

EL DIEZMO

DEBATES Y CONTROVERSIA

Lorenzo Luévano Salas
San Luis Potosí, México
Enero, 2008
volviendoalabiblia.com.mx

Se autoriza la distribución gratuita
por cualquier medio de distribución
y comunicación, sin alterar en nada
su contenido.

Se autoriza la publicación total
o en partes, o por secciones
sin alterar su contenido y
citando la fuente.

INTRODUCCIÓN

¿Qué pensó usted cuando escuchó hablar del diezmo? Los pensamientos de los hombres sobre el particular son muchos y bien variados. Por un lado, existen aquellos que creen que, el diezmo, no se trata de otra cosa sino de un negocio. Piensan que el predicador, o los líderes de alguno de los grupos religiosos, usan dicha cantidad para vivir de la fe del pueblo. Otros muchos creen que se trata de un acto de amor y agradecimiento a Dios. Hay los que ven en el diezmo la respuesta a sus necesidades, sean estas físicas, y sobre todo, materiales.

¿Qué piensa usted sobre el diezmo? Como dije, los pensamientos pueden ser tantos, al grado de poder recopilar un buen conjunto de los mismos como para elaborar una obra aparte; pero, muy independientemente de lo que creamos acerca de él, estemos a favor o en contra, es una realidad en la vida religiosa de muchos creyentes. Si lo dan con agrado o no, no nos interesa, sino que, al ser una práctica nada nueva de muchos grupos religiosos, nos interesa saber sobre la validez que pueda tener dicha práctica a la luz de las Escrituras.

Al poner en tela de juicio este acto de adoración de muchas personas, sin duda puede llegar a pensar que un servidor, es nada más un crítico que no tiene experiencia en el asunto. Pero, aunque usted no lo crea, un servidor practicó y enseñó el diezmo por varios años. Así que, al hablar de este particular, no estoy ajeno a todo lo que implica, tanto bíblico, emocional y psicológicamente hablando. He tenido la experiencia de dialogar con personas que lo atacan, como con gente que lo defiende, y desde luego, he invertido el tiempo necesario para investigar sobre él.

¿Es bíblico? Sobre todo, ¿enseña la Biblia que el cristiano deba diezmar? ¿Promete Dios al cristiano alguna bendición si diezma? ¿Hay alguna consecuencia para el cristiano si no da el diez por ciento de sus ingresos? Estas y otras interrogantes deben ser contestadas a la luz de lo que dice la Biblia, así como toda enseñanza que existe sobre el tema.

Lorenzo Luévano Salas
Enero, 2008.

GROSSO MODO

EL DIEZMO EN LA BIBLIA

La palabra "diezmo" es traducción del hebreo "asár" (עֶשֶׂר), palabra que significa "un décimo", pero en composición con "ma" (מַ), se forma la palabra "Ma'asár", traducida por "dar la décima parte" (מַ לִּי עֶשֶׂר), y así es como se traduce en Génesis 28:22.

En el Nuevo Testamento es traducción del griego "dekatos", que significa "un décimo" o "una parte de diez", y que ha sido traducida por "diezmo".

Así pues, bien podemos decir que el diezmo es la décima parte o diez por ciento dado o pagado como tributo, particularmente con fines religiosos.

Al leer la Biblia y buscar referencias sobre el mismo, nos damos cuenta que antes de la ley, solamente se narran dos ocasiones en que se dio y se pagó el diezmo. En ambos casos, el diezmo fue entregado a Dios y a un sumo sacerdote.

En el primer caso tenemos al patriarca Abraham, quien diera a Melquisedec la décima parte del botín, tras haber derrotado a Kedorloamer y sus aliados (Génesis 14:18-20).

El segundo caso tiene que ver con Jacob, quien hiciera un voto a Jehová en Bethel, de darle el diez por ciento de lo que recibiera en su viaje, así como por la protección de Dios (Génesis 28:20-22).

Después de estos eventos, no volvemos a saber del diezmo, sino hasta que se establece la ley de Moisés. La ley mandó al pueblo de Israel pagar diezmos con propósitos y tiempos bien definidos.

Según lo muestra la ley, había dos diezmos durante el año, con excepción del año sabático (Levítico 25:1-12), aunque muchos afirman que solamente existía un diezmo, mismo que se daba juntamente con las primicias (Cf. Éxodo 23:19; 34:26).

El primer diezmo que se daba de los árboles frutales, de la tierra y de los rebaños era llevado al tabernáculo para ayudar a los levitas, quienes no tenían posesiones, ni tierras, siendo que ellos se dedicaban al servicio de Dios (Levítico 27:30-32; Números 18:21, 24). Una vez que los levitas recibían dichos diezmos, ellos entregaban la décima parte de todo para sustento del sacerdocio aarónico (Números 18:26-28).



Cuando alguno de los israelitas quería dar dinero por el producto que iba a diezmar, lo podía hacer, pero tenía que añadir una quinta parte adicional al valor del producto (Levítico 27:31). Con el ganado se procedía de otra manera, pues el propietario golpeaba con una vara a uno de cada diez de los animales que salía por la puerta del aprisco, sin examinarlo o seleccionarlo (Levítico 27:32, 33).

Tal parece que había un segundo diezmo, el cual se daba al final de cada tercer año, y sexto año del ciclo sabático de siete años con otros fines aparte del apoyo directo al sacerdocio levítico; aunque los levitas recibían parte de él (Deuteronomio 14:28, 29; 26:12).

Aunque diversas personas pudieran llegar a pensar que el diezmo era una carga, en realidad respondía a la providencia divina para los sacerdotes y demás necesitados, y con la bendición de grandes beneficios para los dadores mismos. Dios prometió diversas bendiciones y dádivas a quienes fueran obedientes a sus leyes, incluyendo la ley del diezmo. En Deuteronomio 28:1, 2, leemos, "...Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios...". En los versículos 11 al 14, dice, "...Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el

fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles...". El profeta Malaquías, durante un tiempo en que los judíos habían estado practicando el culto de Dios y algunos mandamientos según sus ideas y no conforme la voluntad de Dios, después de dura reprensión, el profeta les recuerda sobre los beneficios de cumplir con la ley del diezmo. El profeta escribió, "...Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos..." (Malaquías 3:10-12).

Por otro lado, cuando el pueblo no cumplía con sus obligaciones, los primeros en sufrir las consecuencias eran los sacerdotes, quienes, como hemos ya leído antes, dependían de los diezmos y ofrendas del pueblo. Es por esta razón que los sacerdotes, bajo tales circunstancias, tenían que buscar un empleo secular para vivir, por lo que descuidaban sus deberes religiosos. En Nehemías 13:10, leemos, "...Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad. Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos. Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes. Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos..."

Cuando tales cosas sucedían, desde luego, la adoración judía se pervertía. En tales casos, los judíos torpemente se iban en pos de dioses ajenos, a quienes sí entregaban sus diezmos (Amos 4:4, 5). Su actitud y actuar en todo este asunto, era sumamente pecaminoso, pues no solamente fallaban en cumplir con su obligación moral de pagar sus diezmos, sino que también desatendían la misericordia, caían en idolatría, y robaban a Dios. ¿Qué podrían esperar? La maldición debida a quienes eran desobedientes de la ley de Dios. Es entonces que los judíos sufrían toda clase de calamidades y escasez (Deuteronomio 28:15ss).

En contraste, cuando el pueblo de Israel obedecía la ley de Dios, y cumplían con pagar los diezmos a Jehová, entonces el creador, como lo mencioné ya, proveía lo necesario para que los obedientes no sufrieran mal alguno (2 Crónicas 31:4-12; Nehemías 10:37, 38; 12:44; 13:11-13).

En los días de Cristo el diezmo había sido usado por los escribas y fariseos como un despliegue hipócrita de su aparente fidelidad a la ley de Dios, y alardeaban sobre ello, cuando en realidad practicaban dicho mandamiento, según les convenía, y conforme a sus interpretaciones (Mateo 15:1-9; 23:23; Lucas 11:42; Lucas 18:9-14).

Una vez que hemos considerado a grandes rasgos lo que dice la Biblia sobre el diezmo, es así que nos adentramos a los diferentes aspectos del tema, que tratan, efectivamente, con las diversas controversias que giran en torno al diezmo y la iglesia del Señor. ¿Debe el cristiano diezmar? ¿Son las promesas que hizo Dios a los judíos sobre el pago de diezmos, aplicables a los cristianos bajo el Nuevo Pacto? Estas y otras cuestiones serán objeto de nuestro estudio a continuación.

¿SON LAS HISTORIAS DE ABRAHAM Y JACOB PARTE DE LA LEY JUDÍA?

Los predicadores pro diezmos, suelen insistir que las historias de Abraham y Jacob, al ser eventos que sucedieron antes de Moisés, representan hechos que bien pueden ser practicados por los cristianos, por el hecho de que sus diezmos se dieron antes que Moisés entregara la ley al pueblo hebreo.

¿Es tal razonamiento apegado a la verdad? Y sobre todo, ¿es consecuente? Demostraré a continuación que tal idea no es otra cosa sino puro pretexto para justificar el cobro de diezmos de parte de aquellos que se acercan a predicadores, que deberían ser hombres que enseñen la verdad de Dios, y no semejantes fraudes.

¿CÓMO SE LLAMAN LOS PRIMEROS CINCO LIBROS DE LA BIBLIA?

Los primeros cinco libros de la Biblia son Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio; los cuales conocemos como Pentateuco, palabra que significa "cinco cajas", haciendo referencia a los recipientes donde se encontraban los rollos de los libros mencionados. Sin embargo, la tradición hebrea denomina a tales libros como "Torá", palabra hebrea que significa "enseñanza", "instrucción", o más específicamente "ley". De ahí que se identifique a estos primeros cinco libros, como los "libros de la ley".

Los escritos sagrados hebreos empezaron con el "Tanakh", nombre que viene de las tres principales divisiones de la Biblia Judía en hebreo. Estas divisiones son "Torá" (ley), Neviim (profetas) y Kethuvim (escritos). Como lo he dicho antes, es sumamente interesante que los primeros cinco libros de la ley, o Torá, son precisamente del Génesis al Deuteronomio. Luego preguntamos, ¿en dónde está la historia de Abraham y Jacob diezmando? ¿Dónde están las historias de Abraham y Jacob sacrificando animales, y haciendo distinción entre



animales puros e impuros? Efectivamente, en el libro de Génesis, uno de los "cinco libros de la ley" o "Torá". Así que, el hecho de que la ley de Moisés no fuera conocida por Abraham y Jacob, no cambia la verdad que los eventos relacionados con Abraham y Jacob, con respecto al diezmo y otras prácticas, son acciones llevadas a cabo en "la ley" judía, misma que no está vigente, aún cuando no sea parte de los mandamientos que recibió Moisés, y que los hebreos aceptaron como pacto.

Así pues, preguntamos, ¿son las historias de Abraham y Jacob parte de la ley? Decir que no, es ignorar definitivamente lo que comprenden los mismos hebreos por la ley. Y quien proceda a justificar el pago de diezmos, basando dicha práctica con los ejemplos de Abraham y Jacob, no está guiando su fe bajo la ley de Cristo, el Nuevo Testamento, sino bajo la ley judía.

LO QUE DICE EL NUEVO TESTAMENTO.

¿Cuál es la naturaleza del Nuevo Testamento? Su naturaleza es divina, pues también es inspirado por Dios, como lo es el Antiguo (2 Timoteo 3:16; Efesios 3:1-4). De ahí que las explicaciones, comentarios y definiciones que nos proporciona el Nuevo Testamento tienen suma autoridad e importancia, superior a cualquier definición o explicación de hombres por muy eruditos que sean. ¿Negaré alguien la autoridad que tiene el Nuevo Testamento en asuntos espirituales?

Es en el Nuevo Testamento precisamente donde encontramos la misma verdad que hemos considerado en el punto anterior, es decir, que los hechos de Abraham y Jacob corresponden a eventos narrados en la ley de los judíos, aún cuando ambos hombres de Dios no hayan vivido en los días en que Moisés entregó leyes al pueblo hebreo, con miras de organizarlos como nación.

¿Qué dice el Nuevo Testamento sobre los primeros cinco libros de la Biblia? ¿Representan libros de historia solamente, o en realidad se trata de cinco libros que contienen la ley de los judíos? El Nuevo Testamento, por ejemplo, cita al libro de Éxodo y es identificado como "...la ley..." (Romanos 7:7; Éxodo 20:7). Dice que Levítico y Deuteronomio son "...la ley..." (Mateo 22:35-39; Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18). En Mateo 12:5 leemos que

Números es "...la ley..." (Números 28:9, 10). ¿Y qué decir del Génesis? ¿Se excluye este libro como siendo parte de "la ley"? En ninguna manera, pues en Gálatas 4:21, 22, leemos, "...Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre...". ¿Dónde "...está escrito..." en "...la ley..." que "...Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre..."? No en otra parte, sino en el libro del Génesis:

1. "...Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael..." (Génesis 16:15, 16)
2. "...Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho..." (Génesis 21:1, 2).

Muchos creen que por el hecho de no haber participado Abraham del pacto que hizo Dios con Israel en Sinaí, Abraham vivió sin ley, pero la verdad no es así, pues Abraham tuvo su propio pacto con Dios, y tuvo que vivir bajo los mandamientos y las leyes de Dios (Hechos 7:8; Génesis 26:4, 5). ¿Qué decir de Jacob? Que él también hizo su propio pacto con Dios (Génesis 28:18-22). Entonces, ¿son las historias de Abraham y Jacob parte de la ley judía? Hemos visto que, según el Nuevo Testamento, así es.

LOS HECHOS DE ABRAHAM Y JACOB.

Cuando los predicadores pro diezmos hacen notar que Abraham y Jacob no vivieron en la época en que se entregó la ley de Moisés, nos quieren decir que es correcto seguir su ejemplo en cuanto al diezmo. En otras palabras, creen que sus *hechos* al respecto son dignos de imitar, pues se trata de hombres de fe. Sin embargo, ¿es correcto? ¿Es siempre conveniente y aún correcto imitar los hechos de todos los personajes bíblicos? Y si lo es, ¿tenemos que imitar los principios que hay detrás de los hechos, o los hechos mismos? Creo que debemos imitar los principios que hay detrás de los hechos, y no los hechos mismos. Los predicadores pro diezmos creen que deben ser imitados los hechos mismos, pues dicen, si Abraham y Jacob diezmaron voluntariamente, entonces

nosotros lo podemos hacer también. Pero, ¿son consecuentes? ¿Por qué usan la misma lógica con todos los hechos de Abraham y Jacob, sobre todo, aquellos que tienen que ver con culto a Dios?

Cuando hablamos de los hechos de Abraham y Jacob, no estamos hablando de acciones de culto o leyes que no fueran luego adaptadas en la ley Mosaica, con el fin de organizar, ya no a una tribu, sino a una nación; por lo que no es extraño que las cosas que hicieron Abraham y Jacob, sean básicamente las mismas cosas que se hicieron en la ley.

¿Distinguían Abraham Y Jacob sobre animales limpios y sucios? Si ellos fueron descendientes de Noé, sin duda que así era. Y es precisamente en el Génesis, antes de la ley de Moisés, que los hombres ya hacían distinción entre animales puros e impuros. En Génesis 7:8 Dios manda diciendo a Noé, "...De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios..." ¿Hacen esta distinción los predicadores pro diezmos? ¡Ellos inmediatamente replican diciendo que ahora, bajo el Nuevo Pacto, Dios no hace tales distinciones! Y estamos de acuerdo en ello, pero, que conste que Dios sí lo hizo en la ley de Moisés, ¡y también antes de dicha ley!, es decir, en el libro de Génesis, en los días de los patriarcas.

La palabra Altar la encontramos trece veces en el libro de Génesis. En la mayoría de dichas referencias bíblicas, ¡es Abraham quien construye dichos altares! ¿Y para qué eran tales altares? Para llevar a cabo sacrificios de animales. ¿Hacen esto los predicadores pro diezmos? No, pues dicen que el Nuevo Testamento no lo autoriza, y es verdad, pero nuevamente vemos la inconsecuencia en sus labios, pues cuando hablan del diezmo de Abraham, ahí sí les importan muy poco los pactos, y el tiempo en que sucedieron los hechos. Cabe mencionar que también Jacob construyó altares para sacrificio, ¡antes de la ley de Moisés! (Cf. Génesis 35:6)

¿Qué decir de la circuncisión? Bastará un solo texto para mostrar que los patriarcas, Abraham y Jacob, la practicaron. En Hechos 7:8, dice que "...Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas..." (Cf. Génesis 21:2-4; 25:26; 29:31-35). ¿Practican esto los predicadores pro diezmos? Ellos dicen que no, pues la circuncisión ya no es necesaria a la luz del Nuevo Testamento. Y es verdad, pero,

Abraham y Jacob, ¿no diezmaron, hicieron distinción de animales, sacrificaron, y practicaron la circuncisión antes de la ley? Así lo hicieron, pero los predicadores pro diezmos, con toda arbitrariedad e inconsecuencia, toman solamente el diezmo, y le sacan la vuelta al resto de prácticas de Abraham y Jacob.

Ellos podrán objetar diciendo que toman solamente el diezmo porque los demás hechos de Abraham y Jacob no están autorizados en el Nuevo Testamento. Y es verdad, pero, ¿dónde el Nuevo Testamento autoriza el diezmo? Samuel Vila y Santiago Escuin, comentan sobre esto, "...El pago de los diezmos continuaba en tiempos de Cristo (Lc. 11:42; 18:12; He. 7:5) pero no fue prescrito a los cristianos ni por Cristo ni por los apóstoles..."¹ Luego, su objeción no se sostiene a la luz de la verdad, quedando como hombres fraudulentos, pues están pidiendo a sus feligreses algo que Dios no les ha mandado. ¿Hasta cuándo dejarán de engañarse a sí mismos y a otros?

¿Son las historias de Abraham y Jacob parte de la ley judía? Hemos comprobado que así es. La naturaleza de los primeros cinco libros de la Biblia, lo que enseña el Nuevo Testamento y los hechos de tales patriarcas nos muestran dicha verdad.

Estimado lector, no se deje engañar más. Usted puede acercarse a Dios y dar según haya prosperado, lo que en su corazón y en su generosidad determine dar a Dios, tal como lo enseña el Nuevo Testamento. ¿Seguirá practicando ese fraude doctrinal que enseñan tantos pastores? ¡Apártese de los tales! Y goce de la libertad que hay en Cristo.

¹ Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, página 267, editorial Clie.

¿SON EJEMPLOS DE MAYORDOMÍA ABRAHAM Y JACOB PARA LOS CRISTIANOS?

¿Qué es “mayordomía”? Esta palabra es traducción del griego “oikonomia” (οικονομία), y en la Biblia tiene varios usos como sustantivo y como verbo, entre los cuales leemos de administradores, obreros, tesoreros, así como una labor que desempeñan los apóstoles y los ancianos. Lo interesante del caso, es que no se dice nada de Abraham o de Jacob como “mayordomos” por el hecho de haber diezmado.

A pesar de ello, muchos predicadores, desde sus púlpitos, o con su literatura, afirman que los cristianos debemos seguir el ejemplo de Abraham y de Jacob con respecto a la cantidad que damos a Dios, en este caso, el diezmo.

¿Es esto lo que enseña la Biblia? ¿No se trata de conjeturas fabricadas por los falsos maestros, o por predicadores que han sido engañados por otros, perpetuando así un error que definitivamente no se fundamenta en la voluntad de Dios? La verdad es que debemos analizar cada caso y extraer así la verdad sobre este asunto.

ABRAHAM Y EL DIEZMO.

Cuando buscamos en la Biblia al patriarca Abraham, lo encontramos por primera vez en Génesis 11:26, quien es identificado como uno de los tres hijos de Taré. Así pues, bien podemos decir que Abraham fue descendiente de Sem (v. 10). Y después de muchos años y travesías, se quedó a morar en Canaán.

Sin embargo, y para sorpresa de muchos, debemos hacer notar que Abraham no era un hombre que diezmara durante toda su vida. Esto es muy importante, pues no debemos creer, como muchos lo hacen en su ignorancia, que Abraham era un hombre que diezmara cada domingo, o cada quince días, o cada mes; tal cosa no lo dice la Biblia.

La primera y la única mención que hace la Biblia con respecto al diezmo y al patriarca Abraham, tiene que ver con un solo evento, a saber, cuando es bendecido por Melquisedec (Génesis 14:18-20; Hebreos 7.1-10).

He aquí lo que dice el texto de Génesis 14:18-20: "...Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes..."

De este texto extraemos las siguientes verdades:

1. Hasta este día, Abraham no había diezclado nunca.
2. Abraham fue el único que diezcló.
3. Abraham no diezcló de su dinero (Cf. He. 7:4).
4. Abraham no siguió diezclando.
5. Abraham no estaba en un culto.
6. Abraham pagó varios diezmos.
7. Abraham pagó los diezmos a un Sacerdote.
8. Abraham no esperó algo de Dios por diezclar.

Así pues, cuando consideramos estos detalles importantes, no podemos decir que Abraham es ejemplo de mayordomía para los cristianos. Si decimos que Abraham es ejemplo de mayordomía para nosotros, entonces:

1. Debemos diezclar.
2. Debemos diezclar una sola vez en nuestra vida.
3. Debemos pagar diezmos a un sacerdote.
4. Debemos pagar varios diezmos en una sola ocasión.
5. No debemos diezclar de nuestros bienes.
6. No debemos diezclar en el culto.

Todos estos detalles, cuando son comparados con la mayordomía que nos enseña el Nuevo Testamento, misma que estaremos estudiando más adelante, no es compatible con la voluntad de Dios para el cristiano.

Pero a pesar de todo esto, muchos predicadores pro diezmos insisten en que debemos seguir el ejemplo de Abraham con respecto a dar el diezmo, cosa que, como vemos, no puede ser seguido con justicia, sino de manera arbitraria.

Bastará mostrar un detalle más para darnos cuenta que lo que enseñan los predicadores pro diezmos y lo que dice la Biblia, especialmente en este contexto, no se conforma a la verdad.

Vuelva a leer el texto que he citado aquí, y note por favor el curso de los eventos. En primer lugar, Melquisedec bendice al patriarca, y luego el patriarca determina pagar diezmos al sacerdote. Esto quiere decir que Abraham no esperaba recibir algo de Dios por haber diezmado. En contraste con esto, los predicadores pro diezmos, siempre están seduciendo a sus feligreses, diciéndoles que Dios les va a bendecir si dan el diezmo, o que van a vivir una vida sin bendición por no darlo. ¿Concuerda tal proceder con el ejemplo que vemos en Abraham? ¡De ninguna manera! Es más, si leemos todo el relato, ¡Abraham no obtuvo ganancia alguna! Pagó diezmos de todo el botín, y el resto lo entregó al rey de Sodoma (v. 22, 23).

JACOB Y EL DIEZMO.

Con respecto a Jacob, la Biblia dice, "...E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti..."

Cuando los predicadores pro diezmos vienen a Jacob para enseñar a sus feligreses que sigan el ejemplo de Jacob, omiten diversos puntos que deben ser considerados, y evitar así una aplicación errónea del texto.

En primer lugar, debe notarse que el diezmo de Jacob tiene que ver con un "...voto...". De aquí que, cuando los predicadores pro diezmos engañan a sus seguidores diciéndoles que el diezmo es algo voluntario, definitivamente se equivocan, pues el ejemplo que toman al referirse a Jacob, enseña precisamente lo contrario. El

“voto”, aún cuando se hace de manera voluntaria, este viene a ser obligatorio una vez declarado. De otra manera, el “voto” no existiría, y se convertiría en una mentira, en un engaño. Así pues, por definición, el “voto”, una vez declarado, no tiene nada de voluntario. En otros textos vemos precisamente esta verdad. La Biblia dice, “...lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca...” (Deuteronomio 23:23). En el versículo 21, leemos, “...Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti...” Nótese que, según la Biblia, el “voto” es algo que se “paga”. Luego, Jacob también pagó diezmos. Los diezmos que dio Jacob no eran voluntarios. Lo que fue voluntario fue la decisión de hacer voto, pero lo que comprende dicho voto no tiene nada de voluntario. Así pues, ¿cuánto debía pagar Jacob para ejercer dicho voto? El diezmo. Él no tuvo, de ahí en adelante, la libertad de proponer dar otra cantidad, sino “el diezmo”, es decir, el diez por ciento de lo que recibió de parte de Dios, ni más, ni menos.

Si tomamos el ejemplo de Jacob, entonces debemos “hacer un voto”, por medio del cual nos vamos a comprometer a pagar el diezmo. No podremos proponer nada, sino cumplir con dicho voto. ¿Concuerda esto con lo que enseña el Nuevo Testamento sobre la mayordomía? ¡Correcto! No concuerda porque se trata de mayordomías totalmente diferentes. Reflexione sobre todo esto y se dará cuenta cuán peligroso y contrario es todo esto, especialmente si cometemos la tontería de mezclar enseñanzas o pactos (Proverbios 20:25)

El “voto” que hace Jacob con Dios es “condicional”. El erudito w. e. vine, escribió sobre ello: “...El «voto» condicional generalmente contiene una cláusula previa detallando las condiciones necesarias para el cumplimiento del voto: «E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios ... y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti» (Gn 28.20–22)...”²

² Vine, W.E., *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.

¿Enseña el Nuevo Testamento que damos a Dios a través de un "voto"? Usted puede leer el Nuevo Testamento completo y notará que tal cosa no es compatible con la fe y la ley de Cristo. Las ofrendas que damos los cristianos no corresponden a ningún voto que hayamos hecho, sino con algo que "proponemos" en nuestro corazón, cosa que Jacob no pudo hacer.

Otro punto importante, es que los predicadores pro diezmos creen que Jacob pagó diezmos a Dios durante toda su vida, lo cual no es así. Le ruego por favor que vuelva a leer el texto. Tome nota de las siguientes frases: "...fuere... este viaje... volviere en paz a casa... ", todo lo cual explican el tiempo que abarca la frase "...todo lo que me dieres...". Evidentemente esta frase se limita al viaje que Jacob iba a realizar a Padan-aram (v. 1, 2). Jacob no está haciendo un "voto" de por vida, sino temporal, luego, Jacob no pagó a Dios diezmos durante toda la vida.

Aquí se enfrentan los predicadores pro diezmos con el mismo problema al tomar el ejemplo de Abraham, pues, como vemos, los patriarcas no diezmaron durante toda su vida. ¿Debe el cristiano dar el diezmo, sólo una vez, o al menos, en algunas ocasiones durante toda su vida? ¿Debe el cristiano dar el diezmo, por ejemplo, al pedir la bendición de Dios para un viaje, y durante el mismo, y solamente durante el viaje, pagar tales diezmos? La doctrina de Cristo jamás mostrará semejantes cosas, pero las mismas serían el efecto ineludible si se toma a los patriarcas como ejemplos de mayordomía.

Sin embargo, aún cuando los predicadores pro diezmos no quieran sujetarse a la verdad de los textos, aún así deben probar que el voto que hizo Jacob, puede ser tomado como ejemplo de mayordomía. Cabe notar que el voto de Jacob tiene un carácter exclusivo. Pregunte al texto, ¿quién hizo voto con Jehová? El texto responde, "...E hizo Jacob voto..." (v. 20). ¡Es imposible intentar transferir los actos de dicho voto, a otras personas que no sea Jacob! El voto, con todo lo que lo compone, son asuntos exclusivos. Es interesante que en la palabra "...apartaré...", del versículo 22, está implicado un pronombre, y ese pronombre es singular. Así pues, reitero, el voto y las acciones del voto, son netamente exclusivas. Todo esto hace imposible que tomemos los componentes del voto como ejemplo de mayordomía. Los que así

proceden, están usando mal la Palabra de Dios, y están importando obligaciones a otros que no tienen, que no han adquirido, y que Dios no espera que tengan.

Como vemos, no existe fundamento alguno para decir que Abraham y Jacob son ejemplos para nosotros de mayordomía, con respecto a lo que ofrendamos al Señor. Sí, ellos nos enseñan muchos principios espirituales, es decir, enseñanzas prácticas para nuestra vida, pero de ahí a decir que por ese hecho debemos hacer las cosas que ellos hicieron para mostrar dichos principios es otra cosa. ¿Acaso debemos construir un arca para imitar la fe de Noé? ¿Debemos danzar como David lo hizo, para mostrar nuestro agradecimiento? ¿Debemos sacrificar animales para honrar a nuestro Dios, y adorarle? No, y aunque debemos imitar la fe de Noé, Abraham y Jacob, así como el agradecimiento de David, y ofrecer adoración a Dios como lo hicieron los patriarcas y los hebreos, se debe notar que los cristianos tenemos, según el Nuevo Testamento, diferentes medios y formas para llevar a cabo dichas acciones de adoración, agradecimiento o confianza en el Señor.

Con respecto a nuestro dinero, y con respecto a lo que damos al Señor, el Nuevo Testamento es muy claro, y jamás nos manda a ofrecer a Dios lo mismo, o la misma cantidad que ofrecieron los patriarcas.

EL CRISTIANO Y SU DINERO A LA LUZ DEL NUEVO TESTAMENTO.

Lo maravilloso que tiene el pacto que Cristo hizo con nosotros, quienes hemos obedecido su evangelio, es que nos ha revelado la total y plena voluntad de Dios con respecto a nuestra vida como hijos suyos. El apóstol Pedro, en su segunda epístola, nos dice que "...todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia..." (1:3).

Así pues, bien podemos preguntar, ¿nos dice algo el Nuevo Testamento con respecto a nuestra mayordomía? ¿Es suficiente lo que dice? Esta última pregunta debe ser contestada a la luz de la naturaleza de lo que compone el Nuevo Pacto; y si este Nuevo Pacto es completo, y aún mejor que el antiguo (Cf. Hebreos 7:18,

22; 8:6), entonces sin duda alguna, todo lo que nos enseña con respecto a nuestra mayordomía debe ser completo, total, y conforme a la voluntad de Dios.

Entonces, ¿qué dice el Nuevo Testamento con respecto a nuestro dinero? Le invito a que me acompañe a leer los textos que a continuación estaré citando, por medio de los cuales se muestra la voluntad de Dios con respecto a nuestra mayordomía, específicamente con la cuestión de nuestros bienes.

El Nuevo Testamento nos enseña que los cristianos debemos obtener nuestro dinero de nuestro trabajo. Pablo escribió, "...El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad..." (Efesios 4:28). Pablo aquí nos dice cómo podemos obtener dinero los cristianos. Y tal trabajo es definido como "hacer lo que es bueno", de ahí que nuestro trabajo debe ser honesto, honroso, justo y legal. No podemos trabajar en aquello que promueve el pecado, o aún, en aquello que nos hace cómplices de algún delito. También Pablo dice que al obtener nuestro dinero por el trabajo honesto de nuestras manos, debemos compartir con aquellos que padecen necesidad. Así pues, una buena mayordomía, comienza con la correcta obtención de dinero, y con el uso benévolo del mismo.

El apóstol Pedro también declaró que nosotros somos responsables por la administración de nuestros bienes. Él dijo al deshonesto Ananías, "...Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, *¿no estaba en tu poder?...*" (Hechos 5:4). El apóstol está sencillamente recordando a Ananías que no tenía por qué mentir. Era su dinero, y él podía disponer de él como quisiese, ya sea haciendo bien, y también quedándose con una parte para su beneficio. Pero Ananías quería no solamente el beneficio del dinero, sino también ser alabado como un hombre generoso, todo lo cual lo llevó a la ruina, junto con su esposa, quien padecía del mismo mal. Aún así, es claro que, según Pedro, el hombre tiene el derecho de administrar sus bienes sabiamente.

Y es precisamente aquí en donde entramos en el campo de la mayordomía. ¿Cómo usa el cristiano su dinero con sabiduría? Bueno, lo hace siguiendo la Palabra de Dios al respecto.

1. Usa su dinero ofrendando generosa y semanalmente (1 Corintios 16:1, 2; 2 Corintios 9:7)
2. Usa su dinero pagando sus impuestos (Romanos 13:7)
3. Usa su dinero para proveer a su familia (1 Timoteo 5:8)
4. Usa su dinero en benevolencia (1 Timoteo 6:18; Efesios 4:28; Santiago 1:27; 1 Juan 3:7-18; Gálatas 6:10; Lucas 10:30-37)

Como vemos, la mayordomía del cristiano que enseña el Nuevo Testamento, es sencilla y sumamente clara, pues abarca básicamente todos los aspectos de su vida, tanto material como espiritual. Todo esto muestra que los ejemplos de Abraham y Jacob nada aportan a lo que enseña el Nuevo Testamento.

¿Son ejemplos de mayordomía Abraham y Jacob para los cristianos? Son ejemplos de fe, pero no de mayordomía. Hemos visto que las obras de Abraham y Jacob con respecto al diezmo, son eventos exclusivos, temporales, que no se ajustan a las enseñanzas que contiene el Nuevo Testamento con respecto a la mayordomía del cristiano.

La enseñanza en este sentido que presenta el Nuevo Testamento para el cristiano es sumamente clara, por lo que es un garrafal error depender de los actos de dos patriarcas, que nada tienen que ver, según Dios, con nuestra mayordomía, y con la doctrina de los apóstoles.

¿PRACTICÓ EL PUEBLO DE DIOS EL DIEZMO EN LA ERA PATRICARCA?

Una de las cosas más extrañas en el mundo de los creyentes, es que, cuando se escuchan sermones o incluso cuando se leen libros o folletos con buena intención, es que se suelen dar por sentado diversas ideas que jamás se han considerado racionalmente.

¿Alguna vez pensó usted, por ejemplo, si el pueblo de Dios practicó el diezmo, sobre todo, en los días de los patriarcas? Cuando leemos de los casos de Abraham y Jacob, quizá nuestra mente nos traicione, y aún muchos comentaristas, pensando que el diezmo era cosa común entre el pueblo de Dios.

Esto es muy importante tenerlo en mente, porque son los ejemplos de Abraham y Jacob lo que muchos predicadores pro diezmos quieren imponer a los creyentes en la actualidad, siendo que en los días de los mismos patriarcas, ni siquiera los más cercanos a ellos llegaron a tales conclusiones, o siguieron tales ejemplos.

Esto nos dice que es importante considerar lo que hay alrededor de las prácticas de Abraham y Jacob, porque, si ellos diezmaron, ¿de dónde sacaron esa práctica? ¿Fue algo que se les ocurrió a ellos? ¿Fue algo que vieron en alguien más? O ¿Era cosa común entre el pueblo de Dios, especialmente como acto de adoración?

Las interrogantes que giran en torno a este capítulo, son variadas y muy importantes para ir aclarando esta cuestión del diezmo y la iglesia del Señor. Sobre todo, esto nos ayudará a saber si los hechos de Abraham y Jacob, especialmente sus actos para con el diezmo, muestran prácticas que debemos seguir los cristianos.

EL DIEZMO EN LOS DÍAS DE ABRAHAM Y JACOB.

El asunto del diezmo no es uno que sea exclusivo de estos dos patriarcas, ni tampoco de la Biblia, pues se sabe que los egipcios, los griegos y diversos pueblos en Mesopotamia, lo practicaban como medio de sustento para sus cultos y sacerdocios, o también como pago de impuestos a las autoridades. Comentando Génesis 14:20, Adam Clark dice, "...Casi todas las naciones de la tierra han convenido en dar una décima parte de sus bienes que se empleará en usos religiosos..."³. Los templos fenicios se beneficiaban por los diezmos que los navegantes daban como ofrenda a los dioses. En la obra "El templo de Heracles", leemos:

"...Una de las características del culto de Hércules en Roma (Jaczynowska, 1981, p.633) fue el diezmo (*decuma Herculis*), que se encuentra en las fuentes como una décima del provecho obtenido por el comercio, y luego como un diezmo militar, aunque Toutain (1928, p. 208) se refiriese a él como una especie de ofrenda pastoral, sin darse cuenta de lo que este diezmo significaba..."⁴

Entre las diferentes manifestaciones de adoración que se rendían a Gea, diosa griega que personifica a la tierra, estaban las alabanzas, oraciones, reverencias y el diezmo.⁵

Todos los escritores y comentaristas que hablan sobre el diezmo, independientemente si están en contra o a favor del mismo, reconocen que en la Biblia se habla del diezmo por primera vez con Abraham. Esto hace evidente que los hebreos, en los días de los patriarcas, desde Adán hasta Moisés, no practicaban el diezmo, ni como impuesto, ni como acto de adoración.

¿Qué daban a Dios los patriarcas, siendo que no existía un pueblo, y mucho menos una nación organizada? La Biblia revela en Génesis 4, versículos 3 y 4, que los antiguos solían ofrendar a Dios del producto de la tierra, o de sus animales. El texto dice, "...Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda..."

³ Adam's Clark Comentary on the Bible. E-sword.

⁴ El Templo de Heracles Melkart en Gades y su papel económico.

⁵ Wikipedia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Gea>

Tal parece que esta “ofrenda” que vemos por parte de Caín y Abel, fue precisamente la práctica común entre los patriarcas, los cuales ofrecían lo que conocemos como sacrificios, mismos que se llevaban a cabo en los altares⁶ que ellos mismos levantaban (Génesis 8:20; 12:7, 8; 13:4, 18; 26:25; 33:20; 35:1, 3, 7). Aún el mismo Moisés, antes de recibir la ley de Dios, ofreció al Señor un holocausto (Éxodo 17:15).

Como vemos, la adoración patriarcal era muy sencilla. Y lo interesante del caso, es que no encontramos que dichos animales ofrecidos, hayan representado el diez por ciento de sus ganados.

Ahora bien, si el “diezmo” no era una cosa común entre los hebreos, y que no se usaba ni para pagar impuestos, o como actos de adoración, ¿cómo fue que se introdujo dicha práctica a sus mentes?

Lo anterior no es difícil deducir, pues, como muchas otras prácticas, es claro que los patriarcas, Abraham y Jacob, sencillamente estaban respondiendo como se solía hacer entre sus vecinos. Por un lado, Abraham pagando el diez por ciento a un hombre de Dios, lo cual era común entre las religiones de Mesopotamia. En el caso de Jacob, haciendo un pacto entre él y Dios, con miras de recibir la protección divina. Actos o procedimientos similares entre los pueblos contemporáneos a estos patriarcas.

DIEZMANDO POR PRIMERA VEZ.

Las narraciones bíblicas en las que se muestra a los patriarcas pagando u ofreciendo el diezmo, representan una evidencia de que dicha acción no era practicada por los hebreos.

Si consideramos nuevamente el caso de Abraham, vemos que él no diezmo porque esperaba recibir una bendición. El texto dice, “...Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram

⁶ Altar. Del hebreo ZABACH, “lugar de degüello”.

los diezmos de todo..." (Génesis 14:18-20). Fue primero Melquisedec quien bendijo a Abram. El texto es claro. Como respuesta, Abram le da al sacerdote "los diezmos de todo". Es evidente que la acción de Abram es espontánea, lo cual muestra que Abram no tenía planes previos de pagar dicho diezmo. ¿Cómo es posible eso? Si el diezmo era una cosa común entre los hebreos, como muchos suponen, ¿Cómo es posible que Abram llevara a cabo una acción espontánea, no respondiendo a ningún mandamiento divino? La práctica del diezmo no era común entre los patriarcas.

Luego tenemos a Jacob. El texto que ya conocemos, pero que no haremos mal en volver a leer, dice, "...E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti..." (Génesis 28:20-22). En este caso, y siguiendo con el pensamiento que planteé con Abram, vemos que sería innecesario hacer un voto, si dicho acto fuera cosa cotidiana, o si se encontrara bajo la obligación de pagar diezmos; todo lo cual muestra, una vez más, que el diezmo no era una práctica que los hebreos tenían, y mucho menos los patriarcas.

Otra observación que debemos hacer, es que la Biblia no nos explica que Jacob hubiera diezclado antes, o que lo haya hecho después de su viaje. Tampoco se dice tal cosa de Abram. ¿Por qué? Porque el diezmo no era común entre los hebreos, como lo era entre las ciudades que los rodeaban.

LOS HEBREOS ANTES Y DESPUÉS DEL DIEZMO DE SUS PADRES.

Ni Abram, ni Jacob instruyeron a su familia a practicar el diezmo. Ya hemos visto que no hay evidencia bíblica de que los hebreos hayan practicado el diezmo antes de los eventos narrados en Génesis 14 y 28, pero tampoco vemos tal práctica después de los tales.

Sobre Abram, el texto especifica, "...Y dio Abram..."; y de Jacob, leemos que, "...Jacob hizo voto...". Ni la acción de Abram, ni

el voto de Jacob tuvieron que ver con sus familias, o que los hayan involucrado de alguna manera.

¿Practicaron los hebreos el diezmo? No hay evidencia de que así lo hayan hecho, ni bíblica, ni histórica. Esto es muy interesante, pues si los hebreos, y particularmente aquellos que vivieron antes o después de Abram y Jacob, no practicaron el diezmo, ¿cómo es que dichos eventos moverían a los cristianos, quienes viven bajo un pacto perfecto, intentar sujetarse o imitar las acciones de tales patriarcas?

Así pues, ninguno de los que vienen a continuación, pagó diezmos a Jehová:

Adán	Askenaz	Anamim	Joctán
Set	Rifat	Lehabim	Almodab
Enós	Togarma	Naftuhim	Selef
Cainán	Elisa	Natrusim	Hazar-mavet
Mahalaleel	Tarsis	Casluhim	Jera
Pared	Quitim	Caftorim	Adoram
Enoc	Dodanim	Canaan	Uzal
Matusalén	Cus	Sidón	Dicla
Lamec	Mizraim	Het	Obal
Noé	Fut	Elam	Abimael
Sem	Canaán	Asur	Seba
Cam	Seba	Arfaxad	Ofir
Jafet	Havila	Lud	Havila
Gomer	Sabta	Aram	Jobad
Magog	Raama	Uz	Reu
Madai	Sabteca	Hul	Serug
Javán	Seba	Geter	Nacor
Tubal	Dedán	Sala	Taré
Meses	Nimrod	Heber	Nacor
Tiras	Ludim	Peleg	Harán

Esta lista abarca Génesis, capítulos 1 al 11, y no se toman en cuenta a las familias y pueblos que cada uno de estos individuos formó. ¿Hay base bíblica en la era patriarcal para el diezmo? No tuvieron ninguna fuente de autoridad para practicar el diezmo quienes vivieron en dicha época, y muchos predicadores pro diezmos, con sus afirmaciones confusas y nada exhaustivas,

enseñan o dan a entender que el diezmo era cosa común entre el pueblo de Dios, como parte de la adoración que ellos le rendían. Sin embargo, bastará con que el lector se tome a la tarea en leer los capítulos mencionados, y notará que el diezmo brilla por su ausencia. Pero, la lista de nombres no para ahí, pues bien podemos continuar leyendo nuestra Biblia, y nos encontramos con la verdad de que ni aún los hombres de Dios y sus familias que vivieron en la época de Abraham y Jacob, así como sus descendientes, hayan practicado jamás el diezmo.

Lot.	Efa.	Cedema.	Elifaz.
Ismael.	Efer.	Rubén.	Reuel.
Isaac.	Hanoc.	Simeón	Jeús.
Zumram.	Habida.	Leví	Jalaam.
Jocsán.	Elda.	Judá.	Coré.
Medán.	Nebaiot.	Dan.	Temán.
Madián.	Cedar.	Neftalí.	Omar.
Isbac.	Adbeel.	Gad.	Zefo.
Súa.	Misma.	Aser.	Gatam.
Seba.	Duma.	Isacar.	Cenaz.
Dedán.	Maasa.	Zabulón.	Amalec.
Asurim.	Hadar.	Dina.	Nahat.
Letusim.	Tema.	José.	Zera.
Leumin.	Jetur.	Esaú	Sama.
	Nafis.		Miza.

Los promotores del diezmo siempre nos intentan convencer con la mentira de que el diezmo es un principio, porque se practicó antes de la ley, en la ley, y después de la ley, pero tal cosa es falsa. La palabra "practicar" conlleva "continuidad", indicando hechos que son llevados a cabo habitualmente, lo cual, como hemos notado ya con este asunto del diezmo en la era patriarcal, no era un acto que se "practicara", tal cosa, repito, es falsa. El pueblo de Dios que vivió antes de la ley, no practicó el diezmo, tal como lo he demostrado aquí. ¿Lo hicieron después de la ley? Ya lo veremos, pero, hasta aquí, eso de que el diezmo fue practicado antes de la ley, no representa una verdad bíblica, sino una fábula más de las muchas que diversos pastores han inventado para justificar una práctica que no se sostiene a la luz de la Palabra de Dios.

EL DIZMO BAJO LA LEY Y LA IGLESIA DEL SEÑOR

Para los predicadores pro diezmos, el diezmo que es prescrito en la ley de Moisés, componen una serie de mandamientos y detalles sumamente incómodos para ellos. Es por esa razón que muchos, notando dicha dificultad, abandonan los diezmos de la ley, y se trasladan a buscar justificación en las obras de Abraham y Jacob, lo cual, como hemos notado ya, tampoco les ayuda en sus prácticas y enseñanzas religiosas.

Aún así todavía hay muchos desapercibidos que extraen de las palabras de la ley diversas enseñanzas que aplican a los creyentes, intentando, sobre todo, mostrar el lado positivo y bueno para ellos de los mandamientos de la ley sobre el diezmo. Así que, analicemos también aquellos textos, dentro de su contexto, para saber si son justificables para solicitar diezmos a la iglesia, y sobre todo, para notar la inconsecuencia de las astutas pero erradas conclusiones de muchos.

EL DIEZMO EN LEVÍTICO.

La palabra "diezmo" la encontramos cuatro veces en el libro de Levítico, a saber, capítulo 27, versículos 30-33. El texto dice, "...Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová..."

Una vez que hemos leído el texto, no es sorpresa que muchos predicadores lo usen para enseñar a sus congregaciones, que el diezmo que los "creyentes" dan al Señor, es algo "consagrado". Luego les dicen que no deben dejar de diezmar, pues, ¿no se llenará de ira el Señor, por cuanto retenemos lo que ha sido "consagrado" a él? Este argumento psicológico, tiene un fuerte impacto en aquellos que reciben tales enseñanzas, pues, ¿quién se atrevería a retener o usar lo que es "consagrado" a Dios? Sobre todo, ¿quién se atrevería a hacerlo, sin escapar de un castigo divino,

mismo que por lo regular está relacionado con la salud o la prosperidad en el hogar?

Pero, ¿es tal la enseñanza del texto? ¿Está enseñando Dios que el diez por ciento de nuestro dinero, le pertenece como algo "consagrado" a él? Hay varios detalles importantes que nos muestran que no es así, y que, como dije, son ignorados por quien esgrime tales afirmaciones, y los ignora, por ser detalles que claramente derrumban tales doctrinas.

1. La naturaleza del libro.

Este es el primer detalle que debemos tener en mente cuando queremos interpretar un texto bíblico. Este libro, escrito por Moisés, no tiene otro propósito sino el de mostrar los detalles del servicio en el Tabernáculo. Esto bien podría explicar la razón por la cual viene después del Éxodo, en donde se habló de la construcción del Tabernáculo.

El nombre del libro proviene de "Leví", quien fuera el tercer hijo de Jacob y Lea, y quien naciera en Padam-aram (Génesis 35:23, 26). Es de este hombre de donde provienen los levitas. En la Biblia se habla de los "...sacerdotes y levitas..." (1 Reyes 8:4; 1 Crónicas 23:2; Esdras 1:5), haciendo una distinción entre ellos y el sacerdocio aarónico (Josué 14:3, 4; 21:1-3). Los levitas eran ayudantes de los sacerdotes (Números 3:2, 6-10). Aunque, como vemos, en muchos casos el término "levitas" hace referencia tanto al sacerdocio como a la mencionada tribu.

Así pues, no es extraño que el tercer libro del Pentateuco llevase el nombre de "levítico", precisamente por su contenido. En él, como dije, se habla de los detalles del servicio en el Tabernáculo. Es decir, se recogen las leyes de Dios sobre sacrificios, pureza y otras cuestiones relacionadas a la adoración de Jehová.

2. Contenido del libro.

Si hacemos un breve bosquejo sobre el libro de Levítico, notaremos precisamente lo que hemos mencionado anteriormente, es decir, que el libro tiene que ver con funciones que llevaban a

cabo los sacerdotes y levitas, así como el pueblo de Israel en relación con el culto y dichos ministerios.

- a. Leyes sobre los sacrificios (1:1-7:38)
- b. Consagración de Aarón y sus hijos (8:1-36)
- c. Actividades de Aarón y sus hijos (9:1-10:20)
- d. Purificación de las mujeres al dar a luz (12:1-8)
- e. Leyes acerca de la lepra (13:1-14:57)
- f. Leyes sobre impurezas físicas (15:1-33)
- g. Procedimientos del día anual de expiación (16:1-34)
- h. Leyes alimenticias (17:1:1-16)
- i. Leyes sobre moralidad y santidad (18:1-20:7)
- j. Leyes morales y santidad para sacerdotes (21:1-23:33)
- k. Leyes sobre las fiestas (23:1-44)
- l. Leyes diversas sobre inmobiliario del templo, conducta y trato con los pobres y esclavos, santidad y regulaciones de culto (24:1-25:55)
- m. Bendiciones de la obediencia y maldiciones por la desobediencia (26:1-46)
- n. Regulaciones sobre los votos, los primogénitos de los animales, las cosas dadas por entero y la consagración de los diezmos (27:1-34)

Como vemos, toda esta información nos lleva a una sola conclusión: Los diezmos mencionados en el texto, aunque “dedicados” y “consagrados” a Jehová, tienen que ver con el pueblo de Israel y no con la iglesia del Señor. Sí, es verdad que son “dedicados” o “consagrados”, pero ¿a quiénes se dijo esta verdad? No a la iglesia, sino al pueblo hebreo. El versículo 34 confirma esta conclusión, “...Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí...”

Así pues, quien afirme que los diezmos de los creyentes son algo consagrado a Dios, sencillamente está imponiendo “mandamientos” que fueron ordenados por Jehová a “...los hijos de Israel...”, y por consiguiente, estará cometiendo una garrafal arbitrariedad con la Palabra de Dios. Esta arbitrariedad queda de manifiesto, cuando ninguno de los predicadores pro diezmos alegan que las seis fiestas mencionadas en Levítico 23 deberían ser guardadas por los cristianos. ¿Qué dicen a ello? Dicen que no lo

hacen porque eran "para Israel". Y bueno, si estas fiestas son para Israel, ¡lo son así las enseñanzas del diezmo en este libro!

EL DIEZMO EN NÚMEROS.

Entre otras cuestiones, el libro de Números tiene que ver con los dos censos de los hijos de Israel que en él se mencionan. En el libro encontramos registros de los acontecimientos que tuvieron lugar en la región del monte Sinaí.

La palabra "diezmo" aparece una vez en Números 18:26, que dice, "...Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda medida a Jehová el diezmo de los diezmos..."

Como vemos, cualquier lector imparcial notará inmediatamente que dicho texto no puede ser aplicado, de ninguna manera, a la iglesia del Señor. El texto muestra, de manera clara e irrefutable, la ley del diezmo para el pueblo de "Israel" y los "levitas". Los hebreos debían entregar el diezmo a los "levitas", y estos a su vez al sacerdocio aarónico.

Si aplicamos el texto a la iglesia, daría como resultado que los creyentes deben entregar diezmos a los "levitas", sacerdocio no vigente en nuestros días. Es interesante que muchos digan que los levitas son los "predicadores" y los "músicos" de la iglesia. Pero, ¿quiénes representan, entonces, al sacerdocio aarónico en la iglesia? ¡Desde luego que es un absurdo! Y es todavía más absurdo que los creyentes se dejen mover por enseñanzas tan torcidas como lo es la del diezmo.

EL DIEZMO EN DEUTERONOMIO.

En la versión del Presbítero Guillermo Jüneman, leemos en el capítulo 17, versículo 18: "...Y, sentándose en el trono de su reino, se escribirá este Deuteronomio en libro, ante los sacerdotes, los levitas...". Es de este versículo de donde se toma el nombre para este libro. En la versión Reina Valera 1960 se traduce correctamente el hebreo, pues dice, "copia de esta ley". Sin embargo, el Deuteronomio no es una "segunda ley", ni la

“repetición” de la ley, sino una “explicación” de la misma, como lo dice Deuteronomio 1:5, “...Moisés empezó a explicar esta ley en la tierra de Moab...” (RVA).

En este libro aparece la palabra “diezmo” cinco veces, en el capítulo 12, versículo 17, en el capítulo 14, versos 22, 23 y 28, y en el capítulo 26, verso 12. En todos estos textos encontramos, otra vez, mandamientos que tienen que ver con el pueblo de Israel y los diezmos que ellos daban para los levitas, y también los que daban para compartir con los extranjeros, viudas y huérfanos. Bastará con que citemos lo que dice el capítulo 14, verso 22, para notar esta verdad: “...Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año...”. ¿Acaso los pro diezmos enseñan a sus feligreses a diezmar “cada años”? Tendría que ser así, al tomar el Deuteronomio como fundamento para solicitar el diezmo. Además, dicho sea de paso, tendrían que pedir productos del campo y no dinero! Pero, ¿lo hacen así?

EL DIEZMO EN LOS LIBROS HISTÓRICOS.

El diezmo en los libros históricos, no muestran otra cosa sino las acciones del pueblo hebreo ante los mandamientos que Dios entregó en los libros que hemos estudiado anteriormente. Leamos algunos textos:

1. “...**EL DIEZMO** de nuestra tierra **PARA LOS LEVITAS**, y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades; y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando **LOS LEVITAS RECIBIESEN EL DIEZMO**, y que **LOS LEVITAS LLEVARÍAN EL DIEZMO DEL DIEZMO A LA CASA DE NUESTRO DIOS**, a las cámaras de la casa del tesoro. Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios...” (Neh. 10:37-39. Compárese con Números 18:21-28)

Así podemos leer Nehemías 13:5 y 12, y en ambos casos, como el anterior, muestra lo que hacían los Judíos con respecto al diezmo en obediencia a la ley Mosaica. ¿Hay algo en todos estos

textos que nos indique, que la iglesia también debe entregar diezmos a Dios? Usted sabe la respuesta.

Ahora leamos los textos en el segundo libro de Crónicas:

1. "...Y cuando este edicto fue divulgado, **LOS HIJOS DE ISRAEL** dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; **TRAJERON ASIMISMO EN ABUNDANCIA LOS DIEZMOS DE TODAS LAS COSAS.** ⁶También **LOS HIJOS DE ISRAEL Y DE JUDÁ**, que habitaban en las ciudades de Judá, **DIERON DEL MISMO MODO LOS DIEZMOS** de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones. ⁷En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo. ⁸Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel. ⁹Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones. ¹⁰Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones. Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon. ¹²Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo..." (2 Crónicas 31:5-12).

Todo lo que mandó Jehová en la ley, es precisamente lo que están haciendo los judíos. Aún así he escuchado predicaciones en las que se dice que el diezmo es de gran bendición para quien lo practica, y hacen notar aquí como es que a los sacerdotes les sobró de todo lo que el pueblo diezmó. Sin embargo, otra vez se comete la arbitrariedad de trasladar la bendición que vino como efecto de la fidelidad de Israel a la ley de Moisés, y no como un efecto del

diezmo mismo. Aún así, dicha bendición sigue conectada al diezmo del texto, el cual no es otro sino aquel diezmo mandado en la ley judía. ¿Estamos bajo la ley?

Dentro de la historia de Israel, sabemos que ellos también estuvieron bajo la gobernación de un rey terrenal. En la Biblia leemos que el profeta Samuel dijo que al rey se le entregaría también un diezmo, aparte de aquellos diezmos que el pueblo entregaba a los sacerdotes y los pobres (1 Samuel 8:11-18).

Hasta aquí, entonces, podemos resumir la entrega de diezmos por parte de los hebreos, en tres partes principales:

1. El diezmo para sostener al sacerdocio (Levítico 27:30-33; Números 18:21-28)
2. El diezmo para los pobres, viudas y extranjeros (Deuteronomio 12:6; 14:27-29; 26:12)
3. El diezmo para el rey (1 Samuel 8:11-18)

EL DIEZMO EN LOS PROFETAS.

La presencia del diezmo en los libros de profecía, está dentro de un contexto por medio del cual se muestra la infidelidad e idolatría del pueblo hebreo. Infidelidad por un lado, a cumplir con los mandamientos que Dios les había dado con respecto al diezmo, e idolatría, por el uso que se le dio al diezmo en cierta época entre los judíos.

AMÓS.

Nótese lo que dice Amós 4:4, 5: "...Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días. Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor..."

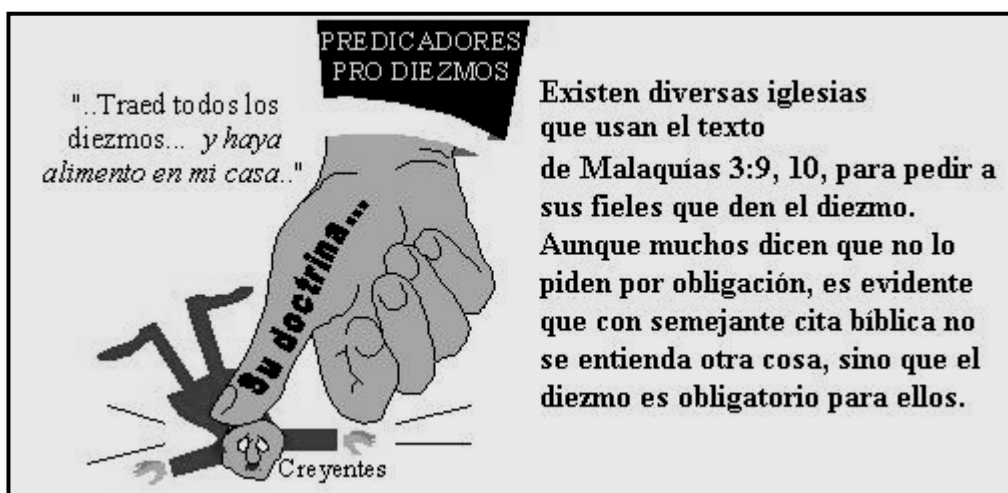
El profeta Amós está haciendo referencia a la infidelidad e idolatría que estaban practicando las apóstatas diez tribus de Israel (1:1; 7:14ss). El profeta Amós habló a quienes se habían apartado de Judá y del Templo, y ahora estaban adorando a dioses falsos en

Bet-el y en Gilgal. La referencia de este diezmo no tiene nada que ver con los cristianos, y con la iglesia del Señor.

MALAQÚÍAS.

Hemos considerado lo que dice la Biblia acerca del diezmo en los primeros cinco libros de la Biblia, así como en los libros históricos, en los que, no se muestra otra cosa, sino a los judíos actuando según lo ordenó la ley mosaica. Entre los libros de poesías, es decir, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantares, no encontramos ninguna referencia al diezmo. Así pues, solamente nos quedan los profetas, y nos damos cuenta que tampoco los profetas, al menos hasta donde hemos llegado, ayudan a quienes intentan justificar el diezmo en la iglesia.

Sin embargo, aún queda este último texto de los profetas que nos habla sobre el diezmo, es decir, Malaquías. Cabe mencionar que muchos predicadores pro diezmos usan este libro, como un garrote para aquellos que no quieren diezmar. Les acusan de robar a Dios, o bien, los seducen con la bendición de que se derrama bendición desde los cielos, y que, "sobreabunda". Pero, ¿tiene algo que ver lo que dice Malaquías, con respecto a la iglesia, y sobre todo, con respecto a que el cristiano debe traer su diezmo, so pena de ser castigado si no lo hace? He aquí una ilustración⁷ para que usted se haga una idea del efecto psicológico y autoritario de que se valen los predicadores pro diezmos, y así asegurarse el sueldo:



⁷ La ilustración causó gran escándalo y revuelo en el Colegio Cristiano del Centro, en San Luis Potosí, como entre algunos predicadores en Zacatecas, Aguascalientes y Guadalajara. Esta ilustración fue uno de los motivos por los cuales no podía seguir enseñando en la institución mencionada.

Estudiemos el texto y conozcamos su contenido, pues, al parecer, muchos no se dan cuenta de las consecuencias que tiene tomar este texto y aplicarlo a los cristianos.

MALAQÚÍAS, EL LIBRO.

Contenido.

En las traducciones españolas que comúnmente usamos, el libro de Malaquías representa el último libro de los profetas menores, pero también el último libro del Antiguo Testamento. No sucede así en el canon tradicional judío, pues aunque también figura como el último de los profetas menores, a él le siguen los Escritos, o también llamados Hagiografía.

Las condiciones sociales y religiosas del pueblo de Israel son puestas de manifiesto en todo el libro. Los sacerdotes, por ejemplo, aceptaban para el sacrificio animales cojos, enfermos y ciegos, todo lo cual era contrario a la ley de Dios (Levítico 22:19; Deuteronomio 15:21; Malaquías 1:8). La desviación moral y espiritual del pueblo era causa de la mala dirección e instrucción que los sacerdotes les daban (Malaquías 2:7, 8). En los juicios que ejecutaban no eran imparciales (2:9). El efecto en el pueblo de todas estas cosas, causó que tuvieran en poca cosa el servicio y la adoración a Jehová (3:14, 15), lo cual manifestaron con su falta de responsabilidad y obediencia a los mandamientos de Dios, entre lo que podemos mencionar se destaca su infidelidad conyugal, sus matrimonios con mujeres extranjeras, la práctica de la hechicería, la mentira, el fraude, la opresión y su reticencia a pagar los diezmos y las ofrendas correspondientes (2:11, 14-16; 3:5, 8-10).

Las calamidades de los sacerdotes y del pueblo, causó que Jehová anunciara por anticipado la venida a su templo para juicio (3:1-6); y a la vez les llamó al arrepentimiento, "...Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos..." (3:7).

Fecha.

El contenido del libro bien nos puede indicar en qué tiempo fue escrito. Es evidente que la época se sitúa tiempo después de que los hebreos regresasen del cautiverio babilónico, y ya para este tiempo estaban bien organizados, tanto política como religiosamente

hablando. Estaban bajo un gobernante y tenían un templo para adorar (1:7, 8; 2:3, 13; 3:8-10). Todo lo cual indica que fue en un tiempo posterior al de Ageo (520 a.C.) y Zacarías (518 a.C.), pues estos dos profetas exhortaron al pueblo a terminar la reedificación del templo (Esdras 5:1, 2; 6:14, 15).

Habiendo considerado estos datos, es evidente que una aplicación directa a la iglesia, o a los cristianos, definitivamente representará un garrafal error. Bien podemos extraer enseñanzas prácticas, como se extraen de cualquier libro del Antiguo y del Nuevo Testamento, pero de ahí a llevar a cabo una aplicación de las leyes y tradiciones que el libro contiene, representa una pésima interpretación bíblica. Los siguientes puntos ilustrarán esto que estoy diciendo.

¿A QUIÉN SE DIRIGE LA MALDICIÓN DE MALAQUÍAS?

En el capítulo 3, verso 9, leemos, "...Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado...". Existen personas que creen que este pasaje de la Biblia se dirige a todo cristiano que no da su diezmo cada domingo; sin embargo, ¿Es esto la verdad? Bueno, primero debemos tomar en cuenta reglas de interpretación bíblica.

Cuando estudiamos la Biblia, debemos tener cuidado de no tomar un texto fuera de su contexto, así que, para contestar esta pregunta, debemos leer el libro completo y descubrir en él a los destinatarios del mismo.

En el capítulo 1, verso 1, se nos dice quiénes son los destinatarios de la profecía de Malaquías. El texto dice:

"..Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías..."

¿Contra quién es la profecía de Malaquías? El texto dice que es "...contra Israel...". No es una profecía contra la iglesia, no es una profecía contra los cristianos; es contra "...Israel...", contra una *nación*. Entonces, aplicar la maldición mencionada en el capítulo 3, verso 9, a la iglesia o a los cristianos que no llevan su diezmo es un error.

En el capítulo 3, verso 9, donde ya hemos leído anteriormente, se aclara que los receptores de la mencionada maldición son ".../a nación toda...". Ahora, ¿cuál nación será esta? Bueno, ya hemos leído en el capítulo 1, verso 1, donde se nos dice que se trata de Israel.

¿Dónde está la base bíblica de que este pasaje se refiere a la iglesia o a los cristianos que no llevan su diezmo? No la hay. ¿Acaso está en el contexto? No. ¿Acaso está en el texto en cuestión? Tampoco. Entonces, ¿No es un error aplicar este texto a la Iglesia o a los que no diezman?

Al actuar así, no se están tomando en cuenta reglas y principios de interpretación bíblica; por tanto, no sólo es un error doctrinal aplicar tal profecía a la iglesia, sino también un error exegetico.

Es verdad que en el libro hay una enseñanza práctica para nosotros, pero no podemos aplicar literalmente el pasaje a la iglesia del Nuevo Testamento.

¿Cuál será la enseñanza práctica para nosotros? ¿Para qué nos es útil este libro? Bueno, en él podemos ver la importancia de ser fieles a la voluntad de Dios. Él no se agrada de los infieles y prevaricadores; de los que no viven de acuerdo a su voluntad; sin embargo, su voluntad para nosotros no está en el libro de Malaquías, sino en el Nuevo Testamento. Dios no espera que seamos fieles a la ley antigua, sino a la nueva.

"..Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo..." (2 Timoteo 1:13)

Basta hacer un estudio exhaustivo del gran contraste que hay entre el pacto antiguo y el nuevo para darnos cuenta que, como cristianos, debemos conformar nuestra fe a las enseñanzas del Nuevo Pacto (Testamento).

¿POR QUÉ ESTABA SIENDO MALDECIDO ISRAEL?

La razón por la que el pueblo de Israel estaba recibiendo una profecía negativa la encontramos en el mismo libro.

Cuando leemos todo el libro, encontramos a un Israel ingrato, inmerso en el pecado juntamente con sus sacerdotes. En las palabras de la profecía, se percibe el desagrado de Dios contra un pueblo rebelde y prevaricador.

En el capítulo 1, verso 2, leemos que el pueblo de Israel ya no reconocía el amor que Dios había tenido para con ellos; su ingratitud era tal que tontamente decían: *"... ¿En qué nos amaste?.."*. Al parecer, habían olvidado todas las manifestaciones de amor con las que Dios los había bendecido.

La prevaricación del pueblo y los sacerdotes llegaba al punto de la deshonra del nombre de Dios y de sus sacrificios (1:6-14). Los sacerdotes se habían convertido en piedra de tropiezo para el pueblo (2:1-8). ¡Todo el libro es una reprensión severa contra la iniquidad del pueblo y los sacerdotes! El engaño, la hechicería, el robo, el fraude y la infidelidad se habían convertido en el pan diario de la nación de Israel.

Dentro de toda esta maldad, se encuentra aquella que leemos en los versos 7 al 10 del capítulo 3. Ellos se estaban apartando de la ley de Dios (v. 7), y al desatender su responsabilidad de traer los diezmos, ellos la estaban quebrantando, no estaban cumpliendo u obedeciendo dicha ley, que era donde se les había mandado a traer el diezmo para los sacerdotes (Lv. 27:30-33; Nm. 18:27); estaban robando a Dios (v. 8); ¡Estaban pecando contra él!

Es así entonces que el pueblo estaba bajo la maldición de Dios; ya que en el libro del Deuteronomio, capítulo 28, versos 15-19, él les advierte de las maldiciones que vendrían sobre ellos si no guardaban la ley que ponía delante de su camino. Ahora, ¿La guardaron? Malaquías nos dice que no; por tanto, tal maldición era inevitable.

En los versos 9 y 10 de Malaquías capítulo 3, está implícita la maldición que ya he mencionado en el libro del Deuteronomio. En estos versículos de Malaquías capítulo 3, encontramos una promesa de *"...bendición..."* (Verso 10) condicionada al arrepentimiento y a la obediencia a la ley de Dios. Esta bendición, tal y como lo dice el texto, consistía en bendiciones físicas relacionadas con prosperidad material. Sin embargo, si ellos no obedecían a la exhortación que Dios les estaba haciendo por medio del profeta, en lugar de

"...bendición...", les vendría "...maldición..." (v. 9) de parte de Dios (Deuteronomio 28:15-19).

LIBRES DE LA MALDICIÓN EN CRISTO

Anteriormente ya hemos aprendido que la maldición de Malaquías, en el capítulo 3, verso 9, únicamente fue dada a Israel mientras se encontraban revelándose a la ley de Dios.

Sin embargo, aún cuando esto es claro, muchos ministros hoy en día, siguen esclavizando a las personas con la ley del diezmo. Es más, en sus reuniones dominicales, los maldicen leyendo con toda fuerza el texto de Malaquías que ya hemos considerado.

¿Cuál es el problema con este proceder? En primer lugar, debemos entender que los cristianos que no somos de origen judío, nunca hemos estado bajo la ley. La ley, incluyendo en ella el diezmo, fue dada al pueblo hebreo y no a los gentiles. Recordemos que el Antiguo Pacto o Testamento, fue hecho entre Dios e Israel y no entre alguna otra nación (Sal. 147:19, 20)

¿Cómo es posible que si nunca hemos estado bajo la ley, ahora vamos a terminar esclavos a ella y a las consecuencias de la misma?

En segundo lugar, el problema es que tal enseñanza esclaviza a los santos, separándolos de la libertad en Cristo. ¿Por qué? Porque, en el caso que nosotros sí hayamos estado bajo la ley, lo cual no es posible; pero suponiendo que así fuera, la Biblia claramente enseña que Cristo ha libertado de la maldición de la ley a quienes estaban sujetos a ella:

"..Cristo nos redimió de la maldición de la ley.." (Gálatas 3:13a)

No hay nadie, ni judíos, ni gentiles bajo la ley; pero, al sujetar a la iglesia a practicar algunas leyes antiguo testamentarias, como lo es el diezmo, lo que están haciendo es esclavizarlos y poniéndolos bajo maldición.

El pueblo de Israel estaba siendo advertido por Dios de la maldición que vendría sobre ellos a causa de no traer los diezmos al templo; y bueno, ¿no se maldice a la iglesia al pedirle diezmos?

¿Acaso se podrá dar con *alegría* con semejante amenaza? ¿Acaso no se dará *"...por necesidad..."* (1 Corintios 9:7) con la advertencia de una maldición?

Ahora, quizás alguno argumente que tal maldición no vendrá si el cristiano no deja de traer sus diezmos. Sin embargo, tal argumentación no es válida cuando la comparamos con la Biblia.

En Gálatas, en el capítulo 3, verso 10, dice que *"...todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas..."*

Como vemos, la práctica del diezmo en sí nos pone en una situación muy peligrosa, ¿por qué? Porque al practicarlo, estamos obligados a guardar *"...todas las cosas escritas en el libro de la ley..."*. Y si estamos haciendo esto, el sacrificio de Cristo no tendría valor para nosotros, inegamos toda bendición espiritual en Cristo! Estaríamos *"...bajo maldición..."* y no bajo la salvación del Señor (Santiago. 2:10; Gálatas 5:4)

Hay quienes dicen que el diezmo no puede ser considerado como ley por la razón de que este es un "principio". Pero ¿Cuál es la base bíblica para esta idea? ¿Dónde en la Biblia dice que el diezmo es un principio? ¿Acaso esto no es una idea inventada por las denominaciones para probar su práctica? El problema es el mismo, las denominaciones inventan mucho lenguaje aparentemente teológico, y muchos, lo creen y lo repiten tanto, que ya lo aceptan como si esto fuera una verdad bíblica. La verdad es que si utilizamos tal argumentación, todos aceptaríamos que el principio es el *"dar"* y no el diezmo. Los patriarcas "dieron", bajo la ley "dieron" y en la era cristiana "damos", pero la cantidad, la regularidad y la especie han cambiado.

En cuanto a la cantidad, claramente podemos ver que con cada cambio de dispensación, la cantidad de "dar" va en aumento, a tal grado, que en la Iglesia de Cristo, tal y como lo muestra el Nuevo Testamento, el cristiano "da" más que los Patriarcas y que los judíos bajo la ley.

Si escudriñamos lo que el Nuevo Testamento dice acerca del dar, nos daremos cuenta que en él se nos enseñan *"máximos"* y no

"*mínimos*". De los cristianos, según el Nuevo Testamento, se espera que "ofrenden" más que un diezmo; no menos, sino más.

¿Alguien en su sano juicio puede decir que Malaquías habla de un diezmo "voluntario"? Así pues, son inconsecuentes y arbitrarios los predicadores pro diezmos que fundamentan dicha práctica con el libro de Malaquías, pues el profeta jamás enseña un diezmo voluntario.

No obstante; muchos al darse cuenta que el diezmo no es enseñado en el Nuevo Testamento como medio de "colecta" para las necesidades de la Iglesia, dan menos que un diezmo o a veces nada. Pero esto también es un error; los cristianos debemos dar "...*generosamente*..." (2 Corintios 9:6).

El ejemplo que tenemos de los primeros cristianos es una evidencia de cómo en la iglesia el diezmo *no fue practicado, pero sí superado* (Hechos 4:34, 35).

Los hermanos de la iglesia de Cristo en Macedonia también son un ejemplo de la liberalidad con que ellos ofrendaban de sus bienes para las necesidades del reino (2 Corintios 8:1-5).

También los Filipenses dieron en abundancia superando grandemente al antiguo sistema judío (Filipenses 4:10-20).

¿Daremos menos nosotros? ¡Imitemos su ejemplo obedeciendo la palabra de Dios!

Entonces, la maldición de Malaquías capítulo 3, verso 9, no es universal ni aplicable a los creyentes que no llevan un diezmo a los cultos dominicales. Hemos aprendido que tal maldición estaba siendo pronunciada contra la nación de Israel a causa de su rebeldía contra la ley de Dios.

También aprendimos, que aplicar la profecía de Malaquías a la iglesia del Señor es un grave error bíblico, y que, aún cuando el diezmo sea practicado fielmente por los creyentes en Cristo, esta observación religiosa los obliga a guardar toda la ley, poniéndolos así bajo maldición y limitando su dádiva a Dios.

¿Qué decidirá usted estimado amigo?, ¿Seguirá limitando su adoración con una ley que no está vigente en nuestros días? La Biblia dice en el Nuevo Testamento que lo que nos pone en un estado de maldición es la desobediencia a la voluntad de Dios, la cual, no está escrita para nosotros en el Antiguo Testamento, sino en el Nuevo. ¿Obedecerá usted la voluntad de Dios para nuestros días?

"..Apartaos de mí malditos, al fuego eterno preparado para Satanás y su ángeles..."(Mateo 25:41)

¿LE PIDEN EL DIEZMO EN LA IGLESIA DONDE USTED SE CONGREGA?

Una vez que hemos analizado diversos textos del Antiguo Pacto que nos hablan sobre el diezmo, presento a manera de resumen el siguiente tratado que elaboré hace tiempo, y que nos ayudará a recordar lo más importante del material expuesto hasta aquí, y así tener siempre en la mente, aquellos detalles que exponen las arbitrariedades de muchos que piden el diezmo en las congregaciones donde ellos enseñan.

¿Le piden el diezmo en la iglesia donde usted se congrega? Sé que gran mayoría de los que leen esta pregunta responderán que sí, que en la iglesia donde ellos se congregan les piden el diezmo cada domingo. Sin embargo, la respuesta positiva que muchos de ustedes dan, tiene varias implicaciones doctrinales con respecto a obedecer la voluntad de Dios.

I. EL DIEZMO QUE LE PIDEN NO ES BÍBLICO.

¿Cómo es posible? ¿Acaso la Biblia no enseña el diezmo? Sí, la Biblia habla del diezmo, pero no de aquel diezmo que a usted le están pidiendo en la iglesia donde usted se congrega. Note por favor los siguientes textos bíblicos.

1. El diezmo era una ley para los judíos (Dt. 1:1; 13:11; 14:22). ¿Es usted judío? ¿Está usted bajo la antigua ley? Si no es así, luego, el diezmo que le están pidiendo es algo que Dios no ha pedido al cristiano. Tales congregaciones, como a la que usted está asistiendo, le están imponiendo una ley que Dios no le ha impuesto. ¿Rige usted su fe, según la voluntad de Dios, o según mandamientos de hombres? Ese diezmo que le piden en la iglesia, es un mandamiento de hombres, ya que, Dios nunca ha mandado que usted dé el diezmo.

2. El diezmo se entregaba cada año (Dt. 14:22). ¿Cada cuándo le piden el diezmo en esa iglesia? ¡Cada semana! Pero, ¿enseña la Biblia un diezmo dominical? Busque en su Biblia, busque si ella enseña que el diezmo se daba, o se debe dar, cada domingo. No

encontrará el libro, ni el capítulo, ni el versículo que enseña tal cosa. Estimado lector, le están engañando. Claro, usted que ama tanto a sus líderes, no puede creer esto, no puede creer que ellos le estén engañando, pero la triste realidad muestra ese hecho irrefutable. Desde luego, quizás sus líderes también están viviendo en el mismo engaño, ya que, este engaño del diezmo es toda una herencia que se ha ido transmitiendo a través de los años en muchos de aquellos que desean conocer la voluntad de Dios. Si usted no encuentra el texto que enseñe el diezmo dominical, luego, usted está haciendo algo que la Biblia no enseña.

3. El diezmo era para los sacerdotes levitas (Nm. 18:21, 22). ¿Entrega usted su diezmo, para el sostenimiento de levitas? En Nehemías leemos, "y el diezmo de nuestra tierra para los levitas" (Neh. 10:37; 13:4) ¿Acaso hay "levitas" en esa iglesia en donde usted se congrega? Y si no los hay, luego, ¿quién se está gastando ese dinero? La Biblia enseña que el diezmo es para los Levitas, pero si alguien más está usando ese dinero, ¿cree usted que está haciendo algo que la Biblia enseña? Muchos en nuestros días creen que sí hay levitas en la iglesia, término que aplican a los músicos, o a los pastores, pero nada de esto lo justifica la Biblia, ya que, fue el apóstol Pedro quien enseñó, por inspiración divina, que todo creyente es un sacerdote (1 P. 2:9), no habiendo así dos sacerdocios en la iglesia, o un sacerdocio especial. ¿No cree que esto es suficiente, para darse cuenta que el diezmo que le están pidiendo, no se ajusta a la Palabra de Dios?

4. Según la ley, también se daban diezmos para las viudas, los pobres y los extranjeros (Dt. 14:28, 29), Ahora usted puede darse cuenta que el diezmo no era para los evangelistas, o para los "pastores" de alguna iglesia, luego, ese diezmo que le están pidiendo no es bíblico.

II. LAS ESCRITURAS SE USAN MAL PARA PEDIRLE EL DIEZMO.

1. Dicen que como todos somos hijos de Abraham, luego, si Abraham diezmó antes de la ley, nosotros también debemos diezmar (Génesis 14:17-24 y Hebreos 7:4). Pero, dígame usted, estimado lector, ¿cuántas veces diezmó Abraham? ¿Solamente diezmó una vez, o durante toda su vida? Si usted lee en su Biblia notará que Abraham diezmó una sola vez. ¿Diezma usted una sola vez en toda su vida? ¿Verdad que no? Otro punto importante es

este, ¿Daba diezmos Abraham los domingos? ¿Lee usted tal cosa en la Biblia? Si no lo lee, ¿no se están usando mal las Escrituras, al tomar únicamente la acción de Abraham, cuando dio un diezmo, y luego solicitarle a usted diezmos dominicales, durante toda su vida? Por cierto, ¿a quién dio el diezmo Abraham? ¡A un sacerdote! ¿Entrega usted sus diezmos dominicales, que le pedirán durante toda su vida, a un sacerdote? ¿No es acaso el "pastor" quien se queda con esos diezmos? ¿No ve usted, amigo, que están torciendo las Escrituras, para sacarle dinero? Un tercer punto que debemos considerar es este, ¿Lee usted en su Biblia, que Abraham entregó el diezmo de "sus bienes", o de "su trabajo"? No, sino que entregó estos diezmos "del botín", según lo explica Hebreos. Pero, ¿de quien era ese botín? Lea el texto de Génesis 14:23 y encontrará ahí la respuesta; luego, ¿no están usando mal las Escrituras para pedirle su diezmo?

2. Dicen que el ejemplo de Abraham puede ser tomado hoy en día, porque tal evento ocurrió antes de la ley. Y aquí está precisamente la inconsecuencia de quienes le dicen eso para pedirle su diezmo. ¿Cuántas otras cosas existían antes de la ley, pero que sin embargo, los predicadores pro diezmos se niegan a practicar? Antes de la ley se ofrecían sacrificios, tal como lo narra Génesis, capítulo 15, que dicho sea de paso, fue Abraham quien llevó a cabo tales sacrificios. ¿Le piden a usted que ofrezca sacrificios en la iglesia? ¿No se está usando mal la Palabra de Dios, al solicitarle diezmos a causa del ejemplo de Abraham y por ser algo que sucedió antes de la ley, pero le dicen que no es correcto ofrecer sacrificios de animales, aún cuando fue el mismo Abraham quien lo hacía, y lo hacía antes de la ley?

3. Usan mal el libro de Malaquías 3:10 para pedirle su diezmo. He estado en iglesias donde, a la hora de recoger dinero, los pastores o predicadores le piden a la gente que lea y medite en lo que dice dicho libro, y luego les dicen, "Hermanos, no robemos a Dios, traigamos nuestro diezmo para que él nos bendiga". Pero, ¿acaso enseña Malaquías que los cristianos deben diezmar? No, tal enseñanza era para los judíos. Lea usted Malaquías 1:1, ¿contra quién era la profecía de Malaquías? ¿Contra la iglesia? ¿Contra los cristianos o "contra Israel"? ¿Lo ve? Usted ahora sabe que tales palabras eran para "una nación" (Mal. 3:9) en particular, y no para la iglesia del Señor.

4. Usan mal Mateo 23:23, afirmando que Cristo dice que no se debe dejar de dar el diezmo; por tanto, debemos darlo hoy. Nada más lejos de la verdad. Dígame, estimado lector, ¿con quién estaba hablando Cristo? Bueno, ¿quiénes, entonces, no deberían dejar de diezmar? ¿Los cristianos o los judíos? ¡Correcto!, los judíos, como estaban bajo la ley de Moisés, la cual no fue abrogada sino hasta la muerte de Cristo, tenían que cumplir con dicha ley. Pero, otra vez, ¿le piden a usted el diezmo de la "menta", el "eneldo" y el "comino"? Si este texto enseñara el diezmo, de seguro no es el diezmo de dinero, sino de aquel que se enseña, precisamente, en la ley de Moisés.

5. Enseñan mal Hebreos 7:1-10. Dicen que así como Abraham dio diezmos a Melquisedec, así nosotros damos diezmos a Cristo. Pero, quienes enseñan tal cosa, ya están cayendo en el error del papa católico, quien se dice "Representante de Cristo en la tierra", ¿por qué? Bueno, pregunte a los pastores que piden el diezmo, "¿A quién le damos el diezmo, a Cristo o a usted? Ahora verá qué le responden, y notará que son igualitos que el papa. Ahora, ¿enseña el texto que debemos diezmar los cristianos? No. Lea bien el texto. Todo lo que prueba el pasaje, es que, el sacerdocio de Cristo es superior al de Leví, ¿por qué? Porque Cristo es sacerdote, según el orden de Melquisedec, y si Abraham dio diezmos a Melquisedec, en Abraham pagó los diezmos también Leví, luego, ¿cuál sacerdocio es superior y eterno? ¿Cuál sacerdocio fue bendecido? ¿Cuál es, pues, el mayor? Usted sabe la respuesta. También debemos mencionar que los "hombres mortales" que reciben diezmos, son los levitas y no los predicadores de ese tiempo. En esos días el Templo judío aún no era derribado y los Levitas seguían haciendo su labor como sacerdotes y recibiendo los diezmos del pueblo que aún no obedecía el evangelio. Ahora, es verdad que somos hijos de Abraham, pero no porque él dio diezmos, nosotros también tengamos que darlos. Él también sacrificó animales, ¿por eso debemos sacrificar animales también nosotros?

III. ENSEÑAN COSAS QUE NO ESTÁN EN LA BIBLIA PARA PEDIRLE EL DIEZMO.

1. En el libro, "El Principio del diezmo", leemos, "Debemos hacer una clara distinción entre *el principio del diezmo* y *la ley del diezmo...*" (Pág. 11) Pero, ¿lee usted en la Biblia de tal clase de

distinción? En ella podemos leer de la ley del diezmo (Dt. 14:22), pero, ¿dónde se habla del "principio del diezmo"? ¿Acaso lee usted del "principio de la circuncisión" y "la ley de la circuncisión"? Esto tendría que ser así porque la circuncisión, como el diezmo, "...ya estaba operando desde mucho antes que Moisés estableciese la ley..." de la circuncisión⁸.

2. La Biblia no enseña que se deba diezmar "dinero". Según la Biblia, los diezmos consistían de productos agrícolas o de la ganadería (Dt. 14:22, 23; Lv. 27:30, 32; Mal. 3:10b). Claro, dirán que el diezmo consistía de estas cosas porque no había billetes; sin embargo, le engañarán, ya que, desde tiempos muy antiguos había dinero (Gn. 47:13-18). De hecho, según la Biblia Reina Valera 1960, la palabra dinero aparece 130 veces, en 115 versículos. ¿No es esto otra prueba más, de que le están enseñando algo que la Biblia no enseña, es decir, que hay que diezmar dinero?

3. Busque en su Biblia y responda, ¿era el diezmo para comprar comida, o más bien era algo que se comía? Dice Deuteronomio 14:23, "Y comerás... el diezmo". ¿Era el diezmo para comprar alimentos, o más bien este era alimento? Pregunte al texto de Malaquías 3:10 y él le dará la respuesta; pero una vez obtenida la respuesta del texto, otra vez notará que le están enseñando algo que la Biblia no enseña. Y si los supuestos "pastores" de tales iglesias niegan esto, pregúnteles para qué quieren el diezmo.

4. ¿Lee usted en la Biblia, que los diezmos se depositaban en una bandejita, en una charolita o en una cajita? Malaquías 3:10, manda, "Traed todos los diezmos al alfolí". El "alfolí" no era una bandejita, o una charolita, o una cajita, sino un granero. Compare usted estas dos versiones bíblicas para que vea que no le mentimos: "Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¿del alfolí, o del lagar?" (2 Reyes 6:27 - Reina Valera 1909) - "Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?" (2 Reyes 6:27 - Reina Valera 1960). Como ve, los "pastores" que le piden el diezmo, no enseñan, ni obedecen lo que dice la Biblia.

¿Le piden el diezmo en la iglesia donde usted se congrega? Si es así, qué bueno que se ha tomado el tiempo para comparar lo que

⁸ Ibíd..

le están pidiendo que haga y lo que dice la Biblia. ¿A quién se sujetará usted? ¿Obedecerá usted lo que le están diciendo en esa iglesia, o lo que dice la Biblia? No se deje engañar, no permita que le guíen con doctrinas humanas, con mandamientos de hombres que solamente conducen a desobedecer a Dios y al castigo eterno.

Como ve, no es nada difícil darse cuenta que la práctica del diezmo no es nada bíblica en nuestros días.

Aún así, y para evitar suspicacias, analicemos diversos textos del Nuevo Testamento que he citado aquí, en los cuales se hace sumamente evidente, otra vez, la manera tan descarada y poco responsable, de aquellos que atropellan las Escrituras, y aún atentan contra nuestra inteligencia, al afirmar que en el Nuevo Testamento Dios también manda que el cristiano pague diezmos para el sostenimiento de la obra del Señor.

EL DIEZMO Y LOS CUATRO EVANGELIOS

Como los pro diezmos siempre están buscando la manera de justificar sus ideas con la Biblia, en lugar de permitir que la Biblia les guíe con respecto a su fe, vienen a declarar que Jesucristo enseñó, aprobó y mandó el diezmo para los cristianos.

¿Es verdad? ¿Es verdad que Jesucristo mandó el diezmo, como algo que los cristianos debemos practicar para adorarlo? Estas preguntas son clave en esta cuestión, pues una de las cosas que caracteriza al mundo sectario, especialmente cuando hablan sobre el tema del diezmo, es que todos presentan como fuente bíblica de apoyo lo que dice Mateo 23:23 (Cf. Lucas 11:43), para probar que el diezmo es parte de la doctrina de Cristo, y por ende, una práctica que el cristiano debe seguir llevando a cabo como parte de su agradecimiento y adoración a Dios.

El texto en cuestión dice, "... ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello..." (Mateo 23:23). Y una vez que lo hemos leído, preguntamos, ¿a qué ley pertenece el diezmo de este pasaje?

La pregunta es necesaria y conclusiva, pues determina si el diezmo es o no parte de la doctrina del Nuevo Testamento, y si es parte de la mayordomía del cristiano. Si el diezmo en cuestión es parte de la doctrina de Cristo, entonces debemos practicarlo, pero si no lo es, entonces representa otro error más de los muchos que hay en las denominaciones que lo promueven y lo practican.

Dentro de mis posibilidades, estaré analizando dicho texto, e ir compartiendo con ustedes, estimados lectores, lo que un servidor logra comprender sobre dicha referencia, y así hacer el esfuerzo necesario por conocer la verdad expresada en las palabras de Cristo.

LOS ACTORES DEL TEXTO.

Una de las primeras preguntas que debemos hacer según sanos principios de interpretación, es identificar a los sujetos del texto. ¿Quiénes son los actores en el pasaje? ¿Quiénes son, sobre todo, los personajes centrales de dicho texto? Le invito a que lea con un servidor el texto en cuestión, para ir contestando esas preguntas.

Los actores del pasaje son tres, a saber, Cristo, los escribas y los fariseos. Dentro de la narración no encontramos más sujetos, sino solamente a estos tres. Ahora bien, ¿quiénes son los personajes centrales del texto? No es Cristo, pues Cristo es quien habla, es quien se dirige a ciertos individuos. Así pues, para saber quiénes son los personajes centrales, debemos preguntar, ¿a quién se dirige el que habla? Cristo habla a los "...escribas y fariseos...". Entonces, de los tres grupos que tenemos, solamente dos de ellos son los personajes centrales en la narración.

Esto es sumamente importante con respecto a la cuestión bajo consideración, pues al hablar el texto a los "escribas y fariseos", evidentemente la ley del pasaje tiene que ver con la ley de Moisés.

Cristo dijo al pueblo que los escribas y fariseos, "...En la cátedra de Moisés se sientan..." (v. 3). Esta frase hace referencia a una silla que había en la Sinagoga, la cual era reservada para el maestro que enseñaba la ley de Moisés⁹, que evidentemente tiene que ver con la autoridad que tenían los escribas y fariseos en la ley judía.

Por lo anterior, es precisamente que escribas y fariseos eran conocidos como intérpretes de la ley de Moisés (Mateo 22:34-45). Así pues, bien podemos decir que los escribas y fariseos no conocían otra ley que no fuera la de Moisés. Su oficio y su autoridad estaban estrechamente ligados a ella.

Según el Léxico griego español de A. Tuggy, dice que la palabra traducida por "escriba", es "gramates", la cual, hace referencia a un "...experto en la ley judía..."

⁹ Notas de la Santa Biblia Reina Valera 1995. Y Comentario Arqueológico de la Biblia, página 227, editorial Caribe.

En el versículo 5, Cristo dice de ellos que, "...ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos...", lo cual indica que ellos intentaban guardar los mandamientos de la ley de Moisés, es decir, Deuteronomio 6:8; 11:18 y Números 15:37 al 41.

Solamente bastaría investigar un poco sobre la historia de los escribas y fariseos, para darnos cuenta que su ministerio estaba estrechamente relacionado con la ley de Moisés.

Tomando en cuenta todo esto, bien podemos decir que la palabra "ley", al estar estrechamente relacionada con los "escribas y fariseos", no podemos interpretarla de otra manera que no sea la ley de Moisés.

¿QUIÉNES DIEZMAN SEGÚN EL TEXTO?

Una vez que hemos identificado los actores de nuestro texto de estudio, debemos preguntar ahora sobre las acciones que llevan a cabo tales personajes, y sobre todo aquellos que representan los sujetos centrales del texto.

En el texto encontramos varios verbos, que son, "diezmar", "dejar" y "hacer". Desde luego, el verbo que nos interesa aquí es "diezmar". La palabra que fue traducida por "diezmáis", es "apodekatoute", verbo en segunda persona en plural, en tiempo presente activo, en modo indicativo, la cual no puede hacer referencia a otros, sino a los "escribas y fariseos". Jesús no tiene en mente el diezmo que otros hayan dado, sino el que estaban dando los escribas y fariseos. Separar el verbo de tales individuos, es un error gramatical muy grave.

Al ser un verbo plural en segunda persona, indica que se trata de los dos grupos mencionados en el texto, los escribas y fariseos, nadie más.

Al ser un verbo en tiempo presente, en la voz activa, del modo indicativo, nos dice que los escribas y fariseos eran los que estaban practicando el diezmo. No era algo que alguien iba a ser en el futuro, sino que describe una acción que se estaba llevando a cabo, por ellos, es decir, por los escribas y fariseos (Cf. Lucas 18:11, 12).

Cabe notar también la razón por la cual Jesús les llama "hipócritas". Nótese la conjunción causal "...porque...", la cual indica la causa o la razón de que les haya llamado "hipócritas". ¿Por qué, según Jesús, eran hipócritas los "escribas y fariseos"? No era porque diezmaran, sino porque no practicaban también la justicia, la misericordia y la fe; pero, esto aclara que, en este texto, eran ellos los que "diezmaban".

Entonces, son los escribas y fariseos, hombres sujetos a la ley de Moisés, y maestros de la misma, quienes, según Cristo, son los que estaban llevando a cabo la acción de diezmar de este pasaje. Decir que alguien más, aparte de los escribas y fariseos, son los que diezman, es ir contra la gramática y una sana exégesis del texto. También es incorrecto decir que Cristo está pensando en los cristianos, pues en su mente no hay otros sujetos que no sean los escribas y fariseos. Afirmar que Cristo está enseñando el diezmo, también es un error, pues el diezmo se menciona como una obra que ya se estaba llevando a cabo. Todo está en conexión con lo que estaban haciendo los escribas y fariseos.

¿POR QUÉ DIEZMABAN LOS ESCRIBAS Y FARISEOS?

Una vez que hemos extraído a los sujetos que diezman en Mateo 23:23, debemos preguntar, ¿por qué diezmaban los escribas y fariseos? ¿De dónde aprendieron a diezmar?

Bueno, el texto dice que diezmaban "...la menta y el eneldo y el comino...", y Lucas nos dice que diezmaban "...la menta, y la ruda, y toda hortaliza..." (11:42). Según el Diccionario Bíblico Certeza, "...Las hierbas y especias como el comino, el eneldo, la canela, y la menta se empleaban en la preparación de alimentos (Ez. 24.10, y el aderezamiento de vinos (Cnt. 8.2))..."¹⁰ Así pues, vemos que se trata de plantas, como las denomina el Comentario Del Contexto Cultural De La Biblia, que las identifica como "...plantas deshidratadas..."¹¹, por lo cual se trata de productos de la tierra. Los escribas y fariseos discutían entre ellos si se debía o no diezmar

¹⁰ Douglas, J. D., *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Quito: Ediciones Certeza) 2000, c1982.

¹¹ Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento, página 104, editorial Mundo Hispano.

tales plantas. Pero, ¿por qué diezmar tales plantas? ¿De dónde extraían tal idea? No era de otra parte sino de la ley de Moisés.

“...Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es...” (Levítico 27:30)

Es de este texto de donde los escribas y fariseos extraían esta práctica de diezmar tales plantas. Lo cual va haciendo claro ya, que el diezmo de Mateo 23:23 pertenece a la ley de Moisés, pues se trata de algo que estaban practicando hombres sujetos a dicha ley, y que su diezmo lo comprendían elementos mandados en la ley de Moisés.

LO MÁS IMPORTANTE DE LA LEY.

Ya hemos mostrado que eran los escribas y fariseos los que estaban dando el diezmo de Mateo 23:23. También hemos mostrado de dónde tomaban dicha práctica de diezmar plantas deshidratadas. Sin embargo, la referencia de Cristo sobre esta práctica de ellos, no tiene el fin de honrarlos, sino de mostrar su hipocresía.

¿Estaban los escribas y fariseos cumpliendo con la ley, a la que aparentaban conocer, y de la que supuestamente enseñaban al pueblo? El diezmo que estaban practicando es su respuesta afirmativa, pero según Cristo, tales acciones visibles, eran opacadas por otras acciones que la misma ley, en la que se mandaban tales diezmos, tiene, y que ellos estaban ignorando. Sin embargo, y aunque esto es evidente, ¿por qué es importante tomar en cuenta esto? Porque cuando Jesús dice que dejaban lo más importante de la ley, está identificando a dichos diezmos como parte de esa ley, es decir, de la ley de Moisés.

En el Comentario Del Contexto Cultural De La Biblia, leemos sobre este punto, “...los rabinos mismos algunas veces resumían la ley desde el punto de vista de principios generales como el amor. La mayoría de los fariseos y otros intérpretes judíos como Filón estaban de acuerdo en que había partes más pesadas y más livianas en la ley...”¹² Como vemos, las palabras de Cristo se ajustaban a los

¹² Ibíd., página 104.

comentarios judíos con respecto a lo que comprendía la ley, y no debe pasar por alto que se trata de una sola ley.

Muchos predicadores enseñan que la ley de Moisés se dividía en dos partes, que definen como ley ceremonial y ley moral, pero, como vemos, la cultura judía y las enseñanzas rabínicas, no enseñaban tal cosa, sino que creían que tanto lo moral como lo ceremonial de la ley, comprendía la misma ley.

Cuando Cristo dice "...lo más importante...", no está describiendo otra ley, sino una parte de la ley que formaba un todo, y muestra que cuando alguien toma solamente una parte, e ignora otra, no puede ser calificado como fiel, sino como hipócrita.

¿Qué debieron haber practicado los escribas y fariseos? ¿Solamente "lo más importante...", o también lo de menos peso? Según Cristo, todo, pues les dijo, "...Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello..." Cristo muestra que ambas acciones les hacían hombres justos, pero al ignorar una de ellas, se convertían en hombres hipócritas.

Esto también muestra que el diezmo de Mateo 23:23, es el diezmo de la ley de Moisés, pues Cristo habla de una sola ley.

¿HABLA CRISTO DE COSAS VOLUNTARIAS?

¿Alguna vez se ha puesto a meditar en el adjetivo "...necesario..." en las palabras de Cristo? Muchos ignoran esta palabra, y se atreven a decir que Cristo habla de asuntos voluntarios, todo lo cual no solamente es algo que el texto no enseña, sino que va en contra de la naturaleza misma de la ley.

¿Qué significa "necesario"? Ese vocablo describe una acción que forzosa o inevitablemente ha de ser o suceder, luego, se trata de algo obligatorio. En el texto griego encontramos la palabra "edei", la cual tiene que ver con una "obligación", pero jamás con una acción voluntaria. Esto hace todavía más fuerte la verdad de que el diezmo de Mateo 23:23 tiene que ver con la ley de Moisés, donde el diezmo es descrito, precisamente, como un mandamiento que tenía que ser cumplido.

¿ESTA CRISTO PERPETUANDO EL DIEZMO?

La frase que dice "...sin dejar de hacer aquello...", hace referencia precisamente al diezmo, pero, ¿está Cristo perpetuando el diezmo? La respuesta sencilla y correcta es no, pero, ¿por qué no? Porque afirmar que sí, da como resultado ciertos efectos doctrinales que definitivamente no se sostienen a la luz de la verdad.

Si Cristo estuviera perpetuando el diezmo, estaría perpetuando toda la ley, y no solamente el diezmo. Debe recordarse que el diezmo del texto es parte integral de la ley de Moisés. Por tanto, si el diezmo está vigente, por ejemplo, en la actualidad, itambién la ley estaría vigente! No puede existir el diezmo sin dicha ley, pues dicho diezmo es elemento de la misma. Si uno caduca, el otro también. En contraste con todo esto, el Nuevo Testamento muestra claramente que la ley de Moisés, es decir, el Antiguo Pacto, no tiene vigencia, pues fue quitado y en su lugar fue establecido el Nuevo (Hebreos 7:12; 8:13).

Si Cristo estuviera perpetuando el diezmo, estaría perpetuando el diezmo de plantas deshidratadas, pero, ¿quién diezma hoy en día la menta, el eneldo y el comino? ¿Quién diezma el producto de la tierra? El mandamiento de diezmar no es sólo, sino que especifica lo que debe ser diezclado, y en ninguna parte leemos que los hebreos diezclaban dinero.

Si Cristo estuviera perpetuando el diezmo, estuviera perpetuando el sacerdocio levítico, pues el diezmo de la ley de Moisés era para los levitas (Números 18:25; Deuteronomio 14:28, 29; Malaquías 3:10; Hebreos 7:5). En contraste, el Nuevo Testamento enseña que ahora sólo hay un sacerdocio, el cual no se compone de levitas, sino de todos los que obedecen el evangelio (1 Pedro 2:9; Ap. 1:6; 5:10)

¿A qué ley pertenece el diezmo de Mateo 23:23? Hemos demostrado que dicho diezmo pertenece a la ley de Moisés.

Si el diezmo mencionado en Mateo 23:23, pertenece a la ley de Moisés, ¿con qué autoridad lo implantan muchos predicadores en

sus iglesias? ¿Viven ellos sujetos a la ley, a toda la ley de Moisés? Hacer semejante cosa no es otra cosa sino adulterio espiritual.

Estimado lector, si a usted le enseñaron que debe diezmar, y que lo debe hacer porque Cristo habla de él en Mateo 23:23, sencillamente le enseñaron algo erróneo, y le están haciendo que practique algo que el Señor no espera de usted. ¿Qué hará? ¿Seguirá apoyando y por ende, practicando dicha doctrina falsa? ¿Amará usted más la verdad, que la supuesta "sana doctrina" de aquellos que le enseñaron mal la Palabra de Dios? Le invitamos a que tome la decisión más importante de su vida, y abandone tal doctrina falsa, para que pueda adorar a Dios en verdad.

SI VUESTRA JUSTICIA NO FUERE MAYOR...

Una vez que Jesucristo ha predicado un glorioso sermón al pueblo, en el que ha estado hablando sobre las famosas bienaventuranzas, y que les ha explicado que él ha venido, no a derrumbar la ley, sino a cumplirla, dice a la gente, "...Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos..." (Mateo 5:20).

Muchos predicadores pro diezmos, creen que Mateo 5:20 les ayuda a establecer el diezmo. Ellos hacen un juego de palabras, que ni el mismo Jesucristo usó. Dicen que los escribas y fariseos daban el diezmo, luego, si queremos que nuestra justicia sea mayor que la de ellos, itambién debemos diezmar!

En esta forma de interpretación, encontramos varios errores que muestran lo lejos que está dicho texto de probar la tesis de los pro diezmos. A continuación expongo lo que, a mi juicio, muestra la falsedad del argumento.

Los predicadores pro diezmos ponen a la palabra "justicia", como el efecto de ciertas prácticas, entre las cuales va el diezmo. ¿Incluyó Jesús el diezmo en ello? No, pues, según el contexto, la justicia predicaba por Jesús, y muy diferente a la que pretendían tener los escribas y fariseos, tiene que ver con el carácter del individuo, y no con prácticas externas que en nada justifican al hombre (5:1-14).

Preguntamos, ¿cómo pretendían ser justos los escribas y fariseos? Entre otras cosas, decían, "...doy diezmos de todo lo que gano..." (Lucas 18:12). Esta era una de las cosas por las cuales "...confiaban en sí mismos como justos..." (v. 9). Pero, ¿no le parece familiar dicho lenguaje? Los predicadores pro diezmos dicen que nuestra justicia no puede ser mayor si no diezmamos; es decir, tenemos que hacer las mismas cosas que hacían los fariseos para ser más justos que ellos!

Tal cosa es un error. Jesús muestra que la justicia que es mayor, tiene que ver con cualidades y no con prácticas externas. La justicia mayor está dentro del corazón de la persona, mientras que los hechos no tienen justicia en sí mismos. Los hechos, por muy piadosos que puedan parecer, pueden también ser llevados a cabo por hombres hipócritas, como por hombres justos; de ahí que la justicia no radica en los hechos mismos, sino en el corazón del que los ejecuta. La justicia mayor tiene que ver con lo que la persona es. Una vez que ha mostrado las cualidades de tales personas, les dice, "...Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo..." (v. 13, 14). La justicia mayor tiene que ver con las cualidades y no con los hechos. Aún cuando los hechos del justo pudieran ser iguales a los hechos del hipócrita, este último no es justo por llevar a cabo los hechos del justo, pues aún tiene que tratar con sus propias cualidades que lo hacen ser lo que es, es decir, un hipócrita.

¿Tiene que ver, entonces, la práctica de diezmar con la justicia del hombre? No, pues aún cuando el hipócrita pague muchos diezmos, no deja de ser hipócrita (Cf. Lucas 18:12; Mateo 23:23). Los que diezman para alcanzar cierto grado de justicia, "...se justifican a sí mismos..." (Lc. 18:9, 12), pero no son justificados por Dios. La justicia que es según Dios, va más allá que eso, pues tiene que ver con lo que es la persona, con sus cualidades (Mateo 5 al 6).

Si la justicia mayor tiene que ver con diezmar, y no con las cualidades del hombre, entonces todos los cristianos de la iglesia primitiva, así como los mismos apóstoles, eran menos justos que los escribas y fariseos, pues jamás diezmaron, ni enseñaron a los creyentes a diezmar. ¿Es tal cosa así? Usted conoce la respuesta.

EL DIEZMO Y EL RESTO DEL NUEVO TESTAMENTO

EL LIBRO DE LOS HECHOS.

Cuando leemos el libro de los Hechos en busca del diezmo, nos damos cuenta que el mismo brilla por su ausencia.

Lo interesante del caso, es que el libro de los Hechos expone los primeros años de la iglesia del Señor, en que vemos la forma en que se conducen diversas congregaciones, evangelistas, ancianos y apóstoles de Cristo, pero ninguno de ellos hizo referencia al diezmo en sus enseñanzas, y mucho menos en la práctica del mismo.

Una cosa que debemos evitar, es a ignorar el silencio del libro de los Hechos. Muchos pasan por alto este suceso, y no se dan cuenta que, aun cuando en este libro vemos a la iglesia llevando a cabo diversas obras por medio de dinero, el diezmo no es tomado en cuenta en ellas. Usted vaya pensando en la obra de la iglesia con respecto al dar y hacer benevolencia a los necesitados, y el silencio del diezmo en el caso, para luego obtener así la verdad sobre el diezmo y la instrucción de los apóstoles sobre este particular.

Muchos dicen que el diezmo no se practicó por causa de un error por parte de la iglesia. Por cierto capricho de parte de ellos. Es así como lo presenta Arturo Córdoba, evangelista de una iglesia de Cristo en la ciudad de Aguascalientes, México. Él cree que los primeros cristianos que vendieron de sus posesiones para ayudar a los necesitados, por ejemplo, no responde a cierta enseñanza apostólica, sino a cierta obstinación, afirmando, incluso, que se trataba de los mismos judíos que en los días de Malaquías no querían traer el diezmo.

El texto al que hace referencia nuestro hermano, es el de Hechos 4:32-37. Este texto dice: *"...Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección*

del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad..."

Analicemos, primero, la interpretación y las declaraciones de Arturo Córdoba, para luego ver, a la luz de la Biblia, cómo se condujo la iglesia en este asunto, y notar así que el diezmo no fue enseñado, ni practicado en la iglesia primitiva.

UNA IGLESIA "TACAÑA".

El hermano Arturo Córdoba, según sus palabras, dice que las iglesias de Cristo instrumentales, entre aquellas que se practica el diezmo, representan "...una iglesia tacaña..."

¿Qué les parece a ustedes que reciben la palabra de Dios de parte de Arturo Córdoba? ¿Qué les parece a ustedes que han recibido el servicio de él? Cabe mencionar que el hermano Córdoba es un hombre, según él mismo lo afirma, con mucha experiencia en las iglesias de Cristo instrumentales, lo cual, indica que su acusación es solamente la descripción de una iglesia "tacaña". ¿Por qué las iglesias son tacañas? ¿Por qué, según las propias palabras del hermano Córdoba, ni siquiera quieren sostener a un predicador? ¿Culparemos a la iglesia o a sus predicadores? Tal parece que sus predicaciones sobre el diezmo no les han dado resultado. Tal parece que la mayordomía que han enseñado no ha tenido el efecto necesario. ¡A pesar de que los maldigan citándoles Malaquías 3:10, la iglesia es "tacaña"! Yo no sé por qué acusaban a su servidor de estar influenciando a las iglesias en Aguascalientes con la doctrina acerca de la ofrenda y a la oposición de los diezmos, si lo que hemos enseñado es a dar más allá de un diezmo... ¿No les parece extraño?

YO NO ENCUENTRO OTRO PLAN.

El hermano Córdoba dice que él no encuentra otro plan para sostener la obra de la iglesia sino sólo el diezmo. Qué interesante, ¿acaso no conoce el Nuevo Testamento nuestro hermano Córdoba? ¿Será que su Biblia no tiene Nuevo Testamento? ¿Por qué la iglesia

del Nuevo Testamento no practicó ese "*único plan*" para el sostenimiento de su obra? Me gustaría que el hermano Córdoba respondiera a estas preguntas. Pero, ¿acaso no sabe usted que el diezmo fue introducido a las iglesias por el catolicismo romano, y que, posteriormente el protestantismo lo absorbió? ¿Acaso no sabe que el diezmo es una ley para los judíos? ¿Acaso no ha leído en su Biblia que tal ley era para el sostenimiento de los levitas? ¿Acaso no ha leído que el diezmo se tenía que llevar, no a otro lado, sino sólo al templo judío? Pero, según la Biblia, al no haber levitas, ni templo judío, ni ley de Moisés, ¿a dónde debe ser llevado el diezmo? ¿A quién, según la Biblia, debe ser entregado, al no haber levitas actualmente? ¿Especialmente en la iglesia? Yo invito al hermano Córdoba, y a todos sus seguidores, a que lean lo que dice el Nuevo Testamento para que aprendan cómo es que la iglesia primitiva, por obra del Espíritu Santo, recibió un patrón a seguir para el sostenimiento de su obra.

HE AQUÍ LA POSICIÓN DE ARTURO CÓRDOBA.

A continuación cito las palabras textuales de Arturo Córdoba en cuanto a su interpretación de Hechos 4:32-37, para luego analizar tales comentarios a la luz de la Biblia:

*"..El hombre siempre hace las cosas como él piensa, como él quiere. Dios había ordenado al pueblo de Israel que trajera los diezmos al alfolí, para que hubiera alimento en su casa... Y cubriera las necesidades de los demás, ¿verdad? Malaquías. Pero los hermanos, en el nacimiento de la iglesia, de los mismos judíos caprichosos que en Malaquías habían robado a Dios, hicieron algo que Dios no les pidió, de vender todo, de repartir todo y se les acabó, y al rato, Pablo anda, limosneando, por decirlo así, buscando para traerles porque no siguieron el plan de Dios. Con el plan de Dios no faltaba absolutamente nada. Por qué, nosotros, no aprender, he, no enseñar... Pero si los judíos, bajo una ley, que era de maldición, pagaban no solamente ese diezmo y no sé cuantos más, ¿por qué nosotros no vamos a aprender a darle al Señor? ¿Verdad?.."*¹³

El hermano Córdoba, en sus primeras palabras, da a entender que no dar el diezmo es hacer las cosas como uno quiere y no según la voluntad de Dios (***las cosas como él piensa, como él quiere***); sin embargo, ¿de qué texto del Nuevo Testamento tomó

¹³ Junta con los Directores del Colegio Cristiano del Centro. Conversación grabada en cassette. Biblioteca Personal Lorenzo Luévano.

tal enseñanza? Tales palabras bien pueden ser aplicadas a un Judío en los tiempos en que la ley de Moisés estaba vigente, pero no a un cristiano que a aprendido, a la luz de la ley de Cristo, a dar "*..como propuso en su corazón..*" (2 Cor. 9:7), sin especificar alguna cantidad determinada.

El hermano Córdoba hace una armonía que no existe en la Biblia, al decir que "***...Dios había ordenado al pueblo de Israel que trajera los diezmos al alfolí, para que hubiera alimento en su casa.. Pero los hermanos, en el nacimiento de la iglesia, de los mismos judíos caprichosos que en Malaquías habían robado a Dios, hicieron algo que Dios no les pidió...***"

¿Lo nota usted? El hermano culpa a los cristianos del primer siglo de "*caprichosos*" por no respetar la ley de Moisés tocante al diezmo! (El Hermano Córdoba no se ha percatado, de que, los diezmos mencionados en Malaquías, son los diezmos de la ley de Moisés) Según el hermano, la iglesia debía seguir sujetándose a la ley del diezmo, y no hacerlo, era puro capricho; pero, ¿cuáles son las consecuencias de tales palabras? En primer lugar, podemos decir que la conducta de la iglesia en Hechos 2:32-37 es pecaminosa, ya que, nadie que no cumpla el plan de Dios, especialmente el de la ley, es inocente de pecado. ¿Pecaron, hermano Córdoba, los hermanos, junto con los apóstoles, por lo que hicieron en Hechos 4:32-37? Y si pecaron, ¿por qué la Biblia no lo dice? Además, culpar a los cristianos de pecado debido a su proceder, sería como decir que lo que Cristo enseñó, diciendo, "*...Si quieres ser perfecto, anda, **vende lo que tienes**, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme...*" (Mt. 19:21), es un error enseñado a los apóstoles, los cuales, y según lo dice Hechos 2:42, estuvieron enseñando a la iglesia acerca de estos asuntos. Además, si los apóstoles inspirados reprendieron la actitud de Ananías y Safira en cuanto a sus acciones en este asunto, ¿por qué no reprendieron a los cristianos acerca del error que estaban cometiendo por su capricho de no respetar el plan de Dios tocante al diezmo? En segundo lugar, ¿acaso no se ha dado cuenta, hermano Córdoba, que tal proceder de los cristianos no era la primera vez que lo hacían? De hecho, la primera vez que lo hicieron está mencionado en Hechos 2:44, 45, y ahora, ilo vuelven a hacer en Hechos 4:32-37! ¿Quiere decir esto que estuvieron *persistiendo* en su pecado y que los apóstoles inspirados no tomaron cartas en el asunto? Pues si tomamos como correcta la interpretación de Arturo Córdoba,

necesariamente tendríamos que caer en tales conclusiones erróneas.

Ahora el hermano Córdoba nos dice algo que la Biblia no dice: **"...Hicieron algo que Dios no les pidió, de vender todo, de repartir todo..."** ¿Acaso dice tal cosa la Biblia? No, la Biblia dice que *"...todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido..."* Nótese que no fueron todos los cristianos los que dieron de lo que tenían, sino aquellos "todos" que *"poseían heredades o casas"* Además, las palabras en plural *"heredades"* y *"casas"*, muestran que no **"...vendieron todo..."**, como dice el hermano Córdoba. Entonces, el hermano dice algo que la Biblia no dice. ¿Será así con todas sus enseñanzas? ¿Será así con su doctrina sobre el diezmo?

Me llama la atención lo que dice la *Nueva Versión Internacional* sobre este texto: *"...La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos, **pues** no había ningún necesitado en la comunidad. Quienes poseían casas o terrenos los vendían, llevaban el dinero de las ventas y lo entregaban a los apóstoles para que se distribuyera a cada uno según su necesidad..."* Al leer este texto, pregunto, ¿Cómo sabemos que *la gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos*? El texto lo explica diciendo, *"...pues no había ningún necesitado en la comunidad..."* Bueno, ¿por qué no había ningún necesitado en la comunidad? ¡Porque vendían de sus posesiones! ¿Quiere decir esto, según la doctrina del hermano Córdoba, que esta gracia de Dios que abundaba en todos ellos es incorrecta? ¿Se equivocó Dios? ¿Cómo es que dice el hermano Córdoba que los cristianos hicieron algo que Dios no les mandó, pero que, sin embargo, *abundante gracia era sobre todos ellos* a causa de su benevolencia? ¿Será que Lucas, el escritor de Hechos, se equivocó al escribir tales palabras? Bueno, solamente hay dos opciones:

1. Que la Biblia está correcta, implicando así que la conducta de los hermanos es correcta y aceptada por Dios, pero por consecuencia, el hermano Córdoba está equivocado en su interpretación.
2. La Biblia está equivocada, y Dios está equivocado, y los apóstoles se equivocaron, ya que, el hermano Córdoba está

en lo correcto al acusarlos de caprichosos y desobedientes a la voluntad de Dios.

¿Cuál opción escoge usted? Si escoge la opción 1, usted está de acuerdo con su servidor en que el hermano Córdoba está errado en su interpretación de Hechos 2:32-37, y por consiguiente, usted debe abandonar esa doctrina del diezmo en la adoración de la iglesia. Pero si usted elige la opción dos...

En el siguiente comentario, vemos que una vez más el hermano Córdoba dice algo que no está escrito en la Biblia: ***"...Hicieron algo que Dios no les pidió, de vender todo, de repartir todo y se les acabó, y al rato, Pablo anda, limosneando, por decirlo así, buscando para traerles..."*** La tesis del hermano Córdoba, es que, según él, cuando Pablo estuvo buscando para los hermanos necesitados de Jerusalén, lo hizo porque, debido a que estuvieron vendiendo de sus propiedades, se quedaron en la calle, obligando a Pablo a buscar ayuda para ellos. Pero, ¿dice tal cosa la Biblia? El hermano debe sentirse avergonzado con semejante manipulación bíblica (2 Tim. 2:15) ¿A qué se debió la necesidad de los hermanos en Jerusalén? En respuesta la Biblia dice: *"...Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio..."* (Hch. 11:27). El Nuevo Diccionario Siglo XXI, dice que *"...El reinado de Claudio fue desde el año 41 al 54 y el historiador romano **Suetonio confirma que hubo sequías durante ese período...**"* He aquí la razón de esa gran hambre. No, la razón de la gran hambre no fue que los cristianos dieron de sus bienes a los necesitados, sino, como dice Lucas, a causa de una sequía, pero no a un acto de benevolencia. Josefo, historiador judío, se refiere a esta "gran hambre" y da a entender que duró tres años o más (Antigüedades de los Judíos, libro XX, capítulo II, sec. 5; cap. V, sec. 2). No obstante, Josefo tampoco dice, desde luego, que tal hambre haya sido causada por la benevolencia de los hermanos en Jerusalén. Y es que esto es tan obvio, tan sencillo de entender; sin embargo, esto muestra que la interpretación del hermano Córdoba no es producto de un estudio serio de las Escrituras, y no digo esto con el afán de ofenderle, pero, cualquiera que lea tal interpretación llegará a la misma conclusión.

Luego el hermano dice, "...**Con el plan de Dios no faltaba absolutamente nada...**" ¿Qué quiere decir con esto de "el plan de Dios"? Bueno, sin duda alguna se está refiriendo al mandamiento de los diezmos. Ahora aquí es necesario hacer varias observaciones implicadas en este comentario del hermano. ¿Acaso era el plan de Dios que se diera "un" diezmo "cada domingo"? Pregunto esto porque en la congregación del hermano Córdoba, y en las diferentes congregaciones instrumentales de la región, recogen "diezmos y ofrendas" cada domingo (*Aunque algunos, como es el caso en la iglesia de Cristo instrumental en la colonia Xicotencatl, donde predica Benito Solís, recogen ofrendas ilos miércoles!*). Hermano Córdoba, ¿nos podría dar la cita bíblica donde se muestre que el plan de Dios es que se recoja "un diezmo dominical"? ¡Claro que no existe! Porque la ley del diezmo, especialmente a la que hace referencia Malaquías, no era dominical, sino anual, y si usted, hermano Córdoba, insiste en que los cristianos primitivos debieron respetar tal ley, yo le pregunto, ¿lo hace usted? ¿Acaso en su congregación ha enseñado a los hermanos a traer diezmos anuales? Si no es así, hermano, usted está haciendo "**las cosas como... piensa**", y "**como... quiere**", y no según **la voluntad de Dios**. ¿Acaso Pablo enseñó que los cristianos trajeran diezmos cada año? Basta leer el Nuevo Testamento, el cual muestra la voluntad de Dios para la iglesia, y notar que Pablo, ni enseñó el diezmo, ni mucho menos enseñó que deberían dar cada año. ¿Enseñó Pablo la voluntad de Dios? Y si enseñó la voluntad de Dios, ¿por qué no enseñó el diezmo anual, sino la ofrenda, sin especificar cantidad alguna, y esta, dominical? ¿Por qué dijo que había que dar como uno propone en su corazón? Por una de dos razones, o estaba enseñando la voluntad de Dios, o estaba enseñando, caprichosamente, lo que él quería, lo que él pensaba y no la voluntad de Dios; ¿cuál razón será la correcta?

"...**Con el plan de Dios no hacía falta nada...**", dice el hermano Córdoba, a lo cual, preguntamos, ¿quiere decir que las enseñanzas de Pablo tocante a las ofrendas no son el plan de Dios? No estamos negando que la ley del diezmo fue el plan de Dios para el sostenimiento del templo en el Antiguo Testamento, pero, ¿cuál plan está vigente ahora? ¿La ley del diezmo del Antiguo Testamento y referida por Malaquías? O ¿Las ofrendas generosas enseñadas por Pablo bajo la ley de Cristo? ¿Cuál de estos dos planes enseña usted, hermano Córdoba? ¿El de la ley o el de la gracia? ¿A cuál pacto se

somete usted hermano Córdoba? ¿Al pacto antiguo o al nuevo pacto? Si usted afirma ser parte de la iglesia del nuevo pacto, ¿por qué insiste, erróneamente, en someter a la iglesia a una ley antigua, a un pacto antiguo, a un plan que no está vigente hoy en día? ¿Por qué insiste en someter a la iglesia a un plan que fue diseñado para el sacerdocio judío? ¿Acaso no hemos comprendido que la ley, incluyendo el diezmo referido por Malaquías, ha sido abrogada? Hermano Córdoba, buscando hacer la voluntad de Dios, usted está yendo en contra de ella, ya que, Dios dice en su palabra que *"...todos los que dependen de las obras de la ley (como el diezmo) están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas..."* (Gál. 3:10) Usted acusa a los primeros cristianos de caprichosos, sin embargo, ¿quiénes serán los caprichosos? ¿Ellos o quienes quieren seguir sujetos a la ley de Moisés y no a la ley de Cristo mostrada en el Nuevo Testamento?

Según usted, "***el plan de Dios***" es el diezmo, y dice que con él "***no hacía falta nada***", ¿quiere decir esto que con lo dicho por el apóstol Pablo tocante a la mayordomía es algo defectuoso, en lo que, según usted, no se cubren todos los gastos? Hermano, estoy de acuerdo con usted en que, para las necesidades que había en el Antiguo Pacto, el plan de Dios sobre el diezmo era suficiente; sin embargo, no estoy de acuerdo con usted al decir que en el Nuevo Pacto, donde se muestra que los cristianos no practicaban el diezmo, se quedaban muchas necesidades sin cubrir. ¿Qué le dice su "experiencia" en aquellas iglesias donde se enseña el diezmo? Usted mismo lo ha dicho, "*no se cubren todos los gastos más básicos*", sin embargo, y según lo muestra el Nuevo Testamento, las ofrendas de las congregaciones alcanzaban para toda su obra, incluso para la benevolencia. ¿Dónde dice el Nuevo Testamento que las ofrendas dominicales no alcanzaron? No hay ningún texto bíblico que diga que las ofrendas dominicales que Pablo enseñó en todas las iglesias no daban abasto, usted está suponiendo mal, y lo está haciendo por no estudiar con detenimiento lo que dice la palabra de Dios. Disculpe mi sinceridad, pero no hay otra razón.

Al final de su comentario me da la razón, al decir, "***..Pero si los judíos, bajo una ley, que era de maldición, pagaban no solamente ese diezmo y no sé cuantos más, ¿por qué nosotros no vamos a aprender a darle al Señor?..***" He ahí la

cuestión, ya que, si los judíos, según sus palabras, daban más que un diezmo, ¿por qué insiste usted en que la iglesia respete el plan de Dios y traiga un diezmo dominical? Hermano, tiene razón, ¿por qué nosotros no vamos a aprender a darle al Señor? Efectivamente, ¿por qué no se ha aprendido lo que dice Pablo en sus epístolas tocante al dar? Por una sencilla razón, porque predicadores como usted, han estado llevando los ojos de los hermanos a la ley, y no a lo que dice el Espíritu Santo a través de Pablo en sus cartas. Esa es la razón. La conciencia de los hermanos debe ser llevada a considerar lo que dice la ley de Cristo y no lo que dice la ley antigua, sólo así será posible que cambie la conciencia de los hermanos, ya que, al sujetarlos a aquella ley imperfecta, su conciencia no es perfeccionada: *"...Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto..."* (He. 9:9) Si desean quitar ese velo que impide el entendimiento sobre el dar que existe entre los hermanos, es necesario llevarlos a la ley de Cristo, es decir, que vivan convertidos a Cristo y no a la ley: *"...Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará..."* (2 Cor. 3:14-16)

La doctrina del hermano Córdoba en cuanto a Hechos 4:32-37 no es correcta, no es bíblica y, por consiguiente, es falsa doctrina. Quien lleve tal enseñanza estará llevando doctrina falsa a los corazones de los hermanos; por tanto, hermano Córdoba, le invito a que dialoguemos sobre este punto de los diezmos y las ofrendas, que dialoguemos hermanablemente para que, de esta manera, todos seamos edificados en la verdad, es decir, la palabra de Dios.

LOS HECHOS, LA IGLESIA Y EL DIEZMO.

Analicemos ahora los casos en que los hermanos en las congregaciones mencionadas en el libro de los Hechos, hicieron para suplir la necesidad que se presentaba entre ellos. Y una vez más le animo a que ponga mucha atención en los medios que usaron los hermanos para dichas obras de benevolencia.

- Hechos 2:44, 45: "...Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno..."

El texto muestra una actitud sumamente espiritual entre los primeros cristianos, al ser sensibles a las necesidades de sus hermanos en la fe. Pero, ¿lee usted que los hermanos "...vendían sus propiedades y sus bienes, y..." daban el diezmo para ser repartido entre los hermanos necesitados? No, el texto dice que "repartían" entre los hermanos necesitados lo obtenido de la venta de propiedades y de los bienes que tenían, pero no que daban el diez por ciento de dichas ventas o de dichos bienes. Los primeros cristianos no practicaron el diezmo.

- Hechos 4:32-37: "...Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles..."

En el texto vemos nuevamente que los primeros cristianos no cesaban de ver por las necesidades de los hermanos pobres. Y otra vez, vemos que "...los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido..." ¡No traían el diezmo de lo vendido! Traían "el precio", es decir, el monto total de lo que se había vendido. La versión Arcas Fernández, dice, "...entregaban el producto de la venta..."

Luego se menciona el caso de uno de los hermanos en particular. José, a quienes los apóstoles llamaron Bernabé, quien era "levita", natural de Chipre. Y atención, mis hermanos y amigos, aquí tenemos a un "levita", y cuando hablamos de un "levita",

estamos hablando de un hombre con basto conocimiento y experiencia con respecto al diezmo. Este hombre sabía lo que dicen las Escrituras, desde Génesis hasta Malaquías acerca del diezmo. Y es notable su proceder en este asunto y aún su papel en la iglesia del Señor.

En primer lugar, vemos que a pesar de ser un hombre con basto conocimiento y experiencia en el diezmo, aún así, “vendió” una “heredad”, y trajo “el precio” de ella y lo entregó a los apóstoles. No entregó la décima parte del “precio” de dicha “heredad”, sino el costo mismo de ella. Mientras vivió fuera de la iglesia, él practicó el diezmo (Números 10:38), pero aquí hizo algo totalmente diferente a lo que solía hacer con sus bienes bajo la antigua ley.

Es interesante notar también que José, el levita, no enseñó a los hermanos con respecto al diezmo. Tampoco lo sugirió como algo conveniente, ni como algo que Dios esperaba de parte de la iglesia. Es interesante que muchos en nuestros días, dicen mucho, pero mucho más sobre el diezmo en la iglesia, que lo que dijo o hizo Bernabé, el levita.

Todo lo anterior nos muestra que el diezmo no era parte, ni de la práctica, ni de la enseñanza de la iglesia, ni de los apóstoles, quienes, a pesar de instruir a la iglesia en la doctrina de Cristo (Hechos 2:42), no enseñaron que el diezmo fuera parte de la voluntad de Dios para la iglesia!

- Hechos 11:27-30: “...En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo...”

Aquí vemos una vez más a la iglesia en acción con respecto a dar para las necesidades de los santos. Es notable que los profetas que hablaron de dicha necesidad, no instruyeran o mandaran a la

iglesia, que diezmaran para suplir dicha necesidad. ¡Qué buena oportunidad para que Dios hubiese revelado su voluntad sobre el diezmo! Pero, el silencio de Dios al no mencionar una cantidad específica, muestra, otra vez, que el diezmo no era parte de su plan para su iglesia.

No lo hicieron los profetas, ni tampoco lo hizo Bernabé, quien, como hemos indicado anteriormente, era levita y por ende con mucha experiencia y conocimiento sobre el diezmo. Tampoco lo hizo Saulo, hombre conocedor de las leyes y tradiciones judías. Todos, tanto los profetas, Bernabé, el levita, y Saulo de Tarso, todos estuvieron de acuerdo con la iglesia del Señor, para entregar el "socorro" o la "ayuda" para los santos necesitados. Así pues, ni los cristianos primitivos, ni los profetas que hubo en la iglesia, ni los hombres que habían conocido la ley, dijeron nada a favor del diezmo entre los hermanos.

- Hechos 11:27: "...porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios..."

He citado estas palabras de Pablo, con el fin de evitar suspicacias en aquellos que insisten, contra la verdad misma, de que el diezmo sí fue algo que los primeros cristianos practicaron por voluntad divina. Hemos considerado el actuar de varias congregaciones en el libro de los Hechos, y en todos los textos (o todo el libro), el silencio que existe sobre el diezmo es ensordecedor. Ni los profetas que hubo entre los hermanos, ni la doctrina revelada por parte de los apóstoles, ni los judíos empapados de la ley y sus tradiciones, tuvieron en mente, o enseñaron que el diezmo fuera parte de la vida piadosa de los creyentes. Pablo tuvo mucho que ver en la formación y desarrollo de muchas iglesias en el libro de los Hechos. Y en el texto que he citado aquí, dice que el les anunció "todo el consejo de Dios". Pablo, a pesar de haber instruido a los hermanos en Troas con respecto a la voluntad de Dios, jamás les enseñó que tenían que diezmar, tal como lo hicieron los patriarcas, o aún como lo enseñó la ley de Moisés. Es más, y como veremos a continuación, Pablo no solamente guardó silencio sobre el diezmo, sino que aún enseñó algo totalmente distinto al diezmo, que en las epístolas conocemos como "ofrenda". Pero hasta aquí no queda de otra más que reconocer, que el diezmo no tuvo lugar en la iglesia primitiva.

EL DIEZMO EN LAS EPÍSTOLAS.

- a. 1 Corintios 16:1-4: "...En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo..."

Dentro de las epístolas, esta es la primera referencia que tenemos con respecto a la iglesia y su dinero. De hecho, si el diezmo, o el diezmo y las ofrendas fueran cosa común entre los creyentes, o parte de la doctrina apostólica inspirada, entonces es aquí donde bien podríamos haber encontrado referencia sobre dicha práctica, pero, ¿es así?

El texto habla de manera bien clara sobre lo que los cristianos daban para ayudar a los hermanos necesitados. Pablo habla de una "ofrenda". Pero tal proceder no es cosa que se haya ocurrido al apóstol Pablo, o algún otro hermano, sino que representaba un mandamiento del Señor. Pablo habla de algo que había "ordenado" en las iglesias que había en la región de Galacia. No solamente ordena la práctica misma, sino también el día en que los hermanos estarían recogiendo dicha ofrenda.

En cuanto a la cantidad que "cada uno" iba ofrendar, en este contexto Pablo solamente dice, "...algo, según haya prosperado...". ¿Habla aquí del diezmo? De ninguna manera. Pablo les dice que cada uno aparte "algo", pronombre indefinido neutro, el cual denota una cantidad indeterminada. Si Pablo estuviera sugiriendo el diezmo en sus palabras, sería un absurdo haber escrito el pronombre "algo".

Así que, las palabras de Pablo en este pasaje, contrario a lo que alguien podría pensar, no hay manera de introducir la idea del diezmo en las palabras del apóstol. Esto nos muestra nuevamente la verdad, el diezmo no fue enseñado por los apóstoles, ni tampoco fue la voluntad de Dios que los cristianos siguieran con esa práctica.

- b. 2 Corintios 9:7: "...Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre..."

Aunque los capítulos 8 y 9 de 2 Corintios tratan sobre el tema de la colecta que hermanos en Macedonia y Corinto estaban haciendo para los hermanos necesitados, es en el verso que he citado aquí donde se habla de la "cantidad" que cada hermano ofrenda. Sobre este respecto, Pablo dice "...Cada uno dé como propuso en su corazón...". ¿Habla Pablo de diezmo? Otra vez, tal cosa es imposible.

Pablo dice, "cada uno dé como propuso", y llama la atención el verbo "proponer". Este es traducción del griego "**proretai**", perfecto de indicativo en la voz media, y significa, "escoger por uno mismo", de ahí, "proponer", "preferir". Esto hace imposible que Pablo esté pensando en el diezmo, o esté dando a entender dicha cantidad. ¿Cuánto ha de dar cada uno? Lo que ellos prefieran, lo que ellos escojan. Sugerir el diezmo, sea por mandamiento o por consejo, es ir en contra de la voluntad de Dios para los creyentes, pues Dios dice que el creyente tiene la libertad de decidir cuánto ha de dar. Todo hombre que aconseja o manda el diezmo a los cristianos, impone una carga que Dios no ha puesto. Impone una cantidad que Dios no ha impuesto. Quien obra así, habla en contra de Dios. Actúa como la serpiente en el Edén. Dios dijo "no" y la serpiente dijo "sí". Dios ha dicho "como propongas", mientras que el hombre, dice, "no como propongas, sino el diezmo". El asunto del diezmo entre los creyentes, por parte de quien lo aconseja o lo ordene, representa una total y pecaminosa violación a la Palabra de Dios. ¡Es un hereje quien así actúe! Es un hereje en toda la extensión de la palabra. Y quien recibe su consejo, o su enseñanza, se somete, no a la voluntad de Dios, sino a doctrina humana, a herejía, y no a la santa y perfecta voluntad de Dios.

Es interesante que Pablo identifica la contribución de los hermanos, como un acto de "liberalidad" (v. 13), palabra que significa "generosidad", "desprendimiento". ¿Espera Dios que seamos generosos? ¡Claro que sí! Él se agrada de la "liberalidad" que expresamos cuando ofrendamos. En contraste, quien introduce la idea del diezmo en las palabras inspiradas del apóstol, atenta contra dicha "liberalidad", pues, no permite que los creyentes sean

generosos, desprendidos. No permite que ellos determinen cuánto han de dar o de cuánto se han de desprender. Así que, predicadores pro diezmos, idejen a la iglesia en paz! Dejen de quitar la bienaventuranza al pueblo de Dios. Dejen que ellos expresen sus deseos. Dejen que ellos determinen, conforme a su voluntad, lo que quieren dar. Permítanles ser generosos, desprendidos. Déjenlos libres de juzgar sobre su ofrenda. No los aten más con leyes humanas, como lo es el diezmo en tiempos modernos.

Otra cosa importante sobre la palabra "liberalidad", es que, por definición, nadie que ofrende debe esperar enseñanza sobre cuánto debe dar. La Real Academia de la Lengua, define liberalidad, como la "...Virtud moral que consiste en distribuir alguien generosamente sus bienes sin esperar recompensa...". ¿Leyó con atención? La ofrenda enseñada por Pablo a los creyentes representa una "virtud moral", por lo que, el diezmo, al evitar que el creyente actúe por sí mismo en la desición de lo que ha de dar, se convierte en una acción inmoral por parte de quien lo sujiere o lo manda al creyente.

La liberalidad, es una acción individual que implica una determinación y un juicio cien por ciento privado. "...consiste...", dice la Real Academia, "...en distribuir alguien generosamente sus bienes...". Los pro diezmos se meten en un asunto al que Dios no les ha llamado, ni les ha autorizado. La administración del dinero de un creyente, es un asunto de él, y no de nadie más. Dios espera que seamos mayordomos fieles. Y el cristiano que deja que otro determine cuánto a de dar, no es fiel a este deseo de Dios. ¡No dejen que otros se inmiscullan en su administración, es decir, en la "distribución generosa" que ustedes bien pueden hacer. Son sus bienes. Es su dinero, y Dios espera que usted, sí usted determine, administre, distribuya dicho dinero, apartando algo para la obra del Señor. No oiga, ni obre con aquellos que atentan contra esa libertad que usted tiene. No obre ni adore con aquellos hombres que se meten donde no deben. La administración del dinero de cada cristiano es un asunto de él, y él es quien debe determinar cuánto a de ofrendar para la obra de la iglesia.

En tercer lugar, la "liberalidad" es una acción generosa, que el que la lleva a cabo, no debe "...esperar recompensa...". Introducir los diezmos a las Palabras de Pablo, es atentar contra esta cualidad

de quienes ofrendan. Sí, porque los predicadores pro diezmos, dicen a los creyentes que si diezman, Dios los bendecirá. Si diezman, sus problemas económicos se acabarán. Y que, si no lo hacen, entonces sus problemas económicos se agrabarán. De ahí que muchas personas hasta tienen temor de no dar su diezmo. De ahí también que muchas personas dan su diezmo, esperando recompensa! Todo esto atenta contra la enseñanza de Pablo en el texto que estoy comentando. Pues cuando se espera algo por haber ofrendado, ¡ya no se es generoso! Ya no se contribuye con "liberalidad". Desde luego, "...Dios bendice al dador alegre..." (2 Corintios 9:7), pero lo hace en virtud del contentamiento o liberalidad del que ofrenda, es decir, del que no espera nada a cambio. El diezmador no es un dador alegre, pues siempre espera recompensa, siempre espera, al menos, no ser castigado por Dios.

¿Habla Pablo de diezmos en sus enseñanzas? ¡Jamás! Tal doctrina atenta contra todo lo que enseña Pablo sobre las ofrendas de los creyentes. Atenta contra la Palabra de Dios.

c. Filipenses 3:5: *"...En cuando a la ley, fariseo... en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable..."*

Existen quienes dicen que este texto es una evidencia indirecta de que Pablo sí practicaba el diezmo, ya que, si no fuera así, entonces él no hubiera podido decir lo que dice, es decir, que era, "...en la ley, irreprochable...".

Este texto no es válido para decir que Pablo practicaba el diezmo cuando él ya era cristiano. No cabe duda que, cuando aun no se convertía al cristianismo, él practicase todo aquello que era propio del sistema judío. Sin embargo, estas palabras no se pueden aplicar a Pablo como una conducta en la fe con respecto a leyes y tradiciones.

Si decimos que Pablo diezma por lo que dice este texto, entonces también estaríamos en lo correcto si dijéramos que, como cristiano, Pablo seguía persiguiendo a la iglesia: *"...en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia..."* (v. 6). Sin embargo, es absurdo pensar que Pablo seguía persiguiendo a la iglesia después de su conversión. De la misma manera, como ya no perseguía a la iglesia, tampoco se

puede decir que él seguía practicando ritos, leyes o tradiciones de la ley judía.

Si las palabras de Pablo hacen referencia a la práctica del diezmo, concluimos que diezmar es "...*confiar en la carne...*" (v. 4), que practicar el diezmo hoy en día sería como intentar guardar "...*la ley...*" (v. 5), y si esto fuera el caso, Pablo es uno de los hombres más inconsecuentes del mundo, ya que, hasta el cansancio repite que no debemos intentar guardar la ley (ver la epístola a los Gálatas y el libro de Hebreos). La verdad es que este texto no tiene que ver con la práctica del diezmo en el Nuevo Testamento.

d. 1 Corintios 9:13: "... ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?..."

Con este texto se argumenta que Pablo sí enseñó el diezmo a las iglesias. La razón se debe a que, en cuanto al sostenimiento de los predicadores, Pablo hace referencia al sistema de la ley, y si él hizo esta referencia, se entiende que los predicadores deben vivir de los diezmos de la iglesia, así como los levitas vivían del diezmo del pueblo judío.

Con una interpretación tan ligera del texto, sin considerar el contexto, la aplicación tendría algo de peso; sin embargo, no es así cuando analizamos el texto dentro de su contexto.

Lo que Pablo discute aquí es el "...*derecho...*" de sostenimiento que tiene el predicador de Cristo. Esta palabra aparece seis veces en todo el capítulo, lo que indica que se están discutiendo los derechos que tiene un siervo de Dios y no otro asunto.

Pablo no está discutiendo la "*cantidad*" que debemos dar en la iglesia, sino el derecho que tiene un predicador para recibir un sostenimiento por su trabajo. Pablo, como en otras ocasiones, y a raíz de que no había Nuevo Testamento escrito, utiliza principios de las Escrituras Hebreas para probar un punto, y esto es evidente cuando leemos el versículo 14: "...*Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio...*" Pablo no está diciendo que tenemos que diezmar para darlo a los predicadores, como los judíos lo daban a los levitas; no, Pablo está diciendo que

"...*Así...*" como Dios estableció en el Antiguo Testamento que los levitas participaran del altar, de la misma manera los predicadores deben "...*vivir...*" del evangelio. No, Pablo no dice que los predicadores deben vivir del "diezmo" de la iglesia, sino "del evangelio".

La fuerza del argumento no está en la ***cantidad que se debe dar*** para sostener a los predicadores, sino en que ***se debe "sostener"*** a quienes anuncian el evangelio. Pablo no está discutiendo la cantidad que la iglesia debe dar, o si estaban dando o no; la iglesia ya estaba dando, el punto era que se debía "sostener" a quien servía en la predicación del evangelio.

Es más, el verso 12 indica que los corintios ya estaban sosteniendo a algunos predicadores, pero el problema es que no querían reconocer el apostolado de Pablo y sus derechos como tal. Pero Pablo no está diciendo *cuánto* tenemos que dar, sino que debemos sostener a los predicadores del evangelio.

En el verso 14, Pablo inicia su argumento utilizando un símil, mostrando con esto que la comparación con el sistema judío en cuanto a los levitas, no era la *cantidad* que recibían para vivir, sino que *recibían* para vivir. Pablo no usa el símil para una comparación entre cantidades, sino entre privilegios, entre "derechos".

Pablo no está diciendo: "...*así como los levitas vivían del diezmo, así deben vivir del diezmo los que anuncian el evangelio...*" No, sino que está diciendo: "...*Así como los levitas eran sostenidos, así ordenó el Señor que también los predicadores sean sostenidos...*"

Si Pablo tuviera en mente el diezmo, ¿por qué no mencionarlo? Es muy sencillo saber por qué no lo mencionó:

- Porque no lo tenía en mente.
- Porque el Espíritu Santo no lo inspiró.
- Porque no es el tema del capítulo.
- Porque no concuerda con el asunto que se discute en el capítulo.
- Porque la iglesia no diezmaba, sino que ofrendaba.
- Porque ya había enseñado que en la iglesia se recogen ofrendas.

Ahora vamos al texto mismo, y notemos las consecuencias doctrinales que se generan, si decimos que Pablo tiene en mente el diezmo como siendo el pago del predicador.

Si Pablo quiere decir que el predicador debe vivir del diezmo, así como los levitas vivían del diezmo, entonces los predicadores deben vivir del diezmo del templo, es decir, del altar, pero no de la iglesia. Pablo escribió, "...¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, **COMEN DEL TEMPLO**, y que los que sirven al altar, **DEL ALTAR PARTICIPAN?** Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio..." (v. 13, 14). Pero los predicadores pro diezmos nos dirán que no es así, que el predicador debe vivir del evangelio, y no del "templo", no del "altar". Pero tal razonamiento echa por tierra el diezmo como medio de sostén de los predicadores, pues si el diezmo es el medio que Pablo tiene en mente para que vivan de él los que predicán del evangelio, no puede ser otro diezmo, sino el que está implicado en el verso 13. Pero, aún cuando los predicadores pro diezmos afirmen que el diezmo no está implicado en el verso 13, ¿entonces dónde está implicado, para ser introducido en el pensamiento del verso 14? Si no está implicado en el verso 13, no está implicado en ninguna parte del capítulo. Pero si está implicado, entonces los predicadores no pueden vivir de otro diezmo, sino del que está referido en el verso 13, es decir, del diezmo judío existente en el templo, y presente en el altar. Esto acarrea más problemas para el predicador pro diezmo, pues el tal caso, debe esperar diezmo de los judíos, del altar, del templo, pero no de los cristianos, o de la iglesia.

Vamos ahora al contexto. En el verso 6, leemos, "... ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?..." Si los predicadores deben vivir del diezmo, en base a la referencia del sistema judío que hace Pablo en el verso 13, entonces bajo la misma lógica, el predicador debe vivir del salario que recibe un soldado. ¿Lo hacen así? O también, en vista que Pablo pregunta, "... ¿Quién planta viña y no come de su fruto?...", indicaría que el predicador debe vivir comiendo uvas, mismas que, siguiendo la razón de los pro diezmos, tendría que acompañar con leche de algún rebaño, pues también escribió, "...¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?...". Pero el asunto no para ahí, pues el predicador también podría vivir, no solamente de los diezmos, sino también de lo que comen los bueyes mientras aran; pues Pablo escribió, "...Porque en

la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto..." (v. 9, 10)

Desde luego, nadie aceptará tales conclusiones, pero al expresar dicha negativa, nos dará la razón, pues el hecho de que Pablo haga referencia al sistema judío del templo para sostener a los que trabajan en las cosas sagradas, eso no implica necesariamente que el predicador deba vivir con la misma cantidad, o con la misma especie que ellos recibían para vivir.

- e. Hebreos 7:8: "...Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive..."

Este texto ha servido como base para decir que los diezmos son parte de las ofrendas de la iglesia. Sin embargo, a pesar de que no hay ningún ejemplo en todo el Nuevo Testamento donde se muestre a los cristianos practicando el diezmo, aún así muchos se basan en este pasaje para justificar su enseñanza.

Los argumentos fabricados en base a este texto y su respectivo contexto, son dos, y se presentan como siguen:

1. Los hombres "mortales" son los evangelistas a quienes la iglesia entrega el diezmo, que es como si lo entregara a Cristo.
2. Se dice que Abraham dio diezmos a Melquisedec, y que Melquisedec representa a Cristo, entonces nosotros debemos dar diezmos a Cristo, porque somos hijos de Abraham.

Con respecto al primer argumento, debemos decir que es un garrafal error de interpretación. Los "hombres mortales" no son los "evangelistas" o los "pastores" en las iglesias, sino los levitas. En el versículo 4 se hace evidente esta verdad: "...Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley..." (Cf. Nm. 18:21). ¿Quiénes tienen "mandamiento de tomar... los diezmos..."? En toda la Biblia, nadie a parte de los levitas. Luego, los "hombres mortales"

no pueden ser otros, sino los que "reciben los diezmos", es decir, aquellos que "tienen mandamiento" de recibirlos. Los evangelistas y pastores no tienen nada que hacer en el argumento que plantea el escritor del libro a los hebreos.

No existe, pues, ninguna razón exegética para sostener el argumento que estamos contestando, pero sí existe suficiente razón para decir que tales palabras hacen referencia a los levitas y no a los ministros del evangelio, o a un diezmo que debemos pagar ahora los cristianos. ¿Cuál es esta razón? El contexto histórico del pasaje. Debemos recordar que cuando se escribió la epístola a los hebreos, el templo judío aún estaba en función, y obviamente, los levitas seguían cobrando y viviendo de los diezmos del pueblo. Si el pasaje hiciera referencia a los predicadores de la iglesia, ¿qué tienen que ver dentro de la discusión? ¿Acaso no se vería afectada la argumentación del pasaje? ¿Acaso no se altera la armonía sostenida desde los versos anteriores? La verdad es que los predicadores de la iglesia "*no tienen vela en este entierro*", y no hay razón para que estén siendo mencionados en esta discusión. Sería como estar discutiendo la composición y la sustancia de las manzanas, y de pronto meter un frijol en el tema. ¡Cuidado con su exégesis! Cuidado con su sistema de interpretación. Lo que yo veo es que muchos sólo están repitiendo lo que alguien les dijo, y sin analizarlo, se lo creyeron.

Otros dicen que Hebreos está aprobando el diezmo en la iglesia, al decir que Cristo recibe los diezmos en el cielo. ¿De dónde sacaron esa idea? De las palabras: "*...pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive...*" (v. 8). Dicen que en la tierra reciben los diezmos hombres mortales, pero que en el cielo los recibe Cristo.

Otra vez, no hay prueba que sostenga tal interpretación. El "*...aquí...*" de la primera cláusula de este versículo se refiere a las instituciones mosaicas que estaban entonces, mientras que el "*...allí...*", es decir, "*en este lugar*", al ser un contraste entre Abraham y Melquisedec, alude al pasaje de Génesis 14:20, donde se relata que Abraham dio los diezmos a Melquisedec, a quien todavía se consideraba vivo, sin sucesor; porque no hay referencia a su muerte, ni a la terminación de su sacerdocio.

"...De Melquisedec "se da testimonio de que vive" en el sentido de que nunca leemos de él de otro modo que no sea como un hombre vivo..."¹⁴

"...**aquí**—en el sacerdocio *levítico*. **allí**—en el sacerdocio *según el orden de Melquisedec*. A fin de hacer resaltar más el paralelo típico, Pablo sustituye "del cual está dado testimonio que vive", por el menos típico "el que es hecho semejante al que vive" (v. 3).

Melquisedec *vive* meramente en su capacidad *oficial*, siendo continuado su sacerdocio en Cristo. Cristo, por otra parte, en *su propia persona*, "siempre viviente según el poder de una vida sin fin" (vv. 16, 25). La muerte de Melquisedec, sin constancia histórica, se expresa por el término positivo "vive", con el fin de destacar al tipificado Cristo, de quien solo se puede decir con perfecta verdad: "el que vive"..."¹⁵

"..."pero allí" = lo referido en Gén. 14:18-20. Por no haber *registro* de la muerte de Melquisedec, se presenta en la historia sagrada solamente como uno que vive. Su sacerdocio no era de cambio continuo, sino de duración "perpetua" (versículo 3). Las Escrituras no mencionan nada acerca del principio o del fin de Melquisedec. Sencillamente pintan el cuadro de un sacerdote y un sacerdocio no interrumpidos por nada y que duran interminablemente, para que sirvan de tipo del sacerdocio del Mesías (Sal. 110:4). (Sin duda murió Melquisedec físicamente, como mueren todos los hombres, 9:27, pero el *cuadro o registro bíblico* acerca de él, hallado en Génesis 14:20, es uno de *vida* solamente..."¹⁶

Entonces el "**allí**" no hace referencia al cielo, sino al momento en que Abraham da los diezmos a Melquisedec. A continuación le presento más evidencia de que el texto no hace referencia a Cristo, recibiendo diezmos en el cielo.

Quiero aclarar solamente que la evidencia que presento a continuación, no pertenece a algún predicador de la iglesia del Señor, esta información es obtenida de una fuente denominacional. Esto es importante aclararlo, ya que, a veces, y desafortunadamente, la gente le hace más caso a las enseñanzas

¹⁴ La Epístola a los Hebreos, F. F. Bruce, Nueva Creación, Pág. 144.)

¹⁵ Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia. Tomo II. El Nuevo Testamento. Jamieson Fausset Brown.

¹⁶ Notas sobre Hebreos. Bill H. Reeves. Septiembre 2004. www.billhreeves.com

denominacionales que a la palabra de Dios, o a los estudios de predicadores fieles a Cristo.

Una vez aclarado este punto, analicemos el comentario que sigue, ya que, nos proporciona información muy interesante con relación al texto que estamos estudiando. Que curioso que mejor los maestros denominacionales interpreten mejor un texto bíblico, que algunos hermanos, que por defender un punto doctrinal equivocado, tuercen el texto e interpretan el pasaje como si fueran nuevos en el estudio de la Biblia.

LA FIGURA DE DICCIÓN EN

HEBREOS 7:8

El texto se refiere claramente a Melquisedec, pero no se da testimonio en la Biblia de que Melquisedec viva todavía, en cambio, de Cristo se dice en Salmo 110:4, "...tu eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec..". Lo que distinguió "el orden de Melquisedec" del "orden de Aarón" fue que el Sacerdocio del orden de Aarón comenzaba a ejercerse a los 30 años y tenían que jubilarse a los 50, mientras que los días del sacerdocio de Melquisedec no tenían "*principio ni fin*"; es decir, toda su vida fue sacerdote (v. 3). Esto mismo es lo que significa la frase griega "*eis to dienekés*" = a perpetuidad; es decir, sin solución de continuidad. Lo mismo significa en 10:1 ("continuamente", hasta el fin de la dispensación mosaica); 10:12 ("...habiendo ofrecido a perpetuidad..." o: "se sentó a perpetuidad"); 10:14 ("para siempre", indicando que la acción perfecta del fruto de este sacrificio continúa durante toda la vida de los que van siendo santificados (lit.). Por consiguiente, la elipsis del presente versículo ha de suplirse del modo siguiente: "**...Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí recibe los diezmos uno de quien se da testimonio de que vive como sacerdote toda su vida...**". En el N. T. Tenemos muchos ejemplos de esta figura, llamada *enálege* = cambio, por la que, para dar mayor viveza a la narración, se usa el tiempo presente ("presente histórico") en lugar del pretérito. Lo que, pues, significa este versículo es que, así como Melquisedec fue sacerdote toda su vida (aun cuando él era mortal), así también Cristo, según el mismo orden, es sacerdote toda su vida, la cual es eterna; por tanto, es sacerdote para *siempre* (v. 24)¹⁷

Notemos lo que dicen otras versiones:

1. "...Los sacerdotes que ahora reciben la décima parte de lo que ganamos son personas que algún día morirán. Melquisedec, en cambio, sigue vivo, porque la Biblia no dice que haya muerto..." (Biblia Lenguaje Sencillo).
2. "...Además, en el caso del sacerdocio levítico, son hombres mortales quienes reciben la décima parte; pero de

¹⁷ Diccionario de figuras de Dicción usadas en la Biblia. E. Bullinger-F. Lacueva, 1985, Editorial Clie, Pág. 103.

- Melquisedec la Escritura asegura que vive..." (Nuevo Testamento Arcas Fernández).
3. "...En el caso de los levitas, los diezmos los reciben hombres mortales; en el otro caso, los recibe Melquisedec, de quien se da testimonio de que vive..." (Biblia Al Día)
 4. "...En el primer caso, los hijos de Leví que cobran el diezmo son hombres que mueren; en cambio, Melquisedec es presentado como el que vive..." (Biblia Latinoamericana).
 5. "...Los sacerdotes que ahora reciben la décima parte de lo que ganamos son personas que algún día morirán. Melquisedec, en cambio, sigue vivo, porque la Biblia no dice que haya muerto..." (Traducción Lenguaje Actual).
 6. "...Y aquí en verdad reciben diezmos hombres que mueren; mas allí *los recibió* uno de quien se da testimonio que vive..." (Versión Moderna).

En cuanto al segundo argumento, debo hacer notar que esa clase de razonamiento contiene elementos de verdad y elementos de error. Es un sofisma. La argumentación sofística es todo raciocinio que solo en apariencia es correcto y verdadero, pero que en el fondo, es falso, o incorrecto, o ambas cosas.

Para ver cómo es que la "aparente razón" del argumento no se sostiene, bastará con hacer algunas otras aplicaciones, tales como:

1. Abraham circuncidó a sus hijos literalmente.
 2. Nosotros somos hijos de Abraham.
 3. Luego, nosotros debemos ser circuncidados literalmente.
-
1. Abraham sacrificó animales en un altar.
 2. Nosotros somos hijos de Abraham.
 3. Luego, nosotros debemos sacrificar animales en un altar.

Ninguno de quienes solicitan el diezmo aceptarían los silogismos anteriores, pero al rechazarlos, estarán también rechazando el argumento aducido a favor del diezmo, tomando como base la acción de Abraham para con Melquisedec.

Ahora debemos preguntar, ¿Qué enseña el texto? Bueno, antes de presentar el análisis del pasaje, mostraré lo que opina Leland Wilson, quien pertenece a un grupo religioso que practica el

diezmo, pero que; sin embargo, él reconoce lo siguiente: "...*El énfasis aquí no recae en el diezmo sino en el sacerdocio de Cristo...*"¹⁸ Efectivamente, pues una interpretación razonable y sana, no tiene otro camino, sino reconocer el punto principal del argumento.

¿Cuál es el tema del capítulo? Podríamos estar horas enteras discutiendo cuál es el tema de este capítulo; sin embargo, alguien que no reconoce que el diezmo se menciona aquí de manera incidental con el fin de probar un punto, no está tomando en cuenta importantes principios de interpretación bíblica.

¿Cuál es la discusión del escritor de Hebreos? Si leemos el contexto nos daremos cuenta de esto. En el capítulo 8, versículo 1, se nos explica el tema de la discusión que se está teniendo. Para evitar que los lectores de la epístola pierdan el asunto de todo lo que ha estado probando, en este capítulo presenta, a manera de resumen, todo lo que ha tratado en los capítulos 4-7.

*"...Unos seis capítulos (4:10-10:18) se dedican a la discusión del sacerdocio, a fin de demostrar la superioridad del sacerdocio de Cristo al de Aarón..."*¹⁹

¿Qué es lo que ha probado el escritor de Hebreos, según el capítulo 8, versículo 1? He aquí un resumen de lo que ha discutido el escritor:

- Que Cristo es superior a todos los demás sacerdotes que jamás hayan existido.
- Que el sacrificio ofrecido por el pecado era suficiente y eficaz y como tal, aceptado por Dios.
- Que él tiene todo poder en los cielos y que es potente para salvar y defender hasta lo último a los que por él se allegan a Dios.
- Que él no se ausentaba del lugar santísimo después de haber ofrecido el sacrificio como lo hacían los sumos sacerdotes judíos, sino que permanece allí, ante el trono de Dios como sumo sacerdote.

¹⁸ Diccionario de la Teología Práctica/mayordomía, Leland Wilson, publicado por la Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, distribuido por T.E.L.L., Pág. 52.)

¹⁹ La Epístola a los Hebreos, A. B. Rudd, ed. Clie, Pág. 81.)

Como vemos, el escritor de Hebreos no está tratando acerca de la cantidad que debemos dar en las ofrendas. Todo el capítulo trata de la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el sacerdocio levítico, pero no es un tratado de mayordomía.

¿Dónde, entonces, queda el diezmo dentro de toda la discusión del escritor de la epístola? ¿Como una referencia al diezmo que daban los cristianos? No, sino sólo como un argumento escritural que el escritor de la epístola utiliza, no para exhortar o enseñar a la iglesia a diezmar, sino para demostrar la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el sacerdocio levítico; y por cierto, la superioridad del Nuevo Pacto sobre el Antiguo. ¿No será por esto que las iglesias no diezmaron sino que daban más (superioridad) que lo que daban los judíos? Piénselo...

En vista de lo anterior, es decir, que fue Melquisedec en el verso 8 quien recibe los diezmos, se responde lo siguiente, "...Yo sostengo el hecho que si alguien establece la afirmación que el antecedente *"uno de quien se da testimonio de que vive"* se refiriera a Melquisedec, de todas maneras esto no derribaría el argumento sobre el diezmo, porque Melquisedec sí recibió los diezmos de todo. Entonces, siendo Jesús de dicho orden, también es digno de recibir los diezmos de todo..."²⁰ Este argumento no hace sino probar la verdad expuesta, y que Cristo, efectivamente, es digno de recibir los diezmos, pero, ¿dónde probaría que los cristianos deben pagar dichos diezmos? La dignidad no se discute, sino la acción de dar diezmos. ¿Es cosa del pasado, o del presente? Según Hebreos, y respetando el paralelismo del autor, fue Abraham, y con él los levitas, quienes pagaron diezmos a Melquisedec, y bajo el mismo orden, pagaron diezmos a Cristo. ¡Pero sigue siendo el sacerdocio antiguo el que pagó dichos diezmos! Así pues, la dignidad en el caso no prueba que los cristianos pagaron, o que paguemos diezmos.

El mismo escritor argumenta que si Cristo no recibe diezmos, entonces sería inferior a Melquisedec²¹, lo cual es falso, pues la superioridad que el escritor de Hebreos quiere establecer, tiene que ver entre dos sacerdocios, y no entre los componentes de un mismo sacerdocio. ¿Por qué es superior el sacerdocio de Cristo, al levítico?

²⁰ El Principio del Diezmo. John G. Alber. Página 52. Centro de Comunicaciones Culturales A. C. Puente Titla 53-A-403. Col. R. Flores Magón. 09820 México D. F.

²¹ Ibíd., Página 53.

Porque un sacerdocio, es decir, el levítico, pagó diezmos a otro, es decir, al de Cristo. ¿Cómo pues esperar que el sacerdocio de Cristo, se pague diezmos a sí mismo? Tal cosa es absurda, y la superioridad del sacerdocio de Cristo, quedó bien establecida al momento en que Abraham, y con él los levitas, pagaron diezmos a Melquisedec, como si los hubiesen pagado al mismo Cristo.

En la página 54, se insiste, "...Si Jesús no recibe los diezmos, entonces en este mismo punto se desploma la comparación, y este detalle es el centro de todo el asunto bajo discusión..." Pero otra vez, nadie niega que Jesús haya recibido los diezmos de Abraham y con él los del sacerdocio levítico. El punto de Hebreos se sigue sosteniendo, no se desploma. Pero dicha verdad sostenida, se fundamenta en el caso que tuvo que ver entre el sacerdocio levítico y el de Cristo, y no entre los que somos cristianos y nuestro sumo sacerdote. La superioridad del sacerdocio de Cristo discutida en Hebreos, tiene que ver con lo que pagó el sacerdocio levítico, y no con lo que pagamos nosotros, pues de hecho, según el texto, nosotros no pagamos nada, ni tenemos que pagar nada. El conflicto es entre dos sacerdocios, y no entre el sacerdocio de Cristo mismo.

ERRORES BÁSICOS A LA LUZ DE HEBREOS 7.

1. Los predicadores pro diezmos que usan hebreos 7 para probar que el diezmo debe ser practicado por los cristianos, es que tienen a un sacerdocio, según el orden de Melquisedec, pagándose diezmos a sí mismo. Los cristianos somos "sacerdotes" (1 P. 2:9), pero, ¿somos levitas? Y si no somos levitas, ¿bajo qué sacerdocio estamos? Bajo el orden de Melquisedec, pues Cristo es nuestro sumo sacerdote (He. 3:1) ¿Deben los sacerdotes que son según el orden de Melquisedec, pagar diezmos a ese mismo sacerdocio? Los predicadores pro diezmos así lo hacen.
2. ¿Quién paga diezmos "...en Abraham..."? (v. 9) Los predicadores pro diezmos dicen que nosotros, los cristianos, pues somos "hijos de Abraham", pero, ¿qué dice la Biblia? La Biblia dice que fue "...Leví... porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro..." (v. 10). ¿A quién creerá usted?

¿CUÁL SACERDOCIO ES MAYOR?

AARÓN

En este sacerdocio
están incluidos todos
los levitas

*¿Quién pagó diezmos
"en Abraham"?*

CRISTO

En este sacerdocio
están incluidos los
cristianos

Los predicadores pro diezmos todavía tienen que probar, que el sacerdocio de Cristo es superior al de Leví, porque *nosotros* los cristianos le pagamos diezmos.

Los predicadores pro diezmos todavía tienen que probar que *nosotros* los cristianos, pagamos diezmos a Cristo.

Los predicadores pro diezmos todavía tienen que probar que *nosotros* los cristianos, estamos dentro de la argumentación de Hebreos 7, pagando diezmos a Cristo.

¿CÓMO LLEGÓ EL DIEZMO A LAS DENOMINACIONES?

Una vez que hemos considerado lo que dice la Biblia, tanto Antiguo como Nuevo Testamento con respecto al diezmo, no podemos hacer otra cosa sino preguntarnos, ¿cómo llegó, entonces, el diezmo a las denominaciones, y aún a la Iglesia Católica Romana? Esta pregunta es inevitable, pues, como hemos estudiado ya, la Biblia no enseña que los cristianos hayan diezclado, o que tengamos que diezclar hoy en día. No hay mandamiento, ni autoridad alguna para esperar que los creyentes entreguen su diezmo. No lo hay en la Biblia. Entonces, ¿cómo llegó a las cientos de iglesias que lo practican?

Para responder a las cuestiones anteriores, debemos buscar en la patrística y la historia eclesiástica, y rastrear en ellas las razones y quiénes tuvieron que ver con la existencia del diezmo en las iglesias, pues, aunque alguien afirme que tal práctica la tomó de la Biblia, aún así tendrá que reconocer que no es así, sino que representa el error que muchos, a través de la historia, han estado practicando.

LA APOSTASÍA PREDICHA POR PABLO.

Un factor común que tienen todas aquellas doctrinas que no son parte de las que leemos en el Nuevo Testamento, es que tienen su origen, precisamente, en la apostasía en que cientos de hermanos cayeron a finales del primer siglo.

Con la apostasía, fueron muchas las enseñanzas que se vieron afectadas, como el bautismo, la adoración, el partimiento del pan, la música, las ofrendas, la organización y la obra de cada iglesia local, las oraciones; o en pocas palabras, toda la adoración y voluntad de Dios revelada por Cristo se vio sumamente adulterada con dicha desviación de la fe.

Pablo dijo a los hermanos en Troas, "...sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos..." (Hechos 20:29). En otra ocasión escribió a Timoteo, y le advirtió,

diciendo, "...el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad..." (1 Timoteo 4:1-3).

En diversas ocasiones Pablo y los otros escritores bíblicos llamaron la atención sobre la obra y el carácter de los falsos maestros, entre los que no podemos excluir a los que fueron culpables de dicha apostasía. Es por esto que en su segunda epístola, Pablo volvió a advertir a Timoteo sobre ciertos "...hombres..." que, entre otras cualidades, eran "...avaros...", y que tendrían "...apariencia de piedad..." (3:1-5). Los describe como engañadores (v. 13), de quienes no se puede estar libre sino por conocer y seguir la sana doctrina (v. 14ss).

El fraude del diezmo, en el fondo, tiene estas características. La avaricia, la codicia y la explotación mueven a muchos a vivir del diezmo. Pedro dijo que "...por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas..." (2 Pedro 2:3). ¿No descansa el diezmo en un discurso engañoso? Sí, es engañoso porque, como hemos demostrado ya, el diezmo no es parte de la doctrina de Cristo para la iglesia! Pero los predicadores pro diezmos, enseñan toda clase de falsedades para solicitar, pedir o exigir el diezmo a quienes les prestan oídos. Se engañan a sí mismos, y engañan a quienes les siguen.

Así pues, consideremos a tales falsos maestros y culpables de la apostasía de muchos, e incluso repasemos sus palabras a la luz de las Escrituras, para ir notando cómo es que la doctrina del diezmo se fue infiltrando entre los miles que se desviaron de la verdad.

EL DIEZMO Y LOS FALSOS MAESTROS DE LA APOSTASÍA.

La "Patrística" se define como la ciencia que estudia la vida, escritos y doctrina de los teólogos que vinieron después de los apóstoles, a quienes algunos conocieron en vida, o al menos, a uno

de ellos. Tales teólogos son mejor conocidos como “Padres de la Iglesia” o “Padres Apostólicos”²².

El conjunto de “Padres Apostólicos” no es muy grande. Los estudiosos de la materia, los definen como siendo aquellos “...escritores de la primera Iglesia que o trataron o se supuso un tiempo haber tratado en vida a los apóstoles...”²³. Aquí es importante hacer notar la palabra “supuso”, pues no es la primera vez que encuentro dicha hipótesis en aquellos que estudian la patrística, y que comentan sobre la relación de estos con los apóstoles. Nótese la misma hipótesis en la siguiente presentación: “...Bernabé, que se suponía ser el apóstol compañero de trabajo de San Pablo; Clemente, el gran obispo de Roma, tercer sucesor de San Pedro, y que, efectivamente, trató, según testimonio de Irineo, con los apóstoles Pedro y Pablo; Hermas, a quien se hace también discípulo de San Pablo, por identificarle con el Hermas de Rom 16, 14; Ignacio, obispo de Antioquia y mártir en Roma, que pudo conocer, pero no consta conociera, a los apóstoles, y Policarpo, a quien San Irineo, buen testigo en este caso, pone en relación estrecha con el apóstol Juan...”²⁴. Tiempo después, en 1765, nos informa el mismo autor citado, fueron añadidos por A. Gallandi, “...Papías, obispo de Hierápolis, a quien San Jerónimo, traduciendo a San Irineo, califica de *auditor Ioannis*, y al desconocido autor del bello discurso apologético dirigido al también desconocido Diogneto...”²⁵

Desde luego, no culpamos a todos estos individuos como responsables de la apostasía en sí, pero sí de permitir la introducción de filosofías e ideas que fueron la semilla que dio como resultado a la desviación de muchos, y que tuvo como consecuencia el viejo catolicismo romano.

Sin embargo, entre las primeras obras en las que se hace referencia al diezmo, así como a otras ideas que atentaron contra la doctrina de los apóstoles, es la llamada “Didaje”. La palabra “didaje” significa “enseñanza”, y se supone que dicho documento contiene doctrina o enseñanza de los “apóstoles”. Se dice que fue

²² Así fueron denominados por J. B. Cotelier en 1672.

²³ Padres Apostólicos. Biblioteca de Autores Cristianos. Introducción, notas y versión española por Daniel Ruiz Bueno. Madrid.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

escrita entre los años 65 y 80 después de Cristo. Aunque en los primeros tiempos de su existencia muchos afirmaran o dieran a entender que la obra era inspirada, como lo hiciera Clemente de Alejandría, no obstante Eusebio hizo referencia a ella como un libro "espurio"²⁶, y un servidor, después de haber leído y estudiado dicho documento, no puede decir otra cosa, sino que el adjetivo de Eusebio es cien por ciento acertado.

Para fundamentar lo anterior, citaré algunos párrafos que tratan sobre el bautismo, y así darnos cuenta que dice varias cosas que, al ser comparadas con lo que enseñaron los apóstoles de Cristo, fácilmente nos percatamos, que en realidad, mal es el nombre que encabeza a la obra bajo cuestión. Sobre el bautismo leemos lo siguiente:

1. Bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
2. Derrama agua sobre la cabeza tres veces.
3. El que bautiza y el que ha de ser bautizado, ayunen, y que, otros que puedan hacerlo, lo hagan.
4. Mandar ayunar al bautizando uno o dos días antes.²⁷

En primer lugar, debo hacer notar que bautizar "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", no representa una fórmula para declarar mientras uno bautiza a otro. La frase en cuestión es extraída de Mateo 28:19. Sin embargo, tal declaración jamás fue repetida o pronunciada por ninguno de los apóstoles o evangelistas, como bien lo podemos leer en el libro de los Hechos. Por ejemplo, en Hechos 2:41, vemos un caso donde fueron bautizadas muchas personas que obedecieron el evangelio, pero, ¿acaso dice el texto que al momento de bautizar, se pronunció alguna frase? Ni la expresión de Mateo 28:19, ni las palabras de Pedro en Hechos 2:38 fueron expresadas al momento de bautizar a las personas. Mateo 28:19, al decir que somos bautizados "en" el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, sencillamente está hablando de "entrar a ser parte" de la familia de Dios. El texto tiene que ver con entrar en una relación con Dios, y no con una fórmula bautismal, como muchos lo enseñan, y como, erradamente, lo muestra el documento de la Didaje.

²⁶ Historia Eclesiástica, III, 25,4

²⁷ Didaje. Capítulo VII, versos 1-4.

Otro error que vemos sobre el bautismo, es que se dice que al bautizar, al no haber agua suficiente para el acto, se derrame agua sobre la cabeza de quien es bautizado. Sin embargo, al "derramar agua" sobre la cabeza de una persona, entonces no se le bautiza realmente! Como no se puede correr caminando, ni caminar corriendo, tampoco se puede bautizar a una persona, derramando agua sobre su cabeza. Cuando la persona es bautizada, es la persona la que recibe la acción del verbo (bautizar), pero cuando agua es derramada sobre la cabeza de una persona, es el agua la que recibe la acción del verbo (derramar). Luego, tales acciones son contrarias entre sí. Bastará leer lo que dice el libro de los Hechos, para darnos cuenta que los apóstoles, ni ningún evangelista, hicieron tal cosa como derramar agua sobre la cabeza de una persona.

¿Dónde mandaron Cristo y los apóstoles, que la persona que bautiza, como el que es bautizado, y los testigos del evento, ayunaran uno o dos días antes? Tal rito es desconocido en el Nuevo Testamento.

¿Qué tenemos? Tenemos un documento que afirma tener doctrina de los apóstoles, pero en realidad tenemos un documento que contiene enseñanzas contrarias a la doctrina de los apóstoles.

Pero, sin duda alguna, la pregunta que viene a nuestra mente es, ¿qué tiene que ver la Didaje con el tema del diezmo? Bueno, en ella podemos ver que en los años posteriores a los apóstoles de Cristo, muchos de los ancianos o pastores, así como evangelistas o "teólogos" comenzaron a modificar o adulterar la doctrina apostólica. El ejemplo que acabamos de considerar es una buena evidencia de este triste fenómeno. Pero, lo que más llama mi atención, especialmente por el tema que estamos tratando, es que la Didaje muestra cómo es que los "apóstoles" falsos detrás del documento, tienen la idea de que los sistemas de adoración, así como los ministerios que existieron en el Antiguo Pacto, siguen vigentes bajo el Nuevo Pacto, aplicándolos a las comunidades de cristianos a los que el documento llegó. Sobre el dar, por ejemplo, leemos: "...Todas las primicias del lagar y de los campos, del ganado y de las ovejas, las tomarás y darás a los profetas; porque ellos son vuestros príncipes sacerdotes... Del dinero y de las vestimentas y de todo cuanto poseas, tomarás la primicia, según te parezca, y la

darás conforme al mandato..."²⁸. Para cualquier lector asiduo de la Biblia, no será difícil darse cuenta que los términos tales como "primicias del lagar y de los campos, del ganado y de las ovejas", así como "vuestros príncipes sacerdotes", son, evidentemente, términos ajenos al Nuevo Testamento, donde todos los creyentes son sacerdotes, no habiendo nadie por encima de los demás (Cf. 1 Pedro 2:5, 9).

Desde luego, alguno podrá pensar que el documento que estoy considerando no habla acerca de "diezmo"; sin embargo, es importante que vaya notando que, si el documento data del año 65 u 80 después de Cristo, nos llama la atención que poco a poco las ideas o prácticas del Antiguo Pacto se van asimilando dentro de las iglesias, así como del pensamiento de los predicadores o pastores de la época. Y es que el asunto del diezmo descansa precisamente en el error de intentar mezclar leyes o prácticas judías, con la iglesia del Señor. En los días de Pablo vemos que los Gálatas y algunas otras iglesias, ya estaban haciendo tales cosas, aunque recibieron mucha oposición por parte de Pablo. Sin embargo, con la introducción de este documento, que afirma ser apostólico, vemos que la oposición a retornar a leyes y prácticas del Antiguo Testamento menguó, y tal idea fue siendo aceptada poco a poco. Todo esto preparó el terreno para que, en años posteriores, no solamente la organización de la iglesia se vea adulterada, sino también la adoración misma.



Y la primera aplicación de dicha forma de pensar, es decir, que los predicadores u obispos son "levitas y sacerdotes", la hizo Cipriano (200-258 d.C.), quien afirmara que los predicadores y obispos debían ser sostenidos por el diezmo, así como fueron sostenidos los levitas y los sacerdotes en el Antiguo Testamento. Esto, desde luego, sonó extraño a los cristianos de sus días, por lo que no se hizo eco a sus palabras, sino por el contrario, fueron rechazadas y nadie las practicó. Desde luego, los cristianos de esa época bien sabían que todo cristiano es sacerdote, y que, intentar comparar a los predicadores y pastores con los levitas, constituía un

²⁸ Ibíd. 13:2-6.

error mayúsculo, y atentaba contra la verdad de que todo creyente es un sacerdote.²⁹

Años más tarde, encontramos a un hombre llamado Irineo (120-202 d.C.), quien es conocido también como el "obispo de Lyon", y de quien se dice fuera uno de los pensadores más creativos de la historia, catalogado como uno de los teólogos más influyentes de los "Padres Apostólicos". En sus obras vemos que fue un admirador y estudioso de las obras de Pablo, poniendo mucho énfasis en la redención, y también, sembrando las primeras semillas de movimientos carismáticos en su futuro, pues afirmaba que la salvación incluye el derramamiento del Espíritu Santo como el medio de la perfección cristiana.



¿Habla Irineo sobre el diezmo? En el libro titulado, "El Principio del diezmo", John G. Alber, cita las siguientes palabras del teólogo mencionado: "...Los preceptos de la vida perfecta son iguales en los dos testamentos... El Señor no abrogó los principios que observaron aquellos que fueron justificados por la fe, sino que los amplió... Ahora, todos aquellos no abrogaron esa ley sino que la extendieron. Sacrificios hay entre el pueblo [los judíos]; también hay sacrificios en la iglesia; pero en cuanto a la ofrenda sólo se ha cambiado la especie, ahora se hace no por esclavos sino por libres..."³⁰.

Sin embargo, lo primero que llamó mi atención al leer dicha cita, la cual es puesta como evidencia histórica a favor del diezmo en las iglesias, es que no se dice de dónde fueron tomadas tales palabras. Así que, para verificar dicha información, tuve que hacer una exhaustiva investigación, y tuve que introducirme a las obras de Irineo, y no parar, hasta encontrar dicha referencia. Finalmente la encontré. He aquí la cita, tal como escrita por Irineo:

"...No se condena, pues, el sacrificio en sí mismo: antes hubo oblación, y ahora la hay; el pueblo ofrecía sacrificios y la Iglesia los ofrece; pero ha cambiado la especie, porque ya no los ofrecen siervos, sino libres. En efecto, el Señor es uno

²⁹ Cipriano, Epístola 65.1; Beyond Tithing, Página 104.

³⁰ El Principio del Diezmo. John G. Alber. Página 57. Centro de Comunicaciones Culturales A. C. Puente Titla 53-A-403. Col. R. Flores Magón. 09820 México D. F.

y el mismo, pero es diverso el carácter de la ofrenda: primero servil, ahora libre; de modo que en las mismas ofrendas reluce el signo de la libertad; pues ante él nada sucede sin sentido, sin signo o sin motivo. Por esta razón ellos consagraban el diezmo de sus bienes. En cambio quienes han recibido la libertad, han consagrado todo lo que tienen al servicio del Señor. Le entregan con gozo y libremente lo que es menos, a cambio de la esperanza de lo que es más, como aquella viuda pobre que echó en el tesoro de Dios todo lo que tenía para vivir (Lc 21,4)... ”³¹

Lo que vemos en las palabras de Irineo, es que para nada habla del diezmo como siendo practicado por las iglesias! Y de hecho, vemos que, incluso, el escritor del “Principio del Diezmo”, cita incorrectamente las palabras de Irineo; y no solo eso, sino que las tuerce. Es evidente que este, al hablar de la “especie” que cambia, no se refiere al diezmo, sino a los “sacrificios” que la iglesia ofrece ahora, en distinción de los “sacrificios” que los judíos ofrecían. Nótese la palabra “ofrendas”, la cual, hace referencia a sacrificios! Ahora, ¿por qué no incluyó John Alber las palabras de Irineo que hacen referencia clara al diezmo? Porque, contrario a lo que quiso probar, las palabras de Irineo no sostienen el diezmo. Él dice, “...ellos [los judíos] consagraban el diezmo de sus bienes. En cambio quienes han recibido la libertad [los cristianos] han consagrado todo lo que tienen al servicio del Señor...”. Las palabras de Irineo son claras. Los cristianos no practicaban el diezmo, y ni siquiera el mismo Irineo, pues al hablar del diezmo, lo hace como algo que consagraban los judíos, y no él y los cristianos de su época.³²

Así pues, aunque la influencia de diversos escritores cristianos de la época, era de continuo el retorno a diversas prácticas del Antiguo Testamento, vemos que, con respecto al diezmo, en los años en que vivió Irineo, tal práctica judía aún no tomaba parte de los cultos y fe de las iglesias. Sin embargo, la semilla ya estaba sembrada, pues bastó que pasaran algunos años para que, junto con otras ideas y creencias antiguo testamentarias, el diezmo se incorporara a la enseñanza y práctica de muchas congregaciones. La semilla de la apostasía seguía su desarrollo.

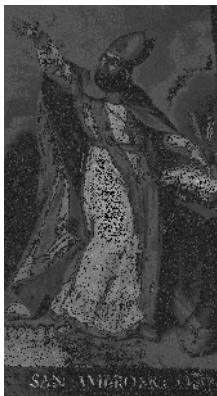
Una de las más claras evidencias de que el diezmo en las iglesias tiene su origen en la apostasía, es la Constitución Apostólica

³¹ Irineo. Contra los herejes. Libro IV: El Sacrificio del Nuevo Testamento.

³² Para que no se moleste en buscar la referencia de Irineo en libro de papel, aquí dejo una referencia que encontré en línea: <http://www.multimedios.org/docs2/d001092/p000026.htm#h11>

del año 300 d. C. En ellas se dice que el diezmo es para los "obispos", y de hecho, los llama "sacerdotes y levitas", todo lo cual muestra el evidente grado de rebeldía a la Palabra de Dios, pues los obispos, siendo identificados como "sacerdotes y levitas", definitivamente representa toda una desviación doctrinal. Pero, ¿qué es una "Constitución Apostólica"? En el sitio "conelpapa.com", se presenta un diccionario sobre la Iglesia Católica, y en él leemos sobre dicha constitución: "...es uno de los documentos más importantes que puede firmar un Papa. Es de carácter legislativo. Lo promulga el Papa como gobernante supremo de la Santa Sede y de la Iglesia Católica..." ¿Acaso vamos a creer que los cristianos, y los mismos apóstoles, iban a erigir un documento legislativo, aparte del Nuevo Testamento? ¡Tal cosa no es posible sin tener a la apostasía en su apogeo! Pero al estar el diezmo en medio de todo esto, y siendo mandado a los creyentes en documentos como estos, solamente se ve que el mismo es producto de la desviación doctrinal que vino con los inicios del catolicismo romano.

Como vemos, las supuestas evidencias de que la iglesia primitiva practicara el diezmo, no representan otra evidencia, sino a favor de mi tesis, es decir, que el diezmo fue incorporándose a la vida religiosa de los creyentes por medio de la apostasía. A continuación consideremos más evidencias con esta misma naturaleza.



El nombre de San Ambrosio de Milán, es otro de los personajes que suelen presentarse como evidencia histórica a favor del diezmo, pues él escribió, "...Dios ha reservado la décima parte para sí mismo, así que no es legal que un hombre retenga lo que Dios se ha reservado para sí. A ti te es dado nueve partes, para él ha reservado la décima parte, y si tú no le das a Dios la décima parte, él te quitará las nueve restantes. Un buen cristiano paga los diezmos..."³³ Sin embargo, ¿representa "San Ambrosio" un testimonio digno de confianza, siendo muy alto el grado de apostasía que existía en sus días? Y más aún, cuando tal desviación tenía que ver con introducir doctrinas y prácticas judías a la iglesia, así como la participación de este personaje en dicha apostasía.

³³ El Principio del Diezmo. John G. Alber. Página 57.

Así pues, es de suma importancia considerar el contexto en el que vivió Ambrosio, así como la educación que recibió. Sobre su vida, sabemos que nació en un hogar católico, y que, tras la muerte de su padre, su madre se esforzó mucho en bien educar a su hijo en la fe católica. Se dice que recibió, entre otras cosas, una exquisita educación religiosa. Aún así, no se imagine ni por un momento que el tal se dedicara a dicha educación, sino por el contrario, llegó a ser gobernante de todo el norte de Italia. Sobre la iglesia, cabe mencionar que la apostasía ya estaba en vigor, pues sin duda alguna llegó a conocer al "Arzobispo" de Milán, pues era donde radicaba Ambrosio. Tras la muerte del "Arzobispo", Ambrosio llegó a ser su sucesor, no por haber vivido primero como cura, sino por *vox populi*, a causa de simpatizar con el pueblo. Fue así que llegó a ser conocido como "San Ambrosio, obispo de Milán". Sin embargo, ¿se ha percatado ya del nivel de apostasía en el que se desarrolló Ambrosio, y del que, según la historia, participó? Sin duda que sí, pues la jerarquía u organización de la Iglesia Católica Romana, con "sacerdotes", "obispos" y "Arzobispos", muestra sin duda alguna, que la apostasía se había desarrollado mucho en los días de Ambrosio.

Pero, para llegar a tener todavía más clara la gravedad de la apostasía en la mente de Ambrosio, vayamos a sus ideas y convicciones, a su doctrina. ¿Sabía usted que Ambrosio condenaba el sexo, afirmando que el mismo fue el pecado que cometieron Adán y Eva, siendo así expulsados por Dios del paraíso terrenal? Ambrosio, quien fuera contemporáneo de otro hereje, conocido como "San Jerónimo", y de quien sabemos es padre de muchas de las herejías del romanismo católico, predicaba sobre la virginidad, dando así pie y sanción a doctrinas tan diabólicas como el celibato y la castidad; votos que hasta la fecha, el catolicismo romano sigue manteniendo en pie, teniendo que lidiar con todos los efectos morales que de ellos brotaron, siendo los abusos sexuales a menores, y el aborto de miles de infantes. Al predicar entonces, Ambrosio a favor de tales cosas, no es extraño que favoreciera la "mariolatría".

¿Nos sorprenden, entonces, sus palabras sobre el diezmo? En lo más mínimo, pues no se podía esperar otra cosa por parte de un hombre que tiene la mente llena de conceptos y herejías que hasta nuestros días se siguen sosteniendo en contra de la verdad.

Luego tenemos a “San Jerónimo”, a quien me he referido anteriormente para comentar sobre algunas de las creencias contrarias a la Biblia de “San Ambrosio”, como uno de los promotores del fraude del diezmo en sus días.

San Jerónimo, de quien no puedo presentar una fecha exacta sobre su nacimiento, pues ni los estudiosos en la materia se ponen de acuerdo, solamente puedo decir que nació entre el año 331 y el 350 después de Cristo. Educado en una familia católica y rica, fue enviado por su padre a estudiar en Roma. A muy corta edad estudió filosofía, griego y muchos escritos de poetas y filósofos de sus días, hasta llegar a dominar el hebreo y tener un basto conocimiento de la gramática de tales idiomas. Entre sus ocupaciones, sabemos que fue secretario



del “Papa” Dámaso, y entre los trabajos más importantes que tuvo por encargo del mismo papa, está la traducción bíblica conocida como Vulgata Latina, que llegó a ser la traducción oficial de la Iglesia Católica. Jerónimo también sostenía, erróneamente, que María, la madre de Jesús, fue siempre virgen, y elaboró una tesis al respecto, la cual deja mucho que desear, siendo un hombre con tantos conocimientos de apoyo para el sano estudio y comprensión de las Escrituras.

Sobre el diezmo, escribió, “...como los sacerdotes y levitas, vivo por el diezmo y sirviendo al altar estoy sostenido por sus ofrendas, que en la antigüedad se daban a los sacerdotes y levitas, se comprende también en el caso de la iglesia... si alguno no quiere hacer esto, es culpable de robo y de defraudar a Dios...”³⁴.

Aquí debemos otra vez hacer la pregunta, ¿es confiable Jerónimo, para establecer la doctrina del diezmo, como algo que la iglesia primitiva practicaba? Desde luego que no lo es. En primer lugar, debemos señalar que Jerónimo no vivió entre aquellos que componen la iglesia primitiva, sino en medio y por el catolicismo romano. Así pues, su testimonio no refleja otra cosa, sino lo que ya sabemos, es decir, que el romanismo católico promueve y enseña el

³⁴ Ibíd. Página 56.

fraude del diezmo; pero no que la iglesia primitiva, o que los apóstoles hayan participado de dichas enseñanzas.

En segundo lugar, debe reconocerse, en honor a la verdad, que las declaraciones de Jerónimo no pueden ser catalogadas sino como doctrina falsa, contraria a la Palabra de Dios. ¿Dónde la Biblia enseña que los predicadores vivan del diezmo? En ninguna parte de la Biblia. Leemos que los sacerdotes y levitas vivían del diezmo, pero, inunca que los predicadores vivían del diezmo!

En tercer lugar, Jerónimo muestra que la doctrina del diezmo, es puesta por él como una ley para la iglesia, afirmando que si alguno no diezma, roba a Dios. ¿Dónde lee usted tal doctrina? Claro, en el Antiguo Testamento (Cf. Malaquías 3:8). ¿Era esa la enseñanza de los apóstoles? ¡Claro que no! Y el testimonio de Jerónimo hace ver con toda claridad, que la idea de introducir prácticas y doctrinas del Antiguo Pacto, a la adoración del Nuevo Pacto, era ya una cosa común en sus días. Así como se equivoca en sus diversas doctrinas sobre María y la castidad, así se equivoca con respecto al diezmo. Si alguno cree que el testimonio de Jerónimo es autoridad para practicar el diezmo hoy en día, no estará haciendo otra cosa, sino sujetarse a opiniones católicas, pero no a la doctrina de Cristo.



¿Qué podemos decir de "San Agustín"?³⁵ Los promotores del diezmo no pueden leer dicha práctica, como siendo algo enseñado y practicado por los apóstoles, y tienen que recurrir a los teólogos católicos para sostener sus ideas. Tienen que recurrir a sistemas de interpretación sumamente dudosas y así poder dar cierta autoridad a sus más que evidentes manipulaciones del texto sagrado. Pero, si sus conclusiones doctrinales de estudio bíblico, son iguales y justificables a la luz de los teólogos y obispos romanos, indica que adolecen del mismo problema que ellos tenían, es decir, de implementar doctrinas ajenas a la doctrina de Cristo, traídas del

³⁵ A pesar de los muchos aciertos que pudiera uno encontrar en las obras de Agustín de Hipona, debe también reconocerse que mucha de su doctrina, no es sino la ratificación oficial de diversas herejías que muchos creyentes habían abrazado con la apostasía. Por ejemplo, ¿sabe usted por que los libros apócrifos están en la Vulgata Latina? No fue por deseo del traductor, Jerónimo, sino por orden directa de Agustín. ¿Qué le dice tal cosa, acerca del respeto que pudiera tener sobre las Escrituras y la autoridad divina?

sistema judío para ser implantadas en la doctrina y obra de las iglesias.

Así pues, Agustín de Hipona, declaró, "...Nuestros antepasados tuvieron abundancia de riquezas de toda clase, porque diezmaron y pagaban el impuesto a César... Nosotros hemos sido renuentes en entregarle los diezmos a Dios. Ahora todo nos ha sido quitado. Los fariseos y escribas dieron diezmos, por los cuales Cristo aún no había derramado su sangre... Yo no puedo guardar lo que dijo quien murió por nosotros: Si vuestra justicia no fue mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos (Mateo 5:20). Ellos diezmaron, ¿y usted?..."³⁶

Como vemos, es claro el inmenso lenguaje sectario de Agustín. ¿Acaso el Señor promete semejantes riquezas a los cristianos por diezmar y pagar los impuestos? No, pero así lo implica Agustín, usando el truco psicológico de la pobreza, misma que, según él, viene por no dar el diezmo. ¿Acaso Jesús iba a morir por los diezmos? Luego, ¿de dónde sacó Agustín que Cristo derramaría su sangre por ciertos diezmos? Y aún más, pues como muchos evangélicos, Agustín habla de la justificación del hombre, como imposible de alcanzar, si no se hace, al menos, lo mismo que hacían los escribas y fariseos, es decir, diezmar. ¿Está la justificación del hombre, regulada por el diezmo? Si Agustín es puesto como evidencia del diezmo por parte de quienes promueven dicha ley judía, ¿cómo se apartarán de todos los efectos teológicos y doctrinales, que se desprenden de la misma enseñanza agustina, y que están estrechamente relacionadas con el diezmo?

Así pues, no es negar la historia cuando afirmo que por casi 500 años después de Cristo, las iglesias no solicitaban el diezmo, sino que fue introducido por aquellos teólogos que vinieron después de la muerte de los apóstoles, y muy especialmente en un periodo donde la apostasía llevó a la completa distorsión de la iglesia y la doctrina de Cristo. En una obra publicada por la Arquidiócesis de Bucaramanga, se reconoce, "...Cuando el fervor de la época del Nuevo Testamento disminuyó y las ofrendas de los cristianos

³⁶ Ibíd. Página 56.

empezaron a declinar, aparecen claras exhortaciones de los Padres de la Iglesia enfatizando sobre el deber de dar el diezmo...³⁷

¿Cuándo entonces se retornó al diezmo? Cuando la gente comenzó a ignorar la doctrina de Cristo, contenida en las páginas del Nuevo Testamento, y cuando hombres respetables y de gran escuela, dieron fuerza a las doctrinas erróneas que adulteraban la organización de la iglesia.

Así pues, el diezmo fue cada vez más implantado en la mente de los millones de creyentes que fueron arrastrados en la apostasía. El diezmo se les ofrecía, no solamente para recibir bienes, sino también para expiar pecados.

En el Concilio Regional de Torus, en Francia, se instó a los fieles a imitar el ejemplo de Abram, no teniendo reserva alguna para dar el diezmo, con la intención de expiar los pecados del pueblo.

En el Concilio de Macón, en el 585 d. C., la Iglesia Católica Romana hizo que el diezmo fuera una ley oficial de la Iglesia, lo cual también fue tratado en el Concilio de Rouen en 650 d. C., y en el Concilio de Metz en 756 d. C. Sin embargo, fue Carlomagno, quien hizo que el diezmo fuera una ley pública para el Imperio Romano, lo cual sucedió a principios del siglo noveno. Se dice que tuvo especial preocupación por la organización eclesiástica, de la cual se sentía responsable. Con tal objeto creó nuevos obispados y obligó al pago del diezmo, que consistía en el aporte de la décima parte de las cosechas, para el mantenimiento de la Iglesia. Así también se hizo en Inglaterra, donde se declaró el diezmo como una ley de la Iglesia (786 d.C.) y una ley del estado (900 d.C.).



Así pues, la práctica del diezmo no llegó a las iglesias por voluntad divina, sino por el error de muchos hombres que pusieron su granito de arena en la terrible apostasía en que creyentes, evangelistas y pastores llevaron a cabo, tras su alejamiento de la Palabra de Dios.

³⁷ La pastoral del diezmo. Arquidiócesis de Bucaramanga. Página 12.

EL USO CORRECTO DE LA PATROLOGÍA.

Tal vez alguno de mis lectores pudiera pensar que un servidor es demasiado atrevido al cuestionar, o aún contradecir lo que enseñan los diferentes escritores antiguos que hemos repasado aquí, pues a fin de cuentas, corresponden a datos históricos sobre la fe en la antigüedad. Por lo que, creo necesario aclarar que, la Patrología, como toda ciencia, bien puede ser usada de manera correcta, como de forma incorrecta.

En los pocos años que tengo estudiando la Patrología, he aprendido un principio muy importante con respecto al uso adecuado de la inmensa información que hay dentro de los escritos y comentarios de los doctores y teólogos de la antigüedad, entre los cuales, no solamente vemos a hombres muy acertados en sus ponencias o descripciones de la fe de la iglesia, sino también a herejes o declaraciones contrarias a la verdad bíblica. De ahí que es importante saber manejar o distinguir entre aquello que bien pudiera ser bíblico o no.

En primer lugar, se debe tener siempre en mente que la Biblia es la máxima autoridad en asuntos que tienen que ver a la vida y a la piedad (2 Pedro 1:3). El hecho de que determinada afirmación doctrinal sea pronunciada o escrita por algún hombre prestigioso y sumamente respetado como hombre de Dios, eso no cambia la verdad de que no deja de ser un simple mortal. Sí, un hombre que, por su disciplina y celo ha logrado obtener muchos conocimientos y gran habilidad para la meditación y definición de asuntos espirituales, pero que, a fin de cuentas, sigue siendo un hombre, propenso a la equivocación y a la seducción de mostrar errores de interpretación, como si fuesen la voluntad de Dios. Cristo tiene toda autoridad (Mateo 28:18), y sus apóstoles, no hablaron otra cosa, sino "toda la verdad" (Juan 16:13), la cual, no es otra cosa sino la "doctrina de Cristo" (2 Juan :9). Si los apóstoles, quienes hablaron como embajadores de Cristo (2 Corintios 5:20), y siendo el Señor el único poseedor de toda la verdad, ¿qué autoridad puede tener otro aparte del Señor?

En segundo lugar, debemos recordar que la Patrística, al consistir en el estudio de la vida y los documentos de hombres que vivieron en épocas muy cercanas a la iglesia primitiva, no deben tener otra autoridad sino la histórica. ¿Debo creer las opiniones o

creencias de ellos? No, entonces, ¿para qué me sirve? Me sirve para conocer la mentalidad y actuar de la iglesia primitiva en sus días. Es como asomarnos a la vida de la iglesia en aquellas épocas, a través de sus ojos, a través de sus escritos. Así que, me interesa saber más la opinión y el actuar de la iglesia sobre determinado tema, que saber y creer las opiniones y/o interpretaciones de los padres mismos sobre asuntos de doctrina y moral. Como lo dijera el profesor Johannes Quasten: "...Sigo a los Padres de la antigüedad, pero no porque crea que en este punto concreto les asiste la autoridad que tienen cuando se trata de doctrinas o preceptos. Cuando hablan de doctrinas, hablan de ellas como de doctrinas universalmente admitidas. Dan testimonio de que tales doctrinas son aceptadas, no sólo aquí o allí, sino en todas partes. Nosotros aceptamos las doctrinas que ellos enseñan de esta manera, no sólo porque ellos las enseñan, sino porque dan testimonio de que en su tiempo las profesaban todos los cristianos, y en todas partes. Los tomamos como informadores honrados, mas no como una autoridad suficiente en sí mismos, aun cuando también tengan ellos cierta autoridad. Si, por ejemplo, afirmaran estas mismas doctrinas, pero dijeran: "éstas son nuestras opiniones; las hemos sacado de las Escrituras y son verdaderas," podríamos dudar en aceptarlas de sus manos. Podríamos afirmar perfectamente que tenemos tanto derecho como ellos para deducirlas **de la Escritura**; que las deducciones de la Escritura son meras opiniones; que, si nuestras deducciones coincidieran con las suyas, sería debido a una afortunada coincidencia; pero que, en caso contrario, no podemos evitarlo: hemos de seguir nuestras propias luces..."³⁸

Así pues, aunque no es incorrecto exponer las creencias o interpretaciones que los teólogos de la antigüedad tenían, tampoco es del todo correcto, fundamentar cierta práctica religiosa en ellos, y muy especialmente cuando la Escritura muestra algo totalmente contrario a sus enseñanzas.

UBICANDO LA HISTORIA.

Habiendo considerado lo dicho por diversos escritores antiguos que son puestos como evidencia para justificar el diezmo en las iglesias, y habiendo mostrado el error de quienes así proceden, es ahora necesario tener una visión de la historia mucho más centrada,

³⁸ Patrología. Parte I. Hasta el Concilio de Nicea. Página 6.

así como lo que diversos estudios tienen que decir al contrario de lo que algunos antiguos expresaban sobre el diezmo.

En el Diccionario de la Teología Práctica, publicado por la Iglesia Reformada, leemos, "...***La Iglesia primitiva no recurrió al sistema del diezmo por varios siglos***, aún cuando el sostén del clero fue reconocido como correcto desde un principio y se daban también limosnas para los pobres. La orientación propia al cristianismo respecto a las ofrendas es expresada por Irineo, quien describe a los cristianos como "...aquellos que, habiendo recibido libertad, dedican todas sus posesiones al cumplimiento de los propósitos del Señor, ofrendando libremente y con alegría parte de su propiedad, y no la de menor valor..." (Contra las Herejías IV, p. 18). Allá por la época de Carlomagno, empero, se fue estableciendo el aporte del diezmo como práctica habitual para el sostén del obispo y del clero, para la ayuda de los pobres y para el mantenimiento de las propiedades eclesiásticas. ***SE JUSTIFICÓ ESTE PROCEDER COMPARANDO A LOS SACERDOTES CRISTIANOS CON LOS LEVITAS***, aún cuando dicha comparación carece de legitimidad exegética puesto que los sacerdotes de la Iglesia eran presbíteros y obispos mientras que los hijos de Leví eran hieráticos. Lo que es peor, durante la gran parte del medievo hubo enormes abusos prácticos en los que el diezmo llegó a ser usado como soborno para la compra de puestos eclesiásticos..."³⁹

En el Diccionario Hasting, leemos, "...Se admite universalmente que el pago de diezmos o décima parte de las posesiones, para propósitos sagrados no encontró un lugar dentro de la Iglesia cristiana durante la edad cubierta por los apóstoles y sus sucesores inmediatos...". En la Nueva Enciclopedia Católica, dice sobre el diezmo, "...La Iglesia primitiva no tuvo sistema de diezmos... no había ninguna necesidad de mantenerlo, ni que existiera o fuese reconocido en la Iglesia, sino que los otros medios parecieron bastar...". Y en el Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia, dice que el diezmo "...no fue prescrito a los cristianos ni por Cristo ni por los apóstoles..."⁴⁰

Estas referencias que nos muestran una visión bien centrada sobre la historia de la iglesia y el diezmo, nos ubica bien en la

³⁹ Diccionario de la Teología Práctica. Mayordomía. Editor General Rodolfo G. Turnbull. Publicado por la Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada. *Énfasis Agregado*.

⁴⁰ Diccionario Ilustrado de la Biblia. Villa Escuin. Página 257.

historia sobre el tema en particular. Muchos predicadores y escritores pro diezmos bien pueden citar a Irineo, La Constitución Apostólica, Ambrosio, Jerónimo y Agustín de Hipona, pero siempre lo harán sin considerar el contexto histórico en que se desarrollaron sus declaraciones sobre el tema. Desde luego, no negamos muchas cosas buenas que ellos aportaron a la fe, pero, como siempre ha sido el caso, no damos más autoridad a tales teólogos, como si Dios hablase por ellos. Hacerlo así, es caer en la falacia denominada *argumentum ad verecundiam*⁴¹, lo cual no representa una base positiva, ni sólida para intentar justificar una práctica que no sea autorizada por Dios.

⁴¹ Por medio de la cual se hace una apelación al respeto o autoridad de alguno, con el fin de sustentar algún argumento. Con esto se intenta probar una tesis simplemente porque la dijo o la sustenta un experto en la materia, aún cuando en sí no tenga una base objetiva.

MÁS FRAUDES Y ENGAÑOS DEL MUNDO SECTARIO

Es sorprendente saber que tantas personas sigan creyendo que la doctrina del diezmo, predicada por diversas sectas religiosas en el mundo, sea una de las condiciones que el creyente deba cumplir para ser bendecido, y aún para gozar de la providencia de Dios.

¿Hasta cuándo abrirán sus ojos aquellos que dicen leer la Biblia, y en el mejor de los casos, estudiarla? ¿Cómo es posible que aún tantas personas, consientes del engaño, sigan apoyando y congregándose en grupos religiosos que los explotan con tan evidentes tretas? ¿Cómo es posible que individuos, dotados por Dios de razón e inteligencia, sigan presas en el sectarismo que les explota, enseñando cosas que Dios jamás ha dicho?

Los diferentes grupos religiosos, cualquiera que sea su denominación, no solamente han practicado impunemente el fraude del diezmo, sino aún representan un vergonzoso testimonio para quienes tienen el deseo de conocer más y mejor de la voluntad de Dios, pero que, en su necesidad espiritual, son presa de movimientos que no hacen otra cosa, sino vivir de la ignorancia o buena fe de las personas.

Llamamos a todo creyente a que tome una decisión firme y drástica contra tales movimientos. Que en primer lugar lo hagan, porque Dios no se agrada del engaño. Dios no quiere que vivan engañados. El Señor dice, "...Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría..." (Proverbios 19:27). En segundo lugar, que dejen de apoyar a tales movimientos sectarios. Cristo dijo, "...Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo..." (Mateo 15:14). ¿Por qué razón persisten en apoyar, y en dar fuerza a tales movimientos sectarios, que lo único que hacen es engañarle, sea consciente o inconscientemente? ¡Apártese de tal engaño! Pues el engaño no conduce a otro lado, sino a la condenación eterna (Ap.

21:7). Recuerde, "...si un ciego guiare a otro ciego, *ambos caerán en el hoyo...*". Luego, la salvación del alma depende mucho de la enseñanza que recibimos de quienes nos enseñan. Y si a usted le están enseñando el fraude del diezmo, ¿cree usted que tal doctrina falsa, la cual está rodeada de tergiversaciones bíblicas, no tendrá consecuencias sobre su vida espiritual?

EL DIEZMO, ¿FUENTE DE BENDICIÓN PARA LOS CRISTIANOS?

Uno de los primeros engaños que están presentes en las enseñanzas de aquellos que exigen o piden el diezmo a sus seguidores, es que el mismo es fuente de bendición.

El Licenciado Dawlin A. Ureña, de los "Ministerios Antes del Fin", dice que "*...El Diezmo es la puerta del creyente hacia el pacto de bendición...*". ¿Lo ve? Y así son muchos los predicadores que engañan a la gente con esta idea de que el diezmo, es en realidad una promesa o pacto de bendición entre él y el Cristiano.



¿Dónde dice la Biblia que el diezmo es "un pacto de bendición" entre Dios y el Cristiano? La Biblia dice que el diezmo, en un contexto netamente patriarcal, tuvo que ver con un pacto que hizo Jacob con Dios (Génesis 28:22). Noten, estimados, que no es Dios quien hace ese pacto, sino que es Jacob quien hace y formula las condiciones de dicho pacto. Dios no estableció ninguna "puerta de bendición" al aceptar el pacto que Jacob le propuso. El texto dice, "...de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti..." Luego, es Jacob, y no Dios, el que formula dicho pacto. Así pues, ¿estableció Dios alguna "puerta de bendición"? ¡Ninguna!

¿Qué decir del diezmo en los días de la ley? Que, efectivamente, el diezmo es parte integral de un pacto, pero de un pacto entre Dios e Israel, y no entre Dios y los Cristianos. La Biblia dice, "...Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría..." (Deuteronomio 7:12). En este pasaje es evidente que Dios promete

bendición al pueblo hebreo, ¿dónde? "...en la tierra que juró a tus padres que te daría...", luego, ¿no es pues el pacto de bendición, en el que se incluye el diezmo, uno que hizo Dios con los hebreos? Decir lo contrario es ignorar por completo la Palabra de Dios.

¿Era de bendición dicho diezmo? No el diezmo en sí, sino el cumplimiento del pacto. El texto dice, "...Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra...", luego, Dios bendice a los hebreos por su disposición y obediencia a tales leyes, entre las cuales está el diezmo. Entonces, el diezmo no es en sí la fuente de bendición para los hebreos, sino la obediencia a los mandamientos del pacto que Dios hizo con ellos.

Los predicadores pro diezmos creen que la acción misma de dar el diez por ciento, es fuente de bendición. Creen que dicha acción es la puerta de bendición. Pero la Biblia no enseña tal cosa. El diezmo, como hemos visto, era parte integral del pacto que Dios hizo con los hebreos, bendiciéndolos por su obediencia al mismo, y no por la simple obra de diezmar.

¿Cuál "puerta de bendición" tocará usted? ¿Tocará la puerta de bendición que estableció Jacob con el pacto que hizo con Dios? Usted podrá tocarla todo lo que quiera, pero jamás recibirá respuesta, pues dicha puerta es parte del pacto que hizo Jacob, y nadie más, con Dios. ¿Con qué autoridad usted se pone en la fila de dicha puerta, siendo que la Biblia, de manera clara y directa, muestra que tal puerta, es de uso exclusivo? ¿Tocará, entonces, la puerta de bendición que Dios estableció con los hebreos, guardando el pacto, en el que se incluye el diezmo? ¿Con qué autoridad entrará usted a dicho pacto? Luego, la "puerta de bendición" que, según algunos, hay con el diezmo, es una puerta falsa.

David Cox, pastor bautista, dice sobre este punto: *"...Dios te dará abundancia hasta sobreabunde si le reconoces por medio de diezmos y ofrendas. Las bendiciones de Dios son limitados o no existen si no le reconoces en tus diezmos y ofrendas..."*



Sin embargo, y cuando leemos de dónde extrajo esta enseñanza, nos damos cuenta que sacó tal proposición de Malaquías 3:8-12, texto en el que Dios reprende a Israel por no estar cumpliendo con el pacto que hicieron, de guardar las leyes que él

les había entregado, entre las cuales está la de diezmos y ofrendas (Cf. Deuteronomio 12:1; 13:1; 14:22; Malaquías 1:1). Luego, tal enseñanza no está fundamentada en promesas o mandamientos que Dios haya entregado a los Cristianos, sino a los judíos bajo la antigua ley. Los predicadores pro diezmos creen que las leyes del Antiguo Pacto no deben ser transmitidas a los Cristianos, pero su inconsecuencia es por demás vergonzosa, cuando transmiten las promesas de bendición que Dios otorgó a los que cumplan dichas leyes. ¡Quieren las promesas pero no quieren las leyes! ¿Alguien en su sano juicio puede decir que tales cosas representan la verdad de Dios? Luego, el diezmo no es fuente de bendición para los Cristianos. Tal cosa no lo enseña la Biblia.

El problema otra vez, es que siempre se dice algo que la Biblia no enseña. De ahí el engaño, el fraude.

¿Dónde dice que la "bendición" mencionada por Malaquías tiene que ver con bienes? Muchos piensan que dicha "bendición" es dinero, casas, carros, y hasta buena salud. El "Ministerio Profético y de Milagros Casa de Oración", distribuye un tratado donde dice, *"...CUANDO UNA PERSONA DIEZMA, la Biblia dice que "las ventanas de los cielos serán abiertas" (Malaquías 3.10) . Esta figura hace referencia al derramamiento de la bendición material en SOBREABUNDANCIA..."*

Sin embargo, la frase "DERRAMARÉ sobre vosotros BENDICIÓN...", no hace referencia a otra cosa sino a las lluvias tan necesarias para la cosecha, y por ende, para el sustento del pueblo hebreo. Dios dice que "abrirá" las "ventanas de los cielos", y así derramar tal bendición. No puede ser otra cosa sino la lluvia. ¿Qué es lo que necesita el "fruto de la tierra" y la "vid en el campo"? Varias cosas bien evidentes en el texto de Malaquías:

1. Lluvias – "...abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde..."
2. Libre de plagas – "...Reprenderé también por vosotros al devorador..."

Como verán, estimados lectores, la "bendición" que Dios "derrama" desde los cielos, no tiene que ver con bienes, ni con dinero, sino con lluvia. Esto hace todavía más evidente que el texto

tiene que ver con un contexto netamente judío, y no con promesas y leyes aplicables a los Cristianos.

El error fundamental en que descansa la enseñanza falsa del diezmo entre los Cristianos, es el mal uso de la Biblia. Todo predicador pro diezmo suele confesar que no hay autoridad en el Nuevo Testamento para establecer el diezmo como ley con promesa para los Cristianos, por lo que todos recurren a la ley Antigua, y así poder establecer, no solo las promesas, sino también el diezmo. Una vez más leemos a Ureña escribir:

Si usted ha confiado en el Dios que en Génesis 3:15, hace unos 6,000 años, prometió que un día enviaría un Salvador, y lo hizo, usted debe también confiar en que así como Él, 6,000 años más tarde cumplió su palabra, así hoy cumpla su palabra cuando le promete lo siguiente:

***"Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo,
y así habrá alimento en mi casa.
Pruébenme en esto dice el Señor Todopoderoso,
y vean si no abro las compuertas del cielo y
derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde."
Malaquías 3:10***

Si usted da el Diezmo que corresponde al Señor, ¡Él no tiene alternativa que bendecirle! De hecho, esta es la única vez en toda la Biblia donde el Señor nos reta a probarlo. ¿Desea aceptar el reto?

Desde luego, nadie niega la eficacia y seguridad que hay en la Palabra de Dios, pues las promesas de Dios son confiables. Sin embargo, se debe distinguir entre promesas, como se debe distinguir entre leyes. No toda ley bíblica es para los Cristianos, como no toda promesa bíblica es para los Cristianos. Vea, el texto mismo dice, "...Traigan íntegro el diezmo PARA LOS FONDOS DEL TEMPLO..." ¿Lo ve? El diezmo y el templo hebreo son inseparables. El texto no solamente manda traer el diezmo, sino aún dice a dónde y para qué, es decir, para "los fondos del templo". No es para "Ministerios Antes del Fin", ni para ningún otro ministerio, o pastor, sino para "los fondos del templo", y tal templo, ¡es el templo judío! Luego, ¿a quién lanza el "reto" de probarlo? NO a los Cristianos, sino a los judíos. ¿Cuánta ceguera habrá en aquellos que usan este

texto y lo aplican a los Cristianos? Usan mal la Palabra de verdad (2 Timoteo 2:15).

Otro texto mal usado en este proceso es Mateo 6:21. El Licenciado Ureña escribió, *"...Cristo claramente estableció la razón del Diezmo y de nuestras ofrendas a Dios: **"Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón". Mateo 6:2...**"* ¿Habla Jesús sobre "la razón del diezmo y de nuestras ofrendas" en Mateo 6:2? Bastará leer el contexto y aún el texto paralelo, es decir, Lucas 13:32-34, y notaremos que tal interpretación es errónea. ¡No digna de un Licenciado! Cristo no está hablando de la razón de "nuestros diezmos y ofrendas", sino de no poner nuestra confianza en las riquezas, y de practicar la benevolencia con los necesitados. ¿Lee usted ahí de diezmos? Tome su Biblia estimado lector, y lea el texto, los contextos y los pasajes paralelos, y fíjese por usted mismo que el diezmo brilla por su ausencia.

La Biblia no enseña, entonces, que el diezmo es una fuente de bendición para el Cristiano. ¿De dónde sacaron tal enseñanza? No es sino de erróneas aplicaciones e interpretaciones bíblicas. Entre los Mormones, por ejemplo, y enterados que no pueden tener un fundamento bíblico para tal enseñanza, no hacen otra cosa sino recurrir a las "profecías" de los ancianos que ellos tienen. He aquí un ejemplo de ello, en las palabras del Mormón Elder Ronald E. Poelman: *"...Ustedes y yo estamos ahora entre esas generaciones a las que se ha dado el privilegio de conocer y de vivir la ley del diezmo. Las bendiciones que derivan de la obediencia a esa ley son tanto temporales como espirituales..."*. ¿No hacen lo mismo el resto de sectas que enseñan el diezmo? Recurren a las ideas de sus pastores, pero no a la Palabra de Dios.

EL DIEZMO COMO FUENTE DE ABUNDANCIA MATERIAL

En el tratado del "Ministerio Profético y de Milagros", dice que *"...CUANDO UNA PERSONA DIEZMA, Dios reprenderá por nosotros al DEVORADOR para que las plagas no destruyan las cosechas ni los viñedos (Malaquías 3, 11). Satanás será quitado de los ataques a nuestras finanzas, no podrá meterse más con nuestra prosperidad, porque la puerta que impedía a Dios bendecirnos, ha sido cerrada. El Dios todopoderoso causará la sobreabundante cosecha, hasta hacer reventar nuestros graneros porque no hay nada que lo detenga..."*. Y precisamente este es el gancho. Este es el truco

publicitario que ha dado fuerza a esta doctrina. Sí, la necesidad de la gente, y la avaricia de muchos.

Nótese en el tratado que presento aquí en un costado, el cual es sumamente sugestivo. El título del tratado, así como el rostro del hombrecillo que encuentra oro, no hace otra cosa sino despertar la avaricia en muchos, y creer que en tal iglesia encontrará la respuesta a sus problemas económicos. Note el rostro y la mirada del hombrecillo. ¿No es evidente su avaricia? Y esta es la triste realidad, pues muchos han pensado que la ley Antigua de los judíos, es el secreto para la prosperidad en tiempos modernos. Olvídense del trabajo, los negocios y de la buena administración. Pague su diezmo y hágase rico. ¿Es tal cosa lo que enseña la Biblia. Ni una, ni otra cosa.



Esta iglesia no repara en tentar y seducir a las personas para que lleven su diezmo, pues hacen acompañar su mensaje con tratados y testimonios en los que, supuestamente, la gente se hizo rica por diezmar. He aquí algunos testimonios.



TESTIMONIOS:

El primero de esos testimonios es de Alexander H. Kerr, quien después de haber leído un libro sobre el diezmo, comenzó a practicarlo. ¿El efecto? No solamente pagó su casa hipotecada, sino aún su fábrica en San Francisco, la cual, según cuentan, no sufrió daño alguno tras un gran terremoto y fuego que sufrió la ciudad, a pesar de que los otros negocios a su alrededor, así como las viviendas en la zona, hayan sufrido todos los daños

Luego se presenta el caso de A. A. Hyde, de quien se dice fue un millonario que fabricó Mentolato. Se dice que él comenzó a diezmar cuando tenía una deuda de 100,000 dólares. Desde luego, pagó toda su deuda, y dio millones de dólares a la obra de Dios.

También se presenta la experiencia de la Sra. Russel Sage, la cual, y siendo maestra rural, comenzó a diezmar hasta que, en los años postreros, comenzó a ver el fruto en millones de dólares.

William Colgate, de quien se dice fuera empleado en una fábrica de jabón, terminó no sólo siendo socio de la misma, sino el dueño mismo. Patentó una crema dental y demás productos que se venden en el mundo, lo cual, desde luego, debe ser el fruto de los diezmos que él daba a Dios.

¿Qué le parece? El folleto pasa por alto que dichas personas no son otra cosa sino comerciantes, que aunque religiosos, en realidad deben sus fortunas no al diezmo, sino a sus buenos negocios. Existen muchos hombres en el mundo que han hecho grandes cantidades de dinero, pero no ha sido por diezmar, sino por sus buenos negocios, y numerarlos nos llevaría muchas páginas. Lo interesante del caso, es que isolamente ellos se hicieron ricos! ¿Qué de los hombres que diezmaban de sus días? ¿Se imagina usted cuánta gente está diezmando? Existen mega iglesias que practican el diezmo en el mundo, y han existido por años. ¿Todos ellos son millonarios? Tal cosa es falsa y alejada de la realidad. Luego, ante la triste realidad de los diezmadores, solamente quedan dos opciones: O Dios hace acepción de personas, enriqueciendo solamente a algunos, o la enseñanza y los testimonios en realidad son errores de interpretación bíblica y casos aislados de buenos negocios. ¿Qué opción toma usted? ¿Cuántos diezmos tendrá usted que dar para hacerse millonario, como Colgate, o los otros ejemplos? ¿Cuántos ha dado ya? ¿Es usted millonario a causa de todos los diezmos que ha dado a través de los años? No piense que Dios le ha fallado. El problema es que le han engañado, y con sus diezmos, el que prosperó fue el pastor, iy nadie más!

EL DIEZMO Y LA MALDICIÓN QUE LE RODEA.

Las maldiciones que existen en el Antiguo Testamento para quienes no cumplan con el pacto que Dios hizo entre él y los judíos, han sido el medio por el cual muchos pastores logran que la gente pague diezmos a la denominación a la que pertenecen.

Una vez más leemos que David Cox, escribe al respecto, *"...Dios dejará Satanás devorar tus bienes y ingreso si no reconoces a Dios por diezmos y ofrendas. Dios no te puede bendecir si no le*

reconoces a Dios económicamente por medio de diezmos y ofrendas..." ¿Dice tal cosa Malaquías 3:8-12? ¡Falso! Dios está tratando con el pueblo hebreo, con los judíos, tal como lo indica el contexto (1:1). Y también, ¿dónde dice que el "diablo" devorará los "bienes" del Cristiano, si este no paga diezmos? Es David Cox quien mete al diablo en todo esto, pero no Dios. El "devorador" mencionado en el verso 11 no es el diablo, sino las diversas plagas de animales que solían azotar a dichas tierras. Cox ve al diablo en eso, pero la Biblia no lo dice.

¿Qué de todos los hombres ricos que no dan su diezmo? ¿Qué aún de los que no son Cristianos, y por ende, no pagan diezmos a Dios, sino que viven explotando y viviendo en avaricia? ¿Por qué el diablo no les toca? ¿Acaso el diablo los prospera? ¡Por favor! Tal clase de consecuencia es inevitable en las enseñanzas de tales pastores. ¿Será por eso que Jesús no era millonario? O ¿Qué decir de Pablo, el cual, perdió su riqueza en la obra de Dios? El caso, otra vez, es que se trata de aplicaciones bíblicas erróneas.

No crea usted, estimado lector, a tales palabras de maldición que lanzan los pastores para asegurar el diezmo. Ni el diablo, ni Dios se meterá con usted por no diezmar. Si usted es Cristiano, haga lo que dice el Nuevo Testamento, dando como usted proponga en su corazón, pero no se esclavice en engaños y fraudes doctrinales como lo es el diezmo.

EL DIEZMO COMO LEY ESPIRITUAL.

¿Dónde dice la Biblia que el diezmo es "una ley espiritual"? Usted puede leer la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis, y notará que nada de eso es verdad. Aún así, el Licenciado Ureña, dice, "...El Diezmo es una ley espiritual tan efectiva como lo son las leyes naturales. Así como la Gravedad permite que los objetos caigan al suelo si son dejados en el vacío, así el Diezmo permite al creyente recibir *"medida buena, apretada, sacudida y rebosante"*. Lucas 6:38...". Esto es puro cuento. No existe razón para comparar el diezmo con la ley de gravedad. La ley de gravedad efectivamente existe, pero, ¿de dónde sacó que el diezmo es una ley espiritual comparable a la anterior? Lucas 6:38 no trata dicha cuestión, por lo que representa otro texto fuera de contexto, lo cual no es sino puro pretexto. El texto habla de los efectos que tiene la manera en que tratamos a los hombres. Los favores se pagan con favores. Luego,

Jesús trata sobre nuestra relación con nuestro prójimo, y no con pagar diezmos y recibir bendición por ello. El diezmo no aparece como ley espiritual en el texto. Tal cosa es falsa.

EL DIEZMO COMO LEY PERPETUA.

Otra vez leemos que el Licenciado Ureña, dice, "...El Diezmo es una Ley Espiritual que no tiene limitaciones por el paso del tiempo. Aunque se estableció en el Antiguo Testamento, esta ley hoy continua tan efectiva como siempre..." ¿Y dónde dice tal cosa? ¿En qué texto leyó tal cosa el Licenciado? ¿Cómo es posible tener como "efectiva" a dicha "ley", y no al resto de leyes que componen también el pacto que Dios hizo con Israel? El Licenciado claramente dice que dicha ley fue "establecida" en el "Antiguo Testamento", ¿cómo entonces puede existir una ley y el resto de leyes no? Tal cosa es un absurdo. Y absurdos como estos se hacen posible por causa de lo defectuoso de los argumentos que presentan diversos predicadores para justificar el diezmo.

Los predicadores pro diezmos definitivamente actúan sin autoridad bíblica. No es doctrina de Dios la que predicán, sino producto de sus propios razonamientos. ¿Hasta cuándo usted, estimado lector que ha recibido dicha doctrina, dejará de perseverar en ella, abandonando así tales enseñanzas humanas? Tales doctrinas no hacen otra cosa sino apartar la verdad de Dios de sus oídos. Recuerde, entonces, que mientras siga intentando adorar a Dios con doctrinas y mandamientos de hombres, su adoración siempre será vana (Mateo 15:9)

EL DIEZMO PERTENECE A DIOS.

Sobre este punto leemos de las palabras de David Cox: "...Levítico 27:30 Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. 32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. Diezmo siempre es de las primicias del ingreso. (no lo que sobra). Va a Dios y Su obra Hay responsabilidad primero sobre todo para con la iglesia donde uno es miembro y uno participa...".

Y desde luego, no negamos que Levítico enseñe que el diezmo es cosa dedicada a Jehová; sin embargo, preguntamos, ¿el diezmo

de quién? El contexto responde, "...Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí..." (v. 34). Luego, la Biblia claramente dice que el diezmo que fue cosa dedicada a Jehová, es el diezmo que tuvo que dar Israel, y no los Cristianos. ¿Con qué autoridad llevan estos pastores las leyes o mandamientos que encontramos en los libros de la ley a los que dicen ser Cristianos? ¿Son Cristianos o son Judíos? ¿Qué son? ¿En qué doctrina perseveran? Lo más extraño es que le enseñan a la gente que la ley judía no está vigente, ¡y es de donde toman su fuente de apoyo para los diezmos!

EL DIEZMO COMO SEMILLA.

Otra de las tácticas de los predicadores pro diezmos, es la de mezclar conceptos bíblicos, textos y todo lo que su imaginación les permita, con el fin de poder justificar el diezmo. Tal es el caso cuando hablan de él como semilla. Pero, ¿dónde dice la Biblia que el diezmo es como la semilla? La Biblia no enseña tal cosa. He aquí cómo lo plantea David Cox:

*"...Tus diezmos y ofrendas es semilla o condición para que Dios te da más. **Gálatas 6:7** No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. **2º Corintios 9:6** Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. **Lucas 6:38** Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. **PRINCIPIO DE SEMBRAR: OFRENDAR ES DE SEMBRAR** - Como cualquier campesino en la agricultura, el principio de sembrar y cosechar es que después que hay una cosecha, el campesino revisa todo la cosecha y escoge lo mejor de la cosecha y se pone aparte para el próximo tiempo de sembrar. Así hacemos con nuestro dinero y Dios. El campesino ya sabe que va a tener terribles consecuencias si consume su semilla de sembrar. **Marcos 11:24** Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá..."*

Desde luego, para todo estudioso de la Biblia el error salta a la vista inmediatamente. Y en primer lugar debemos hacer notar que los textos de Gálatas 6:7; 2 Corintios 9:6; Lucas 6:38 y Marcos 11:24, no tienen relación o paralelismo entre sí. Bastará con que analicemos cada texto.

1. Gálatas 6:7. El pensamiento, "...todo lo que el hombre sembrare, eso también segará...", continúa en el contexto, es decir, el verso 8, que dice: "...Porque el que siembra para su

carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna...”, luego, el texto no está hablando de diezmar como quien siembra una semilla, sino de no hacer las obras de la carne, viviendo espiritualmente (Cf. 5:16-24). Luego, el texto no apoya la tesis de Cox.

2. ¿Qué decir de Lucas 6:38? Ya lo he explicado anteriormente, y tampoco tiene que ver con el diezmo.
3. Marcos 11:24 habla de la oración y no del diezmo como semilla. El texto está fuera de contexto.

¿Qué decir del “principio de la siembra”? Que según el Nuevo Testamento, dicho principio tiene que ver con la ofrenda, pero no con el diezmo. 2 Corintios 9:6 habla de dicho principio, pero luego se explica en el siguiente verso, “...Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre...” Luego, el principio de la siembra tiene que ver con la generosidad con que ofrenda el Cristiano, y la cantidad ofrendada, según Pablo, es cosa que el Cristiano decide, pues Dios le dice, “....dé como propuso en su corazón...”. ¡El diezmo no entra en el caso! David Cox, y otros más, proponen por otros. ¡Hacen lo que Dios no hace! Es decir, proponer que los Cristianos siembren el diezmo. ¿Lo hará usted? ¿Aceptará la propuesta de David Cox y otros, en lugar de actuar según la enseñanza divina?

EL DIEZMO COMO MANDAMIENTO DE DIOS.

Este es otro concepto que muchos pastores pro diezmo suelen manejar para convencer a sus miembros, y a todo el que se presente, de que el diezmo es algo que Dios manda a los Cristianos. ¿Enseña tal cosa la Palabra de Dios? He aquí las palabras del pastor Emilio Bandt Favela:

"...EL DIEZMO ES UN MANDATO DE DIOS. (Dt. 14:22). El Señor dice muy claramente aquí: "Indefectiblemente diezmarás...". La palabra indefectible significa algo que no puede faltar. Las versiones Popular "Dios Habla Hoy"; Nueva Versión Internacional y la Reina Valera actualizada traducen: "... sin falta, deberán ustedes apartar la décima parte...". Por su parte, La Biblia de las Américas dice: "Diezmarás fielmente...". La Versión Reina Valera Revisada 1909 dice: "Indispensablemente diezmarás..." Quizá impacta más la traducción de la Versión Moderna de Pratts: "Diezmarás escrupulosamente...". Dios diseñó este perfecto plan financiero y lo dio a su pueblo, pero no como una opción, sino que el Señor le dio la categoría de mandamiento. Y como todos los

mandatos de Dios no debe discutirse, sino obedecerse. Dios nos dio el mandamiento de diezmar, porque sabe que podemos cumplir, de otra manera no lo demandaría. El Señor es Justo y jamás nos pedirá algo que no podamos hacer. Por otro lado, ÉL es Dios de amor, de compasión, de misericordia y bondad, y es por eso que nos ordena cumplir con el diezmo, porque ÉL sabe lo que es mejor para sus hijos. ÉL como el Admirable Consejero nos pregunta: ¿Hay problemas económicos en tu familia? Entonces comienza a diezmar. ¿Hay problemas financieros en tu Iglesia? ¡Empieza a diezmar! ¡Haz esto y tendrás bendición! No debemos olvidar que es el mismo Señor quien nos hace esta promesa: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10). ¿Lo haremos nosotros? ¿Seremos hallados fieles en esta mayordomía? ..."

Presentaré varias objeciones que muestran irrefutablemente, que todas estas declaraciones son erradas, aún cuando tengan textos bíblicos.

¿Enseña Deuteronomio 14:22 que el diezmo es un mandamiento? Sí, pero, debemos preguntar, ¿para quién? Obviamente para el pueblo de Israel (Cf. Levítico 27:33; Números 18:21). Ahora bien, si el diezmo de Deuteronomio 14:22 es para los Cristianos, ¿por qué no lo son el resto de leyes que se encuentran en el contexto, como los versos 3 al 21? La inconsecuencia de los predicadores pro diezmos es vergonzosa, y muestra que están errados en el uso que hacen de la Biblia, aún cuando usen varias versiones!

Luego viene la seducción, pues pregunta si hay problemas económicos en el hogar y en la iglesia, y cree que Malaquías 3:10 promete que Dios acabará con tales problemas si se practica el diezmo. Es sorprendente el grado de ignorancia y error que hay en tantos pastores. ¿Acaso no saben leer? ¿No saben interpretar la Biblia? ¿Proceden así en todo documento que leen? Malaquías 3:10 tiene que ver, no con hogares, o iglesias, o con "problemas económicos", sino con una nación apartada de la ley de Dios. El verso 7 dice, "...Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos...". Tiene que ver con una "nación" que estaba "robando" a Dios, "...Malditos sois con maldición, porque vosotros, **la nación toda**, me habéis robado..." (v. 9). Tiene que ver con una nación, no con "problemas

económicos”, isino con problemas espirituales! Luego, el texto no enseña nada a favor del diezmo siendo practicado por los Cristianos para solucionar sus problemas económicos, sea en el hogar o en la iglesia; ni mucho menos como evidencia de que el mismo sea un mandamiento de Dios para los Cristianos.

EI DIEZMO COMO MEDIO DE ADORACIÓN.

El mismo pastor citado anteriormente, luego de citar Deuteronomio 14:24-26 y 16:10-17, comentó, “...Adorar a Dios no solamente es recibir de ÉL. También consiste en darle. Y ÉL pide, como parte de nuestra adoración, que le honremos con los diezmos y las ofrendas. ¿Lo hará usted? ...” Y desde luego que Dios espera adoración y servicio de nuestra parte, pero, ¿dicen tales textos que Dios espera que los Cristianos le adoremos con “diezmos y ofrendas”? Nada más lejos de la verdad.

Pero, a favor de nuestro argumento, analicemos el texto y veamos que dichos pasajes se vuelven en contra de los que afirman que Dios espera que le adoremos con diezmos y ofrendas.

1. Deuteronomio enseña que los hebreos debían llevar el diezmo al “...lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre...” Ahora, de acuerdo al contexto, ¿acaso escogió Jehová que los Cristianos llevaran el diezmo a un templo evangélico? Usted sabe la respuesta, y la respuesta es total y plenamente contraria la doctrina de los predicadores pro diezmos.
2. Ahora, cuando usted diezma, ¿recibe “ovejas”, “vino”, “sidra”, o todo cuanto “desea” su alma? Muchos, hablando de manera bien subjetiva, dicen que sí, pero la realidad es otra muy diferente. La verdad es que Dios no espera que le adoremos con diezmos y ofrendas, tal cosa es falsa.
3. ¿Es usted de los que, además de dar “diezmos y ofrendas” para adorar a Dios, hacen “...fiesta solemnes de las semanas a Jehová tu Dios...”? (16:10a). Usted no puede separar estas fiestas judías del mandamiento del diezmo. Pero si no lo hace, entonces estará tomando algunas partes de la ley, actuando así de manera arbitraria y por consiguiente pecaminosa.
4. ¿Fue usted “...siervo en Egipto...”? Y si no lo fue, entonces usted no tiene por que guardar y cumplir “...estos estatutos...”, en los que se incluye el diezmo (16:12).

EL DIEZMO COMO FUENTE DE SUSTENTO PARA EL PREDICADOR.

Otra de los muchos engaños que existen alrededor del diezmo, es que, los predicadores pro diezmos, y no se podía esperar menos, afirman que el diezmo es fuente de sustento para los predicadores. He aquí lo que dice el Pastor Favela:

"...Cita Dt. 14-27-29. Aquí se dice levitas. Ellos eran los sacerdotes que se ocupaban del santuario. Dios ordenó que su sustento fuera de los diezmos. Lo mismo es ahora, los pastores, misioneros, evangelistas y ministros viven por la gracia de Dios de los diezmos de las iglesias. Y las iglesias deben estar al pendiente de que ellos tengan un sueldo digno. Porque el mismo Señor dijo: "...porque el obrero es digno de su alimento" (Mateo 10:10)...".

Efectivamente, el obrero es digno de su alimento, pero no del diezmo. El diezmo fue usado para el sostenimiento de los levitas, como bien lo hace notar al principio este pastor; sin embargo, el puede presentar una cita bíblica donde se muestra que el diezmo fue usado por Israel para el sostenimiento de los levitas, pero, ¿dónde el texto para decir que las iglesias deben sostener con el diezmo a pastores, misioneros, evangelistas y ministros? ¡No puede presentar un solo texto que afirme tal cosa! Ya de por sí es un error hablar de "misioneros" y "ministros", y todavía afirmar que los tales, como los levitas, sean sostenidos con los "diezmos de la iglesia". Lea su Biblia estimado lector, y note que no solo se dará cuenta que los "misioneros" y "ministros" no son parte de la organización de las congregaciones locales, sino también que no hay "diezmos de las iglesias". ¡Nada de tales conceptos pueden ser probados usando bien la Palabra de Dios! ¡Ninguno!

ASEGURANDO ENTRADAS.

Una de las cosas más reveladoras sobre el diezmo, es que los que solicitan y defienden dicha práctica, lo hacen, precisamente, porque viven de él. Muchos predicadores pro diezmos llegan a creer incluso que no podrán vivir de los fieles a menos que les cobren el diezmo, y así poder asegurar entradas. Esto es evidente cuando vemos que muchos, incluso, y así asegurar entrada de dinero en sus lugares de reunión, enseñan a la gente que "...Dios quiere que usted *dé sus diezmos* en el lugar donde está *recibiendo su alimento espiritual*... No basta con pagar los diezmos, sino que debe llevarlos a un lugar apropiado, al lugar donde Dios te está bendiciendo, al

lugar donde el Espíritu Santo te está enseñando, te está hablando. Si tú quieres ayudar a tu mamá, a un vecino, a un Ministerio por televisión; no debes sacar del diezmo, sino del noventa por ciento que te sobre..." (CASA DE ORACIÓN). Pero, preguntamos, ¿dónde dice tal cosa la Biblia? ¿No le parece extraño que ni Pablo, ni ningún otro apóstol enseñaron tales cosas? Por otro lado, ¿dónde, según Dios, debe ser pagado el diezmo? ¿Dónde, según Dios, debe ser llevado? No a los templos evangélicos, sino al alfolí del templo judíos (Malaquías 3:10ss). ¿Pueden hacer esto las gentes que prestan oídos a tales enseñanzas falsas? No pueden. Luego, tales doctrinas se prueban erróneas y antibíblicas.

Es triste saber que tanta gente está siendo engañada con la doctrina del diezmo. ¿Cuántos más lograrán abrir sus ojos, y hacer solamente aquello que Dios manda en su Palabra? ¿Cuántos valientes más se pondrán del lado de la verdad, para dejar el error, y también a quienes lo promueven? Invitamos a toda alma interesada en hacer la voluntad de Dios, a que deje el error, y que deje de apoyar a quienes lo propagan, y obedezcan la verdad del Señor, siendo así parte de aquellos que son fieles, no a las doctrinas y mandamientos de los hombres, sino a la voluntad de Dios. ¿Lo hará usted?

REPASOS Y DEBATES

No puedo terminar esta obra sin compartir con usted, estimado lector, una serie de repasos y debates con respecto al tema bajo consideración, y así, todo interesado, tenga una idea de cómo manejar sus investigaciones para con otros que, a causa de su afiliación religiosa, intentan justificar el cobro de diezmos a sus feligreses.

Sin embargo, debo aclarar que las siguientes páginas, no representan un ataque hacia las personas involucradas en los debates y los repasos. Pero como el error no se propaga sólo, sino que siempre es alguien el que lo promueve, no podemos evitar mencionar por nombre a los que hicieron un esfuerzo por explicar o defender la práctica del diezmo.

Espero, entonces, que el siguiente material sirva para una mejor comprensión del tema, y se eduque en él, pues, de seguro, tarde o temprano tendrá que responder preguntas sobre el mismo, o bien, debatir sobre el particular.

(I)

LAS IGLESIAS BAUTISTAS Y EL DIEZMO SEGÚN SU "FUNDAMENTO Y PRÁCTICA DE FE" A LA LUZ DE LA BIBLIA

Afortunadamente son muchos los hombres religiosos y agrupaciones que han estado abriendo sus ojos a la verdad de que el diezmo que piden a los creyentes, no puede ser justificado a la luz de la verdad.

Sin embargo, muchas de las llamadas "Iglesias Históricas", siguen empeñados en perpetuar a toda costa sus diversas prácticas nada bíblicas, entre las cuales se cuenta el asunto del diezmo.

Tal es el caso de las sectas bautistas, quienes, aunque muchos de los pseudo pastores de la agrupación intenten negarlo, enseñan diversos errores contrarios a la verdad con respecto al tema del diezmo.

Como decía, muchos de los llamados pastores de tal agrupación, intentan convencer inútilmente a muchos de que las iglesias bautistas no piden, ni exigen el diezmo, todo lo cual queda en pura hipocresía, pues al analizar sus credos y demás literatura sobre el particular, nos damos cuenta de una realidad que no pueden negar, a menos que con sus propias palabras desacrediten dichos credos o manuales de doctrina bautista.

En esta ocasión estaremos analizando el "Fundamento y práctica de fe y mensaje bautista", libro que, según la leyenda que tiene en la síntesis del mismo, presenta respuestas a los interrogantes como, "... ¿En qué creemos? ¿Por qué? ¿Qué significan para nosotros, para nuestras familias, y para la vida de nuestras iglesias esas creencias? Fundamento y práctica de fe y mensaje bautista, desea responder a esta necesidad: reafirmar en cada creyente los principios y creencias en los cuales se basa nuestra fe..." Así que, cada una de las cosas que expongo en este artículo, y que repasamos a la luz de la Biblia, no es otra cosa sino las creencias de dichas sectas.

El fin de todo esto, desde luego, es orientarle a usted, estimado lector, para que no caiga en el error que muchos grupos religiosos practican, entre los cuales están los bautistas, y se aleje así del inmenso error que impera en el mundo de las sectas.

FRASE AJENA EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Una de las características de las sectas religiosas, es que siempre dicen algo que la Biblia no dice. Toman textos de por aquí y de por allá, y la gente no conocedora de los términos que usa la Biblia, cree que las frases u oraciones que usan las sectas son parte de la doctrina de Cristo.

Sin embargo, como veremos en seguida, y siguiendo con el tema en cuestión, los bautistas suelen usar de la misma táctica, pues usan frases que no hacen referencia a la doctrina de los apóstoles, sino a doctrinas o prácticas de la ley judía.

Según el libro, Fundamento y práctica de fe y mensaje bautista, en la página 87, se dice que "...el diezmo y las ofrendas..." son un asunto que tiene que ver con los cristianos. Pero, ¿es esto así? ¿Ha leído usted esa frase en el Nuevo Testamento?

Según la Reina Valera 1960, la frase "...diezmos y ofrendas..." solamente se encuentra una sola vez en toda la Biblia. Es en Malaquías 3:8, donde leemos, "... ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas..." Es solamente en este texto donde se encuentra la frase "diezmos y ofrendas", pero como ya hemos mostrado en otros artículos, este texto no tiene nada que ver con los cristianos o con la iglesia, sino con la nación de Israel (Malaquías 1:1). Es interesante que en la versión 1609, el texto de Malaquías dice, "...los diezmos y las primicias...", lo cual hace todavía más imposible que este asunto tenga que ver con los cristianos, pues dicha referencia a diezmos y primicias, es un asunto que tiene que ver con la ley de Moisés y los judíos.

Lo más triste para los bautistas, es que la frase "...los diezmos y las ofrendas...", ni siquiera aparece en la Biblia (Reina Valera 1960). Así pues, la práctica implicada en dicha frase, no es "...conforme a las palabras de Dios..." (1 Pedro 4:11).

LA GRANDEZA DEL CRISTIANO Y EL DIEZMO.

Según el bautista Enrique Dámaso, quien es uno de los escritores de Fundamento y Práctica de fe y mensaje bautista, dice en la página 87:

“...El diezmo y las ofrendas sirven para demostrar lo pequeño o lo grande de la estatura de un cristiano...”

¿Dónde dice la Biblia semejante declaración? No es extraño, entonces, que tal declaración no se haga acompañar de un texto bíblico.

A la luz de la Biblia, ¿qué determina la estatura de un cristiano? Jesucristo dijo, “...el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor...” (Mateo 20:24; Marcos 10:43; Lucas 9:48), ¿qué le parece? Jesús no dijo, “...el que quiera ser grande debe dar su diezmo y sus ofrendas...” ¡Jamás leerá tales palabras!

ADULTERANDO EL EVANGELIO.

A través de los años, los bautistas y otros grupos evangélicos, han gritado hasta el cansancio, que la salvación no es por obras, sino por gracia. Han escrito toda clase de barbaridades sobre ello. Pero, aunque usted no lo crea, los bautistas llegan tan lejos con esto del diezmo, que afirman que es parte del evangelio y de la salvación por gracia. Note con mucho cuidado esta declaración:

“...El diezmo, tanto como la justicia, la misericordia y la fe, es parte vital de la gracia, del evangelio. Quien así lo dice es Cristo: Es necesario hacer justicia, misericordia y fe, sin dejar de diezmar (Mateo 23:23 Paráfrasis)...” (Pág. 87)

Según este escritor bautista, la “gracia” y el “evangelio” no tienen vida, ni son eficaces para una persona, si esta no diezma. Luego, una persona no puede ser salva por gracia, pues la vitalidad de la gracia tiene que ver con diezmar. ¡Nadie es salvo sin diezmar! Eso es lo que dice la doctrina bautista. Y este escritor no es el único, pues Roberto Blanco M., pastor de la Iglesia Bautista Bethel de

Matías Romero, Oax., quien, en una discusión con un servidor sobre el diezmo, práctica que él defiende, escribió: *"...el Reino de los Cielos (Mt. 5:19)... nuestro Señor también dice que si nuestra justicia no es mayor a la de los escribas y fariseos, no entraremos en él..."* ¿Qué le parece? Ahora resulta que nuestra salvación depende de si diezmamos o no. Ahora resulta que la gracia y el evangelio dependen de nuestra obediencia a la ley judía, es decir, a la ley del diezmo. ¡Esto es otro evangelio! (Gálatas 1:6-9).

Otra cosa interesante en todo esto, es que la doctrina bautista es sumamente contradictoria, no solamente con la Biblia, sino también entre los que se dicen bautistas. Por un lado, Enrique Dámaso y Roberto Blanco afirman que el diezmo es un mandamiento, pues justifican la práctica del mismo en Mateo 23:23, pero por otro, muchos predicadores bautista afirman que el diezmo no es un mandamiento. He aquí lo que dice David E. Alvarado Madrazo: *"...el diezmo... no es un mandamiento..."*⁴² Luego, si el diezmo no es un mandamiento, ¡no tiene que ver con la salvación! Pero si tal práctica es lo que da vida a la gracia y al evangelio, ¡inesecariamente es un mandamiento!

La verdad de todo es que tanto Dámaso, como Blanco y Madrazo, están errados, pues enseñan cosas que la Biblia no dice. Dámaso y Blanco afirman que Mateo 23:23 habla de algo que los cristianos debemos hacer, pero Mateo 23:23 nada tiene que ver con los cristianos, sino con aquellos que están sujetos a la ley de Moisés, como los judíos y los escribas y fariseos en los días de Cristo. ¿Cómo podemos definir el evangelio de los bautistas? Bien puede ser denominado como, El Evangelio Fariseo, pues debemos recordar que el diezmo era parte de la justicia de un fariseo (Lucas 18:11, 12) ¿En cuál evangelio confiará usted, estimado lector? ¿En el "Evangelio Fariseo" de los bautistas, quienes afirman que hay que diezmar para ser justificados, o en el evangelio de Cristo?

Ahora, compare usted las siguientes declaraciones bautistas, con lo que dicen Dámaso y Roberto Blanco:

1. *"... ¿Cómo podría salvarse el pecador en parte por la ley y en parte por la gracia? Imposible..."*⁴³

⁴² El Diezmo. David E. Alvarado Madrazo. Estudio enviado a un servidor por Roberto Blanco M.

⁴³ <http://www.literaturabautista.com/node/562>

EL DIEZMO, CRISTO Y EL CRISTIANO.

Según la creencia falsa de los bautistas, dicen que Cristo nos enseña a los que somos cristianos, que demos el diezmo en la iglesia. He aquí dicha idea errónea:

“...Cristo enseñó que debemos diezmar para la obra de Dios, a través de la iglesia local...”

Pero una vez más preguntamos, ¿dónde enseñó tal cosa? Según la Nueva Concordancia Exhaustiva de Strong, la palabra “diezmo” la usó Jesucristo en dos ocasiones:

1. Cuando habló de la parábola del fariseo y el publicano, como una de las obras que el fariseo hacía, justificándose a sí mismo (Lucas 18:9-14)
2. Cuando reprochó a los escribas y fariseos por su hipocresía (Mateo 23:23)

Y aquí preguntamos, ¿en cuál de estas enseñanzas habló Jesús a los cristianos? ¡En ninguna! En dichos textos no se dice nada de la obra de Dios, ni de la iglesia, y mucho menos de algún cristiano.

Muchos predicadores bautistas insisten en que el diezmo es voluntario y que no es un mandamiento, pero al usar Mateo 23:23 para justificar el diezmo como algo que Jesús enseñó para los cristianos, se contradicen, pues Jesús está hablando de asuntos que tienen que ver con “...la ley...”. Según Pablo Blanco, bautista, y quien escribiera la obra “El Cristiano y la Ley”, hablando de la ley dice, “...El diccionario define la “ley” como: “Regla obligatoria...””, luego, si este escritor bautista usa bien lo que dice el diccionario, la “ley” de que habla Cristo no tiene nada que ver con algo voluntario. Así pues, se equivocan los bautistas cuando dicen que el diezmo es voluntario, y que Cristo enseñó tal idea.

IMITANDO A CRISTO.

Siguiendo con el asunto del diezmo, ahora Dámaso viene con el argumento psicológico que tiene que ver con lo que Cristo hizo.

“...él lo practicó, y si Cristo lo practicó, el cristiano está en el deber de imitarlo...”

En primer lugar, vemos que el diezmo como cosa voluntaria no tiene fundamento, pues nuevamente Dámaso vuelve a mostrar que diezmar es un asunto obligatorio, al menos que alguien quiera estar, según la idea bautista, en contra de Cristo. Sin embargo, esto nada más muestra la gran inconsecuencia y contradicciones de la doctrina bautista.

Ante el mencionado comentario bautista, preguntamos, ¿estamos en el deber de practicar todas aquellas cosas que Jesús practicó? Jesús fue circuncidado al octavo día y guardó la ley de Moisés, toda la ley (Gálatas 4:4). ¿Debemos seguir su ejemplo en ello? Luego, la premisa de que debemos hacer todo aquello que hizo Cristo, por el hecho de que él lo hizo, no se sostiene. Sí, debemos imitar a Cristo, pero en aquello en que él espera que le imitemos. Jesús jamás espera que le imitemos en aquello que tiene que ver con guardar la ley mosaica, pues él vino a cumplirla, precisamente para establecer una nueva ley, es decir, el Nuevo Pacto (Mateo 26:28; Hebreos 8:13; 9:15; 7:12)

CONCLUSIÓN.

Como lo he mostrado en este artículo, las iglesias bautistas no usan bien la Palabra de Dios, enseñan falsa doctrina, y promueven así el fraude del diezmo. ¿Hasta cuándo persistirán en ese error? Ellos se sienten muy justos por diezmar, pero su justicia no descansa en la voluntad de Dios, sino en doctrinas y mandamientos de hombres. ¡Aléjese de ellos! (Mateo 15:14).

(II)

REPASO DEL TRATADO**"SOMOS MAYORDOMOS"****DE GIL CONTRERAS**

Fue un joven predicador quien me dio una copia del tratado "Somos Mayordomos", con la invitación a leerlo y estudiarlo, lo cual efectivamente hice. Una vez que lo he leído, deseo hacer las siguientes observaciones con relación a su contenido doctrinal. Este repaso, como muchos otros, no tiene el fin de presentar un ataque al autor del mismo, sino más bien, presenta una serie de argumentos que tienen el fin de aclarar ciertos puntos donde, como usted lo comprobará, se presenta una enseñanza equivocada. Cada vez que cite el estudio mencionado, terminaré la referencia con un (SM) = (Somos Mayordomos).

No tengo nada que comentar en cuanto a la primera unidad del tratado (SM), pero en la segunda unidad, en la página 2, del punto II, inciso "C", dice:

"..Dios ha hecho un trato, de verdad favorable para el hombre. Él es el mejor patrón. Nos permite usar, a nuestra discreción, el 90% de las ganancias, y él sólo pide el 10% de ellas. Hoy veremos eso en las Escrituras antes de la ley, durante la ley y luego bajo la Gracia.."

Lo que ya se me hace interesante en este escrito, es que se afirma sin probar, es decir, que se presentan una serie de proposiciones y no se presenta la base bíblica para las mismas. Se dice que "*Dios ha hecho un trato con el hombre*", pero ¿dónde dice eso la Biblia? La Biblia no enseña que el diezmo sea un trato entre el hombre y Dios, tal afirmación no se puede probar a la luz del Antiguo Testamento, donde los Patriarcas, por voluntad propia, trajeron el diezmo a Dios, y donde en la ley, se le pidió al pueblo de Israel pagar el diezmo, y no a toda nación, a todo hombre.

¿Acaso Dios hizo este trato con todos los hombres, cuando Jacob le prometió a Dios dar los diezmos de las bendiciones que iba a recibir? ¿Acaso Dios hizo un trato con los hombres, al momento de

que Abraham le dio los diezmos del botín a Melquisedec? ¿Acaso Dios hizo un trato con el hombre, al ordenar a la iglesia a traer ofrendas cada primer día de la semana? Y si no lo hizo, ¿en base a que se dice que "*..Dios ha hecho un trato, de verdad favorable para el hombre..*" (SM), al solicitar el diez por ciento de sus ganancias?

También se dice que "*..Él es el mejor patrón. Nos permite usar, a nuestra discreción, el 90% de las ganancias, y él sólo pide el 10% de ellas.*" (SM) ¿Dónde enseña esto la Biblia? Este comentario era propio de un judío, pero no de un cristiano. ¿Acaso enseña la Biblia que el cristiano puede usar el 90% y dar a Dios el 10%? ¿Enseñó esto Pablo? ¿Pedro? La verdad es que no hay una cita en el Nuevo Testamento que fundamente tal idea. Lo que se puede ver, es que muchos están, no sólo aplicando enseñanzas prácticas del Antiguo Testamento a la vida cristiana, lo cual es correcto, sino que también están extrayendo las prácticas mismas. Noé construye un Arca, ¿cuál es la enseñanza práctica aplicada a nosotros hoy en día? La fe. Pero, ¿qué pensarían de alguien que no sólo aplica la enseñanza práctica para hoy, sino también la práctica misma? ¡Todos estaríamos construyendo Arcas! Así es con el caso del diezmo, ya que, la enseñanza práctica para nosotros, con respecto al diezmo, tiene que ver con principios espirituales como la fidelidad, la fe, etc., pero no con la práctica misma. David danzó, ¿danzaremos nosotros? No, pero sí hay una enseñanza práctica para nosotros, la cual, consiste en ser agradecidos con Dios y alabarle por su oportuno socorro, pero este agradecimiento, esta alabanza nuestra va a ser expresada según enseña el Nuevo Testamento. Por tanto, la Biblia no enseña que demos a Dios el 10% y que usemos el 90% a discreción.

Su comentario finaliza con algo que no podrá probar: "*..Hoy veremos eso en las Escrituras antes de la ley, durante la ley y luego bajo la Gracia..*" Quiero que este pensamiento lo tenga bien presente conforme avanzamos en este repaso, ya que, no podrá probar, a la luz del Antiguo y del Nuevo Testamento, que Dios ha hecho un trato con el hombre, *que entregue el 10% de sus ganancias, y que use el 90% a discreción.*

Para apoyar esta idea, algunos citan Levítico 27:30; sin embargo, basta leer el contexto para darnos cuenta que este mandamiento era parte de la ley que Dios dio a Israel: "*..Habló*

Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles.." (v. 1) Los mandamiento que encontramos en el capítulo 27, de Levítico, no es para "el hombre", no es para todo hombre, o para todo pueblo, o para toda tribu, o para toda nación, sino que son mandamientos para "*..los hijos de Israel..*", son mandamientos dados por "*..Moisés..*" a este pueblo. Parece que se han olvidado que *un texto fuera de contexto, es puro pretexto.*

Cabe mencionar que, en esta segunda unidad, al final de la página 2, se trata de probar el origen del diezmo, sin embargo, se habla de todo, menos de eso. En el punto "F", dice:

*"...Sobre el pago de los diezmos NO ES ALGO QUE **PODEMOS DECIDIR**, si **tenemos** que hacerlo o no; eso ya ha sido decidido por el dueño de todo: Dios. Si **lo pagamos**, **somos** honrados; si no **lo hacemos**, **estamos** robando..."* (Énfasis agregado - LLS)

Cuando los hermanos leen estas palabras, deben recordar que no es un texto bíblico lo que están leyendo. Estas palabras son un comentario y nada más. Nótese que estas palabras no tienen fuente bíblica. Además, tiene errores graves.

En primer lugar, se impone a los creyentes algo que Dios no ha impuesto. Nótese las palabras "podemos", "tenemos", "pagamos", "somos", "hacemos" y "estamos". Estas palabras implican el pronombre "*nosotros*", ¿quiénes? ¡Los cristianos! ¿Dónde dice el Nuevo Testamento que no podemos decidir lo que vamos a dar? La Biblia dice a los cristianos: "*..Cada uno dé **como propuso** en su corazón..*" (2 Corintios 9:7). Este texto enseña *todo lo contrario* de lo que dice SM. En la Biblia del Oso, leemos, "*..Cada uno debe dar **según lo que HAYA DECIDIDO** en su corazón..*" (Así también dice la Versión Dios Habla Hoy), ¿nota como SM enseña algo totalmente contrario a lo que enseña el Nuevo Testamento. Por otro lado, ¿dónde dice la Biblia que los cristianos "**tenemos**" que "**pagar**" los diezmos? No hay evidencia bíblica que muestre a los cristianos "pagando" diezmos. ¿Acaso decidieron si tenían que pagarlo o no? Y si no lo pagaron, ¿se tomaron atribuciones que no tenían? ¿Robaron a Dios? Y si *robaron a Dios*, ¿los apóstoles fueron cómplices? Esto tendría que ser así, y más, tomando en cuenta lo que ellos enseñan acerca del dar en el Nuevo Testamento. Pero la verdad es que el Espíritu Santo no enseña, en el Nuevo Testamento, que **estamos obligados a pagar los**

diezmos (Esto lo implica la frase: "*..Sobre el pago de los diezmos NO ES ALGO QUE PODEMOS DECIDIR, si tenemos que hacerlo o no.*") Las palabras del escritor del estudio (SM), están imponiendo sobre los cristianos una ley que no es para la iglesia, ya que, la práctica de pagar diezmos era parte de la ley de Moisés: "*..Estos son los estatutos y decretos.. Indefectiblemente diezmarás.*" (Dt. 12:1; 14:22). Nótese que los Judíos eran quienes, "*indefectiblemente*", diezmaron. Bíblicamente hablando, los Judíos, bajo la ley, eran los que no podían "*..DECIDIR.*", si pagar el diezmo o no, pero no la iglesia del Señor.

En un estudio anterior a este, el que lleva por título, "*Malditos sois con maldición*", denuncié cómo muchos predicadores "*maldicen*" a los cristianos que no llevan sus diezmos a la iglesia, lo cual, causó una gran molestia en muchos de ellos. Pero ahora, una nueva denuncia tengo que hacer: Que el escritor de este tratado, así como los que enseñan tal material a sus congregaciones, iacusan de "*rateros*" a los cristianos que no diezman! ("*..si no lo hacemos, estamos robando.*" - SM). Pero esta acusación no la hace Dios, sino los predicadores que están aplicando la ley antiguo testamentaria a la iglesia del Señor. Ahora.. piense bien en las implicaciones necesarias a esta doctrina: Si un cristiano le roba a Dios, esto lo convierte en un delincuente espiritual, y si la paga del pecado es la muerte, por consiguiente, no hay salvación para los cristianos que no diezman! Esta doctrina mortal es muy parecida a la enseñanza falsa de los judaizantes del primer siglo, quienes afirmaban que para ser salvos, una persona, además de obedecer el evangelio, tenía que ser circuncidada. Ahora, en nuestros días, estos predicadores están condicionando la salvación de los cristianos, imponiéndoles la ley de los diezmos, ley que no está vigente hoy en día.

¿Acaso enseña el Nuevo Testamento que los cristianos que no diezman son *rateros*? Invito a los hermanos pro diezmos a que muestren libro, capítulo y versículo de su doctrina. Tal lenguaje es propio del Antiguo Testamento (Mal. 3:10), pero no del Nuevo Testamento. Ciertamente que un cristiano que no da, no agrada a Dios, pero es muy diferente a decir, que un cristiano que **no diezma** es un ratero, esto no lo enseña la Biblia.

Pablo enseñó que ofrendemos, "...no con tristeza, ni por necesidad...", pero, ¿acaso no se dará *por necesidad*, con semejantes presiones, como las que leemos en el folleto "SM"? Si un predicador le dice: "...Es el momento de que usted "pague" los diezmos a Dios, el dueño de todo; y si no lo hace, usted está robando a Dios..." A lo cual decimos, "...bueno, así por la buena, pues sí..." ¡Pero eso no es lo que enseña la Biblia!:

El Antiguo Testamento no enseña:

1. Que los cristianos tienen que diezmar.
2. Que los cristianos pagan diezmos a Dios.
3. Que los cristianos que no diezman, roban a Dios.

El Nuevo Testamento no enseña:

1. Que los cristianos tienen que diezmar.
2. Que los cristianos pagan diezmos a Dios.
3. Que los cristianos que no diezman, roban a Dios.

**LA DOCTRINA
DE "SM" NO ES
BÍBLICA, COMO
BIEN PUEDE
VERSE EN
ESTAS
NEGATIVAS**

¡No hay cita bíblica que fundamente la doctrina de "SM" y los predicadores que han enseñado a sus congregaciones con ese tratado! No pueden presentar ni siquiera un texto bíblico, no hay ningún ejemplo en la Biblia. Por tanto, su doctrina no es de Dios.

Si los cristianos que no diezman, roban a Dios, entonces toda la iglesia del primer siglo se componía de puros rateros, ¿es esto así? De ninguna manera, pero la verdad es que ningún cristiano, según lo muestra el libro de los Hechos y las epístolas, diezmó.

El escritor de "SM", pone un ejemplo que no es correcto: "...cuando usted va a la panadería a comprar pan no tiene mucho que pensar si debe pagarlo o no...". Bueno, si yo voy a la panadería a "comprar" pan, al pagarlo, me van a dar "pan". Ahora, cuando diezmo, ¿qué estoy comprando? ¿Acaso estoy "comprando" bendiciones? Si vivo bajo la gracia, ¿qué recibo de gracia, si estoy "comprando", como en la panadería, las bendiciones de Dios? Y si no "compró", si no "pago" las bendiciones de Dios, ¿entonces qué estoy comprando o pagando? Pero tal lenguaje no es del Nuevo

Testamento. Frases tales como "pagar" y "comprar" no componen el lenguaje del Nuevo Testamento con respecto a la mayordomía del cristiano. El verbo "pagar" aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Mt. 18:25; Lc. 7:42; 2 Ts. 1:6), pero sin conexión al diezmo. El único caso donde se encuentra la frase "*pagó los diezmos*", es en Hebreos 7:8, lo cual, es una argumentación del Espíritu Santo para probar la superioridad del Sacerdocio de Cristo sobre el de Leví, pero no que los cristianos debemos *pagar* el diezmo.

Es verdad que Dios es "*dueño de todo*" (SM, pág. 3), pero, "*la parte de las ganancias que le corresponden.*" (SM), él la establece, como se puede comprobar en la Biblia, en cada dispensación. Es Dios, y no el hombre, quien establece la cantidad, la especie y la regularidad de "*la parte que le corresponde*".

El escritor de "SM", dice: "**..LOS DIEZMOS NO SON UN REGALO U OFRENDA A DIOS. ¡LE CORRESPONDE COMO DUEÑO!..**" Si la cantidad, es decir, el 10%, es lo que le *corresponde a Dios*, ¿con qué autoridad piden más que el diezmo los predicadores pro diezmos? La mayoría de los predicadores de las iglesias de Cristo instrumentales, como en San Luis Potosí, Aguascalientes y Guadalajara, enseñan que "*el diezmo es la base, pero que la Iglesia debe superar el diezmo*", es decir, que deben dar, *más de lo que a Dios le corresponde*. ¿Acaso no están poniendo en la boca de Dios, palabras que el no ha dicho? Primero, dicen que el cristiano debe pagar diezmos, que es la *cantidad*, la parte que a Dios le corresponde; es decir, ¡Dios se agrada sólo con el 10%! Pero luego, dicen que el diezmo es sólo la base, que hay que dar más. ¿Por qué están pidiendo más de lo que Dios ha pedido? ¿Acaso tienen la autoridad de legislar sobre la mayordomía que Dios a mostrado? Es por eso que vemos que muchas iglesias piden "diezmos y ofrendas", ¡aunque las dos son cantidades de dinero que van a parar al mismo lugar! Pero la verdad es que, como dije, es Dios, y no el hombre, quien establece la cantidad, la especie y la regularidad de "*la parte que le corresponde*".

Es interesante que al hablar de *la parte* que Dios quiere que demos, el Nuevo Testamento dice: "*..cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado..*" (1 Cor. 16:2) ¡Ponga aparte algo! Pero no el diezmo. ¿Cree usted que a Pablo se le olvidó

especificar la parte que le corresponde a Dios, es decir, el diezmo? La verdad es que Dios no ha establecido el 10% como la parte que le corresponde en la era cristiana.

El ejemplo que pone en el inciso "I", también es incorrecto: "*..Cuando hagamos las cuentas no olvidemos a Ananías y Safira, que se "equivocaron" en sus operaciones (Hechos 5:1-11).*" ¿Cuál es la intención de este ejemplo? Los incautos caen en el juego psicológico que "SM" presenta con tal afirmación. Lo más llamativo de esta historia mostrada en Hechos 5:1-11, es la muerte de Ananías y Safira. ¿Se está queriendo decir que Dios nos castigará de tal manera si no diezmamos? ¿Se está tratando de decir que el castigo es muy severo para quienes no diezman? Si esto es así, entonces, el escritor de "SM" está tomando un ejemplo fuera de su contexto. La aplicación es tendenciosa. No, Ananías y Safira no fueron castigados por no diezmar, sino por "*mentir*" a Dios. Y bueno, usted sabe que "*mentir*" y "*robar*" son cosas diferentes. El que "*roba*", tiene que "*mentir*", pero no todo el que "*miente*" es un "*ladrón*".

El ejemplo de Ananías y Safira esta fuera de lugar, no procede. No, el pecado de Ananías no fue "*robar a Dios*", sino tratar de "*engañar*" a Dios. Lo que dice "SM" sobre lo que hicieron Ananías y Safira, es que se "*...equivocaron en sus operaciones...*", pero, ¿dice tal cosa la Biblia? No, la Biblia dice que "*mintieron*". Decir que se "*equivocaron*", es justificar su pecado. Decir que se "*equivocaron*", es acusar a Pedro, y en este caso a Dios, de no tener misericordia, ¿por qué? Porque no es lo mismo equivocarse, que "*mentir*". ¿Es la equivocación un pecado? La equivocación, no lleva la intención de pecar, de mentir, por tanto, la equivocación no es pecado, aunque podemos llegar a pecar al equivocarnos. Por tanto, decir que Ananías y Safira fueron muertos porque se equivocaron, es errar en la interpretación bíblica. Ananías y Safira "*mintieron*", tuvieron la intención de "*mentir*", fue algo que planearon. Pero si tan solo fue una "*equivocación*", entonces no hay intención, no hay planeación, ya que, quien se equivoca, no lo planea. Así que, el ejemplo de Ananías y Safira, en el tema, esta fuera de lugar.

Los textos que son citados en "SM", tales como "Génesis 14:18-20" y "Génesis 28:20-22", no prueban nada a favor del diezmo en la iglesia. Son casos que tuvieron su lugar en la historia,

y que nos hablan de la confianza en Dios. Ninguno de estos textos enseñan o dan a entender que debemos pagar los diezmos a Dios, léalos usted mismo.

En el punto IV, inciso "A", en la página 3, dice: "*..No fue la ley de Moisés la que inventó el pago de los diezmos, ya que la ley fue dada 430 años después de Abraham. La mayordomía no fue ni invento ni institución de la ley, SINO QUE FUE DIOS MISMO QUIEN LO HIZO DESDE EN EL JARDÍN DEL EDÉN. La mayordomía no tiene nada que ver con la ley de Moisés, viene desde el Edén y continuará hasta que el Señor Jesús venga otra vez.*" Este argumento a favor de "pagar el diezmo" hoy en día, se parece mucho a los argumentos de los Adventistas del Séptimo día, quienes argumentan que la observación del día de reposo, y el abstenerse de ciertos alimentos, son ordenanzas dadas al Pueblo de Dios desde 430 años antes de la ley. También podemos decir lo mismo de la circuncisión, la cual, se ordenó 430 años antes de la ley.

Usted debe tener cuidado con el uso incorrecto de la palabra "diezmo" y "mayordomía", ya que, el escritor las usa como si fueran sinónimos. El dice: "*..No fue la ley de Moisés la que inventó el pago de **los diezmos**... **La mayordomía** no fue inventó ni institución de la ley.*" Estamos de acuerdo en que la mayordomía siempre estará presente en la vida del cristiano, pero no el diezmo. Estamos de acuerdo en que el diezmo no fue un invento de la ley, pero no que *continúe hasta que el Señor Jesús venga*.

En índices "B", "C" y "D", hay un solo argumento: Si usted no diezma, es porque no es honrado e íntegro. De hecho, en el punto "D", dice: "*..¿De qué depende Dios para recibir sus diezmos? DE NUESTRA INTEGRIDAD Y DE NUESTRA HONRADEZ.*" (Punto IV, inciso "D", Pág. 4). Es cierto, no es lo mismo devolver una cartera encontrada por honradez, que por obligación, pero también es cierto que, si toda persona que no la devuelve, no es honrada. Por tanto, la inferencia necesaria, es que, toda persona que no diezma, no es honrada e íntegra. Pero otra vez, tal idea no es más que el producto de la aplicación antiguo testamentaria de la ley del diezmo. El Nuevo Testamento no enseña que una persona que diezma sea honrada e íntegra, tampoco enseña que si no damos el diezmo no somos honrados e íntegros. El Nuevo Testamento sencillamente no enseña el diezmo, los cristianos no diezmaron, tales enseñanzas no

son parte del Nuevo Testamento; por tanto, su argumento, su aseveración no es bíblica.

En el punto "F", dice: "...¿Qué clase de mayordomo es el que paga sus diezmos a Dios? Un mayordomo honrado. ¿Y qué del que no lo paga (Malaquías 3:8? Parece absurdo de que se le pueda robar a Dios, pero así está escrito..." Como he venido diciendo, todo el fundamento para la doctrina presentada en "SM", está en el Antiguo Testamento. Nótese otra vez, que el texto que se cita es "Malaquías 3:8" para afirmar que el cristiano que no diezma, roba a Dios. Pero, ¿dice tal cosa la Biblia? No. El texto dice: "...¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas..." ¿Acaso son dirigidas estas palabras a los cristianos? No, el texto dice que Dios habla a "...vosotros...", ¿quiénes son? El versículo 10 explica: "...vosotros, la nación toda..." Note que no dice "...las naciones...", sino "la nación", pero ¿cuál nación? El capítulo 1, versículo 1, dice: "...Profecía de la palabra de Jehová **contra Israel**, por medio de Malaquías..." Como vemos, esta profecía es "contra Israel", no contra "la iglesia", ni contra "los cristianos", sino "contra Israel". La "nación" a quien Dios se dirige es "Israel", pero Dios no tiene en mente a los cristianos o a todas las naciones. Con esto vemos que los hombres, como es el caso con el estudio "SM", y aquellos que predicán su doctrina, piensan por Dios, hablan por Dios, y dicen algo que Dios no dice, pecado semejante al de los falsos profetas en los días de Jeremías: "...Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho..." (Jeremías 23:30, 31)

Decir que los cristianos deben diezmar para mostrar su honradez e integridad, y sobre todo, basar tal idea a la luz de Malaquías 3:8, indicaría que también hay que seguir ofreciendo holocaustos, las fiestas, o en un solo concepto, la ley. ***¡Los que nunca han estado bajo la ley, van a terminar sujetos a ella!*** ¿Cómo es posible que se imponga a los cristianos a obedecer Malaquías 3:8, y no todo el libro? ¿Y si han de sujetarse a lo que dice Malaquías 3:8, con qué autoridad no se sujetarán a todo el Antiguo Pacto? Muchos no han entendido que la ley fue "...hasta que viniese la simiente..." (Gálatas 3:19) ¡La ley no está vigente hoy en día! ¿Por qué, entonces, quieren someter a los cristianos a esta

parte de la ley, es decir, a Malaquías 3:8, si ya no está vigente? No han entendido que "...*todo lo que la ley dice* (incluyendo Malaquías 3:8), *lo dice a los que están bajo la ley...*" (Romanos 3:19). Sí, el judío que no dieztaba estaba robando a Dios (Malaquías 3:8), pero esto no se puede decir del cristiano, y menos, si basamos tal idea en Malaquías 3:8.

En el punto "V", inciso "A", página 5, dice: "...*Jesucristo nunca dijo algo que pudiera entenderse como la cancelación de la mayordomía...*" En esto estamos de acuerdo, la mayordomía aún es necesaria hoy. Sin embargo, en la implicación siguiente no estamos de acuerdo: "... *¡Definitivamente, por el contrario! En cuanto a los diezmos, que debían seguirse pagando, en sus afirmaciones fue una de las pocas cosas que casualmente aprobó de los fariseos (Lucas 11:42)...*" La implicación: Los diezmos deben pagarse hoy debido a que Cristo no los canceló. ¿Aprobaba Cristo el diezmo? Sí, pero eso no quiere decir que hoy en día esté vigente. ¿Aprobaba los sacrificios? ¿La circuncisión? ¿Las fiestas? Sin duda que sí, pero no quiere decir que estén vigentes. ¿Por qué aprobó todo esto? Porque Cristo fue "...*nacido de mujer y nacido bajo la ley.*" (Gálatas 4:4) ¡Cristo vivió *bajo la ley*! Esta es la razón por la que aprobó la ley y la guardó, pero eso no quiere decir que la ley esté vigente hoy.

En el inciso siguiente, el "B", dice: "...*Jesús nunca redujo las obligaciones de la ley sino que las acentuó...*" Estamos de acuerdo; él dijo: "...*Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos...*" (Mateo 5:20), no obstante, esto no sugiere el diezmo, sino más que el diezmo, lo cual, fue bien entendido por los cristianos, como lo muestra el Nuevo Testamento (Hechos 2:42; 4:34-35; 2 Corintios 8:3-5).

El ejemplo y la enseñanza del Nuevo Testamento, es que, como cristianos, no estamos obligados a pagar el diezmo, sino a dar generosa, alegre y voluntariamente más que el diezmo. No hay texto que mencione que el diezmo es la base para empezar a dar, no, toda persona debe ser instruida, cuando esta obedece al evangelio, a dar más que el diezmo, a ir más allá que el diezmo.

En sus comentarios sobre Hechos 2:45 y 4:34-35, dice: "...*Debemos reconocer que esta era una comunidad de cristianos judíos entre quienes el diezmo era una práctica regular. El hecho*

mismo de que todavía funcionaba el templo entre los judíos, nos indica que aún se daban los diezmos para los levitas, pues sólo de eso vivían ellos. Sin embargo, los primeros discípulos de Jesucristo no se consideraban dueños ni del 90%. Y lo ENTREGARON TODO a los apóstoles...". Es verdad que en los primeros días de la iglesia, el templo judío aún estaba funcionando, y aquellos que aun no eran cristianos, sino que seguían en su religión, todavía practicaban el diezmo. Pero debemos repetir, los cristianos ya no adoraban conforme se adoraba en el templo. Muchos suponen que los primeros cristianos practicaban el diezmo por el hecho de ser judíos, pero este hecho no indica nada, ya que, si apelamos a este hecho, también debemos observar que los judíos debían llevar su diezmo "...al alfolí..." (Mal. 3:10) y no a otra parte. Por tanto, es obvio que la conducta mostrada en los textos de hechos ya citados, es producto de la "...doctrina de los apóstoles..." (Hechos 2:42) y no un sometimiento, por parte de los cristianos, a la ley.

También dice que los primeros discípulos "...entregaron todo...", pero no se especifica a que se limita el "todo". ¿Acaso dieron *todo* lo que tenían? ¿Acaso se quedaron *sin nada*? No, la Biblia dice que "...traían el precio de lo vendido..." (Hechos 4:34), pero no que dieron *todo* lo que tenían. Lo interesante de esto, es que, como vemos, los primeros cristianos no *pagaron el diezmo*.

En el inciso "B", del punto VI, dice sobre 2 Corintios 8:3-5: "...*Los cristianos de Macedonia daban más allá de sus fuerzas...*" Entonces, ¿por qué no dice que *eran fieles en el pago de los diezmos*? Por una sencilla razón, el diezmo no era practicado por los cristianos.

En el punto "C", comenta: "...*En el libro de los Hechos de los Apóstoles no se encuentra la palabra diezmo...*" Aquí se reconoce que en el libro de los Hechos no hay ni un solo caso donde se diga que los cristianos "pagaban sus diezmos", ¿por qué? Porque no lo practicaban, el silencio del libro de los Hechos es ensordecedor sobre este punto.

En el punto VII, se habla del lugar donde deben depositarse los diezmos, sin embargo, el escritor de "SM" sólo implica su idea, ya que, no sólo cita el Antiguo Testamento, sino que además, contesta concretamente, que el diezmo debe ser depositado en "...*El alfolí, el granero, mi casa...*", palabras extraídas de Malaquías

3:10, pero, iesto es una muestra de que el diezmo no esta vigente hoy! No está vigente porque el "alfolí" ya no existe ahora. Tampoco están vigentes, por el hecho de que los diezmos están íntimamente conectados con el sacerdocio levítico, ya que, "*...De allí se alimentaban los siervos del Señor, los levitas...*" (SM); por tanto, si ya no hay templo, si ya no hay levitas, si ya no hay alfolí, entonces, ¿a dónde y a quién se les van a entregar los diezmos? No hay texto bíblico en el Nuevo Testamento que responda esta pregunta, y no lo hay, debido a que la mayordomía del Nuevo Testamento es diferente.

En la página 1, de la tercera unidad, se trata de probar que el diezmo es "*...para el pago de sueldos a los obreros del Señor Jesús de tiempo completo (Efesios 4:11)...*" Sin embargo, quiero que note que no hay base bíblica para esta idea. No hay ningún texto que enseñe que los evangelistas vivan del diezmo, eso es falso.

Se dice que "*...para alcanzar esta ambiciosa empresa, Dios da el diezmo como herencia para el ministerio de sus siervos...*" Pero, ¿y la cita bíblica que enseña esto? Como el ministerio en la obra de la iglesia tiene que ver con el Nuevo Testamento, ¿dónde esta el texto del Nuevo Testamento que dice que *los diezmos son la herencia que Dios a dado a los ministros del evangelio*? ¡No la hay! ¡No se molesta en presentarnos una porque no existe!

En el punto IV, de la página 4, de la tercera unidad, se pregunta: "*...¿Quiénes son los levitas actuales? Los evangelistas, los maestros, los pastores o ancianos, los misioneros y obreros, los que son llamados exclusivamente a dedicarse en los negocios del Dios todopoderoso a fin de dirigir a la comunidad hacia él, Dios...*". Otra vez tenemos una afirmación que la Biblia no apoya. ¿Dónde dice la Biblia que los evangelistas, los maestros, etc., son los *levitas actuales*? Al hablar de tipos y antitipos, se advierte: "*...Acéptese como tipo lo que como tal está aceptado en el Nuevo Testamento...*"⁴⁴, y es interesante que, en ninguna parte del Nuevo Testamento se enseña tal idea. Lo que el Nuevo Testamento dice, es que hay un sacerdocio, pero que tal sacerdocio es compuesto por todos los creyentes (2 Pedro 2:9; Ap. 1:9). El apóstol Juan se cuenta entre este sacerdocio al decir, "*...nos hizo...*". Por tanto, no existe fuente bíblica de apoyo que diga que los evangelistas y

⁴⁴ Evitando el uso incorrecto de las Escrituras. Lorenzo Luévano Salas.

demás obreros sean los "*levitas actuales*", y que, el resto de creyentes que no son pastores, sean otro sacerdocio. ¿No es esto todo un concepto católico?

Algunos suelen citar 1 Corintios 9:13-14, para justificar tal enseñanza. Pero este texto no enseña que los levitas actuales son los evangelistas. La discusión del capítulo es con respecto al derecho que tienen los obreros del Señor a vivir del evangelio, pero no que sean los levitas actuales.

Sobre este pasaje, dice: "*...Pablo, guiado por el Espíritu Santo, es quien en forma muy clara explica que en la iglesia se debe usar el mismo sistema de sostén para los siervos u obreros del Señor Jesús que el que fue usado con los levitas que ministraban en el altar y las cosas sagradas antiguamente...*". Esto, aunque se oye muy bien, no es lo que dice el texto mencionado. Pablo no está diciendo que se debe usar "*el mismo sistema*" que se usó en el Antiguo Testamento para sostener a los levitas, mas bien argumenta, que así como los levitas fueron sostenidos, también los obreros del Señor deben ser sostenidos. Pablo no está diciendo cuánto debe recibir el obrero del Señor, sino que *debe* recibir. No es cuánto, sino si se debe o no, es evidente al leer todo el texto completo. Pablo está discutiendo el "*...derecho...*" (v. 4ss) de que el obrero reciba sostenimiento, pero no la cantidad que el cristiano debe dar para que se le pague al evangelista.

También escribió: "*... ¿Qué significan las palabras "así también"? ¡DE LA MISMA MANERA! Y para que no queden dudas, agrega: "QUE VIVAN DEL EVANGELIOS", así como lo hacían los levitas...*" Pablo no está diciendo que así como los levitas vivían del diezmo, así también deben vivir del diezmo los que predicán el evangelio. La frase "*así también*" tiene que ver con la "*orden*" del Señor: En el Antiguo Testamento Dios **ordenó** el sostenimiento de los levitas. Así también, o de la misma manera, **ordenó** que el que predica del evangelio, viva de él. En el Antiguo dio tal ordenanza, en el Nuevo también. En el Antiguo Testamento, los levitas vivían del diezmo, en el Nuevo Testamento los evangelistas viven del evangelio. Hay gran diferencia. Pablo está enseñando que el sostenimiento de sus siervos, se dio, tanto en el Antiguo Testamento, como también en el Nuevo, pero no que deben recibir el diezmo, así como los levitas recibían diezmos. De otra manera, el

texto diría: "...*Como los levitas vivían del diezmo, así también deben vivir del diezmo los que predicán el evangelio...*", pero el texto no dice tal cosa, ni sugiere tal idea. Quien enseña lo que dice SM, está cambiando y dando otro sentido a la construcción misma de las palabras inspiradas.

En los siguientes puntos sólo se argumenta sin probar, es decir, que son argumentos en los que ya se da por hecho que la iglesia debe diezmar, lo cual no ha sido probado.

En el punto VI, Inciso "A", números 1 y 2, de la página 6, se trata de probar que hay una diferencia entre diezmos y ofrendas, pero una vez más, no hay cita bíblica que pruebe tal razonamiento.

En los números 3 al 5 se sigue el mismo sistema: Se argumenta, pero no se prueba nada con la Biblia.

En el número 6, dice: "...*El administrador del dinero de la Iglesia debe llevar aparte la contabilidad de los diezmos para no mezclar su uso con las ofrendas...*" ¿Y la cita bíblica?

En el número 7, tenemos todo un sincretismo entre doctrina Antiguo testamentaria y del Nuevo Testamento: "...Los diáconos de la Iglesia deben administrar las ofrendas para los gastos generales; y el dinero de los diezmos deben ser administrados por los levitas..." Los textos que cita (Hechos 6:2; 1 Cor. 9:4-11; Gál. 6:6; 1 Tim. 5:17-18) no prueban nada de lo que afirma. Es mas, 1 Timoteo 5:17, dice que el obrero es digno de "...*su salario...*", pero no menciona, extrañamente, los diezmos. La verdad es que la ofrenda debe ser administrada por los ancianos (Hch. 11:30), mientras que el salario del predicador, debe administrarlo él, es "...*su salario...*".

El número 8 es otro comentario a favor del diezmo, pero que no se da razón del mismo. Sólo se dice que si los predicadores recibieran los diezmos que la iglesia da, el mundo ya estaría evangelizado, lo cual, es muy dudoso.

Los últimos argumentos tienen la misma característica que los anteriores, "*se afirma sin demostrar nada*". Por consiguiente, creo que es suficiente con estos comentarios que hemos hecho al respecto. Si alguien tiene dudas sobre algún punto, le invito a que me escriba, y me pregunte sobre el respecto, o bien, si alguien tiene

alguna objeción u aclaración de lo que hemos repasado, también puede hacerlo.

Deseo terminar mencionando verdades importantes que el estudio "SM" presenta en diferentes páginas:

1. Es necesario que los hermanos entiendan la importancia de su mayordomía. La Biblia dice que Dios ama al dador alegre.
2. El Nuevo Testamento enseña que los cristianos no daban el diezmo, sino más que el diezmo, por tanto, esto debe ser un buen ejemplo para nosotros hoy en día.
3. Cristo no enseñó menos que el diezmo, siempre elevó las normas, así hoy en día, no debemos dar menos que el diezmo, sino más que el diezmo.
4. La responsabilidad de la iglesia hacia el predicador, debe ser restaurada, ya que, es una realidad que hay muchos predicadores que no ejercen a tiempo completo su trabajo, minimizando así su obra, por tanto, las congregaciones deben hacer un esfuerzo por hacerse responsables de todo esto, es una "*ordenanza*" del Señor.
5. Es necesaria la buena administración, por tanto, predicadores y miembros, así como la congregación en general, deben esforzarse por ser buenos administradores.

Espero que este estudio, repito, no se tome como un ataque de mala fe hacia el autor de "SM", sino como una obra preparada para el buen entendimiento de la voluntad de Dios para su pueblo, la iglesia. No estamos diciendo que la mayordomía no existe ahora. No estamos diciendo que la iglesia no debe ofrendar. No estamos diciendo que la iglesia debe dar menos que el diezmo. Nuestra tesis gira en torno a que el diezmo no es una práctica de la iglesia del Señor, y que, la iglesia, debe usar la ofrenda para llevar a cabo su obra: Evangelismo, edificación y benevolencia.

A continuación, presento dos breves artículos que nos ayudarán a entender mejor este asunto sobre el dar:

1. La mayordomía según el Nuevo Testamento.
2. ¿Por medio de qué se lleva a cabo la obra de las Iglesias del Señor?

La mayordomía según el Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento enseña que nosotros, los cristianos, somos mayordomos de Dios. Somos mayordomos de nuestro cuerpo (Romanos 12:1, 2; 1 Corintios 3:16). Somos mayordomos de nuestra vida (1 Timoteo 4:16; Mateo 5:16). Somos mayordomos de nuestro tiempo (Efesios 5:16; Colosenses 4:5). Somos mayordomos de nuestros talentos (Mateo 25:14-30). Somos mayordomos de nuestro dinero (1 Timoteo 6:7-10; 2 Corintios 9:6, 7). Somos mayordomos de la doctrina (1 Timoteo 4:16; 2 Timoteo 3:2).

¿Cuál es el alcance de nuestra mayordomía? La mayordomía de los ancianos es limitada a una sola congregación (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:2). La mayordomía de los diáconos consiste en administrar a los necesitados (Hechos 6:1-4) y en ser fieles siervos en todo bajo la supervisión de los ancianos. La mayordomía del evangelista consiste en predicar la palabra, reprender y redargüir (1 Timoteo 4:1-3; Gálatas 1:8, 9).

¿Qué clase de mayordomos quiere Dios? Buenos administradores (1 Pedro 4:19, 11) Fieles (Romanos 12:6-8) Sabios, prudentes, astutos (Mateo 10:16). Todo mayordomo dará a Dios cuenta de su mayordomía (Lucas 16:1, 2)

¿Por medio de qué se lleva a cabo la obra de las iglesias del Señor?

Para contestar esta pregunta, es preciso que tengamos bien definido, lo que es la obra de las iglesias del Señor. La obra de la iglesia, en un sentido local, consiste en: El Evangelismo, la edificación y la benevolencia limitada a los santos.

El Nuevo Testamento muestra que a través de la ofrenda, y no del diezmo, se lleva a cabo la obra de la iglesia: Evangelismo (Filipenses 4:15-18) Edificación (1 Corintios 9:11; 1 Timoteo 5:17, 18) Benevolencia limitada a los santos (1 Corintios 16:1-4; Romanos 15:25-27). Cada congregación es responsable, según sus fuerzas, de llevar a cabo esta obra.

(III)

Roberto **DEBATE** Lorenzo
BLANCO - LUÉVANO

Proposición:
¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

- Roberto Blanco es pastor de la Iglesia Bautista Bethel de Matías Romero, Oaxaca, y es quien va por la afirmativa.
- Lorenzo Luévano es evangelista de Cristo en San Luis Potosí, donde sirve en la predicación del evangelio con la iglesia de Cristo en San Rafael, así como en otros estados y fuera del país, quien va por la negativa.

Los textos originales del debate, están publicados en formato PDF en la siguiente dirección electrónica:

http://www.vrg.us/Luevano/Diezmo/Blanco_Luevano.htm

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

ROBERTO BLANCO

Esta pregunta solo puede tener dos respuestas posibles. Pero para no equivocarnos, primero debemos definir lo que significa “es bíblico” y definir también lo que significa “dar el diezmo”. Veamos estas dos cosas por separado.

1. ¿Que significa “Bíblico”?

La Biblia se compone de dos partes fundamentales: Antiguo y Nuevo Testamentos. Cada uno de estos hace referencia a los pactos que Dios ha hecho con la humanidad, primero con el pueblo de Israel y luego con la Iglesia de Jesucristo. Sin embargo, a pesar de que ambos se refieren a pactos diferentes, el apóstol Pablo, que como buen fariseo conocía bien las Escrituras del Antiguo Pacto (Fil. 3:5), nos dice que Toda, (Si, TODA) la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar... (2 Tim. 3:16-17). Aquí no hace diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Al decir “Toda” se refiere a que podemos encontrar enseñanzas útiles para nuestra vida como creyentes en ambos Testamentos. En las Iglesias de confesión “bautista”, que en esencia son cristianas y por lo tanto “bíblicas”, enseñamos la practica del diezmo porque podemos demostrar que la Biblia lo menciona, aún cuando sea en el Antiguo Testamento, ya que si le creemos al apóstol Pablo cuando dice que Toda la Escritura es útil para enseñar, pues alguna enseñanza hemos de recibir de los pasajes del Antiguo Testamento que nos hablan del diezmo. Luego entonces, podemos decir, como punto numero uno, que la enseñanza del diezmo sí es bíblica.

2. El Diezmo en el Antiguo Testamento.

El *Diezmo* era una forma de ofrendar a Dios parte de lo que él ha dado como una forma de gratitud. En el Antiguo Testamento se hacía una diferencia entre los diezmos y las ofrendas. Las ofrendas eran una forma de adoración en virtud de que el sacerdote ofrecía en sacrificio a un animal como víctima (Ex. 29:18). En cambio, el diezmo era una parte (la décima parte) de los bienes que el pueblo ofrecía a Dios y era usado con un fin particular (Num. 18:24). En este último pasaje vemos claramente que el diezmo se ofrecía, es decir, era una forma de ofrendar también. De igual manera, había ofrendas que no necesariamente eran sacrificio de animales. Para la construcción del Tabernáculo en el desierto, Dios le ordenó a Moisés que levantara una ofrenda del pueblo que consistía en bienes también (Ex. 25:3). Entonces podemos concluir que el diezmo era una forma de ofrendar (Num. 18:24). Era por lo tanto una forma de “dar”.

3. ¿Qué significa “Dar”?

El hecho de dar, es un principio y una enseñanza que encontramos en ambos Testamentos. En el Antiguo Testamento, vemos que se daban ofrendas y diezmos. En el nuevo Testamento, por su parte vemos que se nos enseña a “dar” también (Mt. 6:2; 2Cor. 9:6). Ahora bien, ¿Cómo hemos de dar? El apóstol Pablo nos lo dice en dos pasajes claves dirigidos a la Iglesia. Veamos por separado estos textos:

- 2ª a los Corintios 9:7
 - ✓ Como cada quien proponga en su corazón.
 - ✓ No por obligación.
 - ✓ Con alegría.
- 1ª a los Corintios 16:2
 - ✓ Cada primer día de la semana, es decir, periódicamente.
 - ✓ Según haya prosperado, es decir, proporcionalmente.
 - ✓ Hace la aclaración de que se trata de “ofrendas”.

La pregunta que surge aquí es ¿De dónde sacó Pablo estas enseñanzas a la hora de enseñarnos a “dar”? La respuesta es simple: De las mismas Escrituras. Estas enseñanzas las encontramos en los pasajes del Antiguo Testamento que hemos estudiado hasta aquí. Sin embargo, deseo que veamos por separado los casos de Abraham y de Jacob, ya que las enseñanzas que encontramos en sus experiencias a la hora de “dar sus diezmos” coinciden plenamente con lo que hemos visto que Pablo (en el Nuevo Testamento) le enseña a la Iglesia de Cristo. Veamos algunas enseñanzas que obtenemos de estos pasajes.

Antiguo Testamento.	Nuevo Testamento.
Abraham no dio sus diezmos por obligación ya que no hay ni un solo versículo que diga que Dios o el sacerdote se lo pidieran. Lo hizo de corazón. Fue un acto de adoración y por gratitud (Gen. 14:20). En el caso de Jacob fue exactamente lo mismo. (Gen 28:22)	En cuanto a esto, Pablo dice: “Cada uno dé como propuso en su corazón... ” (2Cor. 9:7) Esto quiere decir que nosotros decidimos qué, cuanto y cómo lo damos. Como Abraham y Jacob, debemos dar sin que nos lo pidan y como un acto de adoración y gratitud.
Abraham dio proporcionalmente , es decir, dio la décima parte (eso significa la	En cuanto a esto, Pablo dice que debemos dar “ según hemos prosperado ”, es decir proporcionalmente. (1Cor. 16:2)

<p>palabra “<i>diezmo</i>”), esto es una proporción de todo lo que había ganado en su guerra contra sus enemigos. (Gen. 14:20)</p> <p>Por su parte, Jacob prometió apartar para Dios su diezmo de todo lo que le diera. Esto significa que le prometió darle la décima parte, es decir, una proporción de todo lo que le diera. (Gen. 28:22)</p>	<p>Cabe señalar que, como es “como cada uno propone en su corazón”, la proporción en la que hemos de dar es la que nosotros mismos elijamos, puede ser desde un diez, hasta un cien por ciento, y esto siempre variará según vayamos prosperando.</p>
<p>Jacob prometió dar su diezmo de todo lo que Dios le haya de dar. Esto incluye todo lo que le dio durante toda su vida. Por eso entendemos que toda su vida apartó la décima parte de todo lo que recibía. (Gen. 28:22) No dice que solo se refería a una o dos veces solamente.</p>	<p>Como ofrecer el diezmo (o proporción de lo que Dios nos ha dado) es también un acto de adoración, era el día en que la Iglesia se reunía para adorar a Dios cuando Pablo nos manda que lo ofrezcamos. Dice claramente: “Cada primer día de la semana”, o sea, de todas las semanas (1Cor. 16:2). No se ve por ningún lado que haga referencia solo a una semana.</p>
<p>Abraham dio sus diezmos a un sacerdote. En el Antiguo Testamento aprendemos que el sacerdote era el intercesor entre Dios y los hombres. Por eso, al dárselo a un sacerdote, podemos decir que fue a un siervo de Dios a quien se lo entregó. (Gen. 14:18-20)</p>	<p>Al enseñar que se de cada primer día de la semana (1Cor. 16:2), Pablo nos está enseñando que se de en la Iglesia. Ya no tenemos sacerdotes, ya que Cristo es quien ahora intercede por nosotros. Ahora el representante de Dios es su Iglesia y los siervos de Dios son sus ministros: apóstoles, profetas, evangelistas, <u>pastores</u> y <u>maestros</u> (Ef. 4:11).</p>

El conflicto entre quienes están a favor de la práctica del Diezmo y de quienes están en contra, consiste simplemente en que quines no lo aceptan ignoran que el diezmo es:

- ✓ Una forma de dar.
- ✓ Una forma de dar proporcionalmente.
- ✓ Una forma de adoración, ya que es una forma de ofrendar del fruto de nuestro trabajo.

Quien esté en contra de la práctica del diezmo podrá decir que era parte de la ley para el pueblo judío, que era “en especie”, que se daba cada año, etc. La enseñanza del Diezmo en las Iglesias Bautistas no hace referencia a ni una de esas costumbres que como bien dicen, eran para el pueblo de Israel. Nuestra referencia es lo que sí es para los creyentes en nuestro Señor Jesucristo: Lo que el apóstol Pablo dice: “Cada uno dé cómo propuso en su corazón, no por obligación sino con alegría” (2 Cor. 9:7) y como ya hemos visto, esa fue la razón por la que Abraham y Jacob dieron sus diezmos. Ya sabemos que fue después que se reguló esta practica y se convirtió en una ley y se le dio un destino específico (Num. 18:24).

Recordemos que cuando estos patriarcas vivieron aún **no existía el pueblo de Israel como tal**, tampoco había una ley que obedecer. Estos hombres dieron su diezmo como una forma de adorar y de agradecer a Dios, no por legalismo.

Usted, amigo lector, como fiel adorador, también tiene la opción de dar como usted mismo proponga en su corazón, de dar proporcionalmente y de hacerlo cada primer día de la semana aun siervo de Dios. Esto es lo que, como ya hemos visto, enseña la Biblia. Así como a Abraham nadie le exigió el pago de sus diezmos y como Jacob mismo decidió que apartaría su diezmo de todo, en las Iglesias Bautistas no se le exige a nadie a que lo dé. Sin embargo, sí enseñamos que cada creyente debe seguir el ejemplo de Jacob y de Abraham a la luz de lo que el apóstol Pablo enseña que debemos de dar.

Conclusión:

Dar el diezmo como lo enseña TODA la Escritura, (porque toda la Escritura es inspirada por Dios, no solo el Nuevo Testamento) es darlo de corazón, no por obligación, proporcionalmente, cada primer día de la semana, etc. A la luz de esto podremos concluir que **sí es bíblico que un cristiano dé el Diezmo** siempre y cuando lo haga de esta manera.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

LORENZO LUÉVANO

No, no es bíblico.

¿Por qué?

1. Porque la Biblia no enseña que los cristianos diezmaron.
¿Dónde dice la Biblia que lo hicieron?

Libro: _____

Capítulo: _____

Versículo: _____

2. Porque la Biblia no enseña que los cristianos demos el diezmo.

- a. ¿Dónde dice la Biblia que los cristianos demos el diezmo?

Libro: _____

Capítulo: _____

Versículo: _____

- b. En el Antiguo Testamento dice que Abraham y Jacob diezmaron, ¿dónde dice la Biblia que lo hizo algún cristiano?

Libro: _____

Capítulo: _____

Versículo: _____

- c. Si el diezmo es “ofrenda”, ¿dónde dice que los cristianos ofrendaron el diezmo?

Libro: _____ Capítulo: _____ Versículo: _____

d. ¿Qué dieron los cristianos?

¿Diezmos? – Libro: _____ Capítulo: _____
Versículo: _____

Ofrenda – Libro: 1 Corintios. Capítulo: 16.
Versículo: 1, 2.

e. Si Abraham y Jacob diezmaron, debemos:

¿Imitar los principios y sus actos? Sí: _____ No: _____

¿Sólo sus actos? Sí: _____ No: _____

¿Sólo los principios? Sí: _____ No: _____

f. ¿Pertenece el Génesis a “la ley” judía? (Gálatas 4:21, 22)

No: _____ Sí: _____

g. ¿Se conduce el cristiano según “la ley”?

No: _____ Sí: _____

Conclusión:

Un servidor niega que sea bíblico que un cristiano dé diezmos. Luego, toca a mi contrincante probar que tal cosa es bíblica, pues el que afirma tiene la carga de la prueba.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

ROBERTO BLANCO

Introducción: Lorenzo Luévano ha presentado un documento en el que presenta más preguntas que afirmaciones. Estas preguntas demuestran su ignorancia de lo que es el diezmo. En mi primer documento demostré que el diezmo es una forma de dar: Abraham **dio** los diezmos a Melquisedec (Gen. 14:20), es una forma de dar **proporcionalmente**: Diezmo significa la “décima parte”. También demostré que Abraham y Jacob lo dieron sin que nadie se los ordenara (Gen 28:22). Esto concuerda con las enseñanzas del apóstol Pablo cuando le habla a los cristinos a dar.

Luévano: No, no es bíblico.

¿Por qué?

Luévano:

3. Porque la Biblia no enseña que los cristianos diezmaron.
¿Dónde dice la Biblia que lo hicieron?
4. Porque la Biblia no enseña que los cristianos demos el diezmo.
 - a. ¿Dónde dice la Biblia que los cristianos demos el diezmo?
 - b. En el Antiguo Testamento dice que Abraham y Jacob diezmaron, ¿dónde dice la Biblia que lo hizo algún cristiano?
 - c. Si el diezmo es “ofrenda”, ¿dónde dice que los cristianos ofrendaron el diezmo?
 - d. ¿Qué dieron los cristianos?
 ¿Diezmos? – Libro: _____ Capítulo: _____
 Versículo: _____
 Ofrenda – Libro: 1 Corintios. Capítulo: 16.
 Versículo: 1, 2.

Blanco: Sí, sí es bíblico.

¿Por qué?

Blanco:

Es bíblico porque vemos en Nuevo Testamento referencias muy claras. La respuesta a las preguntas 1 y 2 es la siguiente:

- Libro: 1 Corintios
- Capítulo: 16
- Versículo: 2

Ahora bien, ya sé que me responderán que una cosa es ofrendar y otra cosa es “diezmar” y que en las enseñanzas de Pablo se habla de ofrendas y no de diezmos. Ese es el problema. La ignorancia de lo que significa una simple palabra. “diezmar” significa desprenderse de la décima parte. ¿Qué hacemos cuando “ofrendamos”? ¿A caso no nos desprendemos de una parte de nuestros ingresos para ofrecérselos a Dios? Luego entonces, si un cristiano ha de dar según ha prosperado, esta “diezmando”, aunque a lo que esta dando se le llame ofrenda. El problema aquí es que Luévano es tan ignorante que no sabe que al ofrendar está dando según ha prosperado, porque dudo que ofrende el 100% de sus ingresos, esto es una forma de diezmar ya que se **esta desprendiendo** de una parte de sus ingresos. Solo él y Dios sabrán si es un 10%, o un 20% o un 30%, etc.

Pero, si él y sus congregantes prefieren llamarle “ofrenda” a lo que dan y no “diezmo”, aunque estén dando de corazón, sin presiones, voluntariamente y de manera proporcional y sistemática, (como lo hizo Abraham y Jacob) pues esa es su decisión y no podemos obligarles a que no lo hagan así. De igual manera, si en las Iglesias de confesión bautista se le llama diezmo a esta forma de ofrendar por hacerlo como el Padre de la fe lo hizo, pero siguiendo las enseñanzas del apóstol Pablo, pues tampoco tienen por qué cuestionarnos y afirmar que lo que hacemos no es bíblico.

Finalmente tanto la iglesia denominada “Iglesia de Cristo” y la iglesia denominada “Bautista” damos basados en las enseñanzas de Pablo. Esto ha quedado plenamente demostrado.

Luévano:

- e. Si Abraham y Jacob diezmaron, debemos:
 ¿Imitar los principios y sus actos? Sí: _____ No: _____
 ¿Sólo sus actos? Sí: _____ No: _____
 ¿Sólo los principios? Sí: _____ No: _____
- f. ¿Pertenece el Génesis a “la ley” judía? (Gálatas 4:21, 22)
 No: _____ Sí: _____

g. ¿Se conduce el cristiano según “la ley”?

No: _____ Sí: _____

Blanco:

La respuesta general a estas preguntas la puedo resumir con lo siguiente:

Jesús dijo:

Mateo 5:17 “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.”

Mateo 5:20 “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”

En un estudio previo, Lorenzo Luévano aceptaba que Jesús les dijo a los fariseos que siguieran diezmando (Mt. 23:23), añadiendo, como es su costumbre, que esto se lo decía solo a ellos y no a los cristianos (Desde luego, esto no lo dice la Biblia). En Mateo 5:20 nuestro Señor Jesús **nos dice a los cristinos** que si nuestra justicia no es mayor que la de los fariseos **NO ENTRAREMOS EN REINO DE LOS CIELOS**.

Esto quiere decir que si los fariseos seguían diezmando, la enseñanza para un cristiano que aspira a entrar en el Reino de los Cielos es hacerlo con mucha mayor razón. Nuestra justicia debe ser mayor a la de ellos (Mt. 5:20). Por eso sostengo, y en la iglesia bautista enseñamos, que sí debemos imitar los actos de Abraham, siempre y cuando se traten de actos ratificados por las enseñanzas del Nuevo Testamento y como lo hemos demostrado ya, la práctica del diezmo es una de ellas.

Con respecto a “la Ley”, hay mucho que decir, pero para no salirnos del tema, (La ley es tema para otro debate) diré que Jesús no vino a abrogar la ley sino a cumplirla (Mt. 5:17). Con su muerte cumplió la parte de la ley que tiene que ver con las ofrendas de paz, los sacrificios de corderos, etc. Pero con respecto a la ley moral, nos ordena, como lo dice en el verso 20, que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos. Pero por si a Luévano no le queda claro todavía, veamos lo que dice Mateo 23:2-3...

Mateo 23:2 “En la **cátedra de Moisés** se sientan los escribas y los fariseos.”

Mateo 23:3 “Así que, **todo** lo que os digan que guardéis, **guardadlo y hacedlo**; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.”

Jesús le dice a sus discípulos, ¡Que eran cristianos! (aclaro esto por si Luévano no lo sabía) a cerca de la *cátedra de Moisés*, que **todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo**. Esto incluye, entre otras cosas, la practica del diezmo (Mt. 23:23).

Sí. El cristino se rige por la ley. Esa ley que Jesús no vino a abrogar, sino que nos dice que la guardemos y la hagamos (Mt. 23:3). En el Sermón del Monte (Mateo 5), Jesús nos dice que la Ley de Moisés prohíbe el adulterio, pero él nos dice que con solo mirar a una mujer para codiciarla, ya adulteramos (Mt. 5:28). En ningún momento abolió esta ley, al contrario, “nos la puso más difícil”. No solo es culpable de adulterio quien adultera o de asesinato el que mata, sino también el que se enoja con su prójimo y el que codicia a una mujer. Esto es lo que significa que nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos (Mt. 5:20).

Conclusión:

Es por esto que en La Iglesia Bautista enseñamos la práctica del diezmo. No lo hacemos por legalismo. Lo hacemos porque queremos que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos. Por eso lo hacemos como nos lo enseña el apóstol Pablo: de corazón, con alegría (2Cor. 9:7); proporcional y sistemáticamente (1Cor. 16:2). Si alguno prefiere llamarle “ofrenda”, pues lo respetamos.

Lo hacemos porque Jesús nos dice que lo que oímos de la cátedra de Moisés, **lo guardemos y lo hagamos** (Mt. 23:2).

Si Lorenzo Luévano no entiende esto, es porque aún no le amanece (Isaías 8:20), y si no enseña esto a sus *feligreses*, pues nuestro Señor Jesús dice que será llamado pequeño en el Reino de los Cielos (Mt. 5:19), y eso si es que entra, ya que nuestro Señor también dice que si nuestra justicia no es mayor a la de los escribas y fariseos, no entraremos en él. Esto porque, como ha demostrado en otros temas, no está dispuesto a enseñar a sus congregantes a que su justicia sea mayor a la de los escribas y fariseos, y por el contrario se cierra diciendo que “*eso era para los judíos*” o “*eso era en el Antiguo Testamento*”, etc. Como ya dije: todavía no le amanece.

Que Dios les bendiga.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

LORENZO LUÉVANO

Introducción.

El sectarismo siempre afirma que sus prácticas y creencias son bíblicas, pero cuando las llevamos a la Palabra de Dios, nos damos cuenta que no se trata de otra cosa, sino de “estratagemas” (Ef. 4:14). Como veremos a continuación, el Sr. Roberto Blanco Medina (RBM – en adelante), quien se dice siervo de Jesucristo, pero que sin embargo milita en la secta conocida como “Bautistas”, emplea con astucia las artimañas del error, intentando probar que el diezmo es una práctica que bien puede ser ejercida por los cristianos de manera voluntaria. En esta ocasión voy a refutar sus afirmaciones, y voy a exponer el mal uso que hace de palabras bíblicas, así como de contextos bíblicos.

RMB: “...Esta pregunta solo puede tener dos respuestas posibles. Pero para no equivocarnos, primero debemos definir lo que significa “es bíblico” y definir también lo que significa “dar el diezmo”. Veamos estas dos cosas por separado...”

Refutación: Nótese cómo es que va preparando el truco, la estratagema, pues según él, para no equivocarnos, debemos definir lo que “es bíblico” y lo que significa “dar el diezmo”. Él no tiene empacho en ir gritando a los cuatro vientos de que los que no creen sus herejías son ignorantes, pero como vemos, aquí tiene que recurrir a todo este supuesto camino de seguridad para no “equivocarse”, pero ¿equivocarse o convencerse? RBM se quiere convencer a sí mismo, y con él a otros, de que su doctrina es “bíblica”, ¡por el simple hecho de que una “palabra” o una “práctica” está en la Biblia! El suicidio está en la Biblia, pero, ¿Quién en su sano juicio puede decir que el suicidio es bíblico, y por consiguiente, puede ser practicado por los cristianos? El sacrificio de animales es bíblico, pero, ¿puede por ese hecho practicarse por los cristianos? Usted notará que RBM establece, erróneamente, esa premisa a continuación.

RBM: 1. ¿Que significa “Bíblico”? La Biblia se compone de dos partes fundamentales: Antiguo y Nuevo Testamentos. Cada uno de estos hace referencia a los pactos que Dios ha hecho con la humanidad, primero con el pueblo de Israel y luego con la Iglesia de Jesucristo. Sin embargo, a pesar de que ambos se refieren a pactos diferentes, el apóstol Pablo, que como

buen fariseo conocía bien las Escrituras del Antiguo Pacto (Fil. 3:5), nos dice que Toda, (Si, TODA) la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar... (2 Tim. 3:16-17). Aquí no hace diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Al decir “Toda” se refiere a que podemos encontrar enseñanzas útiles para nuestra vida como creyentes en ambos Testamentos.

Refutación: Nadie discute si el Antiguo y el Nuevo Testamento contienen enseñanzas prácticas para nuestra vida como cristianos. Pero, como RBM sabe que el diezmo es un asunto que no es practicado por los cristianos en el Nuevo Testamento, entonces viene con el truco sectario de poner por delante la inspiración y utilidad de toda la escritura, para luego decir que el diezmo, practicado por los patriarcas, es algo que nosotros podemos también practicar. Pero como este argumento no es nuevo, pues ya muchas sectas lo han usado, hacemos notar la falsedad del mismo, notando que el sectario RBM señala la “práctica” del diezmo, y nada más, sin hacer caso al resto de verdades que rodea la práctica del diezmo en las referencias que hará sobre Jacob y Abraham. Avancemos y vayamos notando cómo su argumento se va desmoronando.

RMB: En las Iglesias de confesión “bautista”, que en esencia son cristianas y por lo tanto “bíblicas”.

Refutación: Falso, las iglesias bautistas ni son bíblicas, ni mucho menos son cristianos los que ahí intentan inútilmente servir a Dios. Busque en su Biblia, estimado lector, busque y vea que no hay “iglesias bautistas” en ella. Ni los primeros cristianos se llamaban “bautistas”. La historia confirma que tal iglesia es moderna, pero no bíblica. Es mejor ser un hombre de “confesión bíblica”, que de “confesión bautista”, esto nada más muestra el sectarismo en el que se encuentra RBM, sectarismo que lo lleva a sacar conclusiones como las que estamos discutiendo (Introduzco esta objeción en base a la afirmación introducida en esta frase por RBM)

RBM: “...enseñamos la practica del diezmo porque podemos demostrar que la Biblia lo menciona, aún cuando sea en el Antiguo Testamento, ya que si le creemos al apóstol Pablo cuando dice que Toda la Escritura es útil para enseñar, pues alguna enseñanza hemos de recibir de los pasajes del Antiguo Testamento que nos hablan del diezmo. Luego entonces, podemos decir, como punto numero uno, que la enseñanza del diezmo sí es bíblica...”

Refutación: Sí, la Biblia menciona el diezmo, pero no ha probado, ni podrá, que los cristianos lo practicaban, ¿ya mostró el texto donde dice tal cosa? Tampoco puede probar que los apóstoles enseñaron el diezmo, ¿ya mostró el texto? No lo ha hecho. Las enseñanzas que recibimos de los pasajes donde se habla del diezmo, no es que lo practiquemos, pues entonces tendríamos que llevar a cabo la práctica, tal y como lo hicieron Jacob, Abraham o los hebreos. Es una arbitrariedad tomar la “cantidad” y no la “práctica”. Por ejemplo, es verdad que Abraham diezmó, pero, ¿diezmó de su dinero? ¿Diezmó en domingo en un culto? ¿Diezmó cada domingo? No, luego, el sectario toma el ejemplo de Abraham para justificar el diezmo, pero ignora el resto de elementos que rodean dicha práctica. ¿Acaso el resto de elementos no son inspirados? ¿No son bíblicos tales elementos? Actuar así es usar mal la Palabra de verdad (2 Timoteo 2:15). El “punto número uno” prueba que el diezmo se menciona en la Biblia, pero no que lo practicaron los cristianos, o que lo hayan enseñado los apóstoles. 2 Timoteo 3:16, 17 no dice que Pablo, o Pedro hayan enseñado el diezmo. Luego, el diezmo se menciona en la Biblia, pero no se ha probado que los cristianos lo practicaron. No se ha probado nada a favor de la tesis de RBM.

RBM: 2. El Diezmo en el Antiguo Testamento. El *Diezmo* era una forma de ofrendar a Dios parte de lo que él ha dado como una forma de gratitud. En el Antiguo Testamento se hacía una diferencia entre los diezmos y las ofrendas. Las ofrendas eran una forma de adoración en virtud de que el sacerdote ofrecía en sacrificio a un animal como víctima (Ex. 29:18). En cambio, el diezmo era una parte (la décima parte) de los bienes que el pueblo ofrecía a Dios y era usado con un fin particular (Num. 18:24). En este último pasaje vemos claramente que el diezmo se ofrecía, es decir, era una forma de ofrendar también. De igual manera, había ofrendas que no necesariamente eran sacrificio de animales. Para la construcción del Tabernáculo en el desierto, Dios le ordenó a Moisés que levantara una ofrenda del pueblo que consistía en bienes también (Ex. 25:3). Entonces podemos concluir que el diezmo era una forma de ofrendar (Num. 18:24). Era por lo tanto una forma de “dar”.

Refutación: Siguiendo con su estratagema, RBM habla del diezmo en diversos textos, pero, como no le conviene, omite verdades que enseña el Antiguo Testamento, por ejemplo:

1. Que el diezmo no consistía de dinero, sino de alimento.
2. Que el diezmo se daba cada año.

3. Que el diezmo era para los levitas.

¿Por qué omite estas y otras cosas más? Porque no le conviene a su doctrina. Pues si el dice que el diezmo era una forma de ofrendar, se debe añadir que era una forma de dar, pero de dar “alimento”, “cada año” y para un sacerdocio no vigente en nuestros días, es decir, los “levitas”. ¡Estas cosas las enseña el Antiguo Testamento y están unidas inseparablemente del diezmo! Pero los sectarios, como RBM, omiten tales verdades, para extraer la cantidad del diezmo, y luego implantarla irracionalmente en textos del Nuevo Testamento. Así que, ¿qué prueba con este argumento? Nada, que en el Antiguo Testamento los hebreos “ofrendaban” o “daban” el diezmo, nada más. ¿Es esto justificación para decir que es bíblico que los cristianos den el diezmo? No. Además, debemos hacer notar cómo usa la Biblia la palabra “dar” en estos pasajes, pues nadie puede negar que los hebreos, sujetos a la ley de Moisés, pagaban el diezmo. Sacar de contexto las palabras “ofrendar” y “dar” en textos como Números 18:24, para hablar así del diezmo como algo que se “ofrendaba”, es omitir conscientemente, que ese mismo diezmo se “pagaba”, pues los hebreos estaban sujetos a la ley, a la ley del diezmo (Dt. 14:22). Notemos el mal uso que hace RBM de la palabra “dar”, sacándola de su contexto:

RBM: 3. ¿Qué significa “Dar”? El hecho de dar, es un principio y una enseñanza que encontramos en ambos Testamentos. En el Antiguo Testamento, vemos que se daban ofrendas y diezmos. En el nuevo Testamento, por su parte vemos que se nos enseña a “dar” también (Mt. 6:2; 2Cor. 9:6).

Refutación: Estoy de acuerdo en que el dar es un principio bíblico, pero la cantidad, la regularidad y la especie, cambian de testamento a testamento. El sectario RBM toma la cantidad del Antiguo Testamento, y astutamente ignora la “regularidad” y la “especie”. ¿Y qué decir del “fin”? ¡Lo omite también! Los textos que cita, como Mateo 6:2, al leerlos notará que se habla de dar, pero, ¿dar el diezmo? No, sino “limosna”. Pero RBM, toma la palabra “dar” y omite lo demás. Así procede con 2 Corintios 9:6, pues dicho texto, aunque enseña el “dar” a Dios con generosidad, ¡el diezmo brilla por su ausencia! También es notable que usa la palabra “dar” sin considerar el contexto donde la palabra se usa, y ya sabemos que todo texto fuera de contexto es puro pretexto. Sacó la palabra “dar” de Números 18:24, para luego brincar a Mateo 6:2, y luego a 2

Corintios 9:6. He aquí un ejemplo de cómo usa mal estas palabras. Voy a proceder exactamente como él lo hace, para mostrar la invalidez de su argumento:

“... ¿Es bíblico que el cristiano sacrifique animales como ofrenda a Dios? Sí, es bíblico. Los hombres de Dios, desde antes que se estableciera la ley, ofrecieron tales ofrendas. El Antiguo Testamento, inspirado por Dios, muestra que antes de la ley los hombres ofrendaron sacrificios de animales. Así que, el sacrificio de animales es una forma de ofrendar, de dar. En el Nuevo Testamento se nos enseña a “dar”, a “ofrendar”, así que, si Pablo nos dice que traigamos una ofrenda, uno puede decidir si ofrendar un animal, dinero o comida, el punto es que es una ofrenda. Así pues, es bíblico que el cristiano sacrifique animales como ofrenda a Dios. Repito, no los de la ley, sino los que ofrecía Abraham y Jacob...”

¿Lo leyó con atención estimado lector? Así es como procede el sectario RBM. Su tesis está llena de parches. Sí, saca conceptos de textos de por aquí y de por allá, para luego pegar tales conceptos en uno solo, y concluir erróneamente que el diezmo es bíblico al ser practicado por los cristianos. Pero, como he demostrado ya, sus argumentos no componen otra cosa, sino un ejemplo claro de la estratagema de los falsos maestros.

RBM: Ahora bien, ¿Cómo hemos de dar? El apóstol Pablo nos lo dice en dos pasajes claves dirigidos a la Iglesia. Veamos por separado estos textos:

- 2ª a los Corintios 9:7
 - ✓ Como cada quien proponga en su corazón.
 - ✓ No por obligación.
 - ✓ Con alegría.
- 1ª a los Corintios 16:2
 - ✓ Cada primer día de la semana, es decir, periódicamente.
 - ✓ Según haya prosperado, es decir, proporcionalmente.
 - ✓ Hace la aclaración de que se trata de “ofrendas”.

Refutación: Estimado lector, note por favor lo que dicen los textos, y vaya viendo que en los tales el “diezmo” no está. Era una buena oportunidad para ser mencionados en palabras claras, pero, el Espíritu Santo, mostrando la voluntad de Dios en el caso, solamente reveló que el cristiano dé, “como propuso en su corazón”. Si Pablo tiene aquí en mente el diezmo, ¡ya no se puede “proponer” nada! La palabra “proponer” es traducción del griego “**PRORETAI**”, perfecto de

indicativo en la voz media, la cual significa, “escoger por uno mismo”, de ahí, “proponer”, “preferir”. Y es precisamente esta palabra, la que nos indica cuatro cosas importantes dentro del tema en cuestión:

- a. Pablo no está hablando de un diezmo.
- b. Pablo no tiene en mente una cantidad específica (diezmo por ejemplo).
- c. Los creyentes no entendieron una cantidad específica (diezmo por ejemplo).
- d. Las acciones de los patriarcas o de la ley, no tienen que ver con el caso.

Afirmar que Pablo o sus lectores tienen en mente el diezmo, es ir en contra de toda exégesis gramatical del texto. Pero, leamos más guapuras del sectario RBM.

RBM: La pregunta que surge aquí es ¿De dónde sacó Pablo estas enseñanzas a la hora de enseñarnos a “dar”? La respuesta es simple: De las mismas Escrituras.

Refutación: Falso. Pablo no sacó esta enseñanza del Antiguo Testamento. Y eso no se ha probado. El sectario habla sin probar. ¿Quién es el que lleva la enseñanza del Antiguo Testamento a las palabras de Pablo? Es RBM, pero no el Espíritu Santo.

RBM: Estas enseñanzas las encontramos en los pasajes del Antiguo Testamento que hemos estudiado hasta aquí.

Refutación: Las citas que “hasta aquí” ha citado el sectario RBM, son las siguientes:

Filipenses 3:5

2 Timoteo 3:16, 17

Éxodo 29:18

Números 18:24

Éxodo 29:18

Éxodo 25:3

Números 18:24

Mateo 6:2

2 Corintios 9:6

Tome la molestia el lector de leer cada texto, y note que nada justifica la importación e implantación arbitraria de RBM a los textos de 1 y 2 Corintios sobre el diezmo. Como en los textos de Corintios Pablo habla de dar una ofrenda, el sectario RBM, torpemente cree que se trata del diezmo, pues en textos del Antiguo Testamento que “hasta aquí” se han mostrado, dice que los hebreos “ofrendaban” o “daban” el diezmo. ¡Pero “hasta aquí” son puros textos de la ley judía! ¿Se atreverá a decir que Números 18:24 no está dentro de ese contexto? Esto muestra la falsedad de sus declaraciones, pues, como vemos, aquí el sectario confiesa sin empacho alguno, que los bautistas imponen a los textos del Nuevo Testamento, el significado, el contexto y el uso de ciertas palabras, que fueron usadas en el periodo de la ley de Moisés. Luego, su doctrina es todavía más errónea con tales implantaciones. ¿Sacó Pablo sus enseñanzas de la ley judía? ¿Está Pablo imponiendo la ley?

Ahora, el sectario RBM va brincar a otra parte del Antiguo Testamento, es decir, hasta el periodo de los patriarcas. Que conste, brinca del periodo de la ley, para ir a caer hasta con los patriarcas. Aún así, el caso de los patriarcas no justifica la tesis de este sectario. Vamos a refutarla como lo he venido haciendo “hasta aquí”.

RBM: Sin embargo, deseo que veamos por separado los casos de Abraham y de Jacob, ya que las enseñanzas que encontramos en sus experiencias a la hora de “dar sus diezmos” coinciden plenamente con lo que hemos visto que Pablo (en el Nuevo Testamento) le enseña a la Iglesia de Cristo. Veamos algunas enseñanzas que obtenemos de estos pasajes.

Antiguo Testamento.	Nuevo Testamento.
Abraham no dio sus diezmos por obligación ya que no hay ni un solo versículo que diga que Dios o el sacerdote se lo pidieran. Lo hizo de corazón. Fue un acto de adoración y por gratitud (Gen. 14:20). En el caso de Jacob fue exactamente lo mismo. (Gen 28:22)	En cuanto a esto, Pablo dice: “Cada uno dé como propuso en su corazón... ” (2Cor. 9:7) Esto quiere decir que nosotros decidimos qué, cuanto y cómo lo damos. Como Abraham y Jacob, debemos dar sin que nos lo pidan y como un acto de adoración y gratitud.
Refutación: La Biblia no dice que Abraham “dio sus diezmos”. Por otro lado, ¿Debemos “pagar” el diezmo según Pablo? Jamás	

alguien en su sano juicio diría tal cosa. Génesis 14:20 no dice que Abraham “dio de corazón su” diezmo, sino que “pagó” los diezmos. La palabra hebrea significa “pagar”. Es interesante que el escritor de Hebreos nos explica el acto de Abraham, diciendo que “pagó” los diezmos (He. 7:9). También RBM ignora que Abraham no dio “su” diezmo, sino que pagó diezmos del “botín” de la guerra (Cf. He. 7:4). Vea que la palabra “su” o “sus” no está en el texto sagrado. Pablo enseña en 2 Corintios 9:7 algo totalmente diferente de lo que sucedió en Génesis 14:20. El sectario RBM ignora tales diferencias, y con sus malabarismos bíblicos nos quiere engañar para seguir su doctrina. He aquí las grandes diferencias:

Génesis 14:20	2 Corintios 9:7
A Abraham nadie le enseñó a dar el diezmo del botín.	A nosotros Pablo nos enseña que debemos ofrendar de lo nuestro.
Abraham “pagó” (He. 9:7)	Nosotros no “pagamos”.
Abraham, en un solo evento, pagó varios diezmos (Gn. 14:20; He. 7:1-9)	Pablo no enseña nada de esto.
Fue algo que sólo Abraham hizo, nadie más, ni su propia familia diezmó.	Pablo dice, “cada uno”.

En la introducción dije que el sectario RBM usa mal la Biblia, y efectivamente, esta es una gran evidencia de ello, pues los eventos bíblicos deben ser usados y aplicados tal como la Biblia los usa. El único caso en el que es usado el ejemplo de Abraham y los diezmos que pagó, según el Nuevo Testamento, es en Hebreos. ¡Pablo no habla de tales eventos en 2 Corintios! Tal cosa es todo un engaño de RBM.

El caso de Jacob también es muy interesante, pues la Biblia tampoco dice que él dio “...de corazón...”. Lea el texto de Génesis 28:22 y vea estimado lector, que el sectario RBM añade tal idea al texto. El caso de este pasaje, muestra el pacto que hace Jacob, y sólo él, con Dios. La palabra “apartaré” es traducción del hebreo “neder”, la cual se usa de un “pacto condicional”. ¿Enseña Pablo semejante cosa en 2 Corintios 9:7? Hasta el hombre más humilde en asuntos bíblicos sabe que tal cosa no es así. Pablo no dice que “demos de corazón”, sino que “propongamos” con nuestro corazón.

La palabra “corazón” aquí tiene que ver con el “intelecto”. Es ahí donde razonamos, y decidimos cuánto hemos de dar, es ahí donde determinamos cuánto queremos dar. No, Pablo no dice, “cada uno dé como propuso *según los ejemplos de Abraham y Jacob...*”. No, Pablo no dice, “cada uno dé como lo hicieron los patriarcas”. Los ejemplos de ellos no entran aquí y están fuera de contexto. Nosotros, en nuestra mente decidimos cuánto queremos dar, y no según lo que otros dieron. El Señor nos dio esa libertad. Así que, todo esto no muestra otra cosa, sino la gran ignorancia y rebeldía de RBM a la Palabra de Dios.

Finalmente, el sectario RBM, y como es ya costumbre con muchos “maestros bautistas”, se da aquí la estocada solito, pues él mismo reconoce que: “...*Esto quiere decir que nosotros decidimos... CUANTO... damos...*” Luego, si lo que enseña Pablo quiere decir que nosotros decidimos cuánto damos, entonces la idea del “diezmo” está ausente. Así pues, la doctrina de RBM se viene a los suelos solita.

Abraham **dio proporcionalmente**, es decir, dio la décima parte (eso significa la palabra “*diezmo*”), esto es una proporción de todo lo que había ganado en su guerra contra sus enemigos. (Gen. 14:20)
Por su parte, Jacob prometió apartar para Dios su diezmo de todo lo que le diera. Esto significa que le prometió darle la décima parte, es decir, **una proporción** de todo lo que le diera. (Gen. 28:22)

En cuanto a esto, Pablo dice que debemos dar “***según hemos prosperado***”, es decir proporcionalmente. (1Cor. 16:2) Cabe señalar que, como es “como cada uno propone en su corazón”, la proporción en la que hemos de dar es la que nosotros mismoselijamos, puede ser desde un diez, hasta un cien por ciento, y esto siempre variará según vayamos prosperando.

Refutación: Una vez más el sectario se ahorca sólo. Ya en otras ocasiones he puesto en evidencia que los maestros bautistas se refutan solos. Note que las palabras que introduce aquí RBM contradicen su falsa doctrina. La frase dice, “...puede ser desde un diez, hasta un cien...”. Lo cual prueba, irrefutablemente, que Pablo no tiene en mente el diezmo, ¿O qué? ¿Se refutará sólo el sectario bautista? Si Pablo no tiene en mente el diezmo, ¡el apóstol no enseñó el diezmo! NO es parte de la doctrina del Nuevo

<p>Testamento. Aquí aprendemos que aunque ambos testamentos son inspirados, aún así hay diferencias doctrinales entre ellos, especialmente en esto caso del dar. Así pues, y como bien lo dice RBM, no hay nada de “diezmo” en la enseñanza de Pablo.</p>	
<p>Jacob prometió dar su diezmo de todo lo que Dios le haya de dar. Esto incluye todo lo que le dio durante toda su vida. Por eso entendemos que toda su vida apartó la décima parte de todo lo que recibía. (Gen. 28:22) No dice que solo se refería a una o dos veces solamente.</p>	<p>Como ofrecer el diezmo (o proporción de lo que Dios nos ha dado) es también un acto de adoración, era el día en que la Iglesia se reunía para adorar a Dios cuando Pablo nos manda que lo ofrezcamos. Dice claramente: “Cada primer día de la semana”, o sea, de todas las semanas (1Cor. 16:2). No se ve por ningún lado que haga referencia solo a una semana.</p>
<p>Refutación: ¿Daba su diezmo Jacob “...cada domingo...”? Luego, esto muestra que lo dicho en 1 Corintios 16:2 no tiene nada que ver con el caso de Jacob. El caso de Jacob es un pacto de él con Dios, mientras que el caso de 1 Corintios 16:1 es un pacto del Señor con nosotros, lo cual es muy diferente. Esto ya de por sí es una muestra que el caso de Jacob no tiene nada que ver con el caso de 1 Corintios 16:1. Decir tal cosa es confundir los pactos. Además, un argumento que nunca tendré que refutar, es que 1 Corintios 16:1 dice “diezmo”, ¿O sí? Lea el texto por usted mismo.</p>	
<p>Abraham dio sus diezmos a un sacerdote. En el Antiguo Testamento aprendemos que el sacerdote era el intercesor entre Dios y los hombres. Por eso, al dárselo a un sacerdote, podemos decir que fue a un siervo de Dios a quien se lo entregó. (Gen. 14:18-20)</p>	<p>Al enseñar que se de cada primer día de la semana (1Cor. 16:2), Pablo nos está enseñando que se de en la Iglesia. Ya no tenemos sacerdotes, ya que Cristo es quien ahora intercede por nosotros. Ahora el representante de Dios es su Iglesia y los siervos de Dios son sus ministros: apóstoles, profetas, evangelistas, <u>pastores</u> y <u>maestros</u> (Ef. 4:11).</p>

Refutación: En las palabras de RBM se ve claramente lo forzado de su argumento. Nótese los cambios que hace RBM en sus palabras. En el caso de Abraham dice “a”, y en el caso de Corintios y Efesios dice “en”. Luego viene a decir que el “representante de Dios es su iglesia” y que los “siervos de Dios son sus ministros” Entonces, ¿a quién se entrega el diezmo mi estimado? ¿A Cristo? ¿A la iglesia? ¿A los ministros? ¿A quién, según libro, capítulo y versículo? El texto de Efesios 4:11 habla de los siervos de Dios, pero, ¿dice ahí que a ellos se les entrega el diezmo? Le debería de dar vergüenza con semejante explicación. Todo esto muestra el esfuerzo torpe que tienen que hacer los sectarios para justificar el fraude del diezmo que le piden a sus feligreses. Y desde luego, no podría ser menos, pues en otro artículo que estaré contestando, ¡RBM se llama a sí mismo “siervo de Jesucristo”! Ahora sabemos por qué defiende como perro rabioso el diezmo entre los cristianos. No faltaba más.

Por cierto, ¿lee usted en la Biblia que “Abraham dio SUS diezmos”? No veo que eso dice en Génesis, ni en la referencia que tenemos de ello en Hebreos.

RBM: El conflicto entre quienes están a favor de la práctica del Diezmo y de quienes están en contra, consiste simplemente en que quines no lo aceptan ignoran que el diezmo es:

- ✓ Una forma de dar.
- ✓ Una forma de dar proporcionalmente.
- ✓ Una forma de adoración, ya que es una forma de ofrendar del fruto de nuestro trabajo.

Refutación: Otra mentira más del sectario RBM. El punto en discusión no es de qué “forma” es el diezmo, o la “naturaleza del diezmo”. La cuestión tiene que ver si los cristianos lo practicaron o no, si fue enseñado por los apóstoles o no, y si es, por consiguiente, bíblico que los cristianos hoy en día lo practiquemos. Así que, muy astutamente el sectario RBM cambia la cuestión a la mano. Cosa común entre los sectarios que no quieren obedecer la verdad.

- ✓ El diezmo es una forma de dar, pero no toda forma de dar es diezmo.
- ✓ El diezmo es una forma de dar proporcionalmente, pero no toda forma de dar proporcionalmente es diezmo.

- ✓ El diezmo es una forma de adoración, pero no toda forma de adoración es diezmo.
- ✓ El diezmo es una forma de ofrendar del fruto del trabajo, pero no toda ofrenda del fruto de nuestro trabajo es diezmo.

RBM: Quien esté en contra de la práctica del diezmo podrá decir que era parte de la ley para el pueblo judío, que era “en especie”, que se daba cada año, etc. La enseñanza del Diezmo en las Iglesias Bautistas no hace referencia a ni una de esas costumbres que como bien dicen, eran para el pueblo de Israel. Nuestra referencia es lo que sí es para los creyentes en nuestro Señor Jesucristo: Lo que el apóstol Pablo dice: “Cada uno dé cómo propuso en su corazón, no por obligación sino con alegría” (2 Cor. 9:7) y como ya hemos visto, esa fue la razón por la que Abraham y Jacob dieron sus diezmos. Ya sabemos que fue después que se reguló esta practica y se convirtió en una ley y se le dio un destino específico (Num. 18:24).

Refutación: No caemos en los engaños y fraudes bautistas, y menos en este que menciona descaradamente aquí RBM. Dice, engañosamente, que los bautistas practican lo que dice Pablo en 2 Corintios 9:7, y luego terminan haciendo una sola cosa de Abraham y Jacob, engañándose a sí mismos. En primer lugar, es falso que las iglesias bautistas no hagan referencia a la ley para pedir el diezmo, y existen muchas evidencias para probar este punto. En segundo lugar, es también mentira que sigan el ejemplo de Abraham y Jacob, tal como lo hemos demostrado irrefutablemente.

RBM: Recordemos que cuando estos patriarcas vivieron aún **no existía el pueblo de Israel como tal**, tampoco había una ley que obedecer. Estos hombres dieron su diezmo como una forma de adorar y de agradecer a Dios, no por legalismo.

Refutación: Pero eso no está en discusión. Rogamos al sectario RBM que se quede dentro de la cuestión. No estamos discutiendo cómo dieron los Patriarcas. La discusión tiene que ver con los cristianos, no con ellos. Es interesante que todo el mundo sectario corra al Antiguo Testamento para probar sus ideas erróneas, torciendo así la Palabra de Dios, tal como se ha demostrado aquí. Sí, la Biblia dice cómo dieron Abraham y Jacob, y aclara que dieron “diezmos”, pero, ¿dónde dice la Biblia que los cristianos diezmaron? Claro, ¿verdad?

RBM: Usted, amigo lector, como fiel adorador, también tiene la opción de dar como usted mismo proponga en su corazón, de dar proporcionalmente

y de hacerlo cada primer día de la semana aun siervo de Dios. Esto es lo que, como ya hemos visto, enseña la Biblia. Así como a Abraham nadie le exigió el pago de sus diezmos y como Jacob mismo decidió que apartaría su diezmo de todo, en las Iglesias Bautistas no se le exige a nadie a que lo dé. Sin embargo, sí enseñamos que cada creyente debe seguir el ejemplo de Jacob y de Abraham a la luz de lo que el apóstol Pablo enseña que debemos de dar.

Refutación: Estimado lector, ahora usted se ha dado cuenta de cómo los bautistas, principalmente obreros fraudulentos como RBM, tuercen las Escrituras para enseñar doctrinas ajenas a la doctrina de los apóstoles. Los ejemplos de Abraham y Jacob son usados por los bautistas como pretextos solamente, pues, como lo he demostrado aquí, usan los textos donde se mencionan sus acciones sobre el diezmo, de manera arbitraria, extrayendo de ellos solamente lo que les conviene, y se hacen de la vista gorda en todo aquello que no les es útil a su doctrina falsa. Aplican, erróneamente, algunos aspectos de las prácticas de los patriarcas a textos del Nuevo Testamento, que ni siquiera tratan dichos ejemplos. Esto pone en evidencia al sectario RBM de que él usa mal la palabra de verdad.

RBM: Conclusión: Dar el diezmo como lo enseña TODA la Escritura, (porque toda la Escritura es inspirada por Dios, no solo el Nuevo Testamento) es darlo de corazón, no por obligación, proporcionalmente, cada primer día de la semana, etc. A la luz de esto podremos concluir que **sí es bíblico que un cristiano dé el Diezmo** siempre y cuando lo haga de esta manera.

Refutación: Sí, toda la Escritura es inspirada por Dios, pero no toda la escritura enseña que los cristianos diezmaron, diezman, o que debemos diezmar. Tal cosa no es enseñada en toda la escritura. El Antiguo Pacto, inspirado por Dios, enseña que Abraham y Jacob: Diezmaron. Que los hebreos: Diezmaron. Que los cristianos: ¿Diezmaron? NO hay texto bíblico que enseña tal cosa. El Nuevo Testamento enseña que los cristianos ofrendaron, pero jamás dice que hayan ofrendado, dado, o pagado el diezmo, decir tal cosa es pensar más de lo que está escrito (1 Corintios 4:6).

CONCLUSIÓN: He refutado cada una de las ideas sectarias de RBM, y como es fácil de ver, la doctrina de RBM no tiene nada de bíblica. A continuación resumo el error principal de RBM:

1. El diezmo se menciona en la Biblia: Pero se menciona solamente como una práctica que llevaron a cabo los patriarcas y los hebreos bajo la ley, nada más.
2. El diezmo es una forma de ofrendar: Pero no toda forma de ofrendar implica el diezmo.
3. El diezmo es ofrenda: Cuando la Biblia dice que el diezmo es ofrenda, así lo especifica, si la “ofrenda” de Pablo tuviera que ver con “diezmo”, él así lo hubiera especificado, pero, ¿lo hace?
4. El diezmo es una ofrenda proporcional: Pero aún así hay una cantidad específica, es decir, la décima parte. ¿Sucede así con la ofrenda enseñada con Pablo? No, pues Pablo no enseña cantidad específica.
5. Abraham dio sus diezmos: La Biblia no dice tal cosa.
6. Jacob diezmó voluntariamente: No, hizo un pacto condicional con Dios, y por medio de él, se impuso el diezmo.
7. Los bautistas practican un diezmo como el que dieron Abraham y Jacob: Falso.
8. Los bautistas obedecen lo que dice Pablo: Falso.

La doctrina del Pbro. Bautista Roberto Blanco M., es falsa doctrina

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

ROBERTO BLANCO

Introducción: Estoy realmente muy decepcionado al ver la última respuesta de Lorenzo Luévano Salas (LLS). Creo que este debate se rebajó al nivel de los lavaderos de la vecindad donde crecí. En esas condiciones no se puede razonar varonilmente y por ello, expreso mi deseo de que Dios bendiga a LLS y a todos los que asisten a su "Iglesia". Es cierto que La Biblia dice que debemos contender por la fe (Jud. 3) y reconozco el deseo que mi *contrincante* (él fue el primero en llamarme así) de defender su fe y sus puntos de vista, pero olvida que también la Biblia dice que el siervo de Dios no debe de ser contencioso sino amable para con todos (2Tim. 2:24). Son cosas diferentes, de otro modo la estaríamos aceptando que la Biblia se contradice, y LLS ha demostrado mas lo segundo que lo primero.

LLS no solo no ha sido amable al llamarme sectario, sino que no está dispuesto a entender otras posturas que él en su egocentrismo no acepta, ni entiende (1Cr. 2:14). Por mi parte creo que he tratado de ser amable, pero si LLS desea seguir "conteniendo" pero sin ser amable, pues allá él. Yo oro para que Dios le conceda conocer la verdad.

1Co 11:16 "Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios"

Si LLS dice que las Iglesias Bautistas "no somos de Dios" y la suya sí; aquí dice que las Iglesias de Dios no **acostumbran ser contenciosas** y la "suya" vaya que sí lo es... entonces, ¿Quién ha demostrado ser una secta?

2Ti 2:24-25 "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad..."

Por mi parte ya expliqué mi postura y la demostré con suficientes pasajes de la Escritura, pero es claro que este "contencioso" no está dispuesto a entender que los cristianos no solo debemos someternos a las enseñanzas del Nuevo Testamento,

sino de TODA LA BIBLIA. De igual manera no entiende que aunque no hay una clara evidencia de que los primeros cristianos "dieron el diezmo", nuestro Señor nos dijo que esto era necesario hacer (Mt. 23:23). Necesario para los judíos, pero en ese mismo pasaje nos dice a los cristianos que debemos hacer lo que nos enseñan de la cátedra de Moisés (Mt. 23:3) y en otro pasaje nos dice también que si nuestra justicia no era mayor a la de éstos, sencillamente no entraremos en el reino de los cielos (Mt. 5:20). No está dispuesto a entender que nuestra justicia debe ser mayor, es decir, Dios espera de nosotros que le agrademos mas allá de lo que está escrito, ya que los escribas y fariseos solo se limitaban a "obedecer la ley escrita".

LLS hace exactamente lo mismo que ellos. Si no esta "escrito" expresamente algo, no lo practica. Allá él.

Los cristianos no solo nos basamos en la práctica de los primeros cristianos, sino en los dichos de nuestro Señor Jesucristo. Es un hecho ya comprobado que LLS descalifica ciertas practicas simplemente porque no hay "evidencia" en el Nuevo Testamento de que los primeros cristianos lo practicaron. Este es un criterio humano ya que no hay en la Biblia ningún versículo que nos "ordene" que no hagamos más de lo que no vemos "escrito" en el Nuevo Testamento. Mucho menos vemos que nos "prohíba" hacer algo que los primeros cristianos no practicaron. No entiende que nuestro Señor Jesucristo dijo que debemos observar y hacer lo que de Moisés aprendemos. Nos dice que debemos hacer aún más de lo que los judíos, llámense fariseos, saduceos o escribas, estuvieron dispuestos a hacer (Mateo 5:20; 23:3; 23). Tampoco entiende que hay una perfecta armonía entre el Antiguo y Testamento y el Nuevo Testamento, ya que ambos fueron inspirados por el mismo Espíritu Santo. Esto fue lo que desde un principio traté de dejar bien establecido, pero para él esto solo era una "trampa" y solo se limitó a calificarme de sectario.

Amados hermanos y amigos, esta es la razón por la que en las Iglesias Bautistas, que son cristianas en virtud de que nuestro Señor y Salvador es Cristo y que nuestra única fuente de fe y práctica son las Sagradas Escrituras, practicamos el diezmo. No lo hacemos por legalismo, ni porque "esté escrito". Lo hacemos porque queremos agradar a nuestro Señor tratando de que nuestra justicia sea mayor

a la de los judíos. Si LLS no lo entiende, es porque no le ha amanecido.

Para demostrar que realmente el neófito y sectario es él (lo digo con el debido respeto y de la manera más amable posible), quiero hacerles notar que LLS ha negado en su documento anterior que el Apóstol Pablo escribió siendo inspirado por el Espíritu Santo:

En mi anterior documento, su servidor hizo referencia a que Pablo “tomó” por así decirlo, la enseñanza de “dar” de la práctica del diezmo en cuanto a su proporcionalidad, en virtud de que tanto el escritor de Génesis, como él, habían sido inspirados por el Espíritu Santo, pero LLS se atrevió a decir que esto es falso. *Veamos:*

LLS- *“Falso. Pablo no sacó esta enseñanza del Antiguo Testamento. Y eso no se ha probado. El sectario habla sin probar. ¿Quién es el que lleva la enseñanza del Antiguo Testamento a las palabras de Pablo? Es RBM, pero no el Espíritu Santo”.*

En primer lugar no soy sectario. En segundo lugar he dedicado todo este debate a demostrarlo. Solo que como buen neófito e ignorante que es, LLS no se ha dado cuenta. Si no es cierto, Entonces, ¿De dónde sacó Pablo su inspiración para escribir lo que escribió? ¿A caso no es el mismo Espíritu el que inspiró a Moisés y a Pablo?

Con todo respeto, si LLS no fuera un neófito, no hubiera escrito esa barbaridad. Y solo por este detalle, creo que todo lo demás que ha escrito “refutando” lo que ya he demostrado, simplemente sale sobrando y sería una pérdida de tiempo ocuparse en responderle punto por punto. Creo que con lo que he escrito en este documento esta perfectamente demostrado que **sí es Bíblico que un cristiano practique el Diezmo**. Que el Señor les bendiga.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

LORENZO LUÉVANO

“...a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene...”
(Tito 1:10)

RB: “Introducción: Lorenzo Luévano ha presentado un documento en el que presenta más preguntas que afirmaciones. Estas preguntas demuestran su ignorancia de lo que es el diezmo. En mi primer documento demostré que el diezmo es una forma de dar: Abraham **dio** los diezmos a Melquisedec (Gen. 14:20), es una forma de dar **proporcionalmente**: Diezmo significa la “décima parte”. También demostré que Abraham y Jacob lo dieron sin que nadie se los ordenara (Gen 28:22). Esto concuerda con las enseñanzas del apóstol Pablo cuando le habla a los cristinos a dar”

REFUTACIÓN: El sectario Roberto Blanco (RB – en adelante), se va con los pies por delante diciendo que en las preguntas que le mandé en mi primer documento, un servidor “muestra ignorancia sobre el diezmo”, lo cual, y como demostraré a continuación, no es sino una afirmación carnal y prejuiciosa. El ignora que en todo debate, siempre hay una afirmativa y una negativa, y en el presente documento, es él quien afirma que es bíblico que el cristiano dé el diezmo, un servidor lo niega. Toca, pues a él probar su tesis, no a un servidor. Así que, mis preguntas no afirman nada, solamente son preguntas para mostrar que la afirmativa no tiene la razón, y que, por consiguiente, su doctrina no es bíblica.

En su primer documento RB demostró algo que no está en discusión. No estamos discutiendo si el diezmo es una forma de “dar”, ni tampoco si Abraham diezmo, ni tampoco si Abraham diezmo proporcionalmente. Tampoco estamos discutiendo si Abraham y Jacob diezmaron porque alguien les dijo o no, eso no está en discusión. El sectario RB se desvía de la proposición a la mano, y lo hace porque no puede probar que los cristianos dieron el diezmo, lo cual sería la evidencia que mostrara que es bíblico que un cristiano diezme. Pero, ¿lo hizo? No, sino que probó cosas que no están en discusión. Aún así, le seguí en sus desviaciones, y refuté cada una de ellas, pues puse de manifiesto que, la

importación del diezmo a los textos del Nuevo Testamento, es toda una arbitrariedad de su parte. La Biblia dice, según RB, que Abraham y Jacob dieron diezmos voluntariamente, pero no dice que los cristianos dieron diezmos voluntariamente. Eso no lo pudo probar RB. El cree que sí está el diezmo en la mente de Pablo, pero no lo pudo probar. Luego, se trata de una interpretación errónea de RB, pero no de una doctrina bíblica. ¿Qué concuerda, entre lo que hicieron Abraham y Jacob, con las enseñanzas de Pablo? La actitud, nada más, ¡pero no las cantidades!

Mi PRIMER DOCUMENTO:

Luévano: No, no es bíblico.

¿Por qué?

Luévano:

5. Porque la Biblia no enseña que los cristianos diezmaron.
¿Dónde dice la Biblia que lo hicieron?
6. Porque la Biblia no enseña que los cristianos demos el diezmo.
 - a. ¿Dónde dice la Biblia que los cristianos demos el diezmo?
 - b. En el Antiguo Testamento dice que Abraham y Jacob diezmaron, ¿dónde dice la Biblia que lo hizo algún cristiano?
 - c. Si el diezmo es “ofrenda”, ¿dónde dice que los cristianos ofrendaron el diezmo?
 - d. ¿Qué dieron los cristianos?
 ¿Diezmos? – Libro: _____ Capítulo: ____
 Versículo: ____
 Ofrenda – Libro: 1 Corintios. Capítulo: 16.
 Versículo: 1, 2.

Respuesta de RB:

Blanco: Sí, sí es bíblico.

¿Por qué?

Blanco:

Es bíblico porque vemos en Nuevo Testamento referencias muy claras. La respuesta a las preguntas 1 y 2 es la siguiente:

- Libro: 1 Corintios
- Capítulo: 16

- Versículo: 2

Ahora bien, ya sé que me responderán que una cosa es ofrendar y otra cosa es “diezmar” y que en las enseñanzas de Pablo se habla de ofrendas y no de diezmos. Ese es el problema. La ignorancia de lo que significa una simple palabra. “diezmar” significa desprenderse de la décima parte. ¿Qué hacemos cuando “ofrendamos”? ¿A caso no nos desprendemos de una parte de nuestros ingresos para ofrecérselos a Dios? Luego entonces, si un cristiano ha de dar según ha prosperado, esta “diezmando”, aunque a lo que esta dando se le llame ofrenda. El problema aquí es que Luévano es tan ignorante que no sabe que al ofrendar está dando según ha prosperado, porque dudo que ofrende el 100% de sus ingresos, esto es una forma de diezmar ya que se **esta desprendiendo** de una parte de sus ingresos. Solo él y Dios sabrán si es un 10%, o un 20% o un 30%, etc.

Pero, si él y sus congregantes prefieren llamarle “ofrenda” a lo que dan y no “diezmo”, aunque estén dando de corazón, sin presiones, voluntariamente y de manera proporcional y sistemática, (como lo hizo Abraham y Jacob) pues esa es su decisión y no podemos obligarles a que no lo hagan así. De igual manera, si en las Iglesias de confesión bautista se le llama diezmo a esta forma de ofrendar por hacerlo como el Padre de la fe lo hizo, pero siguiendo las enseñanzas del apóstol Pablo, pues tampoco tienen por qué cuestionarnos y afirmar que lo que hacemos no es bíblico.

Finalmente tanto la iglesia denominada “Iglesia de Cristo” y la iglesia denominada “Bautista” damos basados en las enseñanzas de Pablo. Esto ha quedado plenamente demostrado.

REFUTACIÓN: El sectario RB dice que en el Nuevo Testamento vemos “referencias claras”, pero, ¿referencias claras de qué? ¿Acaso lee usted, estimado lector, que el Nuevo Testamento dice “claramente” que los cristianos diezmaron? Yo leo que los cristianos ofrendaron, pero no que diezmaron, tal cosa no lo dice la Biblia.

La palabra “diezmo” aparece una sola vez en el Nuevo Testamento en Hebreos 9:7. ¿Dice ese texto “claramente” que los cristianos diezmaron? Por otro lado, la misma palabra, pero en plural, aparece 7 veces en el Nuevo Testamento (Lucas 18:12; Hebreos 7:2, 4, 5, 6, 8, 9), ¿dice en esos textos “claramente” que los cristianos diezmaron? La palabra “diezmáis” aparece 2 veces en el Nuevo Testamento (Mateo 23:23; Lucas 11:42), ¿dice en esos

textos “claramente” que los cristianos diezmaron? No hay más referencias al diezmo. Luego, en el Nuevo Testamento no hay “referencias muy claras” donde se diga o se muestre a los cristianos diezmando. Tal cosa es una suposición y una pésima interpretación del sectario RB.

Ahora veamos las respuestas que presenta RB a mis preguntas, y en ellas se verá, ahora sí, claramente, que su doctrina es falsa y nada bíblica.

Pregunta 1: ¿Dónde dice la Biblia que los cristianos demos el diezmo?

Respuesta de RB: 1 Corintios 16:2

REFUTACIÓN: El texto dice, “...Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas...” ¿Dice el texto que los cristianos damos el diezmo? El texto sí dice “cuánto” ofrendemos. Según las palabras inspiradas del apóstol, es “...algo...” y algo no es “diezmo”. La doctrina de RB no es bíblica.

Luego, el sectario RB explica su torcida respuesta, la cual también muestra que anda bien lejos de la verdad. Procedamos a refutarla.

RB: *“...Ahora bien, ya sé que me responderán que una cosa es ofrendar y otra cosa es “diezmar” y que en las enseñanzas de Pablo se habla de ofrendas y no de diezmos. Ese es el problema. La ignorancia de lo que significa una simple palabra. “diezmar” significa desprenderse de la décima parte. ¿Qué hacemos cuando “ofrendamos”? ¿A caso no nos desprendemos de una parte de nuestros ingresos para ofrecérselos a Dios? ...”*

REFUTACIÓN: Se que el lector ya al leer esta explicación puede identificar fácilmente el error del sectario RB. Pero aún así debo hacerla notar. Dice que la palabra “diezmar” significa “desprenderse de la décima parte”, y luego reconoce que cuando “ofrendamos” nos “desprendemos de una parte”, luego, ¡esto muestra que no es lo mismo, pues una cosa es desprenderse del “diez por cierto” (diezmo) a desprenderse de “una parte”, es decir, de “...algo...”, luego, ¡Pablo no habla de diezmo! Ahí no dice “claramente” que los cristianos diezmaron, sino que dieron “algo”, pero no “el diezmo”. Hablemos donde la Biblia habla (1 Pedro 4:11)

RB: “...Luego entonces, si un cristiano ha de dar según ha prosperado, esta “diezmando”, aunque a lo que esta dando se le llame ofrenda ...”

REFUTACIÓN: Dice “...Luego...”, lo cual es una conclusión de lo dicho, pero en lo dicho, no dice que “...según haya prosperado...” tenga que ver con el diezmo. El sectario RB no quiere reconocer que Pablo sí dice cuánto ofrendamos, y lo que dice no es “diezmo”, sino “algo”. La palabra “diezmo” es traducción del griego “dekato”, lo cual significa “diezmo” (décima parte), mientras que “algo” es traducción de “ean”, palabra griega que hace referencia a lo que es “indefinido”, luego, es imposible que Pablo esté hablando del diezmo. Si RB ahí quiere ver ese concepto, lo hace en pro de su doctrina falsa, pero no en base a la razón. Su conclusión es irracional.

RB: “...El problema aquí es que Luévano es tan ignorante que no sabe que al ofrendar está dando según ha prosperado, porque dudo que ofrende el 100% de sus ingresos, esto es una forma de diezmar ya que se **esta desprendiendo** de una parte de sus ingresos. Solo él y Dios sabrán si es un 10%, o un 20% o un 30%, etc...”

REFUTACIÓN: No, el problema no tiene nada que ver con mi ignorancia, pues no estamos discutiendo si “diezmar” es una forma de “ofrendar”, sino si Pablo habla del diezmo o no. El verdadero problema es la adulteración que hace RB de la Palabra de Dios, creyendo que toda “ofrenda” es diezmo. ¿Toda “ofrenda” es diezmo? Luego, para saber si determinada “ofrenda” es o no “diezmo”, el texto lo debe aclarar, tal como se puede ver en los textos del Antiguo Testamento. Así pues, la palabra “ofrenda” que usa Pablo, ¿hace referencia a “diezmo”? No, pues el mismo Pablo explica, en el mismo versículo, que la palabra “ofrenda” hace referencia a “algo”, no a “diezmo”. ¿Quién es pues el ignorante? La explicación de los conceptos “ofrenda” y “según haya prosperado” está en el mismo texto, en frente de las narices de RB, pero está tan ciego con su doctrina falsa, que no la ve. Bien dijo Pablo que los “indoctos e ignorantes” tuercen las epístolas de Pablo y también las otras Escrituras (2 Pedro 3:16), y RB es un ejemplo clarísimo de ello.

Cuando uno da “según haya prosperado”, según Pablo, está dando “algo”, no el “diezmo”. Luego mire la torpeza en las palabras de RB, cuando dice, “...esto es una forma de diezmar ya que se esta

desprendiendo de una parte de sus ingresos. Solo él y Dios sabrán si es un 10%, o un 20% o un 30%, etc....” Estimado lector, ¿es dar el 10% al ofrendar el 30% de los ingresos? ¡Desde luego que no! Pues diezmo es 10% y no 30%. ¿Quién es el ignorante? RB cae en el absurdo, pues no sabe hacer diferencia entre 10% y 30%. ¿Alguien en su sano juicio puede decir que la doctrina de RB es bíblica? Pablo no está enseñando tales guapuras de RB. La Biblia es clara. Cuando damos según hayamos prosperado, estamos ofrendando “algo”, eso es lo que **dice** el texto sagrado.

RB: “...Pero, si él y sus congregantes prefieren llamarle “ofrenda” a lo que dan y no “diezmo”, aunque estén dando de corazón, sin presiones, voluntariamente y de manera proporcional y sistemática, (como lo hizo Abraham y Jacob) pues esa es su decisión y no podemos obligarles a que no lo hagan así...”

REFUTACIÓN: Un servidor y el resto de hermanos en la fe que damos ofrenda a Dios, no podemos llamar “diezmo” a lo que damos, porque no es el “10%” de nuestros ingresos. Damos “algo, según hayamos prosperado”, pero no el “diezmo”. Sí, lo hacemos con la misma actitud que Abraham y Jacob, pero no damos ni la misma cantidad que ellos dieron (diezmo), ni con la misma regularidad que ellos (Pues ello no daban cada domingo), ni tampoco lo que ellos dieron. Así pues, nuestra acción en este sentido, sí es bíblica, pues perseveramos en la doctrina apostólica y no en las prácticas del Antiguo Testamento. ¿Acaso lee alguno que los descendientes de Abraham o de Jacob diezmaron? ¿Por qué será? Luego, los actos de ellos fueron un asunto personal, y no algo que debería ser imitado por sus descendientes, y menos por los cristianos. Ofrendamos dando algo de nuestros ingresos, no porque ellos diezmaron, sino porque así lo enseñan los apóstoles de Cristo. Si RB y sus seguidores quieren diezmar bajo los pobres argumentos de RB, con su pan se lo coman, pero de ahí a decir que tal práctica es bíblica, es otra cosa.

RB: “...De igual manera, si en las Iglesias de confesión bautista se le llama diezmo a esta forma de ofrendar por hacerlo como el Padre de la fe lo hizo, pero siguiendo las enseñanzas del apóstol Pablo, pues tampoco tienen por qué cuestionarnos y afirmar que lo que hacemos no es bíblico...”

REFUTACIÓN: No, no es de “igual manera”, pues los cristianos, a diferencia de bautistas como RB y sus seguidores, no diezmos.

Así que no es igual. Tampoco es verdad que un servidor les haya “cuestionado” su práctica no bíblica, fue RB el que vino a mí a proponerme tal discusión, cuando leyó en mi sitio Web sobre los distintos errores y herejías bíblicas que encontramos en las iglesias bautistas. Así que, no se haya la víctima, él fue quien pidió el tema del diezmo, a llorar a otra parte.

También debe notarse, estimado lector, que RB dice haber contestado, según él, las preguntas 1 y 2, pero solamente contestó, y mal, una sola pregunta. No contestó a las preguntas “b”, “c” y “d”. ¿Las contestará? Estaremos esperando el libro, capítulo y versículo de cada una de ellas.

MI PRIMER DOCUMENTO:

Luévano:

- e. Si Abraham y Jacob diezmaron, debemos:
 ¿Imitar los principios y sus actos? Sí: _____ No: _____
 ¿Sólo sus actos? Sí: _____ No: _____
 ¿Sólo los principios? Sí: _____ No: _____
- f. ¿Pertenece el Génesis a “la ley” judía? (Gálatas 4:21, 22)
 No: _____ Sí: _____
- g. ¿Se conduce el cristiano según “la ley”?
 No: _____ Sí: _____

RESPUESTA DE RB:

Blanco:

La respuesta general a estas preguntas la puedo resumir con lo siguiente:

Jesús dijo:

Mateo 5:17 “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.”

Mateo 5:20 “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”

En un estudio previo, Lorenzo Luévano aceptaba que Jesús les dijo a los fariseos que siguieran diezmando (Mt. 23:23), añadiendo, como es su costumbre, que esto se lo decía solo a ellos y no a los cristianos (Desde luego, esto no lo dice la Biblia). En Mateo 5:20 nuestro Señor Jesús **nos dice a los cristinos** que si nuestra justicia no es mayor que la de los fariseos **NO ENTRAREMOS EN REINO DE LOS CIELOS**.

Esto quiere decir que si los fariseos seguían diezmando, la enseñanza para un cristiano que aspira a entrar en el Reino de los Cielos es hacerlo con mucha mayor razón. Nuestra justicia debe ser mayor a la de ellos (Mt. 5:20). Por eso sostengo, y en la iglesia bautista enseñamos, que sí debemos imitar los actos de Abraham, siempre y cuando se traten de actos ratificados por las enseñanzas del Nuevo Testamento y como lo hemos demostrado ya, la práctica del diezmo es una de ellas.

Con respecto a “la Ley”, hay mucho que decir, pero para no salirnos del tema, (La ley es tema para otro debate) diré que Jesús no vino a abrogar la ley sino a cumplirla (Mt. 5:17). Con su muerte cumplió la parte de la ley que tiene que ver con las ofrendas de paz, los sacrificios de corderos, etc. Pero con respecto a la ley moral, nos ordena, como lo dice en el verso 20, que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos. Pero por si a Luévano no le queda claro todavía, veamos lo que dice Mateo 23:2-3...

Mateo 23:2 “En la **cátedra de Moisés** se sientan los escribas y los fariseos.”

Mateo 23:3 “Así que, **todo** lo que os digan que guardéis, **guardadlo y hacedlo**; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.”

Jesús le dice a sus discípulos, ¡Que eran cristianos! (aclaro esto por si Luévano no lo sabía) a cerca de la *cátedra de Moisés*, que **todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo**. Esto incluye, entre otras cosas, la practica del diezmo (Mt. 23:23).

Sí. El cristino se rige por la ley. Esa ley que Jesús no vino a abrogar, sino que nos dice que la guardemos y la hagamos (Mt. 23:3). En el Sermón del Monte (Mateo 5), Jesús nos dice que la Ley de Moisés prohíbe el adulterio, pero él nos dice que con solo mirar a una mujer para codiciarla, ya adulteramos (Mt. 5:28). En ningún

momento abolió esta ley, al contrario, “nos la puso más difícil”. No solo es culpable de adulterio quien adultera o de asesinato el que mata, sino también el que se enoja con su prójimo y el que codicia a una mujer. Esto es lo que significa que nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos (Mt. 5:20).

REFUTACIÓN: Las preguntas que hice a RB no fueron respondidas aquí tampoco. Dice haber las “resumido” y haber presentado una “respuesta general”, lo cual es puro cuento. Responda mis preguntas y punto, ¿lo hará? Ya lo veremos. Ahora pasemos a refutar sus dizques respuestas, las cuales no son sino puras guapuras, adornadas con textos bíblicos.

RB: “...La respuesta general a estas preguntas la puedo resumir con lo siguiente:

Jesús dijo: Mateo 5:17 “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.” Mateo 5:20 “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”...

REFUTACIÓN: Como dije anteriormente, aquí no hay respuestas a mis preguntas. Citar textos solos sin explicarlos no prueba nada, ¡Aunque los ponga en color! Le entiendo más a las razones de la burra de Balaam, que la supuesta respuesta de RB. Pero aún así, debe notarse las palabras “...la ley...” en Mateo 5:17. Jesús está hablando de “...la ley...”. Téngalo eso en cuenta mi estimado lector, pues vamos a recurrir a esta verdad más adelante.

RB: “...En un estudio previo, Lorenzo Luévano aceptaba que Jesús les dijo a los fariseos que siguieran diezmando (Mt. 23:23), añadiendo, como es su costumbre, que esto se lo decía solo a ellos y no a los cristianos (Desde luego, esto no lo dice la Biblia). En Mateo 5:20 nuestro Señor Jesús **nos dice a los cristinos** que si nuestra justicia no es mayor que la de los fariseos **NO ENTRAREMOS EN REINO DE LOS CIELOS. ...**”

REFUTACIÓN: ¿No estaba hablando Jesús con los fariseos? El texto dice, “... ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis...” Luego, que conste que el texto dice que Jesús está hablando a los “escribas y fariseos”. Tampoco es una costumbre mía decir la verdad que Jesús no está hablando a los

cristianos. Si Cristo estuviera hablando a los “escribas y fariseos y a los cristianos”, por fuerza tendríamos que admitir que:

1. Los cristianos son hipócritas.
2. Los cristianos diezman la menta y el eneldo, y el comino.
3. Los cristianos dejan lo más importante de la ley.
4. Los cristianos deben practicar la ley

Decir que el texto hace referencia también a los cristianos, que también hay ahí un mensaje para los cristianos, es un vergonzoso error de interpretación bíblica. Pregunte al texto, estimado lector, a quién habla Cristo. Vea el contexto y notará que tales palabras no son dirigidas a los cristianos.

En otro estudio también escribí que los pro diezmos maldicen a los cristianos, y las palabras que dice aquí RB son una evidencia más de este proceder carnal y hereje.

Luego RB vuelve a confundir los textos de Mateo 23:23 y 5:20. El hecho de que 5:20 enseñe que nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos, no prueba que las palabras de Mateo 23:23 sean para nosotros. La pésima interpretación de RB es por demás vergonzosa, fíjese bien:

RB: “...Esto quiere decir que si los fariseos seguían diezmando, la enseñanza para un cristiano que aspira a entrar en el Reino de los Cielos es hacerlo con mucha mayor razón. Nuestra justicia debe ser mayor a la de ellos (Mt. 5:20). Por eso sostengo, y en la iglesia bautista enseñamos, que sí debemos imitar los actos de Abraham, siempre y cuando se traten de actos ratificados por las enseñanzas del Nuevo Testamento y como lo hemos demostrado ya, la práctica del diezmo es una de ellas. ...”

REFUTACIÓN: ¿Leyó con atención? RB dice que debemos diezmar para que nuestra justicia sea mayor que la de los “escribas y fariseos”, pero, ¿es eso lo que dice Cristo? Falso. Cristo dijo: “...Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos...”

- A. Los escribas y fariseos no enseñaban ni practicaban lo que Jesús enseña en los versículos 1-12 (las bienaventuranzas). Ellos no eran pobres en espíritu, porque en lugar de reconocer sus pecados querían justificarse a sí mismos (Lucas 16:15;

- 18:9-12). No poseían estas cualidades de carácter y, desde luego, no las enseñaban.
- B. *Solamente enfatizaban las cosas externas*, la purificación externa (15:2; 23:25-28) etc., pero Jesús enseña la pureza de corazón (5:8; 15:19). La justicia enseñada por Jesús es mayor que la justicia enseñada y practicada por los escribas y fariseos; por lo tanto, la justicia de los discípulos de Jesús tiene que ser mayor que la "justicia" de tales líderes.
 - C. *Eran hipócritas* (capítulo 23), contentos con la "justicia" de apariencia (Luc. 11:42, 43), y pasaban "por alto la justicia y el amor de Dios". *La justicia de ellos era la de hablar mucho y hacer poco*. "En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo (Pues la ley aún estaba en vigor); mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen" (23:2, 3). La justicia nuestra tiene que ser la de hacer (obedecer).
 - D. *Eran seguidores de la tradición humana*, aunque ésta invalidaba la ley de Dios, Mat. 15:1-9. Las iglesias humanas siguen la tradición humana y, por lo tanto, su justicia no es mayor que la de escribas y fariseos.
 - E. *Descuidaban las cosas importantes*. Mat. 23:23, "Diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe".
 - F. *No amaban a los pecadores*. Aunque los escribas y fariseos estaban perdidos, no querían que el Buen Médico les sanara, sino que le condenaban por comer con los otros pecadores (Lc. 5:30; 15:1, 2). Jesús se asociaba con los pecadores y nos conviene imitarlo, porque "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos".
 - G. Nuestra justicia debe ser mayor que la justicia de los escribas y fariseos en todas estas cosas para poder entrar en el reino de Dios. En otras palabras, cuando somos fieles y obedientes a la doctrina de Cristo (Nuevo Testamento y no la ley), nuestra justicia es mayor.

Roberto Blanco enseña aquí que la salvación se gana por obras, por diezmar, si no diezmamos, nuestra justicia es menor que la de los fariseos, luego, no somos salvos, pero si NUESTRA justicia es mayor, es decir, si diezmamos, entraremos al reino de los cielos. Ahora vemos hasta donde ha llegado RB al intentar defender lo indefendible, es decir, está dispuesto a adulterar el evangelio de Cristo, por sostener su errónea interpretación de Mateo 23:23. Así

pues, lo que supuestamente ha “demostrado” RB, no es otra cosa, sino puras herejías que han llegado al grado de contradecir el evangelio del Señor.

RB: “...Con respecto a “la Ley”, hay mucho que decir, pero para no salirnos del tema, (La ley es tema para otro debate)...”

REFUTACIÓN: Aquí RB se da golpes de pecho, pues en varias ocasiones se ha estado saliendo del tema, y ahora dice que lo referente a la ley es asunto de otro debate. ¿Qué le parece? Nada de eso es verdad, pues la Biblia dice que Mateo 23:23 tiene que ver con “...la ley...”, y él fue, así como lo hacen todos los pro diezmos, el que se metió ahí. Ahora se quiere salir de ahí, y no faltaba más, pues sabe que el texto es muy incómodo a su doctrina.

RB: “...diré que Jesús no vino a abrogar la ley sino a cumplirla (Mt. 5:17). Con su muerte cumplió la parte de la ley que tiene que ver con las ofrendas de paz, los sacrificios de corderos, etc. Pero con respecto a la ley moral, nos ordena, como lo dice en el verso 20, que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos. Pero por si a Luévano no le queda claro todavía, veamos lo que dice Mateo 23:2-3... Mateo 23:2 “En la **cátedra de Moisés** se sientan los escribas y los fariseos.” Mateo 23:3 “Así que, **todo** lo que os digan que guardéis, **guardadlo y hacedlo**; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.”...”

REFUTACIÓN: Efectivamente, Jesús vino a cumplir “la ley” (Mt. 5:17), y es precisamente por eso que ya no está vigente, pues él mismo dijo en el siguiente versículo: “...Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, **HASTA QUE TODO SE HAYA CUMPLIDO...**” ¿Hasta cuándo? Jesús cumplió la ley, ¿está vigente entonces? No. Luego, el texto no ayuda a la doctrina falsa de RB para su doctrina, sino todo lo contrario. Mateo 23:3 habla a los judíos, quienes estaban aún bajo la ley, pues la ley no fue cumplida sino hasta la muerte de Cristo, así pues, si Jesús no vino para abrogar la ley, sino hasta que la cumpliera toda, era obvio que les dijera a los judíos que guardaran dichas enseñanzas. Así que, ahí no hay nada a favor de la doctrina falsa de RB. Luego RB dice que Jesús abrogó la ley de sacrificio y demás, pero no la ley moral; sin embargo, ¿a qué ley se refería Jesús en Mateo 23:3? Dejemos que lo explique el mismo RB: “...Jesús le dice a sus discípulos, ¡Que eran cristianos! (aclaro esto por si Luévano no lo sabía) a cerca de la *cátedra de*

*Moisés, que **todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo***. Esto incluye, entre otras cosas, la practica del diezmo (Mt. 23:23)...” Desde luego, porque sus discípulos, y aún el mismo Jesús, nacieron y vivieron bajo la ley (Gálatas 4:4). El Nuevo Pacto, que puso fin al Antiguo Pacto, es decir, a la ley, aún estaba en vigor (He. 8:13). Además, Cristo está hablando de la “...cátedra de Moisés...”, y no de cierta “ley moral”, así pues, según RB, Jesús no está diciendo a sus discípulos (no dice Cristianos, la Biblia no dice tal cosa, pues a los “discípulos” se les llamó “cristianos” por primera vez en Antioquia – Hechos 11:26, verdad que evidentemente no la sabe RB, y creo que ni siquiera sabe lo que significa la palabra “cristiano”), que guarden la “cátedra de Moisés”, es decir, la ley de Moisés y no “parte” de la ley, o “solamente la ley moral”, sino “...TODO...”, tal como dice el texto. El falso maestro se hunde sólo en sus palabras. ¿Guarda RB “TODO” lo que enseñan los “escribas y fariseos”? Falta que diga que no, y estoy esperando que lo haga, pues al hacerlo, mostrará su inconsecuencia en el caso.

RB: “...Sí. El cristino se rige por la ley. Esa ley que Jesús no vino a abrogar, sino que nos dice que la guardemos y la hagamos (Mt. 23:3). En el Sermón del Monte (Mateo 5), Jesús nos dice que la Ley de Moisés prohíbe el adulterio, pero él nos dice que con solo mirar a una mujer para codiciarla, ya adulteramos (Mt. 5:28). En ningún momento abolió esta ley, al contrario, “nos la puso más difícil”. No solo es culpable de adulterio quien adultera o de asesinato el que mata, sino también el que se enoja con su prójimo y el que codicia a una mujer. Esto es lo que significa que nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos (Mt. 5:20). ...”

REFUTACIÓN: Aquí el mismo RB se contradice, pues primero dice que debemos “guardar todo lo que dicen los escribas y fariseos”, y luego nos dice que siempre no, que Jesús lo puso más difícil. Pero Jesús no puso más difícil la ley, sino que mostró cómo podemos cumplirla. El adulterio nace en el corazón, y para cumplir esa ley de no adulterar, Jesús va a la raíz del problema y no a lo externo. Jesús está diciendo cómo nuestra justicia puede ser mayor que la de los “escribas y fariseos”. En el caso del diezmo, tal práctica era lo “externo”, y ya bajo el Nuevo Testamento, no damos porque así lo dice la ley, sino como nosotros decidimos, luego, la tesis de RB se cae solita, como ya se ha caído en las refutaciones anteriores.

RB: “...Es por esto que en La Iglesia Bautista enseñamos la práctica del diezmo. No lo hacemos por legalismo...”

REFUTACIÓN: Esto es de antología. Dice que en la Iglesia Bautista enseñan la práctica del diezmo, no por “legalismo”, ¡y ha estado diciendo que su fuente de apoyo es Mateo 23:23! ¡Cuanta ceguera hay en los falsos maestros como RB! El día que RB estudie en serio el texto de Mateo 23:23, se dará cuenta del legalismo en el que está cayendo. Tanto legalismo hay en sus palabras, que se ha atrevido a decir, que si no damos el diezmo no entramos al reino de los cielos, pues al hacerlo así, NUESTRA justicia será mayor. Yo prefiero enseñar, no lo que enseña alguna iglesia, sino lo que enseña la Biblia.

RB: “...Lo hacemos porque queremos que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos...”

REFUTACIÓN: Pero la Biblia no enseña que si uno diezma, su justicia es mayor. Tal idea es introducida en los textos por RB, pero no es algo que Jesús haya enseñado.

RB: “...Por eso lo hacemos como nos lo enseña el apóstol Pablo: de corazón, con alegría (2Cor. 9:7); proporcional y sistemáticamente (1Cor. 16:2). Si alguno prefiere llamarle “ofrenda”, pues lo respetamos....”

REFUTACIÓN: No, no es que si “alguno” le quiere llamar “ofrenda”, ¡es el apóstol inspirado el que dice que es “ofrenda”. Lea el texto y notará que no es “alguno”, sino Dios mismo. También es falso que RB y sus seguidores bautistas hagan lo que dice Pablo, pues Pablo no enseña el diezmo. La cantidad que ofrendamos, según Pablo, es “algo”, eso es lo que dice el texto. Un servidor, como evangelista de Cristo, predico y enseño lo que ahí dice, lo que dice la Biblia. Y ahí no hay ningún diezmo, ¿lo ve usted estimado lector? Si la Biblia dice que dos por dos son cuatro, y RB dice que son cinco, ¿quién dice la verdad?

RB: “...Si Lorenzo Luévano no entiende esto, es porque aún no le amanece (Isaías 8:20), y si no enseña esto a sus *feligreses*, pues nuestro Señor Jesús dice que será llamado pequeño en el Reino de los Cielos (Mt. 5:19), y eso si es que entra, ya que nuestro Señor también dice que si nuestra justicia no es mayor a la de los escribas y fariseos, no entraremos en él. Esto porque, como ha demostrado en otros temas, no está dispuesto a enseñar a sus congregantes a que su justicia sea mayor a la de los escribas y fariseos, y por el

contrario se cierra diciendo que “eso era para los judíos” o “eso era en el Antiguo Testamento”, etc. Como ya dije: todavía no le amanece...”

REFUTACIÓN: Estas son puras patadas de ahogado. Por un lado dice que lo que un servidor enseña y hace, es lo que la Biblia dice, luego por otro viene a decir que no me “amanece” y que no “entraré” al reino y demás vaciladas. Afortunadamente un servidor persevera en lo que enseña Pablo, no diciendo otra cosa que en sus palabras dice (1 Corintios 2:13). Lo interesante es que aquí vuelve a repetir la herejía de que debemos cumplir la “cátedra de Moisés”, y el “diezmo” para “entrar al reino” de Dios, lo cual atenta contra el evangelio. RB y sus seguidores, caen en las palabras de Pablo, cuando dijo, “...De Cristo os desligasteis, **LOS QUE POR LA LEY OS JUSTIFICÁIS**; de la gracia habéis caído...” (Gálatas 5:4) Sí, ahora él cree que “su justicia” es mayor por dar el diezmo, que “entrará al reino de Dios”; he ahí la salvación por obras, lo cual, no es sino una declaración de apostasía, cayendo así de la gracia de Dios. Que conste que no son mis palabras, sino que sus propias palabras han sido las que le juzgan y las que le condenan (Mt. 12:37).

Curiosamente vuelve a suceder lo mismo que en otros debates con sectarios, pues también Roberto Blanco (RB en adelante) viene a darse golpes de pecho, enfocándose en palabras que él califica como cosas “bajas” y “malas”, todo lo cual no es sino puro lloriqueo hipócrita por su parte. ¿Cómo pruebo esto? Muy sencillo. Basta que el lector se dedique a leer los documentos que hemos presentado, pero en orden, es decir, lea mi primer documento, y compárelo con la respuesta que presenta RB al mismo. He aquí una recopilación de sus declaraciones prejuiciosas:

1. “...estas preguntas demuestran su ignorancia...”
2. “...Luevano es tan ignorante...”
3. “...Si Lorenzo Luévano no entiende esto, es porque aún no le amanece...”
4. “...será llamado pequeño en el reino de los cielos...”
5. “...y eso si es que entra (al reino de los cielos)...”
6. “...se cierra...”
7. “...como dije, todavía no le amanece...”

¿Lo ve usted estimado lector? Compare por usted mismo mi documento en la página 130 con su documento en la página 135

(que es su respuesta a mi documento), y note que jamás hablé de su persona, ni de su situación espiritual, o intelectual, ¿quién fue el que dio inicio al uso de adjetivos negativos? Fue él, y ahora viene a darse golpes de pecho y a despotricar contra un servidor en esta su última respuesta, intentando inútilmente hacerse la víctima en el asunto. Pero ahí no para todo, puesto que es verdad que en mi respuesta a su documento le seguí en su modo de expresarse, jamás me salí o evité el tema, refutando cada uno de sus argumentos. ¿Lo hace él? NO, sino que se dedica a llorar, a insultar y a evitar el debate. ¿Qué le parece? A falta de argumentos, el angelito se enfoca en adjetivos, lanza los suyos, y se pone a llorar diciendo que no va a responder los argumentos de la cuestión bajo consideración. No se deje distraer, estimado lector, siga enfocado en la cuestión (¿Es bíblico que un cristiano dé el diezmo?), pero note que el sectario es quien dejó la discusión, y se despidió llorando en todo el asunto.

Aún así, vamos a repasar los llantos, golpes de pecho y agresiones del Pastor Bautista, Roberto Blanco Medina.

Introducción: Estoy realmente muy decepcionado al ver la última respuesta de Lorenzo Luévano Salas (LLS). Creo que este debate se rebajó al nivel de los lavaderos de la vecindad donde crecí.

Respuesta: Nuestro amigo RB habla de su experiencia en las vecindades, y de las actitudes que él atribuye a tales lugares, ¿quién pues tomaría tal actitud, viniendo de tales lugares y conociéndolos? Además, no le queda estar llorando sobre esto, pues, como bien se puede comprobar en los documentos, fue él quien comenzó rebajando el nivel de este debate. Deje de llorar entonces.

RB: En esas condiciones no se puede razonar varonilmente y por ello, expreso mi deseo de que Dios bendiga a LLS y a todos los que asisten a su “Iglesia”.

Respuesta: Nuevamente hago notar que RB habla por sí mismo, y confiesa que él “no puede razonar varonilmente”, y que por eso nos bendice. Que conste, es él el que no puede “razonar”. Esto lo hago notar para ver que es él quien no puede continuar con el debate. Un servidor contestó a sus documentos a pesar de sus descalificaciones y ataques a un servidor, ¿por qué él no puede? Usted, estimado lector, sabe la respuesta.

RB: Es cierto que La Biblia dice que debemos contender por la fe (Jud. 3) y reconozco el deseo que mi *contrincante* (él fue el primero en llamarme así) de defender su fe y sus puntos de vista, pero olvida que también la Biblia dice que el siervo de Dios no debe de ser contencioso sino amable para con todos (2Tim. 2:24). Son cosas diferentes, de otro modo la estaríamos aceptando que la Biblia se contradice, y LLS ha demostrado mas lo segundo que lo primero.

Respuesta: He aquí, después del lloriqueo de nuestro amigo RB, que viene con la hipocresía, pues hasta ahora se acuerda de lo que dice 2 Timoteo 2:24, pero no se acordó de dicho texto, ni lo trajo al debate, cuando me llamó “ignorante”, “falto de entendimiento”, “condenado”, etc. ¡Pura hipocresía! Hace notar que fui yo quien “primero” lo identificó como “contrincante”, pero no hace notar que fue él quien inició con adjetivos negativos hacia la persona con quien discute. Así que, es evidente la hipocresía de nuestro amigo, e intentar negarla, es querer tapar el sol con un dedo.

RB: LLS no solo no ha sido amable al llamarme sectario, sino que no está dispuesto a entender otras posturas que él en su egocentrismo no acepta, ni entiende (1Cr. 2:14). Por mi parte creo que he tratado de ser amable, pero si LLS desea seguir “conteniendo” pero sin ser amable, pues allá él. Yo oro para que Dios le conceda conocer la verdad.

Respuesta: ¿Lo ve estimado lector? Y sobre todo, que desfachatez estar pidiendo amabilidad, cuando nuestro amigo no está dispuesto a concederla. Dice que ha “tratado de ser amable”, pero, ¿es eso la verdad? Nuestro amigo no tiene vergüenza con semejante declaración. Y aquí mismo, en este comentario vuelve con su amabilidad. ¿Quién es el ego centrista? Pues él si puede lanzar por delante descalificaciones a la persona y cuestionar la fe de otros, pero cuidado con que se le llame sectario y demás, porque entonces sí, se ofende. Muy justo, ¿verdad?

RB: 1Co 11:16 “Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios” Si LLS dice que las Iglesias Bautistas “no somos de Dios” y la suya sí; aquí dice que las Iglesias de Dios no **acostumbran ser contenciosas** y la “suya” vaya que sí lo es... entonces, ¿Quién ha demostrado ser una secta?

Respuesta: Así se la va a pasar en todo el documento, llorando y llorando por causa de que se le ha dicho la verdad, misma que él identifica como “contención”, pero claro, ¿acaso va a decir un sectario como RB que, efectivamente, es un sectario? Jamás. NO, pues lo que hacen, pues ya los tenemos bien medidos, es esconderse detrás de la hipocresía. Le dejamos aquí con este texto, esperando y le sea de provecho, pues se lo ha ganado a pulso: Roberto Blanco, “... [Deseche], pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, [y tenga el deseo], como [niño] recién [nacido], [de] la leche espiritual no adulterada, para que por ella [crezca] para salvación, si es que [ha] gustado la benignidad del Señor...” (1 Pedro 2:1-3)

RB: 2Ti 2:24-25 “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad...”

Respuesta: Mostrando su incomodidad en el asunto, nuestro amigo no le queda de otra mas que repetir los mismos textos. ¡No hay la manera de quitarse la verdad de encima! Cómo le cala a nuestro amigo. Mire RB, recuerde que la verdad “no peca”, ¡pero como le incomoda! Tanto que muestra un afán por manchar la integridad de un servidor, queriendo convencer a los lectores que un servidor comenzó con la “contención” que usted descalifica, pero que no tiene empacho en usar. RB, arrepíéntase de su hipocresía, ¿Será que tiene cauterizada la conciencia? (1 Timoteo 4:2). Deje de engañarse a sí mismo, y reconozca la verdad.

RB: Por mi parte ya expliqué mi postura y la demostré con suficientes pasajes de la Escritura,

Respuesta: Postura que he refutado a la luz de la Biblia. También he demostrado que los “suficientes pasajes” que usó, los usó mal. Ahora comprendemos que se esté muriendo de vergüenza, y que evada el debate con este documento lleno de lágrimas y de hipocresía.

RB: pero es claro que este “contencioso” no está dispuesto a entender

Respuesta: ¡Cuánta amabilidad hay en sus palabras! Primero llora y llora, y se da golpes de pecho diciendo que él no es contencioso, ¡y termina haciendo lo que según él no debe ser! Se va contra las Escrituras que él mismo trajo al debate, pues termina haciendo lo que descalifica. He ahí la evidencia clara de su hipocresía.

RB: que los cristianos no solo debemos someternos a las enseñanzas del Nuevo Testamento, sino de TODA LA BIBLIA.

Respuesta: Pregunten a RB si él obedece los mandamientos que hay en los siguientes textos: Génesis 6:14. Todo el libro de Levítico y Deuteronomio. ¿Se somete él a “TODA LA BIBLIA”? Ya lo veremos en su respuesta. Y si dice que no lo hace, pregúntesele por qué no. Y lo que les responda, será mi respuesta a esta su declaración.

RB: De igual manera no entiende que aunque no hay una clara evidencia de que los primeros cristianos “dieron el diezmo”

Respuesta: ¿Quién es el que no entiende? Pues la “evidencia clara” es que los primeros cristianos no practicaron el diezmo, ¡y aún así dice que sí! ¡Qué brutalidad!

RB: nuestro Señor nos dijo que esto era necesario hacer (Mt. 23:23). Necesario para los judíos, pero en ese mismo pasaje nos dice a los cristianos que debemos hacer lo que nos enseñan de la cátedra de Moisés (Mt. 23:3) y en otro pasaje nos dice también que si nuestra justicia no era mayor a la de éstos, sencillamente no entraremos en el reino de los cielos (Mt. 5:20).

Respuesta: ¿Debo refutar otra vez todo esto? Véanse mis anteriores documentos donde ya mostré que RB usa mal la Palabra de verdad, y muy especialmente estos textos bíblicos. Aún así, mi estimado lector, le invito a que haga un buen ejercicio de repaso, y refútelos usted mismo, si es que no lo ha hecho ya.

RB: No está dispuesto a entender que nuestra justicia debe ser mayor, es decir, Dios espera de nosotros que le agradecemos mas allá de lo que está escrito, ya que los escribas y fariseos solo se limitaban a “obedecer la ley escrita”.

Respuesta: ¿Y qué dice la “ley escrita”? Que hay que dar el diezmo. ¿Quién es, pues, el que hace lo mismo que escribas y fariseos?

RB: LLS hace exactamente lo mismo que ellos. Si no esta “escrito” expresamente algo, no lo practica. Allá él.

Respuesta: Falso, no soy quien hace lo mismo que escribas y fariseos, sino usted, RB, pues es usted el que insiste en guardar la ley del diezmo. Por otro lado, es verdad que yo no hago aquello que no está expresamente escrito, ¿no es eso ser bíblicos? ¿Hace usted cosas que no están en la Biblia? Ya nos hemos dado cuenta. Pobre de usted y de quienes son “pastoreados” por usted. Pero que conste, pues aquí queda otra bien expuesta su hipocresía, pues por un lado dice ser “bíblico”, y ¡termina haciendo cosas que no están expresamente en la Biblia!

RB: Los cristianos no solo nos basamos en la práctica de los primeros cristianos, sino en los dichos de nuestro Señor Jesucristo.

Respuesta: Pero en los “dichos” de Nuestro Señor Jesucristo no se dice nada de “cristianos diezmando”, como se ha demostrado irrefutablemente ya.

RB: Es un hecho ya comprobado que LLS descalifica ciertas practicas simplemente porque no hay “evidencia” en el Nuevo Testamento de que los primeros cristianos lo practicaron. Este es un criterio humano ya que no hay en la Biblia ningún versículo que nos “ordene” que no hagamos más de lo que no vemos “escrito” en el Nuevo Testamento.

Respuesta: Una costumbre que tiene RB, es de lanzarse por delante con calificativos negativos hacia un servidor, sin probarlos desde luego, llamándome “ignorante”. Bueno, ahora aquí está la evidencia de que el ignorante es él, pues dice que la Biblia no nos “ordena” a hacer algo que no está escrito, pero, ¡la Biblia condena precisamente tal cosa! Para muestra, dos botones:

SECTARIO BAUTISTA ROBERTO BLANCO	LA PALABRA DE DIOS
"...no hay en la Biblia ningún versículo que nos "ordene" que no hagamos más de lo que no vemos "escrito" en el Nuevo Testamento ..."	"...Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios..." (1 P. 4:10) "...aprendáis a no pensar más de lo que está escrito..." (1 Cor. 4:6)

RB: Mucho menos vemos que nos "prohíba" hacer algo que los primeros cristianos no practicaron.

Respuesta: Lo que no practicaron los primeros cristianos, no fue enseñado por los apóstoles; y si no fue enseñado por los apóstoles, entonces no es doctrina de Cristo. ¿Será difícil de entender? ¿Bautizaron bebés los primeros cristianos? ¿Se prohíbe el bautismo de bebés expresamente en el Nuevo Testamento? Si nos dejamos guiar por la falsa doctrina de RB, ¡terminaríamos bautizando bebés! Pues, según él, "la Biblia no nos prohíbe hacer algo que los primeros cristianos no practicaron..." ¿Está usted de acuerdo con ello, estimado lector?

RB: No entiende que nuestro Señor Jesucristo dijo que debemos observar y hacer lo que de Moisés aprendemos. Nos dice que debemos hacer aún más de lo que los judíos, llámense fariseos, saduceos o escribas, estuvieron dispuestos a hacer (Mateo 5:20; 23:3; 23).

Respuesta: Si debemos hacer "más", ¿cómo es que se queda con el "diezmo"? El sectario RB no hace "más" que ellos, sino "lo mismo que ellos". ¡Gran diferencia! ¿Quién es el que no entiende?

RB: Tampoco entiende que hay una perfecta armonía entre el Antiguo y Testamento y el Nuevo Testamento, ya que ambos fueron inspirados por el mismo Espíritu Santo.

Respuesta: RB se sale del tema, pues no estamos discutiendo si el Antiguo Testamento es inspirado o no, esa es otro tema que no está bajo consideración. He tenido debates con ateos y he demostrado que la Biblia es inspirada por Dios. Lo he predicado por años. Pero una cosa es decir que el Antiguo Testamento es inspirado, y otra a decir que debemos practicar sus leyes. El sectario, como toda secta religiosa, confunde la cuestión aquí, y lo hace con toda

intención, para desviar la atención de los lectores. No caiga en la estratagema.

RB: Esto fue lo que desde un principio traté de dejar bien establecido, pero para él esto solo era una “trampa” y solo se limitó a calificarme de sectario.

Respuesta: Y lo sostengo, y le he demostrado que efectivamente, es nada más una trampa suya, pues tal cosa no está bajo discusión. Si estamos hablando de “piedras preciosas”, ¡qué hace usted discutiendo sobre burros!

RB: Amados hermanos y amigos, esta es la razón por la que en las Iglesias Bautistas, que son cristianas en virtud de que nuestro Señor y Salvador es Cristo y que nuestra única fuente de fe y práctica son las Sagradas Escrituras,

Respuesta: Este cuento ya es bien viejo. Toda secta dice la misma declaración. Lea usted un folleto de la Sociedad Atalaya, o de la Iglesia Católica, y notará que dicen lo mismo. Nada prueba con este rezo sectario. ¡Su doctrina falsa dice otra cosa!

RB: practicamos el diezmo. No lo hacemos por legalismo, ni porque “esté escrito”. Lo hacemos porque queremos agradar a nuestro Señor tratando de que nuestra justicia sea mayor a la de los judíos. Si LLS no lo entiende, es porque no le ha amanecido.

Respuesta: El mismo cuento y la misma hipocresía. Esto nada prueba a favor de su engañosa y fraudulenta doctrina falsa.

RB: Para demostrar que realmente el neófito y sectario es él (lo digo con el debido respeto y de la manera más amable posible)

Respuesta: Esto es de antología. ¡Él si puede decirme “neófito” y “sectario” con “el debido respeto y de la manera más amable”! ¿Qué le parece, estimado lector?

RB: quiero hacerles notar que LLS ha negado en su documento anterior que el Apóstol Pablo escribió siendo inspirado por el Espíritu Santo:

Respuesta: Puras mentiras, y aquí vamos a descubrir otra de las cualidades que tiene el “pastor” bautista Roberto Blanco, es decir, que es mentiroso y calumniador. Ponga mucha atención:

RB: En mi anterior documento, su servidor hizo referencia a que Pablo “tomó” por así decirlo, la enseñanza de “dar” de la práctica del diezmo en cuanto a su proporcionalidad, en virtud de que tanto el escritor de Génesis, como él, habían sido inspirados por el Espíritu Santo, pero LLS se atrevió a decir que esto es falso. *Veamos:*

LLS- “Falso. Pablo no sacó esta enseñanza del Antiguo Testamento. Y eso no se ha probado. El sectario habla sin probar. ¿Quién es el que lleva la enseñanza del Antiguo Testamento a las palabras de Pablo? Es RBM, pero no el Espíritu Santo”.

Respuesta: ¿Lo notó? ¿Dónde lee usted en mis palabras, que Pablo no habló por inspiración del Espíritu Santo? Lo que estoy diciendo, y de seguro usted ya lo notó, es que no fue el Espíritu Santo, quien llevó la enseñanza de Abraham y Jacob a Pablo, sino el sectario y calumniador, Roberto Blanco. ¿Nota la diferencia? Si el Espíritu Santo hubiera llevado el ejemplo de Abraham y Jacob a Pablo, ¡Pablo así lo hubiera dicho! Pero, ¿lo dice? No, y es interesante, que cuando el Espíritu Santo trajo a Pablo ejemplos, o textos del Antiguo Testamento, Pablo así lo declaraba. He aquí un ejemplo: “...vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, *como también la ley lo dice...*” (1 Corintios 14:34). Aquí tenemos un ejemplo de que, en la inspiración que Pablo recibió, en la misma epístola a los Corintios, el Espíritu Santo le llevó a citar la ley. ¿Hace lo mismo cuando habla sobre las ofrendas en 1 Corintios 16:1? Lea 2 Corintios 8 y 9, y notará que Pablo no dice nada de Abraham y Jacob dando diezmos, y que, por consiguiente, debemos seguir su ejemplo. Así que, la calumnia de Roberto Blanco se viene a los suelos. Roberto, deje de escupir al aire y arrepíentase de su falsa doctrina.

RB: En primer lugar no soy sectario.

Respuesta: Pregunte a un Testigo de Jehová si es “sectario”, y verá que le va contestar igual que RB. No faltaba más. Roberto, deje de insultar la inteligencia de los lectores.

RB: En segundo lugar he dedicado todo este debate a demostrarlo.

Respuesta: Pero no lo logró. Y no lo culpo, pues, ¡no se puede ir contra la verdad!

RB: Solo que como buen neófito e ignorante que es, LLS no se ha dado cuenta.

Respuesta: Mi estimado Roberto, usted está como los que “no saben, que no saben”. ¿Prueba algo con su declaración? Nada, pura pérdida de tiempo, nada más.

RB: Si no es cierto, Entonces, ¿De dónde sacó Pablo su inspiración para escribir lo que escribió? ¿A caso no es el mismo Espíritu el que inspiró a Moisés y a Pablo?

Respuesta: Una cosa es que el mismo Espíritu sea quien inspiró a Moisés y a Pablo, y otra cosa que les haya inspirado lo mismo. Moisés habla de “diezmo”, una cantidad específica, mientras que Pablo habla de “ofrenda”, una cantidad no especificada. ¿Quién es el neófito? Le debería dar vergüenza de identificarse como “pastor” o “presbítero”, pues ni cumple con sus requisitos, pues el “pastor” o “presbítero” no debe ser un “neófito”, y aquí el sectario Roberto Blanco se ha ganado el calificativo con mucha diligencia.

RB: Con todo respeto, si LLS no fuera un neófito, no hubiera escrito esa barbaridad.

Respuesta: ¡Ya no haya ni que decir!

RB: Y solo por este detalle, creo que todo lo demás que ha escrito “refutando” lo que ya he demostrado, simplemente sale sobrando y sería una pérdida de tiempo ocuparse en responderle punto por punto.

Respuesta: Que pretexto más barato. Según él no quiere perder el tiempo, ¿y qué fue lo que estuvo haciendo en este su último documento? En lugar de ir a los argumentos y a discutir la cuestión bajo consideración, se dedicó a llorar, seguir insultando, y mostrar su hipocresía. ¿No es eso perder el tiempo?

RB: Creo que con lo que he escrito en este documento esta perfectamente demostrado que **sí es Bíblico que un cristiano**

practique el Diezmo. Que el Señor les bendiga. **Roberto Blanco Medina.** Iglesia Bautista Bethel de Matías Romero, Oax.

Respuesta: ¿Qué escribió “...en este documento...”, para probar que sí es bíblico que un cristiano dé el diezmo? Hay se lo dejo de tarea mis estimados lectores. ¡Cuánto fundamento! Deberían darle un doctorado. Claro, en su mundo.

El sectario Roberto Blanco, “pastor” de una pobre Iglesia Bautista, digo pobre por tener semejante “pastor”, rehuyó a la discusión con pretextos pobres y llenos de hipocresía. Aquí queda de manifiesto que “pastores” como estos, no son sino un mal ejemplo para sus correligionarios, y dejan muy mal parados al ministerio de los bautistas. Ya en otros documentos hemos expuesto la falsedad en la doctrina Bautista, y como es que esta no se sostiene cuando se le confronta con la Palabra de Dios, y este debate solamente suma otra evidencia más.

Estimado lectores, ¿seguirá usted confiando en semejante “pastores”? ¿Seguirá usted permitiendo que le engañen con el fraude del diezmo? No tiene por qué estar atado a doctrinas no bíblicas, que se derrumban ante la verdad de Dios. Le invitamos a que se aleje de movimientos como a los que pertenece Roberto Blanco, pues no representan sino puro sectarismo con apariencia cristiana. “...Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo...” (Mateo 15:14).

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

APÉNDICE DE ROBERTO BLANCO

Hermano Lorenzo:

Gracias por darme la razón. Con lo que usted escribe me da la razón. Usted escribió esto:

“Un servidor y el resto de hermanos en la fe que **damos ofrenda a Dios**, no podemos llamar “diezmo” a lo que damos, porque no es el “10%” de nuestros ingresos. Damos “algo, según hayamos prosperado”, pero no el “diezmo”. Sí, **lo hacemos con la misma actitud que Abraham y Jacob**, pero no damos ni la misma cantidad que ellos dieron (diezmo), ni con la misma regularidad que ellos (Pues ello no daban cada domingo), ni tampoco lo que ellos dieron. Así pues, nuestra acción en este sentido, sí es bíblica...”

Pues nosotros los bautistas también. Los bautistas damos ofrendas por la misma razón por la que usted anota aquí. Si hemos decidido llamarle “diezmo” aún cuando no damos el 10%, (hemos bautistas que damos mucho más que un 10%) es algo que hacemos por hacer notar la práctica de Abraham y seguir de alguna manera su ejemplo. Le recuerdo que en Mateo 23:3 se nos dice que “hagamos” lo que se nos enseña de la ley de Moisés, pero no “como ellos” porque dicen y no hacen. Lo hacemos como nos lo enseña Pablo. En mis documentos traté de hacerle notar todo esto y veo que *(aún con su tendencia a llamarme “sectario” y de querer contender a fuerza en algo en lo que finalmente estamos de acuerdo)* sí pudo entenderlo. ¡Gracias a Dios!

Por mi parte estoy satisfecho con el resultado del debate. Gracias por su participación y por tomarse el tiempo para leer y “refutar” mis argumentos. Créame que aprendí mucho de sus documentos. Que Dios le bendiga.

Sin embargo, deseo mostrarle una pequeña inconformidad. Se suponía que íbamos a escribir un documento cada quien con sus respectivas respuestas. Usted con un solo documento me respondió a dos de los míos, incluyendo mi Conclusión. Usted hizo referencia a que usted aceptó mis condiciones en el debate, pero no las cumplió. Por eso me atrevo a hacer este documento extra, ya

que creo que si usted tuvo la oportunidad de “**refutar**” mi **Conclusión**, yo puedo hacer lo mismo con la suya.

Por último quiero hacerle una última pregunta. Por favor cuando me responda no se dirija a mí como “sectario” ni nada por el estilo. Esta pregunta se la hago porque realmente quiero entender su postura, por eso le pido que si me responde, se dirija a mí por mi nombre (sin ningún adjetivo) tomando en cuenta de que la razón que me impulsa a preguntarle esto es el deseo de aprender más.

Antes de la pregunta una reflexión:

Usted dice que Mateo 23 es para los judíos, pero no se da cuenta de que LITERALMENTE dice “en la cátedra de Moisés se sientan los escribas y fariseos” Al decir esto, hasta un niño puede darse cuenta de que NO LE ESTA HABLANDO NI A ESCRIBAS NO A FARISEOS. Ahora, se trata de El Evangelio. Lo leemos y predicamos los seguidores de Cristo (cristianos). Ya usted sacó hábilmente de su contexto dos pasajes (1 P. 4:10 y 1Co. 4:6) para “refutar” mi postura. Quiero estar seguro que no saca de su contexto este texto también.

Hecha la reflexión, La pregunta es: (La pregunta es doble)

-
- ¿Qué enseñanza podemos obtener de este pasaje?
-

Explicando la pregunta:

-
- Por favor dígame cómo interpreta Mateo 23:1-23 (todo el capítulo, es decir, texto y contexto juntos) y si en 2 Tim. 3:16-17 se dice que TODA LA ESCRITURA ES... útil para enseñar, dígame qué enseñanza obtenemos de los pasajes en donde Abraham y Jacob diezman (¿Qué es lo que usted enseña en relación a estos pasajes en su iglesia?).
-

Espero su respuesta en este lugar y a mi correo-E para publicarlo en mi blog. Que Dios le bendiga.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

RESPUESTA DE LORENZO LUÉVANO AL APÉNDICE DE
ROBERTO BLANCO

RB: “...Hermano Lorenzo...”

Respuesta: De cierto le digo que me sería un gran honor y placer que fuésemos hermanos en la fe, pero lamentablemente no es así. Usted ha obedecido un evangelio que no está en la Biblia, y un servidor ha obedecido el evangelio bíblico. Usted ha sido fiel a un credo que dio inicio con Martín Lutero, y un servidor a uno que está en las páginas de la Biblia. Así que, lamentablemente no puedo llamarle hermano. Si usted lo quiere hacer, es libre para hacerlo, pero un servidor está atado por las Escrituras, de tal manera que no puede hermanear a nadie. Sé que esto se oye algo duro para usted, y sin duda alguna para muchos lectores, pero lamentablemente es la verdad, por muy dura que esta sea.

RB: “...Gracias por darme la razón. Con lo que usted escribe me da la razón. Usted escribió esto: “Un servidor y el resto de hermanos en la fe que **damos ofrenda a Dios**, no podemos llamar “diezmo” a lo que damos, porque no es el “10%” de nuestros ingresos. Damos “algo, según hayamos prosperado”, pero no el “diezmo”. Sí, **lo hacemos con la misma actitud que Abraham y Jacob**, pero no damos ni la misma cantidad que ellos dieron (diezmo), ni con la misma regularidad que ellos (Pues ello no daban cada domingo), ni tampoco lo que ellos dieron. Así pues, nuestra acción en este sentido, sí es bíblica...”

Respuesta: No, mi estimado RB, no le he dado la razón, pues nuestra proposición para discutir es esta: ¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo? Usted ahora confunde la proposición. Nuestra discusión no fue si es correcto llamarle “diezmo” a la ofrenda; y aunque así fuera, tal cosa también sería un error. Por el contrario, si usted cree que lo que yo digo es correcto y es la verdad, y de seguro que así es, pues así lo reconoce aquí, entonces su posición afirmativa sobre la proposición que estamos discutiendo, se prueba errónea. ¿Es bíblico que un cristiano dé el diezmo? No, no es bíblico, pues, según usted lo confiesa aquí, ¡ni usted lo practica! Usted, como lo veremos en seguida, no practica el diezmo; luego, sus proposición afirmativa no se sostiene, ni por la razón, ni por la Biblia, y ni por práctica suya. Una cosa es llamar “diezmo” a la ofrenda, y otra cosa es que se “diezme”. Son cosas muy, pero muy diferentes. Así que, no le doy la razón, sino que

muestra con sus palabras que un servidor es quien siempre tuvo la razón.

RB: Pues nosotros los bautistas también. *Los bautistas damos ofrendas por la misma razón por la que usted anota aquí. Si hemos decidido llamarle “diezmo” aún cuando no damos el 10%, (hemos bautistas que damos mucho más que un 10%) es algo que hacemos por hacer notar la práctica de Abraham y seguir de alguna manera su ejemplo.*

Respuesta: Sea razonable, mi amigo (y esto se lo digo en buen plan). No estamos discutiendo lo que “ustedes” han decidido hacer, o cómo denominan sus prácticas, sino lo que dice la Biblia. La cuestión tiene que ver con lo que es “bíblico”, luego, no nos interesa las modificaciones, o usos que ustedes den a las palabras bíblicas, sino lo que dice la Biblia. Lo más importante aquí, es que usted confiesa que ni “ustedes” practican el diezmo. Mi estimado, el asunto con Abraham y Jacob no tiene que ver con “ofrendas”, sino con “diezmo”. ¿Dieron el “diezmo” sí o no? Es decir, ¿dieron la décima parte de algo estos hombres de Dios? Si la respuesta es sí, y desde luego que debe ser que sí, entonces ustedes no siguen el ejemplo de ellos en este sentido, pues no dan lo que ellos dieron, es decir, el “diezmo”. Estas confesiones que usted hace muestran que la proposición afirmativa suya no se sostiene a la luz de la verdad.

RB: “...Le recuerdo que en Mateo 23:3 se nos dice que “hagamos” lo que se nos enseña de la ley de Moisés, pero no “como ellos” porque dicen y no hacen. Lo hacemos como nos lo enseña Pablo...”

Respuesta: Aquí usted está equivocado. Usted necesita identificar quienes son los sujetos del texto en cuestión en Mateo 23:3. Le ruego que estudie un poco de hermenéutica, pues es evidente que su interpretación de este texto es errónea, y ahora le digo por qué: En el versículo 3, de Mateo 23, encontramos varios verbos, que son: “...digan...”, “...guardéis...”, “...guardadlo...”, “...hacedlo...”, “...hagáis...”, “...dicen...” y “...hacen...”. Una vez que hemos identificado los verbos, procedamos a identificar los sujetos de dichos verbos:

1. En los verbos “...digan...”, “...dicen...” y “...hacen...”, el pronombre implícito es “Ellos”.
2. En los verbos “...guardéis...”, “...guardadlo...”, “...hacedlo...” y “...hagáis...”, el pronombre implícito es “vosotros”.

3. Ahora la pregunta obligada es, ¿quiénes son “ellos” y quiénes son “vosotros”? Según el versículo dos, los sujetos implicados en el pronombre “ellos”, son los “...escribas y fariseos...”. Mientras que, según el versículo 1, los sujetos implicados en “vosotros”, son “...la gente y sus discípulos...”
4. ¿A qué ley estaban sujetos todos los sujetos? A la ley de Moisés, pues todos son judíos.
5. ¿Cuándo dejó de tener vigencia dicha ley? No en los días de Jesús, sino hasta su muerte (Colosenses 2:13, 14)
6. Una vez comprendido esto, entendemos por qué “...la gente...”, así como sus “...discípulos...”, tenían que seguir cumpliendo la ley, pues aún estaban sujetos a ella, incluyendo al mismo Cristo (Gálatas 4:4).
7. La pregunta clave ahora es, ¿estamos nosotros sujetos o bajo esa ley? Esto es imposible, pues ahora estamos bajo otra ley, es decir, el Nuevo Pacto (Hebreos 8:13).
8. Luego, eso de guardar la ley de Moisés, no tiene que ver con nosotros, sino con la “gente” y los “discípulos” que estaban oyendo a Jesús, es decir, a gente sujeta a la ley de Moisés, a judíos.

RB: “...En mis documentos traté de hacerle notar todo esto y veo que (aún con su tendencia a llamarme “sectario” y de querer contender a fuerza en algo en lo que finalmente estamos de acuerdo) sí pudo entenderlo. ¡Gracias a Dios!...”

Respuesta: Si usted trató de probar algo que reconoce como correcto en mi enseñanza, entonces su “afirmativa” se demuestra, por sus propias palabras, como no bíblica y errónea. ¡Tal parece que usted confundió el debate! Piense otra vez en la proposición, o pídale a un buen amigo suyo que se la explique, y notará que la cuestión no tuvo nada que ver con esto que según usted, he entendido. Nada, pues basta ver los documentos y notará que es usted el que no ha comprendido el error en llamar “diezmo” a una “cantidad” mayor o menor que esa. El diezmo es una cantidad específica y definida, mientras que la doctrina de Pablo, ni es cantidad definida, ni mucho menos específica, la cual se llama “ofrenda”. ¿Comprende la diferencia? Si la comprende, entonces es usted el que ha entendido lo que enseña Pablo, y por ende, lo que un servidor practica, en obediencia a las enseñanzas de los apóstoles.

RB: "...Por mi parte estoy satisfecho con el resultado del debate. Gracias por su participación y por tomarse el tiempo para leer y "refutar" mis argumentos. Créame que aprendí mucho de sus documentos. Que Dios le bendiga..."

Respuesta: Que bueno que le ha servido de algo este "debate", sé que a los lectores del mismo les será de mucha utilidad también. Estoy igual o doblemente satisfecho.

RB: Sin embargo, deseo mostrarle una pequeña inconformidad. Se suponía que íbamos a escribir un documento cada quien con sus respectivas respuestas. Usted con un solo documento me respondió a dos de los míos, incluyendo mi Conclusión. Usted hizo referencia a que usted aceptó mis condiciones en el debate, pero no las cumplió. Por eso me atrevo a hacer este documento extra, ya que creo que si usted tuvo la oportunidad de "refutar" mi Conclusión, yo puedo hacer lo mismo con la suya.

Respuesta: Bueno, si es así el caso, entonces los dos hemos incumplido dicho "acuerdo". Aún así, le ruego me disculpe por ese mi atrevimiento, pero no podría dejar sin respuesta sus palabras, pues el asunto hubiera quedado incompleto, lo cual no es nada bueno a favor de la verdad. Y si con romper nuestro acuerdo se logra algo a favor de la verdad, pues no será la primera vez que lo haga. De antemano le concedo y le disculpo por el mismo atrevimiento por su parte, pues dichas acciones no agregan nada, pero si logran mucho en contra del error que he refutado.

RB: Por último quiero hacerle una última pregunta. Por favor cuando me responda no se dirija a mí como "sectario" ni nada por el estilo.

Respuesta: Desde luego que estaré dispuesto a no usar adjetivos en su contra, pero usted debe conceder el mismo procedimiento; sin embargo no lo ha hecho, ni tampoco lo hace en esta ocasión. Medite bien sus palabras y notará que no es justa su petición. Es más, lea de nuevo los documentos en orden, y note que fue usted quién comenzó con esto de los adjetivos.

RB: Esta pregunta se la hago porque realmente quiero entender su postura, por eso le pido que si me responde, se dirija a mí por mi nombre (sin ningún adjetivo) tomando en cuenta de que la razón que me impulsa a preguntarle esto es el deseo de aprender más.

Respuesta: Me he dedicado a la enseñanza bíblica ya por muchos años. Es más, no me he dedicado a otra cosa sino a esto. Siempre

estaré dispuesto a explicar mi postura, y a enseñar a aquellos que tienen el “deseo de aprender más”. Eso no lo dude, y siempre estaré listo para ayudarle en este sentido.

RB: Antes de la pregunta una reflexión: Usted dice que Mateo 23 es para los judíos, pero no se da cuenta de que LITERALMENTE dice “en la cátedra de Moisés se sientan los escribas y fariseos” Al decir esto, hasta un niño puede darse cuenta de que NO LE ESTA HABLANDO NI A ESCRIBAS NO A FARISEOS.

Respuesta: Fíjese que he preguntado a varios niños sobre el texto, y no me han sabido responder, así que, no, su hipérbole no se sostiene. Por otro lado, usted hace referencia al verso 3, y como lo he mostrado ya en otro comentario, Jesús estaba dirigiéndose a “la gente” y a sus “discípulos”. Pero, ¿ya leyó el cambio de personas que se inicia en el verso 13? Ahí ya no habla al pueblo, ni a sus “discípulos”, sino precisamente a los “...escribas y fariseos...”. El verso 23 de este capítulo tiene que ver con lo que les dice Jesús a ellos, es decir, a los escribas y fariseos. Así que, mi amigo, le falló el contexto otra vez. Cuidado.

RB: Ahora, se trata de El Evangelio. Lo leemos y predicamos los seguidores de Cristo (cristianos). Ya usted sacó hábilmente de su contexto dos pasajes (1 P. 4:10 y 1Co. 4:6) para “refutar” mi postura. Quiero estar seguro que no saca de su contexto este texto también.

Respuesta: Aquí usted habla sin probar. ¡Qué fácil es hablar sin probar! Así que, nada de que saqué de contexto los pasajes en cuestión, eso es falso y no lo puede probar.

RB: Hecha la reflexión,

Respuesta: Yo le llamaría “calumnia” y “falsa representación”, pero no “reflexión”.

RB: La pregunta es: (La pregunta es doble)

-
- *¿Qué enseñanza podemos obtener de este pasaje?*
-

Explicando la pregunta:

-
- *Por favor dígame cómo interpreta Mateo 23:1-23 (todo el capítulo, es decir, texto y contexto juntos) y si en 2 Tim. 3:16-17 se dice que TODA LA ESCRITURA ES... útil para enseñar, dígame qué*

enseñanza obtenemos de los pasajes en donde Abraham y Jacob diezman (¿Qué es lo que usted enseña en relación a estos pasajes en su iglesia?).

Espero su respuesta en este lugar y a mi correo-E para publicarlo en mi blog. Que Dios le bendiga. Roberto Blanco M.

Respuesta: Sobre Mateo 23:1-3, le remito a un excelente comentario de un hermano en la fe, Wayne Partain⁴⁵, con quien estoy de acuerdo en sus apreciaciones. Y sobre 2 Timoteo 3:16, le cito aquí de una de mis obras ya publicadas:

**EL ANTIGUO TESTAMENTO
"SU UTILIZACIÓN CORRECTA"
(2a. TIMOTEO 3:16, 17)**

Propósito: Mostrar para qué es útil el Antiguo Testamento para la iglesia según el N. T.

Introducción: En la segunda epístola a Timoteo, capítulo 3, verso 16, se nos dice que "...toda la Escritura es inspirada por Dios y útil...". ¿Para qué es "útil" el Antiguo Testamento? El Antiguo Testamento es útil para "conocimiento", "reprensión", "paciencia y consuelo", según lo dice Pablo en Romanos 15:4 y en la primera epístola a los Corintios 10:11. Veamos por partes cada una de estas palabras, mismas que están implicadas en 2 Timoteo 3:16.

El Antiguo Testamento nos proporciona mucho material de enseñanza (Conocimiento). Este material de enseñanza sirve para contestar muchas interrogantes importantes. Entre las cuales está el origen del Universo (Génesis 1:1; Sal. 33:6-9), el origen del hombre (Génesis 2:7; Zacarías 12:1), el origen del pecado (Gn. 3:1-6) y el inicio de la nación Hebrea (Gn. 12:1-3). También nos da información esencial para comprender algunos puntos encontrados en el Nuevo Testamento, tal es el caso con la historia del pueblo Judío desde Abraham hasta el final del Antiguo Testamento. Nos ayuda a comprender actividades y acontecimientos judíos mencionados en el Nuevo Testamento. La Pascua, el Pentecostés, el Sábado y el Derramamiento de sangre. Podemos conocer las alusiones biográficas mencionadas en el Nuevo Testamento que pertenecen al Antiguo Testamento. Por ejemplo Elías (Mt. 17:1-9), Moisés (Jn. 1:17), Adán y Eva (1a. Tim. 2:12-15). Nos proporciona

⁴⁵ <http://www.waynepartain.com/Comentarios/c223.html>

trasfondo para alusiones geográficas tales como Jerusalén, El Jordán, Samaria, etc. Nos proporciona información importante sobre Jesús y su forma de vida. Su genealogía (Mt. 1; Lc. 3), las profecías sobre su venida (Sal. 16:8-10; Is. 53), el fracaso de los sacrificios para borrar los pecados del hombre (He. 10:1-2). Como vemos, el “conocimiento” del Antiguo Testamento ayuda al entendimiento de Cristo.

El Antiguo Testamento Provee muchas amonestaciones (reprensión) para guiar y advertir.

Amonestaciones concernientes a la debilidad del hombre tales como: El control del corazón (Prov. 4:23), el peligro de los celos (Prov. 6:34-35), el peligro de la codicia (Ex. 20:27; Josué 7:1), y pecados capitales (Prov. 6:16-19). Amonestaciones relacionadas con el significado y castigo de la injusticia. El pecado de David (2 S. 11; Sal. 51), el pecado de Saúl (1 S. 15), el pecado de Nadab y Abiú (Lv. 10), el pecado de Balaam (Nm. 22). Amonestaciones que demuestran la necesidad de obedecer a Dios. Los ejemplos de obediencia mencionados en Hebreos 11, tales como Josué en Jericó, Naamán, Noé, etc. Estas amonestaciones, por precepto y ejemplo, indican la necesidad de servicio y carácter adecuado para el pueblo de Dios.

El Antiguo Testamento provee de varias maneras para nuestra "Paciencia y Consuelo".

Hay lecturas excelentes que nos hablan del cuidado de Dios para con su pueblo (Sal. 23; 27; 103; 121). También hay ejemplos de cómo guarda Dios a sus siervos. Job (El libro de Job), David (Sal. 37:25-26) y Josué (Josué 1:5-9).

Conclusión: Como hemos visto, el Nuevo Testamento nos dice cómo usar el Antiguo Testamento, y esto es muy claro. Nadie que entienda la fidelidad de Noé se construye un Arca, ya que, la manera de ser fieles, como lo fue Noé, está claramente especificada en el Nuevo Testamento. De igual manera, nadie que entienda la devoción y la adoración de David se pondrá a saltar, aplaudir y tocar el arpa en la adoración, ya que, los medios que la iglesia ha recibido para manifestar su devoción y adoración a Dios están claramente especificados en el Nuevo Testamento. Sí, Noé fue fiel, Josué se esforzó, David adoró, y nosotros también lo hacemos, pero no usaremos los medios que ellos usaron para ser fieles, para esforzarse en la obra de Dios y adorarle. El Antiguo Testamento; por tanto, no debe ser considerado como la ley del pueblo de Dios hoy en día. Es verdad, Pedro citó el Antiguo Testamento, pero lo hizo para probar que Jesús de Nazaret es el

Mesías. Por tanto, es errónea la idea de que los cristianos rechazamos el uso del Antiguo Testamento. Es ilógico no usarlo con el fin de extraer verdades prácticas, tal como Pablo lo declaró. Solo espero que, al persistir con tal argumento, no encontrar a un hermano que, además de vivir con su esposa, también quiera vivir con su criada, ya que, así se habla de las mujeres de Abraham en la carta a los Gálatas, ¿qué buen punto para el adúltero o polígamo, no cree? Lo sería si no toma en cuenta la razón por la que sucedió tal historia, y la razón por la que está citada en el Nuevo Testamento. Este es el mismo error de los hermanos que presentan esta objeción que hemos contestado. ¡Hasta donde los llevan sus malos usos de las Escrituras! Si seguimos sus objeciones, la iglesia sería un caos, y un centro de toda clase de inmoralidad. ¿Lo desea usted? ¡Usemos correctamente el Antiguo Testamento!

Bueno, mi estimado Roberto Blanco, aquí estaremos al pendiente, si es que decide enviar otro documento más. Que Dios le guarde.

CONCLUSIÓN DEL DEBATE:

Es así como termina el debate entre un servidor y Roberto Blanco. Debo felicitar al Sr. Roberto por haber tenido el valor de defender bíblicamente sus convicciones. Ojalá y muchos siguieran su ejemplo, para que las diferentes doctrinas que dividen a los cuerpos religiosos existentes, sean ventiladas públicamente, y así la gente pueda considerar dichas doctrinas desde diferentes puntos de vista. Queda, pues, ahora la responsabilidad en el lector, para que siga estudiando por su cuenta sobre el tema, y para que forme su propia convicción sobre este importante tema.

(IV)**REPASO DEL ESTUDIO SOBRE****"EL DIEZMO"****Del Pbro. David E. Alvarado****Por****Lorenzo Luévano Salas**

Introducción: *Históricamente el diezmo era la manera de sustentar a la tribu israelita de Leví, los cuales no podían poseer heredades, su heredad era el diez por ciento de la tierra y de los ganados de todas las tribus de Israel, pues su labor era dedicarse a ministrar en el tabernáculo de Jehová. Del producto de cada año se llevaría el diez por ciento al Alfolí, y de allí comerían todos los de la familia sacerdotal. El diezmo no era dinero, eran alimentos, pues el alfolí es un silo o granero.*

COMENTARIO: Efectivamente, la historia muestra que el origen del diezmo tiene que ver con el pacto que Dios hizo entre él e Israel. En todo esto estoy totalmente de acuerdo. Cabe notar también que en esta introducción no hay nada que indique que el diezmo era practicado por la iglesia primitiva. El asunto del diezmo tuvo que ver, como bien lo dice aquí el escritor, con el sustento de los Levitas, pero no con un asunto de fondos entre la iglesia y Cristo.

El origen del Diezmo.

El primer diezmo registrado en la Biblia fue el dado por el patriarca Abraham al sacerdote Melquisedec en acción de gratitud. Es importante aclarar desde este momento que el diezmo es una forma de ofrendar, es decir, es una ofrenda que se "ofrece" (eso significa ofrenda), a Dios y se entrega a un ciervo suyo. En este caso vemos a Abraham ofrecer sus diezmos ante el sacerdote del Dios altísimo, Melquisedec (Gen 14:18).

COMENTARIO: Es verdad, el diezmo es una forma de ofrendar, pero también se debe hacer notar que no toda ofrenda es diezmo. Cabe notar que en diversas partes del Antiguo Testamento hay una

diferencia entre “diezmo” y “ofrendas” (Deuteronomio 12:17). Las palabras bíblicas no pueden ser interpretadas en todos los casos según su significado etimológico, sino teológico, es decir, según las usa la Biblia. Existen palabras que tienen que ver con la “ofrenda” y con el “diezmo” que muestran que se trata de acciones diferentes. Las palabras son “dar”, “apartar” y “pagar”. Por ejemplo, en Génesis 28:21, dice, “...Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo *apartaré* para ti...” Nótese que en este caso no leemos que Jacob iba a “ofrendar” el diezmo, sino que lo iba a “apartar”. Esto no tiene nada que ver con una ofrenda, sino con un “voto condicional”, pues ese es el uso que tiene la palabra hebrea “NEDER”. Luego, aquí tenemos a Jacob haciendo un pacto con Dios, este pacto es entre Dios y él, y no puede ser extendido más allá de ellos. Citar este texto, y luego compararlo con las ofrendas que los cristianos damos cada domingo (1 Cor. 16:1), es confundir pactos. En el caso de Génesis 14:18 dice que Abraham “dio”, palabra que tiene una acepción técnica de “pagar”. Y lo interesante es que en el Nuevo Testamento, en Hebreos 7:9, leemos, “...en Abraham *pagó* el diezmo también Leví...” Es pues en todos estos textos que se ve un claro contraste entre “ofrecer” y “dio”, “entregar” y “pagar”, acciones con significados totalmente diferentes. Así pues, aunque diezmar es una forma de ofrendar, no toda ofrenda es diezmo.

El Diezmo no es un mandamiento.

Aclarado ya que el diezmo es una forma de ofrendar, entonces sabemos ya que no es un mandamiento. Si nos fijamos en el origen del diezmo, nos podremos percatar de que nadie le ordenó, ni le mandó a Abraham que diera la décima parte del botín que había obtenido por su victoria contra los reyes mesopotámicos. Abraham se lo dio de corazón (Gen. 14:20). Este es el principio que hizo que todos los descendientes de Abraham adoptaran esta costumbre. De igual manera, nadie le ordenó, ni le manó a Jacob dar una aparte de sus bienes a Dios, él también lo hizo de corazón y por gratitud (Gen. 28:22).

COMENTARIO: Pero también se ha aclarado que no toda ofrenda es diezmo. El diezmo que practicó Jacob era un pacto que él había hecho con Dios, luego, él tenía la obligación de cumplirlo. Así pues, era algo que él se impuso. La idea de que no era un mandamiento, no cambia la verdad de que su diezmo era obligatorio para él. Negar esto, es negar las condiciones de un voto, de un pacto. El escritor ignora estos principios importantes y saca conclusiones que

los textos bíblicos y las costumbres hebreas no enseñan. Ahora, si lo que el escritor intenta hacer es justificar el diezmo que practican muchas iglesias en la actualidad, la verdad es que no se ajustan a lo que enseñan estos textos, pues en ellos vemos que, efectivamente, nadie mandó que ellos diezmaran, pero se debe agregar también que nadie les enseñó que lo debían hacer, ¿es este el proceder en las iglesias pro diezmos? No, pues al analizar los credos y libros de enseñanza, vemos que la gente es enseñada a diezmar. Desde luego, se dirá que se hace esto porque no es una “costumbre” nuestra la de dar diezmos, y esto, muestra la gran diferencia que hay entre lo que hacían los patriarcas y lo que Dios espera de nosotros. El mismo escritor aquí reconoce que “los descendientes de Abraham adoptaron esta costumbre”, luego, se trata de una “costumbre” hebrea, y no tiene nada que ver con el pacto y la adoración que ofrece el cristiano, no a la luz de los patriarcas, sino a la luz del Nuevo Testamento. Por cierto, ¿cuáles descendientes “adoptaron esa costumbre”? No lo dice, y hasta donde sé, el pueblo hebreo practicó el diezmo, no por costumbre, sino por imposición de la ley, años después de lo que hicieron Abraham y Jacobo, ¿acaso no hubo más gente entre el tiempo de Abraham, Jacobo y la ley Mosaica entrega en el monte? Y si los hubo, ¿dónde dice que ellos diezmaran?

En tiempos de Abraham y de Jacobo no existía aun el pueblo de Israel, ni mucho menos había una ley para los judíos. Esta es la razón por la que creemos que el diezmo no es un mandamiento, ni una ordenanza exclusiva para el pueblo de Israel.

COMENTARIO: Claro, no puede decirse que el diezmo de Jacobo y Abraham sea parte de la ley judía, pero debe reconocerse que el diezmo de Jacobo consistió en un pacto netamente personal, y por ende, obligatorio. Por otro lado, ¿por qué hacer notar solamente el carácter voluntario de dichos diezmos? ¿Por qué no hacer notar también la regularidad de ellos? Por ejemplo, ¿acaso Abraham diezmaraba cada domingo en un culto? El diezmo de Abraham fue dado una vez en toda su vida. ¿Hacen esto las iglesias pro diezmos? No, sino que toman solamente aquello que les conviene, como el carácter de dichos diezmos, pero no el resto de verdades que enseñan los textos en cuestión. ¿Por qué lo hacen? Porque al hacerlo tendrían que reconocer que Jacobo y Abraham no son ejemplos que tengan que ver con nuestras ofrendas que damos a Dios.

El hecho de que la práctica del diezmo se haya adoptado para sustentar a la tribu de Leví, los cuales no podían poseer heredades, no significa que ése sea su origen. Esta muy claro que tanto Abraham, como Jacob ofrecieron a Dios esta parte de sus ganancias aún cuando no existía ni el pueblo, ni una tribu dedicada al servicio del templo.

COMENTARIO: Como vemos, el punto principal del argumento tiene que ver con el “origen” del diezmo. Pero, el hecho de que el diezmo tenga su origen en dos patriarcas, todavía falta probar que tales ejemplos deben ser tomados para ser seguidos por nosotros. El origen del “dar” a Dios es mucho más antiguo que Jacob y Abraham, ¿por qué no poner nuestra atención en el “origen” de las ofrendas, y no en el origen del diezmo? Cabe mencionar también que los patriarcas, no solamente diezmaron voluntariamente, sino que también ofrecieron sacrificios de animales voluntariamente, ¿son ejemplo para nosotros, de tal manera que podemos ofrecer sacrificios de animales? No los de la ley judía, sino los voluntarios sacrificios de Abraham. Cabe notar también que ellos practicaban la circuncisión, y hacían distinción entre animales puros e impuros. ¿Debemos seguir su ejemplo en ello también? Se dirá que no, que tales cosas son tratadas en el Nuevo Testamento como cosas no necesarias para adorar a Dios; y bien, en base a ese argumento, ¿dónde dice la Biblia que los cristianos dieron, apartaron o pagaron el diezmo?

La Enseñanza del Diezmo en el Nuevo Testamento.

Contrario a lo que muchos creen, la enseñanza del diezmo sí se encuentra en el Nuevo Testamento. Y de hecho podemos encontrar los mismos principios que en las enseñanzas del Antiguo Testamento. A continuación veremos citas del Antiguo Testamento comparadas con las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo y del apóstol Pablo en donde podremos ver claramente los mismos principios que guiaron a los patriarcas a practicar el diezmo.

COMENTARIO: Estimado lector, subraye estas palabras: “....podremos ver claramente los mismos principios que guiaron a los patriarcas a practicar el diezmo...” Según el escritor, estos mismos principios se ven en “la enseñanza del diezmo en el Nuevo Testamento”. Es bien importante que tenga esto en mente en nuestra lectura de los siguientes argumentos en pro del diezmo.

El Diezmo según Jesús.

La única referencia al diezmo en los Evangelios la encontramos cuando Jesús confrontó a los fariseos (Mt. 23:23 y Lc. 11:42). Cabe señalar que aquí nuestro Señor no está reprendiendo a los fariseos por diezmar, sino por olvidar lo más importante de la ley. Es muy importante notar que en estos versículos nuestro Señor dice del diezmo que “era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” Les esta diciendo que tan necesario era diezmar como lo es la justicia, la misericordia y la fe. En ningún momento les esta diciendo que no diezmaran mas.

COMENTARIO: En todo este párrafo en el que Jesús habló del diezmo, ¿notó usted “claramente los mismos principios que guiaron a los patriarcas a practicar el diezmo”? Y desde luego, usted jamás notará tales “principios” en estos textos de Mateo 23:23 y Lucas 11:42, pues el tema aquí tiene que ver con asuntos de “...la ley...”. Jesús les está diciendo a los “escribas y fariseos” que son “hipócritas”, pero, ¿por qué? Porque no guardaban toda la ley, sino solamente lo externo, es decir, del diezmo de la menta, el eneldo, el comino, la ruda y toda hortaliza; todo lo cual es una muestra irrefutable de que su diezmo tenía que ver con la ley de Moisés (Lv. 27:30) y no con el pacto de Jacob o la acción de Abraham. Cabe mencionar que en estos textos, ni en ningún otro, Jesús les esté diciendo que deben practicar el diezmo de Jacob o de Abraham, sino que deben cumplir con el diezmo de la ley, y también con lo que es más importante de ella. Otra cosa importante es la palabra “necesario”, la cual es traducción del verbo “edei”, y tiene que ver con una necesidad impuesta por la ley. Desde luego, si Cristo está hablando de “...la ley...”, es evidente que se trata de algo obligatorio. Esto, en contraste con lo que enseñan los promotores del diezmo, no es un diezmo “voluntario” sino “obligatorio”. El verbo “edei” proviene de “deo”, que significa “ligar”, “atar”. De ahí el delito o pecado de los fariseos, ¡pues no estaban cumpliendo con toda la ley! Se decían maestros de la ley, y no la cumplían toda. Cumplían algunas cosas de ella (diezmaban), pero no lo de más peso, lo más importante de ella. Cristo les dice pues, que “...esto...”, es decir, “...la justicia, la misericordia y la fe...”, se tuvo que haber cumplido también. Estimado lector, ¿está usted sujeto a la ley mosaica? Si no es así, la enseñanza de Cristo en Mateo 23:23 y Lucas 11:42 no tiene nada que ver con nosotros, sino con los que están bajo “...la ley...”. Así pues, el texto no tiene nada que ver con Jacob y Abraham, y mucho menos con las ofrendas que damos los

cristianos, y que son claramente enseñadas en el Nuevo Testamento.

El Diezmo según Pablo.

Cuando el apóstol Pablo nos dice que debemos dar como propusimos en nuestro corazón (2Cor. 9:7), esta haciendo referencia a un principio que aprendemos de Abraham y de Jacob, veamos:

COMENTARIO: Nótese, el ejemplo tiene que ver con la intención de dar, pero no con la “cantidad” de dar. Efectivamente, Jacob, Abraham, David, Noe, etc., son muy buenos ejemplos de fe, de santidad, de justicia, de agradecimiento, etc., pero de ahí a decir que tenemos que hacer las mismas cosas que algunos de ellos hicieron, por ejemplo, dar el diezmo, o construir un arca, es una inferencia errónea. Luego, el principio tiene que ver con “proponer de corazón” algo, pero no con la cantidad del diezmo.

1. *“Cada uno dé como propuso en su corazón...” (2Cor. 9:7). Abraham y Jacob decidieron que darían una parte de sus bienes. Nadie se los ordenó, efectivamente dieron como ellos, como “propusieron en su corazón”.*

COMENTARIO: Aunque no estoy de acuerdo con sus conclusiones, supongamos, a favor de nuestro argumento, que efectivamente, dieron de corazón, pero, ¿dice Pablo que nosotros demos de corazón “el diezmo”? ¡Esto es imposible! Pues si Pablo dice que demos “como proponemos”, luego, tenemos la libertad de dar lo que queramos. He aquí lo que dicen otras versiones bíblicas:

1. Nueva Versión Internacional: “...Cada uno debe dar **según lo que haya decidido** en su corazón...”
2. NT Arcas Fernández: “...Dé cada uno lo que su conciencia le dicte...”
3. Biblia al día: “...Cada uno debe dar **según lo que haya decidido** en su corazón...”
4. Latinoamericana 1995: “...Cada uno dé según lo que decidió personalmente...”
5. Biblia Levoratti y Trusso: “...Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón...”

La palabra “propuso” es traducción del griego “proretai” (προρῆται), perfecto de indicativo en la voz media, la cual significa, “escoger por

uno mismo”, de ahí, “proponer”, “preferir”. Y es precisamente esta palabra, la que nos indica cuatro cosas:

- e. Pablo no está hablando de un diezmo.
- f. Pablo no tiene en mente una cantidad específica (diezmo por ejemplo).
- g. Los creyentes no entendieron una cantidad específica (diezmo por ejemplo).
- h. Las acciones de los patriarcas no tienen que ver con el caso.

Así pues, Pablo no está tratando el asunto del diezmo en este texto, sino de una ofrenda, en la cual uno decide cuánto ha de dar. No hay nada aquí a favor del diezmo, ni a imitar lo que hicieron los patriarcas.

2. *“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado...” (1Cor. 16:2). Abraham y Jacob decidieron que sería la décima parte la que entregarían (diezmos). Esto no es una cantidad exacta, mas bien es un porcentaje de acuerdo a como han prosperado. Ellos dieron de acuerdo a como iban “prosperando”, tal como nos lo dice el apóstol Pablo.*

COMENTARIO: Es interesante que Dios manda que la ofrenda que damos, se da “cada domingo”, ¿hicieron esto los patriarcas Jacob y Abraham? Eso no se puede probar con la Biblia. Ahora, es verdad que Jacob y Abraham decidieron dar la décima parte, pero, ¿dice Pablo aquí que debemos dar lo mismo que ellos dieron? No, sino que nos dice que “pongamos aparte algo”. La palabra “algo” es traducción del griego “ean” (εαν), la cual describe una “condición indefinida”. Es decir, ¿hay que ofrendar? Sí, pero ¿cuánto? ¿El diezmo? No, sino algo, lo cual es una cantidad no definida. Aquí vemos el mismo fenómeno de 2 Corintios 9:7, es decir, que el diezmo brilla por su ausencia.

Una cosa más que debo hacer notar, es que los nombres de Jacob y Abraham son traídos a los textos de 1 y 2 Corintios por el escritor, pero no por Pablo. ¡No hay patriarcas en la enseñanza y mente de Pablo!

La Enseñanza del Diezmo en la Iglesia.

Sabiendo que toda la Escritura es inspirada por Dios y que es útil para enseñar (2 Tim. 3:16-17), los líderes de la iglesia debemos basarnos en toda la Escritura para enseñar a la Iglesia a obedecer a Dios. Es verdad que no vamos a adoptar todas las costumbres del pueblo de Israel, pero sabemos que en cada una de ellas existen principios que nos dan valiosas enseñanzas. Es por ello que al estudiar los pasajes en donde Abraham y Jacob ofrecen dar sus diezmos a Dios (reiteramos: dar los diezmos es una forma de ofrendar), notamos principios que nos ayudan a los creyentes de hoy a ofrecer a Dios una mejor adoración.

COMENTARIO: El Nuevo Testamento nos proporciona la suficiente enseñanza para adorar a Dios mejor que los patriarcas. Ellos adoraban a Dios en base a una revelación muy tenue, mientras que nosotros adoramos a Dios en base a una revelación plena. Además, a fin de cuentas los ejemplos de Jacob y Abraham, nos enseñan solamente principios, pero no actos o costumbres que tengamos que llevar a cabo. Ellos dieron el diezmo de corazón, y nosotros debemos dar nuestras ofrendas de corazón. Luego, no hay base para enseñar a la iglesia a diezmar, sino a ofrendar de corazón, según cada creyente proponga (1 Cor. 16:2).

El Diezmo no es una obligación.

No es verdad que en las Iglesias bautistas se obligue a las personas a dar su diezmo. Tampoco es verdad que “se le pida” a los congregantes que lo den. En todas las iglesias bautistas se recuerda las palabras de Pablo cuando dijo que cada uno debe dar como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad (2Cor. 9:7). Recordando que este mismo principio caracterizó a los patriarcas a dar sus diezmos. Y decimos: si usted quiere ofrecer a Dios sus diezmos, pues hágalo como dice Pablo: como usted lo proponga en su corazón.

COMENTARIO: En primer lugar, debemos hacer notar esta frase, “...No es verdad que en las Iglesias bautistas se obligue a las personas a dar su diezmo. Tampoco es verdad que “se les pida” a los congregantes que lo den...” Pero, todos los que estamos familiarizados con las enseñanzas y prácticas bautistas sabemos que es todo lo contrario. He aquí algunas evidencias:

1. En el sitio Web “Iglesia Bautista León de Judá”⁴⁶, se habla sobre el diezmo como algo que uno debe dar, y si no, se es un “ladrón”, y luego se cita Malaquías 3:7-9, luego, ¿quién quiere ser un “ladrón” y “robar” a Dios? Aquí tenemos a una Iglesia bautista enseñando a sus fieles que deben diezmar para no robar a Dios. Esto, además de ser un garrafal error de interpretación, es todo un contraste con lo que nos dice el escritor del estudio que estoy repasando.
2. En su “Reglamento para la organización y Administración de la Iglesia Bautista de Jerusalén”, en la página 16, hablando de los “deberes” de sus miembros, dice, “...Contribuir al sostenimiento económico de la iglesia con su ofrenda y diezmo...” ¿No se pide el diezmo en las Iglesias bautistas?
3. En el sitio Web de la Iglesia Bautista Libre Berea, se enseña que el que no da su diezmo, tiene un problema espiritual⁴⁷, luego, ¿qué efecto tiene tal declaración en sus miembros? ¿Que si no diezman tienen un problema con Dios! ¿Cómo no diezmar con tales enseñanzas?
4. En el sitio de la Unión Bautista Boliviana⁴⁸, leemos: “...significa el diezmo que cada miembro debe entregar a su iglesia mensualmente, y la iglesia debe entregar el diezmo de sus ingresos a la UBB para financiar la tarea misionera...” ¿Claro verdad?
5. En el sitio de la Iglesia Bautista Libertad⁴⁹, leemos, “...Creemos que cada cristiano, como buen mayordomo de la porción de riqueza que Dios le ha dado, es **obligado** apoyar su iglesia local financieramente. Creemos que Dios ha establecido **el diezmo** como la base para dar ...”
6. ¿Necesito mostrar más ejemplos, para probar que en muchas Iglesias bautistas se obliga o se dice a la gente que diezme?

Por otro lado, vemos una práctica contradictoria por parte de las iglesias bautistas, y aún bastante mediocre en cuanto a la enseñanza y exégesis se refiere. Por un lado, se dice que en las iglesias bautistas no “se le pide” a los congregantes el diezmo, pero,

⁴⁶ <http://www.tuministerio.com/USTXBMAOAIBLDJ/TemasyComentarios/>

⁴⁷ <http://www.bautistalibre.com/leccioncatorce.htm>

⁴⁸ <http://www.ublaonline.org/paises/bolivia.htm>

⁴⁹ <http://www.iblibertad.com/index.php?id=1300,0,0,1,0,0>

¡sí se les enseña! El escritor aquí reconoce que se les “recuerda” que el mismo principio que caracterizó a los patriarcas a dar el diezmo, es el mismo principio que leemos en 2 Corintios 9:7, para luego “decirles” que si quieren ofrecer a Dios sus diezmos, lo hagan como dice Pablo, es decir, como usted lo proponga en su corazón. En primer lugar no se toma en cuenta el juego psicológico que produce en la gente la comparación de tales eventos y el “recuerdo” que se les hace, pues al decirles esto a los congregantes, obviamente se creará que es necesario dar el diezmo. ¿Por qué mejor no se les explica lo que dicen los textos? ¿Por qué no se les explica que Jacob hizo un pacto con Dios, en el cual condicionó el diezmo a la bendición de Dios? ¿Debemos condicionar a Dios nuestras ofrendas? ¿Por qué no se les explica que Abraham pagó diezmos una vez en toda su vida? ¿Debemos pagar ofrendas a Dios una vez en nuestra vida? ¿Por qué no se les explica, que Abraham ni siquiera diezmó de sus bienes, sino del botín? ¿Por qué no se les explica que nadie de los presentes está obligado a dar un diezmo, sino a ofrendar lo que “proponga”, tal como dice el Nuevo Testamento, y no lo que enseña la ley? La contradicción aquí es evidente, pues por un lado se cita a Cristo en Mateo 23:23 para afirmar que el diezmo sí es enseñado por Cristo, quien habla de un diezmo obligatorio, y luego vienen a decir que el diezmo no es obligatorio. ¿Respetan las palabras de Cristo con tal afirmación? Cristo dice que es obligatorio, pero el escritor del estudio que estoy repasando dice que no, ¿siguen a Cristo en ello? Definitivamente se usa mal la Palabra de verdad.

Otro principio que practicamos al ofrecer nuestro diezmo, es la mayordomía. Debemos reconocer que todo lo que tenemos es de Dios, incluyendo nuestra propia vida. Al darle a Dios una parte del fruto de nuestro trabajo estamos reconociendo que Él nos ha dado la fuerza y la inteligencia para obtener esos recursos, así como el deseo de dar (1º Crónicas 29:14; Hageo 2:8).

COMENTARIO: He aquí el punto de la contradicción, pues si no damos a Dios el diezmo, entonces no estamos siendo buenos mayordomos, luego, ¿no es entonces una obligación dar el diezmo? Por otro lado, los textos de 1 Crónicas 29:14 y Hageo 2:8 se usan fuera de contexto. En primer lugar, cabe destacar que en los días de 1 Crónicas 29:14, el pueblo estaba ya bajo la ley, y por ende pagaban a Dios un diezmo obligatorio. La ofrenda voluntaria referida en el texto de Crónicas, no tiene que ver con el diezmo, sino con ofrendas que iban a traer para la construcción del templo,

dádivas que no suplían, ni eran el diezmo obligatorio que ellos tenían que dar. Nótese que el texto de Crónicas no dice que la gente trajo el diezmo del oro y demás cosas mencionadas en el texto, sino que "...dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro. Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita..." (v. 7, 8), así que, una vez más, el concepto de diezmo y ofrendas no tienen la misma connotación en la Biblia. El caso de Hageo habla de que todo le pertenece a Dios, ¿por qué, pues, limitar el caso al diezmo? Nada, los textos no tienen nada que ver con el diezmo, y menos con la tesis del escritor.

La mayordomía nos enseña que algún día el Señor nos pedirá cuentas de cómo administramos todo lo que él nos ha dado (Mateo 25:19). Ofrecer a Dios nuestro diezmo es una manera de invertir en el reino de Dios.

COMENTARIO: Esta es otra evidencia de la contradicción bautista, pues mientras por un lado dicen que el diezmo es voluntario, pero por otro dicen que el dar el diezmo es una manera de invertir en el reino de Dios, lo cual lo hace sumamente obligatorio. Si no es así, ¿qué será de aquellos que no dan su diezmo, según Mateo 25:19?

Recordemos que el hecho de dar "como proponemos en nuestro corazón", significa que alguien puede dar incluso mas allá de un diez por ciento, puede que dé aún mas allá de sus fuerzas (2ª Corintios 8:3).

COMENTARIO: El ejemplo que tenemos de los primeros cristianos, es que dieron más allá del diezmo. Ese es el ejemplo que tenemos en todo el Nuevo Testamento. ¿Por qué no hemos de seguir su ejemplo? Pero al seguirlo, ¡el diezmo no será practicado!

Diezmos y Ofrendas.

Aunque en algunas congregaciones de confesión bautista se hace constantemente la diferencia entre "diezmos y ofrendas", siendo que el diezmo es una forma de ofrendar en sí, todo lo recaudado va a dar al mismo lugar: al tesoro de la Iglesia. No hay un apartado especial para "diezmos" y uno para "ofrendas". Todo es del Señor, ya que todo ha sido "ofrecido" a Él, incluyendo los diezmos. De la misma bolsa, se toma para todos los gastos que se necesitan hacer

en el Templo. De ahí mismo sale el salario del pastor, el pago de servicios, el mantenimiento, etc.

COMENTARIO: Lo interesante es que es la Biblia la que hace la distinción entre “diezmos” y “ofrendas” (Cf. Deuteronomio 12:17). Así pues, la idea de usar cierto significado etimológico y jugar así con conceptos bíblicos, es un error. Hablemos conforme a las palabras de Dios (1 Pedro 4:10), y no confundamos los conceptos de “diezmos” y “ofrendas”.

Conclusión.

Sabemos que la enseñanza del diezmo que se practica en las iglesias bautistas es bíblico porque:

- ✓ *En primer lugar lo practicamos porque nuestro Señor y salvador Jesucristo nos dice que es tan necesario hacerlo como la justicia, la misericordia y la fe (Mt. 23:23).*

COMENTARIO: Falso. Si las iglesias bautistas enseñan que el diezmo es un asunto voluntario, no siguen a Cristo, pues él enseña que es obligatorio, pues Cristo no está hablando de otra ley, sino de la ley de Moisés.

- ✓ *La Biblia dice que Abraham y Jacob lo ofrecieron por gratitud y nosotros lo hacemos con el mismo sentir: Por gratitud.*

COMENTARIO: Lo cual es una arbitrariedad, pues la gratitud no es lo único que dicen los textos donde se habla del diezmo de Jacob y Abraham.

- ✓ *Lo hacemos de corazón, no por necesidad, como lo hizo Abraham y como nos lo enseña el apóstol Pablo en: 2 Cor. 9:7*

COMENTARIO: Se procede igual que lo dicho en mi comentario anterior. Cabe notar también que Pablo no habla de ningún diezmo en 2 Corintios 9:7, por lo que, según se confiesa aquí, los bautistas no solamente imitan el dar de corazón de Abraham, sino también lo que el dio, es decir, el diezmo, pero no hacen lo que dice Pablo en 2 Corintios 9:7, es decir, dar, no diezmos, sino ofrendas. ¡Terminan haciendo todo lo de Abraham, y muy poco de lo dicho por Pablo!

- ✓ *Es ofrecer a Dios parte del fruto de nuestro trabajo. Aunque antes se hacía en especie, ahora lo hacemos en efectivo, ya*

que esa es la forma en la que la mayoría de los congregantes percibimos nuestros ingresos.

COMENTARIO: ¿Y el texto que enseña que debemos dar el diezmo de nuestros ingresos? ¿Lo enseña así el Nuevo Testamento? Hemos visto que no.

- ✓ *Decir “diezmo” es hacer referencia a que debe ser proporcionalmente según hemos prosperado, como lo enseña el apóstol Pablo en: 1 Cor. 16:2*

COMENTARIO: Si Pablo tuviera en mente el diezmo, así lo hubiera escrito, pero, ¿lo hizo? Luego, se está introduciendo un concepto ajeno en las palabras del apóstol.

- ✓ *No lo hacemos por obligación, cada quien lo hace conforme a su prosperidad, como lo leemos en 1 Cor. 16:2, pero hay quienes dan mas allá de sus fuerzas, como dice el apóstol Pablo en 2 Cor. 8:3.*

COMENTARIO: Lo cual es ir en contra de lo que dice Cristo en Mateo 23:23.

- ✓ *Así como Abraham se lo entregó al sacerdote del Dios altísimo (Gen. 14:20-22), nosotros se lo entregamos un siervo de Dios el primer día de la semana, que es cuando nos reunimos para adorar al Señor, y es ese el día en el que lo entregamos, tal y como lo enseña el apóstol Pablo en 1 Cor. 16:2.*

COMENTARIO: El diezmo de Abraham era para Melquisedec, y las ofrendas referidas en 1 Corintios 16 no eran para Pablo, sino “para los santos” (v. 1). Abraham “pagó” el diezmo a Melquisedec, la ofrenda de 1 Corintios 16 no es algo que “pagamos”. ¡Grandes diferencias!

Sabemos que este tema es muy controversial en virtud de que muchos pseudo-pastores se han enriquecido ilícitamente valiéndose de la enseñanza del diezmo haciendo creer a sus congregantes que quien “no da su diezmo” exacto esta “robando a Dios” y la “Maldición de Malaquías” caerá sobre él. Sin embargo, hemos siervos de Dios que sabemos que quien enseñe una cosa diferente a lo que dice la Santa Biblia, será

anatema ante Dios (Gal. 1:8). Por eso hemos hecho este documento con el fin de enseñar el principio bíblico del diezmo y prevenir a los creyentes de caer en las garras de lobos rapaces que lo único que desean es “hacer mercadería de ellos” (2Pe. 2:3).

Sin embargo, también sirva este documento para desmentir a quienes enseñan que el diezmo no es bíblico o que ha sido “abolido” y que solo es un mandamiento para los judíos. Entendamos que diezmar es una forma de ofrendar, es ofrecer a Dios una parte de lo que él nos ha dado, es ofrecer parte de lo que él nos ha ayudado a ganar, es una forma también de hacernos tesoros en los cielos, pero sobre todo es una manera de obedecer lo que La Biblia dice en 2 Cor. 9:7. Que Dios les bendiga.

Pbro. David E. Alvarado.

COMENTARIO: Efectivamente, lamentablemente existen muchos que han abusado del tema para estafar a la gente con este asunto de los diezmos. Sin embargo, es mi deber aclarar que no es pecado solamente estafar a la gente con la cobra de diezmos, sino también es pecado enseñar mal la Palabra de Dios. Decir que el diezmo no fue abolido, o que debemos seguir el ejemplo de los patriarcas, incluyendo sus mismos actos es enseñar algo que la Biblia no enseña. El tema de dar está claramente enseñado en el Nuevo Testamento, pacto que rige a nosotros los cristianos, por lo que no es extraño que la práctica del diezmo, voluntario o no, tuvo su origen en las iglesias, no en los días de los apóstoles y años posteriores, sino en la Iglesia Católica Romana, y posteriormente en el movimiento protestante, de donde vienen bautistas y diversos grupos evangélicos. Pero un argumento que jamás tendremos que refutar, es que “la Biblia enseña que los primeros cristianos diezmaron”.

Se prepara este repaso a petición del Sr. Roberto Blanco, quien me lo mandó a mi correo electrónico. No tiene como propósito atacar al autor, sino solamente responder a la petición de Blanco para que un servidor, Lorenzo Luévano, lo respondiera.

CONCLUSIÓN

Dentro de la práctica del diezmo, es importante señalar que existe gente muy sincera, y que de verdad desean hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, debemos señalar, y lo hacemos con todo el respecto que merecen tales personas, que lamentablemente, su inmenso deseo por hacer la voluntad de Dios, los ha hecho presas de los muchos falsos maestros que abundan en nuestros días. ¿Quiero decir que es malo tener gran deseo por hacer la voluntad de Dios? De ninguna manera, pero sí es importante que busquemos hacer la voluntad de Dios, siempre volviendo a la Biblia para saber si es verdad lo que nos están enseñando.

A todos lo que tienen ese deseo de agradar a Dios, les invitamos a que comprueben si lo que están haciendo es bíblico o no. Cada acto, cada palabra nuestra que es dirigida al Señor, debe pasar por un buen examen bíblico, y estar constantemente "...comprobando lo que es agradable al Señor..." (Efesios 5:10).

Lamentablemente existe una tendencia en el mundo religioso alejado de la voluntad de Dios, la cual tiene que ver con las buenas intenciones que la gente tiene para adorar a Dios. Se cree que las buenas intenciones son la base por medio de la cual se juzgan las cosas que se hacen para Dios, y que, si se actúa con todo el corazón, Dios se agrada de ello. Pero, ¿es esto así? ¿Son aceptables a Dios las cosas que hacemos para él, con tal que se hagan de todo corazón? La gente cree que si practica alguna forma de culto no expresada en el Nuevo Testamento, es aceptada por Dios por el simple hecho de hacerse de todo corazón. Las personas que actúan así, dicen, "...no importa si te dicen que tal cosa está o no en la Biblia, si lo haces de todo corazón, Dios se agrada de ti...", pero, según Dios, tal cosa no es correcta.

Según la Biblia, la palabra "corazón" se usa de varias maneras. Por ejemplo, la Biblia dice que con el corazón pensamos (Mateo 15:19), razonamos (Marcos 2:8), entendemos (Marcos 13:15) y creemos (Romanos 10:10), todo lo cual comprende el intelecto. También la palabra corazón se usa para hacer referencia de la voluntad, pues con el corazón proponemos (2 Corintios 9:7) y obedecemos (Romanos 6:17). Un tercer uso de la palabra corazón tiene que ver con la conciencia, pues Juan escribió, "...si nuestro corazón no nos reprende...", lo cual hace referencia a una buena conciencia (Hechos 24:16; 2 Corintios 1:12). Y finalmente, la

palabra corazón también es usada para hablar de las emociones, y el caso de Pablo es sumamente ilustrativo (Filipenses 1:23). También la Biblia nos dice que debemos aborrecer el pecado (Romanos 12:9) y con el corazón nos regocijamos (Sofonías 3:14; Filipenses 4:4)

Sin embargo, una cosa en la que la Biblia es muy clara, es que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón (Mateo 22:37), por lo cual es necesario que el corazón del hombre sea convertido a Dios. Es así que nuestra voluntad, nuestros pensamientos, nuestra conciencia y nuestras emociones deben someterse al conocimiento y voluntad de Dios, pues el hombre puede tener un corazón torcido (Hechos 8:21), por lo que es necesario hacerse un corazón nuevo (Ezequiel 18:31), todo lo cual es llevado a cabo a través del arrepentimiento (Joel 2:13). Cuando esto sucede, entonces Dios nos recibe y con nosotros, a nuestra adoración (Salmo 51:17). Así pues, todo hombre debe dar su corazón a Dios (Proverbios 23:26), una vez que lo ha purificado (Santiago 4:8), alabándole así según su voluntad (Salmo 86:12).

Si una persona se acerca, entonces, a Dios para adorarle, y su corazón no es recto, no es puro, o no está dispuesto a someterse a la voluntad del Señor, no puede agradar a Dios; y sin duda alguna, lo que haga para Dios no será aceptable (1 Pedro 2:4).

¿Qué es la voluntad de Dios? ¿Qué debemos entender como la voluntad de Dios? Al hablar de la voluntad de Dios, bien puede ser definida como el acto con que la potencia volitiva⁵⁰ admite o rehúye una cosa, queriéndola, o aborreciéndola y repugnándola. Esta voluntad se expresa al hombre en disposiciones, mandamientos o preceptos divinos, mismos que están revelados en su palabra. Es a través de los mismos que Dios acepta o rehúsa aquello que no es conforme a su voluntad.

La voluntad de Dios no debe ser entendida como un acto arbitrario, o como una acción de uno que solamente dispone determinadas acciones sin ningún propósito, sino que cada una de tales disposiciones, mandamientos o preceptos, son producto de su providencia. Esta providencia divina determina los acontecimientos naturales sustraídos al control humano. Es por su providencia que Dios anticipa o previene sobre lo que sucede por cierta decisión o

⁵⁰ Actos y fenómenos de la voluntad.

acción. El fin de esta providencia es el bien del hombre. ¿Qué amparo tiene el hombre ante su incapacidad de conocer el futuro, e incluso el resultado negativo de muchas de sus acciones? No tiene otro amparo sino la providencia de Dios.

Ilustremos todo lo anterior a través de la historia de Adán y Eva. Dios los creó perfectos, santos, puros e inocentes. No conocían el mal. No sabían lo que era el pecado, el sufrimiento, la preocupación, ni la vejez o la muerte. Es entonces cuando Dios les dice, "...Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás..." (Génesis 2:16, 17). El contexto de este pasaje nos muestra todas las acciones que tomó Dios para dotar al hombre de toda clase de bienes, tanto materiales, emocionales y espirituales. Aquí tenemos a Dios expresando su amor por el hombre. Pero, ¿cómo puede expresar el hombre su amor por su creador? A través de la fidelidad, y la fidelidad no puede ser expresada si el hombre no tiene la oportunidad de ser infiel. Es ahí donde entra el árbol del "conocimiento del bien y del mal". Adán, contrario a Eva, no fue engañado por la serpiente, por lo que bien podemos decir, que durante ese tiempo, sin entrar en detalles sobre la duración del mismo, Adán fue fiel (1 Timoteo 2:14).

El árbol del conocimiento del bien y del mal, además de tener el propósito de hacer brillar la fidelidad del hombre, funcionaba también en contra de dicho propósito, pues el hombre, pudiendo tomar la decisión de ser fiel o no, mostraba también el rechazo de este por la voluntad de Dios, expresada en las palabras: "...no comerás...". He ahí la voluntad de Dios expresada, en este contexto, por un mandamiento directo. Y es precisamente en las siguientes palabras donde vemos la providencia divina de donde nacen tales mandamientos. El texto dice, "...porque el día que de él comieres, ciertamente morirás...". La muerte espiritual no es ningún castigo divino, sino la consecuencia del rechazo de la voluntad de Dios. Uno que no quiere hacer la voluntad de Dios no puede tener comunión con Dios (Salmo 25:14). Está separado de Dios quien así procede. Luego, lo que Dios quiere es evitar al hombre sufrir semejante desgracia. ¿No es la máxima de las desgracias vivir separados de Dios? Quien así lo hace, come del árbol, vive según sus deseos, y esos deseos, en muchos de los casos, traen sufrimiento y desgracia al hombre, lo cual hace que el

hombre no sea justo, y termine en muerte (Proverbios 3:23; Salmo 38:3-8).

Así pues, la voluntad de Dios, expresada por medio de preceptos o mandamientos para el hombre, no hacen otra cosa mas que evitar el mal en el hombre, queriéndole librar de lo vano, lo perverso y del sufrimiento que viene con todo ello. La voluntad de Dios, por tanto, es una gran bendición (Salmo 40:8). No es pues hasta que nos convertimos a Dios, y le entregamos nuestro corazón, que podemos comprender lo bueno, agradable y perfecta que es su voluntad (Romanos 12:2).

Cuando conocemos y obedecemos la voluntad de Dios con todo nuestro corazón, se produce una armonía perfecta. Es cuando nos deleitamos al recibir los hermosos y grandiosos beneficios espirituales que vienen con la voluntad de Dios. Sobre esto Pablo escribió, "...Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia..." (Romanos 6:17, 18).

Los salmos de David ilustran precisamente esto, pues en muchos de ellos vemos la armonía y gozo que hay cuando nuestro corazón se conduce según la voluntad de Dios. En el salmo 119:7, dice, "...Te alabaré con rectitud de corazón, cuando aprendiere tus justos juicios..." ¿Cuándo alabaría a Dios con rectitud de corazón? El texto muestra claramente que esto sucede cuando se aprende, cuando se conoce la voluntad de Dios. En el contexto vuelve a decir, "...Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti..." (v. 10, 11). No basta con buscar a Dios y alabarle de corazón, sino que es necesario hacer tales cosas de corazón, en conformidad a sus mandamientos, a su voluntad. Nuestro corazón y la voluntad de Dios deben ir de la mano.

Cuando no hacemos de corazón la voluntad de Dios, o cuando hacemos de corazón algo para Dios, sin actuar dentro de su voluntad, esto no produce nada bueno. Ilustrando el primer caso, leemos en Isaías, "...Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado..." (29:13). En este tiempo los judíos conocían la voluntad de Dios, pero no le obedecían, ni le adoraban de

corazón. Dios les rechazó por este hecho. De igual manera, si alabamos a Dios de todo corazón, pero ignoramos la voluntad de Dios, tampoco es agradable al Señor. De hecho, la Biblia muestra que cuando el hombre se hace religioso, no buscando la voluntad de Dios en este proceso, lo único que sucede con él es el extravío de su corazón (Jeremías 14:14; 23:26; 1 Reyes 12:32, 33).

El encuentro que tuvo Abimelec, rey filisteo de Gerar (Génesis 21:22-34), con Abraham y su esposa Sara, es sumamente ilustrativo con respecto a la verdad, que las acciones llevadas a cabo de todo corazón y con buena conciencia, cuando no se hacen conforme a la voluntad de Dios, no producen nada positivo. El punto aquí es que Abimelec tomó a Sara por mujer, sin saber que ella era esposa de Abraham, pues ellos habían dicho que eran hermanos en la carne. La acción de Abimelec no tuvo malicia alguna, ni intenciones de carácter negativo o pecaminoso, sino que obró, según su propio testimonio, de todo corazón y con limpia conciencia. Dios habló a Abimelec y le dijo, "...He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido..." (Génesis 20:3). ¡Abimelec estaba en peligro de muerte! ¿Por qué? Porque estaba haciendo algo contrario a la voluntad de Dios. A favor de Abimelec, transcribo aquí lo que la Biblia dice, "...Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente? ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto..." (v. 4, 5). Nadie, ni Dios mismo, pueden acusar a Abimelec de estar obrando con mala conciencia. Abimelec obró con buen corazón; sin embargo, y aunque Dios sabía esto, la acción que iba a ser no era correcta. "...Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases. Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos..." (v. 6, 7). ¿Leyó con atención? Abimelec iba a cometer pecado, a pesar de obrar con buen corazón. ¿Por qué? Porque lo que iba a hacer era contrario a la voluntad de Dios. Cuando en la vida llevamos a cabo obras que son contrarias a la voluntad de Dios, pecamos. Y esto también se aplica en lo religioso. Usted puede adorar a Dios de todo corazón, con limpia conciencia y con muy buenas intenciones, pero si su adoración no es conforme a la voluntad de Dios, tal cosa es pecado, por muy bien que usted se sienta.

Busquemos la armonía perfecta. No es correcto actuar solo bajo la voluntad de Dios, sin llevarla a cabo de corazón. Pero tampoco hagamos las cosas de corazón, sin buscar hacer también la voluntad de Dios. Ambas cosas van de la mano, y son necesarias para agradar a nuestro Dios. Así pues, hagamos gran esfuerzo por servir y adorar al Señor, "...de corazón haciendo la voluntad de Dios..." (Efesios 6:6).

Sé que muchos que fielmente dan sus diezmos, lo hacen con todo su corazón. Sin embargo, ¿están actuando dentro de la voluntad de Dios? Sobre todo, ¿están enseñando a su prójimo la voluntad de Dios? Si van por el mundo diciendo que Dios espera que sus hijos den el diezmo, que Dios bendice al cristiano que diezma, que Dios maldice al que no lo hace, o que roba a Dios el cristiano que no da su diezmo, sencillamente están enseñando falsa doctrina, aún cuando la practiquen y la declaren con todo su corazón.

"...Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado... Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre..."

1 Corintios 16:2; 2 Corintios 9:7

EI DIEZMO

DEBATES Y CONTROVERSIA

Lorenzo Luévano Salas
San Luis Potosí, México
Enero, 2008
www.vrg.us/Luevano

Se autoriza la distribución gratuita
por cualquier medio de distribución
y comunicación, sin alterar en nada
su contenido.

Se autoriza la publicación total
o en partes, o por secciones
sin alterar su contenido y
citando la fuente.

INTRODUCCIÓN

¿Qué pensó usted cuando escuchó hablar del diezmo? Los pensamientos de los hombres sobre el particular son muchos y bien variados. Por un lado, existen aquellos que creen que, el diezmo, no se trata de otra cosa sino de un negocio. Piensan que el predicador, o los líderes de alguno de los grupos religiosos, usan dicha cantidad para vivir de la fe del pueblo. Otros muchos creen que se trata de un acto de amor y agradecimiento a Dios. Hay los que ven en el diezmo la respuesta a sus necesidades, sean estas físicas, y sobre todo, materiales.

¿Qué piensa usted sobre el diezmo? Como dije, los pensamientos pueden ser tantos, al grado de poder recopilar un buen conjunto de los mismos como para elaborar una obra aparte; pero, muy independientemente de lo que creamos acerca de él, estemos a favor o en contra, es una realidad en la vida religiosa de muchos creyentes. Si lo dan con agrado o no, no nos interesa, sino que, al ser una práctica nada nueva de muchos grupos religiosos, nos interesa saber sobre la validez que pueda tener dicha práctica a la luz de las Escrituras.

Al poner en tela de juicio este acto de adoración de muchas personas, sin duda puede llegar a pensar que un servidor, es nada más un crítico que no tiene experiencia en el asunto. Pero, aunque usted no lo crea, un servidor practicó y enseñó el diezmo por varios años. Así que, al hablar de este particular, no estoy ajeno a todo lo que implica, tanto bíblico, emocional y psicológicamente hablando. He tenido la experiencia de dialogar con personas que lo atacan, como con gente que lo defiende, y desde luego, he invertido el tiempo necesario para investigar sobre él.

¿Es bíblico? Sobre todo, ¿enseña la Biblia que el cristiano deba diezmar? ¿Promete Dios al cristiano alguna bendición si diezma? ¿Hay alguna consecuencia para el cristiano si no da el diez por ciento de sus ingresos? Estas y otras interrogantes deben ser contestadas a la luz de lo que dice la Biblia, así como toda enseñanza que existe sobre el tema.

Lorenzo Luévano Salas
Enero, 2008.

GROSSO MODO

EL DIEZMO EN LA BIBLIA

La palabra "diezmo" es traducción del hebreo "asár" (עֶשֶׂר), palabra que significa "un décimo", pero en composición con "ma" (מִי), se forma la palabra "Ma'asár", traducida por "dar la décima parte" (לִי עֶשֶׂר), y así es como se traduce en Génesis 28:22.

En el Nuevo Testamento es traducción del griego "dekatos", que significa "un décimo" o "una parte de diez", y que ha sido traducida por "diezmo".

Así pues, bien podemos decir que el diezmo es la décima parte o diez por ciento dado o pagado como tributo, particularmente con fines religiosos.

Al leer la Biblia y buscar referencias sobre el mismo, nos damos cuenta que antes de la ley, solamente se narran dos ocasiones en que se dio y se pagó el diezmo. En ambos casos, el diezmo fue entregado a Dios y a un sumo sacerdote.

En el primer caso tenemos al patriarca Abraham, quien diera a Melquisedec la décima parte del botín, tras haber derrotado a Kedorloamer y sus aliados (Génesis 14:18-20).

El segundo caso tiene que ver con Jacob, quien hiciera un voto a Jehová en Bethel, de darle el diez por ciento de lo que recibiera en su viaje, así como por la protección de Dios (Génesis 28:20-22).

Después de estos eventos, no volvemos a saber del diezmo, sino hasta que se establece la ley de Moisés. La ley mandó al pueblo de Israel pagar diezmos con propósitos y tiempos bien definidos.

Según lo muestra la ley, había dos diezmos durante el año, con excepción del año sabático (Levítico 25:1-12), aunque muchos afirman que solamente existía un diezmo, mismo que se daba juntamente con las primicias (Cf. Éxodo 23:19; 34:26).

El primer diezmo que se daba de los árboles frutales, de la tierra y de los rebaños era llevado al tabernáculo para ayudar a los levitas, quienes no tenían posesiones, ni tierras, siendo que ellos se dedicaban al servicio de Dios (Levítico 27:30-32; Números 18:21, 24). Una vez que los levitas recibían dichos diezmos, ellos entregaban la décima parte de todo para sustento del sacerdocio aarónico (Números 18:26-28).



Cuando alguno de los israelitas quería dar dinero por el producto que iba a diezmar, lo podía hacer, pero tenía que añadir una quinta parte adicional al valor del producto (Levítico 27:31). Con el ganado se procedía de otra manera, pues el propietario golpeaba con una vara a uno de cada diez de los animales que salía por la puerta del aprisco, sin examinarlo o seleccionarlo (Levítico 27:32, 33).

Tal parece que había un segundo diezmo, el cual se daba al final de cada tercer año, y sexto año del ciclo sabático de siete años con otros fines aparte del apoyo directo al sacerdocio levítico; aunque los levitas recibían parte de él (Deuteronomio 14:28, 29; 26:12).

Aunque diversas personas pudieran llegar a pensar que el diezmo era una carga, en realidad respondía a la providencia divina para los sacerdotes y demás necesitados, y con la bendición de grandes beneficios para los dadores mismos. Dios prometió diversas bendiciones y dádivas a quienes fueran obedientes a sus leyes, incluyendo la ley del diezmo. En Deuteronomio 28:1, 2, leemos, "...Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios...". En los versículos 11 al 14, dice, "...Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el

fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles...". El profeta Malaquías, durante un tiempo en que los judíos habían estado practicando el culto de Dios y algunos mandamientos según sus ideas y no conforme la voluntad de Dios, después de dura reprensión, el profeta les recuerda sobre los beneficios de cumplir con la ley del diezmo. El profeta escribió, "...Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos..." (Malaquías 3:10-12).

Por otro lado, cuando el pueblo no cumplía con sus obligaciones, los primeros en sufrir las consecuencias eran los sacerdotes, quienes, como hemos ya leído antes, dependían de los diezmos y ofrendas del pueblo. Es por esta razón que los sacerdotes, bajo tales circunstancias, tenían que buscar un empleo secular para vivir, por lo que descuidaban sus deberes religiosos. En Nehemías 13:10, leemos, "...Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad. Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos. Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes. Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos..."

Cuando tales cosas sucedían, desde luego, la adoración judía se pervertía. En tales casos, los judíos torpemente se iban en pos de dioses ajenos, a quienes sí entregaban sus diezmos (Amos 4:4, 5). Su actitud y actuar en todo este asunto, era sumamente pecaminoso, pues no solamente fallaban en cumplir con su obligación moral de pagar sus diezmos, sino que también desatendían la misericordia, caían en idolatría, y robaban a Dios. ¿Qué podrían esperar? La maldición debida a quienes eran desobedientes de la ley de Dios. Es entonces que los judíos sufrían toda clase de calamidades y escasez (Deuteronomio 28:15ss).

En contraste, cuando el pueblo de Israel obedecía la ley de Dios, y cumplían con pagar los diezmos a Jehová, entonces el creador, como lo mencioné ya, proveía lo necesario para que los obedientes no sufrieran mal alguno (2 Crónicas 31:4-12; Nehemías 10:37, 38; 12:44; 13:11-13).

En los días de Cristo el diezmo había sido usado por los escribas y fariseos como un despliegue hipócrita de su aparente fidelidad a la ley de Dios, y alardeaban sobre ello, cuando en realidad practicaban dicho mandamiento, según les convenía, y conforme a sus interpretaciones (Mateo 15:1-9; 23:23; Lucas 11:42; Lucas 18:9-14).

Una vez que hemos considerado a grandes rasgos lo que dice la Biblia sobre el diezmo, es así que nos adentramos a los diferentes aspectos del tema, que tratan, efectivamente, con las diversas controversias que giran en torno al diezmo y la iglesia del Señor. ¿Debe el cristiano diezmar? ¿Son las promesas que hizo Dios a los judíos sobre el pago de diezmos, aplicables a los cristianos bajo el Nuevo Pacto? Estas y otras cuestiones serán objeto de nuestro estudio a continuación.

¿SON LAS HISTORIAS DE ABRAHAM Y JACOB PARTE DE LA LEY JUDÍA?

Los predicadores pro diezmos, suelen insistir que las historias de Abraham y Jacob, al ser eventos que sucedieron antes de Moisés, representan hechos que bien pueden ser practicados por los cristianos, por el hecho de que sus diezmos se dieron antes que Moisés entregara la ley al pueblo hebreo.

¿Es tal razonamiento apegado a la verdad? Y sobre todo, ¿es consecuente? Demostraré a continuación que tal idea no es otra cosa sino puro pretexto para justificar el cobro de diezmos de parte de aquellos que se acercan a predicadores, que deberían ser hombres que enseñen la verdad de Dios, y no semejantes fraudes.

¿CÓMO SE LLAMAN LOS PRIMEROS CINCO LIBROS DE LA BIBLIA?

Los primeros cinco libros de la Biblia son Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio; los cuales conocemos como Pentateuco, palabra que significa "cinco cajas", haciendo referencia a los recipientes donde se encontraban los rollos de los libros mencionados. Sin embargo, la tradición hebrea denomina a tales libros como "Torá", palabra hebrea que significa "enseñanza", "instrucción", o más específicamente "ley". De ahí que se identifique a estos primeros cinco libros, como los "libros de la ley".

Los escritos sagrados hebreos empezaron con el "Tanakh", nombre que viene de las tres principales divisiones de la Biblia Judía en hebreo. Estas divisiones son "Torá" (ley), Neviim (profetas) y Kethuvim (escritos). Como lo he dicho antes, es sumamente interesante que los primeros cinco libros de la ley, o Torá, son precisamente del Génesis al Deuteronomio. Luego preguntamos, ¿en dónde está la historia de Abraham y Jacob diezmando? ¿Dónde están las historias de Abraham y Jacob sacrificando animales, y haciendo distinción entre



animales puros e impuros? Efectivamente, en el libro de Génesis, uno de los "cinco libros de la ley" o "Torá". Así que, el hecho de que la ley de Moisés no fuera conocida por Abraham y Jacob, no cambia la verdad que los eventos relacionados con Abraham y Jacob, con respecto al diezmo y otras prácticas, son acciones llevadas a cabo en "la ley" judía, misma que no está vigente, aún cuando no sea parte de los mandamientos que recibió Moisés, y que los hebreos aceptaron como pacto.

Así pues, preguntamos, ¿son las historias de Abraham y Jacob parte de la ley? Decir que no, es ignorar definitivamente lo que comprenden los mismos hebreos por la ley. Y quien proceda a justificar el pago de diezmos, basando dicha práctica con los ejemplos de Abraham y Jacob, no está guiando su fe bajo la ley de Cristo, el Nuevo Testamento, sino bajo la ley judía.

LO QUE DICE EL NUEVO TESTAMENTO.

¿Cuál es la naturaleza del Nuevo Testamento? Su naturaleza es divina, pues también es inspirado por Dios, como lo es el Antiguo (2 Timoteo 3:16; Efesios 3:1-4). De ahí que las explicaciones, comentarios y definiciones que nos proporciona el Nuevo Testamento tienen suma autoridad e importancia, superior a cualquier definición o explicación de hombres por muy eruditos que sean. ¿Negaré alguien la autoridad que tiene el Nuevo Testamento en asuntos espirituales?

Es en el Nuevo Testamento precisamente donde encontramos la misma verdad que hemos considerado en el punto anterior, es decir, que los hechos de Abraham y Jacob corresponden a eventos narrados en la ley de los judíos, aún cuando ambos hombres de Dios no hayan vivido en los días en que Moisés entregó leyes al pueblo hebreo, con miras de organizarlos como nación.

¿Qué dice el Nuevo Testamento sobre los primeros cinco libros de la Biblia? ¿Representan libros de historia solamente, o en realidad se trata de cinco libros que contienen la ley de los judíos? El Nuevo Testamento, por ejemplo, cita al libro de Éxodo y es identificado como "...la ley..." (Romanos 7:7; Éxodo 20:7). Dice que Levítico y Deuteronomio son "...la ley..." (Mateo 22:35-39; Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18). En Mateo 12:5 leemos que

Números es "...la ley..." (Números 28:9, 10). ¿Y qué decir del Génesis? ¿Se excluye este libro como siendo parte de "la ley"? En ninguna manera, pues en Gálatas 4:21, 22, leemos, "...Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre...". ¿Dónde "...está escrito..." en "...la ley..." que "...Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre..."? No en otra parte, sino en el libro del Génesis:

1. "...Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael..." (Génesis 16:15, 16)
2. "...Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho..." (Génesis 21:1, 2).

Muchos creen que por el hecho de no haber participado Abraham del pacto que hizo Dios con Israel en Sinaí, Abraham vivió sin ley, pero la verdad no es así, pues Abraham tuvo su propio pacto con Dios, y tuvo que vivir bajo los mandamientos y las leyes de Dios (Hechos 7:8; Génesis 26:4, 5). ¿Qué decir de Jacob? Que él también hizo su propio pacto con Dios (Génesis 28:18-22). Entonces, ¿son las historias de Abraham y Jacob parte de la ley judía? Hemos visto que, según el Nuevo Testamento, así es.

LOS HECHOS DE ABRAHAM Y JACOB.

Cuando los predicadores pro diezmos hacen notar que Abraham y Jacob no vivieron en la época en que se entregó la ley de Moisés, nos quieren decir que es correcto seguir su ejemplo en cuanto al diezmo. En otras palabras, creen que sus *hechos* al respecto son dignos de imitar, pues se trata de hombres de fe. Sin embargo, ¿es correcto? ¿Es siempre conveniente y aún correcto imitar los hechos de todos los personajes bíblicos? Y si lo es, ¿tenemos que imitar los principios que hay detrás de los hechos, o los hechos mismos? Creo que debemos imitar los principios que hay detrás de los hechos, y no los hechos mismos. Los predicadores pro diezmos creen que deben ser imitados los hechos mismos, pues dicen, si Abraham y Jacob diezmaron voluntariamente, entonces

nosotros lo podemos hacer también. Pero, ¿son consecuentes? ¿Por qué usan la misma lógica con todos los hechos de Abraham y Jacob, sobre todo, aquellos que tienen que ver con culto a Dios?

Cuando hablamos de los hechos de Abraham y Jacob, no estamos hablando de acciones de culto o leyes que no fueran luego adaptadas en la ley Mosaica, con el fin de organizar, ya no a una tribu, sino a una nación; por lo que no es extraño que las cosas que hicieron Abraham y Jacob, sean básicamente las mismas cosas que se hicieron en la ley.

¿Distinguían Abraham Y Jacob sobre animales limpios y sucios? Si ellos fueron descendientes de Noé, sin duda que así era. Y es precisamente en el Génesis, antes de la ley de Moisés, que los hombres ya hacían distinción entre animales puros e impuros. En Génesis 7:8 Dios manda diciendo a Noé, "...De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios..." ¿Hacen esta distinción los predicadores pro diezmos? ¡Ellos inmediatamente replican diciendo que ahora, bajo el Nuevo Pacto, Dios no hace tales distinciones! Y estamos de acuerdo en ello, pero, que conste que Dios sí lo hizo en la ley de Moisés, ¡y también antes de dicha ley!, es decir, en el libro de Génesis, en los días de los patriarcas.

La palabra Altar la encontramos trece veces en el libro de Génesis. En la mayoría de dichas referencias bíblicas, ¡es Abraham quien construye dichos altares! ¿Y para qué eran tales altares? Para llevar a cabo sacrificios de animales. ¿Hacen esto los predicadores pro diezmos? No, pues dicen que el Nuevo Testamento no lo autoriza, y es verdad, pero nuevamente vemos la inconsecuencia en sus labios, pues cuando hablan del diezmo de Abraham, ahí sí les importan muy poco los pactos, y el tiempo en que sucedieron los hechos. Cabe mencionar que también Jacob construyó altares para sacrificio, ¡antes de la ley de Moisés! (Cf. Génesis 35:6)

¿Qué decir de la circuncisión? Bastará un solo texto para mostrar que los patriarcas, Abraham y Jacob, la practicaron. En Hechos 7:8, dice que "...Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas..." (Cf. Génesis 21:2-4; 25:26; 29:31-35). ¿Practican esto los predicadores pro diezmos? Ellos dicen que no, pues la circuncisión ya no es necesaria a la luz del Nuevo Testamento. Y es verdad, pero,

Abraham y Jacob, ¿no diezmaron, hicieron distinción de animales, sacrificaron, y practicaron la circuncisión antes de la ley? Así lo hicieron, pero los predicadores pro diezmos, con toda arbitrariedad e inconsecuencia, toman solamente el diezmo, y le sacan la vuelta al resto de prácticas de Abraham y Jacob.

Ellos podrán objetar diciendo que toman solamente el diezmo porque los demás hechos de Abraham y Jacob no están autorizados en el Nuevo Testamento. Y es verdad, pero, ¿dónde el Nuevo Testamento autoriza el diezmo? Samuel Vila y Santiago Escuin, comentan sobre esto, "...El pago de los diezmos continuaba en tiempos de Cristo (Lc. 11:42; 18:12; He. 7:5) pero no fue prescrito a los cristianos ni por Cristo ni por los apóstoles..."¹ Luego, su objeción no se sostiene a la luz de la verdad, quedando como hombres fraudulentos, pues están pidiendo a sus feligreses algo que Dios no les ha mandado. ¿Hasta cuándo dejarán de engañarse a sí mismos y a otros?

¿Son las historias de Abraham y Jacob parte de la ley judía? Hemos comprobado que así es. La naturaleza de los primeros cinco libros de la Biblia, lo que enseña el Nuevo Testamento y los hechos de tales patriarcas nos muestran dicha verdad.

Estimado lector, no se deje engañar más. Usted puede acercarse a Dios y dar según haya prosperado, lo que en su corazón y en su generosidad determine dar a Dios, tal como lo enseña el Nuevo Testamento. ¿Seguirá practicando ese fraude doctrinal que enseñan tantos pastores? ¡Apártese de los tales! Y goce de la libertad que hay en Cristo.

¹ Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, página 267, editorial Clie.

¿SON EJEMPLOS DE MAYORDOMÍA ABRAHAM Y JACOB PARA LOS CRISTIANOS?

¿Qué es "mayordomía"? Esta palabra es traducción del griego "oikonomia" (οικονομία), y en la Biblia tiene varios usos como sustantivo y como verbo, entre los cuales leemos de administradores, obreros, tesoreros, así como una labor que desempeñan los apóstoles y los ancianos. Lo interesante del caso, es que no se dice nada de Abraham o de Jacob como "mayordomos" por el hecho de haber diezmado.

A pesar de ello, muchos predicadores, desde sus púlpitos, o con su literatura, afirman que los cristianos debemos seguir el ejemplo de Abraham y de Jacob con respecto a la cantidad que damos a Dios, en este caso, el diezmo.

¿Es esto lo que enseña la Biblia? ¿No se trata de conjeturas fabricadas por los falsos maestros, o por predicadores que han sido engañados por otros, perpetuando así un error que definitivamente no se fundamenta en la voluntad de Dios? La verdad es que debemos analizar cada caso y extraer así la verdad sobre este asunto.

ABRAHAM Y EL DIEZMO.

Cuando buscamos en la Biblia al patriarca Abraham, lo encontramos por primera vez en Génesis 11:26, quien es identificado como uno de los tres hijos de Taré. Así pues, bien podemos decir que Abraham fue descendiente de Sem (v. 10). Y después de muchos años y travesías, se quedó a morar en Canaán.

Sin embargo, y para sorpresa de muchos, debemos hacer notar que Abraham no era un hombre que diezmara durante toda su vida. Esto es muy importante, pues no debemos creer, como muchos lo hacen en su ignorancia, que Abraham era un hombre que diezmara cada domingo, o cada quince días, o cada mes; tal cosa no lo dice la Biblia.

La primera y la única mención que hace la Biblia con respecto al diezmo y al patriarca Abraham, tiene que ver con un solo evento, a saber, cuando es bendecido por Melquisedec (Génesis 14:18-20; Hebreos 7.1-10).

He aquí lo que dice el texto de Génesis 14:18-20: "...Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes..."

De este texto extraemos las siguientes verdades:

1. Hasta este día, Abraham no había diezclado nunca.
2. Abraham fue el único que diezcló.
3. Abraham no diezcló de su dinero (Cf. He. 7:4).
4. Abraham no siguió diezclando.
5. Abraham no estaba en un culto.
6. Abraham pagó varios diezmos.
7. Abraham pagó los diezmos a un Sacerdote.
8. Abraham no esperó algo de Dios por diezclar.

Así pues, cuando consideramos estos detalles importantes, no podemos decir que Abraham es ejemplo de mayordomía para los cristianos. Si decimos que Abraham es ejemplo de mayordomía para nosotros, entonces:

1. Debemos diezclar.
2. Debemos diezclar una sola vez en nuestra vida.
3. Debemos pagar diezmos a un sacerdote.
4. Debemos pagar varios diezmos en una sola ocasión.
5. No debemos diezclar de nuestros bienes.
6. No debemos diezclar en el culto.

Todos estos detalles, cuando son comparados con la mayordomía que nos enseña el Nuevo Testamento, misma que estaremos estudiando más adelante, no es compatible con la voluntad de Dios para el cristiano.

Pero a pesar de todo esto, muchos predicadores pro diezmos insisten en que debemos seguir el ejemplo de Abraham con respecto a dar el diezmo, cosa que, como vemos, no puede ser seguido con justicia, sino de manera arbitraria.

Bastará mostrar un detalle más para darnos cuenta que lo que enseñan los predicadores pro diezmos y lo que dice la Biblia, especialmente en este contexto, no se conforma a la verdad.

Vuelva a leer el texto que he citado aquí, y note por favor el curso de los eventos. En primer lugar, Melquisedec bendice al patriarca, y luego el patriarca determina pagar diezmos al sacerdote. Esto quiere decir que Abraham no esperaba recibir algo de Dios por haber diezmado. En contraste con esto, los predicadores pro diezmos, siempre están seduciendo a sus feligreses, diciéndoles que Dios les va a bendecir si dan el diezmo, o que van a vivir una vida sin bendición por no darlo. ¿Concuerda tal proceder con el ejemplo que vemos en Abraham? ¡De ninguna manera! Es más, si leemos todo el relato, ¡Abraham no obtuvo ganancia alguna! Pagó diezmos de todo el botín, y el resto lo entregó al rey de Sodoma (v. 22, 23).

JACOB Y EL DIEZMO.

Con respecto a Jacob, la Biblia dice, "...E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti..."

Cuando los predicadores pro diezmos vienen a Jacob para enseñar a sus feligreses que sigan el ejemplo de Jacob, omiten diversos puntos que deben ser considerados, y evitar así una aplicación errónea del texto.

En primer lugar, debe notarse que el diezmo de Jacob tiene que ver con un "...voto...". De aquí que, cuando los predicadores pro diezmos engañan a sus seguidores diciéndoles que el diezmo es algo voluntario, definitivamente se equivocan, pues el ejemplo que toman al referirse a Jacob, enseña precisamente lo contrario. El

“voto”, aún cuando se hace de manera voluntaria, este viene a ser obligatorio una vez declarado. De otra manera, el “voto” no existiría, y se convertiría en una mentira, en un engaño. Así pues, por definición, el “voto”, una vez declarado, no tiene nada de voluntario. En otros textos vemos precisamente esta verdad. La Biblia dice, “...lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca...” (Deuteronomio 23:23). En el versículo 21, leemos, “...Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti...” Nótese que, según la Biblia, el “voto” es algo que se “paga”. Luego, Jacob también pagó diezmos. Los diezmos que dio Jacob no eran voluntarios. Lo que fue voluntario fue la decisión de hacer voto, pero lo que comprende dicho voto no tiene nada de voluntario. Así pues, ¿cuánto debía pagar Jacob para ejercer dicho voto? El diezmo. Él no tuvo, de ahí en adelante, la libertad de proponer dar otra cantidad, sino “el diezmo”, es decir, el diez por ciento de lo que recibió de parte de Dios, ni más, ni menos.

Si tomamos el ejemplo de Jacob, entonces debemos “hacer un voto”, por medio del cual nos vamos a comprometer a pagar el diezmo. No podremos proponer nada, sino cumplir con dicho voto. ¿Concuerda esto con lo que enseña el Nuevo Testamento sobre la mayordomía? ¡Correcto! No concuerda porque se trata de mayordomías totalmente diferentes. Reflexione sobre todo esto y se dará cuenta cuán peligroso y contrario es todo esto, especialmente si cometemos la tontería de mezclar enseñanzas o pactos (Proverbios 20:25)

El “voto” que hace Jacob con Dios es “condicional”. El erudito w. e. vine, escribió sobre ello: “...El «voto» condicional generalmente contiene una cláusula previa detallando las condiciones necesarias para el cumplimiento del voto: «E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios ... y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti» (Gn 28.20–22)...”²

² Vine, W.E., *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.

¿Enseña el Nuevo Testamento que damos a Dios a través de un "voto"? Usted puede leer el Nuevo Testamento completo y notará que tal cosa no es compatible con la fe y la ley de Cristo. Las ofrendas que damos los cristianos no corresponden a ningún voto que hayamos hecho, sino con algo que "proponemos" en nuestro corazón, cosa que Jacob no pudo hacer.

Otro punto importante, es que los predicadores pro diezmos creen que Jacob pagó diezmos a Dios durante toda su vida, lo cual no es así. Le ruego por favor que vuelva a leer el texto. Tome nota de las siguientes frases: "...fuere... este viaje... volviere en paz a casa... ", todo lo cual explican el tiempo que abarca la frase "...todo lo que me dieres...". Evidentemente esta frase se limita al viaje que Jacob iba a realizar a Padan-aram (v. 1, 2). Jacob no está haciendo un "voto" de por vida, sino temporal, luego, Jacob no pagó a Dios diezmos durante toda la vida.

Aquí se enfrentan los predicadores pro diezmos con el mismo problema al tomar el ejemplo de Abraham, pues, como vemos, los patriarcas no diezmaron durante toda su vida. ¿Debe el cristiano dar el diezmo, sólo una vez, o al menos, en algunas ocasiones durante toda su vida? ¿Debe el cristiano dar el diezmo, por ejemplo, al pedir la bendición de Dios para un viaje, y durante el mismo, y solamente durante el viaje, pagar tales diezmos? La doctrina de Cristo jamás mostrará semejantes cosas, pero las mismas serían el efecto ineludible si se toma a los patriarcas como ejemplos de mayordomía.

Sin embargo, aún cuando los predicadores pro diezmos no quieran sujetarse a la verdad de los textos, aún así deben probar que el voto que hizo Jacob, puede ser tomado como ejemplo de mayordomía. Cabe notar que el voto de Jacob tiene un carácter exclusivo. Pregunte al texto, ¿quién hizo voto con Jehová? El texto responde, "...E hizo Jacob voto..." (v. 20). ¡Es imposible intentar transferir los actos de dicho voto, a otras personas que no sea Jacob! El voto, con todo lo que lo compone, son asuntos exclusivos. Es interesante que en la palabra "...apartaré...", del versículo 22, está implicado un pronombre, y ese pronombre es singular. Así pues, reitero, el voto y las acciones del voto, son netamente exclusivas. Todo esto hace imposible que tomemos los componentes del voto como ejemplo de mayordomía. Los que así

proceden, están usando mal la Palabra de Dios, y están importando obligaciones a otros que no tienen, que no han adquirido, y que Dios no espera que tengan.

Como vemos, no existe fundamento alguno para decir que Abraham y Jacob son ejemplos para nosotros de mayordomía, con respecto a lo que ofrendamos al Señor. Sí, ellos nos enseñan muchos principios espirituales, es decir, enseñanzas prácticas para nuestra vida, pero de ahí a decir que por ese hecho debemos hacer las cosas que ellos hicieron para mostrar dichos principios es otra cosa. ¿Acaso debemos construir un arca para imitar la fe de Noé? ¿Debemos danzar como David lo hizo, para mostrar nuestro agradecimiento? ¿Debemos sacrificar animales para honrar a nuestro Dios, y adorarle? No, y aunque debemos imitar la fe de Noé, Abraham y Jacob, así como el agradecimiento de David, y ofrecer adoración a Dios como lo hicieron los patriarcas y los hebreos, se debe notar que los cristianos tenemos, según el Nuevo Testamento, diferentes medios y formas para llevar a cabo dichas acciones de adoración, agradecimiento o confianza en el Señor.

Con respecto a nuestro dinero, y con respecto a lo que damos al Señor, el Nuevo Testamento es muy claro, y jamás nos manda a ofrecer a Dios lo mismo, o la misma cantidad que ofrecieron los patriarcas.

EL CRISTIANO Y SU DINERO A LA LUZ DEL NUEVO TESTAMENTO.

Lo maravilloso que tiene el pacto que Cristo hizo con nosotros, quienes hemos obedecido su evangelio, es que nos ha revelado la total y plena voluntad de Dios con respecto a nuestra vida como hijos suyos. El apóstol Pedro, en su segunda epístola, nos dice que "...todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia..." (1:3).

Así pues, bien podemos preguntar, ¿nos dice algo el Nuevo Testamento con respecto a nuestra mayordomía? ¿Es suficiente lo que dice? Esta última pregunta debe ser contestada a la luz de la naturaleza de lo que compone el Nuevo Pacto; y si este Nuevo Pacto es completo, y aún mejor que el antiguo (Cf. Hebreos 7:18,

22; 8:6), entonces sin duda alguna, todo lo que nos enseña con respecto a nuestra mayordomía debe ser completo, total, y conforme a la voluntad de Dios.

Entonces, ¿qué dice el Nuevo Testamento con respecto a nuestro dinero? Le invito a que me acompañe a leer los textos que a continuación estaré citando, por medio de los cuales se muestra la voluntad de Dios con respecto a nuestra mayordomía, específicamente con la cuestión de nuestros bienes.

El Nuevo Testamento nos enseña que los cristianos debemos obtener nuestro dinero de nuestro trabajo. Pablo escribió, "...El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad..." (Efesios 4:28). Pablo aquí nos dice cómo podemos obtener dinero los cristianos. Y tal trabajo es definido como "hacer lo que es bueno", de ahí que nuestro trabajo debe ser honesto, honroso, justo y legal. No podemos trabajar en aquello que promueve el pecado, o aún, en aquello que nos hace cómplices de algún delito. También Pablo dice que al obtener nuestro dinero por el trabajo honesto de nuestras manos, debemos compartir con aquellos que padecen necesidad. Así pues, una buena mayordomía, comienza con la correcta obtención de dinero, y con el uso benévolo del mismo.

El apóstol Pedro también declaró que nosotros somos responsables por la administración de nuestros bienes. Él dijo al deshonesto Ananías, "...Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, *¿no estaba en tu poder?...*" (Hechos 5:4). El apóstol está sencillamente recordando a Ananías que no tenía por qué mentir. Era su dinero, y él podía disponer de él como quisiese, ya sea haciendo bien, y también quedándose con una parte para su beneficio. Pero Ananías quería no solamente el beneficio del dinero, sino también ser alabado como un hombre generoso, todo lo cual lo llevó a la ruina, junto con su esposa, quien padecía del mismo mal. Aún así, es claro que, según Pedro, el hombre tiene el derecho de administrar sus bienes sabiamente.

Y es precisamente aquí en donde entramos en el campo de la mayordomía. ¿Cómo usa el cristiano su dinero con sabiduría? Bueno, lo hace siguiendo la Palabra de Dios al respecto.

1. Usa su dinero ofrendando generosa y semanalmente (1 Corintios 16:1, 2; 2 Corintios 9:7)
2. Usa su dinero pagando sus impuestos (Romanos 13:7)
3. Usa su dinero para proveer a su familia (1 Timoteo 5:8)
4. Usa su dinero en benevolencia (1 Timoteo 6:18; Efesios 4:28; Santiago 1:27; 1 Juan 3:7-18; Gálatas 6:10; Lucas 10:30-37)

Como vemos, la mayordomía del cristiano que enseña el Nuevo Testamento, es sencilla y sumamente clara, pues abarca básicamente todos los aspectos de su vida, tanto material como espiritual. Todo esto muestra que los ejemplos de Abraham y Jacob nada aportan a lo que enseña el Nuevo Testamento.

¿Son ejemplos de mayordomía Abraham y Jacob para los cristianos? Son ejemplos de fe, pero no de mayordomía. Hemos visto que las obras de Abraham y Jacob con respecto al diezmo, son eventos exclusivos, temporales, que no se ajustan a las enseñanzas que contiene el Nuevo Testamento con respecto a la mayordomía del cristiano.

La enseñanza en este sentido que presenta el Nuevo Testamento para el cristiano es sumamente clara, por lo que es un garrafal error depender de los actos de dos patriarcas, que nada tienen que ver, según Dios, con nuestra mayordomía, y con la doctrina de los apóstoles.

¿PRACTICÓ EL PUEBLO DE DIOS EL DIEZMO EN LA ERA PATRICARCA?

Una de las cosas más extrañas en el mundo de los creyentes, es que, cuando se escuchan sermones o incluso cuando se leen libros o folletos con buena intención, es que se suelen dar por sentado diversas ideas que jamás se han considerado racionalmente.

¿Alguna vez pensó usted, por ejemplo, si el pueblo de Dios practicó el diezmo, sobre todo, en los días de los patriarcas? Cuando leemos de los casos de Abraham y Jacob, quizá nuestra mente nos traicione, y aún muchos comentaristas, pensando que el diezmo era cosa común entre el pueblo de Dios.

Esto es muy importante tenerlo en mente, porque son los ejemplos de Abraham y Jacob lo que muchos predicadores pro diezmos quieren imponer a los creyentes en la actualidad, siendo que en los días de los mismos patriarcas, ni siquiera los más cercanos a ellos llegaron a tales conclusiones, o siguieron tales ejemplos.

Esto nos dice que es importante considerar lo que hay alrededor de las prácticas de Abraham y Jacob, porque, si ellos diezmaron, ¿de dónde sacaron esa práctica? ¿Fue algo que se les ocurrió a ellos? ¿Fue algo que vieron en alguien más? O ¿Era cosa común entre el pueblo de Dios, especialmente como acto de adoración?

Las interrogantes que giran en torno a este capítulo, son variadas y muy importantes para ir aclarando esta cuestión del diezmo y la iglesia del Señor. Sobre todo, esto nos ayudará a saber si los hechos de Abraham y Jacob, especialmente sus actos para con el diezmo, muestran prácticas que debemos seguir los cristianos.

EL DIEZMO EN LOS DÍAS DE ABRAHAM Y JACOB.

El asunto del diezmo no es uno que sea exclusivo de estos dos patriarcas, ni tampoco de la Biblia, pues se sabe que los egipcios, los griegos y diversos pueblos en Mesopotamia, lo practicaban como medio de sustento para sus cultos y sacerdocios, o también como pago de impuestos a las autoridades. Comentando Génesis 14:20, Adam Clark dice, "...Casi todas las naciones de la tierra han convenido en dar una décima parte de sus bienes que se empleará en usos religiosos..."³. Los templos fenicios se beneficiaban por los diezmos que los navegantes daban como ofrenda a los dioses. En la obra "El templo de Heracles", leemos:

"...Una de las características del culto de Hércules en Roma (Jaczynowska, 1981, p.633) fue el diezmo (*decuma Herculis*), que se encuentra en las fuentes como una décima del provecho obtenido por el comercio, y luego como un diezmo militar, aunque Toutain (1928, p. 208) se refiriese a él como una especie de ofrenda pastoral, sin darse cuenta de lo que este diezmo significaba..."⁴

Entre las diferentes manifestaciones de adoración que se rendían a Gea, diosa griega que personifica a la tierra, estaban las alabanzas, oraciones, reverencias y el diezmo.⁵

Todos los escritores y comentaristas que hablan sobre el diezmo, independientemente si están en contra o a favor del mismo, reconocen que en la Biblia se habla del diezmo por primera vez con Abraham. Esto hace evidente que los hebreos, en los días de los patriarcas, desde Adán hasta Moisés, no practicaban el diezmo, ni como impuesto, ni como acto de adoración.

¿Qué daban a Dios los patriarcas, siendo que no existía un pueblo, y mucho menos una nación organizada? La Biblia revela en Génesis 4, versículos 3 y 4, que los antiguos solían ofrendar a Dios del producto de la tierra, o de sus animales. El texto dice, "...Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda..."

³ Adam's Clark Comentary on the Bible. E-sword.

⁴ El Templo de Heracles Melkart en Gades y su papel económico.

⁵ Wikipedia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Gea>

Tal parece que esta “ofrenda” que vemos por parte de Caín y Abel, fue precisamente la práctica común entre los patriarcas, los cuales ofrecían lo que conocemos como sacrificios, mismos que se llevaban a cabo en los altares⁶ que ellos mismos levantaban (Génesis 8:20; 12:7, 8; 13:4, 18; 26:25; 33:20; 35:1, 3, 7). Aún el mismo Moisés, antes de recibir la ley de Dios, ofreció al Señor un holocausto (Éxodo 17:15).

Como vemos, la adoración patriarcal era muy sencilla. Y lo interesante del caso, es que no encontramos que dichos animales ofrecidos, hayan representado el diez por ciento de sus ganados.

Ahora bien, si el “diezmo” no era una cosa común entre los hebreos, y que no se usaba ni para pagar impuestos, o como actos de adoración, ¿cómo fue que se introdujo dicha práctica a sus mentes?

Lo anterior no es difícil deducir, pues, como muchas otras prácticas, es claro que los patriarcas, Abraham y Jacob, sencillamente estaban respondiendo como se solía hacer entre sus vecinos. Por un lado, Abraham pagando el diez por ciento a un hombre de Dios, lo cual era común entre las religiones de Mesopotamia. En el caso de Jacob, haciendo un pacto entre él y Dios, con miras de recibir la protección divina. Actos o procedimientos similares entre los pueblos contemporáneos a estos patriarcas.

DIEZMANDO POR PRIMERA VEZ.

Las narraciones bíblicas en las que se muestra a los patriarcas pagando u ofreciendo el diezmo, representan una evidencia de que dicha acción no era practicada por los hebreos.

Si consideramos nuevamente el caso de Abraham, vemos que él no diezmo porque esperaba recibir una bendición. El texto dice, “...Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram

⁶ Altar. Del hebreo ZABACH, “lugar de degüello”.

los diezmos de todo..." (Génesis 14:18-20). Fue primero Melquisedec quien bendijo a Abram. El texto es claro. Como respuesta, Abram le da al sacerdote "los diezmos de todo". Es evidente que la acción de Abram es espontánea, lo cual muestra que Abram no tenía planes previos de pagar dicho diezmo. ¿Cómo es posible eso? Si el diezmo era una cosa común entre los hebreos, como muchos suponen, ¿Cómo es posible que Abram llevara a cabo una acción espontánea, no respondiendo a ningún mandamiento divino? La práctica del diezmo no era común entre los patriarcas.

Luego tenemos a Jacob. El texto que ya conocemos, pero que no haremos mal en volver a leer, dice, "...E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti..." (Génesis 28:20-22). En este caso, y siguiendo con el pensamiento que planteé con Abram, vemos que sería innecesario hacer un voto, si dicho acto fuera cosa cotidiana, o si se encontrara bajo la obligación de pagar diezmos; todo lo cual muestra, una vez más, que el diezmo no era una práctica que los hebreos tenían, y mucho menos los patriarcas.

Otra observación que debemos hacer, es que la Biblia no nos explica que Jacob hubiera diezclado antes, o que lo haya hecho después de su viaje. Tampoco se dice tal cosa de Abram. ¿Por qué? Porque el diezmo no era común entre los hebreos, como lo era entre las ciudades que los rodeaban.

LOS HEBREOS ANTES Y DESPUÉS DEL DIEZMO DE SUS PADRES.

Ni Abram, ni Jacob instruyeron a su familia a practicar el diezmo. Ya hemos visto que no hay evidencia bíblica de que los hebreos hayan practicado el diezmo antes de los eventos narrados en Génesis 14 y 28, pero tampoco vemos tal práctica después de los tales.

Sobre Abram, el texto especifica, "...Y dio Abram..."; y de Jacob, leemos que, "...Jacob hizo voto...". Ni la acción de Abram, ni

el voto de Jacob tuvieron que ver con sus familias, o que los hayan involucrado de alguna manera.

¿Practicaron los hebreos el diezmo? No hay evidencia de que así lo hayan hecho, ni bíblica, ni histórica. Esto es muy interesante, pues si los hebreos, y particularmente aquellos que vivieron antes o después de Abram y Jacob, no practicaron el diezmo, ¿cómo es que dichos eventos moverían a los cristianos, quienes viven bajo un pacto perfecto, intentar sujetarse o imitar las acciones de tales patriarcas?

Así pues, ninguno de los que vienen a continuación, pagó diezmos a Jehová:

Adán	Askenaz	Anamim	Joctán
Set	Rifat	Lehabim	Almodab
Enós	Togarma	Naftuhim	Selef
Cainán	Elisa	Natrusim	Hazar-mavet
Mahalaleel	Tarsis	Casluhim	Jera
Pared	Quitim	Caftorim	Adoram
Enoc	Dodanim	Canaan	Uzal
Matusalén	Cus	Sidón	Dicla
Lamec	Mizraim	Het	Obal
Noé	Fut	Elam	Abimael
Sem	Canaán	Asur	Seba
Cam	Seba	Arfaxad	Ofir
Jafet	Havila	Lud	Havila
Gomer	Sabta	Aram	Jobad
Magog	Raama	Uz	Reu
Madai	Sabteca	Hul	Serug
Javán	Seba	Geter	Nacor
Tubal	Dedán	Sala	Taré
Meses	Nimrod	Heber	Nacor
Tiras	Ludim	Peleg	Harán

Esta lista abarca Génesis, capítulos 1 al 11, y no se toman en cuenta a las familias y pueblos que cada uno de estos individuos formó. ¿Hay base bíblica en la era patriarcal para el diezmo? No tuvieron ninguna fuente de autoridad para practicar el diezmo quienes vivieron en dicha época, y muchos predicadores pro diezmos, con sus afirmaciones confusas y nada exhaustivas,

enseñan o dan a entender que el diezmo era cosa común entre el pueblo de Dios, como parte de la adoración que ellos le rendían. Sin embargo, bastará con que el lector se tome a la tarea en leer los capítulos mencionados, y notará que el diezmo brilla por su ausencia. Pero, la lista de nombres no para ahí, pues bien podemos continuar leyendo nuestra Biblia, y nos encontramos con la verdad de que ni aún los hombres de Dios y sus familias que vivieron en la época de Abraham y Jacob, así como sus descendientes, hayan practicado jamás el diezmo.

Lot.	Efa.	Cedema.	Elifaz.
Ismael.	Efer.	Rubén.	Reuel.
Isaac.	Hanoc.	Simeón	Jeús.
Zumram.	Habida.	Leví	Jalaam.
Jocsán.	Elda.	Judá.	Coré.
Medán.	Nebaiot.	Dan.	Temán.
Madián.	Cedar.	Neftalí.	Omar.
Isbac.	Adbeel.	Gad.	Zefo.
Súa.	Misma.	Aser.	Gatam.
Seba.	Duma.	Isacar.	Cenaz.
Dedán.	Maasa.	Zabulón.	Amalec.
Asurim.	Hadar.	Dina.	Nahat.
Letusim.	Tema.	José.	Zera.
Leumin.	Jetur.	Esaú	Sama.
	Nafis.		Miza.

Los promotores del diezmo siempre nos intentan convencer con la mentira de que el diezmo es un principio, porque se practicó antes de la ley, en la ley, y después de la ley, pero tal cosa es falsa. La palabra "practicar" conlleva "continuidad", indicando hechos que son llevados a cabo habitualmente, lo cual, como hemos notado ya con este asunto del diezmo en la era patriarcal, no era un acto que se "practicara", tal cosa, repito, es falsa. El pueblo de Dios que vivió antes de la ley, no practicó el diezmo, tal como lo he demostrado aquí. ¿Lo hicieron después de la ley? Ya lo veremos, pero, hasta aquí, eso de que el diezmo fue practicado antes de la ley, no representa una verdad bíblica, sino una fábula más de las muchas que diversos pastores han inventado para justificar una práctica que no se sostiene a la luz de la Palabra de Dios.

EL DIZMO BAJO LA LEY Y LA IGLESIA DEL SEÑOR

Para los predicadores pro diezmos, el diezmo que es prescrito en la ley de Moisés, componen una serie de mandamientos y detalles sumamente incómodos para ellos. Es por esa razón que muchos, notando dicha dificultad, abandonan los diezmos de la ley, y se trasladan a buscar justificación en las obras de Abraham y Jacob, lo cual, como hemos notado ya, tampoco les ayuda en sus prácticas y enseñanzas religiosas.

Aún así todavía hay muchos desapercibidos que extraen de las palabras de la ley diversas enseñanzas que aplican a los creyentes, intentando, sobre todo, mostrar el lado positivo y bueno para ellos de los mandamientos de la ley sobre el diezmo. Así que, analicemos también aquellos textos, dentro de su contexto, para saber si son justificables para solicitar diezmos a la iglesia, y sobre todo, para notar la inconsecuencia de las astutas pero erradas conclusiones de muchos.

EL DIEZMO EN LEVÍTICO.

La palabra "diezmo" la encontramos cuatro veces en el libro de Levítico, a saber, capítulo 27, versículos 30-33. El texto dice, "...Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová..."

Una vez que hemos leído el texto, no es sorpresa que muchos predicadores lo usen para enseñar a sus congregaciones, que el diezmo que los "creyentes" dan al Señor, es algo "consagrado". Luego les dicen que no deben dejar de diezmar, pues, ¿no se llenará de ira el Señor, por cuanto retenemos lo que ha sido "consagrado" a él? Este argumento psicológico, tiene un fuerte impacto en aquellos que reciben tales enseñanzas, pues, ¿quién se atrevería a retener o usar lo que es "consagrado" a Dios? Sobre todo, ¿quién se atrevería a hacerlo, sin escapar de un castigo divino,

mismo que por lo regular está relacionado con la salud o la prosperidad en el hogar?

Pero, ¿es tal la enseñanza del texto? ¿Está enseñando Dios que el diez por ciento de nuestro dinero, le pertenece como algo "consagrado" a él? Hay varios detalles importantes que nos muestran que no es así, y que, como dije, son ignorados por quien esgrime tales afirmaciones, y los ignora, por ser detalles que claramente derrumban tales doctrinas.

1. La naturaleza del libro.

Este es el primer detalle que debemos tener en mente cuando queremos interpretar un texto bíblico. Este libro, escrito por Moisés, no tiene otro propósito sino el de mostrar los detalles del servicio en el Tabernáculo. Esto bien podría explicar la razón por la cual viene después del Éxodo, en donde se habló de la construcción del Tabernáculo.

El nombre del libro proviene de "Leví", quien fuera el tercer hijo de Jacob y Lea, y quien naciera en Padam-aram (Génesis 35:23, 26). Es de este hombre de donde provienen los levitas. En la Biblia se habla de los "...sacerdotes y levitas..." (1 Reyes 8:4; 1 Crónicas 23:2; Esdras 1:5), haciendo una distinción entre ellos y el sacerdocio aarónico (Josué 14:3, 4; 21:1-3). Los levitas eran ayudantes de los sacerdotes (Números 3:2, 6-10). Aunque, como vemos, en muchos casos el término "levitas" hace referencia tanto al sacerdocio como a la mencionada tribu.

Así pues, no es extraño que el tercer libro del Pentateuco llevase el nombre de "levítico", precisamente por su contenido. En él, como dije, se habla de los detalles del servicio en el Tabernáculo. Es decir, se recogen las leyes de Dios sobre sacrificios, pureza y otras cuestiones relacionadas a la adoración de Jehová.

2. Contenido del libro.

Si hacemos un breve bosquejo sobre el libro de Levítico, notaremos precisamente lo que hemos mencionado anteriormente, es decir, que el libro tiene que ver con funciones que llevaban a

cabo los sacerdotes y levitas, así como el pueblo de Israel en relación con el culto y dichos ministerios.

- a. Leyes sobre los sacrificios (1:1-7:38)
- b. Consagración de Aarón y sus hijos (8:1-36)
- c. Actividades de Aarón y sus hijos (9:1-10:20)
- d. Purificación de las mujeres al dar a luz (12:1-8)
- e. Leyes acerca de la lepra (13:1-14:57)
- f. Leyes sobre impurezas físicas (15:1-33)
- g. Procedimientos del día anual de expiación (16:1-34)
- h. Leyes alimenticias (17:1:1-16)
- i. Leyes sobre moralidad y santidad (18:1-20:7)
- j. Leyes morales y santidad para sacerdotes (21:1-23:33)
- k. Leyes sobre las fiestas (23:1-44)
- l. Leyes diversas sobre inmobiliario del templo, conducta y trato con los pobres y esclavos, santidad y regulaciones de culto (24:1-25:55)
- m. Bendiciones de la obediencia y maldiciones por la desobediencia (26:1-46)
- n. Regulaciones sobre los votos, los primogénitos de los animales, las cosas dadas por entero y la consagración de los diezmos (27:1-34)

Como vemos, toda esta información nos lleva a una sola conclusión: Los diezmos mencionados en el texto, aunque “dedicados” y “consagrados” a Jehová, tienen que ver con el pueblo de Israel y no con la iglesia del Señor. Sí, es verdad que son “dedicados” o “consagrados”, pero ¿a quiénes se dijo esta verdad? No a la iglesia, sino al pueblo hebreo. El versículo 34 confirma esta conclusión, “...Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí...”

Así pues, quien afirme que los diezmos de los creyentes son algo consagrado a Dios, sencillamente está imponiendo “mandamientos” que fueron ordenados por Jehová a “...los hijos de Israel...”, y por consiguiente, estará cometiendo una garrafal arbitrariedad con la Palabra de Dios. Esta arbitrariedad queda de manifiesto, cuando ninguno de los predicadores pro diezmos alegan que las seis fiestas mencionadas en Levítico 23 deberían ser guardadas por los cristianos. ¿Qué dicen a ello? Dicen que no lo

hacen porque eran "para Israel". Y bueno, si estas fiestas son para Israel, ¡lo son así las enseñanzas del diezmo en este libro!

EL DIEZMO EN NÚMEROS.

Entre otras cuestiones, el libro de Números tiene que ver con los dos censos de los hijos de Israel que en él se mencionan. En el libro encontramos registros de los acontecimientos que tuvieron lugar en la región del monte Sinaí.

La palabra "diezmo" aparece una vez en Números 18:26, que dice, "...Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda medida a Jehová el diezmo de los diezmos..."

Como vemos, cualquier lector imparcial notará inmediatamente que dicho texto no puede ser aplicado, de ninguna manera, a la iglesia del Señor. El texto muestra, de manera clara e irrefutable, la ley del diezmo para el pueblo de "Israel" y los "levitas". Los hebreos debían entregar el diezmo a los "levitas", y estos a su vez al sacerdocio aarónico.

Si aplicamos el texto a la iglesia, daría como resultado que los creyentes deben entregar diezmos a los "levitas", sacerdocio no vigente en nuestros días. Es interesante que muchos digan que los levitas son los "predicadores" y los "músicos" de la iglesia. Pero, ¿quiénes representan, entonces, al sacerdocio aarónico en la iglesia? ¡Desde luego que es un absurdo! Y es todavía más absurdo que los creyentes se dejen mover por enseñanzas tan torcidas como lo es la del diezmo.

EL DIEZMO EN DEUTERONOMIO.

En la versión del Presbítero Guillermo Jüneman, leemos en el capítulo 17, versículo 18: "...Y, sentándose en el trono de su reino, se escribirá este Deuteronomio en libro, ante los sacerdotes, los levitas...". Es de este versículo de donde se toma el nombre para este libro. En la versión Reina Valera 1960 se traduce correctamente el hebreo, pues dice, "copia de esta ley". Sin embargo, el Deuteronomio no es una "segunda ley", ni la

“repetición” de la ley, sino una “explicación” de la misma, como lo dice Deuteronomio 1:5, “...Moisés empezó a explicar esta ley en la tierra de Moab...” (RVA).

En este libro aparece la palabra “diezmo” cinco veces, en el capítulo 12, versículo 17, en el capítulo 14, versos 22, 23 y 28, y en el capítulo 26, verso 12. En todos estos textos encontramos, otra vez, mandamientos que tienen que ver con el pueblo de Israel y los diezmos que ellos daban para los levitas, y también los que daban para compartir con los extranjeros, viudas y huérfanos. Bastará con que citemos lo que dice el capítulo 14, verso 22, para notar esta verdad: “...Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año...”. ¿Acaso los pro diezmos enseñan a sus feligreses a diezmar “cada años”? Tendría que ser así, al tomar el Deuteronomio como fundamento para solicitar el diezmo. Además, dicho sea de paso, tendrían que pedir productos del campo y no dinero! Pero, ¿lo hacen así?

EL DIEZMO EN LOS LIBROS HISTÓRICOS.

El diezmo en los libros históricos, no muestran otra cosa sino las acciones del pueblo hebreo ante los mandamientos que Dios entregó en los libros que hemos estudiado anteriormente. Leamos algunos textos:

1. “...**EL DIEZMO** de nuestra tierra **PARA LOS LEVITAS**, y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades; y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando **LOS LEVITAS RECIBIESEN EL DIEZMO**, y que **LOS LEVITAS LLEVARÍAN EL DIEZMO DEL DIEZMO A LA CASA DE NUESTRO DIOS**, a las cámaras de la casa del tesoro. Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios...” (Neh. 10:37-39. Compárese con Números 18:21-28)

Así podemos leer Nehemías 13:5 y 12, y en ambos casos, como el anterior, muestra lo que hacían los Judíos con respecto al diezmo en obediencia a la ley Mosaica. ¿Hay algo en todos estos

textos que nos indique, que la iglesia también debe entregar diezmos a Dios? Usted sabe la respuesta.

Ahora leamos los textos en el segundo libro de Crónicas:

1. "...Y cuando este edicto fue divulgado, **LOS HIJOS DE ISRAEL** dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; **TRAJERON ASIMISMO EN ABUNDANCIA LOS DIEZMOS DE TODAS LAS COSAS.** ⁶También **LOS HIJOS DE ISRAEL Y DE JUDÁ**, que habitaban en las ciudades de Judá, **DIERON DEL MISMO MODO LOS DIEZMOS** de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones. ⁷En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo. ⁸Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel. ⁹Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones. ¹⁰Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones. Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon. ¹²Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo..." (2 Crónicas 31:5-12).

Todo lo que mandó Jehová en la ley, es precisamente lo que están haciendo los judíos. Aún así he escuchado predicaciones en las que se dice que el diezmo es de gran bendición para quien lo practica, y hacen notar aquí como es que a los sacerdotes les sobró de todo lo que el pueblo diezmó. Sin embargo, otra vez se comete la arbitrariedad de trasladar la bendición que vino como efecto de la fidelidad de Israel a la ley de Moisés, y no como un efecto del

diezmo mismo. Aún así, dicha bendición sigue conectada al diezmo del texto, el cual no es otro sino aquel diezmo mandado en la ley judía. ¿Estamos bajo la ley?

Dentro de la historia de Israel, sabemos que ellos también estuvieron bajo la gobernación de un rey terrenal. En la Biblia leemos que el profeta Samuel dijo que al rey se le entregaría también un diezmo, aparte de aquellos diezmos que el pueblo entregaba a los sacerdotes y los pobres (1 Samuel 8:11-18).

Hasta aquí, entonces, podemos resumir la entrega de diezmos por parte de los hebreos, en tres partes principales:

1. El diezmo para sostener al sacerdocio (Levítico 27:30-33; Números 18:21-28)
2. El diezmo para los pobres, viudas y extranjeros (Deuteronomio 12:6; 14:27-29; 26:12)
3. El diezmo para el rey (1 Samuel 8:11-18)

EL DIEZMO EN LOS PROFETAS.

La presencia del diezmo en los libros de profecía, está dentro de un contexto por medio del cual se muestra la infidelidad e idolatría del pueblo hebreo. Infidelidad por un lado, a cumplir con los mandamientos que Dios les había dado con respecto al diezmo, e idolatría, por el uso que se le dio al diezmo en cierta época entre los judíos.

AMÓS.

Nótese lo que dice Amós 4:4, 5: "...Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días. Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor..."

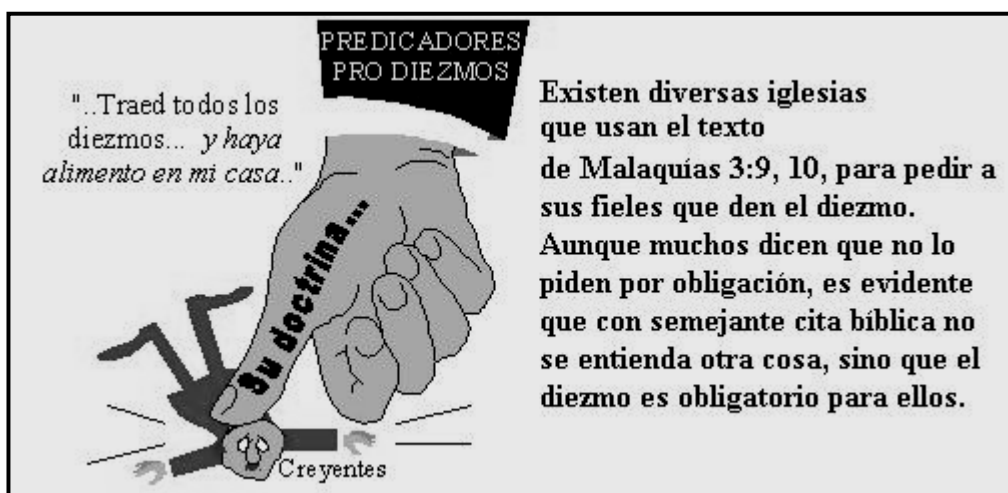
El profeta Amós está haciendo referencia a la infidelidad e idolatría que estaban practicando las apóstatas diez tribus de Israel (1:1; 7:14ss). El profeta Amós habló a quienes se habían apartado de Judá y del Templo, y ahora estaban adorando a dioses falsos en

Bet-el y en Gilgal. La referencia de este diezmo no tiene nada que ver con los cristianos, y con la iglesia del Señor.

MALAQÚÍAS.

Hemos considerado lo que dice la Biblia acerca del diezmo en los primeros cinco libros de la Biblia, así como en los libros históricos, en los que, no se muestra otra cosa, sino a los judíos actuando según lo ordenó la ley mosaica. Entre los libros de poesías, es decir, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantares, no encontramos ninguna referencia al diezmo. Así pues, solamente nos quedan los profetas, y nos damos cuenta que tampoco los profetas, al menos hasta donde hemos llegado, ayudan a quienes intentan justificar el diezmo en la iglesia.

Sin embargo, aún queda este último texto de los profetas que nos habla sobre el diezmo, es decir, Malaquías. Cabe mencionar que muchos predicadores pro diezmos usan este libro, como un garrote para aquellos que no quieren diezmar. Les acusan de robar a Dios, o bien, los seducen con la bendición de que se derrama bendición desde los cielos, y que, "sobreabunda". Pero, ¿tiene algo que ver lo que dice Malaquías, con respecto a la iglesia, y sobre todo, con respecto a que el cristiano debe traer su diezmo, so pena de ser castigado si no lo hace? He aquí una ilustración⁷ para que usted se haga una idea del efecto psicológico y autoritario de que se valen los predicadores pro diezmos, y así asegurarse el sueldo:



⁷ La ilustración causó gran escándalo y revuelo en el Colegio Cristiano del Centro, en San Luis Potosí, como entre algunos predicadores en Zacatecas, Aguascalientes y Guadalajara. Esta ilustración fue uno de los motivos por los cuales no podía seguir enseñando en la institución mencionada.

Estudiemos el texto y conozcamos su contenido, pues, al parecer, muchos no se dan cuenta de las consecuencias que tiene tomar este texto y aplicarlo a los cristianos.

MALAQÚÍAS, EL LIBRO.

Contenido.

En las traducciones españolas que comúnmente usamos, el libro de Malaquías representa el último libro de los profetas menores, pero también el último libro del Antiguo Testamento. No sucede así en el canon tradicional judío, pues aunque también figura como el último de los profetas menores, a él le siguen los Escritos, o también llamados Hagiografía.

Las condiciones sociales y religiosas del pueblo de Israel son puestas de manifiesto en todo el libro. Los sacerdotes, por ejemplo, aceptaban para el sacrificio animales cojos, enfermos y ciegos, todo lo cual era contrario a la ley de Dios (Levítico 22:19; Deuteronomio 15:21; Malaquías 1:8). La desviación moral y espiritual del pueblo era causa de la mala dirección e instrucción que los sacerdotes les daban (Malaquías 2:7, 8). En los juicios que ejecutaban no eran imparciales (2:9). El efecto en el pueblo de todas estas cosas, causó que tuvieran en poca cosa el servicio y la adoración a Jehová (3:14, 15), lo cual manifestaron con su falta de responsabilidad y obediencia a los mandamientos de Dios, entre lo que podemos mencionar se destaca su infidelidad conyugal, sus matrimonios con mujeres extranjeras, la práctica de la hechicería, la mentira, el fraude, la opresión y su reticencia a pagar los diezmos y las ofrendas correspondientes (2:11, 14-16; 3:5, 8-10).

Las calamidades de los sacerdotes y del pueblo, causó que Jehová anunciara por anticipado la venida a su templo para juicio (3:1-6); y a la vez les llamó al arrepentimiento, "...Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos..." (3:7).

Fecha.

El contenido del libro bien nos puede indicar en qué tiempo fue escrito. Es evidente que la época se sitúa tiempo después de que los hebreos regresasen del cautiverio babilónico, y ya para este tiempo estaban bien organizados, tanto política como religiosamente

hablando. Estaban bajo un gobernante y tenían un templo para adorar (1:7, 8; 2:3, 13; 3:8-10). Todo lo cual indica que fue en un tiempo posterior al de Ageo (520 a.C.) y Zacarías (518 a.C.), pues estos dos profetas exhortaron al pueblo a terminar la reedificación del templo (Esdras 5:1, 2; 6:14, 15).

Habiendo considerado estos datos, es evidente que una aplicación directa a la iglesia, o a los cristianos, definitivamente representará un garrafal error. Bien podemos extraer enseñanzas prácticas, como se extraen de cualquier libro del Antiguo y del Nuevo Testamento, pero de ahí a llevar a cabo una aplicación de las leyes y tradiciones que el libro contiene, representa una pésima interpretación bíblica. Los siguientes puntos ilustrarán esto que estoy diciendo.

¿A QUIÉN SE DIRIGE LA MALDICIÓN DE MALAQUÍAS?

En el capítulo 3, verso 9, leemos, "...Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado...". Existen personas que creen que este pasaje de la Biblia se dirige a todo cristiano que no da su diezmo cada domingo; sin embargo, ¿Es esto la verdad? Bueno, primero debemos tomar en cuenta reglas de interpretación bíblica.

Cuando estudiamos la Biblia, debemos tener cuidado de no tomar un texto fuera de su contexto, así que, para contestar esta pregunta, debemos leer el libro completo y descubrir en él a los destinatarios del mismo.

En el capítulo 1, verso 1, se nos dice quiénes son los destinatarios de la profecía de Malaquías. El texto dice:

"..Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías..."

¿Contra quién es la profecía de Malaquías? El texto dice que es "...contra Israel...". No es una profecía contra la iglesia, no es una profecía contra los cristianos; es contra "...Israel...", contra una *nación*. Entonces, aplicar la maldición mencionada en el capítulo 3, verso 9, a la iglesia o a los cristianos que no llevan su diezmo es un error.

En el capítulo 3, verso 9, donde ya hemos leído anteriormente, se aclara que los receptores de la mencionada maldición son ".../a nación toda...". Ahora, ¿cuál nación será esta? Bueno, ya hemos leído en el capítulo 1, verso 1, donde se nos dice que se trata de Israel.

¿Dónde está la base bíblica de que este pasaje se refiere a la iglesia o a los cristianos que no llevan su diezmo? No la hay. ¿Acaso está en el contexto? No. ¿Acaso está en el texto en cuestión? Tampoco. Entonces, ¿No es un error aplicar este texto a la Iglesia o a los que no diezman?

Al actuar así, no se están tomando en cuenta reglas y principios de interpretación bíblica; por tanto, no sólo es un error doctrinal aplicar tal profecía a la iglesia, sino también un error exegetico.

Es verdad que en el libro hay una enseñanza práctica para nosotros, pero no podemos aplicar literalmente el pasaje a la iglesia del Nuevo Testamento.

¿Cuál será la enseñanza práctica para nosotros? ¿Para qué nos es útil este libro? Bueno, en él podemos ver la importancia de ser fieles a la voluntad de Dios. Él no se agrada de los infieles y prevaricadores; de los que no viven de acuerdo a su voluntad; sin embargo, su voluntad para nosotros no está en el libro de Malaquías, sino en el Nuevo Testamento. Dios no espera que seamos fieles a la ley antigua, sino a la nueva.

"..Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo..." (2 Timoteo 1:13)

Basta hacer un estudio exhaustivo del gran contraste que hay entre el pacto antiguo y el nuevo para darnos cuenta que, como cristianos, debemos conformar nuestra fe a las enseñanzas del Nuevo Pacto (Testamento).

¿POR QUÉ ESTABA SIENDO MALDECIDO ISRAEL?

La razón por la que el pueblo de Israel estaba recibiendo una profecía negativa la encontramos en el mismo libro.

Cuando leemos todo el libro, encontramos a un Israel ingrato, inmerso en el pecado juntamente con sus sacerdotes. En las palabras de la profecía, se percibe el desagrado de Dios contra un pueblo rebelde y prevaricador.

En el capítulo 1, verso 2, leemos que el pueblo de Israel ya no reconocía el amor que Dios había tenido para con ellos; su ingratitud era tal que tontamente decían: *"... ¿En qué nos amaste?.."*. Al parecer, habían olvidado todas las manifestaciones de amor con las que Dios los había bendecido.

La prevaricación del pueblo y los sacerdotes llegaba al punto de la deshonra del nombre de Dios y de sus sacrificios (1:6-14). Los sacerdotes se habían convertido en piedra de tropiezo para el pueblo (2:1-8). ¡Todo el libro es una reprensión severa contra la iniquidad del pueblo y los sacerdotes! El engaño, la hechicería, el robo, el fraude y la infidelidad se habían convertido en el pan diario de la nación de Israel.

Dentro de toda esta maldad, se encuentra aquella que leemos en los versos 7 al 10 del capítulo 3. Ellos se estaban apartando de la ley de Dios (v. 7), y al desatender su responsabilidad de traer los diezmos, ellos la estaban quebrantando, no estaban cumpliendo u obedeciendo dicha ley, que era donde se les había mandado a traer el diezmo para los sacerdotes (Lv. 27:30-33; Nm. 18:27); estaban robando a Dios (v. 8); ¡Estaban pecando contra él!

Es así entonces que el pueblo estaba bajo la maldición de Dios; ya que en el libro del Deuteronomio, capítulo 28, versos 15-19, él les advierte de las maldiciones que vendrían sobre ellos si no guardaban la ley que ponía delante de su camino. Ahora, ¿La guardaron? Malaquías nos dice que no; por tanto, tal maldición era inevitable.

En los versos 9 y 10 de Malaquías capítulo 3, está implícita la maldición que ya he mencionado en el libro del Deuteronomio. En estos versículos de Malaquías capítulo 3, encontramos una promesa de *"...bendición..."* (Verso 10) condicionada al arrepentimiento y a la obediencia a la ley de Dios. Esta bendición, tal y como lo dice el texto, consistía en bendiciones físicas relacionadas con prosperidad material. Sin embargo, si ellos no obedecían a la exhortación que Dios les estaba haciendo por medio del profeta, en lugar de

"...bendición...", les vendría "...maldición..." (v. 9) de parte de Dios (Deuteronomio 28:15-19).

LIBRES DE LA MALDICIÓN EN CRISTO

Anteriormente ya hemos aprendido que la maldición de Malaquías, en el capítulo 3, verso 9, únicamente fue dada a Israel mientras se encontraban revelándose a la ley de Dios.

Sin embargo, aún cuando esto es claro, muchos ministros hoy en día, siguen esclavizando a las personas con la ley del diezmo. Es más, en sus reuniones dominicales, los maldicen leyendo con toda fuerza el texto de Malaquías que ya hemos considerado.

¿Cuál es el problema con este proceder? En primer lugar, debemos entender que los cristianos que no somos de origen judío, nunca hemos estado bajo la ley. La ley, incluyendo en ella el diezmo, fue dada al pueblo hebreo y no a los gentiles. Recordemos que el Antiguo Pacto o Testamento, fue hecho entre Dios e Israel y no entre alguna otra nación (Sal. 147:19, 20)

¿Cómo es posible que si nunca hemos estado bajo la ley, ahora vamos a terminar esclavos a ella y a las consecuencias de la misma?

En segundo lugar, el problema es que tal enseñanza esclaviza a los santos, separándolos de la libertad en Cristo. ¿Por qué? Porque, en el caso que nosotros sí hayamos estado bajo la ley, lo cual no es posible; pero suponiendo que así fuera, la Biblia claramente enseña que Cristo ha libertado de la maldición de la ley a quienes estaban sujetos a ella:

"..Cristo nos redimió de la maldición de la ley.." (Gálatas 3:13a)

No hay nadie, ni judíos, ni gentiles bajo la ley; pero, al sujetar a la iglesia a practicar algunas leyes antiguo testamentarias, como lo es el diezmo, lo que están haciendo es esclavizarlos y poniéndolos bajo maldición.

El pueblo de Israel estaba siendo advertido por Dios de la maldición que vendría sobre ellos a causa de no traer los diezmos al templo; y bueno, ¿no se maldice a la iglesia al pedirle diezmos?

¿Acaso se podrá dar con *alegría* con semejante amenaza? ¿Acaso no se dará *"...por necesidad..."* (1 Corintios 9:7) con la advertencia de una maldición?

Ahora, quizás alguno argumente que tal maldición no vendrá si el cristiano no deja de traer sus diezmos. Sin embargo, tal argumentación no es válida cuando la comparamos con la Biblia.

En Gálatas, en el capítulo 3, verso 10, dice que *"...todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas..."*

Como vemos, la práctica del diezmo en sí nos pone en una situación muy peligrosa, ¿por qué? Porque al practicarlo, estamos obligados a guardar *"...todas las cosas escritas en el libro de la ley..."*. Y si estamos haciendo esto, el sacrificio de Cristo no tendría valor para nosotros, inegamos toda bendición espiritual en Cristo! Estaríamos *"...bajo maldición..."* y no bajo la salvación del Señor (Santiago. 2:10; Gálatas 5:4)

Hay quienes dicen que el diezmo no puede ser considerado como ley por la razón de que este es un "principio". Pero ¿Cuál es la base bíblica para esta idea? ¿Dónde en la Biblia dice que el diezmo es un principio? ¿Acaso esto no es una idea inventada por las denominaciones para probar su práctica? El problema es el mismo, las denominaciones inventan mucho lenguaje aparentemente teológico, y muchos, lo creen y lo repiten tanto, que ya lo aceptan como si esto fuera una verdad bíblica. La verdad es que si utilizamos tal argumentación, todos aceptaríamos que el principio es el *"dar"* y no el diezmo. Los patriarcas "dieron", bajo la ley "dieron" y en la era cristiana "damos", pero la cantidad, la regularidad y la especie han cambiado.

En cuanto a la cantidad, claramente podemos ver que con cada cambio de dispensación, la cantidad de "dar" va en aumento, a tal grado, que en la Iglesia de Cristo, tal y como lo muestra el Nuevo Testamento, el cristiano "da" más que los Patriarcas y que los judíos bajo la ley.

Si escudriñamos lo que el Nuevo Testamento dice acerca del dar, nos daremos cuenta que en él se nos enseñan *"máximos"* y no

"*mínimos*". De los cristianos, según el Nuevo Testamento, se espera que "ofrenden" más que un diezmo; no menos, sino más.

¿Alguien en su sano juicio puede decir que Malaquías habla de un diezmo "voluntario"? Así pues, son inconsecuentes y arbitrarios los predicadores pro diezmos que fundamentan dicha práctica con el libro de Malaquías, pues el profeta jamás enseña un diezmo voluntario.

No obstante; muchos al darse cuenta que el diezmo no es enseñado en el Nuevo Testamento como medio de "colecta" para las necesidades de la Iglesia, dan menos que un diezmo o a veces nada. Pero esto también es un error; los cristianos debemos dar "...*generosamente*..." (2 Corintios 9:6).

El ejemplo que tenemos de los primeros cristianos es una evidencia de cómo en la iglesia el diezmo *no fue practicado, pero sí superado* (Hechos 4:34, 35).

Los hermanos de la iglesia de Cristo en Macedonia también son un ejemplo de la liberalidad con que ellos ofrendaban de sus bienes para las necesidades del reino (2 Corintios 8:1-5).

También los Filipenses dieron en abundancia superando grandemente al antiguo sistema judío (Filipenses 4:10-20).

¿Daremos menos nosotros? ¡Imitemos su ejemplo obedeciendo la palabra de Dios!

Entonces, la maldición de Malaquías capítulo 3, verso 9, no es universal ni aplicable a los creyentes que no llevan un diezmo a los cultos dominicales. Hemos aprendido que tal maldición estaba siendo pronunciada contra la nación de Israel a causa de su rebeldía contra la ley de Dios.

También aprendimos, que aplicar la profecía de Malaquías a la iglesia del Señor es un grave error bíblico, y que, aún cuando el diezmo sea practicado fielmente por los creyentes en Cristo, esta observación religiosa los obliga a guardar toda la ley, poniéndolos así bajo maldición y limitando su dádiva a Dios.

¿Qué decidirá usted estimado amigo?, ¿Seguirá limitando su adoración con una ley que no está vigente en nuestros días? La Biblia dice en el Nuevo Testamento que lo que nos pone en un estado de maldición es la desobediencia a la voluntad de Dios, la cual, no está escrita para nosotros en el Antiguo Testamento, sino en el Nuevo. ¿Obedecerá usted la voluntad de Dios para nuestros días?

"..Apartaos de mí malditos, al fuego eterno preparado para Satanás y su ángeles..."(Mateo 25:41)

¿LE PIDEN EL DIEZMO EN LA IGLESIA DONDE USTED SE CONGREGA?

Una vez que hemos analizado diversos textos del Antiguo Pacto que nos hablan sobre el diezmo, presento a manera de resumen el siguiente tratado que elaboré hace tiempo, y que nos ayudará a recordar lo más importante del material expuesto hasta aquí, y así tener siempre en la mente, aquellos detalles que exponen las arbitrariedades de muchos que piden el diezmo en las congregaciones donde ellos enseñan.

¿Le piden el diezmo en la iglesia donde usted se congrega? Sé que gran mayoría de los que leen esta pregunta responderán que sí, que en la iglesia donde ellos se congregan les piden el diezmo cada domingo. Sin embargo, la respuesta positiva que muchos de ustedes dan, tiene varias implicaciones doctrinales con respecto a obedecer la voluntad de Dios.

I. EL DIEZMO QUE LE PIDEN NO ES BÍBLICO.

¿Cómo es posible? ¿Acaso la Biblia no enseña el diezmo? Sí, la Biblia habla del diezmo, pero no de aquel diezmo que a usted le están pidiendo en la iglesia donde usted se congrega. Note por favor los siguientes textos bíblicos.

1. El diezmo era una ley para los judíos (Dt. 1:1; 13:11; 14:22). ¿Es usted judío? ¿Está usted bajo la antigua ley? Si no es así, luego, el diezmo que le están pidiendo es algo que Dios no ha pedido al cristiano. Tales congregaciones, como a la que usted está asistiendo, le están imponiendo una ley que Dios no le ha impuesto. ¿Rige usted su fe, según la voluntad de Dios, o según mandamientos de hombres? Ese diezmo que le piden en la iglesia, es un mandamiento de hombres, ya que, Dios nunca ha mandado que usted dé el diezmo.

2. El diezmo se entregaba cada año (Dt. 14:22). ¿Cada cuándo le piden el diezmo en esa iglesia? ¡Cada semana! Pero, ¿enseña la Biblia un diezmo dominical? Busque en su Biblia, busque si ella enseña que el diezmo se daba, o se debe dar, cada domingo. No

encontrará el libro, ni el capítulo, ni el versículo que enseña tal cosa. Estimado lector, le están engañando. Claro, usted que ama tanto a sus líderes, no puede creer esto, no puede creer que ellos le estén engañando, pero la triste realidad muestra ese hecho irrefutable. Desde luego, quizás sus líderes también están viviendo en el mismo engaño, ya que, este engaño del diezmo es toda una herencia que se ha ido transmitiendo a través de los años en muchos de aquellos que desean conocer la voluntad de Dios. Si usted no encuentra el texto que enseñe el diezmo dominical, luego, usted está haciendo algo que la Biblia no enseña.

3. El diezmo era para los sacerdotes levitas (Nm. 18:21, 22). ¿Entrega usted su diezmo, para el sostenimiento de levitas? En Nehemías leemos, "y el diezmo de nuestra tierra para los levitas" (Neh. 10:37; 13:4) ¿Acaso hay "levitas" en esa iglesia en donde usted se congrega? Y si no los hay, luego, ¿quién se está gastando ese dinero? La Biblia enseña que el diezmo es para los Levitas, pero si alguien más está usando ese dinero, ¿cree usted que está haciendo algo que la Biblia enseña? Muchos en nuestros días creen que sí hay levitas en la iglesia, término que aplican a los músicos, o a los pastores, pero nada de esto lo justifica la Biblia, ya que, fue el apóstol Pedro quien enseñó, por inspiración divina, que todo creyente es un sacerdote (1 P. 2:9), no habiendo así dos sacerdocios en la iglesia, o un sacerdocio especial. ¿No cree que esto es suficiente, para darse cuenta que el diezmo que le están pidiendo, no se ajusta a la Palabra de Dios?

4. Según la ley, también se daban diezmos para las viudas, los pobres y los extranjeros (Dt. 14:28, 29), Ahora usted puede darse cuenta que el diezmo no era para los evangelistas, o para los "pastores" de alguna iglesia, luego, ese diezmo que le están pidiendo no es bíblico.

II. LAS ESCRITURAS SE USAN MAL PARA PEDIRLE EL DIEZMO.

1. Dicen que como todos somos hijos de Abraham, luego, si Abraham diezmó antes de la ley, nosotros también debemos diezmar (Génesis 14:17-24 y Hebreos 7:4). Pero, dígame usted, estimado lector, ¿cuántas veces diezmó Abraham? ¿Solamente diezmó una vez, o durante toda su vida? Si usted lee en su Biblia notará que Abraham diezmó una sola vez. ¿Diezma usted una sola vez en toda su vida? ¿Verdad que no? Otro punto importante es

este, ¿Daba diezmos Abraham los domingos? ¿Lee usted tal cosa en la Biblia? Si no lo lee, ¿no se están usando mal las Escrituras, al tomar únicamente la acción de Abraham, cuando dio un diezmo, y luego solicitarle a usted diezmos dominicales, durante toda su vida? Por cierto, ¿a quién dio el diezmo Abraham? ¡A un sacerdote! ¿Entrega usted sus diezmos dominicales, que le pedirán durante toda su vida, a un sacerdote? ¿No es acaso el "pastor" quien se queda con esos diezmos? ¿No ve usted, amigo, que están torciendo las Escrituras, para sacarle dinero? Un tercer punto que debemos considerar es este, ¿Lee usted en su Biblia, que Abraham entregó el diezmo de "sus bienes", o de "su trabajo"? No, sino que entregó estos diezmos "del botín", según lo explica Hebreos. Pero, ¿de quien era ese botín? Lea el texto de Génesis 14:23 y encontrará ahí la respuesta; luego, ¿no están usando mal las Escrituras para pedirle su diezmo?

2. Dicen que el ejemplo de Abraham puede ser tomado hoy en día, porque tal evento ocurrió antes de la ley. Y aquí está precisamente la inconsecuencia de quienes le dicen eso para pedirle su diezmo. ¿Cuántas otras cosas existían antes de la ley, pero que sin embargo, los predicadores pro diezmos se niegan a practicar? Antes de la ley se ofrecían sacrificios, tal como lo narra Génesis, capítulo 15, que dicho sea de paso, fue Abraham quien llevó a cabo tales sacrificios. ¿Le piden a usted que ofrezca sacrificios en la iglesia? ¿No se está usando mal la Palabra de Dios, al solicitarle diezmos a causa del ejemplo de Abraham y por ser algo que sucedió antes de la ley, pero le dicen que no es correcto ofrecer sacrificios de animales, aún cuando fue el mismo Abraham quien lo hacía, y lo hacía antes de la ley?

3. Usan mal el libro de Malaquías 3:10 para pedirle su diezmo. He estado en iglesias donde, a la hora de recoger dinero, los pastores o predicadores le piden a la gente que lea y medite en lo que dice dicho libro, y luego les dicen, "Hermanos, no robemos a Dios, traigamos nuestro diezmo para que él nos bendiga". Pero, ¿acaso enseña Malaquías que los cristianos deben diezmar? No, tal enseñanza era para los judíos. Lea usted Malaquías 1:1, ¿contra quién era la profecía de Malaquías? ¿Contra la iglesia? ¿Contra los cristianos o "contra Israel"? ¿Lo ve? Usted ahora sabe que tales palabras eran para "una nación" (Mal. 3:9) en particular, y no para la iglesia del Señor.

4. Usan mal Mateo 23:23, afirmando que Cristo dice que no se debe dejar de dar el diezmo; por tanto, debemos darlo hoy. Nada más lejos de la verdad. Dígame, estimado lector, ¿con quién estaba hablando Cristo? Bueno, ¿quiénes, entonces, no deberían dejar de diezmar? ¿Los cristianos o los judíos? ¡Correcto!, los judíos, como estaban bajo la ley de Moisés, la cual no fue abrogada sino hasta la muerte de Cristo, tenían que cumplir con dicha ley. Pero, otra vez, ¿le piden a usted el diezmo de la "menta", el "eneldo" y el "comino"? Si este texto enseñara el diezmo, de seguro no es el diezmo de dinero, sino de aquel que se enseña, precisamente, en la ley de Moisés.

5. Enseñan mal Hebreos 7:1-10. Dicen que así como Abraham dio diezmos a Melquisedec, así nosotros damos diezmos a Cristo. Pero, quienes enseñan tal cosa, ya están cayendo en el error del papa católico, quien se dice "Representante de Cristo en la tierra", ¿por qué? Bueno, pregunte a los pastores que piden el diezmo, "¿A quién le damos el diezmo, a Cristo o a usted? Ahora verá qué le responden, y notará que son igualitos que el papa. Ahora, ¿enseña el texto que debemos diezmar los cristianos? No. Lea bien el texto. Todo lo que prueba el pasaje, es que, el sacerdocio de Cristo es superior al de Leví, ¿por qué? Porque Cristo es sacerdote, según el orden de Melquisedec, y si Abraham dio diezmos a Melquisedec, en Abraham pagó los diezmos también Leví, luego, ¿cuál sacerdocio es superior y eterno? ¿Cuál sacerdocio fue bendecido? ¿Cuál es, pues, el mayor? Usted sabe la respuesta. También debemos mencionar que los "hombres mortales" que reciben diezmos, son los levitas y no los predicadores de ese tiempo. En esos días el Templo judío aún no era derribado y los Levitas seguían haciendo su labor como sacerdotes y recibiendo los diezmos del pueblo que aún no obedecía el evangelio. Ahora, es verdad que somos hijos de Abraham, pero no porque él dio diezmos, nosotros también tengamos que darlos. Él también sacrificó animales, ¿por eso debemos sacrificar animales también nosotros?

III. ENSEÑAN COSAS QUE NO ESTÁN EN LA BIBLIA PARA PEDIRLE EL DIEZMO.

1. En el libro, "El Principio del diezmo", leemos, "Debemos hacer una clara distinción entre *el principio del diezmo* y *la ley del diezmo...*" (Pág. 11) Pero, ¿lee usted en la Biblia de tal clase de

distinción? En ella podemos leer de la ley del diezmo (Dt. 14:22), pero, ¿dónde se habla del "principio del diezmo"? ¿Acaso lee usted del "principio de la circuncisión" y "la ley de la circuncisión"? Esto tendría que ser así porque la circuncisión, como el diezmo, "...ya estaba operando desde mucho antes que Moisés estableciese la ley..." de la circuncisión⁸.

2. La Biblia no enseña que se deba diezmar "dinero". Según la Biblia, los diezmos consistían de productos agrícolas o de la ganadería (Dt. 14:22, 23; Lv. 27:30, 32; Mal. 3:10b). Claro, dirán que el diezmo consistía de estas cosas porque no había billetes; sin embargo, le engañarán, ya que, desde tiempos muy antiguos había dinero (Gn. 47:13-18). De hecho, según la Biblia Reina Valera 1960, la palabra dinero aparece 130 veces, en 115 versículos. ¿No es esto otra prueba más, de que le están enseñando algo que la Biblia no enseña, es decir, que hay que diezmar dinero?

3. Busque en su Biblia y responda, ¿era el diezmo para comprar comida, o más bien era algo que se comía? Dice Deuteronomio 14:23, "Y comerás... el diezmo". ¿Era el diezmo para comprar alimentos, o más bien este era alimento? Pregunte al texto de Malaquías 3:10 y él le dará la respuesta; pero una vez obtenida la respuesta del texto, otra vez notará que le están enseñando algo que la Biblia no enseña. Y si los supuestos "pastores" de tales iglesias niegan esto, pregúnteles para qué quieren el diezmo.

4. ¿Lee usted en la Biblia, que los diezmos se depositaban en una bandejita, en una charolita o en una cajita? Malaquías 3:10, manda, "Traed todos los diezmos al alfolí". El "alfolí" no era una bandejita, o una charolita, o una cajita, sino un granero. Compare usted estas dos versiones bíblicas para que vea que no le mentimos: "Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¿del alfolí, o del lagar?" (2 Reyes 6:27 - Reina Valera 1909) - "Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?" (2 Reyes 6:27 - Reina Valera 1960). Como ve, los "pastores" que le piden el diezmo, no enseñan, ni obedecen lo que dice la Biblia.

¿Le piden el diezmo en la iglesia donde usted se congrega? Si es así, qué bueno que se ha tomado el tiempo para comparar lo que

⁸ Ibíd..

le están pidiendo que haga y lo que dice la Biblia. ¿A quién se sujetará usted? ¿Obedecerá usted lo que le están diciendo en esa iglesia, o lo que dice la Biblia? No se deje engañar, no permita que le guíen con doctrinas humanas, con mandamientos de hombres que solamente conducen a desobedecer a Dios y al castigo eterno.

Como ve, no es nada difícil darse cuenta que la práctica del diezmo no es nada bíblica en nuestros días.

Aún así, y para evitar suspicacias, analicemos diversos textos del Nuevo Testamento que he citado aquí, en los cuales se hace sumamente evidente, otra vez, la manera tan descarada y poco responsable, de aquellos que atropellan las Escrituras, y aún atentan contra nuestra inteligencia, al afirmar que en el Nuevo Testamento Dios también manda que el cristiano pague diezmos para el sostenimiento de la obra del Señor.

EL DIEZMO Y LOS CUATRO EVANGELIOS

Como los pro diezmos siempre están buscando la manera de justificar sus ideas con la Biblia, en lugar de permitir que la Biblia les guíe con respecto a su fe, vienen a declarar que Jesucristo enseñó, aprobó y mandó el diezmo para los cristianos.

¿Es verdad? ¿Es verdad que Jesucristo mandó el diezmo, como algo que los cristianos debemos practicar para adorarlo? Estas preguntas son clave en esta cuestión, pues una de las cosas que caracteriza al mundo sectario, especialmente cuando hablan sobre el tema del diezmo, es que todos presentan como fuente bíblica de apoyo lo que dice Mateo 23:23 (Cf. Lucas 11:43), para probar que el diezmo es parte de la doctrina de Cristo, y por ende, una práctica que el cristiano debe seguir llevando a cabo como parte de su agradecimiento y adoración a Dios.

El texto en cuestión dice, "... ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello..." (Mateo 23:23). Y una vez que lo hemos leído, preguntamos, ¿a qué ley pertenece el diezmo de este pasaje?

La pregunta es necesaria y conclusiva, pues determina si el diezmo es o no parte de la doctrina del Nuevo Testamento, y si es parte de la mayordomía del cristiano. Si el diezmo en cuestión es parte de la doctrina de Cristo, entonces debemos practicarlo, pero si no lo es, entonces representa otro error más de los muchos que hay en las denominaciones que lo promueven y lo practican.

Dentro de mis posibilidades, estaré analizando dicho texto, e ir compartiendo con ustedes, estimados lectores, lo que un servidor logra comprender sobre dicha referencia, y así hacer el esfuerzo necesario por conocer la verdad expresada en las palabras de Cristo.

LOS ACTORES DEL TEXTO.

Una de las primeras preguntas que debemos hacer según sanos principios de interpretación, es identificar a los sujetos del texto. ¿Quiénes son los actores en el pasaje? ¿Quiénes son, sobre todo, los personajes centrales de dicho texto? Le invito a que lea con un servidor el texto en cuestión, para ir contestando esas preguntas.

Los actores del pasaje son tres, a saber, Cristo, los escribas y los fariseos. Dentro de la narración no encontramos más sujetos, sino solamente a estos tres. Ahora bien, ¿quiénes son los personajes centrales del texto? No es Cristo, pues Cristo es quien habla, es quien se dirige a ciertos individuos. Así pues, para saber quiénes son los personajes centrales, debemos preguntar, ¿a quién se dirige el que habla? Cristo habla a los "...escribas y fariseos...". Entonces, de los tres grupos que tenemos, solamente dos de ellos son los personajes centrales en la narración.

Esto es sumamente importante con respecto a la cuestión bajo consideración, pues al hablar el texto a los "escribas y fariseos", evidentemente la ley del pasaje tiene que ver con la ley de Moisés.

Cristo dijo al pueblo que los escribas y fariseos, "...En la cátedra de Moisés se sientan..." (v. 3). Esta frase hace referencia a una silla que había en la Sinagoga, la cual era reservada para el maestro que enseñaba la ley de Moisés⁹, que evidentemente tiene que ver con la autoridad que tenían los escribas y fariseos en la ley judía.

Por lo anterior, es precisamente que escribas y fariseos eran conocidos como intérpretes de la ley de Moisés (Mateo 22:34-45). Así pues, bien podemos decir que los escribas y fariseos no conocían otra ley que no fuera la de Moisés. Su oficio y su autoridad estaban estrechamente ligados a ella.

Según el Léxico griego español de A. Tuggy, dice que la palabra traducida por "escriba", es "gramates", la cual, hace referencia a un "...experto en la ley judía..."

⁹ Notas de la Santa Biblia Reina Valera 1995. Y Comentario Arqueológico de la Biblia, página 227, editorial Caribe.

En el versículo 5, Cristo dice de ellos que, "...ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos...", lo cual indica que ellos intentaban guardar los mandamientos de la ley de Moisés, es decir, Deuteronomio 6:8; 11:18 y Números 15:37 al 41.

Solamente bastaría investigar un poco sobre la historia de los escribas y fariseos, para darnos cuenta que su ministerio estaba estrechamente relacionado con la ley de Moisés.

Tomando en cuenta todo esto, bien podemos decir que la palabra "ley", al estar estrechamente relacionada con los "escribas y fariseos", no podemos interpretarla de otra manera que no sea la ley de Moisés.

¿QUIÉNES DIEZMAN SEGÚN EL TEXTO?

Una vez que hemos identificado los actores de nuestro texto de estudio, debemos preguntar ahora sobre las acciones que llevan a cabo tales personajes, y sobre todo aquellos que representan los sujetos centrales del texto.

En el texto encontramos varios verbos, que son, "diezmar", "dejar" y "hacer". Desde luego, el verbo que nos interesa aquí es "diezmar". La palabra que fue traducida por "diezmáis", es "apodekatoute", verbo en segunda persona en plural, en tiempo presente activo, en modo indicativo, la cual no puede hacer referencia a otros, sino a los "escribas y fariseos". Jesús no tiene en mente el diezmo que otros hayan dado, sino el que estaban dando los escribas y fariseos. Separar el verbo de tales individuos, es un error gramatical muy grave.

Al ser un verbo plural en segunda persona, indica que se trata de los dos grupos mencionados en el texto, los escribas y fariseos, nadie más.

Al ser un verbo en tiempo presente, en la voz activa, del modo indicativo, nos dice que los escribas y fariseos eran los que estaban practicando el diezmo. No era algo que alguien iba a ser en el futuro, sino que describe una acción que se estaba llevando a cabo, por ellos, es decir, por los escribas y fariseos (Cf. Lucas 18:11, 12).

Cabe notar también la razón por la cual Jesús les llama "hipócritas". Nótese la conjunción causal "...porque...", la cual indica la causa o la razón de que les haya llamado "hipócritas". ¿Por qué, según Jesús, eran hipócritas los "escribas y fariseos"? No era porque diezmaran, sino porque no practicaban también la justicia, la misericordia y la fe; pero, esto aclara que, en este texto, eran ellos los que "diezmaban".

Entonces, son los escribas y fariseos, hombres sujetos a la ley de Moisés, y maestros de la misma, quienes, según Cristo, son los que estaban llevando a cabo la acción de diezmar de este pasaje. Decir que alguien más, aparte de los escribas y fariseos, son los que diezman, es ir contra la gramática y una sana exégesis del texto. También es incorrecto decir que Cristo está pensando en los cristianos, pues en su mente no hay otros sujetos que no sean los escribas y fariseos. Afirmar que Cristo está enseñando el diezmo, también es un error, pues el diezmo se menciona como una obra que ya se estaba llevando a cabo. Todo está en conexión con lo que estaban haciendo los escribas y fariseos.

¿POR QUÉ DIEZMABAN LOS ESCRIBAS Y FARISEOS?

Una vez que hemos extraído a los sujetos que diezman en Mateo 23:23, debemos preguntar, ¿por qué diezmaban los escribas y fariseos? ¿De dónde aprendieron a diezmar?

Bueno, el texto dice que diezmaban "...la menta y el eneldo y el comino...", y Lucas nos dice que diezmaban "...la menta, y la ruda, y toda hortaliza..." (11:41). Según el Diccionario Bíblico Certeza, "...Las hierbas y especias como el comino, el eneldo, la canela, y la menta se empleaban en la preparación de alimentos (Ez. 24.10, y el aderezamiento de vinos (Cnt. 8.2)..."¹⁰ Así pues, vemos que se trata de plantas, como las denomina el Comentario Del Contexto Cultural De La Biblia, que las identifica como "...plantas deshidratadas..."¹¹, por lo cual se trata de productos de la tierra. Los escribas y fariseos discutían entre ellos si se debía o no diezmar

¹⁰ Douglas, J. D., *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Quito: Ediciones Certeza) 2000, c1982.

¹¹ Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento, página 104, editorial Mundo Hispano.

tales plantas. Pero, ¿por qué diezmar tales plantas? ¿De dónde extraían tal idea? No era de otra parte sino de la ley de Moisés.

“...Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es...” (Levítico 27:30)

Es de este texto de donde los escribas y fariseos extraían esta práctica de diezmar tales plantas. Lo cual va haciendo claro ya, que el diezmo de Mateo 23:23 pertenece a la ley de Moisés, pues se trata de algo que estaban practicando hombres sujetos a dicha ley, y que su diezmo lo comprendían elementos mandados en la ley de Moisés.

LO MÁS IMPORTANTE DE LA LEY.

Ya hemos mostrado que eran los escribas y fariseos los que estaban dando el diezmo de Mateo 23:23. También hemos mostrado de dónde tomaban dicha práctica de diezmar plantas deshidratadas. Sin embargo, la referencia de Cristo sobre esta práctica de ellos, no tiene el fin de honrarlos, sino de mostrar su hipocresía.

¿Estaban los escribas y fariseos cumpliendo con la ley, a la que aparentaban conocer, y de la que supuestamente enseñaban al pueblo? El diezmo que estaban practicando es su respuesta afirmativa, pero según Cristo, tales acciones visibles, eran opacadas por otras acciones que la misma ley, en la que se mandaban tales diezmos, tiene, y que ellos estaban ignorando. Sin embargo, y aunque esto es evidente, ¿por qué es importante tomar en cuenta esto? Porque cuando Jesús dice que dejaban lo más importante de la ley, está identificando a dichos diezmos como parte de esa ley, es decir, de la ley de Moisés.

En el Comentario Del Contexto Cultural De La Biblia, leemos sobre este punto, “...los rabinos mismos algunas veces resumían la ley desde el punto de vista de principios generales como el amor. La mayoría de los fariseos y otros intérpretes judíos como Filón estaban de acuerdo en que había partes más pesadas y más livianas en la ley...”¹² Como vemos, las palabras de Cristo se ajustaban a los

¹² Ibíd., página 104.

comentarios judíos con respecto a lo que comprendía la ley, y no debe pasar por alto que se trata de una sola ley.

Muchos predicadores enseñan que la ley de Moisés se dividía en dos partes, que definen como ley ceremonial y ley moral, pero, como vemos, la cultura judía y las enseñanzas rabínicas, no enseñaban tal cosa, sino que creían que tanto lo moral como lo ceremonial de la ley, comprendía la misma ley.

Cuando Cristo dice "...lo más importante...", no está describiendo otra ley, sino una parte de la ley que formaba un todo, y muestra que cuando alguien toma solamente una parte, e ignora otra, no puede ser calificado como fiel, sino como hipócrita.

¿Qué debieron haber practicado los escribas y fariseos? ¿Solamente "lo más importante...", o también lo de menos peso? Según Cristo, todo, pues les dijo, "...Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello..." Cristo muestra que ambas acciones les hacían hombres justos, pero al ignorar una de ellas, se convertían en hombres hipócritas.

Esto también muestra que el diezmo de Mateo 23:23, es el diezmo de la ley de Moisés, pues Cristo habla de una sola ley.

¿HABLA CRISTO DE COSAS VOLUNTARIAS?

¿Alguna vez se ha puesto a meditar en el adjetivo "...necesario..." en las palabras de Cristo? Muchos ignoran esta palabra, y se atreven a decir que Cristo habla de asuntos voluntarios, todo lo cual no solamente es algo que el texto no enseña, sino que va en contra de la naturaleza misma de la ley.

¿Qué significa "necesario"? Ese vocablo describe una acción que forzosa o inevitablemente ha de ser o suceder, luego, se trata de algo obligatorio. En el texto griego encontramos la palabra "edei", la cual tiene que ver con una "obligación", pero jamás con una acción voluntaria. Esto hace todavía más fuerte la verdad de que el diezmo de Mateo 23:23 tiene que ver con la ley de Moisés, donde el diezmo es descrito, precisamente, como un mandamiento que tenía que ser cumplido.

¿ESTA CRISTO PERPETUANDO EL DIEZMO?

La frase que dice "...sin dejar de hacer aquello...", hace referencia precisamente al diezmo, pero, ¿está Cristo perpetuando el diezmo? La respuesta sencilla y correcta es no, pero, ¿por qué no? Porque afirmar que sí, da como resultado ciertos efectos doctrinales que definitivamente no se sostienen a la luz de la verdad.

Si Cristo estuviera perpetuando el diezmo, estaría perpetuando toda la ley, y no solamente el diezmo. Debe recordarse que el diezmo del texto es parte integral de la ley de Moisés. Por tanto, si el diezmo está vigente, por ejemplo, en la actualidad, también la ley estaría vigente! No puede existir el diezmo sin dicha ley, pues dicho diezmo es elemento de la misma. Si uno caduca, el otro también. En contraste con todo esto, el Nuevo Testamento muestra claramente que la ley de Moisés, es decir, el Antiguo Pacto, no tiene vigencia, pues fue quitado y en su lugar fue establecido el Nuevo (Hebreos 7:12; 8:13).

Si Cristo estuviera perpetuando el diezmo, estaría perpetuando el diezmo de plantas deshidratadas, pero, ¿quién diezma hoy en día la menta, el eneldo y el comino? ¿Quién diezma el producto de la tierra? El mandamiento de diezmar no es sólo, sino que especifica lo que debe ser diezclado, y en ninguna parte leemos que los hebreos diezclaban dinero.

Si Cristo estuviera perpetuando el diezmo, estuviera perpetuando el sacerdocio levítico, pues el diezmo de la ley de Moisés era para los levitas (Números 18:25; Deuteronomio 14:28, 29; Malaquías 3:10; Hebreos 7:5). En contraste, el Nuevo Testamento enseña que ahora sólo hay un sacerdocio, el cual no se compone de levitas, sino de todos los que obedecen el evangelio (1 Pedro 2:9; Ap. 1:6; 5:10)

¿A qué ley pertenece el diezmo de Mateo 23:23? Hemos demostrado que dicho diezmo pertenece a la ley de Moisés.

Si el diezmo mencionado en Mateo 23:23, pertenece a la ley de Moisés, ¿con qué autoridad lo implantan muchos predicadores en

sus iglesias? ¿Viven ellos sujetos a la ley, a toda la ley de Moisés? Hacer semejante cosa no es otra cosa sino adulterio espiritual.

Estimado lector, si a usted le enseñaron que debe diezmar, y que lo debe hacer porque Cristo habla de él en Mateo 23:23, sencillamente le enseñaron algo erróneo, y le están haciendo que practique algo que el Señor no espera de usted. ¿Qué hará? ¿Seguirá apoyando y por ende, practicando dicha doctrina falsa? ¿Amará usted más la verdad, que la supuesta "sana doctrina" de aquellos que le enseñaron mal la Palabra de Dios? Le invitamos a que tome la decisión más importante de su vida, y abandone tal doctrina falsa, para que pueda adorar a Dios en verdad.

SI VUESTRA JUSTICIA NO FUERE MAYOR...

Una vez que Jesucristo ha predicado un glorioso sermón al pueblo, en el que ha estado hablando sobre las famosas bienaventuranzas, y que les ha explicado que él ha venido, no a derrumbar la ley, sino a cumplirla, dice a la gente, "...Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos..." (Mateo 5:20).

Muchos predicadores pro diezmos, creen que Mateo 5:20 les ayuda a establecer el diezmo. Ellos hacen un juego de palabras, que ni el mismo Jesucristo usó. Dicen que los escribas y fariseos daban el diezmo, luego, si queremos que nuestra justicia sea mayor que la de ellos, itambién debemos diezmar!

En esta forma de interpretación, encontramos varios errores que muestran lo lejos que está dicho texto de probar la tesis de los pro diezmos. A continuación expongo lo que, a mi juicio, muestra la falsedad del argumento.

Los predicadores pro diezmos ponen a la palabra "justicia", como el efecto de ciertas prácticas, entre las cuales va el diezmo. ¿Incluyó Jesús el diezmo en ello? No, pues, según el contexto, la justicia predicaba por Jesús, y muy diferente a la que pretendían tener los escribas y fariseos, tiene que ver con el carácter del individuo, y no con prácticas externas que en nada justifican al hombre (5:1-14).

Preguntamos, ¿cómo pretendían ser justos los escribas y fariseos? Entre otras cosas, decían, "...doy diezmos de todo lo que gano..." (Lucas 18:12). Esta era una de las cosas por las cuales "...confiaban en sí mismos como justos..." (v. 9). Pero, ¿no le parece familiar dicho lenguaje? Los predicadores pro diezmos dicen que nuestra justicia no puede ser mayor si no diezmos; es decir, tenemos que hacer las mismas cosas que hacían los fariseos para ser más justos que ellos!

Tal cosa es un error. Jesús muestra que la justicia que es mayor, tiene que ver con cualidades y no con prácticas externas. La justicia mayor está dentro del corazón de la persona, mientras que los hechos no tienen justicia en sí mismos. Los hechos, por muy piadosos que puedan parecer, pueden también ser llevados a cabo por hombres hipócritas, como por hombres justos; de ahí que la justicia no radica en los hechos mismos, sino en el corazón del que los ejecuta. La justicia mayor tiene que ver con lo que la persona es. Una vez que ha mostrado las cualidades de tales personas, les dice, "...Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo..." (v. 13, 14). La justicia mayor tiene que ver con las cualidades y no con los hechos. Aún cuando los hechos del justo pudieran ser iguales a los hechos del hipócrita, este último no es justo por llevar a cabo los hechos del justo, pues aún tiene que tratar con sus propias cualidades que lo hacen ser lo que es, es decir, un hipócrita.

¿Tiene que ver, entonces, la práctica de diezmar con la justicia del hombre? No, pues aún cuando el hipócrita pague muchos diezmos, no deja de ser hipócrita (Cf. Lucas 18:12; Mateo 23:23). Los que diezman para alcanzar cierto grado de justicia, "...se justifican a sí mismos..." (Lc. 18:9, 12), pero no son justificados por Dios. La justicia que es según Dios, va más allá que eso, pues tiene que ver con lo que es la persona, con sus cualidades (Mateo 5 al 6).

Si la justicia mayor tiene que ver con diezmar, y no con las cualidades del hombre, entonces todos los cristianos de la iglesia primitiva, así como los mismos apóstoles, eran menos justos que los escribas y fariseos, pues jamás diezmaron, ni enseñaron a los creyentes a diezmar. ¿Es tal cosa así? Usted conoce la respuesta.

EL DIEZMO Y EL RESTO DEL NUEVO TESTAMENTO

EL LIBRO DE LOS HECHOS.

Cuando leemos el libro de los Hechos en busca del diezmo, nos damos cuenta que el mismo brilla por su ausencia.

Lo interesante del caso, es que el libro de los Hechos expone los primeros años de la iglesia del Señor, en que vemos la forma en que se conducen diversas congregaciones, evangelistas, ancianos y apóstoles de Cristo, pero ninguno de ellos hizo referencia al diezmo en sus enseñanzas, y mucho menos en la práctica del mismo.

Una cosa que debemos evitar, es a ignorar el silencio del libro de los Hechos. Muchos pasan por alto este suceso, y no se dan cuenta que, aun cuando en este libro vemos a la iglesia llevando a cabo diversas obras por medio de dinero, el diezmo no es tomado en cuenta en ellas. Usted vaya pensando en la obra de la iglesia con respecto al dar y hacer benevolencia a los necesitados, y el silencio del diezmo en el caso, para luego obtener así la verdad sobre el diezmo y la instrucción de los apóstoles sobre este particular.

Muchos dicen que el diezmo no se practicó por causa de un error por parte de la iglesia. Por cierto capricho de parte de ellos. Es así como lo presenta Arturo Córdoba, evangelista de una iglesia de Cristo en la ciudad de Aguascalientes, México. Él cree que los primeros cristianos que vendieron de sus posesiones para ayudar a los necesitados, por ejemplo, no responde a cierta enseñanza apostólica, sino a cierta obstinación, afirmando, incluso, que se trataba de los mismos judíos que en los días de Malaquías no querían traer el diezmo.

El texto al que hace referencia nuestro hermano, es el de Hechos 4:32-37. Este texto dice: *"...Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección*

del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad..."

Analicemos, primero, la interpretación y las declaraciones de Arturo Córdoba, para luego ver, a la luz de la Biblia, cómo se condujo la iglesia en este asunto, y notar así que el diezmo no fue enseñado, ni practicado en la iglesia primitiva.

UNA IGLESIA "TACAÑA".

El hermano Arturo Córdoba, según sus palabras, dice que las iglesias de Cristo instrumentales, entre aquellas que se practica el diezmo, representan "...una iglesia tacaña..."

¿Qué les parece a ustedes que reciben la palabra de Dios de parte de Arturo Córdoba? ¿Qué les parece a ustedes que han recibido el servicio de él? Cabe mencionar que el hermano Córdoba es un hombre, según él mismo lo afirma, con mucha experiencia en las iglesias de Cristo instrumentales, lo cual, indica que su acusación es solamente la descripción de una iglesia "tacaña". ¿Por qué las iglesias son tacañas? ¿Por qué, según las propias palabras del hermano Córdoba, ni siquiera quieren sostener a un predicador? ¿Culparemos a la iglesia o a sus predicadores? Tal parece que sus predicaciones sobre el diezmo no les han dado resultado. Tal parece que la mayordomía que han enseñado no ha tenido el efecto necesario. ¡A pesar de que los maldigan citándoles Malaquías 3:10, la iglesia es "tacaña"! Yo no sé por qué acusaban a su servidor de estar influenciando a las iglesias en Aguascalientes con la doctrina acerca de la ofrenda y a la oposición de los diezmos, si lo que hemos enseñado es a dar más allá de un diezmo... ¿No les parece extraño?

YO NO ENCUENTRO OTRO PLAN.

El hermano Córdoba dice que él no encuentra otro plan para sostener la obra de la iglesia sino sólo el diezmo. Qué interesante, ¿acaso no conoce el Nuevo Testamento nuestro hermano Córdoba? ¿Será que su Biblia no tiene Nuevo Testamento? ¿Por qué la iglesia

del Nuevo Testamento no practicó ese "*único plan*" para el sostenimiento de su obra? Me gustaría que el hermano Córdoba respondiera a estas preguntas. Pero, ¿acaso no sabe usted que el diezmo fue introducido a las iglesias por el catolicismo romano, y que, posteriormente el protestantismo lo absorbió? ¿Acaso no sabe que el diezmo es una ley para los judíos? ¿Acaso no ha leído en su Biblia que tal ley era para el sostenimiento de los levitas? ¿Acaso no ha leído que el diezmo se tenía que llevar, no a otro lado, sino sólo al templo judío? Pero, según la Biblia, al no haber levitas, ni templo judío, ni ley de Moisés, ¿a dónde debe ser llevado el diezmo? ¿A quién, según la Biblia, debe ser entregado, al no haber levitas actualmente? ¿Especialmente en la iglesia? Yo invito al hermano Córdoba, y a todos sus seguidores, a que lean lo que dice el Nuevo Testamento para que aprendan cómo es que la iglesia primitiva, por obra del Espíritu Santo, recibió un patrón a seguir para el sostenimiento de su obra.

HE AQUÍ LA POSICIÓN DE ARTURO CÓRDOBA.

A continuación cito las palabras textuales de Arturo Córdoba en cuanto a su interpretación de Hechos 4:32-37, para luego analizar tales comentarios a la luz de la Biblia:

*"..El hombre siempre hace las cosas como él piensa, como él quiere. Dios había ordenado al pueblo de Israel que trajera los diezmos al alfolí, para que hubiera alimento en su casa... Y cubriera las necesidades de los demás, ¿verdad? Malaquías. Pero los hermanos, en el nacimiento de la iglesia, de los mismos judíos caprichosos que en Malaquías habían robado a Dios, hicieron algo que Dios no les pidió, de vender todo, de repartir todo y se les acabó, y al rato, Pablo anda, limosneando, por decirlo así, buscando para traerles porque no siguieron el plan de Dios. Con el plan de Dios no faltaba absolutamente nada. Por qué, nosotros, no aprender, he, no enseñar... Pero si los judíos, bajo una ley, que era de maldición, pagaban no solamente ese diezmo y no sé cuantos más, ¿por qué nosotros no vamos a aprender a darle al Señor? ¿Verdad?.."*¹³

El hermano Córdoba, en sus primeras palabras, da a entender que no dar el diezmo es hacer las cosas como uno quiere y no según la voluntad de Dios (***las cosas como él piensa, como él quiere***); sin embargo, ¿de qué texto del Nuevo Testamento tomó

¹³ Junta con los Directores del Colegio Cristiano del Centro. Conversación grabada en cassette. Biblioteca Personal Lorenzo Luévano.

tal enseñanza? Tales palabras bien pueden ser aplicadas a un Judío en los tiempos en que la ley de Moisés estaba vigente, pero no a un cristiano que a aprendido, a la luz de la ley de Cristo, a dar "*..como propuso en su corazón..*" (2 Cor. 9:7), sin especificar alguna cantidad determinada.

El hermano Córdoba hace una armonía que no existe en la Biblia, al decir que "***...Dios había ordenado al pueblo de Israel que trajera los diezmos al alfolí, para que hubiera alimento en su casa.. Pero los hermanos, en el nacimiento de la iglesia, de los mismos judíos caprichosos que en Malaquías habían robado a Dios, hicieron algo que Dios no les pidió...***"

¿Lo nota usted? El hermano culpa a los cristianos del primer siglo de "*caprichosos*" por no respetar la ley de Moisés tocante al diezmo! (El Hermano Córdoba no se ha percatado, de que, los diezmos mencionados en Malaquías, son los diezmos de la ley de Moisés) Según el hermano, la iglesia debía seguir sujetándose a la ley del diezmo, y no hacerlo, era puro capricho; pero, ¿cuáles son las consecuencias de tales palabras? En primer lugar, podemos decir que la conducta de la iglesia en Hechos 2:32-37 es pecaminosa, ya que, nadie que no cumpla el plan de Dios, especialmente el de la ley, es inocente de pecado. ¿Pecaron, hermano Córdoba, los hermanos, junto con los apóstoles, por lo que hicieron en Hechos 4:32-37? Y si pecaron, ¿por qué la Biblia no lo dice? Además, culpar a los cristianos de pecado debido a su proceder, sería como decir que lo que Cristo enseñó, diciendo, "*...Si quieres ser perfecto, anda, **vende lo que tienes**, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme...*" (Mt. 19:21), es un error enseñado a los apóstoles, los cuales, y según lo dice Hechos 2:42, estuvieron enseñando a la iglesia acerca de estos asuntos. Además, si los apóstoles inspirados reprendieron la actitud de Ananías y Safira en cuanto a sus acciones en este asunto, ¿por qué no reprendieron a los cristianos acerca del error que estaban cometiendo por su capricho de no respetar el plan de Dios tocante al diezmo? En segundo lugar, ¿acaso no se ha dado cuenta, hermano Córdoba, que tal proceder de los cristianos no era la primera vez que lo hacían? De hecho, la primera vez que lo hicieron está mencionado en Hechos 2:44, 45, y ahora, ilo vuelven a hacer en Hechos 4:32-37! ¿Quiere decir esto que estuvieron *persistiendo* en su pecado y que los apóstoles inspirados no tomaron cartas en el asunto? Pues si tomamos como correcta la interpretación de Arturo Córdoba,

necesariamente tendríamos que caer en tales conclusiones erróneas.

Ahora el hermano Córdoba nos dice algo que la Biblia no dice: **"...Hicieron algo que Dios no les pidió, de vender todo, de repartir todo..."** ¿Acaso dice tal cosa la Biblia? No, la Biblia dice que *"...todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido..."* Nótese que no fueron todos los cristianos los que dieron de lo que tenían, sino aquellos "todos" que *"poseían heredades o casas"* Además, las palabras en plural *"heredades"* y *"casas"*, muestran que no **"...vendieron todo..."**, como dice el hermano Córdoba. Entonces, el hermano dice algo que la Biblia no dice. ¿Será así con todas sus enseñanzas? ¿Será así con su doctrina sobre el diezmo?

Me llama la atención lo que dice la *Nueva Versión Internacional* sobre este texto: *"...La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos, **pues** no había ningún necesitado en la comunidad. Quienes poseían casas o terrenos los vendían, llevaban el dinero de las ventas y lo entregaban a los apóstoles para que se distribuyera a cada uno según su necesidad..."* Al leer este texto, pregunto, ¿Cómo sabemos que *la gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos*? El texto lo explica diciendo, *"...pues no había ningún necesitado en la comunidad..."* Bueno, ¿por qué no había ningún necesitado en la comunidad? ¡Porque vendían de sus posesiones! ¿Quiere decir esto, según la doctrina del hermano Córdoba, que esta gracia de Dios que abundaba en todos ellos es incorrecta? ¿Se equivocó Dios? ¿Cómo es que dice el hermano Córdoba que los cristianos hicieron algo que Dios no les mandó, pero que, sin embargo, *abundante gracia era sobre todos ellos* a causa de su benevolencia? ¿Será que Lucas, el escritor de Hechos, se equivocó al escribir tales palabras? Bueno, solamente hay dos opciones:

1. Que la Biblia está correcta, implicando así que la conducta de los hermanos es correcta y aceptada por Dios, pero por consecuencia, el hermano Córdoba está equivocado en su interpretación.
2. La Biblia está equivocada, y Dios está equivocado, y los apóstoles se equivocaron, ya que, el hermano Córdoba está

en lo correcto al acusarlos de caprichosos y desobedientes a la voluntad de Dios.

¿Cuál opción escoge usted? Si escoge la opción 1, usted está de acuerdo con su servidor en que el hermano Córdoba está errado en su interpretación de Hechos 2:32-37, y por consiguiente, usted debe abandonar esa doctrina del diezmo en la adoración de la iglesia. Pero si usted elige la opción dos...

En el siguiente comentario, vemos que una vez más el hermano Córdoba dice algo que no está escrito en la Biblia: ***"...Hicieron algo que Dios no les pidió, de vender todo, de repartir todo y se les acabó, y al rato, Pablo anda, limosneando, por decirlo así, buscando para traerles..."*** La tesis del hermano Córdoba, es que, según él, cuando Pablo estuvo buscando para los hermanos necesitados de Jerusalén, lo hizo porque, debido a que estuvieron vendiendo de sus propiedades, se quedaron en la calle, obligando a Pablo a buscar ayuda para ellos. Pero, ¿dice tal cosa la Biblia? El hermano debe sentirse avergonzado con semejante manipulación bíblica (2 Tim. 2:15) ¿A qué se debió la necesidad de los hermanos en Jerusalén? En respuesta la Biblia dice: *"...Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio..."* (Hch. 11:27). El Nuevo Diccionario Siglo XXI, dice que *"...El reinado de Claudio fue desde el año 41 al 54 y el historiador romano **Suetonio confirma que hubo sequías durante ese período...**"* He aquí la razón de esa gran hambre. No, la razón de la gran hambre no fue que los cristianos dieron de sus bienes a los necesitados, sino, como dice Lucas, a causa de una sequía, pero no a un acto de benevolencia. Josefo, historiador judío, se refiere a esta "gran hambre" y da a entender que duró tres años o más (Antigüedades de los Judíos, libro XX, capítulo II, sec. 5; cap. V, sec. 2). No obstante, Josefo tampoco dice, desde luego, que tal hambre haya sido causada por la benevolencia de los hermanos en Jerusalén. Y es que esto es tan obvio, tan sencillo de entender; sin embargo, esto muestra que la interpretación del hermano Córdoba no es producto de un estudio serio de las Escrituras, y no digo esto con el afán de ofenderle, pero, cualquiera que lea tal interpretación llegará a la misma conclusión.

Luego el hermano dice, "...**Con el plan de Dios no faltaba absolutamente nada...**" ¿Qué quiere decir con esto de "el plan de Dios"? Bueno, sin duda alguna se está refiriendo al mandamiento de los diezmos. Ahora aquí es necesario hacer varias observaciones implicadas en este comentario del hermano. ¿Acaso era el plan de Dios que se diera "un" diezmo "cada domingo"? Pregunto esto porque en la congregación del hermano Córdoba, y en las diferentes congregaciones instrumentales de la región, recogen "diezmos y ofrendas" cada domingo (*Aunque algunos, como es el caso en la iglesia de Cristo instrumental en la colonia Xicotencatl, donde predica Benito Solís, recogen ofrendas ilos miércoles!*). Hermano Córdoba, ¿nos podría dar la cita bíblica donde se muestre que el plan de Dios es que se recoja "un diezmo dominical"? ¡Claro que no existe! Porque la ley del diezmo, especialmente a la que hace referencia Malaquías, no era dominical, sino anual, y si usted, hermano Córdoba, insiste en que los cristianos primitivos debieron respetar tal ley, yo le pregunto, ¿lo hace usted? ¿Acaso en su congregación ha enseñado a los hermanos a traer diezmos anuales? Si no es así, hermano, usted está haciendo "**las cosas como... piensa**", y "**como... quiere**", y no según **la voluntad de Dios**. ¿Acaso Pablo enseñó que los cristianos trajeran diezmos cada año? Basta leer el Nuevo Testamento, el cual muestra la voluntad de Dios para la iglesia, y notar que Pablo, ni enseñó el diezmo, ni mucho menos enseñó que deberían dar cada año. ¿Enseñó Pablo la voluntad de Dios? Y si enseñó la voluntad de Dios, ¿por qué no enseñó el diezmo anual, sino la ofrenda, sin especificar cantidad alguna, y esta, dominical? ¿Por qué dijo que había que dar como uno propone en su corazón? Por una de dos razones, o estaba enseñando la voluntad de Dios, o estaba enseñando, caprichosamente, lo que él quería, lo que él pensaba y no la voluntad de Dios; ¿cuál razón será la correcta?

"...**Con el plan de Dios no hacía falta nada...**", dice el hermano Córdoba, a lo cual, preguntamos, ¿quiere decir que las enseñanzas de Pablo tocante a las ofrendas no son el plan de Dios? No estamos negando que la ley del diezmo fue el plan de Dios para el sostenimiento del templo en el Antiguo Testamento, pero, ¿cuál plan está vigente ahora? ¿La ley del diezmo del Antiguo Testamento y referida por Malaquías? O ¿Las ofrendas generosas enseñadas por Pablo bajo la ley de Cristo? ¿Cuál de estos dos planes enseña usted, hermano Córdoba? ¿El de la ley o el de la gracia? ¿A cuál pacto se

somete usted hermano Córdoba? ¿Al pacto antiguo o al nuevo pacto? Si usted afirma ser parte de la iglesia del nuevo pacto, ¿por qué insiste, erróneamente, en someter a la iglesia a una ley antigua, a un pacto antiguo, a un plan que no está vigente hoy en día? ¿Por qué insiste en someter a la iglesia a un plan que fue diseñado para el sacerdocio judío? ¿Acaso no hemos comprendido que la ley, incluyendo el diezmo referido por Malaquías, ha sido abrogada? Hermano Córdoba, buscando hacer la voluntad de Dios, usted está yendo en contra de ella, ya que, Dios dice en su palabra que *"...todos los que dependen de las obras de la ley (como el diezmo) están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas..."* (Gál. 3:10) Usted acusa a los primeros cristianos de caprichosos, sin embargo, ¿quiénes serán los caprichosos? ¿Ellos o quienes quieren seguir sujetos a la ley de Moisés y no a la ley de Cristo mostrada en el Nuevo Testamento?

Según usted, "***el plan de Dios***" es el diezmo, y dice que con él "***no hacía falta nada***", ¿quiere decir esto que con lo dicho por el apóstol Pablo tocante a la mayordomía es algo defectuoso, en lo que, según usted, no se cubren todos los gastos? Hermano, estoy de acuerdo con usted en que, para las necesidades que había en el Antiguo Pacto, el plan de Dios sobre el diezmo era suficiente; sin embargo, no estoy de acuerdo con usted al decir que en el Nuevo Pacto, donde se muestra que los cristianos no practicaban el diezmo, se quedaban muchas necesidades sin cubrir. ¿Qué le dice su "experiencia" en aquellas iglesias donde se enseña el diezmo? Usted mismo lo ha dicho, "*no se cubren todos los gastos más básicos*", sin embargo, y según lo muestra el Nuevo Testamento, las ofrendas de las congregaciones alcanzaban para toda su obra, incluso para la benevolencia. ¿Dónde dice el Nuevo Testamento que las ofrendas dominicales no alcanzaron? No hay ningún texto bíblico que diga que las ofrendas dominicales que Pablo enseñó en todas las iglesias no daban abasto, usted está suponiendo mal, y lo está haciendo por no estudiar con detenimiento lo que dice la palabra de Dios. Disculpe mi sinceridad, pero no hay otra razón.

Al final de su comentario me da la razón, al decir, "***..Pero si los judíos, bajo una ley, que era de maldición, pagaban no solamente ese diezmo y no sé cuantos más, ¿por qué nosotros no vamos a aprender a darle al Señor?..***" He ahí la

cuestión, ya que, si los judíos, según sus palabras, daban más que un diezmo, ¿por qué insiste usted en que la iglesia respete el plan de Dios y traiga un diezmo dominical? Hermano, tiene razón, ¿por qué nosotros no vamos a aprender a darle al Señor? Efectivamente, ¿por qué no se ha aprendido lo que dice Pablo en sus epístolas tocante al dar? Por una sencilla razón, porque predicadores como usted, han estado llevando los ojos de los hermanos a la ley, y no a lo que dice el Espíritu Santo a través de Pablo en sus cartas. Esa es la razón. La conciencia de los hermanos debe ser llevada a considerar lo que dice la ley de Cristo y no lo que dice la ley antigua, sólo así será posible que cambie la conciencia de los hermanos, ya que, al sujetarlos a aquella ley imperfecta, su conciencia no es perfeccionada: *"...Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto..."* (He. 9:9) Si desean quitar ese velo que impide el entendimiento sobre el dar que existe entre los hermanos, es necesario llevarlos a la ley de Cristo, es decir, que vivan convertidos a Cristo y no a la ley: *"...Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará..."* (2 Cor. 3:14-16)

La doctrina del hermano Córdoba en cuanto a Hechos 4:32-37 no es correcta, no es bíblica y, por consiguiente, es falsa doctrina. Quien lleve tal enseñanza estará llevando doctrina falsa a los corazones de los hermanos; por tanto, hermano Córdoba, le invito a que dialoguemos sobre este punto de los diezmos y las ofrendas, que dialoguemos hermanablemente para que, de esta manera, todos seamos edificados en la verdad, es decir, la palabra de Dios.

LOS HECHOS, LA IGLESIA Y EL DIEZMO.

Analicemos ahora los casos en que los hermanos en las congregaciones mencionadas en el libro de los Hechos, hicieron para suplir la necesidad que se presentaba entre ellos. Y una vez más le animo a que ponga mucha atención en los medios que usaron los hermanos para dichas obras de benevolencia.

- Hechos 2:44, 45: "...Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno..."

El texto muestra una actitud sumamente espiritual entre los primeros cristianos, al ser sensibles a las necesidades de sus hermanos en la fe. Pero, ¿lee usted que los hermanos "...vendían sus propiedades y sus bienes, y..." daban el diezmo para ser repartido entre los hermanos necesitados? No, el texto dice que "repartían" entre los hermanos necesitados lo obtenido de la venta de propiedades y de los bienes que tenían, pero no que daban el diez por ciento de dichas ventas o de dichos bienes. Los primeros cristianos no practicaron el diezmo.

- Hechos 4:32-37: "...Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles..."

En el texto vemos nuevamente que los primeros cristianos no cesaban de ver por las necesidades de los hermanos pobres. Y otra vez, vemos que "...los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido..." ¡No traían el diezmo de lo vendido! Traían "el precio", es decir, el monto total de lo que se había vendido. La versión Arcas Fernández, dice, "...entregaban el producto de la venta...".

Luego se menciona el caso de uno de los hermanos en particular. José, a quienes los apóstoles llamaron Bernabé, quien era "levita", natural de Chipre. Y atención, mis hermanos y amigos, aquí tenemos a un "levita", y cuando hablamos de un "levita",

estamos hablando de un hombre con basto conocimiento y experiencia con respecto al diezmo. Este hombre sabía lo que dicen las Escrituras, desde Génesis hasta Malaquías acerca del diezmo. Y es notable su proceder en este asunto y aún su papel en la iglesia del Señor.

En primer lugar, vemos que a pesar de ser un hombre con basto conocimiento y experiencia en el diezmo, aún así, “vendió” una “heredad”, y trajo “el precio” de ella y lo entregó a los apóstoles. No entregó la décima parte del “precio” de dicha “heredad”, sino el costo mismo de ella. Mientras vivió fuera de la iglesia, él practicó el diezmo (Números 10:38), pero aquí hizo algo totalmente diferente a lo que solía hacer con sus bienes bajo la antigua ley.

Es interesante notar también que José, el levita, no enseñó a los hermanos con respecto al diezmo. Tampoco lo sugirió como algo conveniente, ni como algo que Dios esperaba de parte de la iglesia. Es interesante que muchos en nuestros días, dicen mucho, pero mucho más sobre el diezmo en la iglesia, que lo que dijo o hizo Bernabé, el levita.

Todo lo anterior nos muestra que el diezmo no era parte, ni de la práctica, ni de la enseñanza de la iglesia, ni de los apóstoles, quienes, a pesar de instruir a la iglesia en la doctrina de Cristo (Hechos 2:42), no enseñaron que el diezmo fuera parte de la voluntad de Dios para la iglesia!

- Hechos 11:27-30: “...En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo...”

Aquí vemos una vez más a la iglesia en acción con respecto a dar para las necesidades de los santos. Es notable que los profetas que hablaron de dicha necesidad, no instruyeran o mandaran a la

iglesia, que diezmaran para suplir dicha necesidad. ¡Qué buena oportunidad para que Dios hubiese revelado su voluntad sobre el diezmo! Pero, el silencio de Dios al no mencionar una cantidad específica, muestra, otra vez, que el diezmo no era parte de su plan para su iglesia.

No lo hicieron los profetas, ni tampoco lo hizo Bernabé, quien, como hemos indicado anteriormente, era levita y por ende con mucha experiencia y conocimiento sobre el diezmo. Tampoco lo hizo Saulo, hombre conocedor de las leyes y tradiciones judías. Todos, tanto los profetas, Bernabé, el levita, y Saulo de Tarso, todos estuvieron de acuerdo con la iglesia del Señor, para entregar el "socorro" o la "ayuda" para los santos necesitados. Así pues, ni los cristianos primitivos, ni los profetas que hubo en la iglesia, ni los hombres que habían conocido la ley, dijeron nada a favor del diezmo entre los hermanos.

- Hechos 11:27: "...porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios..."

He citado estas palabras de Pablo, con el fin de evitar suspicacias en aquellos que insisten, contra la verdad misma, de que el diezmo sí fue algo que los primeros cristianos practicaron por voluntad divina. Hemos considerado el actuar de varias congregaciones en el libro de los Hechos, y en todos los textos (o todo el libro), el silencio que existe sobre el diezmo es ensordecedor. Ni los profetas que hubo entre los hermanos, ni la doctrina revelada por parte de los apóstoles, ni los judíos empapados de la ley y sus tradiciones, tuvieron en mente, o enseñaron que el diezmo fuera parte de la vida piadosa de los creyentes. Pablo tuvo mucho que ver en la formación y desarrollo de muchas iglesias en el libro de los Hechos. Y en el texto que he citado aquí, dice que el les anunció "todo el consejo de Dios". Pablo, a pesar de haber instruido a los hermanos en Troas con respecto a la voluntad de Dios, jamás les enseñó que tenían que diezmar, tal como lo hicieron los patriarcas, o aún como lo enseñó la ley de Moisés. Es más, y como veremos a continuación, Pablo no solamente guardó silencio sobre el diezmo, sino que aún enseñó algo totalmente distinto al diezmo, que en las epístolas conocemos como "ofrenda". Pero hasta aquí no queda de otra más que reconocer, que el diezmo no tuvo lugar en la iglesia primitiva.

EL DIEZMO EN LAS EPÍSTOLAS.

- a. 1 Corintios 16:1-4: "...En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo..."

Dentro de las epístolas, esta es la primera referencia que tenemos con respecto a la iglesia y su dinero. De hecho, si el diezmo, o el diezmo y las ofrendas fueran cosa común entre los creyentes, o parte de la doctrina apostólica inspirada, entonces es aquí donde bien podríamos haber encontrado referencia sobre dicha práctica, pero, ¿es así?

El texto habla de manera bien clara sobre lo que los cristianos daban para ayudar a los hermanos necesitados. Pablo habla de una "ofrenda". Pero tal proceder no es cosa que se haya ocurrido al apóstol Pablo, o algún otro hermano, sino que representaba un mandamiento del Señor. Pablo habla de algo que había "ordenado" en las iglesias que había en la región de Galacia. No solamente ordena la práctica misma, sino también el día en que los hermanos estarían recogiendo dicha ofrenda.

En cuanto a la cantidad que "cada uno" iba ofrendar, en este contexto Pablo solamente dice, "...algo, según haya prosperado...". ¿Habla aquí del diezmo? De ninguna manera. Pablo les dice que cada uno aparte "algo", pronombre indefinido neutro, el cual denota una cantidad indeterminada. Si Pablo estuviera sugiriendo el diezmo en sus palabras, sería un absurdo haber escrito el pronombre "algo".

Así que, las palabras de Pablo en este pasaje, contrario a lo que alguien podría pensar, no hay manera de introducir la idea del diezmo en las palabras del apóstol. Esto nos muestra nuevamente la verdad, el diezmo no fue enseñado por los apóstoles, ni tampoco fue la voluntad de Dios que los cristianos siguieran con esa práctica.

- b. 2 Corintios 9:7: "...Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre..."

Aunque los capítulos 8 y 9 de 2 Corintios tratan sobre el tema de la colecta que hermanos en Macedonia y Corinto estaban haciendo para los hermanos necesitados, es en el verso que he citado aquí donde se habla de la "cantidad" que cada hermano ofrenda. Sobre este respecto, Pablo dice "...Cada uno dé como propuso en su corazón...". ¿Habla Pablo de diezmo? Otra vez, tal cosa es imposible.

Pablo dice, "cada uno dé como propuso", y llama la atención el verbo "proponer". Este es traducción del griego "**proretai**", perfecto de indicativo en la voz media, y significa, "escoger por uno mismo", de ahí, "proponer", "preferir". Esto hace imposible que Pablo esté pensando en el diezmo, o esté dando a entender dicha cantidad. ¿Cuánto ha de dar cada uno? Lo que ellos prefieran, lo que ellos escojan. Sugerir el diezmo, sea por mandamiento o por consejo, es ir en contra de la voluntad de Dios para los creyentes, pues Dios dice que el creyente tiene la libertad de decidir cuánto ha de dar. Todo hombre que aconseja o manda el diezmo a los cristianos, impone una carga que Dios no ha puesto. Impone una cantidad que Dios no ha impuesto. Quien obra así, habla en contra de Dios. Actúa como la serpiente en el Edén. Dios dijo "no" y la serpiente dijo "sí". Dios ha dicho "como propongas", mientras que el hombre, dice, "no como propongas, sino el diezmo". El asunto del diezmo entre los creyentes, por parte de quien lo aconseja o lo ordene, representa una total y pecaminosa violación a la Palabra de Dios. ¡Es un hereje quien así actúe! Es un hereje en toda la extensión de la palabra. Y quien recibe su consejo, o su enseñanza, se somete, no a la voluntad de Dios, sino a doctrina humana, a herejía, y no a la santa y perfecta voluntad de Dios.

Es interesante que Pablo identifica la contribución de los hermanos, como un acto de "liberalidad" (v. 13), palabra que significa "generosidad", "desprendimiento". ¿Espera Dios que seamos generosos? ¡Claro que sí! Él se agrada de la "liberalidad" que expresamos cuando ofrendamos. En contraste, quien introduce la idea del diezmo en las palabras inspiradas del apóstol, atenta contra dicha "liberalidad", pues, no permite que los creyentes sean

generosos, desprendidos. No permite que ellos determinen cuánto han de dar o de cuánto se han de desprender. Así que, predicadores pro diezmos, idejen a la iglesia en paz! Dejen de quitar la bienaventuranza al pueblo de Dios. Dejen que ellos expresen sus deseos. Dejen que ellos determinen, conforme a su voluntad, lo que quieren dar. Permítanles ser generosos, desprendidos. Déjenlos libres de juzgar sobre su ofrenda. No los aten más con leyes humanas, como lo es el diezmo en tiempos modernos.

Otra cosa importante sobre la palabra "liberalidad", es que, por definición, nadie que ofrende debe esperar enseñanza sobre cuánto debe dar. La Real Academia de la Lengua, define liberalidad, como la "...Virtud moral que consiste en distribuir alguien generosamente sus bienes sin esperar recompensa...". ¿Leyó con atención? La ofrenda enseñada por Pablo a los creyentes representa una "virtud moral", por lo que, el diezmo, al evitar que el creyente actúe por sí mismo en la desición de lo que ha de dar, se convierte en una acción inmoral por parte de quien lo sujiere o lo manda al creyente.

La liberalidad, es una acción individual que implica una determinación y un juicio cien por ciento privado. "...consiste...", dice la Real Academia, "...en distribuir alguien generosamente sus bienes...". Los pro diezmos se meten en un asunto al que Dios no les ha llamado, ni les ha autorizado. La administración del dinero de un creyente, es un asunto de él, y no de nadie más. Dios espera que seamos mayordomos fieles. Y el cristiano que deja que otro determine cuánto a de dar, no es fiel a este deseo de Dios. ¡No dejen que otros se inmiscullan en su administración, es decir, en la "distribución generosa" que ustedes bien pueden hacer. Son sus bienes. Es su dinero, y Dios espera que usted, sí usted determine, administre, distribuya dicho dinero, apartando algo para la obra del Señor. No oiga, ni obre con aquellos que atentan contra esa libertad que usted tiene. No obre ni adore con aquellos hombres que se meten donde no deben. La administración del dinero de cada cristiano es un asunto de él, y él es quien debe determinar cuánto a de ofrendar para la obra de la iglesia.

En tercer lugar, la "liberalidad" es una acción generosa, que el que la lleva a cabo, no debe "...esperar recompensa...". Introducir los diezmos a las Palabras de Pablo, es atentar contra esta cualidad

de quienes ofrendan. Sí, porque los predicadores pro diezmos, dicen a los creyentes que si diezman, Dios los bendecirá. Si diezman, sus problemas económicos se acabarán. Y que, si no lo hacen, entonces sus problemas económicos se agrabarán. De ahí que muchas personas hasta tienen temor de no dar su diezmo. De ahí también que muchas personas dan su diezmo, esperando recompensa! Todo esto atenta contra la enseñanza de Pablo en el texto que estoy comentando. Pues cuando se espera algo por haber ofrendado, ¡ya no se es generoso! Ya no se contribuye con "liberalidad". Desde luego, "...Dios bendice al dador alegre..." (2 Corintios 9:7), pero lo hace en virtud del contentamiento o liberalidad del que ofrenda, es decir, del que no espera nada a cambio. El diezmador no es un dador alegre, pues siempre espera recompensa, siempre espera, al menos, no ser castigado por Dios.

¿Habla Pablo de diezmos en sus enseñanzas? ¡Jamás! Tal doctrina atenta contra todo lo que enseña Pablo sobre las ofrendas de los creyentes. Atenta contra la Palabra de Dios.

c. Filipenses 3:5: *"...En cuando a la ley, fariseo... en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable..."*

Existen quienes dicen que este texto es una evidencia indirecta de que Pablo sí practicaba el diezmo, ya que, si no fuera así, entonces él no hubiera podido decir lo que dice, es decir, que era, "...en la ley, irreprochable...".

Este texto no es válido para decir que Pablo practicaba el diezmo cuando él ya era cristiano. No cabe duda que, cuando aun no se convertía al cristianismo, él practicase todo aquello que era propio del sistema judío. Sin embargo, estas palabras no se pueden aplicar a Pablo como una conducta en la fe con respecto a leyes y tradiciones.

Si decimos que Pablo diezma por lo que dice este texto, entonces también estaríamos en lo correcto si dijéramos que, como cristiano, Pablo seguía persiguiendo a la iglesia: *"...en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia..."* (v. 6). Sin embargo, es absurdo pensar que Pablo seguía persiguiendo a la iglesia después de su conversión. De la misma manera, como ya no perseguía a la iglesia, tampoco se

puede decir que él seguía practicando ritos, leyes o tradiciones de la ley judía.

Si las palabras de Pablo hacen referencia a la práctica del diezmo, concluimos que diezmar es "...*confiar en la carne...*" (v. 4), que practicar el diezmo hoy en día sería como intentar guardar "...*la ley...*" (v. 5), y si esto fuera el caso, Pablo es uno de los hombres más inconsecuentes del mundo, ya que, hasta el cansancio repite que no debemos intentar guardar la ley (ver la epístola a los Gálatas y el libro de Hebreos). La verdad es que este texto no tiene que ver con la práctica del diezmo en el Nuevo Testamento.

d. 1 Corintios 9:13: "... ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?..."

Con este texto se argumenta que Pablo sí enseñó el diezmo a las iglesias. La razón se debe a que, en cuanto al sostenimiento de los predicadores, Pablo hace referencia al sistema de la ley, y si él hizo esta referencia, se entiende que los predicadores deben vivir de los diezmos de la iglesia, así como los levitas vivían del diezmo del pueblo judío.

Con una interpretación tan ligera del texto, sin considerar el contexto, la aplicación tendría algo de peso; sin embargo, no es así cuando analizamos el texto dentro de su contexto.

Lo que Pablo discute aquí es el "...*derecho...*" de sostenimiento que tiene el predicador de Cristo. Esta palabra aparece seis veces en todo el capítulo, lo que indica que se están discutiendo los derechos que tiene un siervo de Dios y no otro asunto.

Pablo no está discutiendo la "*cantidad*" que debemos dar en la iglesia, sino el derecho que tiene un predicador para recibir un sostenimiento por su trabajo. Pablo, como en otras ocasiones, y a raíz de que no había Nuevo Testamento escrito, utiliza principios de las Escrituras Hebreas para probar un punto, y esto es evidente cuando leemos el versículo 14: "...*Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio...*" Pablo no está diciendo que tenemos que diezmar para darlo a los predicadores, como los judíos lo daban a los levitas; no, Pablo está diciendo que

"...*Así...*" como Dios estableció en el Antiguo Testamento que los levitas participaran del altar, de la misma manera los predicadores deben "...*vivir...*" del evangelio. No, Pablo no dice que los predicadores deben vivir del "diezmo" de la iglesia, sino "del evangelio".

La fuerza del argumento no está en la ***cantidad que se debe dar*** para sostener a los predicadores, sino en que ***se debe "sostener"*** a quienes anuncian el evangelio. Pablo no está discutiendo la cantidad que la iglesia debe dar, o si estaban dando o no; la iglesia ya estaba dando, el punto era que se debía "sostener" a quien servía en la predicación del evangelio.

Es más, el verso 12 indica que los corintios ya estaban sosteniendo a algunos predicadores, pero el problema es que no querían reconocer el apostolado de Pablo y sus derechos como tal. Pero Pablo no está diciendo *cuánto* tenemos que dar, sino que debemos sostener a los predicadores del evangelio.

En el verso 14, Pablo inicia su argumento utilizando un símil, mostrando con esto que la comparación con el sistema judío en cuanto a los levitas, no era la *cantidad* que recibían para vivir, sino que *recibían* para vivir. Pablo no usa el símil para una comparación entre cantidades, sino entre privilegios, entre "derechos".

Pablo no está diciendo: "...*así como los levitas vivían del diezmo, así deben vivir del diezmo los que anuncian el evangelio...*" No, sino que está diciendo: "...*Así como los levitas eran sostenidos, así ordenó el Señor que también los predicadores sean sostenidos...*"

Si Pablo tuviera en mente el diezmo, ¿por qué no mencionarlo? Es muy sencillo saber por qué no lo mencionó:

- Porque no lo tenía en mente.
- Porque el Espíritu Santo no lo inspiró.
- Porque no es el tema del capítulo.
- Porque no concuerda con el asunto que se discute en el capítulo.
- Porque la iglesia no diezmaba, sino que ofrendaba.
- Porque ya había enseñado que en la iglesia se recogen ofrendas.

Ahora vamos al texto mismo, y notemos las consecuencias doctrinales que se generan, si decimos que Pablo tiene en mente el diezmo como siendo el pago del predicador.

Si Pablo quiere decir que el predicador debe vivir del diezmo, así como los levitas vivían del diezmo, entonces los predicadores deben vivir del diezmo del templo, es decir, del altar, pero no de la iglesia. Pablo escribió, "...¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, **COMEN DEL TEMPLO**, y que los que sirven al altar, **DEL ALTAR PARTICIPAN?** Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio..." (v. 13, 14). Pero los predicadores pro diezmos nos dirán que no es así, que el predicador debe vivir del evangelio, y no del "templo", no del "altar". Pero tal razonamiento echa por tierra el diezmo como medio de sostén de los predicadores, pues si el diezmo es el medio que Pablo tiene en mente para que vivan de él los que predicán del evangelio, no puede ser otro diezmo, sino el que está implicado en el verso 13. Pero, aún cuando los predicadores pro diezmos afirmen que el diezmo no está implicado en el verso 13, ¿entonces dónde está implicado, para ser introducido en el pensamiento del verso 14? Si no está implicado en el verso 13, no está implicado en ninguna parte del capítulo. Pero si está implicado, entonces los predicadores no pueden vivir de otro diezmo, sino del que está referido en el verso 13, es decir, del diezmo judío existente en el templo, y presente en el altar. Esto acarrea más problemas para el predicador pro diezmo, pues el tal caso, debe esperar diezmo de los judíos, del altar, del templo, pero no de los cristianos, o de la iglesia.

Vamos ahora al contexto. En el verso 6, leemos, "... ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas?..." Si los predicadores deben vivir del diezmo, en base a la referencia del sistema judío que hace Pablo en el verso 13, entonces bajo la misma lógica, el predicador debe vivir del salario que recibe un soldado. ¿Lo hacen así? O también, en vista que Pablo pregunta, "... ¿Quién planta viña y no come de su fruto?...", indicaría que el predicador debe vivir comiendo uvas, mismas que, siguiendo la razón de los pro diezmos, tendría que acompañar con leche de algún rebaño, pues también escribió, "...¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?...". Pero el asunto no para ahí, pues el predicador también podría vivir, no solamente de los diezmos, sino también de lo que comen los bueyes mientras aran; pues Pablo escribió, "...Porque en

la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto..." (v. 9, 10)

Desde luego, nadie aceptará tales conclusiones, pero al expresar dicha negativa, nos dará la razón, pues el hecho de que Pablo haga referencia al sistema judío del templo para sostener a los que trabajan en las cosas sagradas, eso no implica necesariamente que el predicador deba vivir con la misma cantidad, o con la misma especie que ellos recibían para vivir.

- e. Hebreos 7:8: "...Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive..."

Este texto ha servido como base para decir que los diezmos son parte de las ofrendas de la iglesia. Sin embargo, a pesar de que no hay ningún ejemplo en todo el Nuevo Testamento donde se muestre a los cristianos practicando el diezmo, aún así muchos se basan en este pasaje para justificar su enseñanza.

Los argumentos fabricados en base a este texto y su respectivo contexto, son dos, y se presentan como siguen:

1. Los hombres "mortales" son los evangelistas a quienes la iglesia entrega el diezmo, que es como si lo entregara a Cristo.
2. Se dice que Abraham dio diezmos a Melquisedec, y que Melquisedec representa a Cristo, entonces nosotros debemos dar diezmos a Cristo, porque somos hijos de Abraham.

Con respecto al primer argumento, debemos decir que es un garrafal error de interpretación. Los "hombres mortales" no son los "evangelistas" o los "pastores" en las iglesias, sino los levitas. En el versículo 4 se hace evidente esta verdad: "...Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley..." (Cf. Nm. 18:21). ¿Quiénes tienen "mandamiento de tomar... los diezmos..."? En toda la Biblia, nadie a parte de los levitas. Luego, los "hombres mortales"

no pueden ser otros, sino los que "reciben los diezmos", es decir, aquellos que "tienen mandamiento" de recibirlos. Los evangelistas y pastores no tienen nada que hacer en el argumento que plantea el escritor del libro a los hebreos.

No existe, pues, ninguna razón exegética para sostener el argumento que estamos contestando, pero sí existe suficiente razón para decir que tales palabras hacen referencia a los levitas y no a los ministros del evangelio, o a un diezmo que debemos pagar ahora los cristianos. ¿Cuál es esta razón? El contexto histórico del pasaje. Debemos recordar que cuando se escribió la epístola a los hebreos, el templo judío aún estaba en función, y obviamente, los levitas seguían cobrando y viviendo de los diezmos del pueblo. Si el pasaje hiciera referencia a los predicadores de la iglesia, ¿qué tienen que ver dentro de la discusión? ¿Acaso no se vería afectada la argumentación del pasaje? ¿Acaso no se altera la armonía sostenida desde los versos anteriores? La verdad es que los predicadores de la iglesia "*no tienen vela en este entierro*", y no hay razón para que estén siendo mencionados en esta discusión. Sería como estar discutiendo la composición y la sustancia de las manzanas, y de pronto meter un frijol en el tema. ¡Cuidado con su exégesis! Cuidado con su sistema de interpretación. Lo que yo veo es que muchos sólo están repitiendo lo que alguien les dijo, y sin analizarlo, se lo creyeron.

Otros dicen que Hebreos está aprobando el diezmo en la iglesia, al decir que Cristo recibe los diezmos en el cielo. ¿De dónde sacaron esa idea? De las palabras: "*...pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive...*" (v. 8). Dicen que en la tierra reciben los diezmos hombres mortales, pero que en el cielo los recibe Cristo.

Otra vez, no hay prueba que sostenga tal interpretación. El "*...aquí...*" de la primera cláusula de este versículo se refiere a las instituciones mosaicas que estaban entonces, mientras que el "*...allí...*", es decir, "*en este lugar*", al ser un contraste entre Abraham y Melquisedec, alude al pasaje de Génesis 14:20, donde se relata que Abraham dio los diezmos a Melquisedec, a quien todavía se consideraba vivo, sin sucesor; porque no hay referencia a su muerte, ni a la terminación de su sacerdocio.

"...De Melquisedec "se da testimonio de que vive" en el sentido de que nunca leemos de él de otro modo que no sea como un hombre vivo..."¹⁴

"...**aquí**—en el sacerdocio *levítico*. **allí**—en el sacerdocio *según el orden de Melquisedec*. A fin de hacer resaltar más el paralelo típico, Pablo sustituye "del cual está dado testimonio que vive", por el menos típico "el que es hecho semejante al que vive" (v. 3).

Melquisedec *vive* meramente en su capacidad *oficial*, siendo continuado su sacerdocio en Cristo. Cristo, por otra parte, en *su propia persona*, "siempre viviente según el poder de una vida sin fin" (vv. 16, 25). La muerte de Melquisedec, sin constancia histórica, se expresa por el término positivo "vive", con el fin de destacar al tipificado Cristo, de quien solo se puede decir con perfecta verdad: "el que vive"..."¹⁵

"..."pero allí" = lo referido en Gén. 14:18-20. Por no haber *registro* de la muerte de Melquisedec, se presenta en la historia sagrada solamente como uno que vive. Su sacerdocio no era de cambio continuo, sino de duración "perpetua" (versículo 3). Las Escrituras no mencionan nada acerca del principio o del fin de Melquisedec. Sencillamente pintan el cuadro de un sacerdote y un sacerdocio no interrumpidos por nada y que duran interminablemente, para que sirvan de tipo del sacerdocio del Mesías (Sal. 110:4). (Sin duda murió Melquisedec físicamente, como mueren todos los hombres, 9:27, pero el *cuadro o registro bíblico* acerca de él, hallado en Génesis 14:20, es uno de *vida* solamente..."¹⁶

Entonces el "**allí**" no hace referencia al cielo, sino al momento en que Abraham da los diezmos a Melquisedec. A continuación le presento más evidencia de que el texto no hace referencia a Cristo, recibiendo diezmos en el cielo.

Quiero aclarar solamente que la evidencia que presento a continuación, no pertenece a algún predicador de la iglesia del Señor, esta información es obtenida de una fuente denominacional. Esto es importante aclararlo, ya que, a veces, y desafortunadamente, la gente le hace más caso a las enseñanzas

¹⁴ La Epístola a los Hebreos, F. F. Bruce, Nueva Creación, Pág. 144.)

¹⁵ Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia. Tomo II. El Nuevo Testamento. Jamieson Fausset Brown.

¹⁶ Notas sobre Hebreos. Bill H. Reeves. Septiembre 2004. www.billhreeves.com

denominacionales que a la palabra de Dios, o a los estudios de predicadores fieles a Cristo.

Una vez aclarado este punto, analicemos el comentario que sigue, ya que, nos proporciona información muy interesante con relación al texto que estamos estudiando. Que curioso que mejor los maestros denominacionales interpreten mejor un texto bíblico, que algunos hermanos, que por defender un punto doctrinal equivocado, tuercen el texto e interpretan el pasaje como si fueran nuevos en el estudio de la Biblia.

LA FIGURA DE DICCIÓN EN

HEBREOS 7:8

El texto se refiere claramente a Melquisedec, pero no se da testimonio en la Biblia de que Melquisedec viva todavía, en cambio, de Cristo se dice en Salmo 110:4, "...tu eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec..". Lo que distinguió "el orden de Melquisedec" del "orden de Aarón" fue que el Sacerdocio del orden de Aarón comenzaba a ejercere a los 30 años y tenían que jubilarse a los 50, mientras que los días del sacerdocio de Melquisedec no tenían "*principio ni fin*"; es decir, toda su vida fue sacerdote (v. 3). Esto mismo es lo que significa la frase griega "*eis to dienekés*" = a perpetuidad; es decir, sin solución de continuidad. Lo mismo significa en 10:1 ("continuamente", hasta el fin de la dispensación mosaica); 10:12 ("...habiendo ofrecido a perpetuidad..." o: "se sentó a perpetuidad"); 10:14 ("para siempre", indicando que la acción perfecta del fruto de este sacrificio continúa durante toda la vida de los que van siendo santificados (lit.). Por consiguiente, la elipsis del presente versículo ha de suplirse del modo siguiente: "**...Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí recibe los diezmos uno de quien se da testimonio de que vive como sacerdote toda su vida...**". En el N. T. Tenemos muchos ejemplos de esta figura, llamada *enálege* = cambio, por la que, para dar mayor viveza a la narración, se usa el tiempo presente ("presente histórico") en lugar del pretérito. Lo que, pues, significa este versículo es que, así como Melquisedec fue sacerdote toda su vida (aun cuando él era mortal), así también Cristo, según el mismo orden, es sacerdote toda su vida, la cual es eterna; por tanto, es sacerdote para *siempre* (v. 24)¹⁷

Notemos lo que dicen otras versiones:

1. "...Los sacerdotes que ahora reciben la décima parte de lo que ganamos son personas que algún día morirán. Melquisedec, en cambio, sigue vivo, porque la Biblia no dice que haya muerto..." (Biblia Lenguaje Sencillo).
2. "...Además, en el caso del sacerdocio levítico, son hombres mortales quienes reciben la décima parte; pero de

¹⁷ Diccionario de figuras de Dicción usadas en la Biblia. E. Bullinger-F. Lacueva, 1985, Editorial Clie, Pág. 103.

- Melquisedec la Escritura asegura que vive..." (Nuevo Testamento Arcas Fernández).
3. "...En el caso de los levitas, los diezmos los reciben hombres mortales; en el otro caso, los recibe Melquisedec, de quien se da testimonio de que vive..." (Biblia Al Día)
 4. "...En el primer caso, los hijos de Leví que cobran el diezmo son hombres que mueren; en cambio, Melquisedec es presentado como el que vive..." (Biblia Latinoamericana).
 5. "...Los sacerdotes que ahora reciben la décima parte de lo que ganamos son personas que algún día morirán. Melquisedec, en cambio, sigue vivo, porque la Biblia no dice que haya muerto..." (Traducción Lenguaje Actual).
 6. "...Y aquí en verdad reciben diezmos hombres que mueren; mas allí *los recibió* uno de quien se da testimonio que vive..." (Versión Moderna).

En cuanto al segundo argumento, debo hacer notar que esa clase de razonamiento contiene elementos de verdad y elementos de error. Es un sofisma. La argumentación sofística es todo raciocinio que solo en apariencia es correcto y verdadero, pero que en el fondo, es falso, o incorrecto, o ambas cosas.

Para ver cómo es que la "aparente razón" del argumento no se sostiene, bastará con hacer algunas otras aplicaciones, tales como:

1. Abraham circuncidó a sus hijos literalmente.
 2. Nosotros somos hijos de Abraham.
 3. Luego, nosotros debemos ser circuncidados literalmente.
-
1. Abraham sacrificó animales en un altar.
 2. Nosotros somos hijos de Abraham.
 3. Luego, nosotros debemos sacrificar animales en un altar.

Ninguno de quienes solicitan el diezmo aceptarían los silogismos anteriores, pero al rechazarlos, estarán también rechazando el argumento aducido a favor del diezmo, tomando como base la acción de Abraham para con Melquisedec.

Ahora debemos preguntar, ¿Qué enseña el texto? Bueno, antes de presentar el análisis del pasaje, mostraré lo que opina Leland Wilson, quien pertenece a un grupo religioso que practica el

diezmo, pero que; sin embargo, él reconoce lo siguiente: "...*El énfasis aquí no recae en el diezmo sino en el sacerdocio de Cristo...*"¹⁸ Efectivamente, pues una interpretación razonable y sana, no tiene otro camino, sino reconocer el punto principal del argumento.

¿Cuál es el tema del capítulo? Podríamos estar horas enteras discutiendo cuál es el tema de este capítulo; sin embargo, alguien que no reconoce que el diezmo se menciona aquí de manera incidental con el fin de probar un punto, no está tomando en cuenta importantes principios de interpretación bíblica.

¿Cuál es la discusión del escritor de Hebreos? Si leemos el contexto nos daremos cuenta de esto. En el capítulo 8, versículo 1, se nos explica el tema de la discusión que se está teniendo. Para evitar que los lectores de la epístola pierdan el asunto de todo lo que ha estado probando, en este capítulo presenta, a manera de resumen, todo lo que ha tratado en los capítulos 4-7.

*"...Unos seis capítulos (4:10-10:18) se dedican a la discusión del sacerdocio, a fin de demostrar la superioridad del sacerdocio de Cristo al de Aarón..."*¹⁹

¿Qué es lo que ha probado el escritor de Hebreos, según el capítulo 8, versículo 1? He aquí un resumen de lo que ha discutido el escritor:

- Que Cristo es superior a todos los demás sacerdotes que jamás hayan existido.
- Que el sacrificio ofrecido por el pecado era suficiente y eficaz y como tal, aceptado por Dios.
- Que él tiene todo poder en los cielos y que es potente para salvar y defender hasta lo último a los que por él se allegan a Dios.
- Que él no se ausentaba del lugar santísimo después de haber ofrecido el sacrificio como lo hacían los sumos sacerdotes judíos, sino que permanece allí, ante el trono de Dios como sumo sacerdote.

¹⁸ Diccionario de la Teología Práctica/mayordomía, Leland Wilson, publicado por la Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, distribuido por T.E.L.L., Pág. 52.)

¹⁹ La Epístola a los Hebreos, A. B. Rudd, ed. Clie, Pág. 81.)

Como vemos, el escritor de Hebreos no está tratando acerca de la cantidad que debemos dar en las ofrendas. Todo el capítulo trata de la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el sacerdocio levítico, pero no es un tratado de mayordomía.

¿Dónde, entonces, queda el diezmo dentro de toda la discusión del escritor de la epístola? ¿Como una referencia al diezmo que daban los cristianos? No, sino sólo como un argumento escritural que el escritor de la epístola utiliza, no para exhortar o enseñar a la iglesia a diezmar, sino para demostrar la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el sacerdocio levítico; y por cierto, la superioridad del Nuevo Pacto sobre el Antiguo. ¿No será por esto que las iglesias no diezmaron sino que daban más (superioridad) que lo que daban los judíos? Piénselo...

En vista de lo anterior, es decir, que fue Melquisedec en el verso 8 quien recibe los diezmos, se responde lo siguiente, "...Yo sostengo el hecho que si alguien establece la afirmación que el antecedente *"uno de quien se da testimonio de que vive"* se refiriera a Melquisedec, de todas maneras esto no derribaría el argumento sobre el diezmo, porque Melquisedec sí recibió los diezmos de todo. Entonces, siendo Jesús de dicho orden, también es digno de recibir los diezmos de todo..."²⁰ Este argumento no hace sino probar la verdad expuesta, y que Cristo, efectivamente, es digno de recibir los diezmos, pero, ¿dónde probaría que los cristianos deben pagar dichos diezmos? La dignidad no se discute, sino la acción de dar diezmos. ¿Es cosa del pasado, o del presente? Según Hebreos, y respetando el paralelismo del autor, fue Abraham, y con él los levitas, quienes pagaron diezmos a Melquisedec, y bajo el mismo orden, pagaron diezmos a Cristo. ¡Pero sigue siendo el sacerdocio antiguo el que pagó dichos diezmos! Así pues, la dignidad en el caso no prueba que los cristianos pagaron, o que paguemos diezmos.

El mismo escritor argumenta que si Cristo no recibe diezmos, entonces sería inferior a Melquisedec²¹, lo cual es falso, pues la superioridad que el escritor de Hebreos quiere establecer, tiene que ver entre dos sacerdocios, y no entre los componentes de un mismo sacerdocio. ¿Por qué es superior el sacerdocio de Cristo, al levítico?

²⁰ El Principio del Diezmo. John G. Alber. Página 52. Centro de Comunicaciones Culturales A. C. Puente Titla 53-A-403. Col. R. Flores Magón. 09820 México D. F.

²¹ Ibíd., Página 53.

Porque un sacerdocio, es decir, el levítico, pagó diezmos a otro, es decir, al de Cristo. ¿Cómo pues esperar que el sacerdocio de Cristo, se pague diezmos a sí mismo? Tal cosa es absurda, y la superioridad del sacerdocio de Cristo, quedó bien establecida al momento en que Abraham, y con él los levitas, pagaron diezmos a Melquisedec, como si los hubiesen pagado al mismo Cristo.

En la página 54, se insiste, "...Si Jesús no recibe los diezmos, entonces en este mismo punto se desploma la comparación, y este detalle es el centro de todo el asunto bajo discusión..." Pero otra vez, nadie niega que Jesús haya recibido los diezmos de Abraham y con él los del sacerdocio levítico. El punto de Hebreos se sigue sosteniendo, no se desploma. Pero dicha verdad sostenida, se fundamenta en el caso que tuvo que ver entre el sacerdocio levítico y el de Cristo, y no entre los que somos cristianos y nuestro sumo sacerdote. La superioridad del sacerdocio de Cristo discutida en Hebreos, tiene que ver con lo que pagó el sacerdocio levítico, y no con lo que pagamos nosotros, pues de hecho, según el texto, nosotros no pagamos nada, ni tenemos que pagar nada. El conflicto es entre dos sacerdocios, y no entre el sacerdocio de Cristo mismo.

ERRORES BÁSICOS A LA LUZ DE HEBREOS 7.

1. Los predicadores pro diezmos que usan hebreos 7 para probar que el diezmo debe ser practicado por los cristianos, es que tienen a un sacerdocio, según el orden de Melquisedec, pagándose diezmos a sí mismo. Los cristianos somos "sacerdotes" (1 P. 2:9), pero, ¿somos levitas? Y si no somos levitas, ¿bajo qué sacerdocio estamos? Bajo el orden de Melquisedec, pues Cristo es nuestro sumo sacerdote (He. 3:1) ¿Deben los sacerdotes que son según el orden de Melquisedec, pagar diezmos a ese mismo sacerdocio? Los predicadores pro diezmos así lo hacen.
2. ¿Quién paga diezmos "...en Abraham..."? (v. 9) Los predicadores pro diezmos dicen que nosotros, los cristianos, pues somos "hijos de Abraham", pero, ¿qué dice la Biblia? La Biblia dice que fue "...Leví... porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro..." (v. 10). ¿A quién creerá usted?

¿CUÁL SACERDOCIO ES MAYOR?

AARÓN

En este sacerdocio
están incluidos todos
los levitas

*¿Quién pagó diezmos
"en Abraham"?*

CRISTO

En este sacerdocio
están incluidos los
cristianos

Los predicadores pro diezmos todavía tienen que probar, que el sacerdocio de Cristo es superior al de Leví, porque *nosotros* los cristianos le pagamos diezmos.

Los predicadores pro diezmos todavía tienen que probar que *nosotros* los cristianos, pagamos diezmos a Cristo.

Los predicadores pro diezmos todavía tienen que probar que *nosotros* los cristianos, estamos dentro de la argumentación de Hebreos 7, pagando diezmos a Cristo.

¿CÓMO LLEGÓ EL DIEZMO A LAS DENOMINACIONES?

Una vez que hemos considerado lo que dice la Biblia, tanto Antiguo como Nuevo Testamento con respecto al diezmo, no podemos hacer otra cosa sino preguntarnos, ¿cómo llegó, entonces, el diezmo a las denominaciones, y aún a la Iglesia Católica Romana? Esta pregunta es inevitable, pues, como hemos estudiado ya, la Biblia no enseña que los cristianos hayan diezclado, o que tengamos que diezclar hoy en día. No hay mandamiento, ni autoridad alguna para esperar que los creyentes entreguen su diezmo. No lo hay en la Biblia. Entonces, ¿cómo llegó a las cientos de iglesias que lo practican?

Para responder a las cuestiones anteriores, debemos buscar en la patrística y la historia eclesiástica, y rastrear en ellas las razones y quiénes tuvieron que ver con la existencia del diezmo en las iglesias, pues, aunque alguien afirme que tal práctica la tomó de la Biblia, aún así tendrá que reconocer que no es así, sino que representa el error que muchos, a través de la historia, han estado practicando.

LA APOSTASÍA PREDICHA POR PABLO.

Un factor común que tienen todas aquellas doctrinas que no son parte de las que leemos en el Nuevo Testamento, es que tienen su origen, precisamente, en la apostasía en que cientos de hermanos cayeron a finales del primer siglo.

Con la apostasía, fueron muchas las enseñanzas que se vieron afectadas, como el bautismo, la adoración, el partimiento del pan, la música, las ofrendas, la organización y la obra de cada iglesia local, las oraciones; o en pocas palabras, toda la adoración y voluntad de Dios revelada por Cristo se vio sumamente adulterada con dicha desviación de la fe.

Pablo dijo a los hermanos en Troas, "...sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos..." (Hechos 20:29). En otra ocasión escribió a Timoteo, y le advirtió,

diciendo, "...el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad..." (1 Timoteo 4:1-3).

En diversas ocasiones Pablo y los otros escritores bíblicos llamaron la atención sobre la obra y el carácter de los falsos maestros, entre los que no podemos excluir a los que fueron culpables de dicha apostasía. Es por esto que en su segunda epístola, Pablo volvió a advertir a Timoteo sobre ciertos "...hombres..." que, entre otras cualidades, eran "...avaros...", y que tendrían "...apariencia de piedad..." (3:1-5). Los describe como engañadores (v. 13), de quienes no se puede estar libre sino por conocer y seguir la sana doctrina (v. 14ss).

El fraude del diezmo, en el fondo, tiene estas características. La avaricia, la codicia y la explotación mueven a muchos a vivir del diezmo. Pedro dijo que "...por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas..." (2 Pedro 2:3). ¿No descansa el diezmo en un discurso engañoso? Sí, es engañoso porque, como hemos demostrado ya, el diezmo no es parte de la doctrina de Cristo para la iglesia! Pero los predicadores pro diezmos, enseñan toda clase de falsedades para solicitar, pedir o exigir el diezmo a quienes les prestan oídos. Se engañan a sí mismos, y engañan a quienes les siguen.

Así pues, consideremos a tales falsos maestros y culpables de la apostasía de muchos, e incluso repasemos sus palabras a la luz de las Escrituras, para ir notando cómo es que la doctrina del diezmo se fue infiltrando entre los miles que se desviaron de la verdad.

EL DIEZMO Y LOS FALSOS MAESTROS DE LA APOSTASÍA.

La "Patrística" se define como la ciencia que estudia la vida, escritos y doctrina de los teólogos que vinieron después de los apóstoles, a quienes algunos conocieron en vida, o al menos, a uno

de ellos. Tales teólogos son mejor conocidos como "Padres de la Iglesia" o "Padres Apostólicos"²².

El conjunto de "Padres Apostólicos" no es muy grande. Los estudiosos de la materia, los definen como siendo aquellos "...escritores de la primera Iglesia que o trataron o se supuso un tiempo haber tratado en vida a los apóstoles..."²³. Aquí es importante hacer notar la palabra "supuso", pues no es la primera vez que encuentro dicha hipótesis en aquellos que estudian la patrística, y que comentan sobre la relación de estos con los apóstoles. Nótese la misma hipótesis en la siguiente presentación: "...Bernabé, que se suponía ser el apóstol compañero de trabajo de San Pablo; Clemente, el gran obispo de Roma, tercer sucesor de San Pedro, y que, efectivamente, trató, según testimonio de Irineo, con los apóstoles Pedro y Pablo; Hermas, a quien se hace también discípulo de San Pablo, por identificarle con el Hermas de Rom 16, 14; Ignacio, obispo de Antioquia y mártir en Roma, que pudo conocer, pero no consta conociera, a los apóstoles, y Policarpo, a quien San Irineo, buen testigo en este caso, pone en relación estrecha con el apóstol Juan..."²⁴. Tiempo después, en 1765, nos informa el mismo autor citado, fueron añadidos por A. Gallandi, "...Papías, obispo de Hierápolis, a quien San Jerónimo, traduciendo a San Irineo, califica de *auditor Ioannis*, y al desconocido autor del bello discurso apologético dirigido al también desconocido Diogneto..."²⁵

Desde luego, no culpamos a todos estos individuos como responsables de la apostasía en sí, pero sí de permitir la introducción de filosofías e ideas que fueron la semilla que dio como resultado a la desviación de muchos, y que tuvo como consecuencia el viejo catolicismo romano.

Sin embargo, entre las primeras obras en las que se hace referencia al diezmo, así como a otras ideas que atentaron contra la doctrina de los apóstoles, es la llamada "Didaje". La palabra "didaje" significa "enseñanza", y se supone que dicho documento contiene doctrina o enseñanza de los "apóstoles". Se dice que fue

²² Así fueron denominados por J. B. Cotelier en 1672.

²³ Padres Apostólicos. Biblioteca de Autores Cristianos. Introducción, notas y versión española por Daniel Ruiz Bueno. Madrid.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

escrita entre los años 65 y 80 después de Cristo. Aunque en los primeros tiempos de su existencia muchos afirmaran o dieran a entender que la obra era inspirada, como lo hiciera Clemente de Alejandría, no obstante Eusebio hizo referencia a ella como un libro "espurio"²⁶, y un servidor, después de haber leído y estudiado dicho documento, no puede decir otra cosa, sino que el adjetivo de Eusebio es cien por ciento acertado.

Para fundamentar lo anterior, citaré algunos párrafos que tratan sobre el bautismo, y así darnos cuenta que dice varias cosas que, al ser comparadas con lo que enseñaron los apóstoles de Cristo, fácilmente nos percatamos, que en realidad, mal es el nombre que encabeza a la obra bajo cuestión. Sobre el bautismo leemos lo siguiente:

1. Bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
2. Derrama agua sobre la cabeza tres veces.
3. El que bautiza y el que ha de ser bautizado, ayunen, y que, otros que puedan hacerlo, lo hagan.
4. Mandar ayunar al bautizando uno o dos días antes.²⁷

En primer lugar, debo hacer notar que bautizar "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo", no representa una fórmula para declarar mientras uno bautiza a otro. La frase en cuestión es extraída de Mateo 28:19. Sin embargo, tal declaración jamás fue repetida o pronunciada por ninguno de los apóstoles o evangelistas, como bien lo podemos leer en el libro de los Hechos. Por ejemplo, en Hechos 2:41, vemos un caso donde fueron bautizadas muchas personas que obedecieron el evangelio, pero, ¿acaso dice el texto que al momento de bautizar, se pronunció alguna frase? Ni la expresión de Mateo 28:19, ni las palabras de Pedro en Hechos 2:38 fueron expresadas al momento de bautizar a las personas. Mateo 28:19, al decir que somos bautizados "en" el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, sencillamente está hablando de "entrar a ser parte" de la familia de Dios. El texto tiene que ver con entrar en una relación con Dios, y no con una fórmula bautismal, como muchos lo enseñan, y como, erradamente, lo muestra el documento de la Didaje.

²⁶ Historia Eclesiástica, III, 25,4

²⁷ Didaje. Capítulo VII, versos 1-4.

Otro error que vemos sobre el bautismo, es que se dice que al bautizar, al no haber agua suficiente para el acto, se derrame agua sobre la cabeza de quien es bautizado. Sin embargo, al "derramar agua" sobre la cabeza de una persona, entonces no se le bautiza realmente! Como no se puede correr caminando, ni caminar corriendo, tampoco se puede bautizar a una persona, derramando agua sobre su cabeza. Cuando la persona es bautizada, es la persona la que recibe la acción del verbo (bautizar), pero cuando agua es derramada sobre la cabeza de una persona, es el agua la que recibe la acción del verbo (derramar). Luego, tales acciones son contrarias entre sí. Bastará leer lo que dice el libro de los Hechos, para darnos cuenta que los apóstoles, ni ningún evangelista, hicieron tal cosa como derramar agua sobre la cabeza de una persona.

¿Dónde mandaron Cristo y los apóstoles, que la persona que bautiza, como el que es bautizado, y los testigos del evento, ayunaran uno o dos días antes? Tal rito es desconocido en el Nuevo Testamento.

¿Qué tenemos? Tenemos un documento que afirma tener doctrina de los apóstoles, pero en realidad tenemos un documento que contiene enseñanzas contrarias a la doctrina de los apóstoles.

Pero, sin duda alguna, la pregunta que viene a nuestra mente es, ¿qué tiene que ver la Didaje con el tema del diezmo? Bueno, en ella podemos ver que en los años posteriores a los apóstoles de Cristo, muchos de los ancianos o pastores, así como evangelistas o "teólogos" comenzaron a modificar o adulterar la doctrina apostólica. El ejemplo que acabamos de considerar es una buena evidencia de este triste fenómeno. Pero, lo que más llama mi atención, especialmente por el tema que estamos tratando, es que la Didaje muestra cómo es que los "apóstoles" falsos detrás del documento, tienen la idea de que los sistemas de adoración, así como los ministerios que existieron en el Antiguo Pacto, siguen vigentes bajo el Nuevo Pacto, aplicándolos a las comunidades de cristianos a los que el documento llegó. Sobre el dar, por ejemplo, leemos: "...Todas las primicias del lagar y de los campos, del ganado y de las ovejas, las tomarás y darás a los profetas; porque ellos son vuestros príncipes sacerdotes... Del dinero y de las vestimentas y de todo cuanto poseas, tomarás la primicia, según te parezca, y la

darás conforme al mandato..."²⁸. Para cualquier lector asiduo de la Biblia, no será difícil darse cuenta que los términos tales como "primicias del lagar y de los campos, del ganado y de las ovejas", así como "vuestros príncipes sacerdotes", son, evidentemente, términos ajenos al Nuevo Testamento, donde todos los creyentes son sacerdotes, no habiendo nadie por encima de los demás (Cf. 1 Pedro 2:5, 9).

Desde luego, alguno podrá pensar que el documento que estoy considerando no habla acerca de "diezmo"; sin embargo, es importante que vaya notando que, si el documento data del año 65 u 80 después de Cristo, nos llama la atención que poco a poco las ideas o prácticas del Antiguo Pacto se van asimilando dentro de las iglesias, así como del pensamiento de los predicadores o pastores de la época. Y es que el asunto del diezmo descansa precisamente en el error de intentar mezclar leyes o prácticas judías, con la iglesia del Señor. En los días de Pablo vemos que los Gálatas y algunas otras iglesias, ya estaban haciendo tales cosas, aunque recibieron mucha oposición por parte de Pablo. Sin embargo, con la introducción de este documento, que afirma ser apostólico, vemos que la oposición a retornar a leyes y prácticas del Antiguo Testamento menguó, y tal idea fue siendo aceptada poco a poco. Todo esto preparó el terreno para que, en años posteriores, no solamente la organización de la iglesia se vea adulterada, sino también la adoración misma.



Y la primera aplicación de dicha forma de pensar, es decir, que los predicadores u obispos son "levitas y sacerdotes", la hizo Cipriano (200-258 d.C.), quien afirmara que los predicadores y obispos debían ser sostenidos por el diezmo, así como fueron sostenidos los levitas y los sacerdotes en el Antiguo Testamento. Esto, desde luego, sonó extraño a los cristianos de sus días, por lo que no se hizo eco a sus palabras, sino por el contrario, fueron rechazadas y nadie las practicó. Desde luego, los cristianos de esa época bien sabían que todo cristiano es sacerdote, y que, intentar comparar a los predicadores y pastores con los levitas, constituía un

²⁸ Ibíd. 13:2-6.

error mayúsculo, y atentaba contra la verdad de que todo creyente es un sacerdote.²⁹

Años más tarde, encontramos a un hombre llamado Irineo (120-202 d.C.), quien es conocido también como el "obispo de Lyon", y de quien se dice fuera uno de los pensadores más creativos de la historia, catalogado como uno de los teólogos más influyentes de los "Padres Apostólicos". En sus obras vemos que fue un admirador y estudioso de las obras de Pablo, poniendo mucho énfasis en la redención, y también, sembrando las primeras semillas de movimientos carismáticos en su futuro, pues afirmaba que la salvación incluye el derramamiento del Espíritu Santo como el medio de la perfección cristiana.



¿Habla Irineo sobre el diezmo? En el libro titulado, "El Principio del diezmo", John G. Alber, cita las siguientes palabras del teólogo mencionado: "...Los preceptos de la vida perfecta son iguales en los dos testamentos... El Señor no abrogó los principios que observaron aquellos que fueron justificados por la fe, sino que los amplió... Ahora, todos aquellos no abrogaron esa ley sino que la extendieron. Sacrificios hay entre el pueblo [los judíos]; también hay sacrificios en la iglesia; pero en cuanto a la ofrenda sólo se ha cambiado la especie, ahora se hace no por esclavos sino por libres..."³⁰.

Sin embargo, lo primero que llamó mi atención al leer dicha cita, la cual es puesta como evidencia histórica a favor del diezmo en las iglesias, es que no se dice de dónde fueron tomadas tales palabras. Así que, para verificar dicha información, tuve que hacer una exhaustiva investigación, y tuve que introducirme a las obras de Irineo, y no parar, hasta encontrar dicha referencia. Finalmente la encontré. He aquí la cita, tal como escrita por Irineo:

"...No se condena, pues, el sacrificio en sí mismo: antes hubo oblación, y ahora la hay; el pueblo ofrecía sacrificios y la Iglesia los ofrece; pero ha cambiado la especie, porque ya no los ofrecen siervos, sino libres. En efecto, el Señor es uno

²⁹ Cipriano, Epístola 65.1; Beyond Tithing, Página 104.

³⁰ El Principio del Diezmo. John G. Alber. Página 57. Centro de Comunicaciones Culturales A. C. Puente Titla 53-A-403. Col. R. Flores Magón. 09820 México D. F.

y el mismo, pero es diverso el carácter de la ofrenda: primero servil, ahora libre; de modo que en las mismas ofrendas reluce el signo de la libertad; pues ante él nada sucede sin sentido, sin signo o sin motivo. Por esta razón ellos consagraban el diezmo de sus bienes. En cambio quienes han recibido la libertad, han consagrado todo lo que tienen al servicio del Señor. Le entregan con gozo y libremente lo que es menos, a cambio de la esperanza de lo que es más, como aquella viuda pobre que echó en el tesoro de Dios todo lo que tenía para vivir (Lc 21,4)... ”³¹

Lo que vemos en las palabras de Irineo, es que para nada habla del diezmo como siendo practicado por las iglesias! Y de hecho, vemos que, incluso, el escritor del “Principio del Diezmo”, cita incorrectamente las palabras de Irineo; y no solo eso, sino que las tuerce. Es evidente que este, al hablar de la “especie” que cambia, no se refiere al diezmo, sino a los “sacrificios” que la iglesia ofrece ahora, en distinción de los “sacrificios” que los judíos ofrecían. Nótese la palabra “ofrendas”, la cual, hace referencia a sacrificios! Ahora, ¿por qué no incluyó John Alber las palabras de Irineo que hacen referencia clara al diezmo? Porque, contrario a lo que quiso probar, las palabras de Irineo no sostienen el diezmo. Él dice, “...ellos [los judíos] consagraban el diezmo de sus bienes. En cambio quienes han recibido la libertad [los cristianos] han consagrado todo lo que tienen al servicio del Señor...”. Las palabras de Irineo son claras. Los cristianos no practicaban el diezmo, y ni siquiera el mismo Irineo, pues al hablar del diezmo, lo hace como algo que consagraban los judíos, y no él y los cristianos de su época.³²

Así pues, aunque la influencia de diversos escritores cristianos de la época, era de continuo el retorno a diversas prácticas del Antiguo Testamento, vemos que, con respecto al diezmo, en los años en que vivió Irineo, tal práctica judía aún no tomaba parte de los cultos y fe de las iglesias. Sin embargo, la semilla ya estaba sembrada, pues bastó que pasaran algunos años para que, junto con otras ideas y creencias antiguo testamentarias, el diezmo se incorporara a la enseñanza y práctica de muchas congregaciones. La semilla de la apostasía seguía su desarrollo.

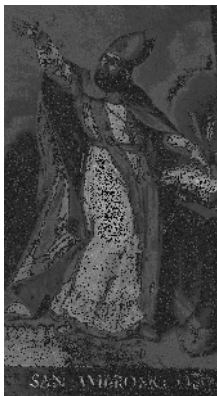
Una de las más claras evidencias de que el diezmo en las iglesias tiene su origen en la apostasía, es la Constitución Apostólica

³¹ Irineo. Contra los herejes. Libro IV: El Sacrificio del Nuevo Testamento.

³² Para que no se moleste en buscar la referencia de Irineo en libro de papel, aquí dejo una referencia que encontré en línea: <http://www.multimedios.org/docs2/d001092/p000026.htm#h11>

del año 300 d. C. En ellas se dice que el diezmo es para los "obispos", y de hecho, los llama "sacerdotes y levitas", todo lo cual muestra el evidente grado de rebeldía a la Palabra de Dios, pues los obispos, siendo identificados como "sacerdotes y levitas", definitivamente representa toda una desviación doctrinal. Pero, ¿qué es una "Constitución Apostólica"? En el sitio "conelpapa.com", se presenta un diccionario sobre la Iglesia Católica, y en él leemos sobre dicha constitución: "...es uno de los documentos más importantes que puede firmar un Papa. Es de carácter legislativo. Lo promulga el Papa como gobernante supremo de la Santa Sede y de la Iglesia Católica..." ¿Acaso vamos a creer que los cristianos, y los mismos apóstoles, iban a erigir un documento legislativo, aparte del Nuevo Testamento? ¡Tal cosa no es posible sin tener a la apostasía en su apogeo! Pero al estar el diezmo en medio de todo esto, y siendo mandado a los creyentes en documentos como estos, solamente se ve que el mismo es producto de la desviación doctrinal que vino con los inicios del catolicismo romano.

Como vemos, las supuestas evidencias de que la iglesia primitiva practicara el diezmo, no representan otra evidencia, sino a favor de mi tesis, es decir, que el diezmo fue incorporándose a la vida religiosa de los creyentes por medio de la apostasía. A continuación consideremos más evidencias con esta misma naturaleza.



El nombre de San Ambrosio de Milán, es otro de los personajes que suelen presentarse como evidencia histórica a favor del diezmo, pues él escribió, "...Dios ha reservado la décima parte para sí mismo, así que no es legal que un hombre retenga lo que Dios se ha reservado para sí. A ti te es dado nueve partes, para él ha reservado la décima parte, y si tú no le das a Dios la décima parte, él te quitará las nueve restantes. Un buen cristiano paga los diezmos..."³³ Sin embargo, ¿representa "San Ambrosio" un testimonio digno de confianza, siendo muy alto el grado de apostasía que existía en sus días? Y más aún, cuando tal desviación tenía que ver con introducir doctrinas y prácticas judías a la iglesia, así como la participación de este personaje en dicha apostasía.

³³ El Principio del Diezmo. John G. Alber. Página 57.

Así pues, es de suma importancia considerar el contexto en el que vivió Ambrosio, así como la educación que recibió. Sobre su vida, sabemos que nació en un hogar católico, y que, tras la muerte de su padre, su madre se esforzó mucho en bien educar a su hijo en la fe católica. Se dice que recibió, entre otras cosas, una exquisita educación religiosa. Aún así, no se imagine ni por un momento que el tal se dedicara a dicha educación, sino por el contrario, llegó a ser gobernante de todo el norte de Italia. Sobre la iglesia, cabe mencionar que la apostasía ya estaba en vigor, pues sin duda alguna llegó a conocer al "Arzobispo" de Milán, pues era donde radicaba Ambrosio. Tras la muerte del "Arzobispo", Ambrosio llegó a ser su sucesor, no por haber vivido primero como cura, sino por *vox populi*, a causa de simpatizar con el pueblo. Fue así que llegó a ser conocido como "San Ambrosio, obispo de Milán". Sin embargo, ¿se ha percatado ya del nivel de apostasía en el que se desarrolló Ambrosio, y del que, según la historia, participó? Sin duda que sí, pues la jerarquía u organización de la Iglesia Católica Romana, con "sacerdotes", "obispos" y "Arzobispos", muestra sin duda alguna, que la apostasía se había desarrollado mucho en los días de Ambrosio.

Pero, para llegar a tener todavía más clara la gravedad de la apostasía en la mente de Ambrosio, vayamos a sus ideas y convicciones, a su doctrina. ¿Sabía usted que Ambrosio condenaba el sexo, afirmando que el mismo fue el pecado que cometieron Adán y Eva, siendo así expulsados por Dios del paraíso terrenal? Ambrosio, quien fuera contemporáneo de otro hereje, conocido como "San Jerónimo", y de quien sabemos es padre de muchas de las herejías del romanismo católico, predicaba sobre la virginidad, dando así pie y sanción a doctrinas tan diabólicas como el celibato y la castidad; votos que hasta la fecha, el catolicismo romano sigue manteniendo en pie, teniendo que lidiar con todos los efectos morales que de ellos brotaron, siendo los abusos sexuales a menores, y el aborto de miles de infantes. Al predicar entonces, Ambrosio a favor de tales cosas, no es extraño que favoreciera la "mariolatría".

¿Nos sorprenden, entonces, sus palabras sobre el diezmo? En lo más mínimo, pues no se podía esperar otra cosa por parte de un hombre que tiene la mente llena de conceptos y herejías que hasta nuestros días se siguen sosteniendo en contra de la verdad.

Luego tenemos a "San Jerónimo", a quien me he referido anteriormente para comentar sobre algunas de las creencias contrarias a la Biblia de "San Ambrosio", como uno de los promotores del fraude del diezmo en sus días.

San Jerónimo, de quien no puedo presentar una fecha exacta sobre su nacimiento, pues ni los estudiosos en la materia se ponen de acuerdo, solamente puedo decir que nació entre el año 331 y el 350 después de Cristo. Educado en una familia católica y rica, fue enviado por su padre a estudiar en Roma. A muy corta edad estudió filosofía, griego y muchos escritos de poetas y filósofos de sus días, hasta llegar a dominar el hebreo y tener un basto conocimiento de la gramática de tales idiomas. Entre sus ocupaciones, sabemos que fue secretario



del "Papa" Dámaso, y entre los trabajos más importantes que tuvo por encargo del mismo papa, está la traducción bíblica conocida como Vulgata Latina, que llegó a ser la traducción oficial de la Iglesia Católica. Jerónimo también sostenía, erróneamente, que María, la madre de Jesús, fue siempre virgen, y elaboró una tesis al respecto, la cual deja mucho que desear, siendo un hombre con tantos conocimientos de apoyo para el sano estudio y comprensión de las Escrituras.

Sobre el diezmo, escribió, "...como los sacerdotes y levitas, vivo por el diezmo y sirviendo al altar estoy sostenido por sus ofrendas, que en la antigüedad se daban a los sacerdotes y levitas, se comprende también en el caso de la iglesia... si alguno no quiere hacer esto, es culpable de robo y de defraudar a Dios..."³⁴.

Aquí debemos otra vez hacer la pregunta, ¿es confiable Jerónimo, para establecer la doctrina del diezmo, como algo que la iglesia primitiva practicaba? Desde luego que no lo es. En primer lugar, debemos señalar que Jerónimo no vivió entre aquellos que componen la iglesia primitiva, sino en medio y por el catolicismo romano. Así pues, su testimonio no refleja otra cosa, sino lo que ya sabemos, es decir, que el romanismo católico promueve y enseña el

³⁴ Ibíd. Página 56.

fraude del diezmo; pero no que la iglesia primitiva, o que los apóstoles hayan participado de dichas enseñanzas.

En segundo lugar, debe reconocerse, en honor a la verdad, que las declaraciones de Jerónimo no pueden ser catalogadas sino como doctrina falsa, contraria a la Palabra de Dios. ¿Dónde la Biblia enseña que los predicadores vivan del diezmo? En ninguna parte de la Biblia. Leemos que los sacerdotes y levitas vivían del diezmo, pero, inunca que los predicadores vivían del diezmo!

En tercer lugar, Jerónimo muestra que la doctrina del diezmo, es puesta por él como una ley para la iglesia, afirmando que si alguno no diezma, roba a Dios. ¿Dónde lee usted tal doctrina? Claro, en el Antiguo Testamento (Cf. Malaquías 3:8). ¿Era esa la enseñanza de los apóstoles? ¡Claro que no! Y el testimonio de Jerónimo hace ver con toda claridad, que la idea de introducir prácticas y doctrinas del Antiguo Pacto, a la adoración del Nuevo Pacto, era ya una cosa común en sus días. Así como se equivoca en sus diversas doctrinas sobre María y la castidad, así se equivoca con respecto al diezmo. Si alguno cree que el testimonio de Jerónimo es autoridad para practicar el diezmo hoy en día, no estará haciendo otra cosa, sino sujetarse a opiniones católicas, pero no a la doctrina de Cristo.



¿Qué podemos decir de "San Agustín"?³⁵ Los promotores del diezmo no pueden leer dicha práctica, como siendo algo enseñado y practicado por los apóstoles, y tienen que recurrir a los teólogos católicos para sostener sus ideas. Tienen que recurrir a sistemas de interpretación sumamente dudosas y así poder dar cierta autoridad a sus más que evidentes manipulaciones del texto sagrado. Pero, si sus conclusiones doctrinales de estudio bíblico, son iguales y justificables a la luz de los teólogos y obispos romanos, indica que adolecen del mismo problema que ellos tenían, es decir, de implementar doctrinas ajenas a la doctrina de Cristo, traídas del

³⁵ A pesar de los muchos aciertos que pudiera uno encontrar en las obras de Agustín de Hipona, debe también reconocerse que mucha de su doctrina, no es sino la ratificación oficial de diversas herejías que muchos creyentes habían abrazado con la apostasía. Por ejemplo, ¿sabe usted por que los libros apócrifos están en la Vulgata Latina? No fue por deseo del traductor, Jerónimo, sino por orden directa de Agustín. ¿Qué le dice tal cosa, acerca del respeto que pudiera tener sobre las Escrituras y la autoridad divina?

sistema judío para ser implantadas en la doctrina y obra de las iglesias.

Así pues, Agustín de Hipona, declaró, "...Nuestros antepasados tuvieron abundancia de riquezas de toda clase, porque diezmaron y pagaban el impuesto a César... Nosotros hemos sido renuentes en entregarle los diezmos a Dios. Ahora todo nos ha sido quitado. Los fariseos y escribas dieron diezmos, por los cuales Cristo aún no había derramado su sangre... Yo no puedo guardar lo que dijo quien murió por nosotros: Si vuestra justicia no fue mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos (Mateo 5:20). Ellos diezmaron, ¿y usted?..."³⁶

Como vemos, es claro el inmenso lenguaje sectario de Agustín. ¿Acaso el Señor promete semejantes riquezas a los cristianos por diezmar y pagar los impuestos? No, pero así lo implica Agustín, usando el truco psicológico de la pobreza, misma que, según él, viene por no dar el diezmo. ¿Acaso Jesús iba a morir por los diezmos? Luego, ¿de dónde sacó Agustín que Cristo derramaría su sangre por ciertos diezmos? Y aún más, pues como muchos evangélicos, Agustín habla de la justificación del hombre, como imposible de alcanzar, si no se hace, al menos, lo mismo que hacían los escribas y fariseos, es decir, diezmar. ¿Está la justificación del hombre, regulada por el diezmo? Si Agustín es puesto como evidencia del diezmo por parte de quienes promueven dicha ley judía, ¿cómo se apartarán de todos los efectos teológicos y doctrinales, que se desprenden de la misma enseñanza agustina, y que están estrechamente relacionadas con el diezmo?

Así pues, no es negar la historia cuando afirmo que por casi 500 años después de Cristo, las iglesias no solicitaban el diezmo, sino que fue introducido por aquellos teólogos que vinieron después de la muerte de los apóstoles, y muy especialmente en un periodo donde la apostasía llevó a la completa distorsión de la iglesia y la doctrina de Cristo. En una obra publicada por la Arquidiócesis de Bucaramanga, se reconoce, "...Cuando el fervor de la época del Nuevo Testamento disminuyó y las ofrendas de los cristianos

³⁶ Ibíd. Página 56.

empezaron a declinar, aparecen claras exhortaciones de los Padres de la Iglesia enfatizando sobre el deber de dar el diezmo...³⁷

¿Cuándo entonces se retornó al diezmo? Cuando la gente comenzó a ignorar la doctrina de Cristo, contenida en las páginas del Nuevo Testamento, y cuando hombres respetables y de gran escuela, dieron fuerza a las doctrinas erróneas que adulteraban la organización de la iglesia.

Así pues, el diezmo fue cada vez más implantado en la mente de los millones de creyentes que fueron arrastrados en la apostasía. El diezmo se les ofrecía, no solamente para recibir bienes, sino también para expiar pecados.

En el Concilio Regional de Torus, en Francia, se instó a los fieles a imitar el ejemplo de Abram, no teniendo reserva alguna para dar el diezmo, con la intención de expiar los pecados del pueblo.

En el Concilio de Macón, en el 585 d. C., la Iglesia Católica Romana hizo que el diezmo fuera una ley oficial de la Iglesia, lo cual también fue tratado en el Concilio de Rouen en 650 d. C., y en el Concilio de Metz en 756 d. C. Sin embargo, fue Carlomagno, quien hizo que el diezmo fuera una ley pública para el Imperio Romano, lo cual sucedió a principios del siglo noveno. Se dice que tuvo especial preocupación por la organización eclesiástica, de la cual se sentía responsable. Con tal objeto creó nuevos obispados y obligó al pago del diezmo, que consistía en el aporte de la décima parte de las cosechas, para el mantenimiento de la Iglesia. Así también se hizo en Inglaterra, donde se declaró el diezmo como una ley de la Iglesia (786 d.C.) y una ley del estado (900 d.C.).



Así pues, la práctica del diezmo no llegó a las iglesias por voluntad divina, sino por el error de muchos hombres que pusieron su granito de arena en la terrible apostasía en que creyentes, evangelistas y pastores llevaron a cabo, tras su alejamiento de la Palabra de Dios.

³⁷ La pastoral del diezmo. Arquidiócesis de Bucaramanga. Página 12.

EL USO CORRECTO DE LA PATROLOGÍA.

Tal vez alguno de mis lectores pudiera pensar que un servidor es demasiado atrevido al cuestionar, o aún contradecir lo que enseñan los diferentes escritores antiguos que hemos repasado aquí, pues a fin de cuentas, corresponden a datos históricos sobre la fe en la antigüedad. Por lo que, creo necesario aclarar que, la Patrología, como toda ciencia, bien puede ser usada de manera correcta, como de forma incorrecta.

En los pocos años que tengo estudiando la Patrología, he aprendido un principio muy importante con respecto al uso adecuado de la inmensa información que hay dentro de los escritos y comentarios de los doctores y teólogos de la antigüedad, entre los cuales, no solamente vemos a hombres muy acertados en sus ponencias o descripciones de la fe de la iglesia, sino también a herejes o declaraciones contrarias a la verdad bíblica. De ahí que es importante saber manejar o distinguir entre aquello que bien pudiera ser bíblico o no.

En primer lugar, se debe tener siempre en mente que la Biblia es la máxima autoridad en asuntos que tienen que ver a la vida y a la piedad (2 Pedro 1:3). El hecho de que determinada afirmación doctrinal sea pronunciada o escrita por algún hombre prestigioso y sumamente respetado como hombre de Dios, eso no cambia la verdad de que no deja de ser un simple mortal. Sí, un hombre que, por su disciplina y celo ha logrado obtener muchos conocimientos y gran habilidad para la meditación y definición de asuntos espirituales, pero que, a fin de cuentas, sigue siendo un hombre, propenso a la equivocación y a la seducción de mostrar errores de interpretación, como si fuesen la voluntad de Dios. Cristo tiene toda autoridad (Mateo 28:18), y sus apóstoles, no hablaron otra cosa, sino "toda la verdad" (Juan 16:13), la cual, no es otra cosa sino la "doctrina de Cristo" (2 Juan :9). Si los apóstoles, quienes hablaron como embajadores de Cristo (2 Corintios 5:20), y siendo el Señor el único poseedor de toda la verdad, ¿qué autoridad puede tener otro aparte del Señor?

En segundo lugar, debemos recordar que la Patrística, al consistir en el estudio de la vida y los documentos de hombres que vivieron en épocas muy cercanas a la iglesia primitiva, no deben tener otra autoridad sino la histórica. ¿Debo creer las opiniones o

creencias de ellos? No, entonces, ¿para qué me sirve? Me sirve para conocer la mentalidad y actuar de la iglesia primitiva en sus días. Es como asomarnos a la vida de la iglesia en aquellas épocas, a través de sus ojos, a través de sus escritos. Así que, me interesa saber más la opinión y el actuar de la iglesia sobre determinado tema, que saber y creer las opiniones y/o interpretaciones de los padres mismos sobre asuntos de doctrina y moral. Como lo dijera el profesor Johannes Quasten: "...Sigo a los Padres de la antigüedad, pero no porque crea que en este punto concreto les asiste la autoridad que tienen cuando se trata de doctrinas o preceptos. Cuando hablan de doctrinas, hablan de ellas como de doctrinas universalmente admitidas. Dan testimonio de que tales doctrinas son aceptadas, no sólo aquí o allí, sino en todas partes. Nosotros aceptamos las doctrinas que ellos enseñan de esta manera, no sólo porque ellos las enseñan, sino porque dan testimonio de que en su tiempo las profesaban todos los cristianos, y en todas partes. Los tomamos como informadores honrados, mas no como una autoridad suficiente en sí mismos, aun cuando también tengan ellos cierta autoridad. Si, por ejemplo, afirmaran estas mismas doctrinas, pero dijeran: "ésta son nuestras opiniones; las hemos sacado de las Escrituras y son verdaderas," podríamos dudar en aceptarlas de sus manos. Podríamos afirmar perfectamente que tenemos tanto derecho como ellos para deducirlas **de la Escritura**; que las deducciones de la Escritura son meras opiniones; que, si nuestras deducciones coincidieran con las suyas, sería debido a una afortunada coincidencia; pero que, en caso contrario, no podemos evitarlo: hemos de seguir nuestras propias luces..."³⁸

Así pues, aunque no es incorrecto exponer las creencias o interpretaciones que los teólogos de la antigüedad tenían, tampoco es del todo correcto, fundamentar cierta práctica religiosa en ellos, y muy especialmente cuando la Escritura muestra algo totalmente contrario a sus enseñanzas.

UBICANDO LA HISTORIA.

Habiendo considerado lo dicho por diversos escritores antiguos que son puestos como evidencia para justificar el diezmo en las iglesias, y habiendo mostrado el error de quienes así proceden, es ahora necesario tener una visión de la historia mucho más centrada,

³⁸ Patrología. Parte I. Hasta el Concilio de Nicea. Página 6.

así como lo que diversos estudios tienen que decir al contrario de lo que algunos antiguos expresaban sobre el diezmo.

En el Diccionario de la Teología Práctica, publicado por la Iglesia Reformada, leemos, "...***La Iglesia primitiva no recurrió al sistema del diezmo por varios siglos***, aún cuando el sostén del clero fue reconocido como correcto desde un principio y se daban también limosnas para los pobres. La orientación propia al cristianismo respecto a las ofrendas es expresada por Irineo, quien describe a los cristianos como "...aquellos que, habiendo recibido libertad, dedican todas sus posesiones al cumplimiento de los propósitos del Señor, ofrendando libremente y con alegría parte de su propiedad, y no la de menor valor..." (Contra las Herejías IV, p. 18). Allá por la época de Carlomagno, empero, se fue estableciendo el aporte del diezmo como práctica habitual para el sostén del obispo y del clero, para la ayuda de los pobres y para el mantenimiento de las propiedades eclesiásticas. ***SE JUSTIFICÓ ESTE PROCEDER COMPARANDO A LOS SACERDOTES CRISTIANOS CON LOS LEVITAS***, aún cuando dicha comparación carece de legitimidad exegética puesto que los sacerdotes de la Iglesia eran presbíteros y obispos mientras que los hijos de Leví eran hieráticos. Lo que es peor, durante la gran parte del medievo hubo enormes abusos prácticos en los que el diezmo llegó a ser usado como soborno para la compra de puestos eclesiásticos..."³⁹

En el Diccionario Hasting, leemos, "...Se admite universalmente que el pago de diezmos o décima parte de las posesiones, para propósitos sagrados no encontró un lugar dentro de la Iglesia cristiana durante la edad cubierta por los apóstoles y sus sucesores inmediatos...". En la Nueva Enciclopedia Católica, dice sobre el diezmo, "...La Iglesia primitiva no tuvo sistema de diezmos... no había ninguna necesidad de mantenerlo, ni que existiera o fuese reconocido en la Iglesia, sino que los otros medios parecieron bastar...". Y en el Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia, dice que el diezmo "...no fue prescrito a los cristianos ni por Cristo ni por los apóstoles..."⁴⁰

Estas referencias que nos muestran una visión bien centrada sobre la historia de la iglesia y el diezmo, nos ubica bien en la

³⁹ Diccionario de la Teología Práctica. Mayordomía. Editor General Rodolfo G. Turnbull. Publicado por la Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada. *Énfasis Agregado*.

⁴⁰ Diccionario Ilustrado de la Biblia. Villa Escuin. Página 257.

historia sobre el tema en particular. Muchos predicadores y escritores pro diezmos bien pueden citar a Irineo, La Constitución Apostólica, Ambrosio, Jerónimo y Agustín de Hipona, pero siempre lo harán sin considerar el contexto histórico en que se desarrollaron sus declaraciones sobre el tema. Desde luego, no negamos muchas cosas buenas que ellos aportaron a la fe, pero, como siempre ha sido el caso, no damos más autoridad a tales teólogos, como si Dios hablase por ellos. Hacerlo así, es caer en la falacia denominada *argumentum ad verecundiam*⁴¹, lo cual no representa una base positiva, ni sólida para intentar justificar una práctica que no sea autorizada por Dios.

⁴¹ Por medio de la cual se hace una apelación al respeto o autoridad de alguno, con el fin de sustentar algún argumento. Con esto se intenta probar una tesis simplemente porque la dijo o la sustenta un experto en la materia, aún cuando en sí no tenga una base objetiva.

MÁS FRAUDES Y ENGAÑOS DEL MUNDO SECTARIO

Es sorprendente saber que tantas personas sigan creyendo que la doctrina del diezmo, predicada por diversas sectas religiosas en el mundo, sea una de las condiciones que el creyente deba cumplir para ser bendecido, y aún para gozar de la providencia de Dios.

¿Hasta cuándo abrirán sus ojos aquellos que dicen leer la Biblia, y en el mejor de los casos, estudiarla? ¿Cómo es posible que aún tantas personas, consientes del engaño, sigan apoyando y congregándose en grupos religiosos que los explotan con tan evidentes tretas? ¿Cómo es posible que individuos, dotados por Dios de razón e inteligencia, sigan presas en el sectarismo que les explota, enseñando cosas que Dios jamás ha dicho?

Los diferentes grupos religiosos, cualquiera que sea su denominación, no solamente han practicado impunemente el fraude del diezmo, sino aún representan un vergonzoso testimonio para quienes tienen el deseo de conocer más y mejor de la voluntad de Dios, pero que, en su necesidad espiritual, son presa de movimientos que no hacen otra cosa, sino vivir de la ignorancia o buena fe de las personas.

Llamamos a todo creyente a que tome una decisión firme y drástica contra tales movimientos. Que en primer lugar lo hagan, porque Dios no se agrada del engaño. Dios no quiere que vivan engañados. El Señor dice, "...Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría..." (Proverbios 19:27). En segundo lugar, que dejen de apoyar a tales movimientos sectarios. Cristo dijo, "...Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo..." (Mateo 15:14). ¿Por qué razón persisten en apoyar, y en dar fuerza a tales movimientos sectarios, que lo único que hacen es engañarle, sea consciente o inconscientemente? ¡Apártese de tal engaño! Pues el engaño no conduce a otro lado, sino a la condenación eterna (Ap.

21:7). Recuerde, "...si un ciego guiare a otro ciego, *ambos caerán en el hoyo...*". Luego, la salvación del alma depende mucho de la enseñanza que recibimos de quienes nos enseñan. Y si a usted le están enseñando el fraude del diezmo, ¿cree usted que tal doctrina falsa, la cual está rodeada de tergiversaciones bíblicas, no tendrá consecuencias sobre su vida espiritual?

EL DIEZMO, ¿FUENTE DE BENDICIÓN PARA LOS CRISTIANOS?

Uno de los primeros engaños que están presentes en las enseñanzas de aquellos que exigen o piden el diezmo a sus seguidores, es que el mismo es fuente de bendición.

El Licenciado Dawlin A. Ureña, de los "Ministerios Antes del Fin", dice que "*...El Diezmo es la puerta del creyente hacia el pacto de bendición...*". ¿Lo ve? Y así son muchos los predicadores que engañan a la gente con esta idea de que el diezmo, es en realidad una promesa o pacto de bendición entre él y el Cristiano.



¿Dónde dice la Biblia que el diezmo es "un pacto de bendición" entre Dios y el Cristiano? La Biblia dice que el diezmo, en un contexto netamente patriarcal, tuvo que ver con un pacto que hizo Jacob con Dios (Génesis 28:22). Noten, estimados, que no es Dios quien hace ese pacto, sino que es Jacob quien hace y formula las condiciones de dicho pacto. Dios no estableció ninguna "puerta de bendición" al aceptar el pacto que Jacob le propuso. El texto dice, "...de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti..." Luego, es Jacob, y no Dios, el que formula dicho pacto. Así pues, ¿estableció Dios alguna "puerta de bendición"? ¡Ninguna!

¿Qué decir del diezmo en los días de la ley? Que, efectivamente, el diezmo es parte integral de un pacto, pero de un pacto entre Dios e Israel, y no entre Dios y los Cristianos. La Biblia dice, "...Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría..." (Deuteronomio 7:12). En este pasaje es evidente que Dios promete

bendición al pueblo hebreo, ¿dónde? "...en la tierra que juró a tus padres que te daría...", luego, ¿no es pues el pacto de bendición, en el que se incluye el diezmo, uno que hizo Dios con los hebreos? Decir lo contrario es ignorar por completo la Palabra de Dios.

¿Era de bendición dicho diezmo? No el diezmo en sí, sino el cumplimiento del pacto. El texto dice, "...Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra...", luego, Dios bendice a los hebreos por su disposición y obediencia a tales leyes, entre las cuales está el diezmo. Entonces, el diezmo no es en sí la fuente de bendición para los hebreos, sino la obediencia a los mandamientos del pacto que Dios hizo con ellos.

Los predicadores pro diezmos creen que la acción misma de dar el diez por ciento, es fuente de bendición. Creen que dicha acción es la puerta de bendición. Pero la Biblia no enseña tal cosa. El diezmo, como hemos visto, era parte integral del pacto que Dios hizo con los hebreos, bendiciéndolos por su obediencia al mismo, y no por la simple obra de diezmar.

¿Cuál "puerta de bendición" tocará usted? ¿Tocará la puerta de bendición que estableció Jacob con el pacto que hizo con Dios? Usted podrá tocarla todo lo que quiera, pero jamás recibirá respuesta, pues dicha puerta es parte del pacto que hizo Jacob, y nadie más, con Dios. ¿Con qué autoridad usted se pone en la fila de dicha puerta, siendo que la Biblia, de manera clara y directa, muestra que tal puerta, es de uso exclusivo? ¿Tocará, entonces, la puerta de bendición que Dios estableció con los hebreos, guardando el pacto, en el que se incluye el diezmo? ¿Con qué autoridad entrará usted a dicho pacto? Luego, la "puerta de bendición" que, según algunos, hay con el diezmo, es una puerta falsa.

David Cox, pastor bautista, dice sobre este punto: *"...Dios te dará abundancia hasta sobreabunde si le reconoces por medio de diezmos y ofrendas. Las bendiciones de Dios son limitados o no existen si no le reconoces en tus diezmos y ofrendas..."*



Sin embargo, y cuando leemos de dónde extrajo esta enseñanza, nos damos cuenta que sacó tal proposición de Malaquías 3:8-12, texto en el que Dios reprende a Israel por no estar cumpliendo con el pacto que hicieron, de guardar las leyes que él

les había entregado, entre las cuales está la de diezmos y ofrendas (Cf. Deuteronomio 12:1; 13:1; 14:22; Malaquías 1:1). Luego, tal enseñanza no está fundamentada en promesas o mandamientos que Dios haya entregado a los Cristianos, sino a los judíos bajo la antigua ley. Los predicadores pro diezmos creen que las leyes del Antiguo Pacto no deben ser transmitidas a los Cristianos, pero su inconsecuencia es por demás vergonzosa, cuando transmiten las promesas de bendición que Dios otorgó a los que cumplan dichas leyes. ¡Quieren las promesas pero no quieren las leyes! ¿Alguien en su sano juicio puede decir que tales cosas representan la verdad de Dios? Luego, el diezmo no es fuente de bendición para los Cristianos. Tal cosa no lo enseña la Biblia.

El problema otra vez, es que siempre se dice algo que la Biblia no enseña. De ahí el engaño, el fraude.

¿Dónde dice que la "bendición" mencionada por Malaquías tiene que ver con bienes? Muchos piensan que dicha "bendición" es dinero, casas, carros, y hasta buena salud. El "Ministerio Profético y de Milagros Casa de Oración", distribuye un tratado donde dice, *"...CUANDO UNA PERSONA DIEZMA, la Biblia dice que "las ventanas de los cielos serán abiertas" (Malaquías 3.10) . Esta figura hace referencia al derramamiento de la bendición material en SOBREABUNDANCIA..."*

Sin embargo, la frase "DERRAMARÉ sobre vosotros BENDICIÓN...", no hace referencia a otra cosa sino a las lluvias tan necesarias para la cosecha, y por ende, para el sustento del pueblo hebreo. Dios dice que "abrirá" las "ventanas de los cielos", y así derramar tal bendición. No puede ser otra cosa sino la lluvia. ¿Qué es lo que necesita el "fruto de la tierra" y la "vid en el campo"? Varias cosas bien evidentes en el texto de Malaquías:

1. Lluvias – "...abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde..."
2. Libre de plagas – "...Reprenderé también por vosotros al devorador..."

Como verán, estimados lectores, la "bendición" que Dios "derrama" desde los cielos, no tiene que ver con bienes, ni con dinero, sino con lluvia. Esto hace todavía más evidente que el texto

tiene que ver con un contexto netamente judío, y no con promesas y leyes aplicables a los Cristianos.

El error fundamental en que descansa la enseñanza falsa del diezmo entre los Cristianos, es el mal uso de la Biblia. Todo predicador pro diezmo suele confesar que no hay autoridad en el Nuevo Testamento para establecer el diezmo como ley con promesa para los Cristianos, por lo que todos recurren a la ley Antigua, y así poder establecer, no solo las promesas, sino también el diezmo. Una vez más leemos a Ureña escribir:

Si usted ha confiado en el Dios que en Génesis 3:15, hace unos 6,000 años, prometió que un día enviaría un Salvador, y lo hizo, usted debe también confiar en que así como Él, 6,000 años más tarde cumplió su palabra, así hoy cumpla su palabra cuando le promete lo siguiente:

***"Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo,
y así habrá alimento en mi casa.
Pruébenme en esto dice el Señor Todopoderoso,
y vean si no abro las compuertas del cielo y
derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde."
Malaquías 3:10***

Si usted da el Diezmo que corresponde al Señor, ¡Él no tiene alternativa que bendecirle! De hecho, esta es la única vez en toda la Biblia donde el Señor nos reta a probarlo. ¿Desea aceptar el reto?

Desde luego, nadie niega la eficacia y seguridad que hay en la Palabra de Dios, pues las promesas de Dios son confiables. Sin embargo, se debe distinguir entre promesas, como se debe distinguir entre leyes. No toda ley bíblica es para los Cristianos, como no toda promesa bíblica es para los Cristianos. Vea, el texto mismo dice, "...Traigan íntegro el diezmo PARA LOS FONDOS DEL TEMPLO..." ¿Lo ve? El diezmo y el templo hebreo son inseparables. El texto no solamente manda traer el diezmo, sino aún dice a dónde y para qué, es decir, para "los fondos del templo". No es para "Ministerios Antes del Fin", ni para ningún otro ministerio, o pastor, sino para "los fondos del templo", y tal templo, ¡es el templo judío! Luego, ¿a quién lanza el "reto" de probarlo? NO a los Cristianos, sino a los judíos. ¿Cuánta ceguera habrá en aquellos que usan este

texto y lo aplican a los Cristianos? Usan mal la Palabra de verdad (2 Timoteo 2:15).

Otro texto mal usado en este proceso es Mateo 6:21. El Licenciado Ureña escribió, *"...Cristo claramente estableció la razón del Diezmo y de nuestras ofrendas a Dios: **"Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón". Mateo 6:2...**"* ¿Habla Jesús sobre "la razón del diezmo y de nuestras ofrendas" en Mateo 6:2? Bastará leer el contexto y aún el texto paralelo, es decir, Lucas 13:32-34, y notaremos que tal interpretación es errónea. ¡No digna de un Licenciado! Cristo no está hablando de la razón de "nuestros diezmos y ofrendas", sino de no poner nuestra confianza en las riquezas, y de practicar la benevolencia con los necesitados. ¿Lee usted ahí de diezmos? Tome su Biblia estimado lector, y lea el texto, los contextos y los pasajes paralelos, y fíjese por usted mismo que el diezmo brilla por su ausencia.

La Biblia no enseña, entonces, que el diezmo es una fuente de bendición para el Cristiano. ¿De dónde sacaron tal enseñanza? No es sino de erróneas aplicaciones e interpretaciones bíblicas. Entre los Mormones, por ejemplo, y enterados que no pueden tener un fundamento bíblico para tal enseñanza, no hacen otra cosa sino recurrir a las "profecías" de los ancianos que ellos tienen. He aquí un ejemplo de ello, en las palabras del Mormón Elder Ronald E. Poelman: *"...Ustedes y yo estamos ahora entre esas generaciones a las que se ha dado el privilegio de conocer y de vivir la ley del diezmo. Las bendiciones que derivan de la obediencia a esa ley son tanto temporales como espirituales..."*. ¿No hacen lo mismo el resto de sectas que enseñan el diezmo? Recurren a las ideas de sus pastores, pero no a la Palabra de Dios.

EL DIEZMO COMO FUENTE DE ABUNDANCIA MATERIAL

En el tratado del "Ministerio Profético y de Milagros", dice que *"...CUANDO UNA PERSONA DIEZMA, Dios reprenderá por nosotros al DEVORADOR para que las plagas no destruyan las cosechas ni los viñedos (Malaquías 3, 11). Satanás será quitado de los ataques a nuestras finanzas, no podrá meterse más con nuestra prosperidad, porque la puerta que impedía a Dios bendecirnos, ha sido cerrada. El Dios todopoderoso causará la sobreabundante cosecha, hasta hacer reventar nuestros graneros porque no hay nada que lo detenga..."*. Y precisamente este es el gancho. Este es el truco

publicitario que ha dado fuerza a esta doctrina. Sí, la necesidad de la gente, y la avaricia de muchos.

Nótese en el tratado que presento aquí en un costado, el cual es sumamente sugestivo. El título del tratado, así como el rostro del hombrecillo que encuentra oro, no hace otra cosa sino despertar la avaricia en muchos, y creer que en tal iglesia encontrará la respuesta a sus problemas económicos. Note el rostro y la mirada del hombrecillo. ¿No es evidente su avaricia? Y esta es la triste realidad, pues muchos han pensado que la ley Antigua de los judíos, es el secreto para la prosperidad en tiempos modernos. Olvídense del trabajo, los negocios y de la buena administración. Pague su diezmo y hágase rico. ¿Es tal cosa lo que enseña la Biblia. Ni una, ni otra cosa.



Esta iglesia no repara en tentar y seducir a las personas para que lleven su diezmo, pues hacen acompañar su mensaje con tratados y testimonios en los que, supuestamente, la gente se hizo rica por diezmar. He aquí algunos testimonios.



TESTIMONIOS:

El primero de esos testimonios es de Alexander H. Kerr, quien después de haber leído un libro sobre el diezmo, comenzó a practicarlo. ¿El efecto? No solamente pagó su casa hipotecada, sino aún su fábrica en San Francisco, la cual, según cuentan, no sufrió daño alguno tras un gran terremoto y fuego que sufrió la ciudad, a pesar de que los otros negocios a su alrededor, así como las viviendas en la zona, hayan sufrido todos los daños

Luego se presenta el caso de A. A. Hyde, de quien se dice fue un millonario que fabricó Mentolato. Se dice que él comenzó a diezmar cuando tenía una deuda de 100,000 dólares. Desde luego, pagó toda su deuda, y dio millones de dólares a la obra de Dios.

También se presenta la experiencia de la Sra. Russel Sage, la cual, y siendo maestra rural, comenzó a diezmar hasta que, en los años postreros, comenzó a ver el fruto en millones de dólares.

William Colgate, de quien se dice fuera empleado en una fábrica de jabón, terminó no sólo siendo socio de la misma, sino el dueño mismo. Patentó una crema dental y demás productos que se venden en el mundo, lo cual, desde luego, debe ser el fruto de los diezmos que él daba a Dios.

¿Qué le parece? El folleto pasa por alto que dichas personas no son otra cosa sino comerciantes, que aunque religiosos, en realidad deben sus fortunas no al diezmo, sino a sus buenos negocios. Existen muchos hombres en el mundo que han hecho grandes cantidades de dinero, pero no ha sido por diezmar, sino por sus buenos negocios, y numerarlos nos llevaría muchas páginas. Lo interesante del caso, es que isolamente ellos se hicieron ricos! ¿Qué de los hombres que diezmaban de sus días? ¿Se imagina usted cuánta gente está diezmando? Existen mega iglesias que practican el diezmo en el mundo, y han existido por años. ¿Todos ellos son millonarios? Tal cosa es falsa y alejada de la realidad. Luego, ante la triste realidad de los diezmadores, solamente quedan dos opciones: O Dios hace acepción de personas, enriqueciendo solamente a algunos, o la enseñanza y los testimonios en realidad son errores de interpretación bíblica y casos aislados de buenos negocios. ¿Qué opción toma usted? ¿Cuántos diezmos tendrá usted que dar para hacerse millonario, como Colgate, o los otros ejemplos? ¿Cuántos ha dado ya? ¿Es usted millonario a causa de todos los diezmos que ha dado a través de los años? No piense que Dios le ha fallado. El problema es que le han engañado, y con sus diezmos, el que prosperó fue el pastor, iy nadie más!

EL DIEZMO Y LA MALDICIÓN QUE LE RODEA.

Las maldiciones que existen en el Antiguo Testamento para quienes no cumplan con el pacto que Dios hizo entre él y los judíos, han sido el medio por el cual muchos pastores logran que la gente pague diezmos a la denominación a la que pertenecen.

Una vez más leemos que David Cox, escribe al respecto, *"...Dios dejará Satanás devorar tus bienes y ingreso si no reconoces a Dios por diezmos y ofrendas. Dios no te puede bendecir si no le*

reconoces a Dios económicamente por medio de diezmos y ofrendas..." ¿Dice tal cosa Malaquías 3:8-12? ¡Falso! Dios está tratando con el pueblo hebreo, con los judíos, tal como lo indica el contexto (1:1). Y también, ¿dónde dice que el "diablo" devorará los "bienes" del Cristiano, si este no paga diezmos? Es David Cox quien mete al diablo en todo esto, pero no Dios. El "devorador" mencionado en el verso 11 no es el diablo, sino las diversas plagas de animales que solían azotar a dichas tierras. Cox ve al diablo en eso, pero la Biblia no lo dice.

¿Qué de todos los hombres ricos que no dan su diezmo? ¿Qué aún de los que no son Cristianos, y por ende, no pagan diezmos a Dios, sino que viven explotando y viviendo en avaricia? ¿Por qué el diablo no les toca? ¿Acaso el diablo los prospera? ¡Por favor! Tal clase de consecuencia es inevitable en las enseñanzas de tales pastores. ¿Será por eso que Jesús no era millonario? O ¿Qué decir de Pablo, el cual, perdió su riqueza en la obra de Dios? El caso, otra vez, es que se trata de aplicaciones bíblicas erróneas.

No crea usted, estimado lector, a tales palabras de maldición que lanzan los pastores para asegurar el diezmo. Ni el diablo, ni Dios se meterá con usted por no diezmar. Si usted es Cristiano, haga lo que dice el Nuevo Testamento, dando como usted proponga en su corazón, pero no se esclavice en engaños y fraudes doctrinales como lo es el diezmo.

EL DIEZMO COMO LEY ESPIRITUAL.

¿Dónde dice la Biblia que el diezmo es "una ley espiritual"? Usted puede leer la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis, y notará que nada de eso es verdad. Aún así, el Licenciado Ureña, dice, "...El Diezmo es una ley espiritual tan efectiva como lo son las leyes naturales. Así como la Gravedad permite que los objetos caigan al suelo si son dejados en el vacío, así el Diezmo permite al creyente recibir *"medida buena, apretada, sacudida y rebosante"*. Lucas 6:38...". Esto es puro cuento. No existe razón para comparar el diezmo con la ley de gravedad. La ley de gravedad efectivamente existe, pero, ¿de dónde sacó que el diezmo es una ley espiritual comparable a la anterior? Lucas 6:38 no trata dicha cuestión, por lo que representa otro texto fuera de contexto, lo cual no es sino puro pretexto. El texto habla de los efectos que tiene la manera en que tratamos a los hombres. Los favores se pagan con favores. Luego,

Jesús trata sobre nuestra relación con nuestro prójimo, y no con pagar diezmos y recibir bendición por ello. El diezmo no aparece como ley espiritual en el texto. Tal cosa es falsa.

EL DIEZMO COMO LEY PERPETUA.

Otra vez leemos que el Licenciado Ureña, dice, "...El Diezmo es una Ley Espiritual que no tiene limitaciones por el paso del tiempo. Aunque se estableció en el Antiguo Testamento, esta ley hoy continua tan efectiva como siempre..." ¿Y dónde dice tal cosa? ¿En qué texto leyó tal cosa el Licenciado? ¿Cómo es posible tener como "efectiva" a dicha "ley", y no al resto de leyes que componen también el pacto que Dios hizo con Israel? El Licenciado claramente dice que dicha ley fue "establecida" en el "Antiguo Testamento", ¿cómo entonces puede existir una ley y el resto de leyes no? Tal cosa es un absurdo. Y absurdos como estos se hacen posible por causa de lo defectuoso de los argumentos que presentan diversos predicadores para justificar el diezmo.

Los predicadores pro diezmos definitivamente actúan sin autoridad bíblica. No es doctrina de Dios la que predicán, sino producto de sus propios razonamientos. ¿Hasta cuándo usted, estimado lector que ha recibido dicha doctrina, dejará de perseverar en ella, abandonando así tales enseñanzas humanas? Tales doctrinas no hacen otra cosa sino apartar la verdad de Dios de sus oídos. Recuerde, entonces, que mientras siga intentando adorar a Dios con doctrinas y mandamientos de hombres, su adoración siempre será vana (Mateo 15:9)

EL DIEZMO PERTENECE A DIOS.

Sobre este punto leemos de las palabras de David Cox: "...Levítico 27:30 Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. 32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. Diezmo siempre es de las primicias del ingreso. (no lo que sobra). Va a Dios y Su obra Hay responsabilidad primero sobre todo para con la iglesia donde uno es miembro y uno participa..."

Y desde luego, no negamos que Levítico enseñe que el diezmo es cosa dedicada a Jehová; sin embargo, preguntamos, ¿el diezmo

de quién? El contexto responde, "...Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí..." (v. 34). Luego, la Biblia claramente dice que el diezmo que fue cosa dedicada a Jehová, es el diezmo que tuvo que dar Israel, y no los Cristianos. ¿Con qué autoridad llevan estos pastores las leyes o mandamientos que encontramos en los libros de la ley a los que dicen ser Cristianos? ¿Son Cristianos o son Judíos? ¿Qué son? ¿En qué doctrina perseveran? Lo más extraño es que le enseñan a la gente que la ley judía no está vigente, ¡y es de donde toman su fuente de apoyo para los diezmos!

EL DIEZMO COMO SEMILLA.

Otra de las tácticas de los predicadores pro diezmos, es la de mezclar conceptos bíblicos, textos y todo lo que su imaginación les permita, con el fin de poder justificar el diezmo. Tal es el caso cuando hablan de él como semilla. Pero, ¿dónde dice la Biblia que el diezmo es como la semilla? La Biblia no enseña tal cosa. He aquí cómo lo plantea David Cox:

*"...Tus diezmos y ofrendas es semilla o condición para que Dios te da más. **Gálatas 6:7** No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. **2º Corintios 9:6** Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. **Lucas 6:38** Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. **PRINCIPIO DE SEMBRAR: OFRENDAR ES DE SEMBRAR** - Como cualquier campesino en la agricultura, el principio de sembrar y cosechar es que después que hay una cosecha, el campesino revisa todo la cosecha y escoge lo mejor de la cosecha y se pone aparte para el próximo tiempo de sembrar. Así hacemos con nuestro dinero y Dios. El campesino ya sabe que va a tener terribles consecuencias si consume su semilla de sembrar. **Marcos 11:24** Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá..."*

Desde luego, para todo estudioso de la Biblia el error salta a la vista inmediatamente. Y en primer lugar debemos hacer notar que los textos de Gálatas 6:7; 2 Corintios 9:6; Lucas 6:38 y Marcos 11:24, no tienen relación o paralelismo entre sí. Bastará con que analicemos cada texto.

1. Gálatas 6:7. El pensamiento, "...todo lo que el hombre sembrare, eso también segará...", continúa en el contexto, es decir, el verso 8, que dice: "...Porque el que siembra para su

carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna...”, luego, el texto no está hablando de diezmar como quien siembra una semilla, sino de no hacer las obras de la carne, viviendo espiritualmente (Cf. 5:16-24). Luego, el texto no apoya la tesis de Cox.

2. ¿Qué decir de Lucas 6:38? Ya lo he explicado anteriormente, y tampoco tiene que ver con el diezmo.
3. Marcos 11:24 habla de la oración y no del diezmo como semilla. El texto está fuera de contexto.

¿Qué decir del “principio de la siembra”? Que según el Nuevo Testamento, dicho principio tiene que ver con la ofrenda, pero no con el diezmo. 2 Corintios 9:6 habla de dicho principio, pero luego se explica en el siguiente verso, “...Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre...” Luego, el principio de la siembra tiene que ver con la generosidad con que ofrenda el Cristiano, y la cantidad ofrendada, según Pablo, es cosa que el Cristiano decide, pues Dios le dice, “....dé como propuso en su corazón...”. ¡El diezmo no entra en el caso! David Cox, y otros más, proponen por otros. ¡Hacen lo que Dios no hace! Es decir, proponer que los Cristianos siembren el diezmo. ¿Lo hará usted? ¿Aceptará la propuesta de David Cox y otros, en lugar de actuar según la enseñanza divina?

EL DIEZMO COMO MANDAMIENTO DE DIOS.

Este es otro concepto que muchos pastores pro diezmo suelen manejar para convencer a sus miembros, y a todo el que se presente, de que el diezmo es algo que Dios manda a los Cristianos. ¿Enseña tal cosa la Palabra de Dios? He aquí las palabras del pastor Emilio Bandt Favela:

"...EL DIEZMO ES UN MANDATO DE DIOS. (Dt. 14:22). El Señor dice muy claramente aquí: "Indefectiblemente diezmarás...". La palabra indefectible significa algo que no puede faltar. Las versiones Popular "Dios Habla Hoy"; Nueva Versión Internacional y la Reina Valera actualizada traducen: "... sin falta, deberán ustedes apartar la décima parte...". Por su parte, La Biblia de las Américas dice: "Diezmarás fielmente...". La Versión Reina Valera Revisada 1909 dice: "Indispensablemente diezmarás..." Quizá impacta más la traducción de la Versión Moderna de Pratts: "Diezmarás escrupulosamente...". Dios diseñó este perfecto plan financiero y lo dio a su pueblo, pero no como una opción, sino que el Señor le dio la categoría de mandamiento. Y como todos los

mandatos de Dios no debe discutirse, sino obedecerse. Dios nos dio el mandamiento de diezmar, porque sabe que podemos cumplir, de otra manera no lo demandaría. El Señor es Justo y jamás nos pedirá algo que no podamos hacer. Por otro lado, ÉL es Dios de amor, de compasión, de misericordia y bondad, y es por eso que nos ordena cumplir con el diezmo, porque ÉL sabe lo que es mejor para sus hijos. ÉL como el Admirable Consejero nos pregunta: ¿Hay problemas económicos en tu familia? Entonces comienza a diezmar. ¿Hay problemas financieros en tu Iglesia? ¡Empieza a diezmar! ¡Haz esto y tendrás bendición! No debemos olvidar que es el mismo Señor quien nos hace esta promesa: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10). ¿Lo haremos nosotros? ¿Seremos hallados fieles en esta mayordomía? ..."

Presentaré varias objeciones que muestran irrefutablemente, que todas estas declaraciones son erradas, aún cuando tengan textos bíblicos.

¿Enseña Deuteronomio 14:22 que el diezmo es un mandamiento? Sí, pero, debemos preguntar, ¿para quién? Obviamente para el pueblo de Israel (Cf. Levítico 27:33; Números 18:21). Ahora bien, si el diezmo de Deuteronomio 14:22 es para los Cristianos, ¿por qué no lo son el resto de leyes que se encuentran en el contexto, como los versos 3 al 21? La inconsecuencia de los predicadores pro diezmos es vergonzosa, y muestra que están errados en el uso que hacen de la Biblia, aún cuando usen varias versiones!

Luego viene la seducción, pues pregunta si hay problemas económicos en el hogar y en la iglesia, y cree que Malaquías 3:10 promete que Dios acabará con tales problemas si se practica el diezmo. Es sorprendente el grado de ignorancia y error que hay en tantos pastores. ¿Acaso no saben leer? ¿No saben interpretar la Biblia? ¿Proceden así en todo documento que leen? Malaquías 3:10 tiene que ver, no con hogares, o iglesias, o con "problemas económicos", sino con una nación apartada de la ley de Dios. El verso 7 dice, "...Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos...". Tiene que ver con una "nación" que estaba "robando" a Dios, "...Malditos sois con maldición, porque vosotros, **la nación toda**, me habéis robado..." (v. 9). Tiene que ver con una nación, no con "problemas

económicos”, isino con problemas espirituales! Luego, el texto no enseña nada a favor del diezmo siendo practicado por los Cristianos para solucionar sus problemas económicos, sea en el hogar o en la iglesia; ni mucho menos como evidencia de que el mismo sea un mandamiento de Dios para los Cristianos.

EI DIEZMO COMO MEDIO DE ADORACIÓN.

El mismo pastor citado anteriormente, luego de citar Deuteronomio 14:24-26 y 16:10-17, comentó, “...Adorar a Dios no solamente es recibir de ÉL. También consiste en darle. Y ÉL pide, como parte de nuestra adoración, que le honremos con los diezmos y las ofrendas. ¿Lo hará usted? ...” Y desde luego que Dios espera adoración y servicio de nuestra parte, pero, ¿dicen tales textos que Dios espera que los Cristianos le adoremos con “diezmos y ofrendas”? Nada más lejos de la verdad.

Pero, a favor de nuestro argumento, analicemos el texto y veamos que dichos pasajes se vuelven en contra de los que afirman que Dios espera que le adoremos con diezmos y ofrendas.

1. Deuteronomio enseña que los hebreos debían llevar el diezmo al “...lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre...” Ahora, de acuerdo al contexto, ¿acaso escogió Jehová que los Cristianos llevaran el diezmo a un templo evangélico? Usted sabe la respuesta, y la respuesta es total y plenamente contraria la doctrina de los predicadores pro diezmos.
2. Ahora, cuando usted diezma, ¿recibe “ovejas”, “vino”, “sidra”, o todo cuanto “desea” su alma? Muchos, hablando de manera bien subjetiva, dicen que sí, pero la realidad es otra muy diferente. La verdad es que Dios no espera que le adoremos con diezmos y ofrendas, tal cosa es falsa.
3. ¿Es usted de los que, además de dar “diezmos y ofrendas” para adorar a Dios, hacen “...fiesta solemnes de las semanas a Jehová tu Dios...”? (16:10a). Usted no puede separar estas fiestas judías del mandamiento del diezmo. Pero si no lo hace, entonces estará tomando algunas partes de la ley, actuando así de manera arbitraria y por consiguiente pecaminosa.
4. ¿Fue usted “...siervo en Egipto...”? Y si no lo fue, entonces usted no tiene por que guardar y cumplir “...estos estatutos...”, en los que se incluye el diezmo (16:12).

EL DIEZMO COMO FUENTE DE SUSTENTO PARA EL PREDICADOR.

Otra de los muchos engaños que existen alrededor del diezmo, es que, los predicadores pro diezmos, y no se podía esperar menos, afirman que el diezmo es fuente de sustento para los predicadores. He aquí lo que dice el Pastor Favela:

"...Cita Dt. 14-27-29. Aquí se dice levitas. Ellos eran los sacerdotes que se ocupaban del santuario. Dios ordenó que su sustento fuera de los diezmos. Lo mismo es ahora, los pastores, misioneros, evangelistas y ministros viven por la gracia de Dios de los diezmos de las iglesias. Y las iglesias deben estar al pendiente de que ellos tengan un sueldo digno. Porque el mismo Señor dijo: "...porque el obrero es digno de su alimento" (Mateo 10:10)...".

Efectivamente, el obrero es digno de su alimento, pero no del diezmo. El diezmo fue usado para el sostenimiento de los levitas, como bien lo hace notar al principio este pastor; sin embargo, el puede presentar una cita bíblica donde se muestra que el diezmo fue usado por Israel para el sostenimiento de los levitas, pero, ¿dónde el texto para decir que las iglesias deben sostener con el diezmo a pastores, misioneros, evangelistas y ministros? ¡No puede presentar un solo texto que afirme tal cosa! Ya de por sí es un error hablar de "misioneros" y "ministros", y todavía afirmar que los tales, como los levitas, sean sostenidos con los "diezmos de la iglesia". Lea su Biblia estimado lector, y note que no solo se dará cuenta que los "misioneros" y "ministros" no son parte de la organización de las congregaciones locales, sino también que no hay "diezmos de las iglesias". ¡Nada de tales conceptos pueden ser probados usando bien la Palabra de Dios! ¡Ninguno!

ASEGURANDO ENTRADAS.

Una de las cosas más reveladoras sobre el diezmo, es que los que solicitan y defienden dicha práctica, lo hacen, precisamente, porque viven de él. Muchos predicadores pro diezmos llegan a creer incluso que no podrán vivir de los fieles a menos que les cobren el diezmo, y así poder asegurar entradas. Esto es evidente cuando vemos que muchos, incluso, y así asegurar entrada de dinero en sus lugares de reunión, enseñan a la gente que "...Dios quiere que usted *dé sus diezmos* en el lugar donde está *recibiendo su alimento espiritual*... No basta con pagar los diezmos, sino que debe llevarlos a un lugar apropiado, al lugar donde Dios te está bendiciendo, al

lugar donde el Espíritu Santo te está enseñando, te está hablando. Si tú quieres ayudar a tu mamá, a un vecino, a un Ministerio por televisión; no debes sacar del diezmo, sino del noventa por ciento que te sobre..." (CASA DE ORACIÓN). Pero, preguntamos, ¿dónde dice tal cosa la Biblia? ¿No le parece extraño que ni Pablo, ni ningún otro apóstol enseñaron tales cosas? Por otro lado, ¿dónde, según Dios, debe ser pagado el diezmo? ¿Dónde, según Dios, debe ser llevado? No a los templos evangélicos, sino al alfolí del templo judíos (Malaquías 3:10ss). ¿Pueden hacer esto las gentes que prestan oídos a tales enseñanzas falsas? No pueden. Luego, tales doctrinas se prueban erróneas y antibíblicas.

Es triste saber que tanta gente está siendo engañada con la doctrina del diezmo. ¿Cuántos más lograrán abrir sus ojos, y hacer solamente aquello que Dios manda en su Palabra? ¿Cuántos valientes más se pondrán del lado de la verdad, para dejar el error, y también a quienes lo promueven? Invitamos a toda alma interesada en hacer la voluntad de Dios, a que deje el error, y que deje de apoyar a quienes lo propagan, y obedezcan la verdad del Señor, siendo así parte de aquellos que son fieles, no a las doctrinas y mandamientos de los hombres, sino a la voluntad de Dios. ¿Lo hará usted?

REPASOS Y DEBATES

No puedo terminar esta obra sin compartir con usted, estimado lector, una serie de repasos y debates con respecto al tema bajo consideración, y así, todo interesado, tenga una idea de cómo manejar sus investigaciones para con otros que, a causa de su afiliación religiosa, intentan justificar el cobro de diezmos a sus feligreses.

Sin embargo, debo aclarar que las siguientes páginas, no representan un ataque hacia las personas involucradas en los debates y los repasos. Pero como el error no se propaga sólo, sino que siempre es alguien el que lo promueve, no podemos evitar mencionar por nombre a los que hicieron un esfuerzo por explicar o defender la práctica del diezmo.

Espero, entonces, que el siguiente material sirva para una mejor comprensión del tema, y se eduque en él, pues, de seguro, tarde o temprano tendrá que responder preguntas sobre el mismo, o bien, debatir sobre el particular.

(I)

LAS IGLESIAS BAUTISTAS Y EL DIEZMO SEGÚN SU "FUNDAMENTO Y PRÁCTICA DE FE" A LA LUZ DE LA BIBLIA

Afortunadamente son muchos los hombres religiosos y agrupaciones que han estado abriendo sus ojos a la verdad de que el diezmo que piden a los creyentes, no puede ser justificado a la luz de la verdad.

Sin embargo, muchas de las llamadas "Iglesias Históricas", siguen empeñados en perpetuar a toda costa sus diversas prácticas nada bíblicas, entre las cuales se cuenta el asunto del diezmo.

Tal es el caso de las sectas bautistas, quienes, aunque muchos de los pseudo pastores de la agrupación intenten negarlo, enseñan diversos errores contrarios a la verdad con respecto al tema del diezmo.

Como decía, muchos de los llamados pastores de tal agrupación, intentan convencer inútilmente a muchos de que las iglesias bautistas no piden, ni exigen el diezmo, todo lo cual queda en pura hipocresía, pues al analizar sus credos y demás literatura sobre el particular, nos damos cuenta de una realidad que no pueden negar, a menos que con sus propias palabras desacrediten dichos credos o manuales de doctrina bautista.

En esta ocasión estaremos analizando el "Fundamento y práctica de fe y mensaje bautista", libro que, según la leyenda que tiene en la síntesis del mismo, presenta respuestas a los interrogantes como, "... ¿En qué creemos? ¿Por qué? ¿Qué significan para nosotros, para nuestras familias, y para la vida de nuestras iglesias esas creencias? Fundamento y práctica de fe y mensaje bautista, desea responder a esta necesidad: reafirmar en cada creyente los principios y creencias en los cuales se basa nuestra fe..." Así que, cada una de las cosas que expongo en este artículo, y que repasamos a la luz de la Biblia, no es otra cosa sino las creencias de dichas sectas.

El fin de todo esto, desde luego, es orientarle a usted, estimado lector, para que no caiga en el error que muchos grupos religiosos practican, entre los cuales están los bautistas, y se aleje así del inmenso error que impera en el mundo de las sectas.

FRASE AJENA EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Una de las características de las sectas religiosas, es que siempre dicen algo que la Biblia no dice. Toman textos de por aquí y de por allá, y la gente no conocedora de los términos que usa la Biblia, cree que las frases u oraciones que usan las sectas son parte de la doctrina de Cristo.

Sin embargo, como veremos en seguida, y siguiendo con el tema en cuestión, los bautistas suelen usar de la misma táctica, pues usan frases que no hacen referencia a la doctrina de los apóstoles, sino a doctrinas o prácticas de la ley judía.

Según el libro, Fundamento y práctica de fe y mensaje bautista, en la página 87, se dice que "...el diezmo y las ofrendas..." son un asunto que tiene que ver con los cristianos. Pero, ¿es esto así? ¿Ha leído usted esa frase en el Nuevo Testamento?

Según la Reina Valera 1960, la frase "...diezmos y ofrendas..." solamente se encuentra una sola vez en toda la Biblia. Es en Malaquías 3:8, donde leemos, "... ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas..." Es solamente en este texto donde se encuentra la frase "diezmos y ofrendas", pero como ya hemos mostrado en otros artículos, este texto no tiene nada que ver con los cristianos o con la iglesia, sino con la nación de Israel (Malaquías 1:1). Es interesante que en la versión 1609, el texto de Malaquías dice, "...los diezmos y las primicias...", lo cual hace todavía más imposible que este asunto tenga que ver con los cristianos, pues dicha referencia a diezmos y primicias, es un asunto que tiene que ver con la ley de Moisés y los judíos.

Lo más triste para los bautistas, es que la frase "...los diezmos y las ofrendas...", ni siquiera aparece en la Biblia (Reina Valera 1960). Así pues, la práctica implicada en dicha frase, no es "...conforme a las palabras de Dios..." (1 Pedro 4:11).

LA GRANDEZA DEL CRISTIANO Y EL DIEZMO.

Según el bautista Enrique Dámaso, quien es uno de los escritores de Fundamento y Práctica de fe y mensaje bautista, dice en la página 87:

“...El diezmo y las ofrendas sirven para demostrar lo pequeño o lo grande de la estatura de un cristiano...”

¿Dónde dice la Biblia semejante declaración? No es extraño, entonces, que tal declaración no se haga acompañar de un texto bíblico.

A la luz de la Biblia, ¿qué determina la estatura de un cristiano? Jesucristo dijo, “...el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor...” (Mateo 20:24; Marcos 10:43; Lucas 9:48), ¿qué le parece? Jesús no dijo, “...el que quiera ser grande debe dar su diezmo y sus ofrendas...” ¡Jamás leerá tales palabras!

ADULTERANDO EL EVANGELIO.

A través de los años, los bautistas y otros grupos evangélicos, han gritado hasta el cansancio, que la salvación no es por obras, sino por gracia. Han escrito toda clase de barbaridades sobre ello. Pero, aunque usted no lo crea, los bautistas llegan tan lejos con esto del diezmo, que afirman que es parte del evangelio y de la salvación por gracia. Note con mucho cuidado esta declaración:

“...El diezmo, tanto como la justicia, la misericordia y la fe, es parte vital de la gracia, del evangelio. Quien así lo dice es Cristo: Es necesario hacer justicia, misericordia y fe, sin dejar de diezmar (Mateo 23:23 Paráfrasis)...” (Pág. 87)

Según este escritor bautista, la “gracia” y el “evangelio” no tienen vida, ni son eficaces para una persona, si esta no diezma. Luego, una persona no puede ser salva por gracia, pues la vitalidad de la gracia tiene que ver con diezmar. ¡Nadie es salvo sin diezmar! Eso es lo que dice la doctrina bautista. Y este escritor no es el único, pues Roberto Blanco M., pastor de la Iglesia Bautista Bethel de

Matías Romero, Oax., quien, en una discusión con un servidor sobre el diezmo, práctica que él defiende, escribió: "*...el Reino de los Cielos (Mt. 5:19)... nuestro Señor también dice que si nuestra justicia no es mayor a la de los escribas y fariseos, no entraremos en él...*" ¿Qué le parece? Ahora resulta que nuestra salvación depende de si diezmamos o no. Ahora resulta que la gracia y el evangelio dependen de nuestra obediencia a la ley judía, es decir, a la ley del diezmo. ¡Esto es otro evangelio! (Gálatas 1:6-9).

Otra cosa interesante en todo esto, es que la doctrina bautista es sumamente contradictoria, no solamente con la Biblia, sino también entre los que se dicen bautistas. Por un lado, Enrique Dámaso y Roberto Blanco afirman que el diezmo es un mandamiento, pues justifican la práctica del mismo en Mateo 23:23, pero por otro, muchos predicadores bautista afirman que el diezmo no es un mandamiento. He aquí lo que dice David E. Alvarado Madrazo: "*...el diezmo... no es un mandamiento...*"⁴² Luego, si el diezmo no es un mandamiento, ¡no tiene que ver con la salvación! Pero si tal práctica es lo que da vida a la gracia y al evangelio, ¡inesecariamente es un mandamiento!

La verdad de todo es que tanto Dámaso, como Blanco y Madrazo, están errados, pues enseñan cosas que la Biblia no dice. Dámaso y Blanco afirman que Mateo 23:23 habla de algo que los cristianos debemos hacer, pero Mateo 23:23 nada tiene que ver con los cristianos, sino con aquellos que están sujetos a la ley de Moisés, como los judíos y los escribas y fariseos en los días de Cristo. ¿Cómo podemos definir el evangelio de los bautistas? Bien puede ser denominado como, El Evangelio Fariseo, pues debemos recordar que el diezmo era parte de la justicia de un fariseo (Lucas 18:11, 12) ¿En cuál evangelio confiará usted, estimado lector? ¿En el "Evangelio Fariseo" de los bautistas, quienes afirman que hay que diezmar para ser justificados, o en el evangelio de Cristo?

Ahora, compare usted las siguientes declaraciones bautistas, con lo que dicen Dámaso y Roberto Blanco:

1. "... ¿Cómo podría salvarse el pecador en parte por la ley y en parte por la gracia? Imposible..."⁴³

⁴² El Diezmo. David E. Alvarado Madrazo. Estudio enviado a un servidor por Roberto Blanco M.

⁴³ <http://www.literaturabautista.com/node/562>

EL DIEZMO, CRISTO Y EL CRISTIANO.

Según la creencia falsa de los bautistas, dicen que Cristo nos enseña a los que somos cristianos, que demos el diezmo en la iglesia. He aquí dicha idea errónea:

“...Cristo enseñó que debemos diezmar para la obra de Dios, a través de la iglesia local...”

Pero una vez más preguntamos, ¿dónde enseñó tal cosa? Según la Nueva Concordancia Exhaustiva de Strong, la palabra “diezmo” la usó Jesucristo en dos ocasiones:

1. Cuando habló de la parábola del fariseo y el publicano, como una de las obras que el fariseo hacía, justificándose a sí mismo (Lucas 18:9-14)
2. Cuando reprochó a los escribas y fariseos por su hipocresía (Mateo 23:23)

Y aquí preguntamos, ¿en cuál de estas enseñanzas habló Jesús a los cristianos? ¡En ninguna! En dichos textos no se dice nada de la obra de Dios, ni de la iglesia, y mucho menos de algún cristiano.

Muchos predicadores bautistas insisten en que el diezmo es voluntario y que no es un mandamiento, pero al usar Mateo 23:23 para justificar el diezmo como algo que Jesús enseñó para los cristianos, se contradicen, pues Jesús está hablando de asuntos que tienen que ver con “...la ley...”. Según Pablo Blanco, bautista, y quien escribiera la obra “El Cristiano y la Ley”, hablando de la ley dice, “...El diccionario define la “ley” como: “Regla obligatoria...””, luego, si este escritor bautista usa bien lo que dice el diccionario, la “ley” de que habla Cristo no tiene nada que ver con algo voluntario. Así pues, se equivocan los bautistas cuando dicen que el diezmo es voluntario, y que Cristo enseñó tal idea.

IMITANDO A CRISTO.

Siguiendo con el asunto del diezmo, ahora Dámaso viene con el argumento psicológico que tiene que ver con lo que Cristo hizo.

“...él lo practicó, y si Cristo lo practicó, el cristiano está en el deber de imitarlo...”

En primer lugar, vemos que el diezmo como cosa voluntaria no tiene fundamento, pues nuevamente Dámaso vuelve a mostrar que diezmar es un asunto obligatorio, al menos que alguien quiera estar, según la idea bautista, en contra de Cristo. Sin embargo, esto nada más muestra la gran inconsecuencia y contradicciones de la doctrina bautista.

Ante el mencionado comentario bautista, preguntamos, ¿estamos en el deber de practicar todas aquellas cosas que Jesús practicó? Jesús fue circuncidado al octavo día y guardó la ley de Moisés, toda la ley (Gálatas 4:4). ¿Debemos seguir su ejemplo en ello? Luego, la premisa de que debemos hacer todo aquello que hizo Cristo, por el hecho de que él lo hizo, no se sostiene. Sí, debemos imitar a Cristo, pero en aquello en que él espera que le imitemos. Jesús jamás espera que le imitemos en aquello que tiene que ver con guardar la ley mosaica, pues él vino a cumplirla, precisamente para establecer una nueva ley, es decir, el Nuevo Pacto (Mateo 26:28; Hebreos 8:13; 9:15; 7:12)

CONCLUSIÓN.

Como lo he mostrado en este artículo, las iglesias bautistas no usan bien la Palabra de Dios, enseñan falsa doctrina, y promueven así el fraude del diezmo. ¿Hasta cuándo persistirán en ese error? Ellos se sienten muy justos por diezmar, pero su justicia no descansa en la voluntad de Dios, sino en doctrinas y mandamientos de hombres. ¡Aléjese de ellos! (Mateo 15:14).

(II)

REPASO DEL TRATADO**"SOMOS MAYORDOMOS"****DE GIL CONTRERAS**

Fue un joven predicador quien me dio una copia del tratado "Somos Mayordomos", con la invitación a leerlo y estudiarlo, lo cual efectivamente hice. Una vez que lo he leído, deseo hacer las siguientes observaciones con relación a su contenido doctrinal. Este repaso, como muchos otros, no tiene el fin de presentar un ataque al autor del mismo, sino más bien, presenta una serie de argumentos que tienen el fin de aclarar ciertos puntos donde, como usted lo comprobará, se presenta una enseñanza equivocada. Cada vez que cite el estudio mencionado, terminaré la referencia con un (SM) = (Somos Mayordomos).

No tengo nada que comentar en cuanto a la primera unidad del tratado (SM), pero en la segunda unidad, en la página 2, del punto II, inciso "C", dice:

"..Dios ha hecho un trato, de verdad favorable para el hombre. Él es el mejor patrón. Nos permite usar, a nuestra discreción, el 90% de las ganancias, y él sólo pide el 10% de ellas. Hoy veremos eso en las Escrituras antes de la ley, durante la ley y luego bajo la Gracia.."

Lo que ya se me hace interesante en este escrito, es que se afirma sin probar, es decir, que se presentan una serie de proposiciones y no se presenta la base bíblica para las mismas. Se dice que "*Dios ha hecho un trato con el hombre*", pero ¿dónde dice eso la Biblia? La Biblia no enseña que el diezmo sea un trato entre el hombre y Dios, tal afirmación no se puede probar a la luz del Antiguo Testamento, donde los Patriarcas, por voluntad propia, trajeron el diezmo a Dios, y donde en la ley, se le pidió al pueblo de Israel pagar el diezmo, y no a toda nación, a todo hombre.

¿Acaso Dios hizo este trato con todos los hombres, cuando Jacob le prometió a Dios dar los diezmos de las bendiciones que iba a recibir? ¿Acaso Dios hizo un trato con los hombres, al momento de

que Abraham le dio los diezmos del botín a Melquisedec? ¿Acaso Dios hizo un trato con el hombre, al ordenar a la iglesia a traer ofrendas cada primer día de la semana? Y si no lo hizo, ¿en base a que se dice que "*..Dios ha hecho un trato, de verdad favorable para el hombre..*" (SM), al solicitar el diez por ciento de sus ganancias?

También se dice que "*..Él es el mejor patrón. Nos permite usar, a nuestra discreción, el 90% de las ganancias, y él sólo pide el 10% de ellas.*" (SM) ¿Dónde enseña esto la Biblia? Este comentario era propio de un judío, pero no de un cristiano. ¿Acaso enseña la Biblia que el cristiano puede usar el 90% y dar a Dios el 10%? ¿Enseñó esto Pablo? ¿Pedro? La verdad es que no hay una cita en el Nuevo Testamento que fundamente tal idea. Lo que se puede ver, es que muchos están, no sólo aplicando enseñanzas prácticas del Antiguo Testamento a la vida cristiana, lo cual es correcto, sino que también están extrayendo las prácticas mismas. Noé construye un Arca, ¿cuál es la enseñanza práctica aplicada a nosotros hoy en día? La fe. Pero, ¿qué pensarían de alguien que no sólo aplica la enseñanza práctica para hoy, sino también la práctica misma? ¡Todos estaríamos construyendo Arcas! Así es con el caso del diezmo, ya que, la enseñanza práctica para nosotros, con respecto al diezmo, tiene que ver con principios espirituales como la fidelidad, la fe, etc., pero no con la práctica misma. David danzó, ¿danzaremos nosotros? No, pero sí hay una enseñanza práctica para nosotros, la cual, consiste en ser agradecidos con Dios y alabarle por su oportuno socorro, pero este agradecimiento, esta alabanza nuestra va a ser expresada según enseña el Nuevo Testamento. Por tanto, la Biblia no enseña que demos a Dios el 10% y que usemos el 90% a discreción.

Su comentario finaliza con algo que no podrá probar: "*..Hoy veremos eso en las Escrituras antes de la ley, durante la ley y luego bajo la Gracia..*" Quiero que este pensamiento lo tenga bien presente conforme avanzamos en este repaso, ya que, no podrá probar, a la luz del Antiguo y del Nuevo Testamento, que Dios ha hecho un trato con el hombre, *que entregue el 10% de sus ganancias, y que use el 90% a discreción.*

Para apoyar esta idea, algunos citan Levítico 27:30; sin embargo, basta leer el contexto para darnos cuenta que este mandamiento era parte de la ley que Dios dio a Israel: "*..Habló*

Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles.." (v. 1) Los mandamiento que encontramos en el capítulo 27, de Levítico, no es para "el hombre", no es para todo hombre, o para todo pueblo, o para toda tribu, o para toda nación, sino que son mandamientos para "*..los hijos de Israel..*", son mandamientos dados por "*..Moisés..*" a este pueblo. Parece que se han olvidado que *un texto fuera de contexto, es puro pretexto.*

Cabe mencionar que, en esta segunda unidad, al final de la página 2, se trata de probar el origen del diezmo, sin embargo, se habla de todo, menos de eso. En el punto "F", dice:

*"...Sobre el pago de los diezmos NO ES ALGO QUE **PODEMOS DECIDIR**, si **tenemos** que hacerlo o no; eso ya ha sido decidido por el dueño de todo: Dios. Si **lo pagamos**, **somos** honrados; si no **lo hacemos**, **estamos** robando..."* (Énfasis agregado - LLS)

Cuando los hermanos leen estas palabras, deben recordar que no es un texto bíblico lo que están leyendo. Estas palabras son un comentario y nada más. Nótese que estas palabras no tienen fuente bíblica. Además, tiene errores graves.

En primer lugar, se impone a los creyentes algo que Dios no ha impuesto. Nótese las palabras "podemos", "tenemos", "pagamos", "somos", "hacemos" y "estamos". Estas palabras implican el pronombre "*nosotros*", ¿quiénes? ¡Los cristianos! ¿Dónde dice el Nuevo Testamento que no podemos decidir lo que vamos a dar? La Biblia dice a los cristianos: "*..Cada uno dé **como propuso** en su corazón..*" (2 Corintios 9:7). Este texto enseña *todo lo contrario* de lo que dice SM. En la Biblia del Oso, leemos, "*..Cada uno debe dar **según lo que HAYA DECIDIDO** en su corazón..*" (Así también dice la Versión Dios Habla Hoy), ¿nota como SM enseña algo totalmente contrario a lo que enseña el Nuevo Testamento. Por otro lado, ¿dónde dice la Biblia que los cristianos "**tenemos**" que "**pagar**" los diezmos? No hay evidencia bíblica que muestre a los cristianos "pagando" diezmos. ¿Acaso decidieron si tenían que pagarlo o no? Y si no lo pagaron, ¿se tomaron atribuciones que no tenían? ¿Robaron a Dios? Y si *robaron a Dios*, ¿los apóstoles fueron cómplices? Esto tendría que ser así, y más, tomando en cuenta lo que ellos enseñan acerca del dar en el Nuevo Testamento. Pero la verdad es que el Espíritu Santo no enseña, en el Nuevo Testamento, que **estamos obligados a pagar los**

diezmos (Esto lo implica la frase: "*..Sobre el pago de los diezmos NO ES ALGO QUE PODEMOS DECIDIR, si tenemos que hacerlo o no.*") Las palabras del escritor del estudio (SM), están imponiendo sobre los cristianos una ley que no es para la iglesia, ya que, la práctica de pagar diezmos era parte de la ley de Moisés: "*..Estos son los estatutos y decretos.. Indefectiblemente diezmarás.*" (Dt. 12:1; 14:22). Nótese que los Judíos eran quienes, "*indefectiblemente*", diezmaron. Bíblicamente hablando, los Judíos, bajo la ley, eran los que no podían "*..DECIDIR.*", si pagar el diezmo o no, pero no la iglesia del Señor.

En un estudio anterior a este, el que lleva por título, "*Malditos sois con maldición*", denuncié cómo muchos predicadores "*maldicen*" a los cristianos que no llevan sus diezmos a la iglesia, lo cual, causó una gran molestia en muchos de ellos. Pero ahora, una nueva denuncia tengo que hacer: Que el escritor de este tratado, así como los que enseñan tal material a sus congregaciones, iacusan de "*rateros*" a los cristianos que no diezman! ("*..si no lo hacemos, estamos robando.*" - SM). Pero esta acusación no la hace Dios, sino los predicadores que están aplicando la ley antiguo testamentaria a la iglesia del Señor. Ahora.. piense bien en las implicaciones necesarias a esta doctrina: Si un cristiano le roba a Dios, esto lo convierte en un delincuente espiritual, y si la paga del pecado es la muerte, por consiguiente, no hay salvación para los cristianos que no diezman! Esta doctrina mortal es muy parecida a la enseñanza falsa de los judaizantes del primer siglo, quienes afirmaban que para ser salvos, una persona, además de obedecer el evangelio, tenía que ser circuncidada. Ahora, en nuestros días, estos predicadores están condicionando la salvación de los cristianos, imponiéndoles la ley de los diezmos, ley que no está vigente hoy en día.

¿Acaso enseña el Nuevo Testamento que los cristianos que no diezman son *rateros*? Invito a los hermanos pro diezmos a que muestren libro, capítulo y versículo de su doctrina. Tal lenguaje es propio del Antiguo Testamento (Mal. 3:10), pero no del Nuevo Testamento. Ciertamente que un cristiano que no da, no agrada a Dios, pero es muy diferente a decir, que un cristiano que **no diezma** es un ratero, esto no lo enseña la Biblia.

Pablo enseñó que ofrendemos, "...no con tristeza, ni por necesidad...", pero, ¿acaso no se dará *por necesidad*, con semejantes presiones, como las que leemos en el folleto "SM"? Si un predicador le dice: "...Es el momento de que usted "pague" los diezmos a Dios, el dueño de todo; y si no lo hace, usted está robando a Dios..." A lo cual decimos, "...bueno, así por la buena, pues sí..." ¡Pero eso no es lo que enseña la Biblia!:

El Antiguo Testamento no enseña:

1. Que los cristianos tienen que diezmar.
2. Que los cristianos pagan diezmos a Dios.
3. Que los cristianos que no diezman, roban a Dios.

**LA DOCTRINA
DE "SM" NO ES
BÍBLICA, COMO
BIEN PUEDE
VERSE EN
ESTAS
NEGATIVAS**

El Nuevo Testamento no enseña:

1. Que los cristianos tienen que diezmar.
2. Que los cristianos pagan diezmos a Dios.
3. Que los cristianos que no diezman, roban a Dios.

¡No hay cita bíblica que fundamente la doctrina de "SM" y los predicadores que han enseñado a sus congregaciones con ese tratado! No pueden presentar ni siquiera un texto bíblico, no hay ningún ejemplo en la Biblia. Por tanto, su doctrina no es de Dios.

Si los cristianos que no diezman, roban a Dios, entonces toda la iglesia del primer siglo se componía de puros rateros, ¿es esto así? De ninguna manera, pero la verdad es que ningún cristiano, según lo muestra el libro de los Hechos y las epístolas, diezmó.

El escritor de "SM", pone un ejemplo que no es correcto: "...cuando usted va a la panadería a comprar pan no tiene mucho que pensar si debe pagarlo o no...". Bueno, si yo voy a la panadería a "comprar" pan, al pagarlo, me van a dar "pan". Ahora, cuando diezmo, ¿qué estoy comprando? ¿Acaso estoy "comprando" bendiciones? Si vivo bajo la gracia, ¿qué recibo de gracia, si estoy "comprando", como en la panadería, las bendiciones de Dios? Y si no "compró", si no "pago" las bendiciones de Dios, ¿entonces qué estoy comprando o pagando? Pero tal lenguaje no es del Nuevo

Testamento. Frases tales como "pagar" y "comprar" no componen el lenguaje del Nuevo Testamento con respecto a la mayordomía del cristiano. El verbo "pagar" aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Mt. 18:25; Lc. 7:42; 2 Ts. 1:6), pero sin conexión al diezmo. El único caso donde se encuentra la frase "*pagó los diezmos*", es en Hebreos 7:8, lo cual, es una argumentación del Espíritu Santo para probar la superioridad del Sacerdocio de Cristo sobre el de Leví, pero no que los cristianos debemos *pagar* el diezmo.

Es verdad que Dios es "*dueño de todo*" (SM, pág. 3), pero, "*la parte de las ganancias que le corresponden.*" (SM), él la establece, como se puede comprobar en la Biblia, en cada dispensación. Es Dios, y no el hombre, quien establece la cantidad, la especie y la regularidad de "*la parte que le corresponde*".

El escritor de "SM", dice: "**..LOS DIEZMOS NO SON UN REGALO U OFRENDA A DIOS. ¡LE CORRESPONDE COMO DUEÑO!..**" Si la cantidad, es decir, el 10%, es lo que le *corresponde a Dios*, ¿con qué autoridad piden más que el diezmo los predicadores pro diezmos? La mayoría de los predicadores de las iglesias de Cristo instrumentales, como en San Luis Potosí, Aguascalientes y Guadalajara, enseñan que "*el diezmo es la base, pero que la Iglesia debe superar el diezmo*", es decir, que deben dar, *más de lo que a Dios le corresponde*. ¿Acaso no están poniendo en la boca de Dios, palabras que el no ha dicho? Primero, dicen que el cristiano debe pagar diezmos, que es la *cantidad*, la parte que a Dios le corresponde; es decir, ¡Dios se agrada sólo con el 10%! Pero luego, dicen que el diezmo es sólo la base, que hay que dar más. ¿Por qué están pidiendo más de lo que Dios ha pedido? ¿Acaso tienen la autoridad de legislar sobre la mayordomía que Dios a mostrado? Es por eso que vemos que muchas iglesias piden "diezmos y ofrendas", ¡aunque las dos son cantidades de dinero que van a parar al mismo lugar! Pero la verdad es que, como dije, es Dios, y no el hombre, quien establece la cantidad, la especie y la regularidad de "*la parte que le corresponde*".

Es interesante que al hablar de *la parte* que Dios quiere que demos, el Nuevo Testamento dice: "*..cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado..*" (1 Cor. 16:2) ¡Ponga aparte algo! Pero no el diezmo. ¿Cree usted que a Pablo se le olvidó

especificar la parte que le corresponde a Dios, es decir, el diezmo? La verdad es que Dios no ha establecido el 10% como la parte que le corresponde en la era cristiana.

El ejemplo que pone en el inciso "I", también es incorrecto: "*..Cuando hagamos las cuentas no olvidemos a Ananías y Safira, que se "equivocaron" en sus operaciones (Hechos 5:1-11).*" ¿Cuál es la intención de este ejemplo? Los incautos caen en el juego psicológico que "SM" presenta con tal afirmación. Lo más llamativo de esta historia mostrada en Hechos 5:1-11, es la muerte de Ananías y Safira. ¿Se está queriendo decir que Dios nos castigará de tal manera si no diezmamos? ¿Se está tratando de decir que el castigo es muy severo para quienes no diezman? Si esto es así, entonces, el escritor de "SM" está tomando un ejemplo fuera de su contexto. La aplicación es tendenciosa. No, Ananías y Safira no fueron castigados por no diezmar, sino por "*mentir*" a Dios. Y bueno, usted sabe que "*mentir*" y "*robar*" son cosas diferentes. El que "*roba*", tiene que "*mentir*", pero no todo el que "*miente*" es un "*ladrón*".

El ejemplo de Ananías y Safira esta fuera de lugar, no procede. No, el pecado de Ananías no fue "*robar a Dios*", sino tratar de "*engañar*" a Dios. Lo que dice "SM" sobre lo que hicieron Ananías y Safira, es que se "*...equivocaron en sus operaciones...*", pero, ¿dice tal cosa la Biblia? No, la Biblia dice que "*mintieron*". Decir que se "*equivocaron*", es justificar su pecado. Decir que se "*equivocaron*", es acusar a Pedro, y en este caso a Dios, de no tener misericordia, ¿por qué? Porque no es lo mismo equivocarse, que "*mentir*". ¿Es la equivocación un pecado? La equivocación, no lleva la intención de pecar, de mentir, por tanto, la equivocación no es pecado, aunque podemos llegar a pecar al equivocarnos. Por tanto, decir que Ananías y Safira fueron muertos porque se equivocaron, es errar en la interpretación bíblica. Ananías y Safira "*mintieron*", tuvieron la intención de "*mentir*", fue algo que planearon. Pero si tan solo fue una "*equivocación*", entonces no hay intención, no hay planeación, ya que, quien se equivoca, no lo planea. Así que, el ejemplo de Ananías y Safira, en el tema, esta fuera de lugar.

Los textos que son citados en "SM", tales como "Génesis 14:18-20" y "Génesis 28:20-22", no prueban nada a favor del diezmo en la iglesia. Son casos que tuvieron su lugar en la historia,

y que nos hablan de la confianza en Dios. Ninguno de estos textos enseñan o dan a entender que debemos pagar los diezmos a Dios, léalos usted mismo.

En el punto IV, inciso "A", en la página 3, dice: "*..No fue la ley de Moisés la que inventó el pago de los diezmos, ya que la ley fue dada 430 años después de Abraham. La mayordomía no fue ni invento ni institución de la ley, SINO QUE FUE DIOS MISMO QUIEN LO HIZO DESDE EN EL JARDÍN DEL EDÉN. La mayordomía no tiene nada que ver con la ley de Moisés, viene desde el Edén y continuará hasta que el Señor Jesús venga otra vez.*" Este argumento a favor de "pagar el diezmo" hoy en día, se parece mucho a los argumentos de los Adventistas del Séptimo día, quienes argumentan que la observación del día de reposo, y el abstenerse de ciertos alimentos, son ordenanzas dadas al Pueblo de Dios desde 430 años antes de la ley. También podemos decir lo mismo de la circuncisión, la cual, se ordenó 430 años antes de la ley.

Usted debe tener cuidado con el uso incorrecto de la palabra "diezmo" y "mayordomía", ya que, el escritor las usa como si fueran sinónimos. El dice: "*..No fue la ley de Moisés la que inventó el pago de **los diezmos**... **La mayordomía** no fue inventó ni institución de la ley.*" Estamos de acuerdo en que la mayordomía siempre estará presente en la vida del cristiano, pero no el diezmo. Estamos de acuerdo en que el diezmo no fue un invento de la ley, pero no que *continúe hasta que el Señor Jesús venga*.

En índices "B", "C" y "D", hay un solo argumento: Si usted no diezma, es porque no es honrado e íntegro. De hecho, en el punto "D", dice: "*..¿De qué depende Dios para recibir sus diezmos? DE NUESTRA INTEGRIDAD Y DE NUESTRA HONRADEZ.*" (Punto IV, inciso "D", Pág. 4). Es cierto, no es lo mismo devolver una cartera encontrada por honradez, que por obligación, pero también es cierto que, si toda persona que no la devuelve, no es honrada. Por tanto, la inferencia necesaria, es que, toda persona que no diezma, no es honrada e íntegra. Pero otra vez, tal idea no es más que el producto de la aplicación antiguo testamentaria de la ley del diezmo. El Nuevo Testamento no enseña que una persona que diezma sea honrada e íntegra, tampoco enseña que si no damos el diezmo no somos honrados e íntegros. El Nuevo Testamento sencillamente no enseña el diezmo, los cristianos no diezmaron, tales enseñanzas no

son parte del Nuevo Testamento; por tanto, su argumento, su aseveración no es bíblica.

En el punto "F", dice: "...¿Qué clase de mayordomo es el que paga sus diezmos a Dios? Un mayordomo honrado. ¿Y qué del que no lo paga (Malaquías 3:8? Parece absurdo de que se le pueda robar a Dios, pero así está escrito..." Como he venido diciendo, todo el fundamento para la doctrina presentada en "SM", está en el Antiguo Testamento. Nótese otra vez, que el texto que se cita es "Malaquías 3:8" para afirmar que el cristiano que no diezma, roba a Dios. Pero, ¿dice tal cosa la Biblia? No. El texto dice: "...¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas..." ¿Acaso son dirigidas estas palabras a los cristianos? No, el texto dice que Dios habla a "...vosotros...", ¿quiénes son? El versículo 10 explica: "...vosotros, la nación toda..." Note que no dice "...las naciones...", sino "la nación", pero ¿cuál nación? El capítulo 1, versículo 1, dice: "...Profecía de la palabra de Jehová **contra Israel**, por medio de Malaquías..." Como vemos, esta profecía es "contra Israel", no contra "la iglesia", ni contra "los cristianos", sino "contra Israel". La "nación" a quien Dios se dirige es "Israel", pero Dios no tiene en mente a los cristianos o a todas las naciones. Con esto vemos que los hombres, como es el caso con el estudio "SM", y aquellos que predicán su doctrina, piensan por Dios, hablan por Dios, y dicen algo que Dios no dice, pecado semejante al de los falsos profetas en los días de Jeremías: "...Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho..." (Jeremías 23:30, 31)

Decir que los cristianos deben diezmar para mostrar su honradez e integridad, y sobre todo, basar tal idea a la luz de Malaquías 3:8, indicaría que también hay que seguir ofreciendo holocaustos, las fiestas, o en un solo concepto, la ley. ***¡Los que nunca han estado bajo la ley, van a terminar sujetos a ella!*** ¿Cómo es posible que se imponga a los cristianos a obedecer Malaquías 3:8, y no todo el libro? ¿Y si han de sujetarse a lo que dice Malaquías 3:8, con qué autoridad no se sujetarán a todo el Antiguo Pacto? Muchos no han entendido que la ley fue "...hasta que viniese la simiente..." (Gálatas 3:19) ¡La ley no está vigente hoy en día! ¿Por qué, entonces, quieren someter a los cristianos a esta

parte de la ley, es decir, a Malaquías 3:8, si ya no está vigente? No han entendido que "...*todo lo que la ley dice* (incluyendo Malaquías 3:8), *lo dice a los que están bajo la ley...*" (Romanos 3:19). Sí, el judío que no dieztaba estaba robando a Dios (Malaquías 3:8), pero esto no se puede decir del cristiano, y menos, si basamos tal idea en Malaquías 3:8.

En el punto "V", inciso "A", página 5, dice: "...*Jesucristo nunca dijo algo que pudiera entenderse como la cancelación de la mayordomía...*" En esto estamos de acuerdo, la mayordomía aún es necesaria hoy. Sin embargo, en la implicación siguiente no estamos de acuerdo: "... *¡Definitivamente, por el contrario! En cuanto a los diezmos, que debían seguirse pagando, en sus afirmaciones fue una de las pocas cosas que casualmente aprobó de los fariseos (Lucas 11:42)...*" La implicación: Los diezmos deben pagarse hoy debido a que Cristo no los canceló. ¿Aprobaba Cristo el diezmo? Sí, pero eso no quiere decir que hoy en día esté vigente. ¿Aprobaba los sacrificios? ¿La circuncisión? ¿Las fiestas? Sin duda que sí, pero no quiere decir que estén vigentes. ¿Por qué aprobó todo esto? Porque Cristo fue "...*nacido de mujer y nacido bajo la ley.*" (Gálatas 4:4) ¡Cristo vivió *bajo la ley*! Esta es la razón por la que aprobó la ley y la guardó, pero eso no quiere decir que la ley esté vigente hoy.

En el inciso siguiente, el "B", dice: "...*Jesús nunca redujo las obligaciones de la ley sino que las acentuó...*" Estamos de acuerdo; él dijo: "...*Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos...*" (Mateo 5:20), no obstante, esto no sugiere el diezmo, sino más que el diezmo, lo cual, fue bien entendido por los cristianos, como lo muestra el Nuevo Testamento (Hechos 2:42; 4:34-35; 2 Corintios 8:3-5).

El ejemplo y la enseñanza del Nuevo Testamento, es que, como cristianos, no estamos obligados a pagar el diezmo, sino a dar generosa, alegre y voluntariamente más que el diezmo. No hay texto que mencione que el diezmo es la base para empezar a dar, no, toda persona debe ser instruida, cuando esta obedece al evangelio, a dar más que el diezmo, a ir más allá que el diezmo.

En sus comentarios sobre Hechos 2:45 y 4:34-35, dice: "...*Debemos reconocer que esta era una comunidad de cristianos judíos entre quienes el diezmo era una práctica regular. El hecho*

mismo de que todavía funcionaba el templo entre los judíos, nos indica que aún se daban los diezmos para los levitas, pues sólo de eso vivían ellos. Sin embargo, los primeros discípulos de Jesucristo no se consideraban dueños ni del 90%. Y lo ENTREGARON TODO a los apóstoles...". Es verdad que en los primeros días de la iglesia, el templo judío aún estaba funcionando, y aquellos que aun no eran cristianos, sino que seguían en su religión, todavía practicaban el diezmo. Pero debemos repetir, los cristianos ya no adoraban conforme se adoraba en el templo. Muchos suponen que los primeros cristianos practicaban el diezmo por el hecho de ser judíos, pero este hecho no indica nada, ya que, si apelamos a este hecho, también debemos observar que los judíos debían llevar su diezmo "...al alfolí..." (Mal. 3:10) y no a otra parte. Por tanto, es obvio que la conducta mostrada en los textos de hechos ya citados, es producto de la "...doctrina de los apóstoles..." (Hechos 2:42) y no un sometimiento, por parte de los cristianos, a la ley.

También dice que los primeros discípulos "...entregaron todo...", pero no se especifica a que se limita el "todo". ¿Acaso dieron *todo* lo que tenían? ¿Acaso se quedaron *sin nada*? No, la Biblia dice que "...traían el precio de lo vendido..." (Hechos 4:34), pero no que dieron *todo* lo que tenían. Lo interesante de esto, es que, como vemos, los primeros cristianos no *pagaron el diezmo*.

En el inciso "B", del punto VI, dice sobre 2 Corintios 8:3-5: "...*Los cristianos de Macedonia daban más allá de sus fuerzas...*" Entonces, ¿por qué no dice que *eran fieles en el pago de los diezmos*? Por una sencilla razón, el diezmo no era practicado por los cristianos.

En el punto "C", comenta: "...*En el libro de los Hechos de los Apóstoles no se encuentra la palabra diezmo...*" Aquí se reconoce que en el libro de los Hechos no hay ni un solo caso donde se diga que los cristianos "pagaban sus diezmos", ¿por qué? Porque no lo practicaban, el silencio del libro de los Hechos es ensordecedor sobre este punto.

En el punto VII, se habla del lugar donde deben depositarse los diezmos, sin embargo, el escritor de "SM" sólo implica su idea, ya que, no sólo cita el Antiguo Testamento, sino que además, contesta concretamente, que el diezmo debe ser depositado en "...*El alfolí, el granero, mi casa...*", palabras extraídas de Malaquías

3:10, pero, iesto es una muestra de que el diezmo no esta vigente hoy! No está vigente porque el "alfolí" ya no existe ahora. Tampoco están vigentes, por el hecho de que los diezmos están íntimamente conectados con el sacerdocio levítico, ya que, "*...De allí se alimentaban los siervos del Señor, los levitas...*" (SM); por tanto, si ya no hay templo, si ya no hay levitas, si ya no hay alfolí, entonces, ¿a dónde y a quién se les van a entregar los diezmos? No hay texto bíblico en el Nuevo Testamento que responda esta pregunta, y no lo hay, debido a que la mayordomía del Nuevo Testamento es diferente.

En la página 1, de la tercera unidad, se trata de probar que el diezmo es "*...para el pago de sueldos a los obreros del Señor Jesús de tiempo completo (Efesios 4:11)...*" Sin embargo, quiero que note que no hay base bíblica para esta idea. No hay ningún texto que enseñe que los evangelistas vivan del diezmo, eso es falso.

Se dice que "*...para alcanzar esta ambiciosa empresa, Dios da el diezmo como herencia para el ministerio de sus siervos...*" Pero, ¿y la cita bíblica que enseña esto? Como el ministerio en la obra de la iglesia tiene que ver con el Nuevo Testamento, ¿dónde esta el texto del Nuevo Testamento que dice que *los diezmos son la herencia que Dios a dado a los ministros del evangelio*? ¡No la hay! ¡No se molesta en presentarnos una porque no existe!

En el punto IV, de la página 4, de la tercera unidad, se pregunta: "*...¿Quiénes son los levitas actuales? Los evangelistas, los maestros, los pastores o ancianos, los misioneros y obreros, los que son llamados exclusivamente a dedicarse en los negocios del Dios todopoderoso a fin de dirigir a la comunidad hacia él, Dios...*". Otra vez tenemos una afirmación que la Biblia no apoya. ¿Dónde dice la Biblia que los evangelistas, los maestros, etc., son los *levitas actuales*? Al hablar de tipos y antitipos, se advierte: "*...Acéptese como tipo lo que como tal está aceptado en el Nuevo Testamento...*"⁴⁴, y es interesante que, en ninguna parte del Nuevo Testamento se enseña tal idea. Lo que el Nuevo Testamento dice, es que hay un sacerdocio, pero que tal sacerdocio es compuesto por todos los creyentes (2 Pedro 2:9; Ap. 1:9). El apóstol Juan se cuenta entre este sacerdocio al decir, "*...nos hizo...*". Por tanto, no existe fuente bíblica de apoyo que diga que los evangelistas y

⁴⁴ Evitando el uso incorrecto de las Escrituras. Lorenzo Luévano Salas.

demás obreros sean los "*levitas actuales*", y que, el resto de creyentes que no son pastores, sean otro sacerdocio. ¿No es esto todo un concepto católico?

Algunos suelen citar 1 Corintios 9:13-14, para justificar tal enseñanza. Pero este texto no enseña que los levitas actuales son los evangelistas. La discusión del capítulo es con respecto al derecho que tienen los obreros del Señor a vivir del evangelio, pero no que sean los levitas actuales.

Sobre este pasaje, dice: "...*Pablo, guiado por el Espíritu Santo, es quien en forma muy clara explica que en la iglesia se debe usar el mismo sistema de sostén para los siervos u obreros del Señor Jesús que el que fue usado con los levitas que ministraban en el altar y las cosas sagradas antiguamente...*". Esto, aunque se oye muy bien, no es lo que dice el texto mencionado. Pablo no está diciendo que se debe usar "*el mismo sistema*" que se usó en el Antiguo Testamento para sostener a los levitas, mas bien argumenta, que así como los levitas fueron sostenidos, también los obreros del Señor deben ser sostenidos. Pablo no está diciendo cuánto debe recibir el obrero del Señor, sino que *debe* recibir. No es cuánto, sino si se debe o no, es evidente al leer todo el texto completo. Pablo está discutiendo el "...*derecho...*" (v. 4ss) de que el obrero reciba sostenimiento, pero no la cantidad que el cristiano debe dar para que se le pague al evangelista.

También escribió: "... *¿Qué significan las palabras "así también"? ¡DE LA MISMA MANERA! Y para que no queden dudas, agrega: "QUE VIVAN DEL EVANGELIOS", así como lo hacían los levitas...*" Pablo no está diciendo que así como los levitas vivían del diezmo, así también deben vivir del diezmo los que predicán el evangelio. La frase "*así también*" tiene que ver con la "*orden*" del Señor: En el Antiguo Testamento Dios **ordenó** el sostenimiento de los levitas. Así también, o de la misma manera, **ordenó** que el que predica del evangelio, viva de él. En el Antiguo dio tal ordenanza, en el Nuevo también. En el Antiguo Testamento, los levitas vivían del diezmo, en el Nuevo Testamento los evangelistas viven del evangelio. Hay gran diferencia. Pablo está enseñando que el sostenimiento de sus siervos, se dio, tanto en el Antiguo Testamento, como también en el Nuevo, pero no que deben recibir el diezmo, así como los levitas recibían diezmos. De otra manera, el

texto diría: "...*Como los levitas vivían del diezmo, así también deben vivir del diezmo los que predicán el evangelio...*", pero el texto no dice tal cosa, ni sugiere tal idea. Quien enseña lo que dice SM, está cambiando y dando otro sentido a la construcción misma de las palabras inspiradas.

En los siguientes puntos sólo se argumenta sin probar, es decir, que son argumentos en los que ya se da por hecho que la iglesia debe diezmar, lo cual no ha sido probado.

En el punto VI, Inciso "A", números 1 y 2, de la página 6, se trata de probar que hay una diferencia entre diezmos y ofrendas, pero una vez más, no hay cita bíblica que pruebe tal razonamiento.

En los números 3 al 5 se sigue el mismo sistema: Se argumenta, pero no se prueba nada con la Biblia.

En el número 6, dice: "...*El administrador del dinero de la Iglesia debe llevar aparte la contabilidad de los diezmos para no mezclar su uso con las ofrendas...*" ¿Y la cita bíblica?

En el número 7, tenemos todo un sincretismo entre doctrina Antiguo testamentaria y del Nuevo Testamento: "...Los diáconos de la Iglesia deben administrar las ofrendas para los gastos generales; y el dinero de los diezmos deben ser administrados por los levitas..." Los textos que cita (Hechos 6:2; 1 Cor. 9:4-11; Gál. 6:6; 1 Tim. 5:17-18) no prueban nada de lo que afirma. Es mas, 1 Timoteo 5:17, dice que el obrero es digno de "...*su salario...*", pero no menciona, extrañamente, los diezmos. La verdad es que la ofrenda debe ser administrada por los ancianos (Hch. 11:30), mientras que el salario del predicador, debe administrarlo él, es "...*su salario...*".

El número 8 es otro comentario a favor del diezmo, pero que no se da razón del mismo. Sólo se dice que si los predicadores recibieran los diezmos que la iglesia da, el mundo ya estaría evangelizado, lo cual, es muy dudoso.

Los últimos argumentos tienen la misma característica que los anteriores, "*se afirma sin demostrar nada*". Por consiguiente, creo que es suficiente con estos comentarios que hemos hecho al respecto. Si alguien tiene dudas sobre algún punto, le invito a que me escriba, y me pregunte sobre el respecto, o bien, si alguien tiene

alguna objeción u aclaración de lo que hemos repasado, también puede hacerlo.

Deseo terminar mencionando verdades importantes que el estudio "SM" presenta en diferentes páginas:

1. Es necesario que los hermanos entiendan la importancia de su mayordomía. La Biblia dice que Dios ama al dador alegre.
2. El Nuevo Testamento enseña que los cristianos no daban el diezmo, sino más que el diezmo, por tanto, esto debe ser un buen ejemplo para nosotros hoy en día.
3. Cristo no enseñó menos que el diezmo, siempre elevó las normas, así hoy en día, no debemos dar menos que el diezmo, sino más que el diezmo.
4. La responsabilidad de la iglesia hacia el predicador, debe ser restaurada, ya que, es una realidad que hay muchos predicadores que no ejercen a tiempo completo su trabajo, minimizando así su obra, por tanto, las congregaciones deben hacer un esfuerzo por hacerse responsables de todo esto, es una "*ordenanza*" del Señor.
5. Es necesaria la buena administración, por tanto, predicadores y miembros, así como la congregación en general, deben esforzarse por ser buenos administradores.

Espero que este estudio, repito, no se tome como un ataque de mala fe hacia el autor de "SM", sino como una obra preparada para el buen entendimiento de la voluntad de Dios para su pueblo, la iglesia. No estamos diciendo que la mayordomía no existe ahora. No estamos diciendo que la iglesia no debe ofrendar. No estamos diciendo que la iglesia debe dar menos que el diezmo. Nuestra tesis gira en torno a que el diezmo no es una práctica de la iglesia del Señor, y que, la iglesia, debe usar la ofrenda para llevar a cabo su obra: Evangelismo, edificación y benevolencia.

A continuación, presento dos breves artículos que nos ayudarán a entender mejor este asunto sobre el dar:

1. La mayordomía según el Nuevo Testamento.
2. ¿Por medio de qué se lleva a cabo la obra de las Iglesias del Señor?

La mayordomía según el Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento enseña que nosotros, los cristianos, somos mayordomos de Dios. Somos mayordomos de nuestro cuerpo (Romanos 12:1, 2; 1 Corintios 3:16). Somos mayordomos de nuestra vida (1 Timoteo 4:16; Mateo 5:16). Somos mayordomos de nuestro tiempo (Efesios 5:16; Colosenses 4:5). Somos mayordomos de nuestros talentos (Mateo 25:14-30). Somos mayordomos de nuestro dinero (1 Timoteo 6:7-10; 2 Corintios 9:6, 7). Somos mayordomos de la doctrina (1 Timoteo 4:16; 2 Timoteo 3:2).

¿Cuál es el alcance de nuestra mayordomía? La mayordomía de los ancianos es limitada a una sola congregación (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:2). La mayordomía de los diáconos consiste en administrar a los necesitados (Hechos 6:1-4) y en ser fieles siervos en todo bajo la supervisión de los ancianos. La mayordomía del evangelista consiste en predicar la palabra, reprender y redargüir (1 Timoteo 4:1-3; Gálatas 1:8, 9).

¿Qué clase de mayordomos quiere Dios? Buenos administradores (1 Pedro 4:19, 11) Fieles (Romanos 12:6-8) Sabios, prudentes, astutos (Mateo 10:16). Todo mayordomo dará a Dios cuenta de su mayordomía (Lucas 16:1, 2)

¿Por medio de qué se lleva a cabo la obra de las iglesias del Señor?

Para contestar esta pregunta, es preciso que tengamos bien definido, lo que es la obra de las iglesias del Señor. La obra de la iglesia, en un sentido local, consiste en: El Evangelismo, la edificación y la benevolencia limitada a los santos.

El Nuevo Testamento muestra que a través de la ofrenda, y no del diezmo, se lleva a cabo la obra de la iglesia: Evangelismo (Filipenses 4:15-18) Edificación (1 Corintios 9:11; 1 Timoteo 5:17, 18) Benevolencia limitada a los santos (1 Corintios 16:1-4; Romanos 15:25-27). Cada congregación es responsable, según sus fuerzas, de llevar a cabo esta obra.

(III)

Roberto **DEBATE** Lorenzo
BLANCO - LUÉVANO

Proposición:
¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

- Roberto Blanco es pastor de la Iglesia Bautista Bethel de Matías Romero, Oaxaca, y es quien va por la afirmativa.
- Lorenzo Luévano es evangelista de Cristo en San Luis Potosí, donde sirve en la predicación del evangelio con la iglesia de Cristo en San Rafael, así como en otros estados y fuera del país, quien va por la negativa.

Los textos originales del debate, están publicados en formato PDF en la siguiente dirección electrónica:

http://www.vrg.us/Luevano/Diezmo/Blanco_Luevano.htm

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

ROBERTO BLANCO

Esta pregunta solo puede tener dos respuestas posibles. Pero para no equivocarnos, primero debemos definir lo que significa “es bíblico” y definir también lo que significa “dar el diezmo”. Veamos estas dos cosas por separado.

1. ¿Que significa “Bíblico”?

La Biblia se compone de dos partes fundamentales: Antiguo y Nuevo Testamentos. Cada uno de estos hace referencia a los pactos que Dios ha hecho con la humanidad, primero con el pueblo de Israel y luego con la Iglesia de Jesucristo. Sin embargo, a pesar de que ambos se refieren a pactos diferentes, el apóstol Pablo, que como buen fariseo conocía bien las Escrituras del Antiguo Pacto (Fil. 3:5), nos dice que Toda, (Si, TODA) la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar... (2 Tim. 3:16-17). Aquí no hace diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Al decir “Toda” se refiere a que podemos encontrar enseñanzas útiles para nuestra vida como creyentes en ambos Testamentos. En las Iglesias de confesión “bautista”, que en esencia son cristianas y por lo tanto “bíblicas”, enseñamos la practica del diezmo porque podemos demostrar que la Biblia lo menciona, aún cuando sea en el Antiguo Testamento, ya que si le creemos al apóstol Pablo cuando dice que Toda la Escritura es útil para enseñar, pues alguna enseñanza hemos de recibir de los pasajes del Antiguo Testamento que nos hablan del diezmo. Luego entonces, podemos decir, como punto numero uno, que la enseñanza del diezmo sí es bíblica.

2. El Diezmo en el Antiguo Testamento.

El *Diezmo* era una forma de ofrendar a Dios parte de lo que él ha dado como una forma de gratitud. En el Antiguo Testamento se hacía una diferencia entre los diezmos y las ofrendas. Las ofrendas eran una forma de adoración en virtud de que el sacerdote ofrecía en sacrificio a un animal como víctima (Ex. 29:18). En cambio, el diezmo era una parte (la décima parte) de los bienes que el pueblo ofrecía a Dios y era usado con un fin particular (Num. 18:24). En este último pasaje vemos claramente que el diezmo se ofrecía, es decir, era una forma de ofrendar también. De igual manera, había ofrendas que no necesariamente eran sacrificio de animales. Para la construcción del Tabernáculo en el desierto, Dios le ordenó a Moisés que levantara una ofrenda del pueblo que consistía en bienes también (Ex. 25:3). Entonces podemos concluir que el diezmo era una forma de ofrendar (Num. 18:24). Era por lo tanto una forma de “dar”.

3. ¿Qué significa “Dar”?

El hecho de dar, es un principio y una enseñanza que encontramos en ambos Testamentos. En el Antiguo Testamento, vemos que se daban ofrendas y diezmos. En el nuevo Testamento, por su parte vemos que se nos enseña a “dar” también (Mt. 6:2; 2Cor. 9:6). Ahora bien, ¿Cómo hemos de dar? El apóstol Pablo nos lo dice en dos pasajes claves dirigidos a la Iglesia. Veamos por separado estos textos:

- 2ª a los Corintios 9:7
 - ✓ Como cada quien proponga en su corazón.
 - ✓ No por obligación.
 - ✓ Con alegría.
- 1ª a los Corintios 16:2
 - ✓ Cada primer día de la semana, es decir, periódicamente.
 - ✓ Según haya prosperado, es decir, proporcionalmente.
 - ✓ Hace la aclaración de que se trata de “ofrendas”.

La pregunta que surge aquí es ¿De dónde sacó Pablo estas enseñanzas a la hora de enseñarnos a “dar”? La respuesta es simple: De las mismas Escrituras. Estas enseñanzas las encontramos en los pasajes del Antiguo Testamento que hemos estudiado hasta aquí. Sin embargo, deseo que veamos por separado los casos de Abraham y de Jacob, ya que las enseñanzas que encontramos en sus experiencias a la hora de “dar sus diezmos” coinciden plenamente con lo que hemos visto que Pablo (en el Nuevo Testamento) le enseña a la Iglesia de Cristo. Veamos algunas enseñanzas que obtenemos de estos pasajes.

Antiguo Testamento.	Nuevo Testamento.
Abraham no dio sus diezmos por obligación ya que no hay ni un solo versículo que diga que Dios o el sacerdote se lo pidieran. Lo hizo de corazón. Fue un acto de adoración y por gratitud (Gen. 14:20). En el caso de Jacob fue exactamente lo mismo. (Gen 28:22)	En cuanto a esto, Pablo dice: “Cada uno dé como propuso en su corazón... ” (2Cor. 9:7) Esto quiere decir que nosotros decidimos qué, cuanto y cómo lo damos. Como Abraham y Jacob, debemos dar sin que nos lo pidan y como un acto de adoración y gratitud.
Abraham dio proporcionalmente , es decir, dio la décima parte (eso significa la	En cuanto a esto, Pablo dice que debemos dar “ según hemos prosperado ”, es decir proporcionalmente. (1Cor. 16:2)

<p>palabra “<i>diezmo</i>”), esto es una proporción de todo lo que había ganado en su guerra contra sus enemigos. (Gen. 14:20)</p> <p>Por su parte, Jacob prometió apartar para Dios su diezmo de todo lo que le diera. Esto significa que le prometió darle la décima parte, es decir, una proporción de todo lo que le diera. (Gen. 28:22)</p>	<p>Cabe señalar que, como es “como cada uno propone en su corazón”, la proporción en la que hemos de dar es la que nosotros mismos elijamos, puede ser desde un diez, hasta un cien por ciento, y esto siempre variará según vayamos prosperando.</p>
<p>Jacob prometió dar su diezmo de todo lo que Dios le haya de dar. Esto incluye todo lo que le dio durante toda su vida. Por eso entendemos que toda su vida apartó la décima parte de todo lo que recibía. (Gen. 28:22) No dice que solo se refería a una o dos veces solamente.</p>	<p>Como ofrecer el diezmo (o proporción de lo que Dios nos ha dado) es también un acto de adoración, era el día en que la Iglesia se reunía para adorar a Dios cuando Pablo nos manda que lo ofrezcamos. Dice claramente: “Cada primer día de la semana”, o sea, de todas las semanas (1Cor. 16:2). No se ve por ningún lado que haga referencia solo a una semana.</p>
<p>Abraham dio sus diezmos a un sacerdote. En el Antiguo Testamento aprendemos que el sacerdote era el intercesor entre Dios y los hombres. Por eso, al dárselo a un sacerdote, podemos decir que fue a un siervo de Dios a quien se lo entregó. (Gen. 14:18-20)</p>	<p>Al enseñar que se de cada primer día de la semana (1Cor. 16:2), Pablo nos está enseñando que se de en la Iglesia. Ya no tenemos sacerdotes, ya que Cristo es quien ahora intercede por nosotros. Ahora el representante de Dios es su Iglesia y los siervos de Dios son sus ministros: apóstoles, profetas, evangelistas, <u>pastores</u> y <u>maestros</u> (Ef. 4:11).</p>

El conflicto entre quienes están a favor de la práctica del Diezmo y de quienes están en contra, consiste simplemente en que quines no lo aceptan ignoran que el diezmo es:

- ✓ Una forma de dar.
- ✓ Una forma de dar proporcionalmente.
- ✓ Una forma de adoración, ya que es una forma de ofrendar del fruto de nuestro trabajo.

Quien esté en contra de la práctica del diezmo podrá decir que era parte de la ley para el pueblo judío, que era “en especie”, que se daba cada año, etc. La enseñanza del Diezmo en las Iglesias Bautistas no hace referencia a ni una de esas costumbres que como bien dicen, eran para el pueblo de Israel. Nuestra referencia es lo que sí es para los creyentes en nuestro Señor Jesucristo: Lo que el apóstol Pablo dice: “Cada uno dé cómo propuso en su corazón, no por obligación sino con alegría” (2 Cor. 9:7) y como ya hemos visto, esa fue la razón por la que Abraham y Jacob dieron sus diezmos. Ya sabemos que fue después que se reguló esta practica y se convirtió en una ley y se le dio un destino específico (Num. 18:24).

Recordemos que cuando estos patriarcas vivieron aún **no existía el pueblo de Israel como tal**, tampoco había una ley que obedecer. Estos hombres dieron su diezmo como una forma de adorar y de agradecer a Dios, no por legalismo.

Usted, amigo lector, como fiel adorador, también tiene la opción de dar como usted mismo proponga en su corazón, de dar proporcionalmente y de hacerlo cada primer día de la semana aun siervo de Dios. Esto es lo que, como ya hemos visto, enseña la Biblia. Así como a Abraham nadie le exigió el pago de sus diezmos y como Jacob mismo decidió que apartaría su diezmo de todo, en las Iglesias Bautistas no se le exige a nadie a que lo dé. Sin embargo, sí enseñamos que cada creyente debe seguir el ejemplo de Jacob y de Abraham a la luz de lo que el apóstol Pablo enseña que debemos de dar.

Conclusión:

Dar el diezmo como lo enseña TODA la Escritura, (porque toda la Escritura es inspirada por Dios, no solo el Nuevo Testamento) es darlo de corazón, no por obligación, proporcionalmente, cada primer día de la semana, etc. A la luz de esto podremos concluir que **sí es bíblico que un cristiano dé el Diezmo** siempre y cuando lo haga de esta manera.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

LORENZO LUÉVANO

No, no es bíblico.

¿Por qué?

1. Porque la Biblia no enseña que los cristianos diezmaron.
¿Dónde dice la Biblia que lo hicieron?

Libro: _____

Capítulo: _____

Versículo: _____

2. Porque la Biblia no enseña que los cristianos demos el diezmo.

- a. ¿Dónde dice la Biblia que los cristianos demos el diezmo?

Libro: _____

Capítulo: _____

Versículo: _____

- b. En el Antiguo Testamento dice que Abraham y Jacob diezmaron, ¿dónde dice la Biblia que lo hizo algún cristiano?

Libro: _____

Capítulo: _____

Versículo: _____

- c. Si el diezmo es “ofrenda”, ¿dónde dice que los cristianos ofrendaron el diezmo?

Libro: _____ Capítulo: _____ Versículo: _____

d. ¿Qué dieron los cristianos?

¿Diezmos? – Libro: _____ Capítulo: _____
Versículo: _____

Ofrenda – Libro: 1 Corintios. Capítulo: 16.
Versículo: 1, 2.

e. Si Abraham y Jacob diezmaron, debemos:

¿Imitar los principios y sus actos? Sí: _____ No: _____

¿Sólo sus actos? Sí: _____ No: _____

¿Sólo los principios? Sí: _____ No: _____

f. ¿Pertenece el Génesis a “la ley” judía? (Gálatas 4:21, 22)

No: _____ Sí: _____

g. ¿Se conduce el cristiano según “la ley”?

No: _____ Sí: _____

Conclusión:

Un servidor niega que sea bíblico que un cristiano dé diezmos. Luego, toca a mi contrincante probar que tal cosa es bíblica, pues el que afirma tiene la carga de la prueba.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

ROBERTO BLANCO

Introducción: Lorenzo Luévano ha presentado un documento en el que presenta más preguntas que afirmaciones. Estas preguntas demuestran su ignorancia de lo que es el diezmo. En mi primer documento demostré que el diezmo es una forma de dar: Abraham **dio** los diezmos a Melquisedec (Gen. 14:20), es una forma de dar **proporcionalmente**: Diezmo significa la “décima parte”. También demostré que Abraham y Jacob lo dieron sin que nadie se los ordenara (Gen 28:22). Esto concuerda con las enseñanzas del apóstol Pablo cuando le habla a los cristinos a dar.

Luévano: No, no es bíblico.

¿Por qué?

Luévano:

3. Porque la Biblia no enseña que los cristianos diezmaron.
¿Dónde dice la Biblia que lo hicieron?
4. Porque la Biblia no enseña que los cristianos demos el diezmo.
 - a. ¿Dónde dice la Biblia que los cristianos demos el diezmo?
 - b. En el Antiguo Testamento dice que Abraham y Jacob diezmaron, ¿dónde dice la Biblia que lo hizo algún cristiano?
 - c. Si el diezmo es “ofrenda”, ¿dónde dice que los cristianos ofrendaron el diezmo?
 - d. ¿Qué dieron los cristianos?
 ¿Diezmos? – Libro: _____ Capítulo: _____
 Versículo: _____
 Ofrenda – Libro: 1 Corintios. Capítulo: 16.
 Versículo: 1, 2.

Blanco: Sí, sí es bíblico.

¿Por qué?

Blanco:

Es bíblico porque vemos en Nuevo Testamento referencias muy claras. La respuesta a las preguntas 1 y 2 es la siguiente:

- Libro: 1 Corintios
- Capítulo: 16
- Versículo: 2

Ahora bien, ya sé que me responderán que una cosa es ofrendar y otra cosa es “diezmar” y que en las enseñanzas de Pablo se habla de ofrendas y no de diezmos. Ese es el problema. La ignorancia de lo que significa una simple palabra. “diezmar” significa desprenderse de la décima parte. ¿Qué hacemos cuando “ofrendamos”? ¿A caso no nos desprendemos de una parte de nuestros ingresos para ofrecérselos a Dios? Luego entonces, si un cristiano ha de dar según ha prosperado, esta “diezmando”, aunque a lo que esta dando se le llame ofrenda. El problema aquí es que Luévano es tan ignorante que no sabe que al ofrendar está dando según ha prosperado, porque dudo que ofrende el 100% de sus ingresos, esto es una forma de diezmar ya que se **esta desprendiendo** de una parte de sus ingresos. Solo él y Dios sabrán si es un 10%, o un 20% o un 30%, etc.

Pero, si él y sus congregantes prefieren llamarle “ofrenda” a lo que dan y no “diezmo”, aunque estén dando de corazón, sin presiones, voluntariamente y de manera proporcional y sistemática, (como lo hizo Abraham y Jacob) pues esa es su decisión y no podemos obligarles a que no lo hagan así. De igual manera, si en las Iglesias de confesión bautista se le llama diezmo a esta forma de ofrendar por hacerlo como el Padre de la fe lo hizo, pero siguiendo las enseñanzas del apóstol Pablo, pues tampoco tienen por qué cuestionarnos y afirmar que lo que hacemos no es bíblico.

Finalmente tanto la iglesia denominada “Iglesia de Cristo” y la iglesia denominada “Bautista” damos basados en las enseñanzas de Pablo. Esto ha quedado plenamente demostrado.

Luévano:

- e. Si Abraham y Jacob diezmaron, debemos:
 ¿Imitar los principios y sus actos? Sí: _____ No: _____
 ¿Sólo sus actos? Sí: _____ No: _____
 ¿Sólo los principios? Sí: _____ No: _____
- f. ¿Pertenece el Génesis a “la ley” judía? (Gálatas 4:21, 22)
 No: _____ Sí: _____

g. ¿Se conduce el cristiano según “la ley”?

No: _____ Sí: _____

Blanco:

La respuesta general a estas preguntas la puedo resumir con lo siguiente:

Jesús dijo:

Mateo 5:17 “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.”

Mateo 5:20 “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”

En un estudio previo, Lorenzo Luévano aceptaba que Jesús les dijo a los fariseos que siguieran diezmando (Mt. 23:23), añadiendo, como es su costumbre, que esto se lo decía solo a ellos y no a los cristianos (Desde luego, esto no lo dice la Biblia). En Mateo 5:20 nuestro Señor Jesús **nos dice a los cristinos** que si nuestra justicia no es mayor que la de los fariseos **NO ENTRAREMOS EN REINO DE LOS CIELOS**.

Esto quiere decir que si los fariseos seguían diezmando, la enseñanza para un cristiano que aspira a entrar en el Reino de los Cielos es hacerlo con mucha mayor razón. Nuestra justicia debe ser mayor a la de ellos (Mt. 5:20). Por eso sostengo, y en la iglesia bautista enseñamos, que sí debemos imitar los actos de Abraham, siempre y cuando se traten de actos ratificados por las enseñanzas del Nuevo Testamento y como lo hemos demostrado ya, la práctica del diezmo es una de ellas.

Con respecto a “la Ley”, hay mucho que decir, pero para no salirnos del tema, (La ley es tema para otro debate) diré que Jesús no vino a abrogar la ley sino a cumplirla (Mt. 5:17). Con su muerte cumplió la parte de la ley que tiene que ver con las ofrendas de paz, los sacrificios de corderos, etc. Pero con respecto a la ley moral, nos ordena, como lo dice en el verso 20, que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos. Pero por si a Luévano no le queda claro todavía, veamos lo que dice Mateo 23:2-3...

Mateo 23:2 “En la **cátedra de Moisés** se sientan los escribas y los fariseos.”

Mateo 23:3 “Así que, **todo** lo que os digan que guardéis, **guardadlo y hacedlo**; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.”

Jesús le dice a sus discípulos, ¡Que eran cristianos! (aclaro esto por si Luévano no lo sabía) a cerca de la *cátedra de Moisés*, que **todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo**. Esto incluye, entre otras cosas, la practica del diezmo (Mt. 23:23).

Sí. El cristino se rige por la ley. Esa ley que Jesús no vino a abrogar, sino que nos dice que la guardemos y la hagamos (Mt. 23:3). En el Sermón del Monte (Mateo 5), Jesús nos dice que la Ley de Moisés prohíbe el adulterio, pero él nos dice que con solo mirar a una mujer para codiciarla, ya adulteramos (Mt. 5:28). En ningún momento abolió esta ley, al contrario, “nos la puso más difícil”. No solo es culpable de adulterio quien adultera o de asesinato el que mata, sino también el que se enoja con su prójimo y el que codicia a una mujer. Esto es lo que significa que nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos (Mt. 5:20).

Conclusión:

Es por esto que en La Iglesia Bautista enseñamos la práctica del diezmo. No lo hacemos por legalismo. Lo hacemos porque queremos que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos. Por eso lo hacemos como nos lo enseña el apóstol Pablo: de corazón, con alegría (2Cor. 9:7); proporcional y sistemáticamente (1Cor. 16:2). Si alguno prefiere llamarle “ofrenda”, pues lo respetamos.

Lo hacemos porque Jesús nos dice que lo que oímos de la cátedra de Moisés, **lo guardemos y lo hagamos** (Mt. 23:2).

Si Lorenzo Luévano no entiende esto, es porque aún no le amanece (Isaías 8:20), y si no enseña esto a sus *feligreses*, pues nuestro Señor Jesús dice que será llamado pequeño en el Reino de los Cielos (Mt. 5:19), y eso si es que entra, ya que nuestro Señor también dice que si nuestra justicia no es mayor a la de los escribas y fariseos, no entraremos en él. Esto porque, como ha demostrado en otros temas, no está dispuesto a enseñar a sus congregantes a que su justicia sea mayor a la de los escribas y fariseos, y por el contrario se cierra diciendo que “*eso era para los judíos*” o “*eso era en el Antiguo Testamento*”, etc. Como ya dije: todavía no le amanece.

Que Dios les bendiga.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

LORENZO LUÉVANO

Introducción.

El sectarismo siempre afirma que sus prácticas y creencias son bíblicas, pero cuando las llevamos a la Palabra de Dios, nos damos cuenta que no se trata de otra cosa, sino de “estratagemas” (Ef. 4:14). Como veremos a continuación, el Sr. Roberto Blanco Medina (RBM – en adelante), quien se dice siervo de Jesucristo, pero que sin embargo milita en la secta conocida como “Bautistas”, emplea con astucia las artimañas del error, intentando probar que el diezmo es una práctica que bien puede ser ejercida por los cristianos de manera voluntaria. En esta ocasión voy a refutar sus afirmaciones, y voy a exponer el mal uso que hace de palabras bíblicas, así como de contextos bíblicos.

RMB: “...Esta pregunta solo puede tener dos respuestas posibles. Pero para no equivocarnos, primero debemos definir lo que significa “es bíblico” y definir también lo que significa “dar el diezmo”. Veamos estas dos cosas por separado...”

Refutación: Nótese cómo es que va preparando el truco, la estratagema, pues según él, para no equivocarnos, debemos definir lo que “es bíblico” y lo que significa “dar el diezmo”. Él no tiene empacho en ir gritando a los cuatro vientos de que los que no creen sus herejías son ignorantes, pero como vemos, aquí tiene que recurrir a todo este supuesto camino de seguridad para no “equivocarse”, pero ¿equivocarse o convencerse? RBM se quiere convencer a sí mismo, y con él a otros, de que su doctrina es “bíblica”, ¡por el simple hecho de que una “palabra” o una “práctica” está en la Biblia! El suicidio está en la Biblia, pero, ¿Quién en su sano juicio puede decir que el suicidio es bíblico, y por consiguiente, puede ser practicado por los cristianos? El sacrificio de animales es bíblico, pero, ¿puede por ese hecho practicarse por los cristianos? Usted notará que RBM establece, erróneamente, esa premisa a continuación.

RBM: 1. ¿Que significa “Bíblico”? La Biblia se compone de dos partes fundamentales: Antiguo y Nuevo Testamentos. Cada uno de estos hace referencia a los pactos que Dios ha hecho con la humanidad, primero con el pueblo de Israel y luego con la Iglesia de Jesucristo. Sin embargo, a pesar de que ambos se refieren a pactos diferentes, el apóstol Pablo, que como

buen fariseo conocía bien las Escrituras del Antiguo Pacto (Fil. 3:5), nos dice que Toda, (Si, TODA) la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar... (2 Tim. 3:16-17). Aquí no hace diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Al decir “Toda” se refiere a que podemos encontrar enseñanzas útiles para nuestra vida como creyentes en ambos Testamentos.

Refutación: Nadie discute si el Antiguo y el Nuevo Testamento contienen enseñanzas prácticas para nuestra vida como cristianos. Pero, como RBM sabe que el diezmo es un asunto que no es practicado por los cristianos en el Nuevo Testamento, entonces viene con el truco sectario de poner por delante la inspiración y utilidad de toda la escritura, para luego decir que el diezmo, practicado por los patriarcas, es algo que nosotros podemos también practicar. Pero como este argumento no es nuevo, pues ya muchas sectas lo han usado, hacemos notar la falsedad del mismo, notando que el sectario RBM señala la “práctica” del diezmo, y nada más, sin hacer caso al resto de verdades que rodea la práctica del diezmo en las referencias que hará sobre Jacob y Abraham. Avancemos y vayamos notando cómo su argumento se va desmoronando.

RMB: En las Iglesias de confesión “bautista”, que en esencia son cristianas y por lo tanto “bíblicas”.

Refutación: Falso, las iglesias bautistas ni son bíblicas, ni mucho menos son cristianos los que ahí intentan inútilmente servir a Dios. Busque en su Biblia, estimado lector, busque y vea que no hay “iglesias bautistas” en ella. Ni los primeros cristianos se llamaban “bautistas”. La historia confirma que tal iglesia es moderna, pero no bíblica. Es mejor ser un hombre de “confesión bíblica”, que de “confesión bautista”, esto nada más muestra el sectarismo en el que se encuentra RBM, sectarismo que lo lleva a sacar conclusiones como las que estamos discutiendo (Introduzco esta objeción en base a la afirmación introducida en esta frase por RBM)

RBM: “...enseñamos la practica del diezmo porque podemos demostrar que la Biblia lo menciona, aún cuando sea en el Antiguo Testamento, ya que si le creemos al apóstol Pablo cuando dice que Toda la Escritura es útil para enseñar, pues alguna enseñanza hemos de recibir de los pasajes del Antiguo Testamento que nos hablan del diezmo. Luego entonces, podemos decir, como punto numero uno, que la enseñanza del diezmo sí es bíblica...”

Refutación: Sí, la Biblia menciona el diezmo, pero no ha probado, ni podrá, que los cristianos lo practicaban, ¿ya mostró el texto donde dice tal cosa? Tampoco puede probar que los apóstoles enseñaron el diezmo, ¿ya mostró el texto? No lo ha hecho. Las enseñanzas que recibimos de los pasajes donde se habla del diezmo, no es que lo practiquemos, pues entonces tendríamos que llevar a cabo la práctica, tal y como lo hicieron Jacob, Abraham o los hebreos. Es una arbitrariedad tomar la “cantidad” y no la “práctica”. Por ejemplo, es verdad que Abraham diezmó, pero, ¿diezmó de su dinero? ¿Diezmó en domingo en un culto? ¿Diezmó cada domingo? No, luego, el sectario toma el ejemplo de Abraham para justificar el diezmo, pero ignora el resto de elementos que rodean dicha práctica. ¿Acaso el resto de elementos no son inspirados? ¿No son bíblicos tales elementos? Actuar así es usar mal la Palabra de verdad (2 Timoteo 2:15). El “punto número uno” prueba que el diezmo se menciona en la Biblia, pero no que lo practicaron los cristianos, o que lo hayan enseñado los apóstoles. 2 Timoteo 3:16, 17 no dice que Pablo, o Pedro hayan enseñado el diezmo. Luego, el diezmo se menciona en la Biblia, pero no se ha probado que los cristianos lo practicaron. No se ha probado nada a favor de la tesis de RBM.

RBM: 2. El Diezmo en el Antiguo Testamento. El *Diezmo* era una forma de ofrendar a Dios parte de lo que él ha dado como una forma de gratitud. En el Antiguo Testamento se hacía una diferencia entre los diezmos y las ofrendas. Las ofrendas eran una forma de adoración en virtud de que el sacerdote ofrecía en sacrificio a un animal como víctima (Ex. 29:18). En cambio, el diezmo era una parte (la décima parte) de los bienes que el pueblo ofrecía a Dios y era usado con un fin particular (Num. 18:24). En este último pasaje vemos claramente que el diezmo se ofrecía, es decir, era una forma de ofrendar también. De igual manera, había ofrendas que no necesariamente eran sacrificio de animales. Para la construcción del Tabernáculo en el desierto, Dios le ordenó a Moisés que levantara una ofrenda del pueblo que consistía en bienes también (Ex. 25:3). Entonces podemos concluir que el diezmo era una forma de ofrendar (Num. 18:24). Era por lo tanto una forma de “dar”.

Refutación: Siguiendo con su estratagema, RBM habla del diezmo en diversos textos, pero, como no le conviene, omite verdades que enseña el Antiguo Testamento, por ejemplo:

1. Que el diezmo no consistía de dinero, sino de alimento.
2. Que el diezmo se daba cada año.

3. Que el diezmo era para los levitas.

¿Por qué omite estas y otras cosas más? Porque no le conviene a su doctrina. Pues si el dice que el diezmo era una forma de ofrendar, se debe añadir que era una forma de dar, pero de dar “alimento”, “cada año” y para un sacerdocio no vigente en nuestros días, es decir, los “levitas”. ¡Estas cosas las enseña el Antiguo Testamento y están unidas inseparablemente del diezmo! Pero los sectarios, como RBM, omiten tales verdades, para extraer la cantidad del diezmo, y luego implantarla irracionalmente en textos del Nuevo Testamento. Así que, ¿qué prueba con este argumento? Nada, que en el Antiguo Testamento los hebreos “ofrendaban” o “daban” el diezmo, nada más. ¿Es esto justificación para decir que es bíblico que los cristianos den el diezmo? No. Además, debemos hacer notar cómo usa la Biblia la palabra “dar” en estos pasajes, pues nadie puede negar que los hebreos, sujetos a la ley de Moisés, pagaban el diezmo. Sacar de contexto las palabras “ofrendar” y “dar” en textos como Números 18:24, para hablar así del diezmo como algo que se “ofrendaba”, es omitir conscientemente, que ese mismo diezmo se “pagaba”, pues los hebreos estaban sujetos a la ley, a la ley del diezmo (Dt. 14:22). Notemos el mal uso que hace RBM de la palabra “dar”, sacándola de su contexto:

RBM: 3. ¿Qué significa “Dar”? El hecho de dar, es un principio y una enseñanza que encontramos en ambos Testamentos. En el Antiguo Testamento, vemos que se daban ofrendas y diezmos. En el nuevo Testamento, por su parte vemos que se nos enseña a “dar” también (Mt. 6:2; 2Cor. 9:6).

Refutación: Estoy de acuerdo en que el dar es un principio bíblico, pero la cantidad, la regularidad y la especie, cambian de testamento a testamento. El sectario RBM toma la cantidad del Antiguo Testamento, y astutamente ignora la “regularidad” y la “especie”. ¿Y qué decir del “fin”? ¡Lo omite también! Los textos que cita, como Mateo 6:2, al leerlos notará que se habla de dar, pero, ¿dar el diezmo? No, sino “limosna”. Pero RBM, toma la palabra “dar” y omite lo demás. Así procede con 2 Corintios 9:6, pues dicho texto, aunque enseña el “dar” a Dios con generosidad, ¡el diezmo brilla por su ausencia! También es notable que usa la palabra “dar” sin considerar el contexto donde la palabra se usa, y ya sabemos que todo texto fuera de contexto es puro pretexto. Sacó la palabra “dar” de Números 18:24, para luego brincar a Mateo 6:2, y luego a 2

Corintios 9:6. He aquí un ejemplo de cómo usa mal estas palabras. Voy a proceder exactamente como él lo hace, para mostrar la invalidez de su argumento:

“... ¿Es bíblico que el cristiano sacrifique animales como ofrenda a Dios? Sí, es bíblico. Los hombres de Dios, desde antes que se estableciera la ley, ofrecieron tales ofrendas. El Antiguo Testamento, inspirado por Dios, muestra que antes de la ley los hombres ofrendaron sacrificios de animales. Así que, el sacrificio de animales es una forma de ofrendar, de dar. En el Nuevo Testamento se nos enseña a “dar”, a “ofrendar”, así que, si Pablo nos dice que traigamos una ofrenda, uno puede decidir si ofrendar un animal, dinero o comida, el punto es que es una ofrenda. Así pues, es bíblico que el cristiano sacrifique animales como ofrenda a Dios. Repito, no los de la ley, sino los que ofrecía Abraham y Jacob...”

¿Lo leyó con atención estimado lector? Así es como procede el sectario RBM. Su tesis está llena de parches. Sí, saca conceptos de textos de por aquí y de por allá, para luego pegar tales conceptos en uno solo, y concluir erróneamente que el diezmo es bíblico al ser practicado por los cristianos. Pero, como he demostrado ya, sus argumentos no componen otra cosa, sino un ejemplo claro de la estratagema de los falsos maestros.

RBM: Ahora bien, ¿Cómo hemos de dar? El apóstol Pablo nos lo dice en dos pasajes claves dirigidos a la Iglesia. Veamos por separado estos textos:

- 2ª a los Corintios 9:7
 - ✓ Como cada quien proponga en su corazón.
 - ✓ No por obligación.
 - ✓ Con alegría.
- 1ª a los Corintios 16:2
 - ✓ Cada primer día de la semana, es decir, periódicamente.
 - ✓ Según haya prosperado, es decir, proporcionalmente.
 - ✓ Hace la aclaración de que se trata de “ofrendas”.

Refutación: Estimado lector, note por favor lo que dicen los textos, y vaya viendo que en los tales el “diezmo” no está. Era una buena oportunidad para ser mencionados en palabras claras, pero, el Espíritu Santo, mostrando la voluntad de Dios en el caso, solamente reveló que el cristiano dé, “como propuso en su corazón”. Si Pablo tiene aquí en mente el diezmo, ¡ya no se puede “proponer” nada! La palabra “proponer” es traducción del griego “**PRORETAI**”, perfecto de

indicativo en la voz media, la cual significa, “escoger por uno mismo”, de ahí, “proponer”, “preferir”. Y es precisamente esta palabra, la que nos indica cuatro cosas importantes dentro del tema en cuestión:

- a. Pablo no está hablando de un diezmo.
- b. Pablo no tiene en mente una cantidad específica (diezmo por ejemplo).
- c. Los creyentes no entendieron una cantidad específica (diezmo por ejemplo).
- d. Las acciones de los patriarcas o de la ley, no tienen que ver con el caso.

Afirmar que Pablo o sus lectores tienen en mente el diezmo, es ir en contra de toda exégesis gramatical del texto. Pero, leamos más guapuras del sectario RBM.

RBM: La pregunta que surge aquí es ¿De dónde sacó Pablo estas enseñanzas a la hora de enseñarnos a “dar”? La respuesta es simple: De las mismas Escrituras.

Refutación: Falso. Pablo no sacó esta enseñanza del Antiguo Testamento. Y eso no se ha probado. El sectario habla sin probar. ¿Quién es el que lleva la enseñanza del Antiguo Testamento a las palabras de Pablo? Es RBM, pero no el Espíritu Santo.

RBM: Estas enseñanzas las encontramos en los pasajes del Antiguo Testamento que hemos estudiado hasta aquí.

Refutación: Las citas que “hasta aquí” ha citado el sectario RBM, son las siguientes:

Filipenses 3:5

2 Timoteo 3:16, 17

Éxodo 29:18

Números 18:24

Éxodo 29:18

Éxodo 25:3

Números 18:24

Mateo 6:2

2 Corintios 9:6

Tome la molestia el lector de leer cada texto, y note que nada justifica la importación e implantación arbitraria de RBM a los textos de 1 y 2 Corintios sobre el diezmo. Como en los textos de Corintios Pablo habla de dar una ofrenda, el sectario RBM, torpemente cree que se trata del diezmo, pues en textos del Antiguo Testamento que “hasta aquí” se han mostrado, dice que los hebreos “ofrendaban” o “daban” el diezmo. ¡Pero “hasta aquí” son puros textos de la ley judía! ¿Se atreverá a decir que Números 18:24 no está dentro de ese contexto? Esto muestra la falsedad de sus declaraciones, pues, como vemos, aquí el sectario confiesa sin empacho alguno, que los bautistas imponen a los textos del Nuevo Testamento, el significado, el contexto y el uso de ciertas palabras, que fueron usadas en el periodo de la ley de Moisés. Luego, su doctrina es todavía más errónea con tales implantaciones. ¿Sacó Pablo sus enseñanzas de la ley judía? ¿Está Pablo imponiendo la ley?

Ahora, el sectario RBM va brincar a otra parte del Antiguo Testamento, es decir, hasta el periodo de los patriarcas. Que conste, brinca del periodo de la ley, para ir a caer hasta con los patriarcas. Aún así, el caso de los patriarcas no justifica la tesis de este sectario. Vamos a refutarla como lo he venido haciendo “hasta aquí”.

RBM: Sin embargo, deseo que veamos por separado los casos de Abraham y de Jacob, ya que las enseñanzas que encontramos en sus experiencias a la hora de “dar sus diezmos” coinciden plenamente con lo que hemos visto que Pablo (en el Nuevo Testamento) le enseña a la Iglesia de Cristo. Veamos algunas enseñanzas que obtenemos de estos pasajes.

Antiguo Testamento.	Nuevo Testamento.
Abraham no dio sus diezmos por obligación ya que no hay ni un solo versículo que diga que Dios o el sacerdote se lo pidieran. Lo hizo de corazón. Fue un acto de adoración y por gratitud (Gen. 14:20). En el caso de Jacob fue exactamente lo mismo. (Gen 28:22)	En cuanto a esto, Pablo dice: “Cada uno dé como propuso en su corazón... ” (2Cor. 9:7) Esto quiere decir que nosotros decidimos qué, cuanto y cómo lo damos. Como Abraham y Jacob, debemos dar sin que nos lo pidan y como un acto de adoración y gratitud.
Refutación: La Biblia no dice que Abraham “dio sus diezmos”. Por otro lado, ¿Debemos “pagar” el diezmo según Pablo? Jamás	

alguien en su sano juicio diría tal cosa. Génesis 14:20 no dice que Abraham “dio de corazón su” diezmo, sino que “pagó” los diezmos. La palabra hebrea significa “pagar”. Es interesante que el escritor de Hebreos nos explica el acto de Abraham, diciendo que “pagó” los diezmos (He. 7:9). También RBM ignora que Abraham no dio “su” diezmo, sino que pagó diezmos del “botín” de la guerra (Cf. He. 7:4). Vea que la palabra “su” o “sus” no está en el texto sagrado. Pablo enseña en 2 Corintios 9:7 algo totalmente diferente de lo que sucedió en Génesis 14:20. El sectario RBM ignora tales diferencias, y con sus malabarismos bíblicos nos quiere engañar para seguir su doctrina. He aquí las grandes diferencias:

Génesis 14:20	2 Corintios 9:7
A Abraham nadie le enseñó a dar el diezmo del botín.	A nosotros Pablo nos enseña que debemos ofrendar de lo nuestro.
Abraham “pagó” (He. 9:7)	Nosotros no “pagamos”.
Abraham, en un solo evento, pagó varios diezmos (Gn. 14:20; He. 7:1-9)	Pablo no enseña nada de esto.
Fue algo que sólo Abraham hizo, nadie más, ni su propia familia diezmó.	Pablo dice, “cada uno”.

En la introducción dije que el sectario RBM usa mal la Biblia, y efectivamente, esta es una gran evidencia de ello, pues los eventos bíblicos deben ser usados y aplicados tal como la Biblia los usa. El único caso en el que es usado el ejemplo de Abraham y los diezmos que pagó, según el Nuevo Testamento, es en Hebreos. ¡Pablo no habla de tales eventos en 2 Corintios! Tal cosa es todo un engaño de RBM.

El caso de Jacob también es muy interesante, pues la Biblia tampoco dice que él dio “...de corazón...”. Lea el texto de Génesis 28:22 y vea estimado lector, que el sectario RBM añade tal idea al texto. El caso de este pasaje, muestra el pacto que hace Jacob, y sólo él, con Dios. La palabra “apartaré” es traducción del hebreo “neder”, la cual se usa de un “pacto condicional”. ¿Enseña Pablo semejante cosa en 2 Corintios 9:7? Hasta el hombre más humilde en asuntos bíblicos sabe que tal cosa no es así. Pablo no dice que “demos de corazón”, sino que “propongamos” con nuestro corazón.

La palabra “corazón” aquí tiene que ver con el “intelecto”. Es ahí donde razonamos, y decidimos cuánto hemos de dar, es ahí donde determinamos cuánto queremos dar. No, Pablo no dice, “cada uno dé como propuso *según los ejemplos de Abraham y Jacob...*”. No, Pablo no dice, “cada uno dé como lo hicieron los patriarcas”. Los ejemplos de ellos no entran aquí y están fuera de contexto. Nosotros, en nuestra mente decidimos cuánto queremos dar, y no según lo que otros dieron. El Señor nos dio esa libertad. Así que, todo esto no muestra otra cosa, sino la gran ignorancia y rebeldía de RBM a la Palabra de Dios.

Finalmente, el sectario RBM, y como es ya costumbre con muchos “maestros bautistas”, se da aquí la estocada solito, pues él mismo reconoce que: “...*Esto quiere decir que nosotros decidimos... CUANTO... damos...*” Luego, si lo que enseña Pablo quiere decir que nosotros decidimos cuánto damos, entonces la idea del “diezmo” está ausente. Así pues, la doctrina de RBM se viene a los suelos solita.

Abraham **dio proporcionalmente**, es decir, dio la décima parte (eso significa la palabra “*diezmo*”), esto es una proporción de todo lo que había ganado en su guerra contra sus enemigos. (Gen. 14:20)
Por su parte, Jacob prometió apartar para Dios su diezmo de todo lo que le diera. Esto significa que le prometió darle la décima parte, es decir, **una proporción** de todo lo que le diera. (Gen. 28:22)

En cuanto a esto, Pablo dice que debemos dar “***según hemos prosperado***”, es decir proporcionalmente. (1Cor. 16:2) Cabe señalar que, como es “como cada uno propone en su corazón”, la proporción en la que hemos de dar es la que nosotros mismos elijamos, puede ser desde un diez, hasta un cien por ciento, y esto siempre variará según vayamos prosperando.

Refutación: Una vez más el sectario se ahorca sólo. Ya en otras ocasiones he puesto en evidencia que los maestros bautistas se refutan solos. Note que las palabras que introduce aquí RBM contradicen su falsa doctrina. La frase dice, “...puede ser desde un diez, hasta un cien...”. Lo cual prueba, irrefutablemente, que Pablo no tiene en mente el diezmo, ¿O qué? ¿Se refutará sólo el sectario bautista? Si Pablo no tiene en mente el diezmo, ¡el apóstol no enseñó el diezmo! NO es parte de la doctrina del Nuevo

<p>Testamento. Aquí aprendemos que aunque ambos testamentos son inspirados, aún así hay diferencias doctrinales entre ellos, especialmente en esto caso del dar. Así pues, y como bien lo dice RBM, no hay nada de “diezmo” en la enseñanza de Pablo.</p>	
<p>Jacob prometió dar su diezmo de todo lo que Dios le haya de dar. Esto incluye todo lo que le dio durante toda su vida. Por eso entendemos que toda su vida apartó la décima parte de todo lo que recibía. (Gen. 28:22) No dice que solo se refería a una o dos veces solamente.</p>	<p>Como ofrecer el diezmo (o proporción de lo que Dios nos ha dado) es también un acto de adoración, era el día en que la Iglesia se reunía para adorar a Dios cuando Pablo nos manda que lo ofrezcamos. Dice claramente: “Cada primer día de la semana”, o sea, de todas las semanas (1Cor. 16:2). No se ve por ningún lado que haga referencia solo a una semana.</p>
<p>Refutación: ¿Daba su diezmo Jacob “...cada domingo...”? Luego, esto muestra que lo dicho en 1 Corintios 16:2 no tiene nada que ver con el caso de Jacob. El caso de Jacob es un pacto de él con Dios, mientras que el caso de 1 Corintios 16:1 es un pacto del Señor con nosotros, lo cual es muy diferente. Esto ya de por sí es una muestra que el caso de Jacob no tiene nada que ver con el caso de 1 Corintios 16:1. Decir tal cosa es confundir los pactos. Además, un argumento que nunca tendré que refutar, es que 1 Corintios 16:1 dice “diezmo”, ¿O sí? Lea el texto por usted mismo.</p>	
<p>Abraham dio sus diezmos a un sacerdote. En el Antiguo Testamento aprendemos que el sacerdote era el intercesor entre Dios y los hombres. Por eso, al dárselo a un sacerdote, podemos decir que fue a un siervo de Dios a quien se lo entregó. (Gen. 14:18-20)</p>	<p>Al enseñar que se de cada primer día de la semana (1Cor. 16:2), Pablo nos está enseñando que se de en la Iglesia. Ya no tenemos sacerdotes, ya que Cristo es quien ahora intercede por nosotros. Ahora el representante de Dios es su Iglesia y los siervos de Dios son sus ministros: apóstoles, profetas, evangelistas, <u>pastores</u> y <u>maestros</u> (Ef. 4:11).</p>

Refutación: En las palabras de RBM se ve claramente lo forzado de su argumento. Nótese los cambios que hace RBM en sus palabras. En el caso de Abraham dice “a”, y en el caso de Corintios y Efesios dice “en”. Luego viene a decir que el “representante de Dios es su iglesia” y que los “siervos de Dios son sus ministros” Entonces, ¿a quién se entrega el diezmo mi estimado? ¿A Cristo? ¿A la iglesia? ¿A los ministros? ¿A quién, según libro, capítulo y versículo? El texto de Efesios 4:11 habla de los siervos de Dios, pero, ¿dice ahí que a ellos se les entrega el diezmo? Le debería de dar vergüenza con semejante explicación. Todo esto muestra el esfuerzo torpe que tienen que hacer los sectarios para justificar el fraude del diezmo que le piden a sus feligreses. Y desde luego, no podría ser menos, pues en otro artículo que estaré contestando, ¡RBM se llama a sí mismo “siervo de Jesucristo”! Ahora sabemos por qué defiende como perro rabioso el diezmo entre los cristianos. No faltaba más.

Por cierto, ¿lee usted en la Biblia que “Abraham dio SUS diezmos”? No veo que eso dice en Génesis, ni en la referencia que tenemos de ello en Hebreos.

RBM: El conflicto entre quienes están a favor de la práctica del Diezmo y de quienes están en contra, consiste simplemente en que quines no lo aceptan ignoran que el diezmo es:

- ✓ Una forma de dar.
- ✓ Una forma de dar proporcionalmente.
- ✓ Una forma de adoración, ya que es una forma de ofrendar del fruto de nuestro trabajo.

Refutación: Otra mentira más del sectario RBM. El punto en discusión no es de qué “forma” es el diezmo, o la “naturaleza del diezmo”. La cuestión tiene que ver si los cristianos lo practicaron o no, si fue enseñado por los apóstoles o no, y si es, por consiguiente, bíblico que los cristianos hoy en día lo practiquemos. Así que, muy astutamente el sectario RBM cambia la cuestión a la mano. Cosa común entre los sectarios que no quieren obedecer la verdad.

- ✓ El diezmo es una forma de dar, pero no toda forma de dar es diezmo.
- ✓ El diezmo es una forma de dar proporcionalmente, pero no toda forma de dar proporcionalmente es diezmo.

- ✓ El diezmo es una forma de adoración, pero no toda forma de adoración es diezmo.
- ✓ El diezmo es una forma de ofrendar del fruto del trabajo, pero no toda ofrenda del fruto de nuestro trabajo es diezmo.

RBM: Quien esté en contra de la práctica del diezmo podrá decir que era parte de la ley para el pueblo judío, que era “en especie”, que se daba cada año, etc. La enseñanza del Diezmo en las Iglesias Bautistas no hace referencia a ni una de esas costumbres que como bien dicen, eran para el pueblo de Israel. Nuestra referencia es lo que sí es para los creyentes en nuestro Señor Jesucristo: Lo que el apóstol Pablo dice: “Cada uno dé cómo propuso en su corazón, no por obligación sino con alegría” (2 Cor. 9:7) y como ya hemos visto, esa fue la razón por la que Abraham y Jacob dieron sus diezmos. Ya sabemos que fue después que se reguló esta practica y se convirtió en una ley y se le dio un destino específico (Num. 18:24).

Refutación: No caemos en los engaños y fraudes bautistas, y menos en este que menciona descaradamente aquí RBM. Dice, engañosamente, que los bautistas practican lo que dice Pablo en 2 Corintios 9:7, y luego terminan haciendo una sola cosa de Abraham y Jacob, engañándose a sí mismos. En primer lugar, es falso que las iglesias bautistas no hagan referencia a la ley para pedir el diezmo, y existen muchas evidencias para probar este punto. En segundo lugar, es también mentira que sigan el ejemplo de Abraham y Jacob, tal como lo hemos demostrado irrefutablemente.

RBM: Recordemos que cuando estos patriarcas vivieron aún **no existía el pueblo de Israel como tal**, tampoco había una ley que obedecer. Estos hombres dieron su diezmo como una forma de adorar y de agradecer a Dios, no por legalismo.

Refutación: Pero eso no está en discusión. Rogamos al sectario RBM que se quede dentro de la cuestión. No estamos discutiendo cómo dieron los Patriarcas. La discusión tiene que ver con los cristianos, no con ellos. Es interesante que todo el mundo sectario corra al Antiguo Testamento para probar sus ideas erróneas, torciendo así la Palabra de Dios, tal como se ha demostrado aquí. Sí, la Biblia dice cómo dieron Abraham y Jacob, y aclara que dieron “diezmos”, pero, ¿dónde dice la Biblia que los cristianos diezmaron? Claro, ¿verdad?

RBM: Usted, amigo lector, como fiel adorador, también tiene la opción de dar como usted mismo proponga en su corazón, de dar proporcionalmente

y de hacerlo cada primer día de la semana aun siervo de Dios. Esto es lo que, como ya hemos visto, enseña la Biblia. Así como a Abraham nadie le exigió el pago de sus diezmos y como Jacob mismo decidió que apartaría su diezmo de todo, en las Iglesias Bautistas no se le exige a nadie a que lo dé. Sin embargo, sí enseñamos que cada creyente debe seguir el ejemplo de Jacob y de Abraham a la luz de lo que el apóstol Pablo enseña que debemos de dar.

Refutación: Estimado lector, ahora usted se ha dado cuenta de cómo los bautistas, principalmente obreros fraudulentos como RBM, tuercen las Escrituras para enseñar doctrinas ajenas a la doctrina de los apóstoles. Los ejemplos de Abraham y Jacob son usados por los bautistas como pretextos solamente, pues, como lo he demostrado aquí, usan los textos donde se mencionan sus acciones sobre el diezmo, de manera arbitraria, extrayendo de ellos solamente lo que les conviene, y se hacen de la vista gorda en todo aquello que no les es útil a su doctrina falsa. Aplican, erróneamente, algunos aspectos de las prácticas de los patriarcas a textos del Nuevo Testamento, que ni siquiera tratan dichos ejemplos. Esto pone en evidencia al sectario RBM de que él usa mal la palabra de verdad.

RBM: Conclusión: Dar el diezmo como lo enseña TODA la Escritura, (porque toda la Escritura es inspirada por Dios, no solo el Nuevo Testamento) es darlo de corazón, no por obligación, proporcionalmente, cada primer día de la semana, etc. A la luz de esto podremos concluir que **sí es bíblico que un cristiano dé el Diezmo** siempre y cuando lo haga de esta manera.

Refutación: Sí, toda la Escritura es inspirada por Dios, pero no toda la escritura enseña que los cristianos diezmaron, diezman, o que debemos diezmar. Tal cosa no es enseñada en toda la escritura. El Antiguo Pacto, inspirado por Dios, enseña que Abraham y Jacob: Diezmaron. Que los hebreos: Diezmaron. Que los cristianos: ¿Diezmaron? NO hay texto bíblico que enseña tal cosa. El Nuevo Testamento enseña que los cristianos ofrendaron, pero jamás dice que hayan ofrendado, dado, o pagado el diezmo, decir tal cosa es pensar más de lo que está escrito (1 Corintios 4:6).

CONCLUSIÓN: He refutado cada una de las ideas sectarias de RBM, y como es fácil de ver, la doctrina de RBM no tiene nada de bíblica. A continuación resumo el error principal de RBM:

1. El diezmo se menciona en la Biblia: Pero se menciona solamente como una práctica que llevaron a cabo los patriarcas y los hebreos bajo la ley, nada más.
2. El diezmo es una forma de ofrendar: Pero no toda forma de ofrendar implica el diezmo.
3. El diezmo es ofrenda: Cuando la Biblia dice que el diezmo es ofrenda, así lo especifica, si la “ofrenda” de Pablo tuviera que ver con “diezmo”, él así lo hubiera especificado, pero, ¿lo hace?
4. El diezmo es una ofrenda proporcional: Pero aún así hay una cantidad específica, es decir, la décima parte. ¿Sucede así con la ofrenda enseñada con Pablo? No, pues Pablo no enseña cantidad específica.
5. Abraham dio sus diezmos: La Biblia no dice tal cosa.
6. Jacob diezmó voluntariamente: No, hizo un pacto condicional con Dios, y por medio de él, se impuso el diezmo.
7. Los bautistas practican un diezmo como el que dieron Abraham y Jacob: Falso.
8. Los bautistas obedecen lo que dice Pablo: Falso.

La doctrina del Pbro. Bautista Roberto Blanco M., es falsa doctrina

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

ROBERTO BLANCO

Introducción: Estoy realmente muy decepcionado al ver la última respuesta de Lorenzo Luévano Salas (LLS). Creo que este debate se rebajó al nivel de los lavaderos de la vecindad donde crecí. En esas condiciones no se puede razonar varonilmente y por ello, expreso mi deseo de que Dios bendiga a LLS y a todos los que asisten a su "Iglesia". Es cierto que La Biblia dice que debemos contender por la fe (Jud. 3) y reconozco el deseo que mi *contrincante* (él fue el primero en llamarme así) de defender su fe y sus puntos de vista, pero olvida que también la Biblia dice que el siervo de Dios no debe de ser contencioso sino amable para con todos (2Tim. 2:24). Son cosas diferentes, de otro modo la estaríamos aceptando que la Biblia se contradice, y LLS ha demostrado mas lo segundo que lo primero.

LLS no solo no ha sido amable al llamarme sectario, sino que no está dispuesto a entender otras posturas que él en su egocentrismo no acepta, ni entiende (1Cr. 2:14). Por mi parte creo que he tratado de ser amable, pero si LLS desea seguir "conteniendo" pero sin ser amable, pues allá él. Yo oro para que Dios le conceda conocer la verdad.

1Co 11:16 "Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios"

Si LLS dice que las Iglesias Bautistas "no somos de Dios" y la suya sí; aquí dice que las Iglesias de Dios no **acostumbran ser contenciosas** y la "suya" vaya que sí lo es... entonces, ¿Quién ha demostrado ser una secta?

2Ti 2:24-25 "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad..."

Por mi parte ya expliqué mi postura y la demostré con suficientes pasajes de la Escritura, pero es claro que este "contencioso" no está dispuesto a entender que los cristianos no solo debemos someternos a las enseñanzas del Nuevo Testamento,

sino de TODA LA BIBLIA. De igual manera no entiende que aunque no hay una clara evidencia de que los primeros cristianos "dieron el diezmo", nuestro Señor nos dijo que esto era necesario hacer (Mt. 23:23). Necesario para los judíos, pero en ese mismo pasaje nos dice a los cristianos que debemos hacer lo que nos enseñan de la cátedra de Moisés (Mt. 23:3) y en otro pasaje nos dice también que si nuestra justicia no era mayor a la de éstos, sencillamente no entraremos en el reino de los cielos (Mt. 5:20). No está dispuesto a entender que nuestra justicia debe ser mayor, es decir, Dios espera de nosotros que le agrademos mas allá de lo que está escrito, ya que los escribas y fariseos solo se limitaban a "obedecer la ley escrita".

LLS hace exactamente lo mismo que ellos. Si no esta "escrito" expresamente algo, no lo practica. Allá él.

Los cristianos no solo nos basamos en la práctica de los primeros cristianos, sino en los dichos de nuestro Señor Jesucristo. Es un hecho ya comprobado que LLS descalifica ciertas practicas simplemente porque no hay "evidencia" en el Nuevo Testamento de que los primeros cristianos lo practicaron. Este es un criterio humano ya que no hay en la Biblia ningún versículo que nos "ordene" que no hagamos más de lo que no vemos "escrito" en el Nuevo Testamento. Mucho menos vemos que nos "prohíba" hacer algo que los primeros cristianos no practicaron. No entiende que nuestro Señor Jesucristo dijo que debemos observar y hacer lo que de Moisés aprendemos. Nos dice que debemos hacer aún más de lo que los judíos, llámense fariseos, saduceos o escribas, estuvieron dispuestos a hacer (Mateo 5:20; 23:3; 23). Tampoco entiende que hay una perfecta armonía entre el Antiguo y Testamento y el Nuevo Testamento, ya que ambos fueron inspirados por el mismo Espíritu Santo. Esto fue lo que desde un principio traté de dejar bien establecido, pero para él esto solo era una "trampa" y solo se limitó a calificarme de sectario.

Amados hermanos y amigos, esta es la razón por la que en las Iglesias Bautistas, que son cristianas en virtud de que nuestro Señor y Salvador es Cristo y que nuestra única fuente de fe y práctica son las Sagradas Escrituras, practicamos el diezmo. No lo hacemos por legalismo, ni porque "esté escrito". Lo hacemos porque queremos agradar a nuestro Señor tratando de que nuestra justicia sea mayor

a la de los judíos. Si LLS no lo entiende, es porque no le ha amanecido.

Para demostrar que realmente el neófito y sectario es él (lo digo con el debido respeto y de la manera más amable posible), quiero hacerles notar que LLS ha negado en su documento anterior que el Apóstol Pablo escribió siendo inspirado por el Espíritu Santo:

En mi anterior documento, su servidor hizo referencia a que Pablo “tomó” por así decirlo, la enseñanza de “dar” de la práctica del diezmo en cuanto a su proporcionalidad, en virtud de que tanto el escritor de Génesis, como él, habían sido inspirados por el Espíritu Santo, pero LLS se atrevió a decir que esto es falso. *Veamos:*

LLS- *“Falso. Pablo no sacó esta enseñanza del Antiguo Testamento. Y eso no se ha probado. El sectario habla sin probar. ¿Quién es el que lleva la enseñanza del Antiguo Testamento a las palabras de Pablo? Es RBM, pero no el Espíritu Santo”.*

En primer lugar no soy sectario. En segundo lugar he dedicado todo este debate a demostrarlo. Solo que como buen neófito e ignorante que es, LLS no se ha dado cuenta. Si no es cierto, Entonces, ¿De dónde sacó Pablo su inspiración para escribir lo que escribió? ¿A caso no es el mismo Espíritu el que inspiró a Moisés y a Pablo?

Con todo respeto, si LLS no fuera un neófito, no hubiera escrito esa barbaridad. Y solo por este detalle, creo que todo lo demás que ha escrito “refutando” lo que ya he demostrado, simplemente sale sobrando y sería una pérdida de tiempo ocuparse en responderle punto por punto. Creo que con lo que he escrito en este documento está perfectamente demostrado que **sí es Bíblico que un cristiano practique el Diezmo**. Que el Señor les bendiga.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

LORENZO LUÉVANO

“...a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene...”
(Tito 1:10)

RB: “Introducción: Lorenzo Luévano ha presentado un documento en el que presenta más preguntas que afirmaciones. Estas preguntas demuestran su ignorancia de lo que es el diezmo. En mi primer documento demostré que el diezmo es una forma de dar: Abraham **dio** los diezmos a Melquisedec (Gen. 14:20), es una forma de dar **proporcionalmente**: Diezmo significa la “décima parte”. También demostré que Abraham y Jacob lo dieron sin que nadie se los ordenara (Gen 28:22). Esto concuerda con las enseñanzas del apóstol Pablo cuando le habla a los cristinos a dar”

REFUTACIÓN: El sectario Roberto Blanco (RB – en adelante), se va con los pies por delante diciendo que en las preguntas que le mandé en mi primer documento, un servidor “muestra ignorancia sobre el diezmo”, lo cual, y como demostraré a continuación, no es sino una afirmación carnal y prejuiciosa. El ignora que en todo debate, siempre hay una afirmativa y una negativa, y en el presente documento, es él quien afirma que es bíblico que el cristiano dé el diezmo, un servidor lo niega. Toca, pues a él probar su tesis, no a un servidor. Así que, mis preguntas no afirman nada, solamente son preguntas para mostrar que la afirmativa no tiene la razón, y que, por consiguiente, su doctrina no es bíblica.

En su primer documento RB demostró algo que no está en discusión. No estamos discutiendo si el diezmo es una forma de “dar”, ni tampoco si Abraham diez mó, ni tampoco si Abraham diez mó proporcionalmente. Tampoco estamos discutiendo si Abraham y Jacob diezmaron porque alguien les dijo o no, eso no está en discusión. El sectario RB se desvía de la proposición a la mano, y lo hace porque no puede probar que los cristianos dieron el diezmo, lo cual sería la evidencia que mostrara que es bíblico que un cristiano diezme. Pero, ¿lo hizo? No, sino que probó cosas que no están en discusión. Aún así, le seguí en sus desviaciones, y refuté cada una de ellas, pues puse de manifiesto que, la

importación del diezmo a los textos del Nuevo Testamento, es toda una arbitrariedad de su parte. La Biblia dice, según RB, que Abraham y Jacob dieron diezmos voluntariamente, pero no dice que los cristianos dieron diezmos voluntariamente. Eso no lo pudo probar RB. El cree que sí está el diezmo en la mente de Pablo, pero no lo pudo probar. Luego, se trata de una interpretación errónea de RB, pero no de una doctrina bíblica. ¿Qué concuerda, entre lo que hicieron Abraham y Jacob, con las enseñanzas de Pablo? La actitud, nada más, ¡pero no las cantidades!

Mi PRIMER DOCUMENTO:

Luévano: No, no es bíblico.

¿Por qué?

Luévano:

5. Porque la Biblia no enseña que los cristianos diezmaron.
¿Dónde dice la Biblia que lo hicieron?
6. Porque la Biblia no enseña que los cristianos demos el diezmo.
 - a. ¿Dónde dice la Biblia que los cristianos demos el diezmo?
 - b. En el Antiguo Testamento dice que Abraham y Jacob diezmaron, ¿dónde dice la Biblia que lo hizo algún cristiano?
 - c. Si el diezmo es “ofrenda”, ¿dónde dice que los cristianos ofrendaron el diezmo?
 - d. ¿Qué dieron los cristianos?
 ¿Diezmos? – Libro: _____ Capítulo: ____
 Versículo: ____
 Ofrenda – Libro: 1 Corintios. Capítulo: 16.
 Versículo: 1, 2.

Respuesta de RB:

Blanco: Sí, sí es bíblico.

¿Por qué?

Blanco:

Es bíblico porque vemos en Nuevo Testamento referencias muy claras. La respuesta a las preguntas 1 y 2 es la siguiente:

- Libro: 1 Corintios
- Capítulo: 16

- Versículo: 2

Ahora bien, ya sé que me responderán que una cosa es ofrendar y otra cosa es “diezmar” y que en las enseñanzas de Pablo se habla de ofrendas y no de diezmos. Ese es el problema. La ignorancia de lo que significa una simple palabra. “diezmar” significa desprenderse de la décima parte. ¿Qué hacemos cuando “ofrendamos”? ¿A caso no nos desprendemos de una parte de nuestros ingresos para ofrecérselos a Dios? Luego entonces, si un cristiano ha de dar según ha prosperado, esta “diezmando”, aunque a lo que esta dando se le llame ofrenda. El problema aquí es que Luévano es tan ignorante que no sabe que al ofrendar está dando según ha prosperado, porque dudo que ofrende el 100% de sus ingresos, esto es una forma de diezmar ya que se **esta desprendiendo** de una parte de sus ingresos. Solo él y Dios sabrán si es un 10%, o un 20% o un 30%, etc.

Pero, si él y sus congregantes prefieren llamarle “ofrenda” a lo que dan y no “diezmo”, aunque estén dando de corazón, sin presiones, voluntariamente y de manera proporcional y sistemática, (como lo hizo Abraham y Jacob) pues esa es su decisión y no podemos obligarles a que no lo hagan así. De igual manera, si en las Iglesias de confesión bautista se le llama diezmo a esta forma de ofrendar por hacerlo como el Padre de la fe lo hizo, pero siguiendo las enseñanzas del apóstol Pablo, pues tampoco tienen por qué cuestionarnos y afirmar que lo que hacemos no es bíblico.

Finalmente tanto la iglesia denominada “Iglesia de Cristo” y la iglesia denominada “Bautista” damos basados en las enseñanzas de Pablo. Esto ha quedado plenamente demostrado.

REFUTACIÓN: El sectario RB dice que en el Nuevo Testamento vemos “referencias claras”, pero, ¿referencias claras de qué? ¿Acaso lee usted, estimado lector, que el Nuevo Testamento dice “claramente” que los cristianos diezmaron? Yo leo que los cristianos ofrendaron, pero no que diezmaron, tal cosa no lo dice la Biblia.

La palabra “diezmo” aparece una sola vez en el Nuevo Testamento en Hebreos 9:7. ¿Dice ese texto “claramente” que los cristianos diezmaron? Por otro lado, la misma palabra, pero en plural, aparece 7 veces en el Nuevo Testamento (Lucas 18:12; Hebreos 7:2, 4, 5, 6, 8, 9), ¿dice en esos textos “claramente” que los cristianos diezmaron? La palabra “diezmáis” aparece 2 veces en el Nuevo Testamento (Mateo 23:23; Lucas 11:42), ¿dice en esos

textos “claramente” que los cristianos diezmaron? No hay más referencias al diezmo. Luego, en el Nuevo Testamento no hay “referencias muy claras” donde se diga o se muestre a los cristianos diezmando. Tal cosa es una suposición y una pésima interpretación del sectario RB.

Ahora veamos las respuestas que presenta RB a mis preguntas, y en ellas se verá, ahora sí, claramente, que su doctrina es falsa y nada bíblica.

Pregunta 1: ¿Dónde dice la Biblia que los cristianos demos el diezmo?

Respuesta de RB: 1 Corintios 16:2

REFUTACIÓN: El texto dice, “...Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas...” ¿Dice el texto que los cristianos damos el diezmo? El texto sí dice “cuánto” ofrendemos. Según las palabras inspiradas del apóstol, es “...algo...” y algo no es “diezmo”. La doctrina de RB no es bíblica.

Luego, el sectario RB explica su torcida respuesta, la cual también muestra que anda bien lejos de la verdad. Procedamos a refutarla.

RB: *“...Ahora bien, ya sé que me responderán que una cosa es ofrendar y otra cosa es “diezmar” y que en las enseñanzas de Pablo se habla de ofrendas y no de diezmos. Ese es el problema. La ignorancia de lo que significa una simple palabra. “diezmar” significa desprenderse de la décima parte. ¿Qué hacemos cuando “ofrendamos”? ¿A caso no nos desprendemos de una parte de nuestros ingresos para ofrecérselos a Dios? ...”*

REFUTACIÓN: Se que el lector ya al leer esta explicación puede identificar fácilmente el error del sectario RB. Pero aún así debo hacerla notar. Dice que la palabra “diezmar” significa “desprenderse de la décima parte”, y luego reconoce que cuando “ofrendamos” nos “desprendemos de una parte”, luego, ¡esto muestra que no es lo mismo, pues una cosa es desprenderse del “diez por cierto” (diezmo) a desprenderse e “una parte”, es decir, de “...algo...”, luego, ¡Pablo no habla de diezmo! Ahí no dice “claramente” que los cristianos diezmaron, sino que dieron “algo”, pero no “el diezmo”. Hablemos donde la Biblia habla (1 Pedro 4:11)

RB: “...Luego entonces, si un cristiano ha de dar según ha prosperado, esta “diezmando”, aunque a lo que esta dando se le llame ofrenda ...”

REFUTACIÓN: Dice “...Luego...”, lo cual es una conclusión de lo dicho, pero en lo dicho, no dice que “...según haya prosperado...” tenga que ver con el diezmo. El sectario RB no quiere reconocer que Pablo sí dice cuánto ofrendamos, y lo que dice no es “diezmo”, sino “algo”. La palabra “diezmo” es traducción del griego “dekato”, lo cual significa “diezmo” (décima parte), mientras que “algo” es traducción de “ean”, palabra griega que hace referencia a lo que es “indefinido”, luego, es imposible que Pablo esté hablando del diezmo. Si RB ahí quiere ver ese concepto, lo hace en pro de su doctrina falsa, pero no en base a la razón. Su conclusión es irracional.

RB: “...El problema aquí es que Luévano es tan ignorante que no sabe que al ofrendar está dando según ha prosperado, porque dudo que ofrende el 100% de sus ingresos, esto es una forma de diezmar ya que se **esta desprendiendo** de una parte de sus ingresos. Solo él y Dios sabrán si es un 10%, o un 20% o un 30%, etc...”

REFUTACIÓN: No, el problema no tiene nada que ver con mi ignorancia, pues no estamos discutiendo si “diezmar” es una forma de “ofrendar”, sino si Pablo habla del diezmo o no. El verdadero problema es la adulteración que hace RB de la Palabra de Dios, creyendo que toda “ofrenda” es diezmo. ¿Toda “ofrenda” es diezmo? Luego, para saber si determinada “ofrenda” es o no “diezmo”, el texto lo debe aclarar, tal como se puede ver en los textos del Antiguo Testamento. Así pues, la palabra “ofrenda” que usa Pablo, ¿hace referencia a “diezmo”? No, pues el mismo Pablo explica, en el mismo versículo, que la palabra “ofrenda” hace referencia a “algo”, no a “diezmo”. ¿Quién es pues el ignorante? La explicación de los conceptos “ofrenda” y “según haya prosperado” está en el mismo texto, en frente de las narices de RB, pero está tan ciego con su doctrina falsa, que no la ve. Bien dijo Pablo que los “indoctos e ignorantes” tuercen las epístolas de Pablo y también las otras Escrituras (2 Pedro 3:16), y RB es un ejemplo clarísimo de ello.

Cuando uno da “según haya prosperado”, según Pablo, está dando “algo”, no el “diezmo”. Luego mire la torpeza en las palabras de RB, cuando dice, “...esto es una forma de diezmar ya que se esta

desprendiendo de una parte de sus ingresos. Solo él y Dios sabrán si es un 10%, o un 20% o un 30%, etc....” Estimado lector, ¿es dar el 10% al ofrendar el 30% de los ingresos? ¡Desde luego que no! Pues diezmo es 10% y no 30%. ¿Quién es el ignorante? RB cae en el absurdo, pues no sabe hacer diferencia entre 10% y 30%. ¿Alguien en su sano juicio puede decir que la doctrina de RB es bíblica? Pablo no está enseñando tales guapuras de RB. La Biblia es clara. Cuando damos según hayamos prosperado, estamos ofrendando “algo”, eso es lo que **dice** el texto sagrado.

RB: “...Pero, si él y sus congregantes prefieren llamarle “ofrenda” a lo que dan y no “diezmo”, aunque estén dando de corazón, sin presiones, voluntariamente y de manera proporcional y sistemática, (como lo hizo Abraham y Jacob) pues esa es su decisión y no podemos obligarles a que no lo hagan así...”

REFUTACIÓN: Un servidor y el resto de hermanos en la fe que damos ofrenda a Dios, no podemos llamar “diezmo” a lo que damos, porque no es el “10%” de nuestros ingresos. Damos “algo, según hayamos prosperado”, pero no el “diezmo”. Sí, lo hacemos con la misma actitud que Abraham y Jacob, pero no damos ni la misma cantidad que ellos dieron (diezmo), ni con la misma regularidad que ellos (Pues ello no daban cada domingo), ni tampoco lo que ellos dieron. Así pues, nuestra acción en este sentido, sí es bíblica, pues perseveramos en la doctrina apostólica y no en las prácticas del Antiguo Testamento. ¿Acaso lee alguno que los descendientes de Abraham o de Jacob diezmaron? ¿Por qué será? Luego, los actos de ellos fueron un asunto personal, y no algo que debería ser imitado por sus descendientes, y menos por los cristianos. Ofrendamos dando algo de nuestros ingresos, no porque ellos diezmaron, sino porque así lo enseñan los apóstoles de Cristo. Si RB y sus seguidores quieren diezmar bajo los pobres argumentos de RB, con su pan se lo coman, pero de ahí a decir que tal práctica es bíblica, es otra cosa.

RB: “...De igual manera, si en las Iglesias de confesión bautista se le llama diezmo a esta forma de ofrendar por hacerlo como el Padre de la fe lo hizo, pero siguiendo las enseñanzas del apóstol Pablo, pues tampoco tienen por qué cuestionarnos y afirmar que lo que hacemos no es bíblico...”

REFUTACIÓN: No, no es de “igual manera”, pues los cristianos, a diferencia de bautistas como RB y sus seguidores, no diezmos.

Así que no es igual. Tampoco es verdad que un servidor les haya “cuestionado” su práctica no bíblica, fue RB el que vino a mí a proponerme tal discusión, cuando leyó en mi sitio Web sobre los distintos errores y herejías bíblicas que encontramos en las iglesias bautistas. Así que, no se haya la víctima, él fue quien pidió el tema del diezmo, a llorar a otra parte.

También debe notarse, estimado lector, que RB dice haber contestado, según él, las preguntas 1 y 2, pero solamente contestó, y mal, una sola pregunta. No contestó a las preguntas “b”, “c” y “d”. ¿Las contestará? Estaremos esperando el libro, capítulo y versículo de cada una de ellas.

MI PRIMER DOCUMENTO:

Luévano:

- e. Si Abraham y Jacob diezmaron, debemos:
 ¿Imitar los principios y sus actos? Sí: _____ No: _____
 ¿Sólo sus actos? Sí: _____ No: _____
 ¿Sólo los principios? Sí: _____ No: _____
- f. ¿Pertenece el Génesis a “la ley” judía? (Gálatas 4:21, 22)
 No: _____ Sí: _____
- g. ¿Se conduce el cristiano según “la ley”?
 No: _____ Sí: _____

RESPUESTA DE RB:

Blanco:

La respuesta general a estas preguntas la puedo resumir con lo siguiente:

Jesús dijo:

Mateo 5:17 “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.”

Mateo 5:20 “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”

En un estudio previo, Lorenzo Luévano aceptaba que Jesús les dijo a los fariseos que siguieran diezmando (Mt. 23:23), añadiendo, como es su costumbre, que esto se lo decía solo a ellos y no a los cristianos (Desde luego, esto no lo dice la Biblia). En Mateo 5:20 nuestro Señor Jesús **nos dice a los cristinos** que si nuestra justicia no es mayor que la de los fariseos **NO ENTRAREMOS EN REINO DE LOS CIELOS**.

Esto quiere decir que si los fariseos seguían diezmando, la enseñanza para un cristiano que aspira a entrar en el Reino de los Cielos es hacerlo con mucha mayor razón. Nuestra justicia debe ser mayor a la de ellos (Mt. 5:20). Por eso sostengo, y en la iglesia bautista enseñamos, que sí debemos imitar los actos de Abraham, siempre y cuando se traten de actos ratificados por las enseñanzas del Nuevo Testamento y como lo hemos demostrado ya, la práctica del diezmo es una de ellas.

Con respecto a “la Ley”, hay mucho que decir, pero para no salirnos del tema, (La ley es tema para otro debate) diré que Jesús no vino a abrogar la ley sino a cumplirla (Mt. 5:17). Con su muerte cumplió la parte de la ley que tiene que ver con las ofrendas de paz, los sacrificios de corderos, etc. Pero con respecto a la ley moral, nos ordena, como lo dice en el verso 20, que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos. Pero por si a Luévano no le queda claro todavía, veamos lo que dice Mateo 23:2-3...

Mateo 23:2 “En la **cátedra de Moisés** se sientan los escribas y los fariseos.”

Mateo 23:3 “Así que, **todo** lo que os digan que guardéis, **guardadlo y hacedlo**; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.”

Jesús le dice a sus discípulos, ¡Que eran cristianos! (aclaro esto por si Luévano no lo sabía) a cerca de la *cátedra de Moisés*, que **todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo**. Esto incluye, entre otras cosas, la practica del diezmo (Mt. 23:23).

Sí. El cristino se rige por la ley. Esa ley que Jesús no vino a abrogar, sino que nos dice que la guardemos y la hagamos (Mt. 23:3). En el Sermón del Monte (Mateo 5), Jesús nos dice que la Ley de Moisés prohíbe el adulterio, pero él nos dice que con solo mirar a una mujer para codiciarla, ya adulteramos (Mt. 5:28). En ningún

momento abolió esta ley, al contrario, “nos la puso más difícil”. No solo es culpable de adulterio quien adultera o de asesinato el que mata, sino también el que se enoja con su prójimo y el que codicia a una mujer. Esto es lo que significa que nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos (Mt. 5:20).

REFUTACIÓN: Las preguntas que hice a RB no fueron respondidas aquí tampoco. Dice haber las “resumido” y haber presentado una “respuesta general”, lo cual es puro cuento. Responda mis preguntas y punto, ¿lo hará? Ya lo veremos. Ahora pasemos a refutar sus dizques respuestas, las cuales no son sino puras guapuras, adornadas con textos bíblicos.

RB: “...La respuesta general a estas preguntas la puedo resumir con lo siguiente:

Jesús dijo: Mateo 5:17 “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.” Mateo 5:20 “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”...

REFUTACIÓN: Como dije anteriormente, aquí no hay respuestas a mis preguntas. Citar textos solos sin explicarlos no prueba nada, ¡Aunque los ponga en color! Le entiendo más a las razones de la burra de Balaam, que la supuesta respuesta de RB. Pero aún así, debe notarse las palabras “...la ley...” en Mateo 5:17. Jesús está hablando de “...la ley...”. Téngalo eso en cuenta mi estimado lector, pues vamos a recurrir a esta verdad más adelante.

RB: “...En un estudio previo, Lorenzo Luévano aceptaba que Jesús les dijo a los fariseos que siguieran diezmando (Mt. 23:23), añadiendo, como es su costumbre, que esto se lo decía solo a ellos y no a los cristianos (Desde luego, esto no lo dice la Biblia). En Mateo 5:20 nuestro Señor Jesús **nos dice a los cristinos** que si nuestra justicia no es mayor que la de los fariseos **NO ENTRAREMOS EN REINO DE LOS CIELOS. ...**”

REFUTACIÓN: ¿No estaba hablando Jesús con los fariseos? El texto dice, “... ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis...” Luego, que conste que el texto dice que Jesús está hablando a los “escribas y fariseos”. Tampoco es una costumbre mía decir la verdad que Jesús no está hablando a los

cristianos. Si Cristo estuviera hablando a los “escribas y fariseos y a los cristianos”, por fuerza tendríamos que admitir que:

1. Los cristianos son hipócritas.
2. Los cristianos diezman la menta y el eneldo, y el comino.
3. Los cristianos dejan lo más importante de la ley.
4. Los cristianos deben practicar la ley

Decir que el texto hace referencia también a los cristianos, que también hay ahí un mensaje para los cristianos, es un vergonzoso error de interpretación bíblica. Pregunte al texto, estimado lector, a quién habla Cristo. Vea el contexto y notará que tales palabras no son dirigidas a los cristianos.

En otro estudio también escribí que los pro diezmos maldicen a los cristianos, y las palabras que dice aquí RB son una evidencia más de este proceder carnal y hereje.

Luego RB vuelve a confundir los textos de Mateo 23:23 y 5:20. El hecho de que 5:20 enseñe que nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos, no prueba que las palabras de Mateo 23:23 sean para nosotros. La pésima interpretación de RB es por demás vergonzosa, fíjese bien:

RB: “...Esto quiere decir que si los fariseos seguían diezmando, la enseñanza para un cristiano que aspira a entrar en el Reino de los Cielos es hacerlo con mucha mayor razón. Nuestra justicia debe ser mayor a la de ellos (Mt. 5:20). Por eso sostengo, y en la iglesia bautista enseñamos, que sí debemos imitar los actos de Abraham, siempre y cuando se traten de actos ratificados por las enseñanzas del Nuevo Testamento y como lo hemos demostrado ya, la práctica del diezmo es una de ellas. ...”

REFUTACIÓN: ¿Leyó con atención? RB dice que debemos diezmar para que nuestra justicia sea mayor que la de los “escribas y fariseos”, pero, ¿es eso lo que dice Cristo? Falso. Cristo dijo: “...Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos...”

- A. Los escribas y fariseos no enseñaban ni practicaban lo que Jesús enseña en los versículos 1-12 (las bienaventuranzas). Ellos no eran pobres en espíritu, porque en lugar de reconocer sus pecados querían justificarse a sí mismos (Lucas 16:15;

- 18:9-12). No poseían estas cualidades de carácter y, desde luego, no las enseñaban.
- B. *Solamente enfatizaban las cosas externas*, la purificación externa (15:2; 23:25-28) etc., pero Jesús enseña la pureza de corazón (5:8; 15:19). La justicia enseñada por Jesús es mayor que la justicia enseñada y practicada por los escribas y fariseos; por lo tanto, la justicia de los discípulos de Jesús tiene que ser mayor que la "justicia" de tales líderes.
 - C. *Eran hipócritas* (capítulo 23), contentos con la "justicia" de apariencia (Luc. 11:42, 43), y pasaban "por alto la justicia y el amor de Dios". *La justicia de ellos era la de hablar mucho y hacer poco*. "En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo (Pues la ley aún estaba en vigor); mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen" (23:2, 3). La justicia nuestra tiene que ser la de hacer (obedecer).
 - D. *Eran seguidores de la tradición humana*, aunque ésta invalidaba la ley de Dios, Mat. 15:1-9. Las iglesias humanas siguen la tradición humana y, por lo tanto, su justicia no es mayor que la de escribas y fariseos.
 - E. *Descuidaban las cosas importantes*. Mat. 23:23, "Diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe".
 - F. *No amaban a los pecadores*. Aunque los escribas y fariseos estaban perdidos, no querían que el Buen Médico les sanara, sino que le condenaban por comer con los otros pecadores (Lc. 5:30; 15:1, 2). Jesús se asociaba con los pecadores y nos conviene imitarlo, porque "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos".
 - G. Nuestra justicia debe ser mayor que la justicia de los escribas y fariseos en todas estas cosas para poder entrar en el reino de Dios. En otras palabras, cuando somos fieles y obedientes a la doctrina de Cristo (Nuevo Testamento y no la ley), nuestra justicia es mayor.

Roberto Blanco enseña aquí que la salvación se gana por obras, por diezmar, si no diezmamos, nuestra justicia es menor que la de los fariseos, luego, no somos salvos, pero si NUESTRA justicia es mayor, es decir, si diezmamos, entraremos al reino de los cielos. Ahora vemos hasta donde ha llegado RB al intentar defender lo indefendible, es decir, está dispuesto a adulterar el evangelio de Cristo, por sostener su errónea interpretación de Mateo 23:23. Así

pues, lo que supuestamente ha “demostrado” RB, no es otra cosa, sino puras herejías que han llegado al grado de contradecir el evangelio del Señor.

RB: “...Con respecto a “la Ley”, hay mucho que decir, pero para no salirnos del tema, (La ley es tema para otro debate)...”

REFUTACIÓN: Aquí RB se da golpes de pecho, pues en varias ocasiones se ha estado saliendo del tema, y ahora dice que lo referente a la ley es asunto de otro debate. ¿Qué le parece? Nada de eso es verdad, pues la Biblia dice que Mateo 23:23 tiene que ver con “...la ley...”, y él fue, así como lo hacen todos los pro diezmos, el que se metió ahí. Ahora se quiere salir de ahí, y no faltaba más, pues sabe que el texto es muy incómodo a su doctrina.

RB: “...diré que Jesús no vino a abrogar la ley sino a cumplirla (Mt. 5:17). Con su muerte cumplió la parte de la ley que tiene que ver con las ofrendas de paz, los sacrificios de corderos, etc. Pero con respecto a la ley moral, nos ordena, como lo dice en el verso 20, que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos. Pero por si a Luévano no le queda claro todavía, veamos lo que dice Mateo 23:2-3... Mateo 23:2 “En la **cátedra de Moisés** se sientan los escribas y los fariseos.” Mateo 23:3 “Así que, **todo** lo que os digan que guardéis, **guardadlo y hacedlo**; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.”...”

REFUTACIÓN: Efectivamente, Jesús vino a cumplir “la ley” (Mt. 5:17), y es precisamente por eso que ya no está vigente, pues él mismo dijo en el siguiente versículo: “...Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, **HASTA QUE TODO SE HAYA CUMPLIDO...**” ¿Hasta cuándo? Jesús cumplió la ley, ¿está vigente entonces? No. Luego, el texto no ayuda a la doctrina falsa de RB para su doctrina, sino todo lo contrario. Mateo 23:3 habla a los judíos, quienes estaban aún bajo la ley, pues la ley no fue cumplida sino hasta la muerte de Cristo, así pues, si Jesús no vino para abrogar la ley, sino hasta que la cumpliera toda, era obvio que les dijera a los judíos que guardaran dichas enseñanzas. Así que, ahí no hay nada a favor de la doctrina falsa de RB. Luego RB dice que Jesús abrogó la ley de sacrificio y demás, pero no la ley moral; sin embargo, ¿a qué ley se refería Jesús en Mateo 23:3? Dejemos que lo explique el mismo RB: “...Jesús le dice a sus discípulos, ¡Que eran cristianos! (aclaro esto por si Luévano no lo sabía) a cerca de la *cátedra de*

*Moisés, que **todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo***. Esto incluye, entre otras cosas, la practica del diezmo (Mt. 23:23)...” Desde luego, porque sus discípulos, y aún el mismo Jesús, nacieron y vivieron bajo la ley (Gálatas 4:4). El Nuevo Pacto, que puso fin al Antiguo Pacto, es decir, a la ley, aún estaba en vigor (He. 8:13). Además, Cristo está hablando de la “...cátedra de Moisés...”, y no de cierta “ley moral”, así pues, según RB, Jesús no está diciendo a sus discípulos (no dice Cristianos, la Biblia no dice tal cosa, pues a los “discípulos” se les llamó “cristianos” por primera vez en Antioquia – Hechos 11:26, verdad que evidentemente no la sabe RB, y creo que ni siquiera sabe lo que significa la palabra “cristiano”), que guarden la “cátedra de Moisés”, es decir, la ley de Moisés y no “parte” de la ley, o “solamente la ley moral”, sino “...TODO...”, tal como dice el texto. El falso maestro se hunde sólo en sus palabras. ¿Guarda RB “TODO” lo que enseñan los “escribas y fariseos”? Falta que diga que no, y estoy esperando que lo haga, pues al hacerlo, mostrará su inconsecuencia en el caso.

RB: “...Sí. El cristino se rige por la ley. Esa ley que Jesús no vino a abrogar, sino que nos dice que la guardemos y la hagamos (Mt. 23:3). En el Sermón del Monte (Mateo 5), Jesús nos dice que la Ley de Moisés prohíbe el adulterio, pero él nos dice que con solo mirar a una mujer para codiciarla, ya adulteramos (Mt. 5:28). En ningún momento abolió esta ley, al contrario, “nos la puso más difícil”. No solo es culpable de adulterio quien adultera o de asesinato el que mata, sino también el que se enoja con su prójimo y el que codicia a una mujer. Esto es lo que significa que nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos (Mt. 5:20). ...”

REFUTACIÓN: Aquí el mismo RB se contradice, pues primero dice que debemos “guardar todo lo que dicen los escribas y fariseos”, y luego nos dice que siempre no, que Jesús lo puso más difícil. Pero Jesús no puso más difícil la ley, sino que mostró cómo podemos cumplirla. El adulterio nace en el corazón, y para cumplir esa ley de no adulterar, Jesús va a la raíz del problema y no a lo externo. Jesús está diciendo cómo nuestra justicia puede ser mayor que la de los “escribas y fariseos”. En el caso del diezmo, tal práctica era lo “externo”, y ya bajo el Nuevo Testamento, no damos porque así lo dice la ley, sino como nosotros decidimos, luego, la tesis de RB se cae solita, como ya se ha caído en las refutaciones anteriores.

RB: “...Es por esto que en La Iglesia Bautista enseñamos la práctica del diezmo. No lo hacemos por legalismo...”

REFUTACIÓN: Esto es de antología. Dice que en la Iglesia Bautista enseñan la práctica del diezmo, no por “legalismo”, ¡y ha estado diciendo que su fuente de apoyo es Mateo 23:23! ¡Cuanta ceguera hay en los falsos maestros como RB! El día que RB estudie en serio el texto de Mateo 23:23, se dará cuenta del legalismo en el que está cayendo. Tanto legalismo hay en sus palabras, que se ha atrevido a decir, que si no damos el diezmo no entramos al reino de los cielos, pues al hacerlo así, NUESTRA justicia será mayor. Yo prefiero enseñar, no lo que enseña alguna iglesia, sino lo que enseña la Biblia.

RB: “...Lo hacemos porque queremos que nuestra justicia sea mayor a la de los fariseos...”

REFUTACIÓN: Pero la Biblia no enseña que si uno diezma, su justicia es mayor. Tal idea es introducida en los textos por RB, pero no es algo que Jesús haya enseñado.

RB: “...Por eso lo hacemos como nos lo enseña el apóstol Pablo: de corazón, con alegría (2Cor. 9:7); proporcional y sistemáticamente (1Cor. 16:2). Si alguno prefiere llamarle “ofrenda”, pues lo respetamos....”

REFUTACIÓN: No, no es que si “alguno” le quiere llamar “ofrenda”, ¡es el apóstol inspirado el que dice que es “ofrenda”. Lea el texto y notará que no es “alguno”, sino Dios mismo. También es falso que RB y sus seguidores bautistas hagan lo que dice Pablo, pues Pablo no enseña el diezmo. La cantidad que ofrendamos, según Pablo, es “algo”, eso es lo que dice el texto. Un servidor, como evangelista de Cristo, predico y enseño lo que ahí dice, lo que dice la Biblia. Y ahí no hay ningún diezmo, ¿lo ve usted estimado lector? Si la Biblia dice que dos por dos son cuatro, y RB dice que son cinco, ¿quién dice la verdad?

RB: “...Si Lorenzo Luévano no entiende esto, es porque aún no le amanece (Isaías 8:20), y si no enseña esto a sus *feligreses*, pues nuestro Señor Jesús dice que será llamado pequeño en el Reino de los Cielos (Mt. 5:19), y eso si es que entra, ya que nuestro Señor también dice que si nuestra justicia no es mayor a la de los escribas y fariseos, no entraremos en él. Esto porque, como ha demostrado en otros temas, no está dispuesto a enseñar a sus congregantes a que su justicia sea mayor a la de los escribas y fariseos, y por el

contrario se cierra diciendo que “eso era para los judíos” o “eso era en el Antiguo Testamento”, etc. Como ya dije: todavía no le amanece...”

REFUTACIÓN: Estas son puras patadas de ahogado. Por un lado dice que lo que un servidor enseña y hace, es lo que la Biblia dice, luego por otro viene a decir que no me “amanece” y que no “entraré” al reino y demás vaciladas. Afortunadamente un servidor persevera en lo que enseña Pablo, no diciendo otra cosa que en sus palabras dice (1 Corintios 2:13). Lo interesante es que aquí vuelve a repetir la herejía de que debemos cumplir la “cátedra de Moisés”, y el “diezmo” para “entrar al reino” de Dios, lo cual atenta contra el evangelio. RB y sus seguidores, caen en las palabras de Pablo, cuando dijo, “...De Cristo os desligasteis, **LOS QUE POR LA LEY OS JUSTIFICÁIS**; de la gracia habéis caído...” (Gálatas 5:4) Sí, ahora él cree que “su justicia” es mayor por dar el diezmo, que “entrará al reino de Dios”; he ahí la salvación por obras, lo cual, no es sino una declaración de apostasía, cayendo así de la gracia de Dios. Que conste que no son mis palabras, sino que sus propias palabras han sido las que le juzgan y las que le condenan (Mt. 12:37).

Curiosamente vuelve a suceder lo mismo que en otros debates con sectarios, pues también Roberto Blanco (RB en adelante) viene a darse golpes de pecho, enfocándose en palabras que él califica como cosas “bajas” y “malas”, todo lo cual no es sino puro lloriqueo hipócrita por su parte. ¿Cómo pruebo esto? Muy sencillo. Basta que el lector se dedique a leer los documentos que hemos presentado, pero en orden, es decir, lea mi primer documento, y compárelo con la respuesta que presenta RB al mismo. He aquí una recopilación de sus declaraciones prejuiciosas:

1. “...estas preguntas demuestran su ignorancia...”
2. “...Luevano es tan ignorante...”
3. “...Si Lorenzo Luévano no entiende esto, es porque aún no le amanece...”
4. “...será llamado pequeño en el reino de los cielos...”
5. “...y eso si es que entra (al reino de los cielos)...”
6. “...se cierra...”
7. “...como dije, todavía no le amanece...”

¿Lo ve usted estimado lector? Compare por usted mismo mi documento en la página 130 con su documento en la página 135

(que es su respuesta a mi documento), y note que jamás hablé de su persona, ni de su situación espiritual, o intelectual, ¿quién fue el que dio inicio al uso de adjetivos negativos? Fue él, y ahora viene a darse golpes de pecho y a despotricar contra un servidor en esta su última respuesta, intentando inútilmente hacerse la víctima en el asunto. Pero ahí no para todo, puesto que es verdad que en mi respuesta a su documento le seguí en su modo de expresarse, jamás me salí o evité el tema, refutando cada uno de sus argumentos. ¿Lo hace él? NO, sino que se dedica a llorar, a insultar y a evitar el debate. ¿Qué le parece? A falta de argumentos, el angelito se enfoca en adjetivos, lanza los suyos, y se pone a llorar diciendo que no va a responder los argumentos de la cuestión bajo consideración. No se deje distraer, estimado lector, siga enfocado en la cuestión (¿Es bíblico que un cristiano dé el diezmo?), pero note que el sectario es quien dejó la discusión, y se despidió llorando en todo el asunto.

Aún así, vamos a repasar los llantos, golpes de pecho y agresiones del Pastor Bautista, Roberto Blanco Medina.

Introducción: Estoy realmente muy decepcionado al ver la última respuesta de Lorenzo Luévano Salas (LLS). Creo que este debate se rebajó al nivel de los lavaderos de la vecindad donde crecí.

Respuesta: Nuestro amigo RB habla de su experiencia en las vecindades, y de las actitudes que él atribuye a tales lugares, ¿quién pues tomaría tal actitud, viniendo de tales lugares y conociéndolos? Además, no le queda estar llorando sobre esto, pues, como bien se puede comprobar en los documentos, fue él quien comenzó rebajando el nivel de este debate. Deje de llorar entonces.

RB: En esas condiciones no se puede razonar varonilmente y por ello, expreso mi deseo de que Dios bendiga a LLS y a todos los que asisten a su “Iglesia”.

Respuesta: Nuevamente hago notar que RB habla por sí mismo, y confiesa que él “no puede razonar varonilmente”, y que por eso nos bendice. Que conste, es él el que no puede “razonar”. Esto lo hago notar para ver que es él quien no puede continuar con el debate. Un servidor contestó a sus documentos a pesar de sus descalificaciones y ataques a un servidor, ¿por qué él no puede? Usted, estimado lector, sabe la respuesta.

RB: Es cierto que La Biblia dice que debemos contender por la fe (Jud. 3) y reconozco el deseo que mi *contrincante* (él fue el primero en llamarme así) de defender su fe y sus puntos de vista, pero olvida que también la Biblia dice que el siervo de Dios no debe de ser contencioso sino amable para con todos (2Tim. 2:24). Son cosas diferentes, de otro modo la estaríamos aceptando que la Biblia se contradice, y LLS ha demostrado mas lo segundo que lo primero.

Respuesta: He aquí, después del lloriqueo de nuestro amigo RB, que viene con la hipocresía, pues hasta ahora se acuerda de lo que dice 2 Timoteo 2:24, pero no se acordó de dicho texto, ni lo trajo al debate, cuando me llamó “ignorante”, “falto de entendimiento”, “condenado”, etc. ¡Pura hipocresía! Hace notar que fui yo quien “primero” lo identificó como “contrincante”, pero no hace notar que fue él quien inició con adjetivos negativos hacia la persona con quien discute. Así que, es evidente la hipocresía de nuestro amigo, e intentar negarla, es querer tapar el sol con un dedo.

RB: LLS no solo no ha sido amable al llamarme sectario, sino que no está dispuesto a entender otras posturas que él en su egocentrismo no acepta, ni entiende (1Cr. 2:14). Por mi parte creo que he tratado de ser amable, pero si LLS desea seguir “conteniendo” pero sin ser amable, pues allá él. Yo oro para que Dios le conceda conocer la verdad.

Respuesta: ¿Lo ve estimado lector? Y sobre todo, que desfachatez estar pidiendo amabilidad, cuando nuestro amigo no está dispuesto a concederla. Dice que ha “tratado de ser amable”, pero, ¿es eso la verdad? Nuestro amigo no tiene vergüenza con semejante declaración. Y aquí mismo, en este comentario vuelve con su amabilidad. ¿Quién es el ego centrista? Pues él si puede lanzar por delante descalificaciones a la persona y cuestionar la fe de otros, pero cuidado con que se le llame sectario y demás, porque entonces sí, se ofende. Muy justo, ¿verdad?

RB: 1Co 11:16 “Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios” Si LLS dice que las Iglesias Bautistas “no somos de Dios” y la suya sí; aquí dice que las Iglesias de Dios no **acostumbran ser contenciosas** y la “suya” vaya que sí lo es... entonces, ¿Quién ha demostrado ser una secta?

Respuesta: Así se la va a pasar en todo el documento, llorando y llorando por causa de que se le ha dicho la verdad, misma que él identifica como “contención”, pero claro, ¿acaso va a decir un sectario como RB que, efectivamente, es un sectario? Jamás. NO, pues lo que hacen, pues ya los tenemos bien medidos, es esconderse detrás de la hipocresía. Le dejamos aquí con este texto, esperando y le sea de provecho, pues se lo ha ganado a pulso: Roberto Blanco, “... [Deseche], pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, [y tenga el deseo], como [niño] recién [nacido], [de] la leche espiritual no adulterada, para que por ella [crezca] para salvación, si es que [ha] gustado la benignidad del Señor...” (1 Pedro 2:1-3)

RB: 2Ti 2:24-25 “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad...”

Respuesta: Mostrando su incomodidad en el asunto, nuestro amigo no le queda de otra mas que repetir los mismos textos. ¡No hay la manera de quitarse la verdad de encima! Cómo le cala a nuestro amigo. Mire RB, recuerde que la verdad “no peca”, ¡pero como le incomoda! Tanto que muestra un afán por manchar la integridad de un servidor, queriendo convencer a los lectores que un servidor comenzó con la “contención” que usted descalifica, pero que no tiene empacho en usar. RB, arrepíentase de su hipocresía, ¿Será que tiene cauterizada la conciencia? (1 Timoteo 4:2). Deje de engañarse a sí mismo, y reconozca la verdad.

RB: Por mi parte ya expliqué mi postura y la demostré con suficientes pasajes de la Escritura,

Respuesta: Postura que he refutado a la luz de la Biblia. También he demostrado que los “suficientes pasajes” que usó, los usó mal. Ahora comprendemos que se esté muriendo de vergüenza, y que evada el debate con este documento lleno de lágrimas y de hipocresía.

RB: pero es claro que este “contencioso” no está dispuesto a entender

Respuesta: ¡Cuánta amabilidad hay en sus palabras! Primero llora y llora, y se da golpes de pecho diciendo que él no es contencioso, ¡y termina haciendo lo que según él no debe ser! Se va contra las Escrituras que él mismo trajo al debate, pues termina haciendo lo que descalifica. He ahí la evidencia clara de su hipocresía.

RB: que los cristianos no solo debemos someternos a las enseñanzas del Nuevo Testamento, sino de TODA LA BIBLIA.

Respuesta: Pregunten a RB si él obedece los mandamientos que hay en los siguientes textos: Génesis 6:14. Todo el libro de Levítico y Deuteronomio. ¿Se somete él a “TODA LA BIBLIA”? Ya lo veremos en su respuesta. Y si dice que no lo hace, pregúntesele por qué no. Y lo que les responda, será mi respuesta a esta su declaración.

RB: De igual manera no entiende que aunque no hay una clara evidencia de que los primeros cristianos “dieron el diezmo”

Respuesta: ¿Quién es el que no entiende? Pues la “evidencia clara” es que los primeros cristianos no practicaron el diezmo, ¡y aún así dice que sí! ¡Qué brutalidad!

RB: nuestro Señor nos dijo que esto era necesario hacer (Mt. 23:23). Necesario para los judíos, pero en ese mismo pasaje nos dice a los cristianos que debemos hacer lo que nos enseñan de la cátedra de Moisés (Mt. 23:3) y en otro pasaje nos dice también que si nuestra justicia no era mayor a la de éstos, sencillamente no entraremos en el reino de los cielos (Mt. 5:20).

Respuesta: ¿Debo refutar otra vez todo esto? Véanse mis anteriores documentos donde ya mostré que RB usa mal la Palabra de verdad, y muy especialmente estos textos bíblicos. Aún así, mi estimado lector, le invito a que haga un buen ejercicio de repaso, y refútelos usted mismo, si es que no lo ha hecho ya.

RB: No está dispuesto a entender que nuestra justicia debe ser mayor, es decir, Dios espera de nosotros que le agradecemos mas allá de lo que está escrito, ya que los escribas y fariseos solo se limitaban a “obedecer la ley escrita”.

Respuesta: ¿Y qué dice la “ley escrita”? Que hay que dar el diezmo. ¿Quién es, pues, el que hace lo mismo que escribas y fariseos?

RB: LLS hace exactamente lo mismo que ellos. Si no esta “escrito” expresamente algo, no lo practica. Allá él.

Respuesta: Falso, no soy quien hace lo mismo que escribas y fariseos, sino usted, RB, pues es usted el que insiste en guardar la ley del diezmo. Por otro lado, es verdad que yo no hago aquello que no está expresamente escrito, ¿no es eso ser bíblicos? ¿Hace usted cosas que no están en la Biblia? Ya nos hemos dado cuenta. Pobre de usted y de quienes son “pastoreados” por usted. Pero que conste, pues aquí queda otra bien expuesta su hipocresía, pues por un lado dice ser “bíblico”, y ¡termina haciendo cosas que no están expresamente en la Biblia!

RB: Los cristianos no solo nos basamos en la práctica de los primeros cristianos, sino en los dichos de nuestro Señor Jesucristo.

Respuesta: Pero en los “dichos” de Nuestro Señor Jesucristo no se dice nada de “cristianos diezmando”, como se ha demostrado irrefutablemente ya.

RB: Es un hecho ya comprobado que LLS descalifica ciertas practicas simplemente porque no hay “evidencia” en el Nuevo Testamento de que los primeros cristianos lo practicaron. Este es un criterio humano ya que no hay en la Biblia ningún versículo que nos “ordene” que no hagamos más de lo que no vemos “escrito” en el Nuevo Testamento.

Respuesta: Una costumbre que tiene RB, es de lanzarse por delante con calificativos negativos hacia un servidor, sin probarlos desde luego, llamándome “ignorante”. Bueno, ahora aquí está la evidencia de que el ignorante es él, pues dice que la Biblia no nos “ordena” a hacer algo que no está escrito, pero, ¡la Biblia condena precisamente tal cosa! Para muestra, dos botones:

SECTARIO BAUTISTA ROBERTO BLANCO	LA PALABRA DE DIOS
"...no hay en la Biblia ningún versículo que nos "ordene" que no hagamos más de lo que no vemos "escrito" en el Nuevo Testamento ..."	"...Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios..." (1 P. 4:10) "...aprendáis a no pensar más de lo que está escrito..." (1 Cor. 4:6)

RB: Mucho menos vemos que nos "prohíba" hacer algo que los primeros cristianos no practicaron.

Respuesta: Lo que no practicaron los primeros cristianos, no fue enseñado por los apóstoles; y si no fue enseñado por los apóstoles, entonces no es doctrina de Cristo. ¿Será difícil de entender? ¿Bautizaron bebés los primeros cristianos? ¿Se prohíbe el bautismo de bebés expresamente en el Nuevo Testamento? Si nos dejamos guiar por la falsa doctrina de RB, ¡terminaríamos bautizando bebés! Pues, según él, "la Biblia no nos prohíbe hacer algo que los primeros cristianos no practicaron..." ¿Está usted de acuerdo con ello, estimado lector?

RB: No entiende que nuestro Señor Jesucristo dijo que debemos observar y hacer lo que de Moisés aprendemos. Nos dice que debemos hacer aún más de lo que los judíos, llámense fariseos, saduceos o escribas, estuvieron dispuestos a hacer (Mateo 5:20; 23:3; 23).

Respuesta: Si debemos hacer "más", ¿cómo es que se queda con el "diezmo"? El sectario RB no hace "más" que ellos, sino "lo mismo que ellos". ¡Gran diferencia! ¿Quién es el que no entiende?

RB: Tampoco entiende que hay una perfecta armonía entre el Antiguo y Testamento y el Nuevo Testamento, ya que ambos fueron inspirados por el mismo Espíritu Santo.

Respuesta: RB se sale del tema, pues no estamos discutiendo si el Antiguo Testamento es inspirado o no, esa es otro tema que no está bajo consideración. He tenido debates con ateos y he demostrado que la Biblia es inspirada por Dios. Lo he predicado por años. Pero una cosa es decir que el Antiguo Testamento es inspirado, y otra a decir que debemos practicar sus leyes. El sectario, como toda secta religiosa, confunde la cuestión aquí, y lo hace con toda

intención, para desviar la atención de los lectores. No caiga en la estratagema.

RB: Esto fue lo que desde un principio traté de dejar bien establecido, pero para él esto solo era una “trampa” y solo se limitó a calificarme de sectario.

Respuesta: Y lo sostengo, y le he demostrado que efectivamente, es nada más una trampa suya, pues tal cosa no está bajo discusión. Si estamos hablando de “piedras preciosas”, ¡qué hace usted discutiendo sobre burros!

RB: Amados hermanos y amigos, esta es la razón por la que en las Iglesias Bautistas, que son cristianas en virtud de que nuestro Señor y Salvador es Cristo y que nuestra única fuente de fe y práctica son las Sagradas Escrituras,

Respuesta: Este cuento ya es bien viejo. Toda secta dice la misma declaración. Lea usted un folleto de la Sociedad Atalaya, o de la Iglesia Católica, y notará que dicen lo mismo. Nada prueba con este rezo sectario. ¡Su doctrina falsa dice otra cosa!

RB: practicamos el diezmo. No lo hacemos por legalismo, ni porque “esté escrito”. Lo hacemos porque queremos agradar a nuestro Señor tratando de que nuestra justicia sea mayor a la de los judíos. Si LLS no lo entiende, es porque no le ha amanecido.

Respuesta: El mismo cuento y la misma hipocresía. Esto nada prueba a favor de su engañosa y fraudulenta doctrina falsa.

RB: Para demostrar que realmente el neófito y sectario es él (lo digo con el debido respeto y de la manera más amable posible)

Respuesta: Esto es de antología. ¡Él si puede decirme “neófito” y “sectario” con “el debido respeto y de la manera más amable”! ¿Qué le parece, estimado lector?

RB: quiero hacerles notar que LLS ha negado en su documento anterior que el Apóstol Pablo escribió siendo inspirado por el Espíritu Santo:

Respuesta: Puras mentiras, y aquí vamos a descubrir otra de las cualidades que tiene el “pastor” bautista Roberto Blanco, es decir, que es mentiroso y calumniador. Ponga mucha atención:

RB: En mi anterior documento, su servidor hizo referencia a que Pablo “tomó” por así decirlo, la enseñanza de “dar” de la práctica del diezmo en cuanto a su proporcionalidad, en virtud de que tanto el escritor de Génesis, como él, habían sido inspirados por el Espíritu Santo, pero LLS se atrevió a decir que esto es falso. *Veamos:*

LLS- “Falso. Pablo no sacó esta enseñanza del Antiguo Testamento. Y eso no se ha probado. El sectario habla sin probar. ¿Quién es el que lleva la enseñanza del Antiguo Testamento a las palabras de Pablo? Es RBM, pero no el Espíritu Santo”.

Respuesta: ¿Lo notó? ¿Dónde lee usted en mis palabras, que Pablo no habló por inspiración del Espíritu Santo? Lo que estoy diciendo, y de seguro usted ya lo notó, es que no fue el Espíritu Santo, quien llevó la enseñanza de Abraham y Jacob a Pablo, sino el sectario y calumniador, Roberto Blanco. ¿Nota la diferencia? Si el Espíritu Santo hubiera llevado el ejemplo de Abraham y Jacob a Pablo, ¡Pablo así lo hubiera dicho! Pero, ¿lo dice? No, y es interesante, que cuando el Espíritu Santo trajo a Pablo ejemplos, o textos del Antiguo Testamento, Pablo así lo declaraba. He aquí un ejemplo: “...vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, *como también la ley lo dice...*” (1 Corintios 14:34). Aquí tenemos un ejemplo de que, en la inspiración que Pablo recibió, en la misma epístola a los Corintios, el Espíritu Santo le llevó a citar la ley. ¿Hace lo mismo cuando habla sobre las ofrendas en 1 Corintios 16:1? Lea 2 Corintios 8 y 9, y notará que Pablo no dice nada de Abraham y Jacob dando diezmos, y que, por consiguiente, debemos seguir su ejemplo. Así que, la calumnia de Roberto Blanco se viene a los suelos. Roberto, deje de escupir al aire y arrepíentase de su falsa doctrina.

RB: En primer lugar no soy sectario.

Respuesta: Pregunte a un Testigo de Jehová si es “sectario”, y verá que le va contestar igual que RB. No faltaba más. Roberto, deje de insultar la inteligencia de los lectores.

RB: En segundo lugar he dedicado todo este debate a demostrarlo.

Respuesta: Pero no lo logró. Y no lo culpo, pues, ¡no se puede ir contra la verdad!

RB: Solo que como buen neófito e ignorante que es, LLS no se ha dado cuenta.

Respuesta: Mi estimado Roberto, usted está como los que “no saben, que no saben”. ¿Prueba algo con su declaración? Nada, pura pérdida de tiempo, nada más.

RB: Si no es cierto, Entonces, ¿De dónde sacó Pablo su inspiración para escribir lo que escribió? ¿A caso no es el mismo Espíritu el que inspiró a Moisés y a Pablo?

Respuesta: Una cosa es que el mismo Espíritu sea quien inspiró a Moisés y a Pablo, y otra cosa que les haya inspirado lo mismo. Moisés habla de “diezmo”, una cantidad específica, mientras que Pablo habla de “ofrenda”, una cantidad no especificada. ¿Quién es el neófito? Le debería dar vergüenza de identificarse como “pastor” o “presbítero”, pues ni cumple con sus requisitos, pues el “pastor” o “presbítero” no debe ser un “neófito”, y aquí el sectario Roberto Blanco se ha ganado el calificativo con mucha diligencia.

RB: Con todo respeto, si LLS no fuera un neófito, no hubiera escrito esa barbaridad.

Respuesta: ¡Ya no haya ni que decir!

RB: Y solo por este detalle, creo que todo lo demás que ha escrito “refutando” lo que ya he demostrado, simplemente sale sobrando y sería una pérdida de tiempo ocuparse en responderle punto por punto.

Respuesta: Que pretexto más barato. Según él no quiere perder el tiempo, ¿y qué fue lo que estuvo haciendo en este su último documento? En lugar de ir a los argumentos y a discutir la cuestión bajo consideración, se dedicó a llorar, seguir insultando, y mostrar su hipocresía. ¿No es eso perder el tiempo?

RB: Creo que con lo que he escrito en este documento esta perfectamente demostrado que **sí es Bíblico que un cristiano**

practique el Diezmo. Que el Señor les bendiga. **Roberto Blanco Medina.** Iglesia Bautista Bethel de Matías Romero, Oax.

Respuesta: ¿Qué escribió “...en este documento...”, para probar que sí es bíblico que un cristiano dé el diezmo? Hay se lo dejo de tarea mis estimados lectores. ¡Cuánto fundamento! Deberían darle un doctorado. Claro, en su mundo.

El sectario Roberto Blanco, “pastor” de una pobre Iglesia Bautista, digo pobre por tener semejante “pastor”, rehuyó a la discusión con pretextos pobres y llenos de hipocresía. Aquí queda de manifiesto que “pastores” como estos, no son sino un mal ejemplo para sus correligionarios, y dejan muy mal parados al ministerio de los bautistas. Ya en otros documentos hemos expuesto la falsedad en la doctrina Bautista, y como es que esta no se sostiene cuando se le confronta con la Palabra de Dios, y este debate solamente suma otra evidencia más.

Estimado lectores, ¿seguirá usted confiando en semejante “pastores”? ¿Seguirá usted permitiendo que le engañen con el fraude del diezmo? No tiene por qué estar atado a doctrinas no bíblicas, que se derrumban ante la verdad de Dios. Le invitamos a que se aleje de movimientos como a los que pertenece Roberto Blanco, pues no representan sino puro sectarismo con apariencia cristiana. “...Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo...” (Mateo 15:14).

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

APÉNDICE DE ROBERTO BLANCO

Hermano Lorenzo:

Gracias por darme la razón. Con lo que usted escribe me da la razón. Usted escribió esto:

“Un servidor y el resto de hermanos en la fe que **damos ofrenda a Dios**, no podemos llamar “diezmo” a lo que damos, porque no es el “10%” de nuestros ingresos. Damos “algo, según hayamos prosperado”, pero no el “diezmo”. Sí, **lo hacemos con la misma actitud que Abraham y Jacob**, pero no damos ni la misma cantidad que ellos dieron (diezmo), ni con la misma regularidad que ellos (Pues ello no daban cada domingo), ni tampoco lo que ellos dieron. Así pues, nuestra acción en este sentido, sí es bíblica...”

Pues nosotros los bautistas también. Los bautistas damos ofrendas por la misma razón por la que usted anota aquí. Si hemos decidido llamarle “diezmo” aún cuando no damos el 10%, (hemos bautistas que damos mucho más que un 10%) es algo que hacemos por hacer notar la práctica de Abraham y seguir de alguna manera su ejemplo. Le recuerdo que en Mateo 23:3 se nos dice que “hagamos” lo que se nos enseña de la ley de Moisés, pero no “como ellos” porque dicen y no hacen. Lo hacemos como nos lo enseña Pablo. En mis documentos traté de hacerle notar todo esto y veo que *(aún con su tendencia a llamarme “sectario” y de querer contender a fuerza en algo en lo que finalmente estamos de acuerdo)* sí pudo entenderlo. ¡Gracias a Dios!

Por mi parte estoy satisfecho con el resultado del debate. Gracias por su participación y por tomarse el tiempo para leer y “refutar” mis argumentos. Créame que aprendí mucho de sus documentos. Que Dios le bendiga.

Sin embargo, deseo mostrarle una pequeña inconformidad. Se suponía que íbamos a escribir un documento cada quien con sus respectivas respuestas. Usted con un solo documento me respondió a dos de los míos, incluyendo mi Conclusión. Usted hizo referencia a que usted aceptó mis condiciones en el debate, pero no las cumplió. Por eso me atrevo a hacer este documento extra, ya

que creo que si usted tuvo la oportunidad de “**refutar**” mi **Conclusión**, yo puedo hacer lo mismo con la suya.

Por último quiero hacerle una última pregunta. Por favor cuando me responda no se dirija a mí como “sectario” ni nada por el estilo. Esta pregunta se la hago porque realmente quiero entender su postura, por eso le pido que si me responde, se dirija a mí por mi nombre (sin ningún adjetivo) tomando en cuenta de que la razón que me impulsa a preguntarle esto es el deseo de aprender más.

Antes de la pregunta una reflexión:

Usted dice que Mateo 23 es para los judíos, pero no se da cuenta de que LITERALMENTE dice “en la cátedra de Moisés se sientan los escribas y fariseos” Al decir esto, hasta un niño puede darse cuenta de que NO LE ESTA HABLANDO NI A ESCRIBAS NO A FARISEOS. Ahora, se trata de El Evangelio. Lo leemos y predicamos los seguidores de Cristo (cristianos). Ya usted sacó hábilmente de su contexto dos pasajes (1 P. 4:10 y 1Co. 4:6) para “refutar” mi postura. Quiero estar seguro que no saca de su contexto este texto también.

Hecha la reflexión, La pregunta es: (La pregunta es doble)

-
- ¿Qué enseñanza podemos obtener de este pasaje?
-

Explicando la pregunta:

-
- Por favor dígame cómo interpreta Mateo 23:1-23 (todo el capítulo, es decir, texto y contexto juntos) y si en 2 Tim. 3:16-17 se dice que TODA LA ESCRITURA ES... útil para enseñar, dígame qué enseñanza obtenemos de los pasajes en donde Abraham y Jacob diezman (¿Qué es lo que usted enseña en relación a estos pasajes en su iglesia?).
-

Espero su respuesta en este lugar y a mi correo-E para publicarlo en mi blog. Que Dios le bendiga.

¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo?

RESPUESTA DE LORENZO LUÉVANO AL APÉNDICE DE
ROBERTO BLANCO

RB: “...Hermano Lorenzo...”

Respuesta: De cierto le digo que me sería un gran honor y placer que fuésemos hermanos en la fe, pero lamentablemente no es así. Usted ha obedecido un evangelio que no está en la Biblia, y un servidor ha obedecido el evangelio bíblico. Usted ha sido fiel a un credo que dio inicio con Martín Lutero, y un servidor a uno que está en las páginas de la Biblia. Así que, lamentablemente no puedo llamarle hermano. Si usted lo quiere hacer, es libre para hacerlo, pero un servidor está atado por las Escrituras, de tal manera que no puede hermanear a nadie. Sé que esto se oye algo duro para usted, y sin duda alguna para muchos lectores, pero lamentablemente es la verdad, por muy dura que esta sea.

RB: “...Gracias por darme la razón. Con lo que usted escribe me da la razón. Usted escribió esto: “Un servidor y el resto de hermanos en la fe que **damos ofrenda a Dios**, no podemos llamar “diezmo” a lo que damos, porque no es el “10%” de nuestros ingresos. Damos “algo, según hayamos prosperado”, pero no el “diezmo”. Sí, **lo hacemos con la misma actitud que Abraham y Jacob**, pero no damos ni la misma cantidad que ellos dieron (diezmo), ni con la misma regularidad que ellos (Pues ello no daban cada domingo), ni tampoco lo que ellos dieron. Así pues, nuestra acción en este sentido, sí es bíblica...”

Respuesta: No, mi estimado RB, no le he dado la razón, pues nuestra proposición para discutir es esta: ¿Es bíblico que el cristiano dé el diezmo? Usted ahora confunde la proposición. Nuestra discusión no fue si es correcto llamarle “diezmo” a la ofrenda; y aunque así fuera, tal cosa también sería un error. Por el contrario, si usted cree que lo que yo digo es correcto y es la verdad, y de seguro que así es, pues así lo reconoce aquí, entonces su posición afirmativa sobre la proposición que estamos discutiendo, se prueba errónea. ¿Es bíblico que un cristiano dé el diezmo? No, no es bíblico, pues, según usted lo confiesa aquí, ¡ni usted lo practica! Usted, como lo veremos en seguida, no practica el diezmo; luego, sus proposición afirmativa no se sostiene, ni por la razón, ni por la Biblia, y ni por práctica suya. Una cosa es llamar “diezmo” a la ofrenda, y otra cosa es que se “diezme”. Son cosas muy, pero muy diferentes. Así que, no le doy la razón, sino que

muestra con sus palabras que un servidor es quien siempre tuvo la razón.

RB: Pues nosotros los bautistas también. *Los bautistas damos ofrendas por la misma razón por la que usted anota aquí. Si hemos decidido llamarle “diezmo” aún cuando no damos el 10%, (hemos bautistas que damos mucho más que un 10%) es algo que hacemos por hacer notar la práctica de Abraham y seguir de alguna manera su ejemplo.*

Respuesta: Sea razonable, mi amigo (y esto se lo digo en buen plan). No estamos discutiendo lo que “ustedes” han decidido hacer, o cómo denominan sus prácticas, sino lo que dice la Biblia. La cuestión tiene que ver con lo que es “bíblico”, luego, no nos interesa las modificaciones, o usos que ustedes den a las palabras bíblicas, sino lo que dice la Biblia. Lo más importante aquí, es que usted confiesa que ni “ustedes” practican el diezmo. Mi estimado, el asunto con Abraham y Jacob no tiene que ver con “ofrendas”, sino con “diezmo”. ¿Dieron el “diezmo” sí o no? Es decir, ¿dieron la décima parte de algo estos hombres de Dios? Si la respuesta es sí, y desde luego que debe ser que sí, entonces ustedes no siguen el ejemplo de ellos en este sentido, pues no dan lo que ellos dieron, es decir, el “diezmo”. Estas confesiones que usted hace muestran que la proposición afirmativa suya no se sostiene a la luz de la verdad.

RB: “...Le recuerdo que en Mateo 23:3 se nos dice que “hagamos” lo que se nos enseña de la ley de Moisés, pero no “como ellos” porque dicen y no hacen. Lo hacemos como nos lo enseña Pablo...”

Respuesta: Aquí usted está equivocado. Usted necesita identificar quienes son los sujetos del texto en cuestión en Mateo 23:3. Le ruego que estudie un poco de hermenéutica, pues es evidente que su interpretación de este texto es errónea, y ahora le digo por qué: En el versículo 3, de Mateo 23, encontramos varios verbos, que son: “...digan...”, “...guardéis...”, “...guardadlo...”, “...hacedlo...”, “...hagáis...”, “...dicen...” y “...hacen...”. Una vez que hemos identificado los verbos, procedamos a identificar los sujetos de dichos verbos:

1. En los verbos “...digan...”, “...dicen...” y “...hacen...”, el pronombre implícito es “Ellos”.
2. En los verbos “...guardéis...”, “...guardadlo...”, “...hacedlo...” y “...hagáis...”, el pronombre implícito es “vosotros”.

3. Ahora la pregunta obligada es, ¿quiénes son “ellos” y quiénes son “vosotros”? Según el versículo dos, los sujetos implicados en el pronombre “ellos”, son los “...escribas y fariseos...”. Mientras que, según el versículo 1, los sujetos implicados en “vosotros”, son “...la gente y sus discípulos...”
4. ¿A qué ley estaban sujetos todos los sujetos? A la ley de Moisés, pues todos son judíos.
5. ¿Cuándo dejó de tener vigencia dicha ley? No en los días de Jesús, sino hasta su muerte (Colosenses 2:13, 14)
6. Una vez comprendido esto, entendemos por qué “...la gente...”, así como sus “...discípulos...”, tenían que seguir cumpliendo la ley, pues aún estaban sujetos a ella, incluyendo al mismo Cristo (Gálatas 4:4).
7. La pregunta clave ahora es, ¿estamos nosotros sujetos o bajo esa ley? Esto es imposible, pues ahora estamos bajo otra ley, es decir, el Nuevo Pacto (Hebreos 8:13).
8. Luego, eso de guardar la ley de Moisés, no tiene que ver con nosotros, sino con la “gente” y los “discípulos” que estaban oyendo a Jesús, es decir, a gente sujeta a la ley de Moisés, a judíos.

RB: “...En mis documentos traté de hacerle notar todo esto y veo que (aún con su tendencia a llamarme “sectario” y de querer contender a fuerza en algo en lo que finalmente estamos de acuerdo) sí pudo entenderlo. ¡Gracias a Dios!...”

Respuesta: Si usted trató de probar algo que reconoce como correcto en mi enseñanza, entonces su “afirmativa” se demuestra, por sus propias palabras, como no bíblica y errónea. ¡Tal parece que usted confundió el debate! Piense otra vez en la proposición, o pídale a un buen amigo suyo que se la explique, y notará que la cuestión no tuvo nada que ver con esto que según usted, he entendido. Nada, pues basta ver los documentos y notará que es usted el que no ha comprendido el error en llamar “diezmo” a una “cantidad” mayor o menor que esa. El diezmo es una cantidad específica y definida, mientras que la doctrina de Pablo, ni es cantidad definida, ni mucho menos específica, la cual se llama “ofrenda”. ¿Comprende la diferencia? Si la comprende, entonces es usted el que ha entendido lo que enseña Pablo, y por ende, lo que un servidor practica, en obediencia a las enseñanzas de los apóstoles.

RB: "...Por mi parte estoy satisfecho con el resultado del debate. Gracias por su participación y por tomarse el tiempo para leer y "refutar" mis argumentos. Créame que aprendí mucho de sus documentos. Que Dios le bendiga..."

Respuesta: Que bueno que le ha servido de algo este "debate", sé que a los lectores del mismo les será de mucha utilidad también. Estoy igual o doblemente satisfecho.

RB: Sin embargo, deseo mostrarle una pequeña inconformidad. Se suponía que íbamos a escribir un documento cada quien con sus respectivas respuestas. Usted con un solo documento me respondió a dos de los míos, incluyendo mi Conclusión. Usted hizo referencia a que usted aceptó mis condiciones en el debate, pero no las cumplió. Por eso me atrevo a hacer este documento extra, ya que creo que si usted tuvo la oportunidad de "refutar" mi Conclusión, yo puedo hacer lo mismo con la suya.

Respuesta: Bueno, si es así el caso, entonces los dos hemos incumplido dicho "acuerdo". Aún así, le ruego me disculpe por ese mi atrevimiento, pero no podría dejar sin respuesta sus palabras, pues el asunto hubiera quedado incompleto, lo cual no es nada bueno a favor de la verdad. Y si con romper nuestro acuerdo se logra algo a favor de la verdad, pues no será la primera vez que lo haga. De antemano le concedo y le disculpo por el mismo atrevimiento por su parte, pues dichas acciones no agregan nada, pero si logran mucho en contra del error que he refutado.

RB: Por último quiero hacerle una última pregunta. Por favor cuando me responda no se dirija a mí como "sectario" ni nada por el estilo.

Respuesta: Desde luego que estaré dispuesto a no usar adjetivos en su contra, pero usted debe conceder el mismo procedimiento; sin embargo no lo ha hecho, ni tampoco lo hace en esta ocasión. Medite bien sus palabras y notará que no es justa su petición. Es más, lea de nuevo los documentos en orden, y note que fue usted quién comenzó con esto de los adjetivos.

RB: Esta pregunta se la hago porque realmente quiero entender su postura, por eso le pido que si me responde, se dirija a mí por mi nombre (sin ningún adjetivo) tomando en cuenta de que la razón que me impulsa a preguntarle esto es el deseo de aprender más.

Respuesta: Me he dedicado a la enseñanza bíblica ya por muchos años. Es más, no me he dedicado a otra cosa sino a esto. Siempre

estaré dispuesto a explicar mi postura, y a enseñar a aquellos que tienen el “deseo de aprender más”. Eso no lo dude, y siempre estaré listo para ayudarle en este sentido.

RB: Antes de la pregunta una reflexión: Usted dice que Mateo 23 es para los judíos, pero no se da cuenta de que LITERALMENTE dice “en la cátedra de Moisés se sientan los escribas y fariseos” Al decir esto, hasta un niño puede darse cuenta de que NO LE ESTA HABLANDO NI A ESCRIBAS NO A FARISEOS.

Respuesta: Fíjese que he preguntado a varios niños sobre el texto, y no me han sabido responder, así que, no, su hipérbole no se sostiene. Por otro lado, usted hace referencia al verso 3, y como lo he mostrado ya en otro comentario, Jesús estaba dirigiéndose a “la gente” y a sus “discípulos”. Pero, ¿ya leyó el cambio de personas que se inicia en el verso 13? Ahí ya no habla al pueblo, ni a sus “discípulos”, sino precisamente a los “...escribas y fariseos...”. El verso 23 de este capítulo tiene que ver con lo que les dice Jesús a ellos, es decir, a los escribas y fariseos. Así que, mi amigo, le falló el contexto otra vez. Cuidado.

RB: Ahora, se trata de El Evangelio. Lo leemos y predicamos los seguidores de Cristo (cristianos). Ya usted sacó hábilmente de su contexto dos pasajes (1 P. 4:10 y 1Co. 4:6) para “refutar” mi postura. Quiero estar seguro que no saca de su contexto este texto también.

Respuesta: Aquí usted habla sin probar. ¡Qué fácil es hablar sin probar! Así que, nada de que saqué de contexto los pasajes en cuestión, eso es falso y no lo puede probar.

RB: Hecha la reflexión,

Respuesta: Yo le llamaría “calumnia” y “falsa representación”, pero no “reflexión”.

RB: La pregunta es: (La pregunta es doble)

-
- *¿Qué enseñanza podemos obtener de este pasaje?*
-

Explicando la pregunta:

-
- *Por favor dígame cómo interpreta Mateo 23:1-23 (todo el capítulo, es decir, texto y contexto juntos) y si en 2 Tim. 3:16-17 se dice que TODA LA ESCRITURA ES... útil para enseñar, dígame qué*
-

enseñanza obtenemos de los pasajes en donde Abraham y Jacob diezman (¿Qué es lo que usted enseña en relación a estos pasajes en su iglesia?).

Espero su respuesta en este lugar y a mi correo-E para publicarlo en mi blog. Que Dios le bendiga. Roberto Blanco M.

Respuesta: Sobre Mateo 23:1-3, le remito a un excelente comentario de un hermano en la fe, Wayne Partain⁴⁵, con quien estoy de acuerdo en sus apreciaciones. Y sobre 2 Timoteo 3:16, le cito aquí de una de mis obras ya publicadas:

**EL ANTIGUO TESTAMENTO
"SU UTILIZACIÓN CORRECTA"
(2a. TIMOTEO 3:16, 17)**

Propósito: Mostrar para qué es útil el Antiguo Testamento para la iglesia según el N. T.

Introducción: En la segunda epístola a Timoteo, capítulo 3, verso 16, se nos dice que "...toda la Escritura es inspirada por Dios y útil...". ¿Para qué es "útil" el Antiguo Testamento? El Antiguo Testamento es útil para "conocimiento", "reprensión", "paciencia y consuelo", según lo dice Pablo en Romanos 15:4 y en la primera epístola a los Corintios 10:11. Veamos por partes cada una de estas palabras, mismas que están implicadas en 2 Timoteo 3:16.

El Antiguo Testamento nos proporciona mucho material de enseñanza (Conocimiento). Este material de enseñanza sirve para contestar muchas interrogantes importantes. Entre las cuales está el origen del Universo (Génesis 1:1; Sal. 33:6-9), el origen del hombre (Génesis 2:7; Zacarías 12:1), el origen del pecado (Gn. 3:1-6) y el inicio de la nación Hebrea (Gn. 12:1-3). También nos da información esencial para comprender algunos puntos encontrados en el Nuevo Testamento, tal es el caso con la historia del pueblo Judío desde Abraham hasta el final del Antiguo Testamento. Nos ayuda a comprender actividades y acontecimientos judíos mencionados en el Nuevo Testamento. La Pascua, el Pentecostés, el Sábado y el Derramamiento de sangre. Podemos conocer las alusiones biográficas mencionadas en el Nuevo Testamento que pertenecen al Antiguo Testamento. Por ejemplo Elías (Mt. 17:1-9), Moisés (Jn. 1:17), Adán y Eva (1a. Tim. 2:12-15). Nos proporciona

⁴⁵ <http://www.waynepartain.com/Comentarios/c223.html>

trasfondo para alusiones geográficas tales como Jerusalén, El Jordán, Samaria, etc. Nos proporciona información importante sobre Jesús y su forma de vida. Su genealogía (Mt. 1; Lc. 3), las profecías sobre su venida (Sal. 16:8-10; Is. 53), el fracaso de los sacrificios para borrar los pecados del hombre (He. 10:1-2). Como vemos, el “conocimiento” del Antiguo Testamento ayuda al entendimiento de Cristo.

El Antiguo Testamento Provee muchas amonestaciones (reprensión) para guiar y advertir.

Amonestaciones concernientes a la debilidad del hombre tales como: El control del corazón (Prov. 4:23), el peligro de los celos (Prov. 6:34-35), el peligro de la codicia (Ex. 20:27; Josué 7:1), y pecados capitales (Prov. 6:16-19). Amonestaciones relacionadas con el significado y castigo de la injusticia. El pecado de David (2 S. 11; Sal. 51), el pecado de Saúl (1 S. 15), el pecado de Nadab y Abiú (Lv. 10), el pecado de Balaam (Nm. 22). Amonestaciones que demuestran la necesidad de obedecer a Dios. Los ejemplos de obediencia mencionados en Hebreos 11, tales como Josué en Jericó, Naamán, Noé, etc. Estas amonestaciones, por precepto y ejemplo, indican la necesidad de servicio y carácter adecuado para el pueblo de Dios.

El Antiguo Testamento provee de varias maneras para nuestra "Paciencia y Consuelo".

Hay lecturas excelentes que nos hablan del cuidado de Dios para con su pueblo (Sal. 23; 27; 103; 121). También hay ejemplos de cómo guarda Dios a sus siervos. Job (El libro de Job), David (Sal. 37:25-26) y Josué (Josué 1:5-9).

Conclusión: Como hemos visto, el Nuevo Testamento nos dice cómo usar el Antiguo Testamento, y esto es muy claro. Nadie que entienda la fidelidad de Noé se construye un Arca, ya que, la manera de ser fieles, como lo fue Noé, está claramente especificada en el Nuevo Testamento. De igual manera, nadie que entienda la devoción y la adoración de David se pondrá a saltar, aplaudir y tocar el arpa en la adoración, ya que, los medios que la iglesia ha recibido para manifestar su devoción y adoración a Dios están claramente especificados en el Nuevo Testamento. Sí, Noé fue fiel, Josué se esforzó, David adoró, y nosotros también lo hacemos, pero no usaremos los medios que ellos usaron para ser fieles, para esforzarse en la obra de Dios y adorarle. El Antiguo Testamento; por tanto, no debe ser considerado como la ley del pueblo de Dios hoy en día. Es verdad, Pedro citó el Antiguo Testamento, pero lo hizo para probar que Jesús de Nazaret es el

Mesías. Por tanto, es errónea la idea de que los cristianos rechazamos el uso del Antiguo Testamento. Es ilógico no usarlo con el fin de extraer verdades prácticas, tal como Pablo lo declaró. Solo espero que, al persistir con tal argumento, no encontrar a un hermano que, además de vivir con su esposa, también quiera vivir con su criada, ya que, así se habla de las mujeres de Abraham en la carta a los Gálatas, ¿qué buen punto para el adúltero o polígamo, no cree? Lo sería si no toma en cuenta la razón por la que sucedió tal historia, y la razón por la que está citada en el Nuevo Testamento. Este es el mismo error de los hermanos que presentan esta objeción que hemos contestado. ¡Hasta donde los llevan sus malos usos de las Escrituras! Si seguimos sus objeciones, la iglesia sería un caos, y un centro de toda clase de inmoralidad. ¿Lo desea usted? ¡Usemos correctamente el Antiguo Testamento!

Bueno, mi estimado Roberto Blanco, aquí estaremos al pendiente, si es que decide enviar otro documento más. Que Dios le guarde.

CONCLUSIÓN DEL DEBATE:

Es así como termina el debate entre un servidor y Roberto Blanco. Debo felicitar al Sr. Roberto por haber tenido el valor de defender bíblicamente sus convicciones. Ojalá y muchos siguieran su ejemplo, para que las diferentes doctrinas que dividen a los cuerpos religiosos existentes, sean ventiladas públicamente, y así la gente pueda considerar dichas doctrinas desde diferentes puntos de vista. Queda, pues, ahora la responsabilidad en el lector, para que siga estudiando por su cuenta sobre el tema, y para que forme su propia convicción sobre este importante tema.

(IV)**REPASO DEL ESTUDIO SOBRE****"EL DIEZMO"****Del Pbro. David E. Alvarado****Por****Lorenzo Luévano Salas**

Introducción: *Históricamente el diezmo era la manera de sustentar a la tribu israelita de Leví, los cuales no podían poseer heredades, su heredad era el diez por ciento de la tierra y de los ganados de todas las tribus de Israel, pues su labor era dedicarse a ministrar en el tabernáculo de Jehová. Del producto de cada año se llevaría el diez por ciento al Alfolí, y de allí comerían todos los de la familia sacerdotal. El diezmo no era dinero, eran alimentos, pues el alfolí es un silo o granero.*

COMENTARIO: Efectivamente, la historia muestra que el origen del diezmo tiene que ver con el pacto que Dios hizo entre él e Israel. En todo esto estoy totalmente de acuerdo. Cabe notar también que en esta introducción no hay nada que indique que el diezmo era practicado por la iglesia primitiva. El asunto del diezmo tuvo que ver, como bien lo dice aquí el escritor, con el sustento de los Levitas, pero no con un asunto de fondos entre la iglesia y Cristo.

El origen del Diezmo.

El primer diezmo registrado en la Biblia fue el dado por el patriarca Abraham al sacerdote Melquisedec en acción de gratitud. Es importante aclarar desde este momento que el diezmo es una forma de ofrendar, es decir, es una ofrenda que se "ofrece" (eso significa ofrenda), a Dios y se entrega a un ciervo suyo. En este caso vemos a Abraham ofrecer sus diezmos ante el sacerdote del Dios altísimo, Melquisedec (Gen 14:18).

COMENTARIO: Es verdad, el diezmo es una forma de ofrendar, pero también se debe hacer notar que no toda ofrenda es diezmo. Cabe notar que en diversas partes del Antiguo Testamento hay una

diferencia entre “diezmo” y “ofrendas” (Deuteronomio 12:17). Las palabras bíblicas no pueden ser interpretadas en todos los casos según su significado etimológico, sino teológico, es decir, según las usa la Biblia. Existen palabras que tienen que ver con la “ofrenda” y con el “diezmo” que muestran que se trata de acciones diferentes. Las palabras son “dar”, “apartar” y “pagar”. Por ejemplo, en Génesis 28:21, dice, “...Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo *apartaré* para ti...” Nótese que en este caso no leemos que Jacob iba a “ofrendar” el diezmo, sino que lo iba a “apartar”. Esto no tiene nada que ver con una ofrenda, sino con un “voto condicional”, pues ese es el uso que tiene la palabra hebrea “NEDER”. Luego, aquí tenemos a Jacob haciendo un pacto con Dios, este pacto es entre Dios y él, y no puede ser extendido más allá de ellos. Citar este texto, y luego compararlo con las ofrendas que los cristianos damos cada domingo (1 Cor. 16:1), es confundir pactos. En el caso de Génesis 14:18 dice que Abraham “dio”, palabra que tiene una acepción técnica de “pagar”. Y lo interesante es que en el Nuevo Testamento, en Hebreos 7:9, leemos, “...en Abraham *pagó* el diezmo también Leví...” Es pues en todos estos textos que se ve un claro contraste entre “ofrecer” y “dio”, “entregar” y “pagar”, acciones con significados totalmente diferentes. Así pues, aunque diezmar es una forma de ofrendar, no toda ofrenda es diezmo.

El Diezmo no es un mandamiento.

Aclarado ya que el diezmo es una forma de ofrendar, entonces sabemos ya que no es un mandamiento. Si nos fijamos en el origen del diezmo, nos podremos percatar de que nadie le ordenó, ni le mandó a Abraham que diera la décima parte del botín que había obtenido por su victoria contra los reyes mesopotámicos. Abraham se lo dio de corazón (Gen. 14:20). Este es el principio que hizo que todos los descendientes de Abraham adoptaran esta costumbre. De igual manera, nadie le ordenó, ni le manó a Jacob dar una aparte de sus bienes a Dios, él también lo hizo de corazón y por gratitud (Gen. 28:22).

COMENTARIO: Pero también se ha aclarado que no toda ofrenda es diezmo. El diezmo que practicó Jacob era un pacto que él había hecho con Dios, luego, él tenía la obligación de cumplirlo. Así pues, era algo que él se impuso. La idea de que no era un mandamiento, no cambia la verdad de que su diezmo era obligatorio para él. Negar esto, es negar las condiciones de un voto, de un pacto. El escritor ignora estos principios importantes y saca conclusiones que

los textos bíblicos y las costumbres hebreas no enseñan. Ahora, si lo que el escritor intenta hacer es justificar el diezmo que practican muchas iglesias en la actualidad, la verdad es que no se ajustan a lo que enseñan estos textos, pues en ellos vemos que, efectivamente, nadie mandó que ellos diezmaran, pero se debe agregar también que nadie les enseñó que lo debían hacer, ¿es este el proceder en las iglesias pro diezmos? No, pues al analizar los credos y libros de enseñanza, vemos que la gente es enseñada a diezmar. Desde luego, se dirá que se hace esto porque no es una “costumbre” nuestra la de dar diezmos, y esto, muestra la gran diferencia que hay entre lo que hacían los patriarcas y lo que Dios espera de nosotros. El mismo escritor aquí reconoce que “los descendientes de Abraham adoptaron esta costumbre”, luego, se trata de una “costumbre” hebrea, y no tiene nada que ver con el pacto y la adoración que ofrece el cristiano, no a la luz de los patriarcas, sino a la luz del Nuevo Testamento. Por cierto, ¿cuáles descendientes “adoptaron esa costumbre”? No lo dice, y hasta donde sé, el pueblo hebreo practicó el diezmo, no por costumbre, sino por imposición de la ley, años después de lo que hicieron Abraham y Jacobo, ¿acaso no hubo más gente entre el tiempo de Abraham, Jacob y la ley Mosaica entrega en el monte? Y si los hubo, ¿dónde dice que ellos diezmaran?

En tiempos de Abraham y de Jacob no existía aun el pueblo de Israel, ni mucho menos había una ley para los judíos. Esta es la razón por la que creemos que el diezmo no es un mandamiento, ni una ordenanza exclusiva para el pueblo de Israel.

COMENTARIO: Claro, no puede decirse que el diezmo de Jacob y Abraham sea parte de la ley judía, pero debe reconocerse que el diezmo de Jacob consistió en un pacto netamente personal, y por ende, obligatorio. Por otro lado, ¿por qué hacer notar solamente el carácter voluntario de dichos diezmos? ¿Por qué no hacer notar también la regularidad de ellos? Por ejemplo, ¿acaso Abraham diezmaraba cada domingo en un culto? El diezmo de Abraham fue dado una vez en toda su vida. ¿Hacen esto las iglesias pro diezmos? No, sino que toman solamente aquello que les conviene, como el carácter de dichos diezmos, pero no el resto de verdades que enseñan los textos en cuestión. ¿Por qué lo hacen? Porque al hacerlo tendrían que reconocer que Jacob y Abraham no son ejemplos que tengan que ver con nuestras ofrendas que damos a Dios.

El hecho de que la práctica del diezmo se haya adoptado para sustentar a la tribu de Leví, los cuales no podían poseer heredades, no significa que ése sea su origen. Esta muy claro que tanto Abraham, como Jacob ofrecieron a Dios esta parte de sus ganancias aún cuando no existía ni el pueblo, ni una tribu dedicada al servicio del templo.

COMENTARIO: Como vemos, el punto principal del argumento tiene que ver con el “origen” del diezmo. Pero, el hecho de que el diezmo tenga su origen en dos patriarcas, todavía falta probar que tales ejemplos deben ser tomados para ser seguidos por nosotros. El origen del “dar” a Dios es mucho más antiguo que Jacob y Abraham, ¿por qué no poner nuestra atención en el “origen” de las ofrendas, y no en el origen del diezmo? Cabe mencionar también que los patriarcas, no solamente diezmaron voluntariamente, sino que también ofrecieron sacrificios de animales voluntariamente, ¿son ejemplo para nosotros, de tal manera que podemos ofrecer sacrificios de animales? No los de la ley judía, sino los voluntarios sacrificios de Abraham. Cabe notar también que ellos practicaban la circuncisión, y hacían distinción entre animales puros e impuros. ¿Debemos seguir su ejemplo en ello también? Se dirá que no, que tales cosas son tratadas en el Nuevo Testamento como cosas no necesarias para adorar a Dios; y bien, en base a ese argumento, ¿dónde dice la Biblia que los cristianos dieron, apartaron o pagaron el diezmo?

La Enseñanza del Diezmo en el Nuevo Testamento.

Contrario a lo que muchos creen, la enseñanza del diezmo sí se encuentra en el Nuevo Testamento. Y de hecho podemos encontrar los mismos principios que en las enseñanzas del Antiguo Testamento. A continuación veremos citas del Antiguo Testamento comparadas con las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo y del apóstol Pablo en donde podremos ver claramente los mismos principios que guiaron a los patriarcas a practicar el diezmo.

COMENTARIO: Estimado lector, subraye estas palabras: “....podremos ver claramente los mismos principios que guiaron a los patriarcas a practicar el diezmo...” Según el escritor, estos mismos principios se ven en “la enseñanza del diezmo en el Nuevo Testamento”. Es bien importante que tenga esto en mente en nuestra lectura de los siguientes argumentos en pro del diezmo.

El Diezmo según Jesús.

La única referencia al diezmo en los Evangelios la encontramos cuando Jesús confrontó a los fariseos (Mt. 23:23 y Lc. 11:42). Cabe señalar que aquí nuestro Señor no está reprendiendo a los fariseos por diezmar, sino por olvidar lo más importante de la ley. Es muy importante notar que en estos versículos nuestro Señor dice del diezmo que “era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” Les esta diciendo que tan necesario era diezmar como lo es la justicia, la misericordia y la fe. En ningún momento les esta diciendo que no diezmaran mas.

COMENTARIO: En todo este párrafo en el que Jesús habló del diezmo, ¿notó usted “claramente los mismos principios que guiaron a los patriarcas a practicar el diezmo”? Y desde luego, usted jamás notará tales “principios” en estos textos de Mateo 23:23 y Lucas 11:42, pues el tema aquí tiene que ver con asuntos de “...la ley...”. Jesús les está diciendo a los “escribas y fariseos” que son “hipócritas”, pero, ¿por qué? Porque no guardaban toda la ley, sino solamente lo externo, es decir, del diezmo de la menta, el eneldo, el comino, la ruda y toda hortaliza; todo lo cual es una muestra irrefutable de que su diezmo tenía que ver con la ley de Moisés (Lv. 27:30) y no con el pacto de Jacob o la acción de Abraham. Cabe mencionar que en estos textos, ni en ningún otro, Jesús les esté diciendo que deben practicar el diezmo de Jacob o de Abraham, sino que deben cumplir con el diezmo de la ley, y también con lo que es más importante de ella. Otra cosa importante es la palabra “necesario”, la cual es traducción del verbo “edei”, y tiene que ver con una necesidad impuesta por la ley. Desde luego, si Cristo está hablando de “...la ley...”, es evidente que se trata de algo obligatorio. Esto, en contraste con lo que enseñan los promotores del diezmo, no es un diezmo “voluntario” sino “obligatorio”. El verbo “edei” proviene de “deo”, que significa “ligar”, “atar”. De ahí el delito o pecado de los fariseos, ¡pues no estaban cumpliendo con toda la ley! Se decían maestros de la ley, y no la cumplían toda. Cumplían algunas cosas de ella (diezmaban), pero no lo de más peso, lo más importante de ella. Cristo les dice pues, que “...esto...”, es decir, “...la justicia, la misericordia y la fe...”, se tuvo que haber cumplido también. Estimado lector, ¿está usted sujeto a la ley mosaica? Si no es así, la enseñanza de Cristo en Mateo 23:23 y Lucas 11:42 no tiene nada que ver con nosotros, sino con los que están bajo “...la ley...”. Así pues, el texto no tiene nada que ver con Jacob y Abraham, y mucho menos con las ofrendas que damos los

cristianos, y que son claramente enseñadas en el Nuevo Testamento.

El Diezmo según Pablo.

Cuando el apóstol Pablo nos dice que debemos dar como propusimos en nuestro corazón (2Cor. 9:7), esta haciendo referencia a un principio que aprendemos de Abraham y de Jacob, veamos:

COMENTARIO: Nótese, el ejemplo tiene que ver con la intención de dar, pero no con la “cantidad” de dar. Efectivamente, Jacob, Abraham, David, Noe, etc., son muy buenos ejemplos de fe, de santidad, de justicia, de agradecimiento, etc., pero de ahí a decir que tenemos que hacer las mismas cosas que algunos de ellos hicieron, por ejemplo, dar el diezmo, o construir un arca, es una inferencia errónea. Luego, el principio tiene que ver con “proponer de corazón” algo, pero no con la cantidad del diezmo.

1. *“Cada uno dé como propuso en su corazón...” (2Cor. 9:7). Abraham y Jacob decidieron que darían una parte de sus bienes. Nadie se los ordenó, efectivamente dieron como ellos, como “propusieron en su corazón”.*

COMENTARIO: Aunque no estoy de acuerdo con sus conclusiones, supongamos, a favor de nuestro argumento, que efectivamente, dieron de corazón, pero, ¿dice Pablo que nosotros demos de corazón “el diezmo”? ¡Esto es imposible! Pues si Pablo dice que demos “como proponemos”, luego, tenemos la libertad de dar lo que queramos. He aquí lo que dicen otras versiones bíblicas:

1. Nueva Versión Internacional: “...Cada uno debe dar **según lo que haya decidido** en su corazón...”
2. NT Arcas Fernández: “...Dé cada uno lo que su conciencia le dicte...”
3. Biblia al día: “...Cada uno debe dar **según lo que haya decidido** en su corazón...”
4. Latinoamericana 1995: “...Cada uno dé según lo que decidió personalmente...”
5. Biblia Levoratti y Trusso: “...Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón...”

La palabra “propuso” es traducción del griego “proretai” (προρῆται), perfecto de indicativo en la voz media, la cual significa, “escoger por

uno mismo”, de ahí, “proponer”, “preferir”. Y es precisamente esta palabra, la que nos indica cuatro cosas:

- e. Pablo no está hablando de un diezmo.
- f. Pablo no tiene en mente una cantidad específica (diezmo por ejemplo).
- g. Los creyentes no entendieron una cantidad específica (diezmo por ejemplo).
- h. Las acciones de los patriarcas no tienen que ver con el caso.

Así pues, Pablo no está tratando el asunto del diezmo en este texto, sino de una ofrenda, en la cual uno decide cuánto ha de dar. No hay nada aquí a favor del diezmo, ni a imitar lo que hicieron los patriarcas.

2. *“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado...” (1Cor. 16:2). Abraham y Jacob decidieron que sería la décima parte la que entregarían (diezmos). Esto no es una cantidad exacta, mas bien es un porcentaje de acuerdo a como han prosperado. Ellos dieron de acuerdo a como iban “prosperando”, tal como nos lo dice el apóstol Pablo.*

COMENTARIO: Es interesante que Dios manda que la ofrenda que damos, se da “cada domingo”, ¿hicieron esto los patriarcas Jacob y Abraham? Eso no se puede probar con la Biblia. Ahora, es verdad que Jacob y Abraham decidieron dar la décima parte, pero, ¿dice Pablo aquí que debemos dar lo mismo que ellos dieron? No, sino que nos dice que “pongamos aparte algo”. La palabra “algo” es traducción del griego “ean” (εαν), la cual describe una “condición indefinida”. Es decir, ¿hay que ofrendar? Sí, pero ¿cuánto? ¿El diezmo? No, sino algo, lo cual es una cantidad no definida. Aquí vemos el mismo fenómeno de 2 Corintios 9:7, es decir, que el diezmo brilla por su ausencia.

Una cosa más que debo hacer notar, es que los nombres de Jacob y Abraham son traídos a los textos de 1 y 2 Corintios por el escritor, pero no por Pablo. ¡No hay patriarcas en la enseñanza y mente de Pablo!

La Enseñanza del Diezmo en la Iglesia.

Sabiendo que toda la Escritura es inspirada por Dios y que es útil para enseñar (2 Tim. 3:16-17), los líderes de la iglesia debemos basarnos en toda la Escritura para enseñar a la Iglesia a obedecer a Dios. Es verdad que no vamos a adoptar todas las costumbres del pueblo de Israel, pero sabemos que en cada una de ellas existen principios que nos dan valiosas enseñanzas. Es por ello que al estudiar los pasajes en donde Abraham y Jacob ofrecen dar sus diezmos a Dios (reiteramos: dar los diezmos es una forma de ofrendar), notamos principios que nos ayudan a los creyentes de hoy a ofrecer a Dios una mejor adoración.

COMENTARIO: El Nuevo Testamento nos proporciona la suficiente enseñanza para adorar a Dios mejor que los patriarcas. Ellos adoraban a Dios en base a una revelación muy tenue, mientras que nosotros adoramos a Dios en base a una revelación plena. Además, a fin de cuentas los ejemplos de Jacob y Abraham, nos enseñan solamente principios, pero no actos o costumbres que tengamos que llevar a cabo. Ellos dieron el diezmo de corazón, y nosotros debemos dar nuestras ofrendas de corazón. Luego, no hay base para enseñar a la iglesia a diezmar, sino a ofrendar de corazón, según cada creyente proponga (1 Cor. 16:2).

El Diezmo no es una obligación.

No es verdad que en las Iglesias bautistas se obligue a las personas a dar su diezmo. Tampoco es verdad que “se le pida” a los congregantes que lo den. En todas las iglesias bautistas se recuerda las palabras de Pablo cuando dijo que cada uno debe dar como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad (2Cor. 9:7). Recordando que este mismo principio caracterizó a los patriarcas a dar sus diezmos. Y decimos: si usted quiere ofrecer a Dios sus diezmos, pues hágalo como dice Pablo: como usted lo proponga en su corazón.

COMENTARIO: En primer lugar, debemos hacer notar esta frase, “...No es verdad que en las Iglesias bautistas se obligue a las personas a dar su diezmo. Tampoco es verdad que “se les pida” a los congregantes que lo den...” Pero, todos los que estamos familiarizados con las enseñanzas y prácticas bautistas sabemos que es todo lo contrario. He aquí algunas evidencias:

1. En el sitio Web “Iglesia Bautista León de Judá”⁴⁶, se habla sobre el diezmo como algo que uno debe dar, y si no, se es un “ladrón”, y luego se cita Malaquías 3:7-9, luego, ¿quién quiere ser un “ladrón” y “robar” a Dios? Aquí tenemos a una Iglesia bautista enseñando a sus fieles que deben diezmar para no robar a Dios. Esto, además de ser un garrafal error de interpretación, es todo un contraste con lo que nos dice el escritor del estudio que estoy repasando.
2. En su “Reglamento para la organización y Administración de la Iglesia Bautista de Jerusalén”, en la página 16, hablando de los “deberes” de sus miembros, dice, “...Contribuir al sostenimiento económico de la iglesia con su ofrenda y diezmo...” ¿No se pide el diezmo en las Iglesias bautistas?
3. En el sitio Web de la Iglesia Bautista Libre Berea, se enseña que el que no da su diezmo, tiene un problema espiritual⁴⁷, luego, ¿qué efecto tiene tal declaración en sus miembros? ¿Que si no diezman tienen un problema con Dios! ¿Cómo no diezmar con tales enseñanzas?
4. En el sitio de la Unión Bautista Boliviana⁴⁸, leemos: “...significa el diezmo que cada miembro debe entregar a su iglesia mensualmente, y la iglesia debe entregar el diezmo de sus ingresos a la UBB para financiar la tarea misionera...” ¿Claro verdad?
5. En el sitio de la Iglesia Bautista Libertad⁴⁹, leemos, “...Creemos que cada cristiano, como buen mayordomo de la porción de riqueza que Dios le ha dado, es **obligado** apoyar su iglesia local financieramente. Creemos que Dios ha establecido **el diezmo** como la base para dar ...”
6. ¿Necesito mostrar más ejemplos, para probar que en muchas Iglesias bautistas se obliga o se dice a la gente que diezme?

Por otro lado, vemos una práctica contradictoria por parte de las iglesias bautistas, y aún bastante mediocre en cuanto a la enseñanza y exégesis se refiere. Por un lado, se dice que en las iglesias bautistas no “se le pide” a los congregantes el diezmo, pero,

⁴⁶ <http://www.tuministerio.com/USTXBMAOAIBLDJ/TemasyComentarios/>

⁴⁷ <http://www.bautistalibre.com/leccioncatorce.htm>

⁴⁸ <http://www.ublaonline.org/paises/bolivia.htm>

⁴⁹ <http://www.iblibertad.com/index.php?id=1300,0,0,1,0,0>

¡sí se les enseña! El escritor aquí reconoce que se les “recuerda” que el mismo principio que caracterizó a los patriarcas a dar el diezmo, es el mismo principio que leemos en 2 Corintios 9:7, para luego “decirles” que si quieren ofrecer a Dios sus diezmos, lo hagan como dice Pablo, es decir, como usted lo proponga en su corazón. En primer lugar no se toma en cuenta el juego psicológico que produce en la gente la comparación de tales eventos y el “recuerdo” que se les hace, pues al decirles esto a los congregantes, obviamente se creará que es necesario dar el diezmo. ¿Por qué mejor no se les explica lo que dicen los textos? ¿Por qué no se les explica que Jacob hizo un pacto con Dios, en el cual condicionó el diezmo a la bendición de Dios? ¿Debemos condicionar a Dios nuestras ofrendas? ¿Por qué no se les explica que Abraham pagó diezmos una vez en toda su vida? ¿Debemos pagar ofrendas a Dios una vez en nuestra vida? ¿Por qué no se les explica, que Abraham ni siquiera diezmó de sus bienes, sino del botín? ¿Por qué no se les explica que nadie de los presentes está obligado a dar un diezmo, sino a ofrendar lo que “proponga”, tal como dice el Nuevo Testamento, y no lo que enseña la ley? La contradicción aquí es evidente, pues por un lado se cita a Cristo en Mateo 23:23 para afirmar que el diezmo sí es enseñado por Cristo, quien habla de un diezmo obligatorio, y luego vienen a decir que el diezmo no es obligatorio. ¿Respetan las palabras de Cristo con tal afirmación? Cristo dice que es obligatorio, pero el escritor del estudio que estoy repasando dice que no, ¿siguen a Cristo en ello? Definitivamente se usa mal la Palabra de verdad.

Otro principio que practicamos al ofrecer nuestro diezmo, es la mayordomía. Debemos reconocer que todo lo que tenemos es de Dios, incluyendo nuestra propia vida. Al darle a Dios una parte del fruto de nuestro trabajo estamos reconociendo que Él nos ha dado la fuerza y la inteligencia para obtener esos recursos, así como el deseo de dar (1º Crónicas 29:14; Hageo 2:8).

COMENTARIO: He aquí el punto de la contradicción, pues si no damos a Dios el diezmo, entonces no estamos siendo buenos mayordomos, luego, ¿no es entonces una obligación dar el diezmo? Por otro lado, los textos de 1 Crónicas 29:14 y Hageo 2:8 se usan fuera de contexto. En primer lugar, cabe destacar que en los días de 1 Crónicas 29:14, el pueblo estaba ya bajo la ley, y por ende pagaban a Dios un diezmo obligatorio. La ofrenda voluntaria referida en el texto de Crónicas, no tiene que ver con el diezmo, sino con ofrendas que iban a traer para la construcción del templo,

dádivas que no suplían, ni eran el diezmo obligatorio que ellos tenían que dar. Nótese que el texto de Crónicas no dice que la gente trajo el diezmo del oro y demás cosas mencionadas en el texto, sino que "...dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro. Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita..." (v. 7, 8), así que, una vez más, el concepto de diezmo y ofrendas no tienen la misma connotación en la Biblia. El caso de Hageo habla de que todo le pertenece a Dios, ¿por qué, pues, limitar el caso al diezmo? Nada, los textos no tienen nada que ver con el diezmo, y menos con la tesis del escritor.

La mayordomía nos enseña que algún día el Señor nos pedirá cuentas de cómo administramos todo lo que él nos ha dado (Mateo 25:19). Ofrecer a Dios nuestro diezmo es una manera de invertir en el reino de Dios.

COMENTARIO: Esta es otra evidencia de la contradicción bautista, pues mientras por un lado dicen que el diezmo es voluntario, pero por otro dicen que el dar el diezmo es una manera de invertir en el reino de Dios, lo cual lo hace sumamente obligatorio. Si no es así, ¿qué será de aquellos que no dan su diezmo, según Mateo 25:19?

Recordemos que el hecho de dar "como proponemos en nuestro corazón", significa que alguien puede dar incluso mas allá de un diez por ciento, puede que dé aún mas allá de sus fuerzas (2ª Corintios 8:3).

COMENTARIO: El ejemplo que tenemos de los primeros cristianos, es que dieron más allá del diezmo. Ese es el ejemplo que tenemos en todo el Nuevo Testamento. ¿Por qué no hemos de seguir su ejemplo? Pero al seguirlo, ¡el diezmo no será practicado!

Diezmos y Ofrendas.

Aunque en algunas congregaciones de confesión bautista se hace constantemente la diferencia entre "diezmos y ofrendas", siendo que el diezmo es una forma de ofrendar en sí, todo lo recaudado va a dar al mismo lugar: al tesoro de la Iglesia. No hay un apartado especial para "diezmos" y uno para "ofrendas". Todo es del Señor, ya que todo ha sido "ofrecido" a Él, incluyendo los diezmos. De la misma bolsa, se toma para todos los gastos que se necesitan hacer

en el Templo. De ahí mismo sale el salario del pastor, el pago de servicios, el mantenimiento, etc.

COMENTARIO: Lo interesante es que es la Biblia la que hace la distinción entre “diezmos” y “ofrendas” (Cf. Deuteronomio 12:17). Así pues, la idea de usar cierto significado etimológico y jugar así con conceptos bíblicos, es un error. Hablemos conforme a las palabras de Dios (1 Pedro 4:10), y no confundamos los conceptos de “diezmos” y “ofrendas”.

Conclusión.

Sabemos que la enseñanza del diezmo que se practica en las iglesias bautistas es bíblico porque:

- ✓ *En primer lugar lo practicamos porque nuestro Señor y salvador Jesucristo nos dice que es tan necesario hacerlo como la justicia, la misericordia y la fe (Mt. 23:23).*

COMENTARIO: Falso. Si las iglesias bautistas enseñan que el diezmo es un asunto voluntario, no siguen a Cristo, pues él enseña que es obligatorio, pues Cristo no está hablando de otra ley, sino de la ley de Moisés.

- ✓ *La Biblia dice que Abraham y Jacob lo ofrecieron por gratitud y nosotros lo hacemos con el mismo sentir: Por gratitud.*

COMENTARIO: Lo cual es una arbitrariedad, pues la gratitud no es lo único que dicen los textos donde se habla del diezmo de Jacob y Abraham.

- ✓ *Lo hacemos de corazón, no por necesidad, como lo hizo Abraham y como nos lo enseña el apóstol Pablo en: 2 Cor. 9:7*

COMENTARIO: Se procede igual que lo dicho en mi comentario anterior. Cabe notar también que Pablo no habla de ningún diezmo en 2 Corintios 9:7, por lo que, según se confiesa aquí, los bautistas no solamente imitan el dar de corazón de Abraham, sino también lo que el dio, es decir, el diezmo, pero no hacen lo que dice Pablo en 2 Corintios 9:7, es decir, dar, no diezmos, sino ofrendas. ¡Terminan haciendo todo lo de Abraham, y muy poco de lo dicho por Pablo!

- ✓ *Es ofrecer a Dios parte del fruto de nuestro trabajo. Aunque antes se hacía en especie, ahora lo hacemos en efectivo, ya*

que esa es la forma en la que la mayoría de los congregantes percibimos nuestros ingresos.

COMENTARIO: ¿Y el texto que enseña que debemos dar el diezmo de nuestros ingresos? ¿Lo enseña así el Nuevo Testamento? Hemos visto que no.

- ✓ *Decir “diezmo” es hacer referencia a que debe ser proporcionalmente según hemos prosperado, como lo enseña el apóstol Pablo en: 1 Cor. 16:2*

COMENTARIO: Si Pablo tuviera en mente el diezmo, así lo hubiera escrito, pero, ¿lo hizo? Luego, se está introduciendo un concepto ajeno en las palabras del apóstol.

- ✓ *No lo hacemos por obligación, cada quien lo hace conforme a su prosperidad, como lo leemos en 1 Cor. 16:2, pero hay quienes dan mas allá de sus fuerzas, como dice el apóstol Pablo en 2 Cor. 8:3.*

COMENTARIO: Lo cual es ir en contra de lo que dice Cristo en Mateo 23:23.

- ✓ *Así como Abraham se lo entregó al sacerdote del Dios altísimo (Gen. 14:20-22), nosotros se lo entregamos un siervo de Dios el primer día de la semana, que es cuando nos reunimos para adorar al Señor, y es ese el día en el que lo entregamos, tal y como lo enseña el apóstol Pablo en 1 Cor. 16:2.*

COMENTARIO: El diezmo de Abraham era para Melquisedec, y las ofrendas referidas en 1 Corintios 16 no eran para Pablo, sino “para los santos” (v. 1). Abraham “pagó” el diezmo a Melquisedec, la ofrenda de 1 Corintios 16 no es algo que “pagamos”. ¡Grandes diferencias!

Sabemos que este tema es muy controversial en virtud de que muchos pseudo-pastores se han enriquecido ilícitamente valiéndose de la enseñanza del diezmo haciendo creer a sus congregantes que quien “no da su diezmo” exacto esta “robando a Dios” y la “Maldición de Malaquías” caerá sobre él. Sin embargo, hemos siervos de Dios que sabemos que quien enseñe una cosa diferente a lo que dice la Santa Biblia, será

anatema ante Dios (Gal. 1:8). Por eso hemos hecho este documento con el fin de enseñar el principio bíblico del diezmo y prevenir a los creyentes de caer en las garras de lobos rapaces que lo único que desean es “hacer mercadería de ellos” (2Pe. 2:3).

Sin embargo, también sirva este documento para desmentir a quienes enseñan que el diezmo no es bíblico o que ha sido “abolido” y que solo es un mandamiento para los judíos. Entendamos que diezmar es una forma de ofrendar, es ofrecer a Dios una parte de lo que él nos ha dado, es ofrecer parte de lo que él nos ha ayudado a ganar, es una forma también de hacernos tesoros en los cielos, pero sobre todo es una manera de obedecer lo que La Biblia dice en 2 Cor. 9:7. Que Dios les bendiga.

Pbro. David E. Alvarado.

COMENTARIO: Efectivamente, lamentablemente existen muchos que han abusado del tema para estafar a la gente con este asunto de los diezmos. Sin embargo, es mi deber aclarar que no es pecado solamente estafar a la gente con la cobra de diezmos, sino también es pecado enseñar mal la Palabra de Dios. Decir que el diezmo no fue abolido, o que debemos seguir el ejemplo de los patriarcas, incluyendo sus mismos actos es enseñar algo que la Biblia no enseña. El tema de dar está claramente enseñado en el Nuevo Testamento, pacto que rige a nosotros los cristianos, por lo que no es extraño que la práctica del diezmo, voluntario o no, tuvo su origen en las iglesias, no en los días de los apóstoles y años posteriores, sino en la Iglesia Católica Romana, y posteriormente en el movimiento protestante, de donde vienen bautistas y diversos grupos evangélicos. Pero un argumento que jamás tendremos que refutar, es que “la Biblia enseña que los primeros cristianos diezmaron”.

Se prepara este repaso a petición del Sr. Roberto Blanco, quien me lo mandó a mi correo electrónico. No tiene como propósito atacar al autor, sino solamente responder a la petición de Blanco para que un servidor, Lorenzo Luévano, lo respondiera.

CONCLUSIÓN

Dentro de la práctica del diezmo, es importante señalar que existe gente muy sincera, y que de verdad desean hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, debemos señalar, y lo hacemos con todo el respecto que merecen tales personas, que lamentablemente, su inmenso deseo por hacer la voluntad de Dios, los ha hecho presas de los muchos falsos maestros que abundan en nuestros días. ¿Quiero decir que es malo tener gran deseo por hacer la voluntad de Dios? De ninguna manera, pero sí es importante que busquemos hacer la voluntad de Dios, siempre volviendo a la Biblia para saber si es verdad lo que nos están enseñando.

A todos lo que tienen ese deseo de agradar a Dios, les invitamos a que comprueben si lo que están haciendo es bíblico o no. Cada acto, cada palabra nuestra que es dirigida al Señor, debe pasar por un buen examen bíblico, y estar constantemente "...comprobando lo que es agradable al Señor..." (Efesios 5:10).

Lamentablemente existe una tendencia en el mundo religioso alejado de la voluntad de Dios, la cual tiene que ver con las buenas intenciones que la gente tiene para adorar a Dios. Se cree que las buenas intenciones son la base por medio de la cual se juzgan las cosas que se hacen para Dios, y que, si se actúa con todo el corazón, Dios se agradará de ello. Pero, ¿es esto así? ¿Son aceptables a Dios las cosas que hacemos para él, con tal que se hagan de todo corazón? La gente cree que si practica alguna forma de culto no expresada en el Nuevo Testamento, es aceptada por Dios por el simple hecho de hacerse de todo corazón. Las personas que actúan así, dicen, "...no importa si te dicen que tal cosa está o no en la Biblia, si lo haces de todo corazón, Dios se agradará de ti...", pero, según Dios, tal cosa no es correcta.

Según la Biblia, la palabra "corazón" se usa de varias maneras. Por ejemplo, la Biblia dice que con el corazón pensamos (Mateo 15:19), razonamos (Marcos 2:8), entendemos (Marcos 13:15) y creemos (Romanos 10:10), todo lo cual comprende el intelecto. También la palabra corazón se usa para hacer referencia de la voluntad, pues con el corazón proponemos (2 Corintios 9:7) y obedecemos (Romanos 6:17). Un tercer uso de la palabra corazón tiene que ver con la conciencia, pues Juan escribió, "...si nuestro corazón no nos reprende...", lo cual hace referencia a una buena conciencia (Hechos 24:16; 2 Corintios 1:12). Y finalmente, la

palabra corazón también es usada para hablar de las emociones, y el caso de Pablo es sumamente ilustrativo (Filipenses 1:23). También la Biblia nos dice que debemos aborrecer el pecado (Romanos 12:9) y con el corazón nos regocijamos (Sofonías 3:14; Filipenses 4:4)

Sin embargo, una cosa en la que la Biblia es muy clara, es que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón (Mateo 22:37), por lo cual es necesario que el corazón del hombre sea convertido a Dios. Es así que nuestra voluntad, nuestros pensamientos, nuestra conciencia y nuestras emociones deben someterse al conocimiento y voluntad de Dios, pues el hombre puede tener un corazón torcido (Hechos 8:21), por lo que es necesario hacerse un corazón nuevo (Ezequiel 18:31), todo lo cual es llevado a cabo a través del arrepentimiento (Joel 2:13). Cuando esto sucede, entonces Dios nos recibe y con nosotros, a nuestra adoración (Salmo 51:17). Así pues, todo hombre debe dar su corazón a Dios (Proverbios 23:26), una vez que lo ha purificado (Santiago 4:8), alabándole así según su voluntad (Salmo 86:12).

Si una persona se acerca, entonces, a Dios para adorarlo, y su corazón no es recto, no es puro, o no está dispuesto a someterse a la voluntad del Señor, no puede agradar a Dios; y sin duda alguna, lo que haga para Dios no será aceptable (1 Pedro 2:4).

¿Qué es la voluntad de Dios? ¿Qué debemos entender como la voluntad de Dios? Al hablar de la voluntad de Dios, bien puede ser definida como el acto con que la potencia volitiva⁵⁰ admite o rehúye una cosa, queriéndola, o aborreciéndola y repugnándola. Esta voluntad se expresa al hombre en disposiciones, mandamientos o preceptos divinos, mismos que están revelados en su palabra. Es a través de los mismos que Dios acepta o rehúsa aquello que no es conforme a su voluntad.

La voluntad de Dios no debe ser entendida como un acto arbitrario, o como una acción de uno que solamente dispone determinadas acciones sin ningún propósito, sino que cada una de tales disposiciones, mandamientos o preceptos, son producto de su providencia. Esta providencia divina determina los acontecimientos naturales sustraídos al control humano. Es por su providencia que Dios anticipa o previene sobre lo que sucede por cierta decisión o

⁵⁰ Actos y fenómenos de la voluntad.

acción. El fin de esta providencia es el bien del hombre. ¿Qué amparo tiene el hombre ante su incapacidad de conocer el futuro, e incluso el resultado negativo de muchas de sus acciones? No tiene otro amparo sino la providencia de Dios.

Ilustremos todo lo anterior a través de la historia de Adán y Eva. Dios los creó perfectos, santos, puros e inocentes. No conocían el mal. No sabían lo que era el pecado, el sufrimiento, la preocupación, ni la vejez o la muerte. Es entonces cuando Dios les dice, "...Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás..." (Génesis 2:16, 17). El contexto de este pasaje nos muestra todas las acciones que tomó Dios para dotar al hombre de toda clase de bienes, tanto materiales, emocionales y espirituales. Aquí tenemos a Dios expresando su amor por el hombre. Pero, ¿cómo puede expresar el hombre su amor por su creador? A través de la fidelidad, y la fidelidad no puede ser expresada si el hombre no tiene la oportunidad de ser infiel. Es ahí donde entra el árbol del "conocimiento del bien y del mal". Adán, contrario a Eva, no fue engañado por la serpiente, por lo que bien podemos decir, que durante ese tiempo, sin entrar en detalles sobre la duración del mismo, Adán fue fiel (1 Timoteo 2:14).

El árbol del conocimiento del bien y del mal, además de tener el propósito de hacer brillar la fidelidad del hombre, funcionaba también en contra de dicho propósito, pues el hombre, pudiendo tomar la decisión de ser fiel o no, mostraba también el rechazo de este por la voluntad de Dios, expresada en las palabras: "...no comerás...". He ahí la voluntad de Dios expresada, en este contexto, por un mandamiento directo. Y es precisamente en las siguientes palabras donde vemos la providencia divina de donde nacen tales mandamientos. El texto dice, "...porque el día que de él comieres, ciertamente morirás...". La muerte espiritual no es ningún castigo divino, sino la consecuencia del rechazo de la voluntad de Dios. Uno que no quiere hacer la voluntad de Dios no puede tener comunión con Dios (Salmo 25:14). Está separado de Dios quien así procede. Luego, lo que Dios quiere es evitar al hombre sufrir semejante desgracia. ¿No es la máxima de las desgracias vivir separados de Dios? Quien así lo hace, come del árbol, vive según sus deseos, y esos deseos, en muchos de los casos, traen sufrimiento y desgracia al hombre, lo cual hace que el

hombre no sea justo, y termine en muerte (Proverbios 3:23; Salmo 38:3-8).

Así pues, la voluntad de Dios, expresada por medio de preceptos o mandamientos para el hombre, no hacen otra cosa mas que evitar el mal en el hombre, queriéndole librar de lo vano, lo perverso y del sufrimiento que viene con todo ello. La voluntad de Dios, por tanto, es una gran bendición (Salmo 40:8). No es pues hasta que nos convertimos a Dios, y le entregamos nuestro corazón, que podemos comprender lo bueno, agradable y perfecta que es su voluntad (Romanos 12:2).

Cuando conocemos y obedecemos la voluntad de Dios con todo nuestro corazón, se produce una armonía perfecta. Es cuando nos deleitamos al recibir los hermosos y grandiosos beneficios espirituales que vienen con la voluntad de Dios. Sobre esto Pablo escribió, "...Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia..." (Romanos 6:17, 18).

Los salmos de David ilustran precisamente esto, pues en muchos de ellos vemos la armonía y gozo que hay cuando nuestro corazón se conduce según la voluntad de Dios. En el salmo 119:7, dice, "...Te alabaré con rectitud de corazón, cuando aprendiere tus justos juicios..." ¿Cuándo alabaría a Dios con rectitud de corazón? El texto muestra claramente que esto sucede cuando se aprende, cuando se conoce la voluntad de Dios. En el contexto vuelve a decir, "...Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti..." (v. 10, 11). No basta con buscar a Dios y alabarle de corazón, sino que es necesario hacer tales cosas de corazón, en conformidad a sus mandamientos, a su voluntad. Nuestro corazón y la voluntad de Dios deben ir de la mano.

Cuando no hacemos de corazón la voluntad de Dios, o cuando hacemos de corazón algo para Dios, sin actuar dentro de su voluntad, esto no produce nada bueno. Ilustrando el primer caso, leemos en Isaías, "...Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado..." (29:13). En este tiempo los judíos conocían la voluntad de Dios, pero no le obedecían, ni le adoraban de

corazón. Dios les rechazó por este hecho. De igual manera, si alabamos a Dios de todo corazón, pero ignoramos la voluntad de Dios, tampoco es agradable al Señor. De hecho, la Biblia muestra que cuando el hombre se hace religioso, no buscando la voluntad de Dios en este proceso, lo único que sucede con él es el extravío de su corazón (Jeremías 14:14; 23:26; 1 Reyes 12:32, 33).

El encuentro que tuvo Abimelec, rey filisteo de Gerar (Génesis 21:22-34), con Abraham y su esposa Sara, es sumamente ilustrativo con respecto a la verdad, que las acciones llevadas a cabo de todo corazón y con buena conciencia, cuando no se hacen conforme a la voluntad de Dios, no producen nada positivo. El punto aquí es que Abimelec tomó a Sara por mujer, sin saber que ella era esposa de Abraham, pues ellos habían dicho que eran hermanos en la carne. La acción de Abimelec no tuvo malicia alguna, ni intenciones de carácter negativo o pecaminoso, sino que obró, según su propio testimonio, de todo corazón y con limpia conciencia. Dios habló a Abimelec y le dijo, "...He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido..." (Génesis 20:3). ¡Abimelec estaba en peligro de muerte! ¿Por qué? Porque estaba haciendo algo contrario a la voluntad de Dios. A favor de Abimelec, transcribo aquí lo que la Biblia dice, "...Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente? ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto..." (v. 4, 5). Nadie, ni Dios mismo, pueden acusar a Abimelec de estar obrando con mala conciencia. Abimelec obró con buen corazón; sin embargo, y aunque Dios sabía esto, la acción que iba a ser no era correcta. "...Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases. Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos..." (v. 6, 7). ¿Leyó con atención? Abimelec iba a cometer pecado, a pesar de obrar con buen corazón. ¿Por qué? Porque lo que iba a hacer era contrario a la voluntad de Dios. Cuando en la vida llevamos a cabo obras que son contrarias a la voluntad de Dios, pecamos. Y esto también se aplica en lo religioso. Usted puede adorar a Dios de todo corazón, con limpia conciencia y con muy buenas intenciones, pero si su adoración no es conforme a la voluntad de Dios, tal cosa es pecado, por muy bien que usted se sienta.

Busquemos la armonía perfecta. No es correcto actuar solo bajo la voluntad de Dios, sin llevarla a cabo de corazón. Pero tampoco hagamos las cosas de corazón, sin buscar hacer también la voluntad de Dios. Ambas cosas van de la mano, y son necesarias para agradar a nuestro Dios. Así pues, hagamos gran esfuerzo por servir y adorar al Señor, "...de corazón haciendo la voluntad de Dios..." (Efesios 6:6).

Sé que muchos que fielmente dan sus diezmos, lo hacen con todo su corazón. Sin embargo, ¿están actuando dentro de la voluntad de Dios? Sobre todo, ¿están enseñando a su prójimo la voluntad de Dios? Si van por el mundo diciendo que Dios espera que sus hijos den el diezmo, que Dios bendice al cristiano que diezma, que Dios maldice al que no lo hace, o que roba a Dios el cristiano que no da su diezmo, sencillamente están enseñando falsa doctrina, aún cuando la practiquen y la declaren con todo su corazón.

"...Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado... Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre..."

1 Corintios 16:2; 2 Corintios 9:7